

Dos titanes en la historia y la cultura cubanas

Dos titanes en la historia y la cultura cubanas

Israel Escalona Chádez

Damaris A. Torres Elers

Coordinadores



EDICIONES SANTIAGO, Santiago de Cuba, 2016

Edición y corrección: Lic. Natividad Alfaro Pena
Diseño: Raúl Ezequiel Gil González
Composición: Orestes Solís Yero

© Israel Escalona Chádez y Damaris A. Torres Elers, 2016
© Sobre la presente edición:
Ediciones Santiago, 2016

ISBN 978-959-269-333-3

INSTITUTO CUBANO DEL LIBRO
Centro del Libro y la Literatura
Enramadas no. 356
e/ San Félix y Carnicería
Santiago de Cuba C.P. 90100
Teléfono: 62 5907
E mail: centrosoler@cultstgo.cult.cu

Índice

Prólogo/ 11

Breve preámbulo necesario/ 15

De la acción y el pensamiento de Antonio y José Maceo/ 17

El pensamiento ético de Antonio Maceo. Una aproximación filosófica. Lídice Duany Destrade/ 19

El camino de la hermandad: los vínculos entre Juan Gualberto Gómez y los generales José y Antonio Maceo Grajales. Damaris A. Torres Elers/ 30

José Maceo y Juan Gualberto Gómez/ 30

Antonio Maceo y Juan Gualberto Gómez/ 36

Antonio Maceo y la comunidad de emigrados cubanos en Honduras (1881-1884). Octavio López Fonseca y Luz Elena Cobo Álvarez/ 41

Unidad y Confederación Antillana en Antonio Maceo. Armando Cuba de la Cruz/ 51

Antonio Maceo Grajales en el camino hacia el Partido Revolucionario Cubano. María Caridad Pacheco González/ 59

La conspiración de 1890: peculiaridades y significación de un proyecto revolucionario en las concepciones políticas de Antonio Maceo. Israel Escalona Chádez y Luis Felipe Solís Bedey/ 71

Perseverancia patriótica en el camino de la continuidad de la causa independentista/ 71

Perspicacia política en la concepción de un proyecto novedoso/ 74

Venturas y desventuras: contradicciones y experiencias/ 76

Itinerario de Antonio Maceo por Cienfuegos. Orlando F. García Martínez/ 82

En la preparación de la insurrección armada/ 82
Con Maceo en la invasión a occidente/ 86
Médicos en la vida de Antonio Maceo. Ricardo Hodelín Tablada/ 91
El doctor Félix Figueredo Díaz y su carta a Máximo Gómez/ 92
El médico de la familia Maceo/ 95
El atentado en Costa Rica/ 96
Los trastornos digestivos de Maceo/ 97
El médico que durante más tiempo cuidó de Maceo/ 99
El último médico de Maceo/ 100
Antonio Maceo y la preparación del contingente invasor. Rafael Ramírez García/ 103
Antonio Maceo y los holguineros en la Guerra de 1895. Hernel R. Pérez Concepción/ 108
Organización militar con Antonio Maceo/ 113
Las recaudaciones de Antonio Maceo en la región holguinera/ 114
Apuntes sobre el pensamiento político-militar del mayor general Antonio Maceo Grajales durante la Guerra de Independencia. Roldano Núñez Pichardo/ 119
El impuesto de guerra/ 120
La instrucción de las tropas/ 123
La caballería durante la Guerra de 1895/ 125
La caída en combate de Antonio Maceo: apuntes para una reflexión. José Miguel Márquez Fariñas/ 128
José Maceo, “el valiente y sencillo”. Francisca López Civeira/ 140
El general José y el combate de Pinar Redondo en la óptica de Enrique Loynaz del Castillo. Damaris A. Torres Elers y Osval C. Díaz Gómez/ 146
Pinar Redondo/ 148
El combate de Arroyo Hondo: ejemplo de cooperación táctica. Jorge Miguel Puente Reyes/ 151
La muerte de José Maceo en la historiografía cubana. Yamila Vilorio Foubelo/ 157
Repercusión de la muerte del general José Maceo Grajales. Alexis Carrero Preval/ 166

Perdurabilidad y defensa del legado de los próceres/ 177

- Antonio Maceo Grajales: La llama inextinta. José Antonio Escalona Delfino/ 179
- Antonio y José Maceo: sus inmortales epítetos. Giovanni L. Villalón García y Oscar García Fernández/ 195
- Epítetos a dos grandes próceres/ 197
- José Maceo Grajales, *el León de Oriente*, en la poesía cubana. León Estrada/ 205
- Reflejo del legado maceísta en la obra historiográfica y periodística de Federico Pérez Carbó. Julieta Aguilera Hernández/ 216
- Antonio Maceo en la producción intelectual de Arturo Clavijo Tisseur. Ronald Antonio Ramírez Castellanos/ 227
- Jorge Castellanos Taquechel en la exégesis de la trayectoria, pensamiento y trascendencia de Antonio Maceo. Israel Escalona Chádez y Rafael Borges Betancourt/ 238
- El rescate necesario de la obra de un relevante intelectual/ 238
- Trabajos precursores/ 239
- Los estudios más recientes/ 244
- Antonio Maceo en Ciego de Ávila: expresiones de una perdurable presencia (1899 -1959). Ángel E. Cabrera Sánchez y Mayda Pérez García/ 247
- I. Las veladas patriótico-culturales del 7 de Diciembre/ 247
 - II. El primer monumento y las peregrinaciones/ 248
 - III. El principal centro en la defensa del legado maceísta en Ciego de Ávila/ 249
 - IV. Otras vías generales de la recepción maceísta hasta 1958/ 253
 - V. Dos conmemoraciones diferentes/ 255
- Iconografía de Antonio Maceo en Artemisa. Daniel Suárez Rodríguez y José Antonio Villar Valdés/ 257
- Busto de Antonio Maceo en el Pan de Guajaibón. Municipio de Bahía Honda/ 259
- Monumento al combate de Río Hondo. Municipio de San Cristóbal/ 260
- Monumento al combate de Cacarajícara. Municipio de Bahía Honda/ 261

- Fragmento de la trocha militar Mariel – Majana. Municipio de Artemisa / 263
- Estatua del Titán de Bronce en la Escuela Interarmas de las FAR Antonio Maceo, Orden Antonio Maceo. Municipio de Caimito/ 264
- Complejo Monumentario Antonio Maceo, San Pedro. Municipio de Bauta/ 266
- La impronta de los Maceo Grajales en la trova tradicional santiguera. Roberto A. Tremble Sánchez/ 269
- Imagen de Antonio Maceo en la novela histórica. Zoe Sosa Borjas/ 277
- La historia ignorada de un busto de Antonio Maceo. María Cristina Hierrezuelo Planas/ 290
- Una mirada en torno a las fotografías realizadas al Titán de Bronce. Laritza Herrera CarrIÓN/ 299
- José Massip y la vocación histórica en el cine cubano: hacia una nueva lectura de *Baraguá*. David Silveira Toledo/ 316
- Desde la historia/ 316
- Massip, el erudito, detrás de las cámaras/ 317
- Massip y el cine histórico/ 319
- Massip, maestro del cine cubano/ 322
- Los que pintaron a Antonio y José Maceo Grajales (1895 – 1955). Notas de un estudio. Bárbara Oraima Argüelles Almenares/ 324
- Antonio Maceo visto desde la poesía de Navarro Luna. Carmen Montalvo Suárez/ 339
- Escultura, arquitectura y “hombría” en el discurso de la Plaza de la Revolución Mayor General Antonio Maceo Grajales. Carlos A. Lloga Domínguez/ 343
- Un revólver del Titán de Bronce en la Plaza de la Revolución Mayor General Antonio Maceo Grajales: valores históricos y patrimoniales de una pieza. Olivia Díaz Garay/ 353
- Un simbólico gesto: la donación de un revólver de Antonio Maceo a Santiago de Cuba/ 353

- El valor histórico de un arma: los sucesos del 10 de noviembre de 1894 en Costa Rica/ 355
- El valor patrimonial de una pieza/ 356
- Contribución de la revista *Verde Olivo* a la investigación y divulgación maceísta. Filiberto J. Mourlot Delgado y Ana Livia Ferrer Quesada/ 359
- El pensamiento político-militar del general Antonio Maceo/ 361
- Pensamiento maceísta en torno a la defensa de Cuba y su independencia/ 365
- Tratamiento iconográfico a la figura del Titán de Bronce/ 367
- Continuidad y evocación al ideario maceísta en la Revolución cubana/ 368
- Antonio Maceo en la oratoria de Fidel Castro. Graciela Pacheco Feria y Víctor Manuel Pullés Fernández/ 371
- De los autores/ 381
- Bibliografía/ 387
- Fuentes documentales/ 406
- Otras fuentes periódicas/ 406
- Webgrafía/ 407

Prólogo

Cuando en mis años de estudiante universitario (1979-1984) leí la biografía que sobre el mayor general Antonio Maceo había escrito magistralmente en tres tomos el maestro de historiadores José Luciano Franco, llegué a la errónea conclusión de que acerca del héroe todo estaba dicho. No obstante, la cautivadora figura del Tí-tán de Bronce me llevó tras los escritos de sus subordinados: Miró Argenter, Piedra Martell, Lorente, Lino D'ou, Eusebio Hernández, entre otros, y poco a poco me fui convenciendo de que no conocíamos en toda su dimensión al Héroe de Baraguá.

Hasta hoy, ninguno de sus biógrafos lo ha agotado, ni creo haya sido la intención de estos. Todos brindan valiosas perspectivas. Uno de sus últimos biógrafos, el doctor Eduardo Torres-Cuevas, en su obra Antonio Maceo. Las ideas que sostienen el arma, ofrece una nueva y profunda perspectiva en el análisis del general como hombre de pensamiento. El general Antonio era más que un soldado. La figura del estadista de talla universal, de un profundo pensamiento humanista, está por escribir.

Por otra parte, muy poco se ha trabajado el impacto que la presencia del general Antonio tuvo en la arena internacional, en especial en la política de los países donde vivió o visitó. En Costa Rica, el historiador Armando Vargas Araya lo ha estudiado con profundidad y rescatado parte importante de sus andares por ese país. No ocurre lo mismo en Venezuela, donde fue venerado, ni en Colombia donde se le rendía culto entre los liberales, como a uno de los hombres más importantes de la política finisecular. Su paso por República Dominicana lo recogió el historiador Emilio Rodríguez Demorizi en su obra Maceo en Santo Domingo. Queda mucho por investigar en los archivos de los países vinculados con la historia de los Maceo.

Igual ocurre con el reflejo en la prensa española y la visión que sobre Antonio y José tuvieron los hombres que los combatieron. Sería una mirada diferente de extraordinaria valía para el estudio de nuestra historia patria.

El general Antonio Maceo es una de las figuras más descollantes del independentismo cubano, y uno de los políticos de mayores luces y pensamiento universal de los que tomaron parte en la gloriosa epopeya. Cuando revisamos detenidamente su copiosa correspondencia, sus escritos y proclamas, redescubrimos al hombre en sus múltiples dimensiones.

Llevados por ese convencimiento, el Instituto de Historia de Cuba ha emprendido el proyecto de elaboración de las obras completas de los generales Antonio Maceo y Máximo Gómez, en edición anotada, para colocar en su justo lugar histórico a ambas figuras.

Este proyecto fue intentado infructuosamente, en varias oportunidades, antes del triunfo de nuestra Revolución. Para el nuevo empeño, contamos con una fuerza privilegiada de investigadores de todo el país, en especial de Santiago de Cuba, ciudad donde la doctora Olga Portuondo ha inspirado un equipo de insaciables investigadores que no cesan de hurgar en archivos y bibliotecas en busca de información sobre la familia Maceo.

En ese empeño, un importante papel han desempeñado los coordinadores de esta obra, los doctores Israel Escalona y Damaris Torres, incansables maceístas y patriotas, que con rigor académico inspiran y convocan a quienes se sumaron a él.

De especial valía es el trabajo que los compañeros del Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales, bajo la dirección de la licenciada Carmen Montalvo Suárez, han desplegado en el estudio de la familia Maceo desde las más variadas perspectivas.

La recepción maceísta en la isla de Cuba es una asignatura pendiente para la historiografía nacional, y en especial la historia regional y local. En el caso del general Antonio, su acción abarcó toda la Isla, y en los archivos provinciales y municipales se encuentran importantes documentos para el estudio de su vida. De hecho, el general Antonio es tan venerado en Pinar del Río, como lo puede ser en la región oriental.

La presente obra se destaca por el análisis multilateral de la vida de Antonio y José Maceo. Recoge 35 trabajos de destacados histo-

riadores cubanos, quienes los analizan desde una amplia multiplicidad de temas. En todos los casos, el examen de figuras y hechos desde la perspectiva histórica de nuevos tiempos y el acceso a nuevas fuentes, brinda la posibilidad de aproximaciones más certeras y precisiones históricas de estimable valor.

Todos son trabajos aportadores y novedosos, muestra cabal de que en historia nunca se dice la última palabra, sobre todo cuando nos adentramos en la vida de figuras que signaron con su vida, generaciones de hombres y mujeres, y una época.

En el 120 aniversario de la caída en combate de los generales Antonio y José Maceo, esta obra, de rigurosa profundidad académica, se levanta como un digno tributo de una nueva oleada de historiadores maceístas que enaltecen la cultura cubana y el oficio de historiador.

RENÉ GONZÁLEZ BARRIOS
Presidente del Instituto de Historia de Cuba

Breve preámbulo necesario

En nuestro ámbito, las conmemoraciones históricas son ocasiones propicias para el homenaje y la evocación, pero también para el impulso de las investigaciones historiográficas. Así ocurrió con efemérides como el sesquicentenario del nacimiento de Antonio Maceo, los centenarios del reinicio de las guerras independentistas y de la muerte de José Martí en 1995, y el centenario de la caída de Antonio y José Maceo en 1996.

A partir de ese contexto se superaba la denominada “imagen congelada”¹ de Antonio Maceo y se iniciaba el proceso de renovación historiográfica de la familia Maceo Grajales, que se extiende hasta nuestros días.

La reciente publicación de un libro colectivo dedicado a Mariana Grajales en el bicentenario de su nacimiento² y la obra *Antonio Maceo en la historiografía cubana*,³ de nuestra colega Zoe Sosa Borjas, como parte del 170 aniversario del nacimiento del Titán de Bronce, confirman nuestros asertos.

Respondiendo a la iniciativa de la presidenta del Instituto Cubano del Libro, Zuleica Romay Guerra, de que los historiadores santiagueños viabilizáramos la realización de un libro dedicado al 120 aniversario de la caída en combate de Antonio y José Maceo, y conscientes de la responsabilidad de los profesionales de la historia de la ciudad heroica, es que se publica esta obra.

¹ Francisco Pérez Guzmán: “La imagen congelada. Apuntes sobre la bibliografía de Antonio Maceo”, en *La Gaceta de Cuba*, noviembre – diciembre de 1996, pp. 37-39.

² Damaris Torres e Israel Escalona, coords.: *Mariana Grajales: doscientos años en la historia y la memoria*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2015.

³ Zoe Sosa Borjas: *Antonio Maceo en la historiografía cubana*, Editorial del Caribe y Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2015.

Al llamado realizado respondieron especialistas de diversas profesiones y regiones de la geografía nacional, que con sus investigaciones aportaron a la dilucidación de disímiles cuestiones.

Tal vez los lectores sospechen que —tratándose de un libro que se publica en ocasión de la efemérides de la muerte de José y Antonio Maceo— el centro de la atención lo ocupen los fatídicos hechos del 5 de julio y el 7 de diciembre de 1896 y sus consecuencias.

Aun cuando no debemos prescindir del análisis de aquellos sucesos trascendentales para la historia nacional y se incluyan diversas visiones al respecto, a los coordinadores y autores nos motiva el propósito de develar aspectos novedosos sobre la trayectoria y acción de los próceres, así como la trascendencia dejada en la historia y la cultura cubanas durante más de una centuria. Sin pretender la definición de un prontuario de temas que requieran dilucidación o esclarecimiento y, mucho menos, resolverlos exhaustivamente, es nuestro deseo que los lectores puedan encontrar información acerca de asuntos recurrentes en la historiografía maceísta.

No es casual que abunden los estudios que responden a la necesidad de acometer una línea de investigación que bien pudiera denominarse “historia de la recepción maceísta”, capaz de reconstruir la enorme impronta legada por la “Tribu Heroica”. Es evidente que la intelectualidad cubana toma conciencia de la prioridad que merece calibrar la dimensión de la indeleble huella trasmisida por la paradigmática familia Maceo Grajales y cada uno de sus integrantes a través del acercamiento a las muy diversas expresiones políticas y culturales, instituciones y personalidades. En alguna medida, con estas aproximaciones, también se reconoce a quienes, con su labor, garantizaron la perdurabilidad de la heroicidad de los Maceo Grajales en la memoria colectiva del pueblo cubano.

LOS COORDINADORES
Santiago de Cuba, 4 de enero del 2016

De la acción y el pensamiento de Antonio y José Maceo

El pensamiento ético de Antonio Maceo. Una aproximación filosófica

LÍDICE DUANY DESTRADE

Un acercamiento a la documentación generada por Antonio Maceo permite, desde una perspectiva filosófica, definir la producción teórica de quien, inmerso en el complejo proceso de la práctica social revolucionaria, realizó reflexiones que lo ubican como representante del quehacer ético cubano decimonónico.

Se identifican como elementos neurálgicos de todo el pensamiento de Antonio Maceo los conceptos “patria” y “patriotismo”, que se distinguen como binomio estructurador que dota todo el sistema maceísta de ideas y valoraciones individuales, de un fuerte contenido revolucionario y radical, expuesto en un proyecto de alto alcance en el cual se integran los intereses más amplios y generales de la sociedad.¹

Aunque no se encuentra una definición acabada de Patria, el contenido que se descubre en su epistolario para este concepto está en correspondencia con un individuo que, en sus propósitos revolucionarios, va más allá de un interés personal, clasista o regional, y responde a una toma de conciencia de un contexto social (colonial y esclavista) y a la necesidad de transformarlo por otro más justo e incluyente. Es por eso que en Maceo se percibe un compromiso no solo con su país natal, sino con otros países que padecían de los males propios del colonialismo. Integra a su compromiso social uno más amplio, el que tiene con la humanidad, cuando sentencia: “Mi alma y mi corazón que siempre han sido para Cuba y bien de la humanidad [...].”^{2*}

¹ Otros historiadores coinciden en esta, ver José Miró Argenter: *Cuba, Crónicas de la guerra*, t. III, p. 337; Leonardo Griñán Peralta: *Antonio Maceo. Análisis caracterológico*, p. 29, y Armando Vargas Araya: *Idearium maceista*, p. 225.

² Carta de Antonio Maceo a Fernando Figueredo Socarrás, Kingston, 24 de noviembre de 1886, en Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, vol. I, p. 296.

* Se ha respetado la redacción original de los documentos y citas en todos los trabajos que conforman el presente libro. (Nota de la editora.)

Solo asumiendo la patria con un amor totalizador³ es que Maceo pudo otorgarle al patriotismo un contenido tan revolucionario y radical. En su Exposición a los delegados a la Asamblea Constituyente define el patriotismo como un sentimiento que “se deriva de las condiciones constitutivas de la naturaleza humana y forma la base fundamental en que se asienta la civilización de las naciones, es universal entre los hombres y perpetuo en la historia de la humanidad”.⁴ Enunciado en el cual se reflejan ideas medulares para la comprensión de este principio en el pensamiento ético, como su condicionamiento socio-histórico y clasista que determina el contenido otorgado en los diferentes estadios de desarrollo social. Se distingue, además, como fuerza transformadora de la civilización humana.

El ser patriota se define entonces como esencial en el sistema moral de Maceo, en el que precisa un conjunto de valores y antivalores en los cuales se concreta lo asumido como bien y mal. Lo bueno no afectaba ni se interponía en el proyecto independentista que emprendía, y lo malo eran todas esas manifestaciones que afectaban la moral revolucionaria.

Entre los valores morales más significativos que deben caracterizar al verdadero patriota, Maceo identifica: la fidelidad al independentismo —como principal atributo—; la correspondencia entre pensamiento y acción; la subordinación de los intereses personales a los generales, y el cumplimiento del deber. Incluye, también, otros como la honradez, la lealtad, el compromiso, la solidaridad, la modestia, la valentía, la franqueza y el heroísmo.

Inmerso en la consecución del bien moral mayor, que a su juicio es la independencia de la patria, es que se concreta la relación ideal moral-sentido de la vida y felicidad, otra de las aristas que se destacan en las reflexiones éticas maceistas. En su carta a Eusebio

³ En varias cartas se refleja este sentimiento totalizador, por ejemplo cuando escribe: “La Patria ante todo [...]”, en la carta de Antonio Maceo Grajales a María Cabrales, 25 de marzo de 1895, Ibídem, vol. II, p. 12; “[...] la salud de la patria está por encima de todo [...]”, en carta de Antonio Maceo a Salvador Cisneros Betancourt, Cuartel General en Campaña, 8 de septiembre de 1895, Ibídem, vol. II, p. 49, y “El amor a la patria es tan poderoso [...]”, en carta de Antonio Maceo a Máximo Gómez, New York, 13 de octubre de 1885, Ibídem, vol. II, p. 229.

⁴ Exposición a los delegados a la Asamblea Constituyente, Camazán, 30 de septiembre de 1895, Ibídem, vol. II, p. 56.

Hernández, del 30 de julio de 1885, Maceo afirma: “[...] mi ideal es el bien, asociado al porvenir de nuestra Patria”⁵

Esta idea es resultante de las evaluaciones que realizó sobre la realidad colonial “en la que es tradicional e invariable un sistema de explotación de las colonias, que hace ineficaces la iniciativa y laboriosidad de sus habitantes [...]”,⁶ por lo que reconoce que como colonia “la cuestión de Cuba es un mal incurable [...]”.⁷ Le otorga a sus recurrentes valoraciones sobre la independencia un fuerte soporte moral; en tanto, como necesidad histórica y también moral, es condición indispensable para la regeneración de un pueblo que sufre la más cruel servidumbre.⁸

En su concepción del ideal moral incluye además la aspiración futura (la república democrática), lo que definió el sentido moral de su vida, demostrado en toda la praxis revolucionaria afiliada con el progreso social y personal; es decir, gobernando su actitud moral en función de un proceso emancipatorio social y dignificador personal. Actitud que lo llevó a sentir una grata satisfacción personal, el sentimiento de plenitud y el acatamiento del destino en función del bien social, experimentando con ello la felicidad suprema, vista como la potenciación de la creatividad, de la acción en función de una transformación revolucionaria de la realidad en la que se vive.

La felicidad, la asume como propia de quien ha comprometido sus aspiraciones personales con el amor a la patria y los que la habitan, en particular con los más desfavorecidos socialmente. Es por eso que en su documentación encontramos referencias a la lucha armada como vía para lograr la felicidad para la patria en beneficio de todos.⁹ Sin que se observe ninguna fisura que señale ambición, vanidad, sino porque como expresó experimenta la dicha al “hacer la Independencia de mi patria, impulsado por el deseo de conseguir

⁵ Carta de Antonio Maceo a Eusebio Hernández, 30 de julio de 1885, Ibídem, vol. I, p. 222.

⁶ Carta de Antonio Maceo al Señor Magín Puig, 1º de julio de 1895, Ibídem, vol. II, p. 28.

⁷ Carta de Antonio Maceo a Francisco Arredondo Miranda, Puerto Plata, marzo de 1880, Ibídem, vol. I, p. 130.

⁸ Ver Carta de Antonio Maceo a Camilo G. Moore, Gran Turk, 27 de agosto de 1880, Ibídem, p. 140.

⁹ “[...] estamos en armas para lograr la felicidad del país en beneficio de todos [...]”, ver Carta a Magín Puig, 1º de julio de 1895, Ibídem, vol. II, p. 28.

para ella la mayor suma de felicidad, y experimentando al servirla la más pura y agradable de las satisfacciones [...]”¹⁰

Por tanto, la felicidad en Maceo estaba en el “hacer bien” a favor de la causa independentista, como condición primera para fines posteriores más elevados, evitando cualquier manifestación que comprometiese los amplios ideales sociales, pues como afirma: “[...] no trabajamos principalmente para nosotros ni para las presentes generaciones que se sucedan en el escenario de nuestra Cuba, y no creemos que por una hora de vanidad o de egoísmo se debe comprometer la felicidad de muchos siglos”¹¹

En el pensamiento maceísta también se desarrollan con amplitud las categorías éticas “deber” y “conciencia”. El deber, percibido como la adecuada respuesta de los individuos a las exigencias del momento histórico en que viven, y la conciencia, como la encargada de mantener una conducta valorada como positiva socialmente, y que en él se identifica con la relación que establece entre pensamiento y acción.

Al analizar el deber, Maceo lo hace a partir de cuatro valores que constituyen pilares en la fundamentación de esta categoría: la responsabilidad, la constancia, la satisfacción personal y la tranquilidad de la conciencia. Lo asume como obligación moral consciente de responder a las urgencias epocales, en la que se soluciona el reordenamiento jerárquico del sistema moral individual, en un actuar constante sin desfallecer ante los obstáculos que se presenten, propio de quien asume el compromiso como algo intrínseco a su naturaleza humana, sin que por ello se entienda que es un sacrificio, sino una satisfacción personal, que lleva a una conciencia tranquila. Sobre esto escribió que el desaliento no anida en los que, como él, creen en el deber de continuar luchando por la libertad, incluso cuando el desaliento se acrecienta cada día más con los acontecimientos sufridos en la vida política.¹²

¹⁰ Exposición a los delegados a la Asamblea Constituyente, 30 de septiembre de 1895, *Ibidem*, vol. II, p. 56.

¹¹ Comentarios de Maceo a la carta que dirigió al general Polavieja, Kingston, Jamaica, 14 de junio de 1881, *Ibidem*, vol. I, p. 159.

¹² Ver Carta de Antonio Maceo a Juan Bellido Luna, Islas Turcas, 12 de septiembre de 1880, *Ibidem*, p. 143.

En las reflexiones de Maceo se concreta la exigencia moral que le da contenido a la categoría deber para la segunda mitad del siglo XIX, y lo refiere reiteradamente. Su significación individual se encuentra expuesta en su epistolario, ejemplificada en la misiva que escribe como despedida antes de embarcar para Cuba en 1895; misiva en la cual sentencia su obligación moral para con la patria: “El deber me manda sacudir el yugo que la opriime y la veja [...].¹³

Para Maceo el cumplimiento del deber viene a solucionar el conflicto moral entre los intereses personales y los sociales, y es incompatible con la satisfacción de ambiciones personales. Realiza importantes valoraciones morales, en las cuales analiza el desinterés como valor, y su contrario, la ambición,¹⁴ como antivalor, reflexionando en su relación con la deshonra. En consonancia con eso define un actuar auténticamente moral sustentado en la correspondencia entre el interés social y el individual, que no significa anulación de lo personal, sino lo social asumido como voluntad plena del sujeto que no tiene presión o coerción externa acerca del qué y cómo hacerlo, seguro de que “nada puede disculpar el sacrificio de lo general humano a lo particular”.¹⁵

Responsable de lo anterior es, para Maceo, la conciencia moral individual, autorreguladora de la conducta a partir de la comprensión individual que hace de la relación establecida entre pensamiento y acción, entre planteamiento teórico y comportamiento práctico, entre la predica y el ejemplo personal.

Es la conciencia garante de un camino recto, “el único que conserva estimables a los hombres por acuerdo de su pensamiento y de sus obras [...]”,¹⁶ y lo aleja de ser un demagogo para ser un hombre de verdades, en el que cada palabra dicha ya antes había sido pensada, subrayando la articulación que debe existir entre conciencia, pensamiento y lenguaje, a fin de garantizar un decir y un hacer consecuentes, comprometidos y sin falsedades.

¹³ Carta de Antonio Maceo a María Cabrales [marzo, 1895], *Ibidem*, p. 38.

¹⁴ Ver carta de Antonio Maceo a José A. Rodríguez, Kingston, 1º de noviembre de 1886, *Ibidem*, p. 292

¹⁵ Comentarios de Maceo a la carta que dirigió al general Polavieja, Kingston, Jamaica, 14 de junio de 1881, *Ibidem*, vol. I, p.160.

¹⁶ Carta de Antonio Maceo al general Camilo Polavieja, Kingston, 16 de mayo de 1881, *Ibidem*, vol. I, p. 155.

La correspondencia entre pensamiento y acción constituye uno de los aspectos que se reafirman en las valoraciones de Maceo, y que sostienen un actuar fiel, asegurando que como “Las indecisiones y pasteles en política, conducen a mal fin, debe estarse completamente deslindado, en uno u otro bando; con nosotros o con ellos [...]”.¹⁷

La concreción de este aspecto valorativo de Maceo se expresa cuando asevera que él jamás vacilaría, pues cada uno de sus actos es el resultado de su pensamiento, de un juicio sereno y consciente. Es concluyente cuando escribe: “La conformidad de ‘la obra’ con ‘el pensamiento’, he ahí la base de mi conducta, la norma de mi pensamiento, el cumplimiento de mi deber. De ese modo cabe que yo sea el primer juez de mis acciones, sirviéndome de criterio racional histórico para apreciarlas, la conciencia de que nada puede disculpar el sacrificio de lo general humano a lo particular”.¹⁸

De este planteamiento se desprende que Maceo ve el criterio de moralidad en la subordinación de los intereses personales a los generales, aporte significativo al pensamiento ético de esa etapa, y a partir del cual se autorregula la conducta del individuo en función de lo asumido como ideal moral y el bien moral, en su relación dialéctica con el cumplimiento del deber.

Muy vinculado con su concepción de deber, encontramos el tratoamiento dado por Maceo a las categorías “honor” y “dignidad”, al establecer una relación directamente proporcional. Aprecia el honor como garantía del camino recto en función del cumplimiento del deber, que propicia la satisfacción personal con las acciones realizadas en función del bien común, y con ello el reconocimiento social para el ser humano que merece la consideración y la estima de los demás y de sí mismo, es decir, la dignidad.

Para Maceo el honor es esencial en el género humano, en tanto contribuye a definir su esencia garantizando una vida digna, sin vaivenes, en función de lo asumido como ideal moral; es el celador para no desviarse de los objetivos supremos y franquear los obstáculos que desde el exterior contribuirían a la vacilación. Especial en empresas tan importantes como una revolución social, período

¹⁷ Carta de Antonio Maceo a Francisco Sánchez Hechavarría, San José, 18 de febrero de 1895, *Ibidem*, vol. II, p. 7.

¹⁸ Comentarios de Maceo a la carta que dirigió al general Polavieja, Kingston, 14 de junio de 1881, *Ibidem*, vol. I, p. 160.

convulso en el cual esta categoría constituye medidor del accionar, alejado de posiciones derrotistas y en el que se sostiene el optimismo revolucionario, valor que se valida en la moral revolucionaria independentista, asociado el convencimiento de que se puede lograr el triunfo con el esfuerzo propio y favorecer actitudes altruistas con las cuales se superen los escollos y se enfrenten a posiciones anti-nacionales. Sobre lo que afirmó Maceo: “[...] los hombres que en nuestra lucha retroceden son comúnmente desgraciados en sus empresas, no hay mejor camino que avanzar superando los escollos de la fatalidad; el que así lo hace vence y es generalmente dichoso; el que ha salvado su honor en una empresa lo salva todo [...]”¹⁹

Descubre el nexo entre honor y patriotismo al apuntar que solo los hombres honrados responden a las exigencias históricas, por eso el honor se concreta en su época cuando los individuos “por sobre toda consideración aman la independencia de su tierra, que estiman su causa y proceden con meditación y respeto a sancionarla como justa y buena [...]”,²⁰ que es a lo que convoca la sociedad colonial cubana en el siglo XIX. El desconocimiento de esto resulta deshonroso y significa la degradación moral de los hombres libres.

Para Maceo el honor refiere gran repercusión social y produce satisfacción personal en quien se reconoce como hombre digno, por llevar una vida en función de ideales morales de los que se apodera. Una praxis social sobre la base del honor, para él produce satisfacción personal y con ello el respeto de sí mismo, la dignidad. Se reconoce una unidad dialéctica entre honor, dignidad y amor propio, idea que se refleja cuando escribe: “[...] los hombres que tienen dignidad y amor propio, son los únicos que se sacrifican por su honor [...]”²¹

En sus concepciones, Maceo alude al concepto de la dignidad como expresión de la observancia individual del respeto a sí mismo, que en su caso se identifica con el orgullo de “no llevar

¹⁹ Fragmento escrito por Antonio Maceo Grajales, sin fecha, en Academia de la Historia: *Papeles de Maceo*, t. II, p. 302.

²⁰ Ver Carta de Antonio Maceo Grajales a Francisco Sánchez Hechavarría, San José, 18 de febrero de 1895, en Sociedad Cubana de Estudios...: Ob. cit., vol. II, p. 6.

²¹ Carta de Antonio Maceo a Juan Bravo, Kingston, 17 de agosto de 1886, Ibídem, vol. I, p. 271.

manchas [...]”.²² Ese sentimiento, que aparece reiteradamente en la documentación maceísta, representa la sensación de plenitud de quien está satisfecho consigo mismo y no necesita del reconocimiento de otros, aunque lo agradece sin ser jactancioso, ni altanero. La dignidad le permitió valorarse a sí mismo con objetividad y sin vanidad, reconocimiento social que constituye compromiso para proseguir en el actuar de quien sirve a la comunidad.

Al integrar en sus concepciones las categorías éticas “deber”, “honor” y “dignidad”, señala: “En cuanto a cumplimiento de deberes patrióticos, tengo la seguridad de ser ‘infalible’, y si para bien de mi patria me cupiera la honra de ‘monopolizar la dignidad y el patriotismo cubano’, no rehusaría el honor que V. rechaza”.²³

En el pensamiento de Antonio Maceo emerge, además, la categoría ética “justicia” asociada a la igualdad, y se construye a partir de la valoración crítica que realizó sobre el colonialismo español y la realidad económica y social cubana de la segunda mitad del siglo XIX. Su contenido es extraído de las valoraciones que realiza al explicar su concepción del porqué y cómo hacer la guerra en Cuba, y su proyección de sociedad futura.

Otra arista en la que se identifica lo ético en el pensamiento de Maceo es el sentido moral que le atribuye al acto bélico, lo que queda claro cuando escribe a los soldados españoles, que son lanzados a la muerte por los desalmados políticos peninsulares:

Para librados de situación tan intolerable, la Providencia os abre un camino que es al mismo tiempo el de la Justicia: agrupaos en torno de nuestra bandera, que no significa odio a España, sino al infame gobierno que funda bárbaramente la fraudulenta opulencia de sus secuaces sobre ensangrentadas montañas de cadáveres: abandonad la tiranía, a cuya sombra sólo encontraréis ingratitud y muerte y acogeos a la causa de la Libertad que os brinda honradas riquezas si sois laboriosos

²² Carta de Antonio Maceo a Máximo Gómez, Kingston, 31 de agosto de 1886, *Ibidem*, p. 280.

²³ Carta de Antonio Maceo a Antonio Zambrana, San José, 22 de mayo de 1894, *Ibidem*, p. 343.

y los más altos grados en nuestro Ejército, si por vuestro valor e inteligencia los sabéis conquistar.²⁴

Declara entonces que el objetivo esencial, con un contenido altamente moral, es eliminar las relaciones sociales que mantiene el Gobierno español en la colonia sustentadas en la explotación de unos pocos ricos sobre la mayoría pobre. Y abre, con un sentido humanista, las perspectivas de justicia e igualdad para todos los habitantes de la Isla, cubanos o no, en una patria futura visualizada para brindar riquezas honradamente. Idea consecuente con la solidaridad humana que en él se desarrolla al comprometerse con el sufrimiento humano en general, que lo llevó a implicarse con los más desfavorecidos, desposeídos y humillados, pero también con cualquier otra injusticia humana.

Lo cual se concretó desde el mismo campo de batalla, consciente de la necesidad de ir construyendo el ideal de justicia al fortalecer relaciones diferentes a las instituidas y propiciando un cambio de mentalidades. De ahí que criticase al criticar y enfrentarse a las manifestaciones de injusticias, respaldadas por las desigualdades enraizadas en la conciencia del cubano como los favoritismos y el racismo. En su epistolario se encuentran muestras reiteradas de rechazo a los siempre odiosos privilegios²⁵ y reflexiones antirracistas basadas en admitir que los objetivos de la revolución estaban no solo en la abolición de la esclavitud, sino en construir la igualdad del hombre todo, sin distinción de origen social o racial. Valoración moral, expuesta cuando afirma: “En cuanto a mí, amo a todas las cosas y a todos los hombres, porque miro más a la esencia que al accidente de la vida; y por eso tengo sobre el interés de la raza, cualquiera que ella sea, el interés de la Humanidad [...].”²⁶

Entonces, la igualdad en Maceo parte del reconocimiento de las diferencias individuales, pero potenciando el derecho de los hombres a ser tratados por igual sin tener en cuenta desigualdades

²⁴ Proclama de Antonio Maceo “A los soldados del Gobierno español”, 20 de junio de 1895, *Ibidem*, vol. II, p. 26.

²⁵ Ver Carta de Antonio Maceo Grajales a Máximo Gómez, Antón, 21 de noviembre de 1895, *Ibidem*, p. 119.

²⁶ Comentarios de Maceo a la carta que dirigió al general Polavieja, Kingston, Jamaica, 14 de junio de 1881, *Ibidem*, vol. I, p. 160.

raciales, étnicas, religiosas, sexuales o de cualquier otro tipo. Su aspiración estaba en derogar las desigualdades e instaurar la igualdad, como preciada garantía que nivelaría los derechos y deberes de los ciudadanos, sobre la base del cultivo del espíritu con las luces de la educación, para así fundar “la útil e indiscutible aristocracia del talento, la ciencia y la virtud”.²⁷ La igualdad como aspiración social se concreta en el pensamiento maceísta en su proyección de sociedad futura, alimentada por el espíritu de la Revolución francesa de libertad, igualdad y fraternidad.²⁸

Dado que durante una revolución social lo ético se vincule necesariamente con lo político, como vehículo espiritual para sostener esa práctica, es inadmisible desechar las reflexiones que sobre revolución, guerra y república realizó Antonio Maceo; categorías políticas que asumen un fuerte contenido ético en el pensamiento maceísta.

Para Maceo, en Cuba se hacía necesaria una “revolución regeneradora”, que propiciaría en dos momentos las amplias aspiraciones sociales que urgían la patria y sus habitantes: primero, una guerra de base moral, y luego una revolución igualmente moral, sustentadas en una “política de amor [...] fundada en la moral humana [...].”²⁹

Por ello se puede hablar de una concepción de guerra y república moral, teniendo en cuenta las intenciones y aspiraciones que representan, en tanto significan las motivaciones con las cuales se emprende el acto bélico, para intencionalmente imprimirle a este evento, que de por sí es inmoral, un sentido de dignificación humana y social, pues promueve un camino para eliminar una degradante situación moral y fundamenta las características de una organización social de justicia e igualdad.

El camino era “la guerra de la justicia y la razón”,³⁰ como único recurso útil para “depurar los vicios y defectos coloniales”.³¹ Una

²⁷ Exposición a los delegados a la Asamblea Constituyente, Camazán, 30 de septiembre de 1895, Ibídem, vol. II, p. 57.

²⁸ Ver Carta de Antonio Maceo a José Martí, Bajo Obispo, 15 de enero de [1888], Ibídem, vol. I, p. 309.

²⁹ Comentarios de Maceo a la carta que dirigió al general Polavieja, Kingston, Jamaica, 14 de junio de 1881, en Ibídem, vol. I, p. 161.

³⁰ Proclama de Antonio Maceo Grajales “A mis compañeros y vencedores de Oriente”, Ibídem, vol. I, p. 232.

³¹ Carta de Antonio Maceo Grajales a Juan Gualberto Gómez, San José, Costa Rica, 20 de octubre de 1894, en *Papeles de Maceo*, t. II, p. 202.

guerra no contra hombres específicos, sino contra el gobierno colonial, vista como camino que debía ser emprendido por todos los cubanos, a quienes les aseguraba un puesto en la batalla y el disfrute de las libertades que se lograrían con la independencia nacional, pues: “El humanismo es uno, y no cabe la división donde la desigualdad política y social presentan serios problemas a la civilización moderna”.³²

La soberanía nacional era “condición previa e indispensable para fines ulteriores más conformes con la moral y la justicia [...]”.³³ A lograrse en esa pensada república posbética, que garantizaría todos los derechos del ciudadano y el desarrollo multilateral de la personalidad humana, en la cual tendría “merecida recompensa la idoneidad probada y el verdadero mérito”,³⁴ y se aseguraría la libertad de derechos y el deber de una vida digna a partir del trabajo honrado y la grandeza del suelo cubano.³⁵

En este punto podemos concluir que el análisis efectuado al pensamiento de Antonio Maceo desde una óptica filosófica, permite identificar la presencia en él de una dimensión ética, en la que se precisa el patriotismo como principio rector, el deber como categoría esencial, en tanto es la que con más profundidad desarrolla, y la subordinación de los intereses individuales a los generales como criterio regulador de la moralidad.

Concepción ética resultado de una percepción individual de la realidad social del siglo XIX, a partir de la cual construye un pensamiento ético; concepción en la que se refuerza la relación entre moral y política, y que sustentó su actuar moral íntegro, el cual le valió ser considerado un ejemplo práctico de conducta patriótica que ha trascendido a todas las generaciones de cubanos.

³² Carta de Antonio Maceo al doctor Moreno, Tegucigalpa, 2 de mayo de 1884, en *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, vol. I, p. 196.

³³ Carta de Antonio Maceo Grajales al general Camilo Polavieja, Kingston, 16 de mayo de 1881, *Ibidem*, vol. I, p. 155.

³⁴ Carta de Antonio Maceo al general José Maceo, 1º de julio de 1896, *Ibidem*, vol. I, p. 235.

³⁵ *Ibidem*.

El camino de la hermandad: los vínculos entre Juan Gualberto Gómez y los generales José y Antonio Maceo Grajales

DAMARIS A. TORRES ELERS

El 12 de julio marca dos efemérides memorables para la Historia de Cuba: el nacimiento de Mariana Grajales Cuello (Santiago de Cuba, 12 de julio de 1815- Kingston, 27 de noviembre de 1893), madre de los Maceo, paradigma de participación femenina en nuestras luchas, y el de Juan Gualberto Gómez Ferrer (Sabanilla del Encendador, Matanzas, 12 de julio de 1854 - La Habana, 5 de marzo de 1933), luchador contra el colonialismo español y prominente personalidad política durante la república neocolonial. Pero no es este hecho fortuito lo único que une al “hermano mulato” de José Martí con la “Tribu Heroica”. En el orden personal, el patriota matancero mantuvo vínculos estrechos con varios miembros de esta estirpe,¹ en especial con José y Antonio Maceo Grajales, tema poco investigado y divulgado por la historiografía.

José Maceo y Juan Gualberto Gómez

El primer integrante de los Maceo Grajales en vincularse con Juan Gualberto fue José Maceo Grajales, durante su prisión en cárceles españolas en junio de 1880 debido a su participación en la Guerra Chiquita, por lo cual recibió un tratamiento “diferenciado”. El colonialismo español no perdonaba a los Maceo su intransigente actitud, por eso la primera medida represiva fue separar a José y a Rafael de otros jefes y oficiales para impedir todo contacto entre ellos. Su hermano Felipe Regüeiferos Grajales, Guillermo Moncada y Quintín Bandera fueron remitidos a la prisión de Cádiz, y luego a la fortaleza Isabel II en Mahón, isla Menorca en las Baleares, mientras José y

¹ Juan Gualberto se relacionó con Dominga y Tomás Maceo Grajales, y con descendientes de la familia Maceo Grajales, entre ellos Antonio Maceo Marryatt y José Maceo González, hijos de Antonio y José Maceo, respectivamente.

Rafael Maceo Grajales, sus esposas e hijos, enviados a Chafarinas, donde el 2 de mayo de 1882 murió Rafael.

Desde su ingreso a la prisión de Chafarinas, infructuosamente José se dirigió a las autoridades para demandar su libertad o al menos la permanencia en algún sitio de la península,² pero hacia él se recrudecieron las medidas represivas, con la intención de encerrarlo de manera perpetua en el Castillo del Hacho, Ceuta;³ así, el 12 de agosto de 1882, fue conducido a Cádiz, bajo la vigilancia de un inspector y un agente de orden público. Tres días después, junto a su esposa Cecilia López, su hijo Elizardo, su cuñada Dolores Alcántara —viuda de Rafael—, la hija de esta y los compatriotas José Rogelio Castillo y José Celedonio Rodríguez, burló audazmente a sus custodios y escapó de modo espectacular hacia Tánger (Marruecos), y de aquí a Gibraltar, territorio inglés, donde se proponía solicitar asilo político. Las autoridades inglesas, de acuerdo con el cónsul de España, lo entregaron a la policía de este país a pesar de haberles manifestado: “[...] que éramos políticos y que no debían de entregarnos, toda vez que nos íbamos á refugiar á aquel lugar”⁴.

La fuga de José Maceo y la actitud de las autoridades inglesas y españolas generaron un gran escándalo internacional, registrado en diarios y revistas europeos de la época como *The Times* y la *Revista de las Antillas*, lo que unido a las presiones de políticos de la oposición, obligó al Gobierno inglés a tratar lo sucedido con Maceo en Gibraltar y sancionar a los funcionarios británicos responsabilizados con los hechos en ese enclave colonial. Personalidades como Federico Engels, Ramón Emeterio Betances y James O’Kelly alzaron sus voces en solidaridad con José y sus compañeros.⁵ Preocupado por la situación, el 9 de octubre de 1882 Antonio Maceo

² Archivo Nacional de Cuba (ANC). *Asuntos Políticos*, leg. 76, no. 29.

³ Cfr. José Rogelio Castillo: *Autobiografía del general José Rogelio Castillo*, p. 48.

⁴ Gonzalo Cabrales: *Epistolario de héroes. Cartas y documentos históricos*, p. 104. Carta de José Maceo a Antonio, 21 de septiembre de 1882.

⁵ Federico Engels le refirió a Carlos Marx el 11 de noviembre de 1882: “El asunto de Gibraltar está cada vez más podrido”. El patriota puertorriqueño Ramón Emeterio Betances dirigió varias cartas a distintos periódicos y revistas europeos, en defensa de José Maceo. En carta a Lola Rodríguez de Tió manifestó: “Estoy ganando un pleito admirable: la libertad de Maceo y de sus compañeros”. El irlandés James O’ Kelly también intercedió en el Parlamento inglés. Raúl Rodríguez La O: *Justas peticiones*, pp. 21- 22.

escribió al secretario de Relaciones Exteriores británico, solicitando su intervención a favor de su hermano. También José Martí, con el apoyo de otros compatriotas residentes en Nueva York, Cayo Hueso y Jamaica, trató de crear un Comité pro libertad de José Maceo, sus familiares, los patriotas José Rogelio Castillo y José Celedonio Rodríguez.⁶

No obstante la solidaridad internacional, el Gobierno español no cedió respecto a José; por el contrario, ante el temor de una nueva fuga se ordenó su frecuente traslado de prisiones en las cuales fue objeto de torturas psicológicas y disímiles humillaciones.

En este contexto, José Maceo procuró el apoyo de Juan Gualberto Gómez, también desterrado en Ceuta desde fines de junio de 1880 debido a su participación junto a José Martí en el proceso conspirativo de la Guerra Chiquita, y quien luego de permanecer varios días en el Castillo del Hacho por gestiones de sus amigos Rafael María de Labra y Nicolás de Azcárate, se le dio esta ciudad como cárcel hasta inicios de 1882 cuando se le autorizó transitar por toda la península, período en el cual se convirtió en fiel defensor de los deportados y prisioneros cubanos, entre ellos José Maceo.

Los primeros contactos entre estas figuras se produjeron de manera epistolar, lo evidencian dos cartas del León de Oriente a Juan Gualberto Gómez, a saber: en la primera, del 26 de marzo de 1883, lo conmina a visitarlo porque tendrá “mucho gusto en conocerlo y para que conversemos”; en la segunda, fechada el 12 de junio del propio año, le pide un esfuerzo por visitarlo “porque quiero hablar detenidamente con V. y lo otro porque quiero conocerlo personal, yo y mi mujer, pues a mi no se me ha olvidado todavía que V. no me ha mandado su retrato”.⁷ Se presume que se conocieron personalmente entre noviembre o diciembre de 1883 durante una visita de Juan Gualberto a Alicante, a juzgar por la misiva de José desde el Castillo de Santa Bárbara en esta región, el 5 de diciembre de 1883: “Desde que llegué a este lugar llevo escritas a V. cinco cartas y aun no he recibido contestas suya, yo creo que eso no he lo qe V. me ofreció

⁶ Steve Cushion: “Reclamaciones de James O’ Kelly al Parlamento británico por la fuga de José Maceo hacia Gibraltar”, en Jorge Renato Ibarra Guitart, coord.: *Antonio Maceo en el tiempo: acción, pensamiento y entorno histórico*, p. 255; Raúl Rodríguez La O: Ob. cit., p. 24.

⁷ Raúl Rodríguez La O: Ob. cit., pp. 49 y 56.

en la estación cuando nos despedimos que me escribiría enseguida que yo lo hiciera”⁸

José confió en Juan Gualberto y sus gestiones, y lo convirtió en su consejero, confidente y un poco representante legal: “Creo no desatenderá Ud. mis justas peticiones pues al dirigirme a Ud. creo lo hago a mi compatriota y creo también nadie mirará este asunto con más cuidado que U”⁹.

Aunque no se ha localizado la correspondencia de Juan Gualberto a José, existen varias cartas de este al patriota matancero conservadas en el fondo *Adquisiciones* del Archivo Nacional y publicadas por el historiador Raúl Rodríguez La O en el libro *Justas peticiones*, las cuales evidencian las dificultades enfrentadas por José y las estrechas relaciones entre ambos.

La primera epístola localizada data del 12 de septiembre de 1882, ocasión en que le manifestó las humillaciones que recibía en el penal, donde era requisado varias veces al día ante testigos y obligado a pagar el pasaje de sus carceleros en sus traslados:

[...] me tratan como un salvaje, hoy fui al pueblo y me llevaron entre tres soldados con ballonetas armadas, se creen que soy un león [...]

Cada vez que hay relevo de guardia a formar y a registrarme el Calabozo me encierran a las siete de la noche.¹⁰

Firme en sus principios, el León de Oriente no aceptó las imputaciones divulgadas en la prensa y escribió a varios órganos, entre ellos *La Época*, *La Tribuna* y la *Revista de las Antillas*, de Madrid, para divulgar la injusticia que se cometía. Por medio de Juan Gualberto desmintió las falsedades que sobre él publicaba la prensa integrista:

Si he dirigido a Ud. algunos artículos para publicar es porque veo que se me ataca injustamente sin motivo ni razón pues V. debe de comprender que [...] el hombre que como yo ha defendido un principio y se sujeta a las leyes, creo que es cumplir su obligación, como político he hecho lo que hacen los

⁸ Ibídem, p. 72.

⁹ Ibídem, 29 de enero 1883, p. 47.

¹⁰ Ibídem, p. 43.

hombres文明izados pues nadie me debe tomar a mal que busque la libertad de la tierra que me vio nacer [...] V como cubano debe de hacer lo que crea oportuno y conveniente para que no me hagan tantos cargos pues si fuera cierto nada sería pero una farsa para perjudicarme no la puedo tolerar pues ningún hombre que tenga sangre puede conseguir tamaña ofensa.¹¹

Finalmente, por gestiones de Juan Gualberto, el 30 de diciembre *La Tribuna* —en el cual este colaboraba— publicó una carta de José al director de *La Época* con el objetivo de desmentir el artículo del 15 de noviembre, en el cual se aludía a un supuesto exceso de clemencia de los tribunales de Cuba que no continuaron el procedimiento criminal iniciado contra él: “Yo no se si en Cuba se me ha seguido, sin dárseme conocimiento y durante el tiempo en que me encontraba en el campo de la insurrección, procedimiento criminal alguno. Pero lo que sí puedo asegurar rotundamente, es que yo era jefe de una fuerza que depuso las armas mediante convenio formal con el comandante de las tropas del Gobierno español que operaba contra mí [...].¹²

Con mucha valentía expuso el engaño del cual fueron objeto al ser apresados en altamar y la arbitrariedad al conducirlos en calidad de prisioneros sin juicio previo, así como su fuga de Cádiz y las violaciones del derecho internacional que le asistía, y pretendió hacer constar que:

[...] cualquiera que sea la suerte que me espera: primero, que soy única y exclusivamente detenido político; y segundo, que cuantos hechos puedan imputárseme por mi participación en las dos insurrecciones de Cuba, tienen el carácter de hechos puramente políticos [...] Pero no puedo permitir con mi silencio que, por medio de maliciosa reticencia, se pretenda manchar mi nombre.

[...] para que el pueblo español forme opinión exacta de la justicia de mis reclamaciones es indispensable que no oiga solamente á mis detractores: yo también debo ser escuchado.¹³

¹¹ Ibídem, 17 de diciembre de 1882, pp. 44 y 45.

¹² Raúl Rodríguez La O: *El primogénito*, p. 42.

¹³ Ibídem, p. 46.

También, José confió a Juan Gualberto tareas tan delicadas como: instancias al ministro de Ultramar; envío de cartas a su madre Mariana Grajales, ante el temor de su intercepción por el Gobierno; la redacción de una misiva de la heroína para la reina Victoria, para pedir su indulto, así como comunicaciones a Calixto García. En más de una ocasión solicitó que intercediera por otros compañeros prisioneros.¹⁴ En su encuentro en Pamplona, en 1883, le manifestó su intención de fugarse nuevamente, “pues no había nacido para estar encarcelado pidiéndole que lo ayudara en su plan”,¹⁵ idea que a Juan Gualberto le pareció muy peligrosa.

No obstante las reclamaciones y la colaboración de Juan Gualberto, la situación del León de Oriente no cambió; al contrario, ante el temor de una nueva fuga, lo trasladaban de prisión con frecuencia. En Pamplona y Estella donde estuvo en 1883, sufrió extraordinariamente por las bajas temperaturas y las duras condiciones de confinamiento en un estrecho calabozo de cinco pasos, a la orilla de un río y de un precipicio, sometido a la constante vigilancia de tres centinelas, sin que se le permitiera salir a tomar el sol por mucho tiempo.¹⁶

Finalmente, cansado de solicitar su indulto y recibir humillaciones, aprovechó las condiciones más favorables de su nuevo confinamiento en Palma de Mallorca y el 12 de octubre de 1884 logró evadirse hacia Argelia, París, Nueva York y Jamaica, donde incondicionalmente se puso al servicio de la causa por la independencia de Cuba en el Plan Gómez-Maceo, se incorporó a la Guerra del 95 en la expedición del *Honor* y cayó combatiendo en la acción de Loma del Gato el 5 de julio de 1896.

Aunque tras su evasión no se conocen posteriores encuentros o comunicaciones, lo cierto es que José Maceo tuvo en Juan Gualberto Gómez a un gran amigo y compatriota, que se solidarizó con él y lo ayudó en su duro destierro; los unía un principio común: la independencia patria por la que ambos luchaban.

¹⁴ Raúl Rodríguez La O: *Justas peticiones*, pp. 46 y 62.

¹⁵ Leopoldo Horrego Estuch: *Juan Gualberto Gómez: un gran inconforme*, p. 56.

¹⁶ José Maceo recorrió las prisiones de Algeciras, Ceuta (1882); Ciudadela de Pamplona y Estella (1883); Castillo de Santa Bárbara, Alicante (1883-1884); Palma de Mallorca (1884). Raúl Rodríguez La O: Ob. cit., p. 25.

Antonio Maceo y Juan Gualberto Gómez

Otro de los miembros de la Tribu Heroica que se vinculó con Juan Gualberto Gómez fue Antonio Maceo. Dado el grado de comprometimiento de ambos próceres con la causa libertaria, es muy posible que tuvieran referencias mutuas, a lo que debe añadirse las posibles narraciones de José a su hermano, pero es durante la estancia de Maceo en La Habana entre febrero y julio de 1890 cuando se conocen personalmente e intercambian opiniones acerca de la situación cubana, su independencia, y surgió una amistad que trascendió en el tiempo con la visión ofrecida por Gómez sobre el Titán durante la república neocolonial.

Al decir de Juan Gualberto, con su ejemplo de disciplina y rectitud de principios, Maceo desarrolló en La Habana “una labor política y social importantísima [...]”,¹⁷ orientada a la unidad de los revolucionarios, con independencia de su edad, posición social y racial, razones por las cuales debatió en varias ocasiones la idea de Juan Gualberto de organizar las sociedades de recreo de negros y mulatos en una dirección política; además, puso de manifiesto sus concepciones antirracistas al negarse a dirigir el proceso revolucionario para evitar ataques: “Porque yo, que no tengo raza; porque yo, que soy tan blanco como negro, entiendo, sin embargo, que ese país que apenas acaba de salir de la esclavitud, siempre será vulnerable un movimiento que dirija un hombre de color, porque siempre le atribuirán sus contrarios un carácter racista”.¹⁸

En sus encuentros también analizaron la jefatura de la revolución, el Titán era partidario de que debía ser el general Julio Sanguily hasta la llegada del mayor general Máximo Gómez.¹⁹

La actividad conspirativa y compromiso de los patriotas habaneros —entre ellos Juan Gualberto— de acudir al llamado en la fecha señalada, era cada vez más notoria, pero cambios en la política española y la proximidad de la llegada a Cuba de Camilo García Polavieja lo llevaron a acelerar sus planes, por lo que dio indicaciones para el movimiento y se trasladó a Santiago de Cuba donde existía

¹⁷ ANC. *Adquisiciones*, leg. 5, no. 116.

¹⁸ Ibídem.

¹⁹ Ibídem.

un ambiente más favorable, y de donde fue expulsado el 30 de agosto de 1890.²⁰

La intimidad surgida de los frecuentes intercambios en La Habana, consolidada por la prominente labor de Juan Gualberto como representante del Partido Revolucionario Cubano en Cuba, permitió al Héroe de Baraguá apreciar en toda su magnitud la importancia de su actividad para la causa; no por casualidad el 20 de octubre de 1894, ante la inminencia del nuevo movimiento, lo instó a intensificar su labor política:

Cumple a mi deber de cubano y amigo, de correligionario político y revolucionario independiente, anunciar a usted las cosas que han de suceder, para que se prepare a nuestro pueblo a la lucha armada en esas provincias [...] No deje, pues, que nuestros enemigos hagan víctimas a los que por ignorancia de sus deberes se retraigan de la cosa pública. Avíseles a todos; no quisiera que sirvan de instrumento español contra la causa de la libertad y el derecho de todos.²¹

Hasta el momento no se conocen posteriores comunicaciones entre estas personalidades, pero lo cierto es que al terminar la Guerra de Independencia Juan Gualberto Gómez reciprocó esta amistad con su actitud ante el destino de la patria y el permanente recuerdo al héroe legendario, integró la Comisión Restos Maceo-Gómez creada con el propósito de darle digna sepultura a los despojos del héroe, estuvo presente en los actos de exhumación e inhumación, le tributó guardia de honor, contribuyó a la erección del primer mausoleo a su memoria en El Cacahual, contexto en el cual reconoció en su viuda María Cabrales su influencia y continuidad cuando escribió en el *Álbum de condolencias* abierto por esta: “Los alientos del Héroe y la dulzura del ángel eso fue necesario poseer para ser la elegida de Antonio Maceo”.²²

²⁰ Para mayor información, consultar en este volumen el trabajo de Israel Escalona y Luis Felipe Solís: “La conspiración de 1890: peculiaridades y significación de un proyecto revolucionario en las concepciones políticas de Antonio Maceo”.

²¹ Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, vol. I, p. 345.

²² Damaris Torres Elers: *María Cabrales: una mujer con historia propia*, p. 183. *El Álbum de condolencias* se encuentra en el Museo Casa Natal Antonio Maceo en Santiago de Cuba.

Con su firme posición ante la Enmienda Platt y su transparente actuación, Juan Gualberto fue fiel exponente de los principios patrióticos, antiinjerencistas y antirracistas profesados por Antonio Maceo, cuyo recuerdo mantuvo vivo en su oratoria en la cual develó elementos esenciales de su pensamiento. No por casualidad mantuvo un constante acercamiento a su hijo y hermanos sobrevivientes.

En conferencia ofrecida en el Ateneo de La Habana, el 6 de abril de 1913, se refirió a hechos y acontecimientos relacionados con la situación en Cuba, destacó la Protesta de Baraguá protagonizada por Antonio Maceo y su posición ante la problemática racial, muy interesante en momentos en que recién se había desarrollado el movimiento y alzamiento de los Independientes de Color, cuyos líderes en numerosas ocasiones acudieron a Maceo como paradigma y algunos como Rosa Briosi, figura prominente de los Comités de Damas del Partido, fustigaron a Juan Gualberto Gómez por lo que consideraron una “actitud pasiva” ante el proyecto; en realidad, este seguía las concepciones de unidad y antisegregacionismo del Titán de Bronce.²³

El 7 de diciembre de 1915 correspondió a Gómez pronunciar el panegírico en recordación a la caída en combate del lugarteniente general, en la sesión solemne de la Cámara de Representantes, ante la presencia de su hijo, el ingeniero Antonio Maceo Marryatt, valoró el aserto del homenaje a todos los mártires de la patria en esta fecha porque Maceo “simboliza de manera extraordinaria nuestra historia revolucionaria, como soldado, como patriota y como político”,²⁴ por su alto sentido de la disciplina, el cumplimiento de las órdenes superiores y su brillante hoja de servicios escrita con inteligencia y cientos de acciones combativas coronadas por numerosas cicatrices, alcanzó uno de los más altos peldaños de la oficialidad mambisa. Destacó su patriotismo, su origen mestizo, cómo junto a su familia fue capaz de unirse al movimiento emancipador casi desde su inicio, porque en la revolución Antonio Maceo: “Resulta perla que surge del mar elevándose de manera lógica y natural y espontánea para brillar después en el grupo inmortal de los más grandes patriotas”.²⁵

²³ “Morúa y Juan Gualberto Gómez, astros de primera magnitud en el cielo de la patria ¿qué habéis hecho por la regeneración de vuestra raza?”, en Rosa Briosi: “La brisa marina y el General Gómez”, en *Previsión*, 25 de enero de 1910, p. 2.

²⁴ Juan Gualberto Gómez: “Discurso en homenaje al mayor general Antonio Maceo”, en *Por Cuba Libre*, p. 430.

²⁵ Ibídem, p. 433.

No olvidó su sentido de la unidad, a diferencia de hombres cultos y de instrucción universitaria que instaban a la desobediencia y el desorden, mientras Maceo llamaba al cumplimiento del orden y respeto al gobierno constituido, aspecto que lo destaca como un “político de gran altura”,²⁶ que viniendo de sectores populares, sin instrucción ni conocimientos de política, sostuvo como elemento esencial la conjugación de las aspiraciones e intereses de los cubanos por encima de su posición económica, social y racial en la lucha contra España, cuestión de la cual no excluyó al español honrado y trabajador. Llamó la atención hacia lo que simbolizaba Maceo en los momentos que vivía el país, invitó a pensar en él, a visitar El Cacahual ante la incertidumbre y tener en cuenta sus concepciones sobre la unidad: “[...] cubanos si queréis salvar todas vuestras dificultades no tenéis que hacer más que una cosa: amaros los unos a los otros”²⁷

Acerca de este discurso y las cualidades de Antonio Maceo como hombre de pensamiento político, el coronel Manuel Sanguily emitió criterios desacertados: “[...] usted ha dicho que Antonio Maceo tiene un gran sentido político, cuando la verdad es que Antonio Maceo de la política no se ocupaba, ni sabía nada”²⁸ Juan Gualberto Gómez, el 7 de diciembre de 1928, le ripostó en su conferencia en la Sociedad Unión Fraternal, donde además de recordar las habilidades militares del héroe recordó los diversos momentos durante la revolución en que demostró su estatura moral y política:

Si la política es la intriga del grupo, la lucha pequeña, de triquiñuelas en el Comité de Barrio ¡Ah! si, Antonio Maceo no era hombre político, pero si la política es pensar en la resolución de los grandes intereses de la Patria y cuando asoma un conflicto que a esos grandes intereses de la Patria afecta, determinarse por lo que es más noble, lo que es más elevado, lo que es más generoso lo que es más consciente, entonces Antonio Maceo es político, porque cada vez que en presencia suya se suscitó; en las esferas de acción que se movía un conflicto supo determinarse y su espada como su corazón estuvieron siempre al servicio de las soluciones elevadas y rastreras [...] al propio

²⁶ Ibídem, p. 435.

²⁷ Ibídem, p. 442.

²⁸ ANC. *Adquisiciones*, leg. 5, no. 117.

tiempo que una clarividencia respecto a la conducta que deben observar todos los elementos componentes de esta sociedad.²⁹

Por el valor de sus concepciones, la caída en combate de José Martí y Antonio Maceo privó a la revolución “del carácter que debió revestir como medio único de evitar los tropiezos gravísimos que hemos atravesado y los tropiezos gravísimos que tal vez el porvenir nos ofrece o que nos reserva”.³⁰ Con su discurso, Juan Gualberto Gómez corrobora los criterios de Gonzalo Cabrales acerca de la fortaleza del pensamiento de Antonio Maceo y “su perfecto conocimiento de los hombres y las cosas”,³¹ frente a las expresiones de Néstor Carbonell de que fue “un guerrero genial; el héroe por antonomasia, a quien se verá siempre inigualable serenidad de la historia, explorando la sabana primero y cayendo luego, con arrogante gesto y seguido de sus soldados”.³²

El último homenaje de Juan Gualberto al Titán de Bronce se produjo el 7 de diciembre de 1931, cuando en honor a la madre del Héroe de Baraguá, Mariana Grajales, pronunció las palabras centrales en la inauguración del monumento erigido a su memoria en el parque Medina, en La Habana. En el ocaso de su vida, esta sería su última actuación pública. En su discurso, una vez más acudió a Maceo para destacar elementos medulares de la lucha por una verdadera independencia, cuestionó el gobierno de Gerardo Machado Morales y llamó al entendimiento nacional, la erradicación del intervencionismo, la restauración jurídica del gobierno y la paz; pidió a todos, en especial a las autoridades, se inspirasen en su ejemplo de virtud y grandeza patriótica. En este acto “condensaba todo el ideario de su vida y quiso fijarlo en su postre peroración”.³³

Indudablemente, entre Juan Gualberto Gómez y los hermanos José y Antonio Maceo existió una gran empatía o hermandad que sobrepasó los límites del tiempo, sustentada en principios éticos, patrióticos, antirracistas y dedicación a la causa de su pueblo, que el hermano negro de Martí sostuvo hasta su muerte.

²⁹ Ibídem.

³⁰ Ibídem.

³¹ Gonzalo Cabrales: “El genio y la cultura de Maceo. Rectificación de un juicio”, en *El Cubano Libre*, 17 de abril de 1922, p. 1.

³² Néstor Carbonell: *Próceres: ensayos biográficos*, p. 163.

³³ Leopoldo Horrego Estuch: Ob. cit., p. 271.

Antonio Maceo y la comunidad de emigrados cubanos en Honduras (1881-1884)

OCTAVIO LÓPEZ FONSECA
LUZ ELENA COBO ÁLVAREZ

Los estudios relacionados con Antonio Maceo y su trayectoria por Centroamérica y el Caribe, por lo general se han referido fundamentalmente a su proceder en la lucha independentista cubana, sin vincularlos con las especificidades del contexto histórico, económico, político y social de las naciones que conforman la región, razones que motivan el presente artículo en el cual se pretende esbozar algunos apuntes acerca de la acción política y económica de Antonio Maceo y la comunidad de emigrados cubanos en Honduras (1881-1884).

Justamente, la principal tendencia política, entre otras, que predomina en el ámbito centroamericano y caribeño en el período desde 1860 hasta finales del siglo XIX es el liberalismo. Sus causas hay que buscarlas, al margen de la lucha de poder que estuvo detrás de cada revolución, en que todas ellas, sin excepción, debieron legitimar sus aspiraciones de acuerdo con una concepción política concreta y para un único objetivo posible: salvaguardar los principios de una república representativa.¹

Esta lucha estuvo encabezada por “la naciente burguesía agraria y comercial, y sobre todo por elementos pequeño burgueses que se propusieron transformar la atrasada sociedad heredada de la época colonial mediante el impulso de las relaciones capitalistas [...].”² Los ejemplos más representativos de las llamadas revoluciones liberales (reformas liberales) fueron los casos de Costa Rica, Guatemala,

¹ Para más detalles al respecto, se recomienda consultar: Eurídice González Navarrete: *El dilema de la formación de los estados nacionales en Centroamérica: ¿anexión, federalismo o fragmentación?*; Sergio Guerra Vilaboy: *La crítica a los modelos liberales en nuestra América*; Omar Díaz de Arce: *El proceso de formación de los Estados Nacionales en América Latina*.

² Sergio Guerra Vilaboy: *La crítica a los modelos liberales en Nuestra América*, p. 10.

El Salvador y Honduras, a lo largo de la década de 1870-1880, y posteriormente Nicaragua, que acontece en 1893.

Este proceso político tenía en Guatemala a Justo Rufino Barrios como su principal paladín, quien aspiraba a revivir la región centroamericana con el apoyo de sus discípulos de América Latina. Entre sus rasgos distintivos se encontraron el no hacer desaparecer el poder del latifundio como propiedad agraria fundamental; por el contrario, beneficiaron a los terratenientes laicos a expensas de la gran propiedad eclesiástica, a la vez que los comerciantes se hacían dueños de las tierras, con el fin de crear la base para la futura integración de una poderosa oligarquía terrateniente-burguesa a escala nacional, aliada al capital extranjero.³

En tal sentido, un rasgo histórico que caracterizó a la nación hondureña fue que “la debilidad económica después de la independencia, se convirtió en inestabilidad endémica que afectó seriamente la capacidad de implantar su proyecto nacional, funcionando prácticamente como un apéndice de la política guatemalteca en el istmo”.⁴

Después de re juegos y contradicciones políticos, así como acciones de fuerza militar y apoyo de su principal promotor el presidente guatemalteco Justo Rufino Barrios, se inicia en Honduras el período de gobierno de la revolución liberal que lleva a la presidencia a Marco Aurelio Soto Martínez a partir del 27 agosto de 1876, figura destacada y de prestigio político en las postrimerías del siglo XIX hondureño.

Su cometido gubernamental fue prolífico en todos los aspectos de la vida política, económica, social y cultural, por lo cual, históricamente, se califica como el principal artífice del programa liberal en el país, con el apoyo y el protagonismo directos del reconocido intelectual Ramón Rosa.

Entre las acciones más significativas de su programa, que confirman el pensamiento y su doctrina, se destacan: la garantía de derechos individuales; mejoras sociales en general; el fomento

³ Para profundizar en este tema, es conveniente valorar el trabajo de Omar Díaz de Arce: Ob. cit.; Sergio Guerra Vilaboy: Ob. cit.; Antonio Alfredo Fernández: “Notas sobre el liberalismo y su reflejo en la cultura latinoamericana en el siglo xix”.

⁴ Eurídice González Navarrete: *El dilema de la formación de los estados nacionales en Centroamérica: ¿anexión, federalismo o fragmentación?* Direito/ Doutrina Jurídica, 23.06.08.

de la agricultura y la minería; la reorganización fiscal del sistema monetario y fundación de la Casa de la Moneda; el incremento de los lazos diplomáticos con países de Europa; la construcción de infraestructura de carreteras, puertos, ferrocarriles, comunicaciones (correo y telégrafo) y urbanización; apertura al capital extranjero; revitalización de producciones tradicionales, como café, cacao, etc.; renegociación de sus deudas para hacer al país factible de recibir créditos internacionales; establecimiento del sistema bancario; código militar que permitió al ejército adquirir el instrumento legal para regir su propia organización. De igual modo: reapertura de la Universidad, el hospital general, la biblioteca, el Archivo Nacional y reorganización del sistema educativo nacional.

El programa de gestión gubernamental estuvo amparado por una nueva Constitución aprobada en 1880, que recogió los postulados fundamentales del pensamiento liberal burgués y permitió la conformación de elementos de modernización capitalista en el estado hondureño.⁵

Con relación a la solidaridad de gobiernos y pueblos de Hispanoamérica durante las luchas libertarias, Cuba no sería una excepción, y por tanto también recibió muestras de solidaridad popular latinoamericana y caribeña, entre otras. Los ejemplos fueron disímiles: ayuda material, política, financiera, militar, incorporación de destacados hombres a la lucha libertaria cubana; hasta la aceptación y apoyo a comunidades de emigrados cubanos que se establecieron en esos países, como Guatemala, Costa Rica y Honduras, entre otros. Allí los cubanos recibieron diversas formas de ayuda para la causa independentista, por los sectores sociales, económicos y políticos; unos de manera más abierta y comprometida, otros de forma encubierta y sutil, pero la mayoría se identificó con el proyecto independentista cubano.

En la década de los ochenta del siglo XIX fue intensa la emigración de cubanos a los referidos países, debido a la persecución de las autoridades españolas, que tenían prácticamente agentes encubiertos en estas nacientes repúblicas independizadas y que aprovecharán las

⁵ En relación con el tema de la Reforma Liberal durante el gobierno. Cfr. Alberto Prieto Rozos: *Ideología, economía y política en América Latina (siglos XIX y XX)*, pp. 43-44; Julio César Figueroa Castillo: *Vislumbres de Honduras en el siglo XXI*.

relaciones que establecen con estas para utilizar a sus agentes, tanto diplomáticos, consulares, representantes comerciales y otros en funciones de contrainteligencia con el fin de impedir el proceder revolucionario de los cubanos independentistas.

Tras la Protesta de Baraguá, el 15 de marzo de 1878, por decisión del gobierno provisional, Maceo sale del país y llega a Kingston, Jamaica, el 10 de mayo de 1878. Se iniciaría para el Héroe de Baraguá un período de duro bregar: conocimiento sobre la realidad latinoamericana y caribeña, consolidación de su pensamiento político y revolucionario, que lo adquiere a través de su permanencia y ejecutoria en varios países de la región: Jamaica, Haití, Santo Domingo, Honduras, Santo Tomás, Islas Turcas, y más adelante los Estados Unidos, Panamá y Costa Rica.⁶

Luego del fracaso de la Guerra Chiquita (1879-1880) y evadir varios intentos de asesinato —el último de ellos en Jamaica—, Antonio Maceo decidió partir hacia Centroamérica, esgrime para ello la posibilidad de establecerse en El Salvador o Guatemala, no solo “para procurarse con un negocio decoroso [...] sino también para gestionar, cerca de los gobiernos de aquellos países hermanos, un sólido y fuerte apoyo para la causa cubana”.⁷ Finalmente se decidió por Honduras, donde ya se habían radicado varios patriotas, entre ellos Máximo Gómez quien residía allí desde 1879.

Ante estas circunstancias tan perentorias, el Titán queda persuadido de esta propuesta y a partir de ese momento extenderá su actuación hacia Centroamérica, donde existían condiciones políticas e históricas diferentes y más propicias para los proyectos de reiniciar la lucha revolucionaria, como: países con relativa fortaleza y consolidados por sus experiencias en los procesos independentistas y con fuerte influencia del pensamiento liberal, supuestas menos presiones por los agentes consulares y agentes secretos del Gobierno español.

Todo ello en contraposición a las restricciones que presentaban los gobiernos caribeños, por su debilidad económico-social o ser colonias de la metrópoli europea, que les hacen el juego a las autoridades hispanas. A lo anterior se unen las posibilidades económicas

⁶ Véase José Antonio Escalona Delfino: “Antonio Maceo Grajales. Cronología (1878-1886)”, en *Visión múltiple de Antonio Maceo*, pp. 289-291.

⁷ José L. Franco: *Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida*, t. I, p. 220.

de encontrar empleo, e incluso de emprender actividades económicas de pequeño y mediano alcance por la comunidad de emigrados cubanos.

En atención a lo acordado con Máximo Gómez, a fines de junio de 1881 embarca para esa nación. Al respecto, el periódico *La Paz* de Honduras, el 20 de julio de 1881 reseña: “En el vapor *Salvador* [...] fondeó el 17 del corriente en el puerto de Amapala, llegó don Antonio Maceo, uno de los Generales más bravos y estratégicos de la guerra de Cuba [...] Honduras tiene hoy en su seno a los dos veteranos más justamente célebres en la contienda cubana, los generales Máximo Gómez y Antonio Maceo”.⁸

El arribo de los cubanos será del agrado del pueblo y Gobierno hondureños; de tal manera, que apenas a los treinta días del advenimiento, es nombrado en un alto cargo del ejército. Nuevamente, el periódico *La Paz* del 21 de septiembre reseña: “*Un buen soldado*. [...] forma parte del ejército hondureño don José Antonio Maceo, con el grado de General de División [...] Amigo particular del presidente Soto, ha querido darle una prueba de simpatía y aprecio ofreciéndole su espada y su corazón”.⁹

De esta manera, queda fehacientemente confirmada su identificación y asunción con los postulados más nobles y progresistas del movimiento reformista, defendiendo e integrando el equipo gubernamental de este gobierno, guiado brillantemente por su ministro Ramón Rosa.

Por sus condiciones personales y morales, así como por el prestigio e identificación con el proceso político que acontece en Honduras, pasa a desempeñar otras responsabilidades simultáneamente: la Comandancia militar de Tegucigalpa, Inspector General de las milicias y miembro del Consejo Superior de Guerra. Más adelante fue nombrado comandante en Puerto Cortés y en Omoa, con residencia en el primero.¹⁰

Con estos ejemplos iniciales, esta tierra centroamericana se va convirtiendo paulatinamente en una especie de campamento de partidarios de la guerra de independencia de Cuba; muchos de ellos ya

⁸ Ibídem, p. 222.

⁹ Ibídem.

¹⁰ José Luciano Franco: *Ruta de Antonio Maceo en el Caribe*, pp. 66-102, y José Antonio Escalona Delfino: Ob. cit., p. 307.

radicados en el país, pero ahora con el influjo que ejercen estas dos personalidades su composición numérica crecerá, con la presencia de otras que ostentaron altos grados militares y civiles de prestigio intelectual y cultural, unos provenientes de la Isla y otros que se encontraban establecidos en países caribeños y en los Estados Unidos.

Precisamente, la reforma liberal de Marco Aurelio Soto, concebida como un programa que incluía decenas de proyectos y creación o reestructuración de mejoras en las instituciones públicas, requería de hombres que desearan trabajar en aras de este proyecto. Estas condiciones son propicias para que se vea con agrado la presencia de los cubanos en la nación.¹¹ En atención a lo anterior, los cubanos ocuparon responsabilidades en los sectores de la educación, salud pública, economía, servicios, ejército, orden interior y, en menor proporción, en otros sectores.

Es así que sobresalen José Joaquín Palma, amigo personal de Ramón Rosa —que fuera el artífice y ejecutor principal del programa reformista—. El primero tendrá un lugar destacado al ser el redactor del periódico gubernamental *La Paz*, además de profesor en la Escuela Nacional de Bellas Artes; también Tomás Estrada Palma, fundador y organizador del servicio postal como director general de Correos y que se desenvolvió en una cátedra del Colegio Nacional de Tegucigalpa; Francisco de Paula Flores, director de la Escuela Nacional de Olancho; Gabriel Manuel Cadalzo, profesor de Taquigrafía del Colegio Nacional de Segunda Enseñanza; Manuel García Freyre, profesor de Español del Colegio Nacional de Señoritas de Tegucigalpa, y otros.

Al mismo tiempo, en tareas relacionadas con la esfera militar o de seguridad nacional se designan: al brigadier Flor Crombet, comandante militar de La Paz; coronel Manuel Morey, mayor de la plaza de Tegucigalpa; Juan Masó Parra, capitán de la guardia de honor presidencial; brigadier Rafael Rodríguez, gobernador de las islas de Roatán; Manuel Romero, mayor de la plaza de Omoa. A ello se unen los cargos y responsabilidades militares asignados al general Antonio Maceo.

¹¹ Margarita García Estévez: “Estrada Palma y Honduras”, en *La Voz*, 17 de julio del 2008, p. 2.

Otros ejercerán responsabilidades, como el general Carlos Roloff, gerente del banco de Amapala, y el Dr. Eusebio Hernández, director del Hospital de Tegucigalpa y profesor de la Escuela de Medicina de la Universidad Nacional.¹²

Un segundo grupo de cubanos se dedican a actividades de fomento y explotación de la economía agrícola, no menos importante y estratégica para el programa gubernamental, son los casos de Máximo Gómez en San Pedro Sula, después de renunciar a su cargo en el ejército; Anselmo Valdés y Magín Rizo, entre otros, que fomentaban y explotaban vegas de tabaco en diferentes partes del país.

A ello se unen otros proyectos y planes para el fomento económico, como fue la gestión de Gómez y Maceo de constituir una gran colonia agrícola de fomento tabacalero con la participación de nacionales y extranjeros. Este plan fue aceptado y se hizo efectivo por Decreto Presidencial no. 32 de marzo de 1883.¹³ También Antonio Maceo asume, con otras personas, el proyecto de construcción del ferrocarril de Puerto Cortés en el Atlántico hasta Amapala en el Pacífico, que permitirá aprovechar las potencialidades económicas del país.

No obstante la dedicación, identificación y apoyo de los cubanos al propósito gubernamental que se desarrolla y de la reciprocidad que reciben del presidente Marco Aurelio Soto y sus colaboradores, no abandonan sus ideales patrióticos de reiniciar la lucha independentista. Por tanto, elaboran planes, coordinan acciones, intercambian criterios y extraen experiencias de los fracasos. En febrero de 1882 se decidió que Eusebio Hernández se convirtiera en director político de la organización revolucionaria que se gestaba con el apoyo de Antonio Maceo y Máximo Gómez.

Sin embargo, las supuestas reticencias de Gómez y Maceo de incorporarse a cualquier plan de lucha sin las condiciones imprescindibles, van a ser subsanadas hacia marzo de 1883; al respecto, el historiador José Luciano Franco refiere: “Ya Gómez iba madurando su plan revolucionario. Conocía que en Cuba la agitación popular, incitada por la torpe y criminal política colonial hispana, iba en aumento. Pero quería tener la certeza de su verdadera intensidad para

¹² José Luciano Franco: *Antonio Maceo. Apuntes...*, t. I, p. 238.

¹³ Ibídem, p. 239.

lanzarse con Maceo en la lucha revolucionaria. La hora no tardaría en sonar”¹⁴

Así, pues, entre 1882 y 1884, se dan los pasos organizativos de concientización, propaganda y aseguramiento con el objetivo de reemprender la lucha mediante el Programa de San Pedro Sula, conocido como Plan Gómez-Maceo (1884-1886).

En Honduras, a finales de abril de 1883, ocurren hechos que generaron una crisis política que ocasionó la caída del gobierno liberal de Marco Aurelio Soto y que condujeron a una difícil situación para Antonio Maceo y la comunidad de emigrados, los cuales expresarán ahora su apoyo e identificación con este gobierno, pero con cierto grado de discreción para evitar acusaciones y supuestas intromisiones en los asuntos internos del país.

Por consiguiente, los sucesos políticos en la región se aceleran a partir de mayo de 1883 y forman parte de la crisis política que acontece, y que confirman el criterio historiográfico que considera la existencia de una inestabilidad política en el área centroamericana, bajo el dominio político e influencia directa del gobernante guatemalteco Justo Rufino Barrios. Esta situación se creó a partir del desacuerdo del presidente hondureño con el programa unionista de Barrios, y ante el temor de acciones militares contra Honduras, Soto decide viajar a los Estados Unidos, acompañado justamente por el cubano José Joaquín Palma, y de este modo separarse de la vida política.

En estas circunstancias, el poder ejecutivo será ejercido por el Consejo de Ministros, formado por los generales Enrique Gutiérrez, Luis Bográn y Rafael Alvarado Manzano, y el 27 de agosto Soto envía su renuncia a la presidencia.¹⁵ A los pocos días, la situación se hace más compleja al morir el general Gutiérrez y ante el peligro de un vacío de poder:

Los ministros Bográn y Alvarado convocaron al Congreso Nacional para tratar sobre la renuncia del doctor Soto, presentada desde el 27 de agosto. Ante el temor de disturbios, Bográn llamó a Maceo, para informarle que su renuncia no

¹⁴ Ibídem, p. 241.

¹⁵ José Antonio Escalona Delfino: Ob. cit., pp. 309-310; José Luciano Franco: Ob. cit., t. I, p. 242.

le fue aceptada, y le pidió que lo ayudara a mantener la paz, puesto que los cubanos tenían el respeto y cariño del pueblo. Maceo, Crombet, Rodríguez y Morey salieron cada uno para sus respectivas comandancias, con el propósito de cooperar con el gobierno.¹⁶

El reclamo a Maceo del general Luis Bográn confirma una vez más los nexos estrechos que existían entre los principales líderes de la comunidad cubana con las autoridades, hasta el punto de que en una situación extrema y delicada de la vida política hondureña, se solicita su ayuda y se reconoce el protagonismo de los cubanos en esa nación. Más adelante el conflicto es resuelto cuando en octubre se convoca a elecciones y sale electo como presidente Luis Bográn (1883-1891).

Así, pues, los vínculos de esta personalidad hondureña, que desde mucho antes ya existían con Maceo y otros emigrados, se estrechan aún más, lo que será un momento muy propicio para los planes revolucionarios de los cubanos. A pesar de ello, el héroe cubano tuvo que enfrentar a elementos opuestos que hicieron circular supuestos rumores y comentarios desfavorables sobre el resultado de las elecciones.

Una vez más, el Titán de Bronce asume una postura moral que confirma su identificación con el proceso hondureño, al dejar expresados su pensamiento y principios políticos en correspondencia al general Bográn cuando manifiesta:

Me apropié la causa de V. porque veía en ella la justicia precedida de la honradez más completa y franca, mas no porque obedeciera a planes ulteriores, quedando completamente satisfecho con el desenvolvimiento que Vd. ha dado a la política de estos últimos días, y siendo ese resultado mi único interés, le deseo llene de bienes al país, desarrollando sus principios liberales progresistas en favor de las grandes ideas del siglo y la prosperidad de Honduras.¹⁷

¹⁶ José Luciano Franco: Ob. cit., t. I, pp. 245-246.

¹⁷ Ibídem, p. 250.

Después de varios encuentros con el presidente Luis Bográn y esclarecer su posición con respecto a la situación política de Centroamérica y su identificación con Justo Rufino Barrios, presidente de Guatemala, considera que se acerca el momento de reiniciar la guerra en Cuba y da por aprobado el programa redactado por Gómez, conocido como Plan Gómez-Maceo. De esta forma, liquida todas las ataduras políticas, económicas y administrativas con el Gobierno, actitud similar realizarían posteriormente parte de los emigrados cubanos en esa nación. El 2 de agosto de 1884 las familias de Maceo y de Gómez salen de Puerto Cortés, en el vapor *Santa Dallas*, rumbo a Nueva Orleans en los Estados Unidos. Días más tarde expresó que: “Honduras [...] es la Virgen Centroamericana que tiene un porvenir de glorias y prosperidades, capaces de llenar las aspiraciones de un mundo, y enorgullecer a sus hijos [...]”.¹⁸

En estas circunstancias se cierra un período importante en la vida revolucionaria de Antonio Maceo, de su estancia durante tres años en tierras hondureñas, donde pudo cultivar y enriquecer su pensamiento político, al tener la oportunidad de apreciar de cerca y con su papel protagónico junto a la comunidad de emigrados cubanos el proyecto político y reformista que se aplicaba en este país, sin abandonar su ideal independentista. A lo anterior se une la posibilidad de relacionarse y establecer amistad con personalidades políticas y de la cultura centroamericana, así como perfeccionar conocimientos militares y organizativos que le serían de gran utilidad para la futura contienda bélica en Cuba.

Se confirma la identificación de pueblos y gobiernos centroamericanos, de apoyo irrestricto a la causa independentista del pueblo cubano.

Estas observaciones finales pueden dar lugar a diferir de las consideraciones del investigador Raúl Rodríguez La O, en su trabajo titulado “Antonio Maceo en Honduras y Costa Rica”,¹⁹ cuando infiere una manipulación del Gobierno hondureño por España. Por lo que se considera que los historiadores maceístas están llamados a indagar y profundizar sobre el asunto.

¹⁸ Ibídem, p. 264.

¹⁹ Raúl Rodríguez La O: “Antonio Maceo en Honduras y Costa Rica”, en *Honda*, no. 14 del 2005, pp. 34-36.

Unidad y Confederación Antillana en Antonio Maceo

ARMANDO CUBA DE LA CRUZ.

Las ideas de unidad americana y antillana hunden sus raíces en el pensamiento de los próceres de la independencia y se desarrollaron durante todo el siglo XIX. Para entonces, como hoy, la unidad caribeña o continental pasaba por la creación de un Estado confederado americano y/o caribeño.

Existía el antecedente británico de crear federaciones en las islas caribeñas de Sotavento (1684–1711) y de Barlovento (1763–1775). En estas últimas —Granada, Dominica, San Vicente y Tobago—, Gran Bretaña había intentado crear una administración federal que fracasó a causa de la insuficiente comunicación y el celo, sobre todo comercial, existente entre ellas. Similar suerte había corrido la federación de las islas de Sotavento durante un experimento anterior.¹

Algunos revolucionarios vieron a las Antillas unidas conservando el fiel de las Américas; en consecuencia, expusieron la idea de la unión antillana como fórmula de equilibrio entre el Norte y el Sur. Ramón Emeterio Betances, Eugenio María de Hostos, Francisco Vicente Aguilera y Francisco Argilagos eran partidarios de ella. Algunos sostenían estas ideas desde antes de 1868. Se llegó a pensar en la federación de naciones independientes, como Santo Domingo y Haití, con otros pueblos sometidos al colonialismo, como Cuba y Puerto Rico, en un solo cuerpo supranacional.

Alcanzar la unidad federal de las Antillas coloniales con las independientes, presentaba serios escollos. El principal dilema era, en las condiciones de entonces, cómo unir en un Estado único partes

¹ Bernard Marshall: *Esclavitud, ley y sociedad en las islas británicas de Barlovento, 1763-1823*, pp. 47-76. Una federación de las islas de Sotavento existió entre 1684 y 1711. Estaban regidas por una Asamblea General; luego de caer en el olvido, sus últimas sesiones se efectuaron en 1798.

tan políticamente disímiles.² Para la época, no existían antecedentes en la teoría ni en la práctica políticas que validaran esa posibilidad. En esas circunstancias, la única oportunidad era que las dos últimas, Cuba y Puerto Rico, alcanzaran la independencia mediante una autonomía cada vez más amplia, o, como en algún momento se planeó, lograr tratados con las potencias coloniales para acceder a la unión con el consentimiento metropolitano.

Sean cuales fueren las circunstancias en que nacían los primeros proyectos de unidad antillana, lo cierto es que en los años setenta del siglo XIX, una organización fue fundada en París entre otros por Betances y Luperón. Su “objetivo [era] la independencia, la libertad y la confederación de las Antillas”,³ hecho que Gómez calificaría luego como la gran revolución que superaría a la francesa, mediante “la perpetua alianza entre las Antillas, reanudando los lazos de antiguo rotos por la conquista” naciendo “la verdadera civilización”, con lo que desaparecería “el lastimoso y contranatural aislamiento que entre todas ellas existía”.⁴

En 1875 comenzó a publicarse en Puerto Plata, dirigido por el patriota camagüeyano Francisco R. Argilagos, quien cumplía órdenes de Betances y Luperón, el semanario de la emigración cubana y puertorriqueña *Las 3 Antillas*, en referencia a Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico. Este era continuador del que se había editado con el nombre de *Las Dos Antillas*.

En su primer número, la nueva publicación declaraba la ampliación de su pensamiento a las tres islas; consideración que nacía de los intereses materiales y morales de las islas, y de la necesidad de

² Emilio Roig de Leuchsenring: “Hostos, apóstol de la independencia de la libertad de Cuba y Puerto Rico”, en *Hostos y Cuba*, p. 35. Citado por David Gómez Iglesias: “La Confederación Antillana”, en revista *Ámbito*, no. 8, febrero de 1993, pp. 7-18. En la época moderna siempre se pensó, desde las concepciones de Montesquieu, que los pactos federales se alcanzarían a partir de la unión de territorios independientes y republicanos.

³ “República Dominicana, IV”, en *La Independencia*, Nueva York, 1ro. de junio de 1876, p. 2, col. 4. Citado por Ramón de Armas: “La idea de la unidad antillana en algunos revolucionarios cubanos del siglo XIX”, en revista *Anales del Caribe*, nos. 4-5, pp. 140-173.

⁴ Máximo Gómez: “El porvenir de las Antillas, II”, en *Carteles*, La Habana, no. 47, 22 de nov. de 1942, p. 30. Citado por Ramón de Armas: “La idea de la unidad antillana en...”.

su unidad. Solo la alianza de ellas permitiría acceder al progreso, la libertad y la ilustración. Razones, decía *Las 3 Antillas*, de “propia conveniencia, de decoro nacional, de religión, de moral y de política” llevaban a la unión de los tres pueblos. Cultura, economía y beneficio se combinaban para dar lugar a la proyectada unión caribeña.

Las producciones sumadas de azúcar, tabaco, maderas y cera, entre otros rubros, además de un intenso comercio de sus riquezas, permitirían alcanzar capitales suficientes a fin de acceder a los recursos necesarios para garantizar su defensa, mediante la creación de una “marina fuerte y un ejército brillante y procurarse todos los medios de defensa”,⁵ capaces de disuadir a las grandes potencias de cualquier aventura conquistadora. En ello coincidía con las apreciaciones que, en el sentido defensivo, habían sustentado el francés Montesquieu y los independentistas norteamericanos Alexander Hamilton, James Madison y John Hay.⁶

El corolario de este proceso era el enlace definitivo de las islas, la unión antillana, mediante un tratado firme, por el cual resistirían las invasiones codiciosas de otros estados. Una patria extendida, una noción ampliada de nación, sustituía los estrechos marcos de cada isla para hacer nacer la antillanidad como concepto político, sociológico y antropológico, garante de la supervivencia, el engrandecimiento y la felicidad de sus pueblos.

La evaluación que hacía *Las 3 Antillas*, comprendía además la solución de los problemas de población de las islas, mediante una política migratoria que equilibrara las deformaciones demográficas causadas por el exceso o carencia de población en ellas, las diferencias culturales y las desemejanzas de sus habitantes. De igual forma, proponía la inversión recíproca de capital nacional, el comercio libre por medio de la reducción de los impuestos de aduana y la libre circulación de personas, lo que debería conducir a una ciudadanía única para las Antillas y la complementación hacia el interior de la confederación. Las propuestas del artículo de fondo del semanario puertoplataense, asumían y empleaban los supuestos del federalismo en sus formulaciones teóricas clásicas y su puesta en práctica.

⁵ Periódico *Las 3 Antillas*, Serie 1, no. 1, 29 de julio de 1875, p. 1, en Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba. Dr. Francisco Argilagos, leg. 8, expte. 43.

⁶ Montesquieu: *El espíritu de las leyes*, Libro IX, pp. 165 – 166; Hamilton, Madison y Hay: *El Federalista*. Disponible en <http://www.librodot.com>. Consultado el 2 de febrero del 2015.

El historiador Ramón de Armas tuvo la certidumbre de que Antonio Maceo “se contaba entre aquellos que compartían criterios confederacionistas o unionistas”.⁷ Aunque, obviamente, no fue el primer antillano en sostener la idea de asociación de estas islas, se encuentra entre sus más firmes sostenedores. Es, en ese sentido, heredero de la tradición que vio en la federación la vía más expedita y segura para alcanzar y preservar la independencia de un área que no formaba parte del Norte ni del Sur, pero estaba llamada a desempeñar un papel singular en el equilibrio entre ambos.

Eugenio María de Hostos fijó, tal vez por primera vez, en el discurso que pronunciara el 20 de diciembre de 1868 en el Ateneo de Madrid, las razones políticas y geomorfológicas para confederar a las Antillas. Pensó que la ubicación espacial de la región, predestinaba a la federación de las islas antillanas libres —Santo Domingo, Cuba, Jamaica y Puerto Rico—, con “el semicírculo de islas que... [la] ligan y ‘federan’ geográficamente con la América Latina” y se profetizaba “una confederación providencial”.⁸

En el programa de la Liga de los Independientes, elaborado por Hostos, su redactor coincidió con los creadores de la teoría federal al afirmar que la confederación era la garantía de la paz porque evitaba la “rivalidad, la ambición, la envidia” y la agresividad de gobiernos vecinos. De igual forma, subrayaba las ventajas comerciales para las tres islas, ya planteadas por Argilagos en el semanario *Las 3 Antillas*, de Puerto Plata, en República Dominicana. Declaraba como objetivos supremos de la Liga: a) alcanzar la independencia y la democracia en ambas islas, b) creación de la Confederación de Las Antillas y, c) la unión de toda la América Latina. Ratifica a Betances la aspiración a la unidad antillana. Si lograran levantar a Puerto Rico, Hostos pide que se levante “la bandera de la Confederación”, idea incluida por él en el programa revolucionario redactado por encargo de la emigración.⁹

⁷ Ramón de Armas: “La idea de la unidad antillana en...”, en revista *Anales del Caribe*, nos. 4-5.

⁸ Hostos: “Discurso del 20 de diciembre de 1868”, en *Obras*, pp. 46 – 55.

⁹ Camila Henríquez Ureña: “Prólogo” a Hostos: *Obras*, p. 16; “Carta de Hostos a Ramón Emeterio Betances”, del 8 de junio de 1874, pp. 114-118; Hostos: “Programa de los Independientes. VI Principio de nacionalidad”, en *Hostos y Cuba*, p. 36; David Gómez Iglesias: “La Confederación Antillana”, en *Ámbito*, no. 8, febrero de 1993.

Consideraba que las Antillas debían reunirse en “la sociedad una y total que geográfica e históricamente constituye”, y —por su posición, y su potencial económico e intelectual— ser la fuerza “equilibrante” entre el Norte y el Sur. Consideraba que la independencia de Cuba traería como resultado la Confederación de las Antillas¹⁰ para que actuara como “el fiel de la balanza: ni norte ni sudamericanos, antillanos”; antillanidad e independencia que los pueblos deben sostener en la lucha por la emancipación y preservar en la paz de la libertad.¹¹

La idea de la unidad antillana campeaba también en el pensamiento de Ramón Emeterio Betances cuando sentencia: “¡Qué espectáculo tan bello ofrecerá en breve al mundo americano las repúblicas de Cuba y Puerto Rico, Santo Domingo y Haití, formando tres nacionidades distintas, hermanadas por los vínculos de la democracia y de la propia conservación y comprendidas en una sola comunión política bajo el hermoso nombre de ‘Federación de las Antillas’! [...].”¹²

La máxima betancina “las Antillas para los antillanos” revela un nacionalismo extendido al área insular y la formulación de un nuevo tipo de relaciones entre ellas bajo el régimen federal, lo que conduce, en el pensamiento de Betances, a la formación de una identidad única respetuosa de la variedad: el antillanismo, expresión de un conjunto ideopolítico, jurídico y pedagógico relacionado con una cultura de la independencia y el imperativo de alcanzar la unidad insular.

Se comprende que la unidad de las islas significaba, además de la solución de viejos problemas de índole económica y superestructural, la protección ante la expansión de las potencias extranjeras. Aliados pueden sortear los peligros como una gran nación y servir de equilibrio entre el Norte y el Sur continentales. De ahí la importancia que Betances, Hostos, Aguilera, Calixto García, Antonio Maceo, Máximo Gómez, Gregorio Luperón, Antenor Firmin y José Martí, le asignaban a la asociación confederal de las grandes Antillas: Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo y Haití.

¹⁰ Eugenio María de Hostos: “Máximo Gómez y la Revolución de Cuba”, en Hostos: *Obras* (Prólogo de Camila Henríquez Ureña), pp. 461 – 463.

¹¹ Hostos: Carta a Francisco Sellén, 12 de julio de 1896, en *Obras*, pp. 141 – 143.

¹² Ramón Emeterio Betances: “Santo Domingo”, en *La Revolución. Cuba y Puerto Rico*, Nueva York, 9 de noviembre de 1869, en Emilio Godínez Sosa, comp.: *Cuba en Betances*, p. 94.

La revolución cubana por la independencia, iniciada en 1868, estalló sin relaciones comprobadas con sus vecinas del Caribe. Sus líderes más connotados, Céspedes, Aguilera, Agramonte y Cisneros, entre otros, no parece que se lanzaran a la lucha contando con el acuerdo ni la anuencia de las islas o de los territorios continentales.

Francisco Vicente Aguilera, uno de los cubanos de su generación que con más vehemencia deseó la unión antillana y que más hizo por ella, concebía la formación de una nacionalidad nueva a partir de la liga de las islas; para él, entre los nativos de las islas no existían diferencias; Cuba y Puerto Rico unidas serían, decía el patriarca bayamés a Betances, las iniciadoras de la Confederación Antillana.

Cuba desempeñaría un papel esencial en la soñada Confederación, era “la piedra angular del edificio antillano”,¹³ en tanto que, alcanzada su independencia y dueña de un gobierno “justo y ordenado”, próspera, feliz y culta, extendería su influencia al Caribe insular hasta llegar a formar la Confederación. Primero, Santo Domingo y Haití acogerían la mano cubana extendida y se estrecharían en un pacto federal para disfrutar de la misma prosperidad. La federación nacida negociaría con las naciones europeas poseedoras de colonias en la región “para por medio de pactos comerciales, favorables a unas y otras, hacer que estas naciones se prestasen al ingreso de sus colonias en la federación”. Las islas unidas debían acercarse en poderío a las metrópolis europeas, a tiempo que establecerían con ellas lazos de “amistad” y “comercio”.¹⁴ Se verían, sin duda, en pie de igualdad con las grandes naciones civilizadas.

En la coyuntura de la Revolución de los Diez Años que se perdía, el Titán mulato invocaría estas ideas en marzo de 1878. La unidad

¹³ Carta de Francisco Vicente Aguilera a Germain Cassé, 16 de mayo de 1873, Archivo Nacional de Cuba (ANC). *Donativos y Remisiones*, caja 660, no. 1.

¹⁴ Eladio Aguilera Rojas: *Francisco Vicente Aguilera y la Revolución de Cuba de 1868*, t. I, pp. 36-37 y 349-350; t. II, pp. 248-249; David Gómez Iglesias: “La Confederación Antillana”, revista *Ámbito*, no. 8, febrero de 1993, pp. 7-18; Ramón de Armas: “La idea de la unidad antillana en algunos revolucionarios cubanos del siglo XIX”, en revista *Anales del Caribe*, nos. 4-5, pp. 140-173. Eladio Aguilera Rojas señala que su padre refirió la indiferencia de las Repúblicas Sudamericanas ante la guerra de Cuba, por eso había ido a Francia en busca de ayuda “que lo librara de la dura necesidad de echarse en brazos de la Nación Norteamericana [...]”, en la cual vio el ilustre cubano el peligro de expansión hacia el Sur.

con otros territorios del área antillana se le aparecía como solución salvadora para la moribunda contienda que se acercaba a los diez años de acción bélica. En una proclama de fines de marzo de 1878 escribió: “[...] tenemos diez años de penalidades y de fatigas sin cuento; nuestro Ejército está fuerte, floreciente y aguerrido; con nuestra política de dar libertad a la esclavitud, porque la época del látigo y del cinismo español ha caducado, *debemos formar una nueva república asimilada con nuestra hermana la de Santo Domingo y Haití*”.¹⁵

La afirmación pública pudiera ser el acuerdo, no comprobado, de los protestantes de Baraguá. Allí estaban numerosos federalistas entre los que se contaban Jesús Rodríguez Aguilera, Ángel Guerra Porro, Belisario Grave de Peralta y Vicente García González. La propuesta maceísta, diez días después de la Protesta y de ser designado el Gobierno y aprobada la Constitución, estaba referida con toda probabilidad a la unión de toda la Isla, y no de una parte de ella, aunque el texto no lo explica, con los Estados de La Española, porque si bien la Protesta fue de los jefes orientales, la Constitución, el Ejército, el Gobierno y los objetivos pretendían alcance nacional.

En 1879 estalló en Cuba la Guerra Chiquita. El líder oriental, en sus intentos de arribar a costas cubanas sostiene entrevistas y comunicaciones con el general José Lamothe, uno de los miembros del Gobierno Provisional de Haití, a quien se dirige en solicitud de auxilio. A este invita a formar la unión política de ambos países. Considera muy ventajoso que luego de alcanzada la independencia de Cuba se formara “una *alianza entre ambos países*, que poblados

¹⁵ Antonio Maceo: Proclama “A los habitantes del Departamento Oriental”, 25 de marzo de 1878, en José A. Portuondo: *El pensamiento vivo de Maceo*, p. 32. Ramón de Armas publicó en la revista *Anales del Caribe* dos interesantes estudios acerca de la unidad antillana: “La idea de unión antillana en algunos revolucionarios cubanos del siglo xix” y “Eugenio María de Hostos y Cuba: ‘las tareas de la libertad’”. Estos dos ensayos parecen haber sido parte de un proyecto mayor que no se ha podido encontrar, tampoco tengo la certeza de que lo culminara. De todas maneras, constituyen uno de los aportes más significativos a este tema desde Cuba. Eduardo Torres-Cuevas en su obra *Antonio Maceo. Las ideas que sostienen el arma*, pp. 160-161, analiza la citada proclama “A los habitantes...” desde la perspectiva del enfrentamiento del Titán a los prejuicios raciales en medio de la lucha por la independencia nacional, sin ahondar en la existencia de ideas confederacionistas en él.

por hombres de una misma raza, tendrían que sostener y defender los mismos intereses”.¹⁶ Recuerdo que, para la época, el concepto de *raza* no significaba tan solo la referencia al color de la piel y otros rasgos somáticos, sino los componentes etnoculturales, aspecto al que habrá que volver en otra ocasión. Al respecto, Maceo está impuesto de que la unión de ambos países será facilitada, porque “la historia de Cuba es igual a la de Haití; es la historia de todas las colonias”.

No era esta la primera ocasión, ni sería la última, en que dirigentes cubanos veían en el apoyo de otras islas antillanas la posibilidad de la supervivencia, fuera la unión o la eventualidad de pasar a residir en alguna de ellas. En febrero de 1872 el gobierno de Céspedes evaluó la opción de residir en Jamaica, lo cual fue rechazado por los jefes militares Máximo Gómez, Calixto García y Modesto Díaz.¹⁷ Aunque la propuesta no fructificó, evidenciaba la realidad posible de un hecho de esta naturaleza que estrecharía vínculos con la vecina isla antillana, entonces colonia británica.

Desde Jamaica, donde residía en 1880, Antonio Maceo es relacionado por las autoridades españolas con una conspiración que abarcaba buena parte de la provincia de Santiago de Cuba, nombrada oficialmente como Oriente a partir de 1905. Los complotados habían creado la Liga Antillana y, junto a Maceo, aparecían un grupo de antillanos y latinoamericanos entre los que sobresalía la figura del expresidente de República Dominicana, Gregorio Luperón. Estaba organizada “con el propósito de fundar [...] la federación de Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo”.¹⁸

De ahí, que cobre sentido y alcance coherencia la expresión de solidaridad maceísta hacia Puerto Rico, al ofrecer su espada para contribuir a la independencia de ese pueblo.

¹⁶ Antonio Maceo: “Carta al general José Lamothe” de fecha 23 de septiembre de 1879, en Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, vol. I, 1870-1894, p. 109.

¹⁷ ANC. *Donativos y Remisiones*, caja 19, doc. 17.

¹⁸ Gerardo Castellanos G.: *Panorama histórico, ensayo de cronología cubana*, vol. 2, p. 880. Citado por Ramón de Armas: “La idea de unión antillana en algunos revolucionarios cubanos del siglo XIX”, en revista *Anales del Caribe*, nos. 4-5, 1984-1985, pp. 42-73.

Antonio Maceo Grajales en el camino hacia el Partido Revolucionario Cubano

MARÍA CARIDAD PACHECO GONZÁLEZ

La historiografía cubana cuenta con una abundante bibliografía que aborda las ideas de José Martí acerca de la necesidad de un partido revolucionario para alcanzar la absoluta independencia nacional, y fundar un pueblo nuevo y de sincera democracia; sin embargo, muy pocas veces ha enfocado el análisis en función de confrontar estas concepciones con las de los otros líderes indiscutibles de la contienda, Máximo Gómez y Antonio Maceo, al menos en lo que se relaciona con su programa y plan de acción, y sus antecedentes, lo que, de hacerse, explicaría en cierta medida tanto las coincidencias como las discrepancias coyunturales afrontadas por los tres próceres en el camino para dotar a la revolución de una organización que la librara del desorden social y de la tiranía.

Las experiencias acumuladas en la Guerra de los Diez Años y el estudio profundo de los factores que condujeron al fracaso de aquella contienda, hacían evidente que la guerra era una necesidad para la transformación radical de la sociedad cubana en virtud de todas sus contradicciones, por lo cual no podía limitar sus objetivos estratégicos al simple logro de la independencia nacional, y a fin de alcanzar el apoyo logístico y moral en una empresa redentora de tales proporciones era indispensable materializar la unidad más completa de los revolucionarios en la emigración. A esta necesidad histórica obedeció la creación de la organización de emigrados denominada Comité Central Cubano, creada en 1885 en Cayo Hueso con el objetivo de coordinar la labor de los clubes patrióticos.

Una vez aprobada por los clubes revolucionarios la Circular del 18 de marzo de 1885, mediante la cual Máximo Gómez pone de manifiesto la conveniencia y necesidad de constituir el Comité Central Cubano en Cayo Hueso, se procede a orientar el funcionamiento e instalación oficial de dicha organización que, surgida en

el contexto del Programa de San Pedro Sula o Plan Gómez-Maceo, tiene en sus deberes y atributos un vínculo afín con el programa que le dio origen.

No puede olvidarse que el Programa de San Pedro Sula dirige sus tareas políticas a favor de la unidad más amplia, que no excluye el elemento español, y la necesidad de contar con la preparación y disposición de los habitantes de la Isla para llevar a cabo la lucha armada, procurar los fondos necesarios entre las emigraciones de los Estados Unidos y otros países con vistas a garantizar el armamento y el traslado de los jefes a los escenarios de la guerra, así como apoyar el trabajo de la prensa ya establecida como palanca poderosa a fin de impulsar el movimiento. Los generales Máximo Gómez y Antonio Maceo confiaron, al igual que lo haría Martí una década después, en los sectores más humildes para llevar a cabo su plan revolucionario, aunque las circunstancias económicas y políticas no les fueron favorables.

El apoyo popular debía acompañarse de una actuación política organizada que contribuyera a la unidad de todas las clases y sectores sociales en torno al movimiento emancipador, y estos lineamientos y métodos de lucha se encuentran en Maceo, tanto como en Martí y Gómez. En particular, el general Antonio Maceo plantea que la revolución “debe obedecer a un plan uniforme de acción compacto en la forma y en los hechos, de realización simultánea y con los preparativos que requiere un movimiento que comprende la cooperación de todos”.¹ Desde fines de 1884 el Titán había aplicado algunos de estos criterios, cuando constituye en México la Comisión Patriótica² con el objeto de “promover, de cuantas maneras sean posibles, los intereses de la Revolución, que se propone obtener la independencia

¹ Antonio Maceo. Carta a Fernando Figueredo, 16 de diciembre de 1883, en *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, vol. I, p. 186

² La Comisión Patriótica, creada a fines de 1884 por Antonio Maceo en México, es un tema que está aún por investigar. Una de las bases sobre las cuales se ajustaba la marcha de sus operaciones establecía estar “a las órdenes inmediatas del Gran Centro residente en New York [...].” Ver Gonzalo Cabrales: *Epistolario de héroes*, p. 210. Evidentemente, en esta fecha aún se consideraba que la urbe neoyorquina sería la sede de la organización que actuaría como centro, lo que por último no pudo concretarse.

de la Isla de Cuba”,³ aunque no es hasta 1886 cuando advierte la necesidad de la creación de un organismo político:

Mi opinión es que nos reorganicemos [...] y la manera más adecuada y segura, respetuosa e imponente, civilizada y disciplinada, práctica y de oportunidad, es que nuestro partido se constituya, nombrando su representación oficial, que se caracterice con el voto popular de todo el Partido Independiente, el cual debe y puede hacer una votación libérrima de los hombres [...] que dirijan la opinión de nuestros emigrados y quiten el marasmo político en que yace el partido.⁴

Si bien estas valoraciones, contempla como una función destacada de dicho partido la recaudación de fondos para adquirir elementos de guerra, también considera aspectos de la preparación política, que no pueden soslayarse, tales como la constitución de un órgano oficial de comunicaciones; hacer relaciones tanto dentro como fuera de Cuba; llevar el amor patrio, juntamente con el cumplimiento de deberes superiores y sagrados, a todos los corazones amantes de la libertad; hacer uso de las influencias del jefe de la guerra y el del Partido; enviar a Cuba cuantiosos elementos revolucionarios que se encuentran en el exterior, y conservar fuera de influencias extrañas la unidad de los cubanos independientes.⁵ Según estas concepciones, el Partido una vez formado no tendría entre sus objetivos dirigir la guerra, sino convertirse en un eficaz auxiliar, de modo que serían delimitados dos poderes: el del Partido y el de la guerra, aunque ambos estarían relacionados entre sí y llevarían de conjunto el control de las finanzas. Una vez constituida la directiva del Partido, este conseguiría aglutinar los centros revolucionarios, con vistas al logro de la más amplia unidad de los patriotas cubanos.

³ La estructura de esta organización constaba de un presidente, un vicepresidente, un secretario, un tesorero y un vocal. Ver Carta a Emilio F. Betancourt, 10 de diciembre de 1884, en *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, vol. I, p. 208. También, Disposición del General Antonio Maceo, en Gonzalo Cabrales: Ob. cit., p. 210.

⁴ Carta del general Antonio Maceo a José A. Rodríguez, Kingston, noviembre 1ro. de 1886, en José A. Portuondo: *El pensamiento vivo de Maceo*, p. 84.

⁵ Ibídem, pp. 84-85.

No hay que olvidar que, reflexionando sobre su actuación anterior a 1888, Maceo escribe a Martí: “Si en el pasado fue siempre mi política sujetarme a los mandatos de la Ley, de los Poderes legalmente constituidos, estimando que, buenos o malos, es deber del ciudadano darles respetuoso acatamiento, a reserva de procurar por las vías legales su mejoramiento o enmienda si resultaren nocivos a los intereses generales de la Patria; hoy y mañana [...] sigo y seguiré siendo fiel a ella [...]”.⁶

Si Maceo consideraba que lo primario era conquistar la independencia para luego consolidar la república con sus órganos representativos, su Constitución y sus leyes; para Martí estos elementos debían estar presentes en la guerra, aunque sin interferir en la ejecución de las operaciones militares. En este sentido, no puede obviarse que la experiencia de los jefes militares en la Guerra del 68 los llevó a concebir la conducción de la lucha armada sin una presencia civilista que les atara las manos, pero él no excluyó, como la generalidad de la historiografía cubana afirma, la plataforma política en su programa ni en el Comité Central que fue creado para emprender, de forma centralizada, la labor de organizar la fragmentada emigración. Él planteó, al igual que Gómez, la necesidad de una centralización y jerarquización del poder, una disciplina estricta y una supeditación de la República en Armas a los requerimientos de la guerra, y también se opuso a una guerra precipitada, sin preparación, y lastrada aún por los factores que hicieron fracasar la Gesta del 68.

En la misiva que dirige al general Antonio Maceo en julio de 1882, Martí establece que uno de los principios básicos para emprender la revolución y dar solución al problema cubano radicaba en comprender que la problemática social tenía tanta relevancia como la política, e insiste en la obligación de organizar una guerra sin atenerse únicamente al cumplimiento de tareas materiales y de avituallamiento, enfatizando en el concepto de la moderación para asumir la solución, tanto del problema político como del social y para organizar un partido “erguido y profundo”, capaz de recomponer todas las fuerzas legítimas del país.

⁶ Esta carta, por un *lapsus* del general Maceo, muy frecuente al comienzo de un nuevo año, fue fechada en 1887, en lugar de 1888. Ver: Carta del General Antonio Maceo a José Martí, Bajo Obispo (Istmo de Panamá), 15 de enero de 1887 [1888], en Luis García Pascual: *Destinatario José Martí*, pp. 209-210.

Por su parte, repetimos, el general Antonio Maceo plantea que la revolución “debía obedecer a un plan uniforme de acción compacto en la forma y en los hechos, de realización simultánea y con los preparativos que requiere un movimiento que comprende la cooperación de todos”,⁷ con lo cual fundamentaba la necesidad de lograr la unidad de las fuerzas interesadas en alcanzar la independencia de la patria.

En la respuesta de Maceo se puede calibrar su disposición de participar en una nueva etapa de la lucha revolucionaria, en la cual resultaban imprescindibles la organización política y un plan de acción bien meditado que debían encabezar aquellos hombres con mejor preparación y trayectoria insurgente con vistas a concertar voluntades y, según él, quien reunía estas características era el mayor general Máximo Gómez, hombre de probadas virtudes morales y claro ascendiente en el pueblo, particularmente en el elemento militar dispuesto para la acción.⁸

Años después, cuando tanto Gómez como Maceo se encontraban inmersos en un nuevo plan insurreccional, reiteraban y defendían el ideal incombustible de construir una organización revolucionaria que hiciera realidad los proyectos redentores y la unidad de los patriotas. Precisamente en carta dirigida a Enrique Pérez, quien fungiría más tarde como tesorero del Comité Central Cubano, expondría estos criterios vinculados con su idea de partido:

Hay nombres tan funestos para nuestra causa que á mi mismo me pesa recordarlos, ¿pero con qué derecho los excluimos de la participación que tienen á la cosa pública sin caer en la impertinente pretensión de creernos los buenos, siendo quizás los peores. Ahora bien, no cree Ud. que siendo muchos venceremos más fácilmente que siendo pocos? y llamándolos á todos nadie tendrá razón para resentirse y hacer la contra revolución ¿Qué partido se le deja al patriota que se le excluye?⁹

⁷ Carta de Antonio Maceo a Fernando Figueredo, 16 de diciembre de 1883, en *Antonio Maceo. Ideología...,* vol. I, p. 186.

⁸ Ver: Carta de Antonio Maceo a José Martí, 29 de noviembre de 1882, Ibídem, pp. 166-167.

⁹ Carta de Antonio Maceo a Enrique Pérez, 16 de enero de 1885, en Gonzalo Cabrales: Ob. cit., p. 214.

De este modo, el denominado Plan Gómez-Maceo gestado en 1884 sobre las bases del Programa de San Pedro Sula, contenía entre otros preceptos esenciales: la existencia de clubes revolucionarios; el establecimiento de una Junta Gubernativa que funcionaría como gran centro para constituir la unidad de acción; el nombramiento del general en jefe mediante la elección de la mayor cantidad posible de combatientes cubanos; la concentración del mando militar para evitar posibles fracturas en la unidad e indisciplinas que pusieran en riesgo decisiones estratégicas de la jefatura del Ejército, y el papel primordial de la prensa.¹⁰ Con estos lineamientos se procuraba una participación más activa de todos los sectores sociales, desde los inicios y desde la base, en lo cual estaba comprometida la existencia de la república que surgiría después de la independencia.

Estas ideas, comprendidas en el Programa suscrito por Máximo Gómez en San Pedro Sula (Honduras), justifican la incorporación inmediata del Héroe de Baraguá en el proyecto y la aceptación de sus bases programáticas. Sin embargo, en su respuesta a Gómez le expuso su criterio en torno a la participación de todos los emigrados en la designación del general en jefe:

Que los emigrados den los elementos que necesitamos sin intervención en el nombramiento de V. me parece lo mejor, puesto que los únicos que tienen pleno derecho á elegir su Jefe, son aquellos que vayan a combatir. Yo hubiera prescindido de todos, y únicamente habría pedido el concurso de dinero, que darán siempre que se les pida. Ahora bien, como si yo soy soldado del deber, seguiré asido al carro de la revolución que lleve por fin mis principios [...].¹¹

Estos criterios contribuyen a explicar la controversia suscitada por la negativa de Martí a participar en el Plan Gómez-Maceo,¹² algo

¹⁰ Ver: Programa de San Pedro Sula, 30 de enero de 1884, en Academia de la Historia: *Papeles de Maceo*, t. II, pp. 116-118.

¹¹ Carta de Antonio Maceo a Máximo Gómez, 1º de mayo de 1884, en *Antonio Maceo. Ideología política* ..., vol. I, p. 195.

¹² José Martí disiente de los métodos y fundamentos políticos puestos en práctica, y por tanto, retira su apoyo al Plan, pero no les atribuye a Gómez y Maceo, líderes del proyecto, propósitos innobles ni tampoco duda acerca de su integridad moral. No

incomprensible incluso para aquellos que estuvieron más cerca de las concepciones y de la estimación personal del Maestro.

No obstante, las ideas acerca de una organización que garantizara la unidad revolucionaria se hacen más precisas en 1885, con la constitución del Comité Central Cubano, cuya sede se fija en Cayo Hueso, ciudad donde hay posibilidades de recibir apoyo para la causa. Los agentes enviados a esta localidad (Rafael Rodríguez y Eusebio Hernández) obtuvieron el apoyo de los principales líderes de la comunidad, entre los cuales se destacaban José Francisco Lamadrid, José Dolores Poyo y Fernando Figueredo, quienes organizaron las recaudaciones de fondos entre los trabajadores y dueños del sector tabacalero hasta alcanzar la cantidad de 40 000 dólares, cifra que estaba muy por encima de los estimados que se habían realizado.¹³

La crisis económica y el desastroso incendio de principios de 1886 que destruyó una veintena de manufacturas y 600 casas, obligando el traslado de algunas industrias hacia Tampa, afectaron sensiblemente las contribuciones económicas que, como en la Guerra Chiquita, tenían en los sectores populares su principal sostén. En este contexto, tanto Gómez como Maceo no cejan en el empeño de reincorporar al joven patriota al plan revolucionario. Uno de los últimos intentos que realizaron en esa dirección fue tratar de que Martí revisara con su estilo y espíritu amoroso un Manifiesto elaborado por Gómez con el fin de dar a conocer los objetivos de la guerra que se organizaba.¹⁴

Martí no asistió a la reunión en la que debía aportar su criterio acerca del documento, pero en lo adelante mantuvo una actitud retraída y se abstuvo de cualquier pronunciamiento que pusiera en riesgo los trabajos preparatorios del movimiento, lo cual si bien no creó obstáculos, tampoco contribuyó al éxito de la empresa.

Sin embargo, no se puede relacionar el fracaso del Plan con el rompimiento de Martí. Tampoco puede achacársele al Plan una falta

obstante, a partir de entonces comenzará a abrirse paso la concepción de la guerra como procedimiento político, sobre todo porque, según su criterio, resulta primordial fijar de manera pública los objetivos que han de guiar la acción bélica.

¹³ Eusebio Hernández. *Maceo: dos conferencias históricas*, pp. 144-147; Hortensio Pichardo: *Máximo Gómez: cartas a Francisco Carrillo*, p. 39; Gerald E. Poyo: *Con todos y para el bien de todos*, p. 123.

¹⁴ Eusebio Hernández: Ob. cit., p. 149; Raúl Aparicio: *Hombradía de Antonio Maceo*, pp. 290-291.

de componentes políticos, como hasta hoy ha indicado la tradición historiográfica, que tiende a identificar la estricta disciplina y el mando centralizado del jefe militar con la dictadura o la falta de motivaciones ideológicas.

En ello influyeron otros factores, incluso de mayor alcance, como fueron: el desaliento de los núcleos de emigrados, particularmente el de Nueva York; la falta de preparación de los revolucionarios de la Isla; la dura crisis económica (1882-1884) que afectó las exportaciones del país, arruinó a gran parte de los hacendados, sumió en la miseria a las masas populares, deprimió los precios del azúcar en el mercado internacional, y contribuyó al éxodo de la mayoría de las fábricas de tabaco hacia territorio norteamericano; la imposibilidad de organizar un alzamiento simultáneo por la falta de recursos; las divisiones en el campo revolucionario y entre los principales jefes; el fracaso de Antonio Maceo y Flor Crombet que no pudieron llegar a los campos de Cuba; la escasez de fondos; el descrédito en que cayeron los movimientos aislados que tuvieron lugar en el período,¹⁵ los cuales consumieron recursos económicos aportados por las emigraciones y la propaganda de los elementos autonomistas, opuestos a todo proyecto insurreccional.¹⁶

También, entre los factores que condujeron al fracaso del movimiento e incluso a la disolución del Comité Central, se debe considerar la huelga del sector tabacalero que tuvo lugar en Cayo Hueso durante la segunda mitad de 1885 y cuyas nefastas consecuencias para la unidad revolucionaria, según Fernando Figueredo,

¹⁵ Algunos intentos expedicionarios se fraguan antes del plan conocido como Gómez-Maceo, y tal es el caso de la expedición comandada por Ramón Leocadio Bonachea, pero hay tres (las de Carlos Agüero Fundora, Ángel Maestre y Limbano Sánchez) que de un modo u otro se imbricaron al movimiento dirigido por Gómez. Ver Diana Abad: *El movimiento revolucionario cubano. 1880-1895*, pp. 35-37.

¹⁶ Ver Pedro Pablo Rodríguez y Ramón de Armas: "El inicio de una nueva etapa del movimiento patriótico de liberación nacional", en Instituto de Historia de Cuba: *Historia de Cuba. Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales. 1868-1898*, pp. 352-357; Gerald E. Poyo: Ob. cit., p. 105; Dionisio Poey Baró: "Apuntes sobre la participación de José Martí en el movimiento revolucionario cubano durante los años 1882 y 1883", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 9, pp. 270- 271; Oscar Pino Santos: *Cuba. Historia y economía*, p. 212.

podían compararse con las generadas diez años atrás, por Lagunas de Varona¹⁷ debido a la desconfianza, las luchas intestinas y el resquebrajamiento de las instituciones que produjo en el seno de esta sociedad.¹⁸

En agosto de 1885, cuando la organización creada por Gómez y Maceo comenzaba a dar sus primeros pasos, tiene lugar una huelga en el sector tabacalero, que tendría enorme repercusión en las labores revolucionarias y en la posterior desarticulación del Comité. Realizada en demanda de aumentos de salario, un retorno a los procedimientos anteriores de clasificación de tabacos y la elección de los capataces por los obreros,¹⁹ contribuyó a la división de la comunidad y aunque muchos patriotas hicieron esfuerzos para hallar una solución equilibrada y justa, la huelga duró un mes, dejando tras sí hondos desgarramientos y grietas en las filas revolucionarias. Al terminar la huelga después de un precario acuerdo para los operarios, Fernando Figueredo informaba al general Antonio Maceo acerca de sus consecuencias:

La cuestión Patria está muerta y enterrada con ella los hombres más distinguidos de la Colonia. No ha quedado nadie con reputación, no hay un hombre hoy aquí que haga un llamamiento al pueblo y pueda ser escuchado con afecto, como sucedió en otro tiempo. Las instituciones todas á pique de peligro; aquella sociedad de beneficencia que contaba en su seno los hombres más probos de la localidad, es hoy un mito, no hay quien quiera desempeñar uno de sus cargos, no hay ninguno á quien se quiera conferírsele el honor de un cargo, todo es perspicacia, todo es desconfianza, todas injustas e inmerecidas acusaciones. El Comité Central, mito desprestigiado, sus hombres por el suelo. Poyo, renunció, Lamadrid, el venerable octogenario, con su dulzura y paciencia de siempre,

¹⁷ Ver Enrique Buznego, Oscar Loyola y Gustavo Pedroso: “La revolución del 68. Cumbre y ocaso”, en Instituto de Historia de Cuba: *Historia de Cuba. Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales. 1868-1898*, pp. 127- 132.

¹⁸ Carta de Fernando Figueredo Socarrás al General Antonio Maceo, Key West, 12 de octubre de 1885, en Gonzalo Cabrales: Ob. cit., pp. 245-246.

¹⁹ Gerald E. Poyo: Ob. cit., p. 140.

repudiado; yo si no me hubiera mantenido *tiezo* me hubieran hecho volar: el único que así, así conserva un tanto de confianza es Enrique, á quien contra sus deseos, quieren quede en la sociedad y en el comité.²⁰

Es preciso tomar en consideración que muchos de los fabricantes involucrados en el conflicto habían ofrecido su apoyo a Gómez y Maceo para llevar a cabo el plan revolucionario, y aunque la mayoría de los líderes políticos del Cayo simpatizaban en general con los trabajadores y sus luchas por mejorar las condiciones laborales y de vida; en la práctica, la necesidad de dirigir la actividad política por encima de todo a luchar por la independencia de Cuba, hizo que mantuvieran una actitud moderada y conciliadora en relación con los reclamos obreros. Para los trabajadores, en gran parte de ideología anarquista, la actitud asumida por estos dirigentes nacionalistas no respondía a sus intereses sociales y económicos constantemente amenazados. De este modo, aunque Lamadrid, Poyo y Figueredo habían mantenido buenas relaciones con los tabaqueros, después de este desgraciado conflicto debieron enfrentarse a una dirigencia gremial que los acusaba de conspirar junto a los capitalistas contra sus intereses y frustrar las demandas huelguísticas, mientras los principales líderes nacionalistas reaccionaron contra los obreros radicales ya que consideraban sus acciones como divisionistas y antipatrióticas.²¹

Poco después, el general Antonio Maceo visita la localidad con la finalidad de tratar de aliviar las heridas provocadas por la huelga y buscar apoyo a sus afanes revolucionarios, y tiene allí una espléndida acogida que manifiesta en carta dirigida a Ernesto Bavastro: “Era un pueblo conmovido por el sentimiento, y despojado de toda miseria humana, el que se había conmovido para servir su noble causa, renunciando á toda rivalidad innoble y preocupaciones sociales; las mujeres y los hombres se confundían en los lugares públicos á que asistían todos; en lo privado sucedía otro tanto; ví en el Cayo formada nuestras aspiraciones de tranquilidad, orden é igualdad [...].”²²

²⁰ Carta de Fernando Figueredo Socarrás al General Antonio Maceo, Key West, 12 de octubre de 1885, en Gonzalo Cabrales: Ob. cit., pp. 245-246.

²¹ Gerald E. Poyo: Ob. cit., pp. 156-157.

²² Carta de Antonio Maceo a Ernesto Bavastro, 27 de noviembre de 1885, en Gonzalo Cabrales: Ob. cit., p. 249.

A pesar de la disposición de los patriotas del Cayo que, según Maceo, el resto de los emigrados querían imitar,²³ en 1886 una serie de reveses frenaron el ímpetu revolucionario. Un desfavorable cambio de gobierno en República Dominicana provoca la detención de Gómez y la incautación del armamento que se hallaba en este país. Aunque fue puesto en libertad debido a gestiones del general Luperón, la imposibilidad de recuperar las armas atrasó sus planes de invasión a Cuba. De este modo, con “el baluarte reducido a la miseria”, como le escribiera a Maceo un patriota en Nueva York,²⁴ y cerradas las vías para recuperar lo perdido en suelo dominicano, los dirigentes del Comité Central aconsejaron a Gómez que aplazara las acciones para un momento más propicio.

Ante la situación derivada del malogrado Plan, Gómez decide suspender el movimiento a mediados de 1886, pero Maceo y Flor Crombet desde Jamaica incitan a continuar en el empeño, exhortando a los emigrados del Cayo a no desistir cuando según ellos pronto lograrían armar una expedición que los llevaría hacia Cuba. Sin embargo, esta expedición se frustró por la pérdida del armamento destinado a estos fines, y al valorar de nuevo la situación creada, los dirigentes del Cayo reiteraron su consejo de aplazar el levantamiento, dado que otro empeño para recaudar fondos no sería bien recibido por la comunidad.²⁵

Ante estas presiones, el 31 de mayo de 1886, el general Gómez levanta y firma un acta en Turks Island, en la que quedan plasmadas las razones por las cuales se resolvía por el momento suspender el movimiento revolucionario. Estas razones se reiteran en una carta sin firma dirigida al Comité Central el 19 de agosto de 1886, mediante la cual se comunica que tras dos años de incesantes trabajos y de serios sacrificios pecuniarios, el primer contingente invasor al

²³ Maceo escribió textualmente: “Los emigrados también están queriendo imitar á los patriotas de Key West [...]. Ver: Carta-borrador de Antonio Maceo al Dr. Eusebio Hernández, Kingston, diciembre 18 de 1885. Ibídem, p. 252.

²⁴ Gerald E. Poyo: Ob. cit., p. 125.

²⁵ Ver Pedro Pablo Rodríguez y Ramón de Armas: “El inicio de una nueva etapa del movimiento patriótico de liberación nacional”, en Instituto de Historia de Cuba: *Historia de Cuba. Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales. 1868-1898*, p. 356; Gerald E. Poyo: Ob. cit., pp. 125-126.

mando del mayor general Antonio Maceo ha fracasado, y con este el plan que se habían trazado.²⁶

Sin posibilidades de levantar de nuevo el movimiento revolucionario que le dio origen, el Comité Central Cubano deja de existir apenas un año después de constituido,²⁷ pero a pesar de su efímera existencia, puede catalogarse por su estructura y fines políticos como un elemento aportador a la formación de una conciencia acerca de la necesidad de crear un partido político.

Si bien Gómez y Maceo plantearon la necesidad de una centralización y jerarquización del poder, una disciplina estricta y una superditación de la República en Armas a los requerimientos de la guerra, también se opusieron a una guerra precipitada, sin preparación, y lastrada aún por los factores que hicieron fracasar la Gesta del 68. Y estos últimos lineamientos, junto a los principios éticos y de justicia social, se encuentran en las proyecciones estratégicas y métodos de lucha de las tres grandes figuras del 95, entre las cuales se hallaba el lugarteniente general del Ejército Libertador Cubano, Antonio Maceo Grajales.

²⁶ Archivo Nacional de Cuba (ANC). Carta sin firma al presidente del Comité Central, en la cual el remitente hace referencias al contingente invasor al mando de Antonio Maceo y el fracaso sufrido, enumerando las causas de este. Kingston, 19 de agosto de 1886. ANC. *Máximo Gómez*, leg. 3, no. 336.

²⁷ Bernardo García Domínguez: *El pensamiento vivo de Máximo Gómez*, t. I, p. 142.

La conspiración de 1890: peculiaridades y significación de un proyecto revolucionario en las concepciones políticas de Antonio Maceo

ISRAEL ESCALONA CHÁDEZ
LUIS FELIPE SOLÍS BEDEY

En 1890 el mayor general Antonio Maceo dirigió un proyecto revolucionario que se singulariza por gestarse y desarrollarse dentro de la propia isla de Cuba y con la presencia de su principal dirigente, a diferencia del resto de los movimientos organizados en el período entre guerras que, por lo general, se organizaban y dirigían desde el exterior.

Las peculiaridades y significación de ese acontecer están relacionadas con diversos factores que lo fundamentan.

Perseverancia patriótica en el camino de la continuidad de la causa independentista

Uno de los rasgos esenciales de las proyecciones políticas de Maceo fue su constancia revolucionaria en busca de garantizar la continuidad histórica de la revolución. Así lo demostró en los doce años que transcurrieron entre la terminación de la Guerra Grande y el mencionado proyecto de 1890. Luego de oponerse al Pacto del Zanjón con la acción intransigente de Baraguá, marchó al extranjero, cumpliendo con una decisión del Gobierno Provisional constituido en la manigua,¹ y en lo adelante se mantuvo atento al asunto cubano

¹ Así lo esclareció en su epistolario. En carta a Arsenio Martínez Campos escribió: “[...] la orden que he recibido de marchar al extranjero, la que obedezco, porque como soldado estoy atado al poste del deber, sin que por esto se comprenda que abjurio de los principios que hasta hoy he defendido”, y en carta a Enrique Trujillo precisó: “[...] Yo no accedí al Pacto ni a la situación angustiosa de aquellos días fatales. Salí al extranjero y no me avergüenzo confesarlo, engañado por mis compañeros y amigos más queridos [...] prefirieron sacarme del país a que pecreciera en los campos de Cuba”. Carta de Antonio Maceo a Arsenio Martínez Campo, 6 de mayo de 1878, y Carta a Enrique Trujillo, en Sociedad Cubana de

y dispuesto a marchar a la Isla. Si no participó en la Guerra Chiquita (1879-1880) fue debido a que las circunstancias se lo impidieron, tanto la posición de Gregorio Benítez, *Goyo*, y Flor Crombet, como la campaña del Partido Liberal, que presentó la conflagración como una guerra de razas, incidieron en la decisión de Calixto García de no enviarlo al frente de una expedición a Cuba, lo que no le amilanó ni lo condujo a renunciar a su empeño, pero nuevas dificultades se presentaron en Haití y Santo Domingo, adonde acudió en busca del apoyo necesario. Tal era su situación que el propio Gómez le solicitó que no marchara en una expedición que pudiera resultar inútil.

El fracaso de la Guerra Chiquita, sin que —al menos— pudiera llegar a Cuba fue sumamente doloroso para Maceo, quien al conocer que Calixto García había caído prisionero, se lamenta, pero señala que “la situación de aquel jefe es más envidiable que la mía, él tuvo la suerte de llegar a los campos de Cuba y yo he tenido la desgraciada fatalidad de encontrarme fuera”.²

Cuando en 1882 el joven patriota José Martí le consultó sobre su posición con relación al reinicio de las labores independentistas, le responde ratificándole su decisión inoclaudicable e imponiéndole de que para “la nueva lucha, se necesitan unidad de acción, organización [...]” y que “El elemento militar de que se puede disponer, está preparado ya para combatir [...]”;³ al mismo tiempo, señala a Gómez como el más recomendable para dirigir la revolución armada.

Posteriormente, en vínculo estrecho con los patriotas residentes en Cuba y en el exterior, se integró al llamado Plan Gómez- Maceo, que centró el esfuerzo independentista entre 1884 y 1886, que en definitiva fracasó debido a razones diversas que van desde la temprana separación de Martí por considerar inadecuados los métodos utilizados, y que podían conducir a la dictadura caudillista, hasta los problemas de tipo material, agudizados por la falta de apoyo de la

Estudios Históricos e Internacionales: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, vol. I, pp. 89 y 319. En lo adelante, al citar este libro se anotará: *Antonio Maceo. Ideología...*, consignando volumen y página.

² Carta de Antonio Maceo a Juan Bellido de Luna, 12 de septiembre de 1880, en *Antonio Maceo. Ideología...*, vol. I, p. 143.

³ Carta de Antonio Maceo a José Martí, 29 de noviembre, 1882, en Ibídém, pp. 166 y 167.

emigración y más tarde por el surgimiento de rivalidades de Maceo con Flor Crombet y después con Gómez.

No obstante el nuevo fracaso, en las concepciones de Maceo la causa de la patria es lo primero, y así lo demuestra en su respuesta a la invitación formulada por José Martí, en nombre de la Comisión Ejecutiva surgida en 1887, en la que puntualiza los principios que de por siempre había venido defendiendo: “[...] pienso que debemos los cubanos todos, sin distinciones sociales de ningún género, deponer ante el altar de la patria [...] nuestras disensiones todas [...]”.⁴ Y más aún: “La unión cordial, franca y sincera de *todos los hijos de Cuba*, fué [...] el ideal de mi espíritu y el objetivo de mis esfuerzos”.⁵

Días después le escribe nuevamente a Martí para, en lo que puede considerarse una declaración de principios, imponer de conceptos vitales a la dirección: a) “No obedeceré [...] a los caprichos y deseos de determinados círculos”,⁶ b) “Protestaré [...] y me opondré [...] a toda usurpación de los derechos de una raza sobre otra”,⁷ c) “Una república organizada bajo sólidas bases de moralidad y justicia, es el único gobierno que, garantizando todos los derechos del ciudadano, es a la vez su mejor salvaguardia [...]”,⁸ d) Para la organización de los centros revolucionarios deben seguirse tres etapas: 1.- “[...] la electiva por mayoría de votos, procurando todos entre sí hallarse en comunión de ideas y propósitos. 2.- [...] no tener éstos otras miras que mantener vivo en el corazón cubano el odio a la dominación española: y para en lo porvenir hacer la guerra, facilitárseles fondos, sin los cuales [...] se verían malogradas nuestras aspiraciones, 3.- “[...] una vez establecidos, se pongan en comunicación con los jefes de la pasada lucha para lograr establecedor entre éstos formal acuerdo con respecto de quién ha de ser el Director de la guerra [...]”.⁹

Los proyectos no avanzaron lo necesario, a la vez que en Panamá, donde se encontraba, se presentaron obstáculos que lo hicieron retornar a Jamaica. Por lo visto, la misión de Maceo ha sido constante y decididamente abierta al principio por la lucha independentista

⁴ Carta de Antonio Maceo a José Martí, 4 de enero de 1888, en Ibídem, p. 307.

⁵ Ibídem, p. 308.

⁶ Carta de Antonio Maceo a José Martí, 15 de enero de 1888, en Ibídem, p. 309.

⁷ Ibídem.

⁸ Ibídem.

⁹ Ibídem, p. 310.

cubana, así es que en su búsqueda se vincula con los revolucionarios de Cayo Hueso, quienes habían constituido un nuevo organismo en 1889: La Convención Cubana.

Perspicacia política en la concepción de un proyecto novedoso

En 1890 Maceo decidió activar un movimiento conspirativo con una nueva concepción, a partir de su traslado a la Isla para lo que alegó pretextos familiares: vender algunas propiedades de su madre.

Si se analiza el comportamiento del pensamiento político de Maceo en el período 1888-1890, se confirma que predomina la defensa de la necesidad de garantizar la mayor unidad entre todos los patriotas cubanos, y el enfrentamiento a los intentos aislados de expediciones que han venido preparando otros, como Ramón Leocadio Bonachea, a quien en 1883 le advierte: “A mi juicio, no es honrado violentar una revolución que no tenga por objeto el laudable fin de encerrar en sí, todos los elementos que deban concurrir a ella [...]”.¹⁰

Y es una idea que se encuentra, tanto en las ya citadas respuestas a Martí en los años 1882 y 1887 como en la carta a Fernando Figueredo de diciembre de 1883, en la cual expresa: “La revolución de hoy debe obedecer a un plan uniforme de acción compacto en la forma y en los hechos, de realización simultánea y con los preparativos que requiere un movimiento que comprende la cooperación de todos”.¹¹

Entonces, ¿qué móviles condujeron a Maceo a trasladarse a Cuba sin previa coordinación con las más importantes figuras revolucionarias, incluyendo a Máximo Gómez?, cuando había sido un defensor de las más completas y meditadas fórmulas de unidad de acción.

Un análisis descontextualizado puede sugerir incongruencias en la acción de Maceo, que decide visitar la Isla después de haber establecido compromisos públicos de reiniciar la lucha contra España tan pronto tuviera ocasión. Por otro lado, ofrece dudas también la actitud del gobernador Manuel Salamanca de acceder a dicha petición.

¹⁰ Carta de Antonio Maceo al teniente coronel Ramón Leocadio Bonachea, octubre de 1883, en *Ibidem*, p. 180.

¹¹ Carta de Antonio Maceo al coronel Fernando Figueredo, 16 de diciembre de 1883, en *Ibidem*, p. 186.

La decisión de Maceo de concebir su entrada por vías legales, con la anuencia de las autoridades españolas, responde al análisis de que con el clima político favorable existente había posibilidades para conspirar desde dentro. La situación que se presentaba en el país, que tras largos años en espera de cambios sustantivos en la vida de la colonia en correspondencia con los compromisos del Pacto del Zanjón, no ha experimentado más que un agravamiento creciente de la situación económica, política y social.¹²

Las razones del capitán general Salamanca de acceder a la petición de Maceo respondían al interés de atraerse a los elementos separatistas¹³ y, por tanto, forma parte del plan del controvertido gobernante y que Maceo supo aprovechar astutamente, aunque no se pudo llegar al fondo de esta razón por la repentina muerte de Salamanca.¹⁴

Debe recordarse que Maceo desde 1884 había logrado desentrañar el objetivo de la política norteña y, al responder a las maniobras metropolitanas y a las renovadas posiciones anexionistas, definió su posición:

La dominación española fué mengua y baldón para el mundo que la sufrió: pero para nosotros es vergüenza que nos

¹² Juan Gualberto Gómez ofrece una certera visión de la compleja situación: “Las circunstancias porque atraviesa este país no pueden ser más críticas. Se encuentra profundamente perturbado nuestro orden político. Vivimos en pleno período constituyente y sin esperanza ninguna de cerrarle mientras nos agitemos dentro de la actual legalidad. Las relaciones de la Colonia con la Metrópolis son cada día más interesantes: más duras y llenas de mutuas desconfianzas [...] en la hacienda pública se desquicia al punto de que nadie se atreva a asegurar de que sea posible el equilibrio de los gastos y los ingresos [...] En lo que se refiere a la administración de justicia, ésta inspira tan escaso respeto, que todo hombre sensato prefiere lastimar sus derechos y perjudicar sus intereses antes de acudir a los tribunales [...] los pueblos que atraviesan por semejante estado de escepticismo, de resignación o de indiferencia, no pueden ser considerados nunca como dignos y honrados [...] no hay paz moral en esta tierra; el cubano pide derechos y libertades; el español toma esas declaraciones como verdaderos atentados, se considera agredido y se pone a la ofensiva [...] Fuimos ayer inmensa finca azucarera; somos hoy inmenso campo atrincherado que se destina a la vigilancia y gobernanza de rebeldes pobladores”. Juan Gualberto Gómez: *Por Cuba Libre*, pp. 43-44.

¹³ Cfr. Rafael Gutiérrez Fernández: *Oriente heroico*, p. 123.

¹⁴ Según Julio A. Carrera en el trabajo “La misteriosa muerte del General Salamanca”, publicado en la revista *Santiago*, no. 36, la muerte del gobernador español fue resultado del envenenamiento fraguado por los propios magnates españoles.

deshonra. Pero quien intente apropiarse de Cuba recogerá el polvo de su suelo anegado en sangre, si no perece en la lucha. Cuba tiene muchos hijos que han renunciado a la familia y al bienestar, por conservar el honor y la Patria. Con ella pereceremos antes que ser dominados nuevamente; queremos independencia y libertad.¹⁵

Y precisamente en las postrimerías de esta década, se hace más evidente este peligro, lo que influye en Maceo para que interprete como vital la necesidad de apresurar los trabajos y se decida por una acción rápida y eficaz.

Al respecto, se debe precisar que Leopoldo Horrego considera que Maceo, ante la demora de los cubanos a prestar su cuerpo y dar la decisión de declarar la guerra, le hace a veces confiar solo en su persona, por lo que decide marchar a la patria con el propósito de revolucionar la Isla y lanzarse a la lucha armada.¹⁶

Venturas y desventuras: contradicciones y experiencias

Los detalles de la conspiración han quedado bastante precisados en las “Narraciones de Antonio Maceo”. El prócer ratifica las probabilidades de reorganizar exitosamente la insurrección armada, al ser recibido positivamente por los revolucionarios de las localidades en las que hizo escala en su tránsito hacia La Habana, Baracoa, Santiago, Gibara y Nuevitas, y puntualiza: “A todos mis visitantes hice el mismo cumplimiento y encargo de esperarme en no lejano tiempo, pues me propongo, les dije, hacer en toda la Isla una propaganda activa en favor de un pronto pronunciamiento revolucionario, puesto que todos me manifestaron que la provincia oriental estaba lista y sólo esperaba una señal [...].”¹⁷ Similar fue el recibimiento en la capital, donde señala:

[...] despertó la curiosidad de todo el mundo [...] recibiendo constantemente las visitas de mis amigos y compañeros

¹⁵ Carta de Antonio Maceo al Director de *El Yara*, 13 de junio de 1884, en *Antonio Maceo. Ideología...*, vol. I, p. 197.

¹⁶ Leopoldo J. Horrego: *Maceo: estudio político y patriótico*, p. 123.

¹⁷ Gonzalo Cabrales: *Epistolario de héroes*, p. 160.

de armas y de muchas respetabilísimas personas [...] Pasado ese momento de efusión [...] empecé á dar á conocer mis intenciones, indagando cuál era el verdadero parecer del pueblo [...] Para comprobar esto, recorrió la escala social, visitando las distintas sociedades y gremios, encontrando en ellos la misma disposición y deseo que en las anteriores personas [...].¹⁸

En la capital, Maceo estableció vínculos con jefes de la pasada guerra, como el general Julio Sanguily y el coronel José María Aguirre, así como con los muchachos revolucionarios de la “acera del Louvre”; actividad desplegada en medio de una constante vigilancia que pudo descubrir, tomando precauciones a fin de evitar sospechas de los nuevos gobernantes sucesores de Salamanca: Fernández Cavada, José Sánchez Gómez y José Chinchilla Díaz de Oñate.

En medio de banquetes, giras y fastuosos recibimientos, Maceo daba pasos a fin de preparar el alzamiento, para lo cual se reunió con Sanguily y Aguirre a la vez que encomendó al doctor Alberto Ortiz para que recaudara \$40 000 y hacerlos llegar a los generales Gómez, Carrillo, Sánchez, Rodríguez y al coronel Emilio Núñez, para que pudieran arribar a la Isla.

En julio se produjeron cambios en la vida política metropolitana que repercutieron en la Isla e incidieron en los proyectos de Maceo. El Gabinete Liberal encabezado por Mateo Sagasta renunció y la Corona recurrió al jefe del Partido Conservador, Antonio Cánovas del Castillo, quien designó como capitán general de Cuba al teniente general Camilo Polavieja, personaje conocido por haber participado en la entrevista de Martínez Campos y Maceo el 15 de marzo de 1878, y por haber sido el comandante militar de la región santiaguera durante la Guerra Chiquita, período en que deportó a unos 1 500 cubanos y envió al cadalso a más de 300.

Esto provocó que Maceo decidiera marchar a Santiago de Cuba, región en la que se asentaban viejos guerreros independentistas, algunos que se habían alistado en el Partido Liberal Autonomista, y

¹⁸ Ibídem, pp. 163 y 164.

otros que continuaban con las ideas del separatismo como única posibilidad.

Un hecho distintivo es que Maceo estableció vínculos con destacadas personalidades, tanto del separatismo como del autonomismo, lo que se evidencia en reuniones sostenidas con Urbano Sánchez Hechavarría, presidente del Comité Provincial de los autonomistas orientales, y en agasajos y homenajes que recibe de estos elementos.

En sus narraciones sobre los sucesos, Maceo devela las razones de su proceder:

[...] quería tener conocimiento general de lo que deseaba el pueblo, y particularmente imponerme del verdadero juicio de los indiferentes y autonomistas, para resolver con conocimiento de causa y buscar para ellos, un medio halagador que les comprometiera directamente con la revolución, pues yo tenía entendido, que los más esforzados defensores de esas ideas medraban y vivían de la causa que apoyaban, siendo éstos los Sres. Montoro, Saladrígas, Gobín, Gálvez y Delmonte; el resto seguía con ellos, por hacer algo dentro de la legalidad española, sin perjuicio de ocupar su puesto, llegada la hora de una guerra redentora [...]¹⁹

Estos contactos le permitieron definir la heterogeneidad del autonomismo, con la existencia de elementos cuya permanencia en dicha fuerza política legal responde a la búsqueda de un medio autorizado en el que se pueda luchar, de alguna forma, por Cuba. Igualmente, pudo conocer la evolución del pensamiento autonomista que tras doce años de esfuerzo a favor de algunos arreglos cosméticos a la problemática colonial, llegan a manifestarse a favor de otros caminos, lo cual se expresa en los órganos de prensa provincial y nacional.²⁰

¹⁹ Ibídem, pp. 164-165.

²⁰ En un artículo del periódico *El País* se consideraba: “El Partido Autonomista ha venido haciendo desde su fundación toda clase de esfuerzos en pro de la conciencia dentro de la dignidad [...] La fe se ha desvanecido; la confianza en el éxito [...] no existe ya [...] siempre dentro de la legalidad, nos hemos encerrado cuidadosamente en los límites de la propaganda pacífica y de los procedimientos constitucionales [...] Hemos fiado en promesas solemnemente por quienes podían y debían realizarlas. Pero es lo cierto que el tiempo, lejos de haber traído aliento a

Los planes contemplaban un alzamiento simultáneo y el ataque a la ciudad santiaguera y, a tales efectos, se había contactado con los más importantes representantes del independentismo en la región oriental. Sin embargo, Polavieja, que conocía la perseverancia patriótica de los cubanos y en especial de Antonio Maceo, se adelantó y ordenó la expulsión del líder mambí, lo que fue cumplido el 30 de agosto.

Con la expulsión de Maceo el proyecto se malograba. El fracaso, por lo general, se ha asociado a la cuestión económica, al extremo que este hecho se conoce tradicionalmente con el nombre de “Paz del Manganeso”. Hay que señalar que si bien este elemento tuvo un peso considerable no debe ser absolutizado ni debe ser reducido a la posición de los propietarios mineros de la región oriental.

Es innegable que en la frustración del empeño influyó el poco interés demostrado por los acaudalados orientales que tenían intereses en las potencialidades mineras de la región y en la producción azucarera, que los conducía a temerle a una contienda que los llevaría a la ruina, cuestión que influyó en la posición del Partido Autonomista. Se debe tener en cuenta que Cuba venía convirtiéndose en una colonia económica de los Estados Unidos, que en su incipiente marcha hacia el imperialismo experimentaba fórmulas proteccionistas para su producción nacional y presionaba a los países del área con el fin de lograr las necesarias materias primas y mercados para su excedente industrial, y que fue en ese contexto en el cual se inscribió la política de Harrison y Blaine, que culminó con la aprobación de la Ley Mc Kinley, que aunque comenzó a regir el 1º de octubre de 1890, venía influyendo desde antes en los productores azucareros de la Isla.

Otro grupo de factores también influyeron, tales fueron los ya mencionados cambios políticos producidos en España y sus

nuestro pecho, lo que ha acibarado con crueles decepciones. La paz moral parece inasequible [...] Más téngalo en cuenta el pueblo cubano prefiere sacrificio a la humillación”; mientras, en el artículo “El dilema” publicado en *El Triunfo*, órgano del autonomismo en la región santiaguera, se afirmaba: “[...] estamos en un período crítico de transición [...] es imprescindible que el Comité Provincial se levante a la altura de los antecedentes de esta región [...]”. Las referencias aparecen en Luis Estévez y Romero: *Desde el Zanjón hasta Baire*, pp. 76-77, y Manuel J. de Granda: *La Paz del Manganeso*, pp. 32-33.

consecuencias para Cuba, y el hecho de que Maceo, aunque intentó desarrollar una conspiración lo más clandestina posible, tratando de ocultar sus verdaderos propósitos,²¹ desplegó una intensa actividad pública y se vinculó con los autonomistas, utilizando sus vías y métodos: la propaganda y la oratoria; a lo que se unió el constante espionaje hispano.

Aunque Maceo, con tono justificativo, consideró: “La falta de recursos y la poca actividad del Dr. Alberto Ortiz y sus compañeros dio lugar a que Polavieja me mandase salir de la Isla antes de haber yo cerrado mis trabajos de conquista y organización”,²² hay que reconocer que al proyecto —por su propia concepción— le faltó preparación previa, organización y coordinación entre los diversos factores interesados en la lucha por la independencia nacional; y dentro de esto aparece una cuestión fundamental y es que la decisión de conspirar sin contar con el concurso de los jefes residentes en el exterior, más que aportar al movimiento, lo perjudicó, no solo por lo que pudieran significar las figuras reconocidas, sino por la incidencia que reportó la posición adoptada por personalidades claves como Máximo Gómez, quien juzgó negativamente la acción emprendida por Maceo. A pesar de que Maceo, en carta a Gómez del 11 de septiembre de 1890 explicó los pormenores de su proyecto y el estado existente en Cuba, y lo convocó a la lucha, el Generalísimo no puso mucha atención a sus disculpas y por el contrario en carta a Figueredo se expresó en el sentido que:

Por oídas, he tenido noticias de las andadas en que por Cuba se entretenía el General Antonio Maceo, sin que ese Señor

²¹ En carta dirigida a Polavieja el 25 de agosto de 1890, Maceo escribió: “Desde el mes de febrero próximo pasado, que vine a la isla con el propósito de realizar los intereses de mi familia, estoy en Cuba, sin que haya podido efectuarlo, ni hacer otra cosa que cobrar algunos abonares del Ejército, cuya realización obtuve por la bondadosa conducta que observaron conmigo los Sres. Generales Chinchilla y Sánchez Gómez... Diariamente se divultan noticias, que hacen daño a este país dando lugar todo esto a que muchos negocios se paralicen, y hoy más se toma por pretexto mi estancia en esta ciudad, y se hagan circular ciertos rumores que en mucho me afecta y perjudica, impidiéndome que yo pueda moverme con la libertad que deseo para poder trabajar y atender a mis intereses [...].” Archivo Nacional de Cuba. *Donativos y Remisiones*, leg. 365, no. 15.

²² Carta de Antonio Maceo a Máximo Gómez, 11 de septiembre de 1890, en A. Padrón: *El general Flor. Apuntes históricos de su vida*, p. 285.

se haya dirigido a mi para nada, ni él ni nadie. Hasta ahora, después que ha fracasado en su intentona de alzamiento, expulsado de Cuba por él Gobernador de la Colonia me dirige una carta desde New York dándome inútiles explicaciones de lo ocurrido

Como no puede serme indiferente por más de un motivo la suerte de Cuba, siempre que hablo con mis amigos, opino que su destino está llamado a resolverse con las armas, pero eso tiene que organizarse por hombres nuevos y no por el elemento militar a mi juicio bastante gastado ya.²³

No obstante, es necesario reconocer que aun cuando Maceo no consultó previamente a otros jefes, a su llegada a Cuba mantuvo la comunicación con los revolucionarios radicados en Cayo Hueso, y al frustrarse el movimiento le comunicó a Máximo Gómez sus proyectos y las causas del fracaso para terminar convocándolo a la manigua.

La participación de Maceo en este movimiento conspirativo le permitió confirmar la disposición existente en las diversas regiones y localidades de la Isla, pero a su vez le demostró la necesidad de pasar a planos superiores en la organización de las labores revolucionarias, en las que debían conjugarse principios esenciales que había defendido durante su larga trayectoria conspirativa.

Las experiencias extraídas del fallido proyecto conspirativo de 1890 fueron fundamentales para la profundización de las concepciones políticas de Antonio Maceo, que incluyeron la aceptación y apoyo al Partido Revolucionario Cubano, fundado por José Martí, como fuerza aglutinadora y capaz de encauzar la causa independentista y el futuro de la nación, con la consiguiente atención a las problemáticas sociales y los imperativos hemisféricos y universales de la revolución cubana.

²³ Carta de Máximo Gómez a F. Figueredo, en A. Padrón: Ob. cit., pp. 290-291. Para mayor información es conveniente la lectura de este libro desde la página 285.

Itinerario de Antonio Maceo por Cienfuegos

ORLANDO F. GARCÍA MARTÍNEZ

En la preparación de la insurrección armada

Cuando Antonio Maceo navegaba por las costa norte cubana en dirección a La Habana, después de la escala del vapor *Manuelita y María* en Santiago de Cuba los días 29 y 30 de enero de 1890, un hecho de carácter cultural reflejado en la prensa nacional atraía la atención sobre la ciudad de Cienfuegos: los preparativos para la apertura del Teatro Terry, que atrajo la presencia de figuras reconocidas de la política como Rafael Montoro, Emilio Terry, Julio Apezteguía y Diego Vicente Tejera.¹ El Terry quedaba inaugurado el 12 de febrero, cuando Maceo estaba en La Habana y había fallecido el capitán general español Manuel Salamanca.

Atentos a los planes revolucionarios de la emigración en Cayo Hueso y las actividades de Maceo en La Habana estaban los oficiales veteranos del 68, Juan Castellanos, Antonio Machado, Filomeno Sarduy, Benigno Najarro y José González Planas, quien presidía la Sociedad de Color de Lajas vinculada con Juan Gualberto Gómez.² Algunos de ellos habían formado parte de las fuerzas insurrectas que, al mando de Máximo Gómez, Antonio Maceo y José González Guerra, combatieron en tierras camagüeyanas y villareñas entre 1874 y 1875.

¹ Emilio Terry Dorticós, el acaudalado propietario del central Caracas, y el intelectual Rafael Montoro, eran líderes de los autonomistas, mientras Apezteguía, propietario del central Constancia, era un reputado integrista, y el escritor Diego Vicente Tejera, un impulsor de las ideas socialistas.

² Colectivo de autores: *Síntesis histórica provincial Cienfuegos*, pp. 124-127; José Luciano Franco: *Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida*, t. I, p. 350; Gerardo Castellanos García: *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí*, pp. 86-87, 101 y 117.

El 20 de julio de 1890, Antonio Maceo llega a Batabanó para trasladarse a Santiago de Cuba y aborda uno de los barcos de la ruta de cabotaje de la costa sur, que atraca en el Muelle Real del puerto de Cienfuegos para hacer una breve escala. En relación con este viaje de Maceo, los historiadores locales Pablo Díaz de Villegas y Pablo Rousseau, integrantes del grupo conspirativo independentista, escribieron lo siguiente: “A bordo del vapor que procedente de Batabanó llegó a esta ciudad, la noche del 20 de julio, el general de la Revolución Cubana Sr. Antonio Maceo, quien permaneció poco tiempo en esta población”.³ Tan escueta información sugiere que ningún independentista local pudo contactarlo en ese momento. Eso explicaría en parte por qué los independentistas locales permanecieron al margen del movimiento conspirativo de Maceo, quien arribó a Santiago de Cuba el 25 de julio y debió abandonar el país el 30 de agosto de 1890 rumbo a Nueva York. En líneas generales, su actividad tuvo honda repercusión, pues como Juan Gualberto Gómez apuntara: “[...] difundió la idea de la necesidad de la generalización del movimiento revolucionario y dio confianza a las dos razas que aquí se movían [...]”⁴.

Autonomistas e integristas marcaban las pautas políticas en la vida cotidiana de los cienfuegueros, aunque personas dispuestas a luchar por la independencia en Cienfuegos se acercaron a La Convención Cubana de Cayo Hueso.

En 1891 hay un grupo conspirador vinculado con José Martí, integrado por Pablo L. Rousseau, Antonio Reguera, Enrique Barnet, Ambrosio López y otros patriotas.⁵ En 1892 Agapito Losa, un emigrante de Martí, establece el puesto de venta de tabacos y cigarros en la calle Santa Isabel, que se convierte en el centro de la conspiración.

El propio Martí reconocía cómo en esta época no solo “mostraban simpatía decisiva el elemento humilde de la población [...] y el campo [...]”⁶ en Cienfuegos, sino también las capas de profesionales y propietarios entre los que cabe destacar a Antonio Reguera, Arturo Aulet, Gonzalo y Faustino García Vieta, Carlos T. Trujillo e

³ Pablo Díaz de Villegas y Pablo Rousseau: *Memoria descriptiva, histórica y biográfica de Cienfuegos*, p. 230.

⁴ Juan Gualberto Gómez: *Por Cuba Libre*, p. 46.

⁵ Pablo Díaz de Villegas y Pablo Rousseau: Ob. cit., p. 239.

⁶ Gerardo Castellanos García: Ob. cit., pp. 112-113.

Indalecio Salas, por solo mencionar a algunos.⁷ Aunque el emigrado Gerardo Castellanos también reconoce que en Las Villas “no había nada organizado, ni canalizado para una revolución, aparte de lo hecho por La Convención. Existían clubes que trabajaban por su cuenta y riesgo. Labor rebelde, sin objeto inmediato. Cuestión de caciques menores. Así conspiraba el fervoroso patriota Federico Zayas en Cruces”.⁸ A estos conspiradores les indicaba Martí acogerse a “el Plan del Partido, para con la esperanza de cosa mayor, refrene su impaciencia noble [...].”⁹

Martí trataba de evitar que Zayas y “sus adictos de Lajas, Cruces y Ranchuelo” provocaran un alzamiento aislado que involucrara no solo a Higinio Esquerra, Francisco Vázquez, Rafael Machado y Andrés de la Rosa, sino a otros conspiradores de la región.¹⁰ A Martí no se le escapaba que en Lajas conspiraba el núcleo de Enrique Barnet, Agustín Cruz Cruz, Antonino Rodríguez y Esteban Cuéllar; en Rodas, Ricardo Piloto y Félix Hernández; en el central Manueleta, los seguidores de Antonio Reguera, y en la portuaria ciudad de Cienfuegos, Losa, Pablo Rousseau, A. Ibarra, Nicolás Valverde, Bernardo Fernández, Miguel Fleites, Francisco Sarda y Leopoldo Figueroa.¹¹

En 1893 el plan de Martí, respaldado por Máximo Gómez y Antonio Maceo, se ve afectado por el alzamiento de Ricardo, Manuel y Miguel Sartorio en el Purnio. Martí trataba de evitar otras sublevaciones. Tal conclusión explica el escrito a Máximo Gómez tiempo después: “[...] Federico Zayas, hombre nuevo, tachado de exaltación [...] El 21 de septiembre debió alzarse, y lo sujeté: y luego en los primeros de octubre, y lo volví a sujetar [...].”¹² Finalmente, ese grupo se alza el 4 de noviembre en Lajas, encabezado por Higinio Esquerra, Manuel Piloto y Victoriano Cardoso.

Martí consideró oportuno brindar apoyo a los alzados en Lajas y recabó el apoyo de Máximo Gómez y Serafín Sánchez para

⁷ Colectivo de autores: Ob. cit., pp. 123-125.

⁸ Gerardo Castellanos García: Ob. cit. , p. 130.

⁹ Ibídem, p. 110.

¹⁰ Ibídem, pp. 130 y 132.

¹¹ Ibídem, pp. 132-135; 215-216; 218-220 y 223.

¹² José Luciano Franco: Ob. cit., t. II, p. 33.

acelerar la insurrección en Oriente.¹³ Eso, posiblemente, motivó las instrucciones de Gómez a Maceo del 12 de noviembre de 1893 para colocarse “en movimiento como pienso yo ponerme enseguida”.¹⁴ Incomunicado con Martí y sin noticias veraces de Cuba, parece originaron la decisión de viajar a su tierra natal. Al respecto, su biógrafo José Luciano Franco escribe: “[...] con el pasaporte de su cuñado, Ramón Cabrales, emprendió el arriesgado viaje, arribando a Cienfuegos a mediados de noviembre en el vapor ‘Argonauta’. Superando mil dificultades se trasladó Maceo a Santiago de Cuba y La Habana [...] Pero después de una angustiosa odisea, decidió ir a Cárdenas”¹⁵ para después regresar a la ciudad de Cienfuegos, “donde el patriota Antonio Argüelles Ferrer, amigo y compañero de trabajos revolucionarios, lo ayudó a burlar la persecución española, ocultándolo en el hotel La Plata [...]” en la intersección de las calles Casales y Argüelles cercana a la zona portuaria.¹⁶ En este hospedaje permanecería Maceo siete días, apoyado por Argüelles, el empleado de la Casa Comercial de Cacicedo y Compañía, que pudo sacarlo clandestinamente del puerto cienfueguero en la goleta *La Nueva Concha* hasta lograr transbordarlo en mar abierto a un vapor que lo condujo a Jamaica.¹⁷

¹³ Ibrahim Hidalgo Paz: *El Partido Revolucionario Cubano en la Isla*, pp. 90-95.

¹⁴ Gonzalo Cabrales Nicolarde: *Epistolario de héroes. Cartas y documentos históricos*, p. 97.

¹⁵ José Luciano Franco: Ob. cit., t. II, p. 32.

¹⁶ Ibídem, t. II, p. 35.

¹⁷ Ibídem, t. II, pp. 35-36. Esta versión se vio reforzada por el trabajo del periodista Roger Guimera, publicado el 25 de septiembre de 1959 en el periódico *Libération* de Cienfuegos. Otros periodistas radicados en Cienfuegos, recientemente trajeron el tema. En el caso de Francisco González Navarro resulta muy interesante su artículo “El pordiosero del Hotel La Plata”, aparecido el miércoles 7 de abril del 2010 en el *Blog* Bitácora de Fernandina. Algunas dudas surgen en torno a este viaje. La primera remite al silencio sobre este viaje en la obra de los historiadores Rousseau y Díaz de Villegas, del núcleo conspirativo junto a Argüelles. La segunda resulta la omisión del hecho sobre Maceo en los libros del veterano Andrés Soto Pulgarón, basado en testimonios de participantes. Finalmente, tampoco el investigador Luis Bustamante hace referencia a este viaje en sus textos. Otros investigadores dudan de la veracidad de estos hechos. Ver Ibrahim Hidalgo: *El Partido Revolucionario Cubano en la Isla*, p. 92; Israel Escalona Chádez: “Entre la realidad y la leyenda: de las interpretaciones sobre Antonio Maceo y la responsabilidad de los historiadores cubanos”, en *Calibán*, revista cubana de pensamiento e historia.

El fracaso del levantamiento armado en la zona de Cruces y Lajas, no impidió la consolidación paulatina de los grupos conspirativos en la región cienfueguera mientras esperaban el arribo de las expediciones con Martí, Gómez y Maceo por distintos lugares del país.¹⁸

Con Maceo en la invasión a occidente

El 24 de febrero de 1895 en Aguada de Pasajeros se pronuncian contra España, Joaquín Pedroso, Alfredo Arango, Bernardo Soto y alrededor de una veintena de independentistas vinculados con el grupo de Juan Gualberto Gómez, Antonio López Coloma y Martín Marrero, alzados en Ibarra, Matanzas.¹⁹ Los demás grupos en Cienfuegos no secundaron el alzamiento general por descoordinación.

Los desembarcos de Martí, Gómez y Maceo en Oriente y la llegada a Las Villas de la expedición de Carlos Roloff y Serafín Sánchez, a mediados de 1895, alentaron los alzamientos, con “los postulados de independencia, igualdad y democracia”, de Alfredo Rego, José González Planas, Antonio Machado, Juan Castellanos y Mariano Pino, entre otros patriotas.²⁰ En agosto de 1895 quedó conformada la Brigada de Cienfuegos con dos Regimientos, en los que predominaban campesinos y obreros agrícolas. Al mando de esa fuerza multirracial estaba Alfredo Rego.²¹ El 2 de octubre se efectuará en Melcon, la ceremonia de Jura de la Bandera de las fuerzas cienfuegueras ante el general José Rogelio del Castillo.²² Por esos días se activó el plan de extender la guerra hacia el occidente, y la columna del coronel Francisco Pérez pasó por las cercanías de Cartagena y

¹⁸ José Luciano Franco: Ob. cit., t. II, pp. 77-78; Colectivo de autores: Ob. cit., pp. 126-127.

¹⁹ Colectivo de autores: Ob. cit., pp. 128-129; Fernando Martínez Heredia, Rebecca J. Scott y Orlando F. García Martínez: *Espacios, silencios y los sentidos de la libertad. Cuba entre 1878 y 1912*, pp. 163-164.

²⁰ Fernando Martínez Heredia, Rebecca J. Scott y Orlando F. García Martínez: Ob. cit., p. 170.

²¹ Ibídem.

²² Andrés Soto Pulgarón: *De la guerra y de la paz*, pp. 37-38; Colectivo de autores: Ob. cit., p. 131.

Rodas en su avance hacia Matanzas. Eso multiplicó la incorporación en la región cienfueguera.²³

Al salir la columna invasora de Oriente, al mando de Antonio Maceo, los cerca de mil hombres de la Brigada de Cienfuegos tenían sus campamentos, tanto en las montañas del Escambray como en los montes de Lajas, Cartagena, Yaguaramas y la Ciénaga de Zapata. Al llegar los invasores a Las Villas, se ordena la reconcentración de los cienfuegueros en La Siguanea. Estas fuerzas se incrementan al arribar a este campamento las partidas de Cándido Álvarez, *Cayito*; Antonio y Vicente Núñez.²⁴ El 13 de diciembre, Gómez y Maceo llegan a La Siguanea.²⁵ De inmediato, la columna invasora queda reforzada con los combatientes cienfuegueros de caballería, y alrededor “de treinta y cinco de infantería que mandaba Alejo Cazimajou”.²⁶ Todos salen en la mañana del 14, atraviesan el río Arimao en las cercanías del poblado de Barajagua y siguen la marcha por las llanuras hasta establecer campamento en Lomitas, un punto cercano a Cruces.²⁷ Esa noche, en el nudo ferroviario crucense, confluyen fuertes contingentes militares hispanos.

El 15 de diciembre los españoles avanzan en dos columnas rumbo a Mal Tiempo, lugar en que se encuentran alrededor de las once de la mañana con la columna invasora, en cuya extrema vanguardia van los cienfuegueros del

teniente coronel José Loreto Cepero y el comandante Celestino Sarduy, con 40 o 50 hombres, seguidos por las fuerzas del Regimiento Yaguaramas, sumando en total alrededor de 200 individuos. Seguían después los generales Gómez y Maceo, con sus respectivas escoltas, el centro, la impedimenta —muy numerosa— y la retaguardia. Sólo cuenta una pequeña fuerza de infantería propia, 36 hombres de Cienfuegos, al mando del valeroso capitán Alejo Cazimajou [...]²⁸

²³ Fernando Martínez Heredia, Rebecca J. Scott y Orlando F. García: Ob. cit., pp. 172 -173; Fermín Valdés Domínguez: *Diario de soldado*, t. II, pp. 87-96.

²⁴ Manuel Piedra Martell: *Mis primeros treinta años*, p. 232.

²⁵ Ibídem.

²⁶ Ibídem, p. 233.

²⁷ Colectivo de autores: Ob. cit., p. 134.

²⁸ José Luciano Franco: Ob. cit., t. II, p. 245.

Los mambises cubanos, sin detener la marcha, cargan al machete encabezados por Gómez y Maceo, quienes cuando la vanguardia “se aturde de momento por nuevas y nutritas descargas de los españoles [...]”, se lanzan con los camagüeyanos y orientales sobre las líneas enemigas para asegurar la victoria de los cubanos.²⁹ Al proseguir su avance, los invasores son hostigados en la retaguardia por tropas del coronel Arizón que resultan rechazadas por Antonio Maceo y la infantería cienfueguera de Cazimajou.³⁰ A esas alturas del día, la caballería del coronel Juan Bruno Zayas se incorpora a la columna invasora que finalmente acampa en los Mangos de La Flora el mismo 15 de diciembre.

Los infantes cienfuegueros de Cazimajou y combatientes locales, junto a tropas villareñas y orientales, pasan a integrar el Regimiento de Infantería, organizado en la mañana del 16 de diciembre, al mando de los oficiales orientales Juan Eligio Ducasse Revé. Alrededor de 200 hombres armados con fusiles Máuser y Remington ocupados en Mal Tiempo, conforman este Regimiento que conduce a los heridos y la impedimenta al campamento La Amalia, cercano a Lajas.³¹ Dos días permanece en este lugar reorganizando sus fuerzas y trazando el plan de avance hacia la parte occidental de la Isla. El 18 de diciembre se reinicia la marcha hasta El Mamey. Luego, Gómez y Maceo avanzan hacia el sur de Matanzas con acampada el día 19 y parte del 20 en Cabeza de Toro, Cartagena.³²

El fuego de los cañaverales marca el camino hasta El Desquite, en Matanzas. Luego del combate de Coliseo, el 23 de diciembre los invasores son protagonistas del movimiento estratégico de Gómez y Maceo, que los devolvió primero hasta El Sabanetón, junto a la Ciénaga de Zapata, y más tarde al territorio del central El Indio, en Aguada de Pasajeros el 27 de diciembre.³³ Un día después reinician la marcha hacia occidente, y combaten en Calimete el 29 de diciembre, antes de acampar el último día del año en La Empresa.

Iniciado 1896, el general en jefe Máximo Gómez ordena a Serafín Sánchez regresar para ocupar el mando del Cuarto Cuerpo. Lo

²⁹ Ibídem, p. 246.

³⁰ Ibídem, p. 247.

³¹ Fernando Martínez Heredia, Rebecca J. Scott y Orlando F. García: Ob. cit., p. 177.

³² Colectivo de autores: Ob. cit., pp. 134-136.

³³ José Luciano Franco: Ob. cit., t. II, pp. 247-248.

acompaña el general José Rogelio Castillo, quien asumirá la jefatura de la Brigada de Cienfuegos el 9 de enero.³⁴ Ese día la columna invasora combatía en las cercanías de La Habana, y Castillo tenía la misión de convertir el territorio de la Brigada de Cienfuegos en un lugar seguro para los refuerzos que debían incorporarse a la columna invasora en La Habana y Pinar del Río, principalmente la infantería oriental al mando de Quintín Bandera.

En aquel momento, Gómez desarrolla operaciones en La Habana para permitir el avance de Antonio Maceo hacia Pinar del Río, y se apoya en la infantería de los hermanos Ducasse y en los regimientos de caballería de Oriente, Las Villas y Matanzas, entre cuyos jefes estaban los coroneles Pedro Díaz, Joaquín Rodríguez del Rey, Basilio Guerra y el teniente coronel Vicente Núñez. Con Maceo marchan el Regimiento Céspedes, Las Villas y Tiradores, con los jefes Silverio Sánchez Figueras, Federico Pérez Carbó, Adolfo Peña, Juan Bruno Zayas, José de Jesús Monteagudo, Dionisio Gil, José Miró Argenter, Juan López del Campillo y otros. Días antes habían avanzado por el sur pinareño Roberto Bermúdez y Cayito Álvarez con sus invasores villareños y cienfuegueros. El 9 de enero, el lugarteniente Antonio Maceo acampa en tierras de Pinar del Río. Trece días después su columna ocupaba Mantua, el pueblo más occidental del país, para culminar exitosamente el plan de la Invasión. A esta hazaña militar de la columna invasora de Maceo y Gómez habían contribuido combatientes de la Brigada de Cienfuegos junto a los del resto del país.

Desde el Escambray seguirán llegando combatientes cienfuegueros al occidente. El 9 de febrero se dieron 200 soldados de la Brigada de Cienfuegos a Quintín Bandera y el 25 de febrero, después del desastre de Olayita, son incorporados “al general Banderas y por segunda vez, 658 hombres armados y 152 desarmados [...]”,³⁵ a lo que se agregaron otros 250 combatientes entregados al general Ángel Guerra.³⁶ Luego de la muerte del lugarteniente general, el teniente coronel Juan López del Campillo, con algunos coterráneos, siguió combatiendo en Pinar del Río, mientras otros permanecieron en La

³⁴ Colectivo de autores: Ob. cit., p. 136.

³⁵ José Rogelio Castillo Zúñiga: *Autobiografía del general José Rogelio Castillo*, pp. 141-146.

³⁶ Ibídem, pp. 146-149.

Habana con Isidro Acea y unos pocos en la Brigada de Colón.³⁷ A territorio de la Brigada de Cienfuegos regresaron la mayoría de los cienfuegueros participantes en la Invasión.

Una mirada a los jefes en Cienfuegos al concluir la guerra, permite constatar que la mayoría integró en algún momento la columna invasora. La lista la encabeza el general Higinio Esquerra, seguido de los coroneles Joaquín Rodríguez del Rey, Casimiro Clavero y José Camacho Viera; los tenientes coroneles: Sixto Roque, Antonio Machado; los comandantes Severino Arredondo, Manuel Almeida, Mariano Alberich, Sabino Caballero, Remigio Caballero, Rodolfo Casals, Ignacio Delgado, Pedro Espinosa, Leonardo Fuentes, Eduardo Guzmán, Luis Orizondo, Ignacio Pérez, Jacinto Portela, Francisco Pedroso, Antonio Palacio, Sixto Roque, Celestino Sarduy y José Zúñiga, entre otros oficiales. La influencia de Máximo Gómez y Antonio Maceo sería decisiva en la vida militar de oficiales y soldados, como el negro, cimarrón y veterano de Mal Tiempo, Esteban Montejo, perteneciente al Regimiento Gómez de Cienfuegos, al recordar el ajusticiamiento de su jefe Cayito Álvarez, precisó:

La muerte de Maceo debilitó el ánimo de pelea. En esos días una parte considerable de los Jefes se entregaron a España. Eso era lo último que un hombre podía hacer, lo más bajo. Entregarse a España en la manigua de Cuba [...]

La clase de tropa nuestra sirvió de ejemplo; eso lo sabe todo el que peleó en la guerra. Por eso fue que se aguantó la Revolución. Yo estoy seguro que casi todas las tropas hubiesen hecho igual en la misma situación. Nosotros tuvimos coraje y pusimos a la revolución por arriba de todo [...]³⁸

³⁷ Fernando Martínez Heredia, Rebecca J. Scott y Orlando F. García: Ob. cit., p. 178.

³⁸ Miguel Barnet: *Biografía de un cimarrón*, pp. 172-176.

Médicos en la vida de Antonio Maceo

RICARDO HODELÍN TABLADA

Las veintiséis heridas por proyectil de arma de fuego y una de sable, sufridas por el lugarteniente general Antonio Maceo, fueron asistidas profesionalmente por diferentes médicos. Así mismo, otras enfermedades que padeció el Titán recibieron atención médica. Estos galenos, en su mayoría, fueron miembros del Cuerpo de Sanidad Militar Mambisa, institución con una organización sanitaria altamente calificada para la época y que muchas vidas contribuyó a salvar, gracias a su adecuada estructura.

El presidente de la República en Armas, Carlos Manuel de Céspedes y del Castillo, creó por decreto en abril de 1870 el Cuerpo de Sanidad Militar, y nombró un jefe superior de Sanidad y un jefe de Sanidad por cada departamento en los que quedó dividida la República en Armas por la Constitución de Guáimaro: Oriente, Camagüey y Las Villas. En la Guerra de 1895 se da continuidad a la estructura de la Sanidad Militar, y la primera Ley de Organización Militar, de fecha 7 de enero de 1896, reconoce la Sanidad como un Instituto más dentro del Ejército y orienta en su artículo 30 que se rija por su propia Ley de Organización.¹

En consecuencia con lo anterior, el 26 de marzo de ese año se presenta al Consejo de Gobierno la Ley Orgánica de Sanidad Militar que había sido aprobada el 28 de enero. Esta ley, compuesta por 25 artículos y uno adicional, instauró la distribución sanitaria por ejércitos y divisiones, que incluía médicos, dentistas, farmacéuticos y estudiantes de Medicina. El Cuerpo tenía por objetivo prestar los servicios que demandaban todos los heridos y enfermos en campaña, y resolver las cuestiones relacionadas con la sanidad del Ejército Libertador.

¹ Archivo Nacional de Cuba (ANC): *Leyes de la Revolución de Cuba*. Ver Ismael Sarmiento Ramírez: *El ingenio del mambí*, t. II, p. 281.

Como se evidencia, la Sanidad Militar Mambisa contó, a pesar de sus escasísimos recursos, con una magnífica organización, regulada en ambas guerras por Leyes de Organización Militar muy bien pensadas en el orden estratégico, lo que unido a un personal sanitario formado con sólidos conocimientos científicos, garantizó la recuperación y reintegración al campo de batalla de muchos mambises. En este trabajo pretendemos acercarnos a los médicos que brindaron su asistencia calificada al Titán de Bronce en las contiendas guerreras y en otras circunstancias.

En relación con la Guerra de los Diez Años se ha dicho que el cuidado facultativo de Maceo estuvo relacionado con “los doctores Félix Figueredo, Brioso y Rosas o (Rozas)”.² De los dos últimos no se ha podido comprobar que fueran graduados en Medicina, pero sí parece cierta su condición de sanitarios eficientes, o quizás estudiantes de Medicina. Sobre esa primera contienda guerrera José Martí recordó, años después, el día en que los mambises llevaron a Maceo moribundo, herido de gravedad, hasta el bohío donde se encontraba su madre. Todas las mujeres se echaron a llorar y Mariana, con valentía, pronunció la conocida frase: “¡Fuera, fuera faldas de aquí! ¡No aguento lágrimas! Traigan a Brioso”.³ Tampoco se han podido conocer el nombre y el segundo apellido, pero sí el afecto que por ambos sintió Maceo. De la lealtad de Brioso y Rosas a la causa de la independencia dice mucho la presencia de los dos, junto a su glorioso jefe, en la Protesta de Baraguá.

El doctor Félix Figueredo Díaz y su carta a Máximo Gómez

Nacido en 1829 en Bayamo, Oriente, estudió la carrera de Medicina en las Universidades de Barcelona, Madrid y Cádiz. Figueredo asistió a la reunión de San Miguel de Rompe, en Las Tunas, el 3 de agosto de 1868, representando, junto a Donato Márquez, a la región de Jiguaní. Luego se alzó el 12 de octubre de 1868, al lado de Márquez y Calixto García, en la finca Santa Teresa, y al día siguiente los

² Fernando Figueredo: *La Revolución de Yara 1868-1878*, p. 129.

³ José Martí Pérez: “La madre de los Maceo”, *Patria*, 6 de enero de 1894. Ver José Martí Pérez: *Obras completas*, t. 5, pp. 26-27.

acompañó en el ataque al poblado de Santa Rita. Después de la toma de Jiguaní, Figueredo prendió fuego a su casa para iniciar el incendio del pueblo al tener que ser abandonado por las bisoñas tropas cubanas. El 20 de octubre de 1868, posterior a la toma de Bayamo, fue ascendido por Carlos Manuel de Céspedes al grado de general de brigada.

El doctor Félix Figueredo fue el primer médico del cual se tiene conocimientos que asistió a Maceo. Lo hizo en circunstancias muy especiales, pues tuvo que atender las ocho heridas sufridas por el Titán en el combate de Mangos de Mejía, el 6 de agosto de 1877, precisamente el mayor número de heridas que recibió durante una acción combativa. Sobre la gravedad de los acontecimientos, el galeno le envió una carta al Generalísimo Máximo Gómez que, por su importancia y por ser un documento poco divulgado, lo reproducimos *in extenso*:

El estado del enfermo bastante grave y es de tenerse resultado funesto si no ceden los síntomas. La noche pasada ha podido muy poco reconciliar el sueño y en los momentos en que dormitaba lo hacía delirando. La fiebre, que desde el primer día se presentó, en vez de ceder aumenta y su pulso late lo menos 110 veces por minuto. La lengua pastosa y seca. La sed es intensa. El vientre timpánico y un estreñimiento tenaz, que ayer empezó á ceder mediante lavativas emolientes que yo mismo le puse [...] Las heridas de pecho no supuran y dos de ellas son penetrantes: las otras de la misma región algo inflamadas [...] en la mano derecha tres: una en la palma y el resto en los dedos anular y pequeño, que han presentado los primeros síntomas de gangrena, cuya estoy combatiendo con lociones cloruradas [...] En la cura de ayer extraje de la herida de la palma de la mano una anilla metálica del tamaño de un medio, que examinada resultó ser del revólver con que hacía fuego cuando fue herido.

Distintas veces he tratado de explorar la principal herida del pecho para saber con fijeza los órganos que interesó y dónde quedó colocado el proyectil; y aún cuando no he podido dar con éste, me he convencido perforó á su paso el pulmón derecho en su parte superior y después fué á implantarse muy

cerca de la columna vertebral de donde por ahora no se le puede extraer hasta que no forme foco purulento para practicar la contra abertura.

En este estado se hace por hoy imposible moverlo y esperemos ver si al cesar la fiebre y establecerse una supuración franca toma otro camino la enfermedad para entonces formar pronóstico más favorable.

El, sin embargo, queda despejado, tanto que ahora me llamó para decirme te dijera que no podía moverse hasta tres o cuatro días pasados que cree estará mucho mejor; y que por lo tanto podías moverte mandándole las novedades que ocurran y que puedan interesarle.⁴

Figueredo, que sabe lo complicado de la situación, escribe la epístola cinco días después del combate, a las tres de la mañana, lo que evidencia su desvelo constante al lado del jefe y su apuro porque la información llegue con premura a su destinatario. Lo primero que salta a la vista es que desde la línea inicial, el galeno destaca la gravedad de Maceo y pronostica la posibilidad de un desenlace fatal. Las fiebres que ha presentado son tan altas que lo llevan al delirio, a la deshidratación que se diagnostica por la lengua seca, pastosa y por la sed. La distención abdominal pudiera explicarse por una posible oclusión intestinal neurogénica de tipo ileo paralítico, secundaria a la pérdida de potasio, lo anterior se corrobora con los síntomas que explica el galeno (vientre timpánico y estreñimiento). Las dos heridas penetrantes del pecho significan que tienen orificio de entrada pero no de salida y las otras heridas de la misma localización presentan signos de inflamación, mas son superficiales.

El médico señala las heridas de la mano que han comenzado a presentar síntomas de gangrena y que está curando con las soluciones cloruradas que existían en la época; recordemos que para esa fecha todavía no se conocían los antibióticos. A lo anterior añade una cura local retirando los esfacelos, es decir, los tejidos en mal estado,

⁴ Cuadernos de Historia de la Salud Pública, no. 82, pp. 137-138. La fotocopia del original, que hemos podido cotejar con esta transcripción, se encuentra en el Archivo personal del Dr. Gregorio Delgado García, Historiador Médico del MINSAP.

para favorecer la cicatrización y comenta sobre el cuerpo extraño que ha retirado, una anilla metálica del propio revólver del paciente. La principal herida del tórax perforó el pulmón derecho y no ha podido sacar el proyectil, mientras no forme un foco purulento con un trayecto fistuloso hacia la piel que permita por contraabertura llegar hasta el sitio donde está alojado; esta era una de las técnicas que se usaban para extraer los proyectiles. Importa destacar que, a pesar de la gravedad, Maceo se siente optimista ante su recuperación y considera que en tres o cuatro días estará mucho mejor. La adecuada asistencia médica favoreció la recuperación y el líder se reincorporó a la contienda guerrera. Figueredo continuó a su lado, y además de su médico se convirtió en su consejero y amigo entrañable.⁵

María Cabrales, esposa de Maceo, y José, hermano del Titán, también participaron en el cuidado del herido. Así lo confirmó el médico: “[...] la inseparable esposa de Maceo, le seguía al pie, sin sustos [...]”⁶ Por otra parte, Fernando Figueredo también se refirió al respecto: “[...] su tierna esposa, la simpática María que como Ángel del bien, volaba cerca de la camilla del moribundo [...] El coronel José Maceo, su hermano y la delicada María volaban a interponerse entre el enemigo y la camilla siempre que sonaba un tiro”⁷.

El médico de la familia Maceo

El doctor Eusebio Hernández Pérez, considerado como la más alta personalidad de la obstetricia cubana de todos los tiempos, conoció a Maceo en la isla de Jamaica. Este galeno llegó a sentir una gran devoción por el héroe mambí, fue su médico personal y de toda la familia Maceo; además, su más íntimo consejero en decisiones estratégicas del movimiento revolucionario independentista entre 1880 y 1887. Era una de las personas más allegadas a quien el héroe cubano

⁵ Gregorio Delgado García: “El general Antonio Maceo y los médicos mambises”, revista *Bohemia* 89(9):64-67, 24 de abril de 1997, y reproducido en *Cuadernos de Historia de la Salud Pública*, no. 82, pp. 129-135.

⁶ Carta de Félix Figueredo a Máximo Gómez, 29 de septiembre de 1877, en ANC. *Donativos y Remisiones*, leg. 470, no. 41. Ver Damaris Torres Elers: *María Cabrales: una mujer con historia propia*, p. 81.

⁷ Fernando Figueredo: Ob. cit., p. 206.

confiaba asuntos familiares muy delicados. El doctor Hernández Pérez realizó el parto del hijo de Maceo, Antonio Maceo Marryatt.⁸

Juntos continuaron, el general y el médico, sus trabajos revolucionarios en Honduras, y tanto en Kingston como en Tegucigalpa compartieron por muchos meses la misma habitación. De esta profunda amistad, que trascendió más allá de la relación médico-paciente, quedaron como documentos históricos las 35 cartas que se cruzaron entre ellos y la conferencia del doctor Hernández “El período revolucionario de 1879 a 1895”, publicada en la *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias* en julio de 1914, e incluida en su libro *Dos conferencias históricas*, publicado en La Habana en 1935.⁹

El atentado en Costa Rica

Durante su estancia en Costa Rica, Maceo fue víctima de un atentado. El 10 de noviembre de 1894 a la salida del Teatro Variedades sufre una herida por proyectil de arma de fuego. Inicialmente, el Titán no comenta sobre el hecho y cuando el inspector de policía trata de conducirlo es que solicita un médico. Al preguntarle sus compañeros por qué no lo había dicho, expresó: “La verdad es que tenía veintiuna heridas en el cuerpo, ¿por qué me habría de apurar por la vigésimo segunda, que además no me parecía grave?”.¹⁰ En ese instante apareció el secretario de Gobernación, Juan José Ulloa Giralt, médico de profesión, que brindó los primeros auxilios y los acompañó hasta la residencia. El general Antonio le consultó su deseo de llamar a su médico personal e íntimo amigo, el doctor colombiano Eduardo Uribe Restrepo, a lo que accedió con mucho gusto.¹¹

El doctor Uribe acudió de inmediato y ambos galenos, Uribe y Ulloa, examinaron al herido. El examen físico demostró que tenía una herida en la espalda, a la altura de la cintura, con orificio de

⁸ Gregorio Delgado García: “El general Antonio Maceo y los médicos mambises”, en *Cuadernos de Salud Pública*, no. 82, p. 131.

⁹ Ibídem.

¹⁰ Moisés Vargas: “Recuerdos de Maceo”. Jiménez Oreamuno, *La Tribuna*, 30 de diciembre de 1942.

¹¹ Armando Vargas Araya: *El código de Maceo. El general Antonio en América Latina*, p. 75.

entrada por el costado izquierdo, producida por proyectil de arma de fuego, calibre 44. No presentaba orificio de salida. Uribe, en condición de cirujano principal, y Ulloa, como ayudante, le aplicaron una sonda y después de varios intentos no localizaron la bala. Intentaron hacer una cirugía mayor a la cual Maceo se opuso: “No me corten más que bastantes heridas tengo, dejen que esa bala se quede en mi cuerpo junto con otras de la guerra”.¹²

Es meritorio resaltar que el facultativo colombiano se constituyó en médico, enfermero y cocinero del prócer, sin dejar que persona alguna tuviese acceso a él hasta su total restablecimiento. El temor de que pudiera ser envenenado motivó esta consagración. Cuando el doctor Ulloa le pidió la cuenta por los servicios profesionales, contestó: “Puede usted decirle al señor Maceo que los escasos servicios que con mucho gusto le presté, no valen nada”.¹³ La desconocida labor asistencial del doctor Uribe permitió el regreso del Titán de Bronce a la Isla y su incorporación a la contienda bélica del 95. El periódico *Patria*, en la edición 138, correspondiente al 24 de noviembre de 1894, se refirió ampliamente al atentado y agradeció a sus médicos asiduos, el doctor Ulloa, secretario de Gobernación; el doctor Durán, vicepresidente de Costa Rica (segundo designado a la presidencia), y el doctor Uribe, el leal antioqueño “que no se ha apartado de la cabecera de nuestro herido”.¹⁴

Los trastornos digestivos de Maceo

En septiembre de 1895, en uno de los banquetes acompañados de bailes y otras diversiones, con que celebraban los campesinos orientales las victorias alcanzadas por su líder contra la tiranía hispana, Maceo ingirió carne de puerco al parecer no muy bien cocinada, que le produjo una grave intoxicación.¹⁵ La casa campesina —un modesto bohío— donde Maceo radicaba, se encontraba en un lugar casi inaccesible de la jurisdicción de Holguín, cercana al sitio llamado

¹² Ibidem, p. 76.

¹³ Moisés Vargas: Ob. cit.

¹⁴ *Patria*, 24 de noviembre de 1894.

¹⁵ José Luciano Franco: *Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida*, t. II, p. 169.

Minas de Camazán. A petición de Maceo, el general Agustín Cebreco buscó personalmente al doctor Guillermo Fernández Mascaró —puertorriqueño de nacimiento— teniente coronel, jefe de Sanidad de la División, para que atendiera al jefe.

Sobre el suceso, el doctor Mascaró comentaría después:

Cuando el general Maceo solicitó del general Cebreco que me mandase a asistirlo y me hice cargo de tan importante misión, comprendí la inmensa responsabilidad que asumía al tener en mis manos la salud y la vida de aquel gran hombre en quien se encarnaba, más que en ningún otro, el espíritu de la gloriosa revolución por la independencia. Lo encontré con cuarenta grados de temperatura, el vientre aumentado considerablemente de volumen, y él mismo hizo el diagnóstico de su dolencia al informarme que había comido carne de cerdo no fresca y que no le pareció en buen estado.¹⁶

Durante los primeros días de asistencia médica el general continuaba grave y no asomaban síntomas ni signos de recuperación. Ante tales circunstancias, el general José Miró Argenter le dijo al médico: “Mascaró, hay aquí elementos de la escolta y del campesinado que aseguran que los médicos no conocen el tratamiento adecuado, en este caso; y piensan en la necesidad de un curandero o curandera ejecute sobre el vientre del enfermo una manipulación que designan con el nombre de *quebrar el empacho*. Tú debías aceptar ese deseo de la gente campesina y permitir que se haga lo que ellos indican”.¹⁷ El doctor respondió: “General, yo no puedo asumir la responsabilidad de aceptar un procedimiento que estimo muy peligroso dado el estado de distensión de su masa intestinal. No es inocua esa manipulación”.¹⁸

Es válido destacar la actitud del médico que puso sus conocimientos profesionales por encima de la jerarquía militar y de las creencias populares; también se conoció que Maceo había sido consultado sobre el hecho y que señaló: “Si la curandera es una muchacha joven y

¹⁶ Ibídem.

¹⁷ Ibídem, pp. 169-170.

¹⁸ Ibídem.

agradable, pensaré en eso”;¹⁹ y riéndose, después le dijo a los propONENTES: “Consulten sobre ese particular a mi médico”²⁰ Es evidente el respeto que sentía el Titán por los conocimientos científicos de su médico.

Luego, el doctor Mascaró relató que fue nuevamente consultado y él mantuvo su posición inicial. Maceo recuperó por completo la salud, fue entonces cuando el general Miró le confesó al galeno: “Mascaró, yo te aconsejé que dejarás quebrar el empacho al General porque me enteré que su escolta había dicho que si por tu testarudez en no permitir la manipulación salvadora que aconsejaban, el General moría, ellos te ahorcarían como castigo a tu proceder”²¹ Maceo se rió mucho cuando Miró le contó la anécdota y para el doctor Mascaró lo sucedido demostraba no solo el desconocimiento sobre los trastornos digestivos, sino también la idolatría que por el caudillo sentían sus soldados.

El médico que durante más tiempo cuidó de Maceo

Nacido en Trinidad, Las Villas, el 20 de julio de 1868, el doctor Hugo Roberts Fernández, ilustre sanitario cubano, ingresó en el Ejército Libertador el 8 de septiembre de 1895. En fecha no precisada, antes del comienzo de la invasión, Maceo le confirió el grado de teniente coronel y lo designó médico personal de su Estado Mayor. El 22 de octubre de 1895 partió de Baraguá como integrante de la columna invasora y el 7 de noviembre tuvo su bautismo de fuego en el combate de Guaramanao. Durante toda la contienda participó en más de cien combates.²²

En el combate de Mal Tiempo, Maceo lo ascendió a coronel y llegada a Mantua la columna invasora, quedó como jefe de Sanidad del Departamento Occidental. Herido gravemente en la acción del

¹⁹ Ibidem.

²⁰ Ibidem.

²¹ Ibidem.

²² Amels Escalante Colás, Ángel Jiménez González, Francisco Gómez Balboa, Pedro Sautié Mohedano, Juan Sánchez Rodríguez, Juan y Alcides Ferrás Guerrero: Centro de Estudios Militares: *Diccionario enciclopédico de historia militar de Cuba*, Primera parte (1510-1898), t. I, “Biografías”, pp. 409-410.

ingenio San Gabriel de Lombillo, el 13 de junio de 1896, tuvo que separarse del lugarteniente, de quien se despidió al cruzar este la trocha de Mariel a Majana. Con posterioridad le fue otorgado el grado de general de brigada. En la paz, como jefe de Sanidad Marítima por más de cuatro décadas, demostró ser de los más sabios y probos funcionarios del sistema de salud estatal de Cuba.²³ El doctor Roberts fue durante toda la invasión el encargado de la atención médica de Maceo, y el médico que más tiempo cuidó del Titán, al hacerlo desde octubre de 1895 hasta junio del año siguiente, es decir, alrededor de ocho meses.

Maceo llegó a sentir gran admiración y respeto por el doctor Roberts, a quien nunca olvidó, lo cual se infiere de los apuntes realizados por Miró Argenter: “El día 19 empezó el ataque general. Á las seis de la mañana fueron tiroteados nuestros vianderos por el camino del ingenio Recompensa, y poco después los exploradores que envió por aquel rumbo el coronel Sotomayor. El general Maceo no estaba en el campamento; había salido con su escolta, á visitar al doctor Hugo Roberts, herido en el combate de San Gabriel”.²⁴ Por el diario de campaña del doctor Zertucha se conoce que Maceo le hizo otra visita al doctor Roberts; así describe Zertucha con fecha 23 de junio de 1896: “Salimos a ver a ver al Dr. Hugo el General y yo”.²⁵ Zertucha fue precisamente el siguiente médico que atendió a Maceo y del cual comentaremos a continuación.

El último médico de Maceo

Para sustituir al doctor Hugo Roberts como médico personal de Maceo fue nombrado, el 15 de junio de 1896, el doctor Máximo Zertucha y Ojeda. Nacido en La Habana el 18 de noviembre de 1855, se graduó de médico cirujano en México, en 1877, y luego revalidó su título en la Universidad de La Habana en 1879. Ocho días después

²³ Gregorio Delgado García: Ob. cit., p. 133.

²⁴ José Miró Argenter: *Crónicas de la guerra*, t. 2, p. 327.

²⁵ Diario de campaña del Dr. Máximo de Zertucha, con Introducción y notas de Gregorio Delgado Fernández, ver *Cuadernos de Historia de Salud Pública*, no. 82, pp. 71-88.

de su nombramiento, el galeno le brindó sus servicios médicos al jefe, que resultó herido en la acción de Tapia.²⁶

Zertucha tuvo la triste misión de asistir a Maceo el 7 de diciembre de 1896. Al decir del galeno: “[...] lo encontré sin conocimiento; un arroyo de sangre negra salía por una herida que tenía al lado derecho de la mandíbula inferior, a dos centímetros de la sínfisis mentoniana. Introduje el dedo en su boca y encontré que estaba fracturada la mandíbula. A los dos minutos a lo más tarde de ser herido, murió en mis brazos y con él cayó para siempre la bandera”.²⁷ El proyectil había penetrado por el lado derecho de la cara, seccionando la carótida y saliendo por la parte izquierda del cuello. Tras desplomarse, lo incorporaron de nuevo sobre su montura y es alcanzado en el tórax por otro impacto, bala que también mata al caballo que arrastra a Maceo al suelo. Es justo acotar que si se realiza un análisis científico del diagnóstico, es imposible, en esas condiciones de campaña, salvar a un paciente con una lesión de la arteria carótida, la arteria más importante del sistema vascular que irriga al cerebro.

Después de la muerte del Titán de Bronce, impulsado por la profunda depresión que dejó en su ánimo tan luctuoso suceso y por injustas ofensas recibidas en el campamento mambí, el doctor Zertucha abandonó las filas del Ejército Libertador para acogerse, el 9 de diciembre, al indulto del Gobierno español. Esta incorrecta decisión suscitó comentarios y sospechas que, aunque mucho daño causaron al prestigio del médico, no lograron acallar su regreso e incorporación oficial a las tropas mambisas antes de terminar la contienda y la absolución por un consejo de guerra que lo juzgó, a pedido suyo, por su conducta pasada.

Todas estas incidencias avivaron las sospechas alrededor del galeno, que es sin duda el médico más polémico de todos los que atendieron a Maceo y el segundo, después del doctor Hugo Roberts, en cuanto al tiempo que cuidó del héroe; Zertucha fue su médico

²⁶ Luis Felipe Le Roy Gálvez: *Máximo Zertucha y Ojeda. El último médico de Maceo*, Separata de la *Revista de la Biblioteca Nacional*, año IX, no. 1, octubre-diciembre, 1958, p. 7.

²⁷ Carta abierta al general Máximo Gómez, en *Cuadernos de Historia de la Salud Pública*, no. 82, p. 111.

durante casi seis meses. Las controversias sobre el doctor²⁸ se mantuvieron muchos años después, él respondió siempre ante cada acusación y pudo demostrar con elementos convincentes su inocencia ante los que le acusaban de ser el culpable de la caída en combate del lugarteniente.

A guisa de consideraciones finales, se puede afirmar que estos médicos que atendieron a Maceo cumplieron con sus deberes asistenciales. Ellos utilizaron todos los recursos disponibles en la época y lograron recuperar su salud ante múltiples heridas de guerra y otras enfermedades, hasta llegar al momento fatídico del combate de San Pedro. Allí fue imposible, por la magnitud de las heridas, salvar al héroe. Maceo también correspondió a sus médicos; de las atenciones y el trato esmerado hacia los galenos dan fe los testimonios de aquellos que lo acompañaron en la manigua.

²⁸ Ricardo Hodelín Tablada: “Las controversias del Doctor Máximo Zertucha, médico del lugarteniente general Antonio Maceo”, en “El Cubano Libre”, suplemento del periódico *Sierra Maestra*, 9 de diciembre del 2006, p. 3.

Antonio Maceo y la preparación del contingente invasor

RAFAEL RAMÍREZ GARCÍA

La marcha indetenible de la columna invasora desde los Mangos de Baraguá hasta Mantua ha sido ampliamente recogida en la historiografía cubana; no ocurre lo mismo con la formación del contingente invasor. Por lo que el objetivo de este trabajo está dirigido a analizar las circunstancias en que se formó y la labor desarrollada por el mayor general Antonio Maceo Grajales en el cumplimiento de esta importante misión.

La invasión, como proyecto, formaba parte del Plan de Fernandina y fue uno de los temas discutidos en la reunión sostenida en La Mejorana el 5 de mayo de 1895; no porque lo propusiera Maceo, como afirma Enrique Collazo en su libro *Cuba heroica*,¹ sino por iniciativa del Generalísimo, quien en carta a destinatario desconocido, comentando el libro de Collazo, escribió: “Yo salí de Monte Cristy con el plan general de campaña en la mente y en el bolsillo. A Maceo no se le ocurrió, ni pensaba en eso; hacerla del modo que se hizo, y mucho menos pudo ocurrirselo á Martí que maldito se entendía mas que el mismo Collazo de cosas de la guerra”.² En aquel momento, el Titán de Bronce consideró tal idea prematura, dado el estado en que se encontraba la guerra en Oriente, territorio que consideraba debía ser la retaguardia segura del contingente invasor.

En la información disponible acerca de dicha reunión, no es posible saber si tal propuesta iba a realizarse de inmediato o en los meses siguientes. Manuel Piedra Martel, ayudante de Maceo, refiere que al producirse su encuentro con este, le informó que en junio marcharía hacia Las Villas. ¿A qué iba a dicha provincia? ¿sería en la invasión? Según Maceo, todas las operaciones realizadas hasta julio

¹ Enrique Collazo: *Cuba heroica*, pp. 199-200.

² Carta de Máximo Gómez, Calabazar, agosto 20 de 1900. ANC. *Máximo Gómez*, caja 125, no. 49.

tuvieron el objetivo de “llevar á todas las conciencias el espíritu revolucionario, organizar las fuerzas por batallones, regimientos, brigadas, y divisiones [...]”.³ Todas estas acciones están en correspondencia con la labor organizativa que estaba realizando luego de su incorporación a la guerra en abril de ese año y con su idea de dejar organizada la guerra en Oriente al momento de marchar hacia el occidente de la Isla.

De lo que no hay duda es de que Gómez siguió pensando en la invasión. Al justificarle a Maceo la constitución de los cuerpos de Ejército en Oriente, le plantea: “No estando V. llamado por su prestigio a mandar ni el 1º ni el 2º Cuerpo de Ejército, sino el Gran Cuerpo de Ejército invasor, fue mi propósito, disponer las cosas así para q. más desembarazado V. pudiese preparar bien las tropas a su inmediato mando, al mismo tiempo que a su vez lo haría el Jefe del 2º Cuerpo para entregarlas a Vd. en el instante necesario”.⁴

Como se aprecia, en lo expuesto por Gómez, tal estructura era preventiva para cuando llegara el momento. No obstante, dos cosas llaman la atención: el Generalísimo no informó a Maceo de estos cambios y, la actitud de Masó indica que él tampoco sabía cuál era su misión al frente del Segundo Cuerpo de ejército de Oriente en función de la futura invasión.

El desastre en Dos Ríos obligó a Gómez a postergar provisionalmente la idea invasora. Una vez en el Camagüey, y luego de concluir la campaña circular, consideró que estaban dadas las condiciones para echar adelante tal proyecto. A tal fin, el 30 de junio cursó órdenes a los generales Antonio Maceo y Bartolomé Masó. Al primero, imponiéndole la urgencia de “preparar el contingente más fuerte que pueda con jefes escogidos y experimentados” y que tratara de incorporársele lo antes posible para dar el golpe definitivo en Occidente, y de esa forma “contestar de una manera vigorosa el resultado de la campaña que el Gl. Campos se propone emprender a la llegada de los refuerzos que ha pedido a su gobierno”.⁵

³ Carta de Antonio Maceo a Máximo Gómez [julio] de 1895, en Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales. Antonio Maceo en el fondo *Coronado*. docCd208, pp.1-18.

⁴ Carta del mayor general Máximo Gómez [julio de 1895]. ANC. *Máximo Gómez*, caja 15, no. 5.

⁵ Ibídem. Carta del mayor general Máximo Gómez a Antonio Maceo, El Cascarón, 30 de junio de 1895.

El 14 de julio de 1895, Maceo envió al mayor general Bartolomé Masó la comunicación enviada por el general Gómez en la que le imponía de las órdenes emitidas por el general en jefe, a la vez que suplicaba: “[...] ponga de su parte todos los medios que estén a su alcance para marchar al Camagüey si es posible antes de la fecha convenida, pues ahora creo más perentoria la formación del Gobierno que ha de regir nuestros destinos en la guerra”.⁶ En ella, le manifiesta dos cuestiones esenciales: que él compartía la idea de la invasión y lo imperioso de constituir gobierno. Esto último lo había considerado un lujo en la entrevista de La Mejorana, pero, en los momentos en que le escribía, era una necesidad perentoria para la salud de la Revolución.

El 16 de julio, Maceo, en carta respuesta a Gómez, le impone acerca del principal escollo que tendrá en la formación del contingente oriental: la estructura militar creada por este antes de marchar al Camagüey. Al parecer, el mismo 19 de mayo, o en días posteriores, Máximo Gómez dividió el territorio oriental en dos cuerpos de Ejército (Primero y Segundo) y designó al general Bartolomé Masó, jefe del Segundo. Maceo se desempeñaba como jefe de Oriente y del Primer Cuerpo.

El general Maceo escribió a Masó el 13 de septiembre solicitándole autorización para que los coroneles Esteban Tamayo y Tamayo, Juan Masó Parra y Francisco Estrada; los tenientes coroneles Dimas Zamora y Alfonso Rivero, organizaran un contingente de 1 100 hombres. En las recomendaciones para el cumplimiento de esta misión le pedía discreción, que los hombres estuviesen armados con fusiles Remington, Winchester, Máuser y Relámpago con abundante parque.⁷

El general Masó se convirtió en ese obstáculo anunciado por Maceo, dada su nula confianza en que un proyecto como la invasión se pudiera hacer realidad:

La idea de llegar no a Pinar del Río, sino a La Habana desde la Sierra Maestra es ilusoria. ¿Qué hombres harían la jornada

⁶ Carta de Antonio Maceo a Bartolomé Masó, Cuartel General en Santa Gertrudis, julio 14 de 1895, en Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales. *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, vol. II, p. 30.

⁷ Carta de Maceo a Bartolomé Masó, Güira de Miranda, 13 de septiembre de 1895, en Ibídem, vol. II, pp. 51-52.

de infantería? ¿Con qué caballos? ¿Dónde se aprovisionaría ese ejército? ¿En caso de una derrota a dónde se retirarían a reponerse? En los llanos no hay emboscadas, tiroteos, ni pequeños fuegos, hay que presentar batallas; ¿con qué artillería? ¿Con cuáles armamentos? ¿De dónde viene el parque? Eso es en cuanto a nuestro Ejército.⁸

Todas estas dudas lo llevaron a no cumplir las órdenes de Maceo, desconociendo su autoridad y no entregando a sus subalternos las comunicaciones que el lugarteniente general les enviaba por su conducto para que aprestaran a sus hombres y se les incorporaran en el menor tiempo posible.

La actitud de Masó y la deserción de más de 200 hombres del contingente invasor con baja moral y sin estar materialmente preparados para la invasión, determinaron la decisión de Maceo de ordenar la detención del general Masó y su sustitución por el general Jesús Rabí, en el mando del Cuerpo. También dio órdenes al comandante Ángel del Castillo para “perseguir y capturar, vivos o muertos, a los desertores de la columna invasora”;⁹ para ello, le concedió amplias facultades para ejecutar a los oficiales desertores capturados.

Al mismo tiempo que se enfrascaba en las labores de formación del contingente invasor, Maceo aseguró la participación de los Delegados¹⁰ de Oriente en la asamblea. A tal fin, el 26 de julio informaba a Gómez de la partida de estos hacia el Camagüey.

También prestó atención a la reedición del periódico *El Cubano Libre*, que salió a la luz el 3 de agosto de 1895, con tirada semanal, los sábados. Igualmente, siguió enviando dinero a la Delegación del Partido Revolucionario Cubano con el objetivo de garantizar el envío a Cuba de recursos de todo tipo, en especial armas. Para ello, cobró impuestos de guerra a hacendados, los que realizaban el pago directamente a este o en forma de pagarés en bancos norteamericanos para que no se pudiese detectar su vínculo con los patriotas.

⁸ Cfr. Juan Ortiz Estrada: *Francisco Estrada Estrada. General de división del Ejército Libertador*, p. 84.

⁹ Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales: Ob. cit., vol. II, p. 104.

¹⁰ La delegación oriental a la Asamblea estaba compuesta por el Dr. José Joaquín Castillo Duany, el licenciado Rafael Portuondo Tamayo, el procurador Rafael Manduley y los ingenieros Pedro Aguilera Quindelán y Mariano Sánchez Vaillant.

Las armas eran una necesidad constante en las filas del Ejército Libertador; por tanto, lo era también para el contingente invasor. En carta a Estrada Palma le urgía en el envío para octubre, de 1 000 fusiles de precisión, preferiblemente del tipo Remington 43 con su correspondiente parque.

Casi listo para partir, Maceo contrajo fiebre palúdica resistente con trastornos gastrointestinales,¹¹ acompañados de fiebre, gran posturación y delirio, a lo que se unió un ataque de reumatismo poliarticular, que lo tuvo en cama varios días.

El 20 de octubre, Maceo entregó el mando del Departamento Oriental a su hermano José. Al mismo tiempo, le dio instrucciones para la formación de un nuevo contingente. Dos días después, luego de haber juramentado la tropa ante el Gobierno, partió de los históricos Mangos de Baraguá, con su legión de orientales, al encuentro del general Gómez, quien impaciente y ante la demora de Maceo había cruzado la trocha militar de Júcaro a Morón y lo esperaba en territorio villareño, dando antes las órdenes previas para garantizar el avance de su segundo al mando, hasta el territorio villareño, casi sin combatir.

Lo expresado hasta aquí muestra que Maceo tuvo que desplegar una amplia labor organizativa y vencer disímiles obstáculos para formar el contingente oriental. Por ello consideramos injusto el calificativo de “dilaciones de Maceo no justificadas” que Gómez emplea en la carta antes mencionada, escrita en Calabazar. Aunque en ella aduce que envió el gobierno a Oriente para que empujara a Maceo a partir, opinamos que su intención fue desembarazarse del mismo por los riesgos que entrañaba hacer la invasión acompañado de tal impedimenta, además de los riesgos que llevaba en sí su custodia.

Con el encuentro y abrazo de ambos jefes en Lázaro López, se formó definitivamente el contingente invasor. Atrás quedaban los obstáculos vencidos por Maceo. En lo adelante, la marcha sería hacia el occidente de la Isla para dar allí el Ayacucho cubano.

¹¹ Los trastornos gastrointestinales se debieron a que consumió carne de puerco en mal estado. Hernel Pérez Concepción: *Holguín en la Guerra del 95*, p. 55.

Antonio Maceo y los holguineros en la Guerra de 1895

HERNEL R. PÉREZ CONCEPCIÓN

El trabajo persigue el objetivo de acercarnos a la actuación de Antonio Maceo en la región holguinera, en los meses anteriores a su salida para el occidente al mando de la columna invasora; su relación con los holguineros, y en particular la posición asumida en cuanto a la organización de los mandos militares en el territorio, a partir de una revaloración de la información existente, mucha de ella desconocida por la historiografía holguinera. Esto último ha permitido rectificar algunos hechos que la historia cubana da por ciertos a través de algunos libros sobre la vida y la obra del Titán de Bronce.

El levantamiento del 24 de febrero de 1895, en la actual provincia de Holguín, se da en Mala Noche, al llegar al atardecer José Miró Argenter desde Manzanillo, enlace de los conspiradores holguineros con Bartolomé Masó, uno de los jefes de la conspiración en Oriente. Este pronunciamiento fue secundado por acciones similares, en ese día y posteriores, por miembros de la Junta Revolucionaria Holguinera (JRH), en Santa Lucía, Fray Benito, Aguada de la Piedra, Yaguajay, Banes, Tacajó y Báguanos, entre otros lugares.

Estos combatientes holguineros formaron grupos que estaban diseminados por todo el territorio. En Holguín evolucionó la guerra, al igual que en el resto de la provincia, de pequeñas partidas hasta la formación de unidades más complejas. Con la llegada de los tres líderes de la revolución se convierte en un organismo regular lo que antes era una masa deforme de rebeldía.

Maceo, después de su desembarco, había llevado a cabo acciones en diferentes zonas de Oriente con el objetivo de activar la guerra. La primera incursión en Holguín la hace por la región de Sagua, a partir del 18 de mayo, procedente de Guantánamo.¹ En Sagua de

¹ Para el biógrafo de Antonio Maceo, José Luciano Franco: *Antonio Maceo: Apuntes para una historia de su vida* (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975. t. II p. 122), la entrada a la provincia holguinera la hace luego de atacar un

Tánamo trató de “sacar la columna de 700 hombres” que se encontraba en esta población, por lo que ordena tirotearla; así como a las fuerzas españolas ubicadas en el Esterón a las que les hace 11 bajas y les ocupa siete almacenes llenos de provisiones. Luego continuaron su marcha hacia Barredera, la que fue ocupada y el botín obtenido resultó grande en víveres, medicinas y ropas.² Recorrieron también los territorios de Cabonico, Arroyo Blanco y Mayarí.

Por otra parte, Maceo se pone inmediatamente en contacto con los revolucionarios más allegados a él de la región, a quienes les ordena su incorporación inmediata.³ También se producen levantamientos de grupos de ciudadanos, como el ocurrido con los banenses, al considerar que con su llegada se podía pensar en la existencia de una verdadera guerra.⁴

Para el 25 de mayo se encontraba en Tacajó, donde recibe la visita de los coroneles Luis de Feria, Ángel Guerra, José Miró y Remigio Marrero con las fuerzas de Holguín. Con estas tropas continuaría sus operaciones en dirección a las zonas comprendidas entre la ciudad de Holguín y Gibara, territorio rico por sus cultivos y donde se concentraba una población formada principalmente por españoles.⁵ Actuar sobre esta región tenía el objetivo de destruir la economía abastecedora de las dos ciudades principales del norte de Oriente, y obtener recursos de boca.

destacamento español en La Playuela, a 20 kilómetros al sudeste de Las Tunas. El mismo Maceo lo refuta en un informe al general Gómez, cuando le dice que ha estado en el valle de Guantánamo, de este lugar había tomado rumbo a la costa norte para pasar por Monte Líbano, Santa Catalina y Bazán Abajo, ya en tierras holguineras. Ver Juan Andrés Cué: “Correspondencia inédita de Antonio Maceo”, en revista *Santiago*, Santiago de Cuba, junio de 1976, no. 22, p. 206.

² Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba (AHPSC). *Gobierno Provincial*. Informe del Alcalde de Sagua de Tánamo al Gobernador Provincial, 25 de mayo de 1895, leg. 737, no. 7.

³ La incorporación de muchos holguineros, entre ellos de Cornelio Rojas, por orientaciones de Maceo, nos deja clara la importancia que tenía este caudillo negro sobre una región predominantemente blanca. Constantino Pupo Aguilera: *Patriotas holguineros*. Contribución a la historia, Holguín, MCMLVI, p. 179.

⁴ Ricardo Varona Pupo: *Banes (Crónicas)*, Imprenta Ros, Santiago de Cuba, 1930, pp. 53- 54.

⁵ Se le conocía a la población de Gibara y su comarca, como La Pequeña España, por ser un peñón español dentro de un espacio mayoritariamente independentista.

Tres días después, las fuerzas cubanas acampaban en Bijarú, a pocos kilómetros de Tacajó,⁶ donde se efectuó lo que ha devenido en llamarse Parlamento de Bijarú; allí se decidió, por parte de los reunidos, la forma de Gobierno que estimaron más conveniente para el país. Salvo algunas diferencias secundarias, fue unánime la opinión de que el “poder ejecutivo debía residir en un directorio compuesto por pocos miembros y con atribuciones legislativas” y que debía otorgársele a la dirección del ejército la mayor suma de facultades compatibles con las instituciones de la República para evitar el “rozamiento” entre los distintos poderes de República en Armas, siendo inexcusable la responsabilidad del poder militar.⁷

Al conocer, por confidencias, que el general español Suárez Valdés estaba distribuyendo armas y municiones entre voluntarios españoles y cubanos, Maceo determinó ejecutar una acción que le permitiera obtenerlas. Para ello asaltó el 3 de junio⁸ el pueblo de Santa Lucía. Tomado este, conocieron que las armas ya se habían repartido con anterioridad. Luego se apropiaron de la localidad de Fray Benito, y de este lugar se continuó hacia la línea férrea que unía a Holguín con Gibara, que destruyó, así como las líneas telegráficas y telefónicas en el sitio nominado Piedra Picada. En Puente Grande chocaron con un destacamento español, que ante la posibilidad de quedar cercado se retiró precipitadamente hacia un fuerte cercano y otros hacia Holguín.⁹

⁶ Allí se conoció la infiusta noticia de la muerte de José Martí, “patriota incansable y un hombre de inteligencia clarísima que lo llevó a conquistar el respeto y estima-ción de ilustres personalidades del mundo entero”. Juan Andrés Cué: Ob. cit., p. 207.

⁷ Ver José Miró Argenter: *Crónicas de la guerra*, t. 1, p. 56; Raúl D. Acosta León: *Glorioso pasado histórico de Camagüey. 1868-1878 y 1895-1898* [s. n.], p. 119.

⁸ En su libro *Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida* (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973. t. II. p. 113); José Luciano Franco plantea que la toma ocurrió el 2 de mayo, fecha que se ha repetido por muchos, sin una verificación. Recientemente, los autores del *Diccionario encyclopédico de Historia Militar de Cuba. “Acciones militares”*. Primera parte (1510-1898) (Ediciones Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 2003, t. II. p. 372), repiten el error de Luciano Franco.

⁹ Ante el temor de un ataque a la población de Holguín, se chapearon los terrenos colindantes con los fuertes que guarneían la ciudad para darle visibilidad adecuada a los soldados de los fortines. Museo Provincial de Historia La Periquera. Fondo 1895-1899, no. 33.

Las operaciones de Maceo, tan cerca de las dos principales poblaciones del norte de Oriente, tenían el propósito de que Suárez Valdés con sus fuerzas no pudieran evitar el cruce de Máximo Gómez para Camagüey. El Titán llegó a estar a escasos dos kilómetros de la ciudad de Holguín,¹⁰ sin que el general español decidiera salir de la población para atacar la columna cubana.¹¹ Maceo reconoció que: “En mi campaña por la costa Norte no he tenido acción ninguna de gran importancia. Las columnas enemigas no se atreven a atacarnos después de la batalla de El Jobito”.¹² La operación de Maceo fue “provechosa pues no solamente se proveyeron los cubanos de muchas vituallas, sino que determinó el levantamiento de algunos barrios de dicha comarca y también el cantón de Gibara, pueblo muy realista”.¹³

La permanencia de Maceo en la zona sirvió no solo para activar las acciones militares, sino también para llevar a cabo una organización militar de la región teniendo como base su criterio. Esto ha llevado a algunos historiadores a no ver que antes de la llegada de Maceo existía ya una organización militar dada por Masó, Gómez y Martí a las fuerzas holguineras. La primera estructura militar fue creada por Bartolomé Masó como jefe de la conspiración en la zona occidental de la provincia de Oriente. Por ella, José Miró asumió desde el primer momento la jefatura de las fuerzas holguineras con el grado de coronel.

La “imposición” de la jefatura de Miró provocó una fuerte reacción de los hermanos Sartorio, al verse desplazados en el mando que pensaban les pertenecía históricamente desde su liderazgo en el fallido alzamiento de 1893 en Purnio. Por su parte, Miró solo podía presentar como aval sus conocimientos militares obtenidos en España y su labor protagónica en la dirección de los periódicos autonomistas en Holguín y Manzanillo. Esto último era poco apreciado, no

¹⁰ Juan Andrés Cué: Ob. cit., p. 208.

¹¹ Suárez Valdés no se arriesgó a entablar combate, a pesar de las provocaciones que le hizo la columna cubana en las sabanas que rodeaban la ciudad, en los potreros de Guaramanao y en las cercanías de San Agustín de Aguarás. Esta actitud llevó a que Martínez Campos lo sustituyera por el general José Echagüe. José Miró Argenter: Ob. cit., t. 1, p. 85.

¹² Citado por José Luciano Franco: Ob. cit., t. II, p. 126.

¹³ José Miró Argenter: Ob. cit., t. 1, p. 285.

solo por los veteranos de la guerra pasada, sino también por todos aquellos que se consideraban hombres de armas. A lo anterior, hay que agregarle, que en los momentos del levantamiento del 93 de los Sartorio, Miró formó parte de la Comisión autonomista, creada en la localidad, para poner fin a esta acción. Esto provocó un malestar en los Sartorio que estaba latente en los instantes del 24 de febrero.¹⁴

En la conversación sostenida por Ricardo Sartorio con José Martí, y reseñada por este último en su *Diario*, apuntaba que su interlocutor le habló de la “alevosía [que se tuvo] con su hermano Manuel, a quien Miró hurtó sus fuerzas [...]” el 24 de febrero en Mala Noche, y lo “forzó a presentarse [...].”¹⁵ Esta conversación influyó en la decisión de Máximo Gómez, del 9 de mayo, de sustituir a Miró del cargo de jefe de Holguín, por Ángel Guerra, desembarcado con ellos en La Playita de Cajobabo.¹⁶

La “enemistad” de Gómez con Miró se zanja un día después que se tomó la decisión de sustituirlo de la jefatura, cuando el catalán le da a conocer al Generalísimo el nombramiento de jefe de la Brigada de Holguín conferido por Masó. Además, le comenta que había dividido la brigada en dos: Oriental y Occidental, para poner en el mando de una de ellas a Luis de Fería Garayalde por poseer la misma graduación militar que él y ser uno de los principales caíques de la región. Es entonces que Gómez, en misiva a Guerra, le ordena que le diera a Miró el mando de la primera Brigada de esa División y con el destino de jefe de operaciones en la zona que le sea más adecuada. En la jefatura de Holguín quedó José Miró Argenter como jefe de la Brigada Occidental y Ángel Guerra de la Oriental.

¹⁴ Finalizada la contienda, Manuel reconocerá que entre los comisionados “iba el hoy general José Miró Argenter, que, comprometido para el alzamiento y no creyendo llegado el momento puesto que no había recibido órdenes de Martí, les hizo volver a la legalidad, prometiéndoles que en breve se realizaría un levantamiento general en toda la Isla”. Archivo Provincial Histórico de Camagüey (APHC). *Juárez Cano*, leg. 41, no. 41.

¹⁵ José Martí Pérez: *Obras completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, t. 4, p. 415. Manuel se entregó a las autoridades españolas movido por estas circunstancias. APHH. *Alcaldía y Ayuntamiento del Término Municipal de Holguín (1879- 1898)*, leg. 32, no. 889.

¹⁶ Museo Ignacio Agramonte (MIA). *3er Cuerpo*, leg. 8(1), no. 158.

Organización militar con Antonio Maceo

El Titán de Bronce llevó a cabo una reorganización militar, sin tener en cuenta la ya establecida anteriormente, al considerarse con facultades para llevarla a cabo en la provincia de Oriente, luego de haberse declarado jefe de Oriente, posición que tenía al abandonar la Isla. Para junio, Maceo ya había organizado unos dieciséis regimientos que formarían el embrión del 1ro. y 2do. Cuerpos; pero este último entraba dentro de la hegemonía de Bartolomé Masó. Organizar o reorganizar las tropas de Holguín que integraban la 2da. División, iba en contra de lo hecho por Masó, Gómez y Martí.

Maceo depone a Guerra y en su lugar coloca al coronel Luis de Feria; pero aún hasta los primeros días de agosto existía en la práctica una dualidad de mando en la Brigada Oriental entre estos dos jefes militares. Esto repercute en el fallido ataque a Santa Lucía, lo que provoca que Maceo ratifique, el 2 de agosto, su orden del 6 de julio, y tome la decisión de destinar a Guerra para la brigada de las Tunas.¹⁷ Esta medida es criticada por Máximo Gómez: “[...] lamenta las variaciones que ha hecho el Gral. Maceo. Creo que hará V [Ángel Guerra] más en la comarca de Holguín que en la comarca de las Tunas”.¹⁸ Además expresó: “[...] el Gral. Maceo se ha sobrepuerto a muchas de mis disposiciones, y sólo él puede saber lo que se promueve”.¹⁹ En otra comunicación a su amigo Guerra, le dice que la orden de Maceo se sobreponía a la suya, aunque “siempre se entiende a la superior y como en el caso de Ud y Capote se ha hecho lo contrario, queda sin efecto desde luego mi mandato”.²⁰ El Generalísimo temía que este actuar provocara problemas para la revolución: “Dios quiera que eso no nos traiga pérdidas, pues puede suceder que deje de hacer mucho [Ángel Guerra] en Holguín y no pueda hacer nada en las Tunas”.²¹

Al existir entre Maceo y Masó disputa sobre el mando de las regiones de Manzanillo, Bayamo, Tunas y Holguín, ello determina que Gómez y Martí tomaran la decisión de crear dos Cuerpos de Ejército en la provincia. Maceo tendrá el mando del 1er. Cuerpo y

¹⁷ Ibidem, leg. 8(1), no. 180.

¹⁸ Ibidem.

¹⁹ Ibidem.

²⁰ Ibidem, leg. 8 (1), no. 161.

²¹ Ibidem, no. 162.

Masó el del 2do. En esta acción prevaleció, según Benigno Souza, el deseo de complacer a las fuerzas de la zona del oeste de Oriente que se habían alzado como un solo hombre al llamado de este patrício.²² A Maceo le disgustó esa orden, al considerar que en la entrevista que sostuvieron en La Mejorana, ambos habían aprobado su mando en toda la provincia sin que se le indicase “división del territorio a favor de nadie”.²³ En el documento donde se autoriza la creación de los dos Cuerpos de Ejército se le atribuye potestad a Maceo sobre el 2do. Cuerpo, permitiéndole tomar decisiones sobre este mando aun yendo contra la voluntad de Masó. Una vez que este es promovido a la vicepresidencia de la República en Armas, Maceo acrecienta su tarea organizativa en Oriente. Junto a esto se le dio importancia a la preparación militar y disciplinaria de las fuerzas insurgentes que quedarían en Oriente, y se montó una red clandestina en las ciudades y poblaciones para permitir su salida hacia el campo insurrecto y mantener informados a los mandos revolucionarios del movimiento de las fuerzas enemigas.

Las recaudaciones de Antonio Maceo en la región holguinera

Durante la Guerra del 95 se manifestaron dos tendencias muy bien definidas: una planteaba dejar producir siempre que los dueños pagasen a la revolución un impuesto; la otra, no permitir ninguna producción. En la primera tendencia estaban Gómez y Martí, y en el campo contrario se encontraba Maceo.

Los primeros recursos llegados desde Cuba a la Junta de Nueva York fueron 88 600 pesos mandados por Maceo, como cobro de impuestos.²⁴ Él efectuó convenio con empresarios y dueños de la región holguinera, como los Dumois, Rafael Sánchez, Vicente Cárdenas, Dreys Fons, entre otros, quienes eran importantes comer-

²² Benigno Souza: *Ensayo histórico sobre la invasión*, Editora Imprenta del Ejército, La Habana, 1948, p. 87.

²³ Carta de Antonio Maceo a Máximo Gómez, en José Miró Argenter: Ob. cit., p. 424.

²⁴ Con estos fondos se organizaron las expediciones de Serafín Sánchez y Carlos Roloff y la de Carlos Manuel de Céspedes y Quesada. De este dinero y los posteriores envíos a la Delegación del PRC, la región de Holguín estuvo insertada con una cuantía significativa.

ciantes, hacendados azucareros o de plátano fruta y exportadores de madera. Este vínculo con los hacendados de la región permitió, con el consentimiento de los Dumois, que entraran por el puerto de Banes algunas remesas de armas, traídas en los barcos fruteros desde Nueva York; él consideró esta una vía importante, tomando en cuenta que se enlazaba directamente con los Estados Unidos.

El 1. de septiembre de 1895 estará de nuevo Maceo en la región.²⁵ Esta visita tiene como objetivo activar las operaciones militares allí, por lo que ordena concentrarse a las tropas de la zona en Báguanos y organizar la columna invasora a occidente que iría a su mando. Con esta nueva operación quería cerrar la campaña de Oriente; estando enfrascado en dichas tareas caerá gravemente enfermo, debido a una intoxicación por comer carne de cerdo no fresca, manteniéndose alejado de las operaciones militares por el término de dos semanas. Enterados los españoles de su estado de salud, decidieron capturarlo. Un fuerte contingente de las tres armas, al mando del joven brigadier José Echagüe, salió el 24 en su persecución. El día siguiente al avanzar en dirección a San Fernando, en un lugar conocido por La Plataforma, una avanzada comandada por el teniente Antonio M. Ochoa sostenía los primeros disparos con las fuerzas españolas de la vanguardia. Se generaliza el combate con extraordinaria violencia. Comandaron las fuerzas holguineras los coroneles Luis de Feria y Remigio Marrero, bajo la dirección superior de Maceo. Feria demostró su valor y condiciones de mando en el combate, cuando algunos soldados de la infantería de Marrero ceden ante el empuje de un flanco enemigo, “este valiente jefe le quita un fusil a uno de sus soldados y se bate con el coraje de siempre”.²⁶ La columna española en su primer ataque habían llegado hasta Arroyo Hondo, pero tiene que detenerse ante la defensa cubana. Comienzan a recibir por sus flancos cargas de caballería, obligándolos a retirarse para Holguín por La Palma.²⁷

Sobre la actuación de Antonio Maceo en el combate, Miró señala: “[...] con fiebre muy alta montó a caballo, rehuyendo la litera que se

²⁵ Con anterioridad, el 15 de junio, Maceo había estado en la jurisdicción, por las mediaciones de Barajagua; pernocta esa noche y regresa nuevamente a la región de Bayamo, donde había combatido y derrotado al ejército español dirigido por sus principales generales, entre ellos Martínez Campos, en Peralejo.

²⁶ Constantino Pupo Aguilera: Ob. cit., p. 125.

²⁷ José Luciano Franco: Ob. cit., t. II, p. 169.

tenía preparada, para dirigir la acción [...] no retirándose del campo mientras la infantería holguinera no afirmó las posiciones disputadas por el enemigo”.²⁸ Para Feria, durante el combate, fue una cuestión de honor defender la vida del general Maceo y así lo dejó bien claro a sus bisoñas tropas. Por su postura en el combate fue felicitado por Maceo.²⁹ Las bajas españolas fueron de consideración: “Por nuestra parte dos muertos y seis heridos”.³⁰ Después de este combate, permaneció algunos días por Alcalá y Bijarú, en espera de nuevos ataques de las fuerzas enemigas en contra de la opinión de los médicos y de la oficialidad, conociendo que él todavía no se había recuperado de la enfermedad. En esta situación cursó las órdenes a las fuerzas de Holguín y Santiago que participarían en la Invasión a Occidente para que se acuartelasen en las Sabanas de Baraguá. Al tener conocimiento de que una columna española se encontraba en el camino hacia Baraguá con la intención de apoderarse del periódico *El Cubano Libre*, se dirige allí pero ya esta columna había abandonado este objetivo.³¹

Durante la Revolución del 95 se llevó a cabo la invasión a occidente, meta que no pudo cumplir la Guerra del 68. En el fracaso de la contienda anterior tuvo mucho que ver la limitación de esta a las provincias centro-orientales. Al verse imposibilitada la insurrección, de un levantamiento al unísono de todos los complotados de la Isla, será la invasión la única solución para llevar la guerra al occidente de la Isla.

Le fue encomendada la columna invasora al general Maceo. Su organización afrontó dos grandes dificultades: una fue la obstinación de Masó de no poner en manos del Titán de Bronce los efectivos necesarios del 2do. Cuerpo, y en segundo lugar, la escasez de armamentos. La primera quedó solucionada cuando el Generalísimo sustituyó a Masó por el general Jesús Sablón Moreno, *Rabí*. Por otro lado, la escasez constante de armas durante toda la guerra, la trató de salvar con su pedido al extranjero. A las dificultades señaladas se les unieron la enfermedad de Maceo, las copiosas y extensas aguas

²⁸ José Miró Argenter: Ob. cit., t. 1, p. 118.

²⁹ Constantino Pupo Aguilera: Ob. cit., p. 129.

³⁰ Museo Casa Natal del Mayor General Calixto García. *Documentos*, no. 144.

³¹ Conocedor Maceo de que en Santa Isabel de Nipe existía una imprenta de un periodista españolizante, ordenó al coronel Luis de Feria su incautación, orden cumplida que permitió la reaparición de *El Cubano Libre* como órgano de los revolucionarios de Oriente.

caídas que inmovilizaron a las fuerzas invasoras, en particular a las que procedían del 2do. Cuerpo —situadas en la margen izquierda del río Cauto—, todo ello hizo retrasar su salida para occidente. Maceo tuvo constantemente el asedio de Gómez, quien solicitaba su salida hacia occidente con el objetivo de “contrarrestar de una manera victoriosa el resultado de la campaña que el General [Arsenio Martínez] Campos se proponía emprender a la llegada de los refuerzos que había pedido a su gobierno”.³²

Maceo, en la organización del contingente invasor oriental, tuvo en cuenta la movilidad que debían tener las fuerzas invasoras y quienes la formarían. Para lograr lo primero, priorizó a los soldados de caballería. Además, las fuerzas debían estar pertrechadas del mejor armamento posible, fundamentalmente Remington, Máuser, Winchester y Relámpago. La columna no estuvo solo formada por oficiales y soldados disciplinados y veteranos, sino por todos aquellos que su disciplina dejara mucho que desear, con el fin de disciplinarlos.³³ En la región, los comisionados por Maceo para crear el contingente de Holguín fueron Miró Argenter y Luis de Feria.³⁴

Las futuras fuerzas invasoras se reunieron en las sabanas de Barraguá, donde Maceo, el 15 de marzo de 1878, manifestó su inconformidad con el Pacto del Zanjón. Luego de estructurar las fuerzas que lo acompañarían, compuestas de 1 200 hombres (500 infantes y 700 jinetes), Maceo tomó el camino por la margen derecha del Cauto, vía que no recorrían los españoles y era la más rápida para llegar a Camagüey. A la prefectura de Mala Noche llegaron el primero de noviembre.³⁵ Aquí se les incorporaron los regimientos de Caballería, Martí y García en número de 300 plazas; el primero al

³² Benigno Souza: Ob. cit., p. 56.

³³ En carta a uno de sus subordinados Maceo le decía: “[...] debiendo Ud además darme cuenta de todo individuo, cualquiera que sea su categoría, que oponga resistencia, o haga propaganda en contrario a la invasión, sin prejuicio de que lo haga Ud incorporar inmediatamente a la fuerza que se va a organizar”. Carta de Antonio Maceo a Remigio Marrero, citada por Aisnara Perera Díaz: *Antonio Maceo. Diarios de campaña*. Compilación, introducción y notas, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana. 2001, p. 11.

³⁴ En la organización de los holguineros, Miró tuvo enfrentamientos con el jefe de la División, José M. Capote, en cuanto a la forma que empleó para el cumplimiento de la orden dada por Maceo.

³⁵ En Mala Noche a la columna invasora se le hizo una fiesta, organizada por algunas familias holguineras que habían acudido allí para despedirse de sus familiares y amigos.

mando del brigadier José Miró Argenter y el segundo al del coronel Julián Santana, con lo que se elevaba la columna a 1 403 hombres, sin contar unos 300, asistentes, ordenanzas, acemileros, entre otros. Al frente de la caballería invasora estuvo Feria.

En el campamento de Mala Noche, el general Antonio designó, ante la “sorpresa de todos”, a José Miró Argenter como su jefe de Estado Mayor, el 30 de septiembre lo había ascendido al grado de brigadier, con esto indicó que este se había convertido en una figura muy cercana a él.

Maceo tenía el propósito de aguardar en Mala Noche a parte del contingente de la 2da. División, que debía reunirse. La publicación en *El Cubano Libre* de una noticia en la cual se señalaba la salida de la columna hacia Las Villas, determinó el reinicio de la marcha y el secuestro de todos los ejemplares del periódico. El contingente de Bayamo y Manzanillo que no pudo reunirse en Mala Noche, lo hizo el 21 de noviembre en el campamento de Antón, con solo 230 soldados de unos 800 previstos. Miró y otros contemporáneos señalan que si se hubieran aportado las cifras exigidas se provocaría una situación muy precaria para las fuerzas que quedaban en la provincia.³⁶ A las seis de la mañana del 3 de noviembre salió la columna desde Mala Noche por el camino de Las Tunas hacia occidente. Debió burlar las fuerzas enemigas que le cortaban el paso en su camino hacia Camagüey, empleando para ello las tropas del brigadier Capote, jefe de la División de Las Tunas y Holguín, que “estuviera sobre el enemigo y vigilara sus ulteriores movimientos”.³⁷

Tal ha sido la ascendencia del lugarteniente general Antonio Maceo en la Guerra del 95, que en el imaginario popular holguinero prevalece la idea de que la mayoría de los insurrectos de la región estuvieron a sus órdenes, a pesar de su transitorio paso por Holguín.

³⁶ Al salir la columna invasora de Oriente, comenzaron algunas deserciones. Se les siguió consejo de guerra y se les condenó en ausencia a 82 soldados y 15 oficiales; estos últimos a la pena de muerte y los soldados a recargo de servicio. Con la salida de la columna invasora se redujo la capacidad combativa de las tropas orientales. Esta situación favoreció a los desertores, quienes tuvieron el respaldo de la oficialidad que quedó en la región, al bloquear en la práctica la ley que estipulaba la sanción de todos ellos. Con posterioridad, el Gobierno en Armas, indultó a la inmensa mayoría, tomando en consideración la vida ejemplar que llevaron en ese período.

³⁷ José Miró Argenter: Ob. cit., t. 1, p. 134.

Apuntes sobre el pensamiento político–militar del mayor general Antonio Maceo Grajales durante la Guerra de Independencia

ROLANDO NÚÑEZ PICHARDO

A pesar de los avances historiográficos sobre el mayor general Antonio Maceo Grajales, todavía son insuficientes los análisis acerca de su pensamiento político–militar, algunos de los cuales tienen una fuerte carga de subjetividad, de ahí que merezcan otras interpretaciones que permitan un mejor juicio al respecto.¹

En el caso de Antonio Maceo, su pensamiento se conforma y manifiesta de manera autodidacta y transcurre por varias etapas: la primera, de formación y desarrollo; la segunda, de fortalecimiento, perfeccionamiento y adquisición de nuevas experiencias, y la tercera, de expresión o manifestación madura en la conducción de la guerra.

La Guerra Necessaria fue el espacio donde se destaca con mayor fuerza el pensamiento político–militar de Antonio Maceo, a partir de la puesta en práctica de las experiencias adquiridas en la Guerra de los Diez Años y su etapa en el exilio —por más de quince años— donde se nutre de lo más selecto del radicalismo latinoamericano. Durante este período sostuvo importantes acciones combativas, entre las que cabe mencionar: el combate de Peralejo, Coliseo, Calimete, Mal Tiempo, el Lazo de la Invasión, la Campaña de Occidente, entre muchas otras, que elevaron la combatividad y resistencia del Ejército Libertador.

Estas acciones militares fueron posibles gracias a una preparación y conducción de la guerra, que sacaron a relucir la capacidad y entereza de Antonio Maceo ante un enemigo numéricamente superior y mejor equipado. Entre los elementos para tener en cuenta, que

¹ Para mayor información, consultar Israel Escalona Chádez: “Entre la realidad y la leyenda de las interpretaciones sobre Antonio Maceo y la responsabilidad de los historiadores cubanos”, en *Calibán. Revista cubana de pensamiento e historia*, octubre–diciembre 2011, pdf. [Consultado 12 de febrero del 2014].

muestran el desarrollo de su pensamiento político-militar, hemos de acercanos al impuesto de guerra, la instrucción de las tropas, y la caballería.

El impuesto de guerra

Para Antonio Maceo, los recursos económicos y financieros eran necesarios para el desarrollo de la guerra; más, cuando estos podían ser utilizados en la compra de provisiones para el Ejército Libertador a fin de sufragar los gastos de las expediciones armadas. De esta manera, se propuso solucionar uno de los puntos primordiales de la guerra, motivo de debate y cuestionamiento con antiguos y nuevos compañeros de armas.²

Desde mayo de 1895, después de haber iniciado la Campaña de Oriente, Maceo había orientado al capitán Rafael Portuondo Tamayo conferenciar con los hacendados de Santiago de Cuba y Guantánamo sobre impuestos públicos o impuesto de guerra.³

En julio, en carta al señor Magín Puig, Antonio Maceo señalaba la forma de pago, el lugar y el plazo estimado para el pago del impuesto de guerra, en correspondencia con la política aplicada por España. Del mismo modo, se precisaban ideas fundamentales acerca de la guerra: el respeto a todas las propiedades que contribuyan a la revolución, así como la responsabilidad de dejar en manos de estos sectores el uso de la violencia o destrucción que su negativa a cooperar pudiera resultar: “[...] en caso de negarse V. a mi justa petición, lejos de indemnizarle daño alguno, ordenaré la total destrucción de sus intereses como castigo de una conducta temeraria y perjudicial a la Revolución”.⁴

² Carlos César Torres Páez: “Vigencia de las ideas económicas y financieras de Antonio Maceo ante los desafíos del siglo xxi”, en *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, no. 149, 2011. Texto completo en <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/cu/2011/>

³ Para mayor información, consultar el artículo: “El principal ‘financiero’ de los inicios de la guerra”, de Joel Mourlot Mercaderes, en el periódico *Sierra Maestra*.

⁴ Carta de Antonio Maceo al señor Magín Puig, 1 de julio de 1895, en Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, vol. II, p. 29.

El resultado de estas gestiones posibilitó que, a fines de octubre, Antonio Maceo tuviese recaudado en el territorio de la 1ra. División del Primer Cuerpo del Ejército, la cifra de 60 440,15 pesos.⁵ Para noviembre tenía una recaudación estimada en unos 120,40 pesos en plata, en moneda española 189 314,16 pesos y americana 12 278,02 pesos. Solamente en la región de Holguín, donde Maceo tenía convenios con importantes comerciantes, hacendados azucareros, productores de plátano fruta o exportadores de madera de la región, el importe representaba el 17 % en moneda española del total, mientras en americana el 24 %.⁶

Ahora bien, si hubo propietarios que aceptaron de “buena gana” el pago del impuesto de guerra, existieron otros que dilataron el rembolso, y en el mayor de los casos se negaron a pagar por considerar que tal medida afectaba sus intereses. Otros, sin embargo, con el objetivo de que se garantizara el derecho a moler, se infiltraron en las filas del Partido Revolucionario Cubano (PRC).

Un ejemplo interesante fue el del hacendado Sr. Fernando Pons, residente en París, al cual se le impuso la suma de 40 000,00 pesos oro americano, trató de que se disminuyera el pago de esa cifra, presentándose ante Ramón Emeterio Betances —representante del Comité Revolucionario del PRC en Francia—, quien lo puso en contacto con Tomás Estrada Palma. El asunto no se resolvería hasta noviembre, cuando se le informa al Sr. Fernando Pons que debía pagar el valor acordado con Maceo; al no poder cumplir, fue incendiada su propiedad.⁷

Por su parte, el latifundista e industrial azucarero, Juan Pedro y Baró,⁸ dueño de varios ingenios en la zona del Mariel y Matanzas, no solo aceptó la propuesta realizada por Antonio Maceo

⁵ Carta de Antonio Maceo a José Maceo, 25 de octubre de 1895, en *Ibídem*, p. 78.

⁶ Hernal R. Pérez Concepción: “Antonio Maceo y los holguineros en la Guerra de 1895”. *Revista de Historia*. <http://www.baibrama.cult.cu> [consultado 15 de febrero del 2015].

⁷ La información se halla en una serie de cartas entre Tomás Estrada Palma y Ramón Emeterio Betances, correspondientes a octubre y noviembre de 1895. *Correspondencia diplomática de la Delegación cubana en New York durante la guerra de independencia 1895 a 1898*. Publicaciones, vol. 1, pp. 15-17.

⁸ Desde noviembre de 1895 y por imposición de los jefes del Ejército Libertador, realizó entregas a regañadientes, con el nombre postizo de Pidal. Formó parte en diciembre de 1896, con Cárdenas y Terry, del Comité de Medios y Árbitros de

de 25 000 pesos oro por la imposición de abono al ingenio Asunción,⁹ sino que estrechó los lazos con el Delegado, al extremo que Tomás Estrada Palma envió una carta al secretario de la Guerra, Carlos Roloff, para que no impidieran la zafra en los ingenios pertenecientes a Juan Pedro y Baró.

Evidentemente, la aplicación del impuesto de guerra no solo encontró rechazo en algunos hacendados, sino también en varios miembros del Ejército Libertador como Máximo Gómez, quien planteó el criterio de prohibir la zafra de 1896-1897. Ante esta situación, Maceo trata que sean reconocidos por el Gobierno de la República en Armas los contratos contraídos al inicio de la guerra, así como orienta al coronel Francisco Fexia Mercader (auditor), a fin de encontrar las vías legales para impedir la aplicación de la medida. No obstante, la carta al secretario de la Guerra, Carlos Roloff, fechada el 26 de noviembre de 1895, reflejaría la voluntad de Maceo de acatar los acuerdos del 16 de septiembre del Consejo de Gobierno, no sin antes expresar su inquietud en relación con los convenios firmados con él por algunos hacendados de la región oriental y las consecuencias que esta medida podría causar en contra del reconocimiento de la beligerancia que ha de dar como resultado la exención de todo impuesto a los propietarios extranjeros.¹⁰

De acuerdo con las órdenes emanadas del Consejo de Gobierno y del general en jefe, Antonio Maceo decide aplicar las medidas relacionadas a paralizar la zafra. El 25 de febrero de 1896, en la circular no. 501, resaltaba: “[...] todos los individuos que fuesen sorprendidos en los trabajos de la zafra, desde el dueño hasta el último trabajador, serán condenados a la pena capital, cumpliéndose en lo demás lo que se dispone en el Decreto del 10 de enero último sobre el particular, eso es, que en ese caso serán destruidas las máquinas e incendiadas las fábricas”¹¹

París que recogió 600 000 francos en pocos días. P. 327. “Solidaridad con Cuba libre, 1895-1898: la impresionante labor del Dr. Betances”. <https://books.google.com.cu/books?isbn=0847700836> [consultado 25 de febrero del 2014].

⁹ Carta de Antonio Maceo al Sr. Representante del Sr. Pedro Baró, 5 de abril de 1896, en *Antonio Maceo. Ideología política, Cartas y otros documentos*, vol. II, p. 179.

¹⁰ Carta de Antonio Maceo al secretario de la Guerra, Carlos Roloff, 26 de noviembre de 1895, en Ibídem, vol. II, pp. 135-136.

¹¹ Circular no. 501. Ibídem, p. 169.

No fue hasta el 31 de marzo de 1896 cuando se puso de manifiesto la visión política de Maceo en relación con el impuesto de guerra, al acordar el Consejo de Gobierno permitir la molienda a los ingenios pertenecientes a extranjeros cuya nación los haya reconocido beligerantes.¹² Sin embargo, la penetración ideológica de varios miembros de la burguesía azucarera cubana en la Delegación Plenipotenciaria de New York condicionaría el cambio de postura de la revolución con respecto a la prohibición de la zafra de 1896-1897, pese a la oposición de Máximo Gómez y de varios miembros del Gobierno.¹³

La instrucción de las tropas

Otra de las cuestiones vinculadas con la guerra estuvo relacionada con la instrucción y preparación de las tropas, la que estuvo en concordancia con la actuación del ejército en los distintos escenarios bélicos, así como la educación —principalmente de los jóvenes— en el arte militar mambí, la estructura de gobierno, también el conocimiento y respeto de las ordenanzas militares.

Maceo consideraba que era necesario eliminar los actos de disciplina e insubordinación en el Ejército Libertador, que podían ocasionar un relajamiento en las tropas. De igual forma, entendía que era preciso contrarrestar las críticas y opiniones de la prensa colonialista hispana con respecto a las tropas mambisas, las cuales —según su juicio— estaban formadas por un grupo de bandidos, anticlericales, aventureros y asesinos, sin conciencia ni patriotismo de ningún tipo, que lo único que querían era destruir la riqueza y el desarrollo económico de la Isla,¹⁴ como medio de desacreditar al

¹² Joaquín Llaverías y Emeterio S. Santovenia: *Actas de las Asambleas de Representantes y del Consejo de Gobierno durante la guerra de independencia (1896-1897)*, t. 2, p. 37.

¹³ Ramón de Armas: *La Revolución inconclusa*, pp. 176-187; Ibrahim Hidalgo de Paz: *Cuba 1895-1898. Contradicciones y disoluciones*, pp. 26-32.

¹⁴ Diversos diarios de campaña españoles caracterizan a las fuerzas cubanas como hordas insurrectas. “Diario de un teniente de artillería en la guerra de Cuba”. www.slideshare.net/.../06-diario-de-un-teniente-de-arti [consultado 25 de febrero del 2015].

ejército mambí para no reconocerlo como una fuerza o ente beligerante, mediante el cual se podía establecer acuerdo o tratado entre ambos.

Precisamente, esta instrucción tenía que ver primeramente, con el conocimiento, divulgación y promoción de las leyes y operaciones mambises. Para ello, Maceo recurrió a la prensa con el fin de informar lo que estaba sucediendo en el campo insurrecto, también que las tropas conocieran las proclamas y leyes, y reglamentos del ejército. Así lo manifiesta en la carta a Mariano Corona, en la cual le orienta la distribución de cinco ejemplares del periódico *El Cubano Libre*, a los prefectos, subprefectos, generales de división y de brigada, y al mayor general del ejército Máximo Gómez.¹⁵ En tal sentido, el 26 de julio de 1895 le informa al Generalísimo la posibilidad de enviarle un extracto de las operaciones bélicas efectuadas por él en la región oriental, como medio de mantenerlo informado.¹⁶ Además, orientó a su hermano José Maceo que distribuyera el Reglamento de Comunicaciones, para conocimiento de los jefes a su mando, e hiciera las copias necesarias para cada prefecto y subprefecto.¹⁷

Esta preocupación por la organización de las tropas, al incorporarse personas jóvenes sin experiencia combativa, algunos procedentes de las fuerzas enemigas, fue una constante diaria en el epistolario maceísta. Estos temores de que un pequeño grupo pudiera dividir la moral del Ejército Libertador fue motivo de alerta, como lo manifiesta Antonio Maceo en carta a Máximo Gómez, desde San Idelfonso, el 7 de agosto de 1895: “[...] Hay entre nosotros muchos guerrilleros de las célebres Escuadras y movilizadas Criollas que servían a España en las pasadas guerras, las cuales no tienen coincidencia de lo que hacen ni sienten amor por nada; de modo que son a manera de una manzana podrida que descompone toda la masa”.¹⁸

¹⁵ Juan Andrés Cué: “Correspondencia inédita de Antonio Maceo”, tomada del libro copiador de comunicaciones llevado por Federico Pérez Carbó. Revista *Santiago*. Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, junio 1976, no. 22, p. 183.

¹⁶ Carta de Antonio Maceo a Máximo Gómez, 26 de julio de 1895, en Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, vol. II, pp. 33-34.

¹⁷ Carta de Antonio Maceo a José Maceo, 20 de octubre de 1895. Ibídem, vol. II, pp. 65-66.

¹⁸ Juan Andrés Cué: Ob. cit., p. 191.

Estos peligros que podían poner en duda la credibilidad de la causa independentista, a partir de un mal comportamiento del ejército, fueron avizorados por Antonio Maceo y, justamente por ello, le escribe a José Maceo solicitando que se les den a todos los jefes de brigada instrucciones reservadas para que castiguen cualquier acto de indisciplina, por lo dañino que puede ser para las tropas, y efectuar a la vez “la instrucción diaria al soldado y la academia para los jefes y oficiales”.¹⁹ De igual forma, se muestra interesado por “desaparecer toda familiaridad entre el soldado y el oficial y entre este y el jefe ordenando que diariamente se dé instrucción militar al soldado aunque sea durante diez minutos tres veces al día y por la tarde”.²⁰

Esta aproximación a la educación patriótica, Maceo la consideró como un elemento fundamental de las masas, y así lo expresa en carta a Juan Gualberto Gómez, un año antes de comenzar la Guerra de 1895, cuando señala:

La guerra depurará nuestros vicios y defectos coloniales; que se trueque en rifles la sublime y grandiosa labor de usted: que la educación política y social que usted da a nuestro pueblo infeliz, sea por un tiempo y no más, cambiada por las ordenanzas de los cuarteles militares.

No deje, pues, que nuestros enemigos hagan víctimas a los que por ignorancia de sus deberes se retraijan de la cosa pública. Avísele a todos: no quisiera que sirvan de instrumento español contra la causa de la libertad y el derecho de todos.²¹

La caballería durante la Guerra de 1895

De igual forma, Maceo se mostró interesado por la situación de la caballería mambisa, al ser una de las estructuras militares más importantes del Ejército Libertador, por la efectividad y rapidez de sus

¹⁹ Carta de Antonio Maceo a José Maceo, 21 de octubre de 1895, en Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales: Ob. cit., vol. II, p. 70.

²⁰ Carta al brigadier Agustín Cebreco, 15 de septiembre de 1895, en Juan Andrés Cué: “Correspondencia inédita de Antonio Maceo”, en *Santiago*, no. 12, 1977, p. 193.

²¹ Carta de Antonio Maceo a Juan Gualberto Gómez, 20 de octubre de 1894, en Ibídem, vol. I, p. 345.

movimientos en las cargas al machete y la realización de combates sorpresivos con el objetivo de hacer el mayor daño posible a las fuerzas enemigas.

La caballería, empleada en la realización de la guerra irregular y de guerrillas, fue imprescindible para agotar y debilitar al enemigo, lo cual, unido al conocimiento del terreno y del clima, fueron elementos a favor de las fuerzas mambisas.

Sobre la importancia táctica del buen empleo de la caballería, como parte del pensamiento político-militar de Maceo, Miró Argenter nos informa que la cifra era de 810 individuos pertenecientes a la caballería y refiere que se había procurado aumentarla porque del buen empleo que se hiciera de esta arma dependía el éxito de la invasión.²² En las zonas occidentales y centrales de la Isla, donde predomina la llanura, el uso de la caballería fue fundamental para contrarrestar la infantería española, que contaba a su favor, además, con los adelantos técnicos, las trochas militares y el empleo de las líneas férreas.

Un ejemplo ilustrativo fue el combate de Mal Tiempo, ocurrido el 15 de diciembre de 1895, conocido como uno de los más trascendentales de la campaña de invasión, en el cual el empleo preciso de la caballería con las cargas al machete permitió derrotar a los batallones de infantería hispanos en formación de cuadro, armados con el mejor fusil de repetición de ese entonces, hecho no previsto en los tratados militares de fines del xix.²³

Otro caso relacionado con la caballería que muestra la grandeza y previsión del Héroe de Baraguá, fue el sistema de organización creado para el cambio y custodia de los caballos, a partir de la formación de las prefecturas, las cuales debían organizar desde el punto de vista material los elementos logísticos necesarios. Solamente en las operaciones por Cienfuegos, Matanzas y La Habana, el ejército mambí renovó más de diez mil caballos con sus equipos, así como el vestuario de las tropas.²⁴

Al comandante José Matagás, el 19 de diciembre de 1895, le escribiría Antonio Maceo comentándole las bajas que había tenido con

²² José Miró Argenter: *Crónicas de la guerra*, t. 1, pp. 63-64.

²³ Miguel Varona y del Castillo: *Memorias de la campaña de invasión en nuestra última guerra de independencia*, p. 57.

²⁴ José Miró Argenter: Ob. cit., p. 65.

algunos corceles debido al cansancio y la muerte en combate de algunos de ellos, y le solicita: “[...] recoger los trescientos o cuatrocientos caballos, que según informes, me tiene usted reservados”,²⁵ y que los situara en el lugar acordado entre ambos.

Meses más tarde, ante la falta de jamelgos, Maceo redacta la circular 674, del 19 de abril de 1896, en la cual disponía: “[...] que sólo se permita a las fuerzas de caballería el empleo de caballos mayores de 3 años, reservándose los que no pasen de aquella edad, así como las yeguas, para las atenciones de la familia”.²⁶ Así mismo, le comunicaba al comandante Baldomero Acosta el cuidado de los caballos a su paso por la región a su mando: “[...] Procure que su caballería esté buena y bien parqueada. Ahora estoy abundante de elementos de guerra y explosivos. Los emplearé haciendo ruido y destruyendo cuantos ‘castillos’ españoles encuentre a mi paso”.²⁷

No obstante, la intensificación de la guerra en la parte occidental de la Isla redujo considerablemente el ganado equino, disminuyendo de forma significativa el movimiento de los insurrectos, y en algunos casos cambió la correlación de los combates, pese al esfuerzo de Antonio Maceo de resolver esta situación. José Luciano Franco, uno de los biógrafos más importantes del Héroe de Baraguá, señalaba cómo después del cruce de la trocha de Mariel a Majana, la falta de caballos ocasionó la impaciencia del caudillo militar²⁸ que, unido a otras circunstancias,²⁹ causó la trágica acción de San Pedro de Punta Brava.

Como vemos, la agudeza de estos criterios le permitieron al mayor general Antonio Maceo enfrentar los complejos problemas del conflicto cubano-español, puesta de manifiesto con relación a cómo debía conducirse y organizarse la guerra, de la cual saldría la futura república. Un balance de la labor desarrollada por Maceo en la Guerra de 1895 nos muestra cómo su actuación contribuyó al arte militar cubano.

²⁵ Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales: Ob. cit., vol. II, p. 147.

²⁶ Ibidem, p. 184.

²⁷ Ibidem, pp. 238-239.

²⁸ José Luciano Franco: *Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida*, t. III, p. 353.

²⁹ Según Leonardo Griñán Peralta, ocurrieron diferentes sucesos en contra de Maceo, como fueron: causas de orden militar, político y psicológico. Leonardo Griñán Peralta: *Antonio Maceo. Análisis caracterológico*, pp. 210-228.

La caída en combate de Antonio Maceo: apuntes para una reflexión

JOSÉ MIGUEL MÁRQUEZ FARIÑAS

El combate de San Pedro del 7 de diciembre de 1896 es uno de los hechos de armas con más versiones en la historia militar de todos los tiempos.

Entre las figuras más sobresalientes de nuestras guerras por la independencia en el siglo XIX, Antonio Maceo se distingue por su trayectoria militar y su pensamiento político, radicalmente independentista y antianexionista.

Inclinados a la idea de que la investigación sobre las circunstancias de su muerte no han sido suficientemente agotadas, nos sentimos motivados a analizar un conjunto de hechos que, derivados de la historiografía relacionada con el combate de San Pedro, pudieran aproximarnos a una de las versiones y, a partir de ella, aportar y esclarecer el incidente.

En la “Reflexión” del Comandante en Jefe Fidel Castro, publicada el 8 de diciembre del 2007, bajo el título “El Titán de Bronce, Antonio Maceo” —en la cual reivindica la figura del coronel Juan Delgado González, por su protagonismo en el rescate de los cadáveres del recio militar y de Panchito Gómez Toro—, afirma: “El rostro ceñudo de Martí y la mirada fulminante de Maceo señalan a cada cubano el duro camino del deber y no de qué lado se vive mejor. Sobre estas ideas hay mucho que leer y meditar”.¹

Gómez y Maceo desarrollaron la invasión de Oriente a Occidente, una de las más intrépidas campañas. Iniciada el 22 de octubre de 1895 en Mangos de Baraguá, las tropas mambisas entraron a La Habana el 3 de enero de 1896. Cuatro días después, en Hoyo Colorado, Bauta, Gómez se separa de Maceo y se queda en La Habana, mientras el lugarteniente se dirige hacia Pinar del Río. La columna

¹ Fidel Castro: “El Titán de Bronce, Antonio Maceo”, en *Granma*, 8 de diciembre del 2007, p. 2.

invasora recorrió más de 2 000 kilómetros en solo noventa y dos días, hasta llegar a Mantua. Se cumplía así la vieja aspiración del general en jefe.

El paso de la invasión provocó alzamientos, contribuyó a fortalecer la conciencia patriótica y consolidó los sentimientos de solidaridad. El prestigio del Ejército Libertador, de los jefes y la revolución independentista creció ante el mundo.

Las tropas de Martínez Campos sufrirían continuas derrotas al paso de la invasión. El 20 de enero de 1896, el general español parte derrotado hacia España y es sustituido por Valeriano Weyler y Nicolau, como capitán general de la Isla.

Maceo libraba una exitosa campaña en el extremo más occidental de Cuba, a pesar de los 81 000 efectivos que Weyler había concentrado para su aniquilamiento. En estas condiciones, Maceo solicita a Gómez un refuerzo de 500 hombres y propone al general José María Rodríguez, *Mayía*, para que los encabece. No obstante, conociendo que en los Estados Unidos se prepara una expedición con pertrechos de guerra y hombres, pide que la solicitada le sea enviada a Pinar del Río, cuya proximidad a la capital, unido al refuerzo de los hombres que la componían, más las tropas que operaban en La Habana, se convertirían en una fuerza determinante en el derrocamiento del régimen colonial.

Ambos requerimientos del lugarteniente general —respaldados por Gómez— no fueron apoyados por el Gobierno de la República en Armas ni por Tomás Estrada Palma, Delegado del Partido Revolucionario Cubano. La actitud asumida por el Consejo de Gobierno y por el Delegado resulta inexplicable y cuestionable, ya que en esos momentos Maceo libraba una exitosa campaña que, al potenciarse sus fuerzas dada su proximidad a la capital, pudo haber originado la derrota de las tropas de Weyler.

Tal era el ímpetu del general mambí que, al llegar al campamento de San Pedro, el 7 de diciembre, planeaba atacar a Mariana asistido por las tropas de La Habana. ¿Hasta dónde hubiera llegado el Titán de Bronce de haber recibido el refuerzo solicitado? ¿Acaso las decisiones del Consejo de Gobierno pretendían impedir la campaña arrolladora de Maceo sobre la capital, para cuidar más de sus intereses personales, contrarios a los de la patria?

Las decisiones del Consejo de Gobierno —presidido por Salvador Cisneros Betancourt— dieron lugar a profundas discrepancias con Gómez. Así mismo, Salvador Cisneros dispuso que el general José Maceo encabezara el plan concebido por el Consejo: atacar a Sagua de Tánamo con pertrechos recibidos de los Estados Unidos, y colocó al general Mayía Rodríguez al frente de una tropa, con parte de los hombres destinados a reforzar las fuerzas de occidente, para que atacara La Zanja. Ambas operaciones resultaron un fracaso para las tropas insurgentes, además de incidir en el suministro de armas y municiones que pudo haber sido destinado a la tropa de Antonio Maceo, sobre la que estaba concentrado el grueso del ejército español. Ello provocó desconcierto y disgusto entre los mambises de Oriente, Camagüey y Las Villas, en particular entre los jefes orientales.

Por otra parte, sin consultar con Gómez, el Gobierno otorgaba diplomas y ascensos, y efectuaba el movimiento de los jefes. Por ejemplo, el nombramiento del general Mayía Rodríguez como jefe del Departamento Oriental se concedió con la finalidad de humillar a José Maceo, quien hasta ese momento había desempeñado el cargo. Al renunciar Mayía Rodríguez, Cisneros lo culpa del desastre en La Zanja y lo despacha para Las Villas con una simple escolta. El Consejo de la República pasó por alto la trayectoria militar de Mayía Rodríguez, quien en representación de Gómez y junto al coronel Enrique Collazo, en nombre de la Junta Revolucionaria de La Habana, firmaron con José Martí en Nueva York, el 29 de enero de 1895, la orden de alzamiento del 24 de febrero.

Resulta obvio que el Consejo de Gobierno obstaculizaba cualquier intento de ayuda al lugarteniente general y pretendía desacreditar el papel protagónico de los hermanos Maceo, del general Máximo Gómez, así como desmoralizar a los bravos jefes militares orientales.

Como señala el historiador José Luciano Franco, “por un momento debió creer el general Gómez que el conflicto se había conjurado. Pero, como el odio a él y a los Maceo era más fuerte en Cisneros y sus consejeros que los sentimientos de la responsabilidad para con la Patria abrumada por el despotismo colonial [...]”.²

² José Luciano Franco: *Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida*, t. III, p. 184.

En estas circunstancias, Gómez solicitó a Maceo que se trasladara a Las Villas. Maceo también recibió un conjunto de informaciones, periódicos y cartas, entre estas últimas una enviada por el doctor Eusebio Hernández, con una propuesta intrigante contra el Consejo de Gobierno —según apunta el historiador Francisco Pérez Guzmán—,³ con la cual Maceo estuvo en desacuerdo. Otra misiva, del brigadier Juan Masó Parra, refería que en Oriente, Camagüey y Las Villas había un mar de fondo. Las cartas del doctor Hernández y del brigadier Masó Parra, independientemente de la orden de Gómez, debieron provocar en el ánimo del Titán de Bronce grandes conjeturas y sembrar una gran confusión.

El último gran combate librado por Maceo en Pinar del Río fue el 3 de diciembre, en la loma La Gobernadora, en el que resultó herido en su hombro izquierdo el capitán Francisco Gómez Toro, *Panchito*.

El 4 de diciembre, con un reducido número de acompañantes, 18 en total, tras una acción temeraria por los riesgos de asedio que era objeto, cruza la trocha, pero no puede hacer contacto con la tropa de La Habana que, supuestamente, debía estarlo esperando. Él había ordenado que lo recibieran con 16 caballos, entre los días 27 y 28 de noviembre. Después de burlar la trocha, Maceo aún no había penetrado en la provincia de La Habana, le faltaba cruzar una franja de terreno, sumamente peligrosa, perteneciente al Mariel y a Guanajay. Esta franja, de norte a sur, fue dada en llamar “la retaguardia de la Trocha”. Cruzaron por la zona de operaciones del regimiento Goicuría, al mando del teniente coronel Baldomero Acosta. Por la parte española operaban en la zona el batallón de San Quintín y la guerrilla de Perol; la primera dirigida por el comandante Francisco Cirujeda, militar de experiencia que participó en España en las guerras carlistas y poseía conocimientos fundamentales de la que se libraba en Cuba.

Debemos apuntar, no obstante, que de haber chocado la tropa mambisa con las fuerzas enemigas no hubieran estado a salvo, pues Maceo y sus compañeros marchaban a pie y desarmados. La forma y el método empleados para el cruce les imponían a los cubanos un enorme riesgo.

³ Cfr. Francisco Pérez Guzmán: *La guerra en La Habana*, p. 60.

Justo el 4 de diciembre se produce el combate de Monte de Oca, cerca de Bauta, entre las fuerzas insurrectas, acampadas en aquella región en espera del cruce de Maceo, y el batallón de San Quintín y la guerrilla de Perol. Las tropas españolas al mando de Cirujeda habían efectuado con anterioridad otros ataques, por lo que puede inferirse que San Pedro era una zona constantemente operada por el ejército de la metrópoli.

Tras el cruce de la trocha el primer contacto se establece con Perfecto Lacoste y, con posterioridad, con el coronel Silverio Sánchez Figueras, a quien Maceo había nombrado jefe de la agrupación de las tropas —integradas por 450 hombres aproximadamente— concentradas en San Pedro.

Perfecto Lacoste era un terrateniente holguinero que, cuando en agosto de 1896 fueron encarcelados los miembros de la Junta Revolucionaria de La Habana, Antonio Maceo lo puso al frente de la organización. Este le suministraba al lugarteniente general información sobre los movimientos de las tropas enemigas. Considerado por algunos como un hombre “que se movía entre las dos aguas”, nadie podía explicarse cómo, por la intensidad de sus actividades, no había sido “llevado ante un pelotón de soldados españoles en el Foso de los Laureles”. En su posición de agente, Lacoste alertó, por medio de una carta, a Tomás Estrada Palma, acerca de la existencia de unos informes confidenciales que Norteamérica facilitaba al representante de la Corona española, Valeriano Weyler, en la Isla. En la misiva le comunicaba que la disposición de Weyler que prohibía la zafra obedecía a que desde Nueva York le mandaron una relación de los dueños de ingenio que habían pagado para que se les permitiera moler, y que ignoraba cómo se consiguió esa lista.

Perfecto Lacoste se relacionaba con dirigentes del Partido Autonomista, que antes de la descomposición de la reacción colonial empujaba a los oportunistas y elementos más liberales de la burguesía criolla a buscar, a través de la Junta Revolucionaria que él presidía, un acercamiento al general Maceo. Él mismo, amparado en su condición de ciudadano estadounidense, tenía contacto con el cónsul norteamericano radicado en la capital. En la ocupación militar norteamericana fue nombrado, por el gobierno interventor, alcalde de La Habana.

Maceo llega al campamento de San Pedro sobre las nueve de la mañana y es recibido por las tropas formadas. Arribó enfermo y con fiebre. A pesar de su estado, acostado en una hamaca, se reunió con los principales jefes habaneros. Aproximadamente a las tres de la tarde se sintieron los primeros disparos procedentes de las tropas españolas en su ataque. Sobre estos hechos, el historiador Francisco Pérez Guzmán plantea:

[...] el servicio de exploración supo que desde Punta Brava había salido esa mañana muy temprano el Batallón de San Quintín con rumbo norte hacia Cangrejera. La información se la brindó a Maceo el Capitán Andrés Hernández en su condición de Oficial de Día, aunque era verídica distaba en esos momentos de la realidad.

A las 11:30 de la mañana cuando creía tener la posición exacta del enemigo, realmente este estaba almorzando y descansando en Bauta. Además debe señalarse que esa fue la única información que se recibió sobre las fuerzas españolas entre las 9 de la mañana y las 2:55 de la tarde en que aproximadamente comenzó el ataque por sorpresa.

Todo parece indicar que el servicio de exploración no le siguió el rastro a la columna enemiga porque se confió demasiado en la dirección de ella y no hizo todo el esfuerzo necesario para restablecer los contactos con los informantes.

Si el servicio de exploración hubiera actuado en forma inteligente, con precaución y sagacidad, la sorpresa no se hubiera producido. Sin embargo, habiendo descansado en Bauta, siendo pública su presencia en el lugar y estando cerca de San Pedro no llegó al campamento ninguna noticia sobre el enemigo.⁴

Ante este hecho cabe preguntarse: ¿Se limitó el servicio de exploración a buscar información en Punta Brava y regresar a suministrarla al Cuartel General? ¿Hacia dónde se dirigieron después de rendir la información del enemigo? ¿Regresaron todos al campamento a

⁴ Francisco Pérez Guzmán: Ob. cit., p. 86.

dar la información? Hasta el momento no hay fuentes que puedan responder estas preguntas de tanto interés y que esclarecerían las causas del ataque por sorpresa al campamento. Incluso, no se conoce con exactitud quiénes eran los exploradores y a qué fuerzas pertenecían.

Cirujeda, al llegar a Bauta, no descansa. Se dirigió al local que ocupaba la Guardia Civil y sostuvo una entrevista con el teniente Romero. Si analizamos el recorrido y los movimientos tácticos de la columna, se comprobará que la idea de Cirujeda era la de reconocer a San Pedro y sus zonas aledañas. Este movimiento también demuestra que cuando se realiza esa operación es porque se tiene conocimiento de la existencia del enemigo por la zona o existen sospechas fundamentales de ello.

El movimiento táctico señalado también nos demuestra que Cirujeda tenía conocimiento de que por allí habían fuerzas mambisas. Esto no quiere decir que él supiera que en San Pedro estuviese acampado el General Antonio Maceo. De haberlo sabido, hubiera reforzado su columna, preparado cuidadosamente algún plan de ataque de gran envergadura y tomado una serie de medidas tácticas para la operación. La información que pudo haber recibido —que está dentro de las posibilidades de habérsela suministrado el Teniente Romero— son que por San Pedro existía algún núcleo mambí o se habían detectado movimientos insurrectos por aquellas zonas desde el día anterior.⁵

Esta última afirmación del historiador no descarta la posibilidad de que Cirujeda recibiera información sobre la presencia de Maceo en San Pedro y que, para adjudicarse méritos él solo, sin otras fuerzas complementarias, atacara con su batallón San Quintín el campamento insurrecto. Los jefes mambises que estaban reunidos con Maceo salieron desordenadamente en busca del enemigo. Solo el coronel Juan Delgado González, jefe del Regimiento de Caballería de Santiago de las Vegas, con algunos efectivos, contuvo el ataque que, de no haber sido así, pudo haber llegado hasta el lugar donde

⁵ Ibídem, p. 142.

acampaba el lugarteniente. Este último, junto a varios hombres, salió al encuentro del atacante. Una de sus órdenes la dio al general Pedro Díaz Molina para que embistiera por el flanco izquierdo; orden que no se cumplió porque el militar se retiró del teatro de operaciones.

Mientras los hombres que acompañaban a Maceo abrían una brecha a través de una cerca que detuvo su marcha, dos impactos de balas dieron fin a la vida del Titán de Bronce: una en la carótida, que resultó mortal, la otra en el abdomen, y se desplomó de su caballo. Otros hombres resultaron heridos o murieron en el combate. Junto a Maceo permanecieron su médico personal, el coronel Máximo Zertucha, y el general José Miró Argenter, jefe de su Estado Mayor. Cundió el pánico y la confusión. Argenter, con el pretexto de que estaba herido, le planteó a Zertucha que iría en busca de refuerzos; los que nunca llegaron.

Zertucha, sensiblemente afectado y sintiéndose defraudado por el no retorno de Miró con la supuesta ayuda prometida, también se retira quedando Maceo abandonado. La noticia de la muerte llegó al campamento. Panchito Gómez Toro sale en busca de su jefe, pero solo halla el cuerpo sin vida y, junto a él escribe una nota suicida dirigida a su familia: intenta quitarse la vida con un cuchillo de monte. Dos soldados españoles que vieron ciertos movimientos se dirigieron al lugar, mas no identificaron los cuerpos, por lo que remataron al herido y saquearon los cadáveres.

La muerte de Maceo, cuando todavía la tropa mambisa no se había recuperado del sorpresivo ataque, provocó entre los cubanos incertidumbre y desaliento. Aterrorizados por el intenso fuego español no supieron sobreponerse al ataque y, mucho menos, planificar alguna acción que les permitiera rescatar los cadáveres que habían quedado a merced de las tropas españolas. Entre la hueste mambisa un pensamiento tomó fuerza: con la muerte del Titán de Bronce “terminaba la revolución”.

En medio de los acontecimientos, al enterarse Juan Delgado que los cuerpos de sus compatriotas habían sido abandonados, con todo el coraje y gallardía que lo caracterizaba, exclamó ante los que lo rodeaban: “el que sea cubano, el que sea patriota y el que tenga lo que tiene que tener [...]”, y con una palabrota apostrofó su discurso y salió al rescate; dieciocho hombres lo siguieron. Le correspondió al coronel Juan Delgado el honor y la gloria de redimir y preservar

los cadáveres del segundo hombre de la revolución y del hijo del Generalísimo. Con su hazaña impidió que los cuerpos cayeran en manos del enemigo y fueran ultrajados y exhibidos como trofeos de guerra. Este coronel mambí salvó el honor del Ejército Libertador y, en particular, el de las fuerzas que combatían en La Habana. Por ello, el historiador René E. Reyna Cossío expresó: “[...] era el caso del típico guerrero, que encierra más fuerza de espíritu que todo el peligro que lo rodea [...]”⁶.

Los cadáveres fueron trasladados primero a Pozo de Lombillo y luego a El Cacahual, donde vivían unos parientes del militar insurrecto, que fueron los encargados, tras comprometerse en un pacto de silencio de no revelar el paradero de los cuerpos, de darles sepultura.

Días después el general José Miró Argenter, en compañía del general Pedro Díaz Molina, se entrevistó con Máximo Gómez. Miró Argenter no solo tergiversó los hechos en torno a la muerte de Maceo, sino que llegó hasta el extremo de mentirle al presentar a Pedro Díaz como el autor del rescate. Confiado en su palabra, Gómez hizo formar a la tropa y ascendió a Pedro Díaz al grado de mayor general; este último, se prestaba a la farsa.

En una oportunidad, anterior al combate de San Pedro, el general Pedro Díaz Molina había incumplido una orden de Maceo, por lo que había sido amonestado. El historiador Francisco Pérez Guzmán, al referirse a la conducta del general Pedro Díaz, plantea: “¿Cuáles eran sus intenciones con su proceder? ¿A qué aspiraba? [...] cuando desde el día siguiente a la muerte de Maceo se creyó su sustituto natural”⁷.

Fue el coronel Silverio Sánchez Figueras quien, posteriormente, desmintiera ante Gómez la versión de Miró Argenter sobre el rescate de los cadáveres. Después de la caída en combate del coronel Juan Delgado, en 1898, Miró Argenter publica sus *Crónicas de la guerra*, en la que difama sobre la figura del patriota cuando ya este no podía rebatirle sus argumentos. Le achaca a Juan Delgado toda

⁶ René E. Reyna Cossío: “Estudio histórico-militar del combate de San Pedro”. Traducción de conferencia pública en la Academia de Artes y Letras en 1929. Más tarde apareció impreso en un *Boletín del Ejército* con varias erratas, las cuales fueron corregidas en revisión para editar un libro y otros trabajos similares.

⁷ Francisco Pérez Guzmán: Ob. cit., p. 174.

la responsabilidad de lo ocurrido en San Pedro y omite que la misión de organizar la vigilancia y exploración para la protección del campamento le había sido dada al oficial de día, capitán Andrés Hernández, subordinado del teniente coronel Baldomero Acosta. Tam poco corresponde con la realidad que el coronel Delgado estuviera subordinado a los coroneles Ricardo Sartorio y Baldomero Acosta, lo que evidencia el desconocimiento de Miró Argenter acerca de la organización militar en La Habana.

Hasta aquí hemos esbozado una serie de acontecimientos que nos permiten reflexionar más sobre las circunstancias que, de algún modo, incidieron en los hechos relacionados con la caída en combate del Titán de Bronce. Sin pretender llegar a conclusiones categóricas, la búsqueda, compilación y análisis de los testimonios publicados por los participantes directos en los sucesos de San Pedro, nos permite iniciar una investigación más profunda. También, la revisión de las obras de varios autores reconocidos, los elementos aportados por las investigaciones de otros historiadores y los elementos obtenidos en las visitas a instituciones, propician formular algunas consideraciones finales:

Contra Maceo se combinaron varios factores, entre los que destacan:

- El asedio del grueso de las tropas de Valeriano Weyler.
- El cruce de la trocha, con un reducido grupo de hombres —18 en total—, a pie y mal armados, constituyó un alto riesgo. Recorremos que la zona estaba operada por las tropas españolas y que ya se habían sostenido varios encuentros armados con los insurrectos.
- El campamento de San Pedro presentaba malas condiciones.
- La nula o escasa exploración y seguimiento a las tropas españolas —batallón de San Quintín— que operaba en la zona.
- El cambio de ruta del batallón de San Quintín hacia San Pedro, al ser informado su comandante, Francisco Cirujeda, de la presencia mambisas en el lugar.
- El incumplimiento por parte del general Pedro Díaz Molina, ante la orden dada por Maceo al comienzo del combate.
- El abandono de los cadáveres de Antonio Maceo y Francisco Gómez Toro, *Panchito*, a merced del enemigo.

- Las arbitrarias decisiones tomadas por el Consejo de Gobierno, a espaldas del Generalísimo Máximo Gómez.
- La negación del Consejo de Gobierno a prestar la ayuda solicitada por Maceo, y su decisión de utilizar los recursos —armas, municiones y hombres— en los ataques a Sagua de Tánamo y La Zanja, los cuales resultaron un fracaso.
- La destitución de José Maceo y el desconocimiento de la autoridad militar del Generalísimo, evidenciaron una conducta insidiosa sobre aquellos en los que recaía el peso y el éxito de la contienda.
- Las aspiraciones personales y ambición de poder de los jefes habaneros que advertían, en el merecido liderazgo y protagonismo de los jefes mambises del Oriente y otras regiones del país, participantes de las dos guerras, un obstáculo a sus pretensiones individuales de ocupar altos cargos al terminar la guerra.

¿A qué respondía la actuación del Consejo? ¿Obedecieron las causas a problemas raciales, criterios encontrados entre los partidarios del civilismo y los militares en cuanto a la conducción de la guerra? ¿Hasta qué punto incidieron los intereses económicos afectados por la invasión en las provincias occidentales? ¿Hasta qué punto pesaba la inclinación de solucionar la guerra en Cuba mediante la anexión a los Estados Unidos? ¿No era un obstáculo reconocido para la materialización de esta última idea el pensamiento político de los protagonistas de Baraguá?

Un factor importante que no se puede obviar es el apoyo brindado por los gobiernos estadounidenses al régimen colonial español, mediante el suministro de armas e información sobre las actividades de la emigración cubana, y su marcada posición de obstaculizar la ayuda al Ejército Libertador. En sus aspiraciones anexionistas los Estados Unidos no deseaban que los independentistas cubanos derrocaran el régimen imperante.

Para los Estados Unidos, está claro, resultaba más ventajoso adueñarse de Cuba mediante un arreglo con España —aliado transitorio—, antes que enfrentarse militarmente a las huestes mambisas. En ambos casos, la beligerancia de los cubanos era un obstáculo para sus aspiraciones expansionistas e imperialistas. Por otra parte,

para España resultaba más honroso ceder o perder contra los Estados Unidos, que ser derrotada por un ejército de criollos insurrectos.

El propio Tomás Estrada Palma, de posición anexionista, había enviado al Gobierno de la República en Armas un proyecto para el cese de la guerra, el cual consistía en la compra de la Isla a España, pero fue rechazado.

La muerte de Maceo y la caída en combate de José Martí favorecieron ampliamente los planes de los Estados Unidos.

De modo que: ¿Hubo firmeza en el combate de San Pedro? Sí, hubo firmeza en la actitud determinante y resuelta del coronel Juan Delgado en el rescate de los cadáveres. Como señalara el historiador René E. Reyna Cossío, en San Pedro brillaron tres hombres: Maceo, Panchito Gómez Toro y Juan Delgado.

¿Hubo traición? ¿Cómo calificar, en el momento en que Maceo se lanza al combate, la desobediencia del general Pedro Díaz Molina? ¿Cómo juzgar la versión que ofreciera Miró Argenter al Generalísimo sobre el rescate de los cadáveres y la actitud de Pedro Díaz, al secundarlo y aceptar inmerecidamente su ascenso a general de división? ¿Con qué intención Miró Argenter, en sus *Crónicas de la guerra*, tergiversa los hechos y pretende empañar la figura de Juan Delgado? ¿Hasta qué punto influyeron en estos sucesos los intereses y ambiciones personales de algunos de sus protagonistas, por encima de los intereses independentistas de la patria? ¿Habrá respuestas a estas interrogantes?

Como señala el Comandante en Jefe en la reflexión citada: “Sobre estas ideas hay mucho que leer y meditar”.

José Maceo, “el valiente y sencillo”

FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA

José Martí y José Maceo se vieron personalmente en muy pocas ocasiones; sin embargo, los dos guardaron una importante impresión mutua que los acercó y los identificó en el contexto de la lucha por la independencia cubana. Esto puede constatarse a través de los textos que se conservan de ambos héroes. Aquí se pretende presentar la manera en que el Apóstol de Cuba vio a José Maceo, más allá del sentido colectivo de la familia legendaria a la que perteneció, es decir, individualmente, en sus valores personales.

Cuando estos dos hombres se encontraron por primera vez ya existía una historia previa de luchas, aunque en diferentes escenarios, que los unía y, sobre todo, se fraguaba el nuevo proyecto que debía reiniciar la guerra independentista en Cuba, dentro de la concepción revolucionaria que impulsaba Martí. En el caso de José, esa historia había comenzado con su incorporación a la Guerra de los Diez Años en octubre de 1868 junto a parte de sus hermanos y su padre, continuó con su presencia como protestante en Baraguá y con el alzamiento en la Guerra Chiquita en 1879 junto a su hermano Rafael, luego de lo cual sufrió prisión hasta que, después de varios intentos, logró escapar en 1884, lo que le permitió unirse al plan de San Pedro Sula, conocido como Plan Gómez-Maceo. Era una larga e intensa vida dedicada a la lucha por la independencia de la patria de quien se conoció también como el León de Oriente, que concitó el respeto y el reconocimiento de Martí.

En 1893, José Maceo formaba parte del grupo de cubanos que se habían concentrado en Costa Rica, en la colonia que constituía una especie de “campamento mambí”, y allí llegó el Delegado del Partido Revolucionario Cubano. Conversó con Antonio, pero no logró ver a José; sin embargo, al año siguiente regresó y esa vez sí alcanzó a entrevistarse con él. En junio, estaba Martí en compañía de Panchito Gómez Toro en la capital costarricense, donde se reunió con

Antonio Maceo y otros compatriotas y, entre el 13 y el 18 de ese mes permaneció en Punta Arenas, donde se reunió con José, Flor Crombet y otros cubanos. A esa estancia corresponde la carta que envió al general Antonio el día 18 en la cual le decía que lo había esperado, de acuerdo con el anuncio que había hecho por telegrama a José, y donde le habló del encuentro con este:

¿Le hablaré de la larga y satisfactoria conversación que tuve con José, con todo lo general que era de justicia decirle, aunque sin detalles en lo local, que ya le dije que quedaban enteramente en manos de Vd.? Le quité toda pena de que pudiera creerse desdeñado, y le expliqué nuestra concentración de responsabilidades, a fin de que haya más probabilidad de éxito. Creo que tuve con él,—sobre la guerra pasada y sus trozos y yerros, sobre ésta, y el espíritu nuevo con que la comenzamos,—una conversación de realidad y de eficacia [...] ¹

Sobre esta visita, que formaba parte del plan concertado con el general en jefe Máximo Gómez, Martí escribió a este informando lo realizado. Respecto a la estancia en Costa Rica, el Delegado refirió la cordialidad con que se establecieron las relaciones entre todos y le comunicó: “[...] ajusté en Punta Arenas la útil entrevista con Flor y con José Maceo”. Esto era muy importante debido a las desavenencias pasadas entre esos dos patriotas. Martí narra a Gómez su entrevista con Flor y después le dice que, como era interés de Antonio, había visto a José, y le explica que comprendió ese interés porque “acaso José se creía desdénado, o demasiado confundido con su hermano, y con menos personalidad propia de la que desea él ver reconocida”. Y continuaba comentando acerca de cómo fue la reacción de José: “Su conducta en el resto de la visita, y sus telegramas y cartas posteriores me permiten creer que su concurso nos está asegurado”. Y dice más, pues expresa satisfacción acerca de la relación al interior de aquel grupo y, en especial, entre José y Flor: “Y al volverse a Nicoya con Juan Baracoa y León Castro que lo acompañaron, tuve placer en ver cómo se llevaban, con visible fiesta, a Flor con

¹ José Martí: *Obras completas*, t. 3, p. 209. (Todas las citas de Martí están tomadas de esta obra, por lo que solo se consignarán tomo y página en lo adelante.)

ellos, que desde hace más de un año estaba muy desamistado con José”² Martí decía a Gómez que seguiría cultivando todo lo ganado.

A partir de aquella visita, la relación entre Martí y José Maceo se mantuvo, como demuestran las referencias que hace el primero, en cartas y otros documentos, a nuevas comunicaciones entre ellos. El 3 de noviembre de ese año, el Delegado escribió a José una breve y hermosa carta en la cual le habló sobre sus impresiones del encuentro sostenido en Costa Rica y le anunció la cercanía de la realización de los planes conversados. La misiva comienza con una sentencia de impacto: “Lo vi una vez, que fue de hombres, y no podría olvidarlo”. Y continúa con un sentir personal: “Todo mérito de cubano me parece mío, y creo que es de mi brazo todo el valor del de Vd. Y le conozco sus penas y quejas, sin que me las haya dicho, y se las endulzaré con mi cariño y mi estimación”. Sin duda, aludía de alguna manera a la apreciación que ya había expresado a Gómez acerca de la manera en que José percibía cómo se le veía y comparaba con su hermano Antonio. Esta era una situación compleja, por cuanto a pesar de sus indudables méritos, de su entrega y grandeza, compartía su historia con un hermano que era una leyenda mayor dentro de los cubanos, lo que conducía a comparaciones entre sus contemporáneos, situación que Martí apreció. Después le habla de “nuestras cosas” y le afirma que lo que les dijo es “cada día más cerca”, aunque no todo dependía de él, pero afirmaba que veía “claro el camino”. En algunas partes Martí pone frases cortas de amplia significación para el destinatario, como: “Yo no olvido”. También le expresa de manera muy personal: “Yo nací para defensor, José: y en todo como en todo, seré su defensor”. Le recuerda el gusto con que, cuando se despidieron, lo vio alejarse en el bote “cargado de mis bravos amigos” y termina: “Pero quien ha defendido con valor a mi patria, y su libertad de hombre, es como acreedor mío, y me parece mi hermano”, para despedirse diciéndole: “Y tenga un poco de cariño a su amigo”³.

Aquel héroe, a quien Manuel Piedra Martell describió en su aspecto físico en comparación con Antonio: “Quizá un poco menos alto que su hermano Antonio, y más delgado que él, era de interesante

² T. 3, p. 219.

³ T. 3, p. 333.

figura y muy simpático”,⁴ acudió a la guerra junto a su hermano y los otros cubanos procedentes de Costa Rica. En este escenario volverían a encontrarse los dos José.

Martí conoció, cuando ya estaba en los campos de Cuba, de los avatares del desembarco del grupo por Duaba, de la muerte de Flor Crombet, de los once días de marcha en soledad de José hasta hallar a sus compañeros, en lo que Gómez llamó “La Odisea del General José Maceo”. El 21 de abril de 1895, el Maestro confió a su *Diario de Campaña* las noticias que llegaban: “¿Será verdad que ha muerto Flor, el gallardo Flor?—¿Que Maceo fue herido en traición de los indios de Garrido; que José Maceo rebanó a Garrido de un machetazo?”⁵ Se iba enterando de las circunstancias de aquel desembarco y de lo ocurrido posteriormente, y lo anotó en su *Diario*. El 25 de abril habla del combate cuyos ruidos se escuchaban: era José Maceo combatiendo en una jornada en la cual volverían a encontrarse.

En carta a Carmen Miyares y sus hijos, del 26 de abril, comentó la marcha de trece días que había realizado a pie y les cuenta sobre el feliz encuentro: “Éramos treinta cuando abrazamos a José Maceo. Dejamos atrás orden y cariño. No sentíamos ni en el humor ni en el cuerpo la angustiosa fatiga, los pedregales a la cintura, los ríos a los muslos, el día sin comer, la noche en el capote por el hielo de la lluvia, los pies rotos. Nos sonreímos y crecía la hermandad [...].” El 28 continuó la carta y volvió sobre aquel día para decir: “¿Por qué me vuelvo a acordar ahora de la larga marcha, —para mí la primera marcha de batalla— que siguió al combate victorioso con que nos recibió el valiente y sencillo José Maceo?”⁶ Martí estaba escribiendo una carta personal, de la cual José no tendría noticia, y en ella, a personas muy cercanas y queridas, lo calificaba de “valiente y sencillo”, adjetivos que muestran la valoración en que lo tenía.

Máximo Gómez instó a Martí —que escribía “de manera que encanta”— a contar la odisea vivida por José a su llegada a Cuba y que este narró a ambos en el campamento, según escribió a su esposa Bernarda Toro después de la muerte del héroe, pero el Maestro le respondió: “Es tan alto y sublime cuanto a ese hombre, escogido por

⁴ Manuel Piedra Martell: *Memorias de un mambí*, p. 65.

⁵ T. 19, p. 220.

⁶ T. 20, pp. 226 y 228.

el Dios de la Guerra, le ha pasado, que no importa la manera de ser dicho pues que siempre aparecerá interesante y commovedor”.⁷

En su *Diario de campaña*, el día 25 aparecen anotaciones de tan importante jornada, que Martí llamó “de guerra”, de lo que les llegaba del combate cercano y de cómo pasaron la noche, y el 26 refleja el despertar del campamento, las conversaciones de los combatientes, y describe: “José Maceo, formidable, pasea el alto cuerpo: aún tiene las manos arpadas, de la maraña del pinar y del monte; cuando se abrió en alas la expedición perseguida de Costa Rica, y a Flor lo mataron, y Antonio llevó a dos consigo, y José quedó al fin solo; hundido bajo la carga, moribundo de frío en los pinos húmedos, los pies gordos y rotos: y llegó, y ya vence”.⁸ En estas líneas, escritas para sí mismo, se percibe el tono de aprecio y admiración del Delegado por José Maceo, hombre que resistió condiciones muy adversas y, sin embargo, “ya vence”. El día 28 el *Diario* recoge un hecho trascendente: el nombramiento de José como mayor general. El primero de mayo siguieron caminos diferentes. No volverían a verse. Martí iba montado en el caballo bayo que le obsequió José Maceo y que lo acompañó hasta su caída en combate.

El encuentro con José en los campos de Cuba fue mencionado en varias ocasiones por Martí, no solo en el *Diario de campaña* y en carta a Carmita Miyares, sino también en otras misivas de esos días. Al general Bartolomé Masó le escribe el propio día 25 y encabeza el texto con esa referencia: “Al unirnos al fin, después de dos meses de asiduos esfuerzos, con las tropas cubanas, en los instantes mismos en que el general José Maceo rechazaba en una enérgica función de armas al enemigo [...].” También en carta a Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra se refiere a los trece días de marcha y al combate que se libraba, y dice: “[...] descanso en este instante, a la hora del silencio, en el campamento, de más de 300 hombres fuertes, de José Maceo”.⁹ La carta siguiente a estos dos colaboradores y compañeros dentro del Partido comienza con el recuerdo de aquel hecho, cuando dice que “en las sombras de una segunda noche de continua vela, y en las ancas de la batalla victoriosa de José Maceo sobre las fuerzas mejores e insolentes de Guantánamo, escribí a Vds. mi carta segun-

⁷ En Máximo Gómez: *El viejo Eduá*, p. 67.

⁸ T. 19, p. 225.

⁹ T. 4, pp. 131 y 133.

da”. En esta del 30 de abril relata lo que siente en esos días y hace recuento de los principales acontecimientos, como la muerte de Flor Crombet, y destaca un hecho: “Pero José Maceo, a los tres días de llegar, de su soledad de once días en los pinares fríos, revuela y despedaza a las escuadras”.¹⁰ Resulta evidente la reiteración de Martí sobre aquel episodio protagonizado por José. A diferentes destinatarios insiste en esa información y en la exaltación de su principal protagonista.

En una carta al “General y amigo” Antonio Maceo, del 3 de mayo, habla de sus planes para el futuro inmediato, con la asamblea que está convocando para dar forma al gobierno de la Revolución, y en la despedida le dice: “¡Cuán bueno José!”.¹¹ En una nueva epístola del 12 de mayo a Antonio vuelve a referirse a José cuando le anuncia que “escribiré largo al generoso José, que ya no se nos saldrá del corazón agradecido”.¹²

La relación personal entre Martí y José Maceo fue breve, pero intensa. Puede observarse en las expresiones del Maestro su comprensión y aprecio por este hombre a quien convocó a la nueva guerra y en quien encontró respuesta decidida. Por otra parte, José Maceo también tuvo en muy alta estima a Martí, lo cual se pone de manifiesto cuando, al sentirse lastimado por decisiones de la dirección en aquella contienda, evocó a Martí. El 28 de marzo de 1896 envió recado a Gómez sobre su disposición al sacrificio por Cuba, aunque no había pensado incorporarse a la guerra; sin embargo: “[...] sólo Martí pudo sacarme de mi nido de amores, sólo él, que me obligó con su patriotismo y me sedujo con su palabra. Por él vine y siento más que nadie que haya muerto, pues si las cosas se tuercen me veré obligado a dejar mi puesto para que otro lo ocupe, y no lo dejaría si Martí fuera vivo [...]”.¹³

El aprecio fue mutuo y José mostró la más alta valoración de Martí cuando consideró que solo él podía impedir que dejara su puesto de combatiente. Ese era el “formidable”, el “bueno”, el “generoso”, “valiente y sencillo” José, al decir de Martí.

¹⁰ T. 4, p. 143.

¹¹ T. 4, p. 161.

¹² T. 4, p. 165.

¹³ José Luciano Franco: *Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida*, t. II, p. 52.

El general José y el combate de Pinar Redondo en la óptica de Enrique Loynaz del Castillo

DAMARIS A. TORRES ELERS
OSVAL C. DÍAZ GÓMEZ

Nuestro pasado independentista y sus principales protagonistas han sido objeto de no pocos estudios historiográficos, resultado del análisis de las publicaciones realizadas al respecto desde el propio período colonial, pero no es común que se tenga en cuenta la contribución de la prensa revolucionaria en la manigua y la emigración en las cuales vieron la luz informaciones que, al paso de los años, cobran mayor importancia en tanto se convierten en fuentes de incalculable valor historiográfico al publicar numerosas cartas, documentos y partes de guerra, entre otros.

Entre estas fuentes significativas para el conocimiento histórico se encuentra el periódico *Patria*. Desde su fundación por José Martí el 14 de marzo de 1892, hasta el cierre el 31 de diciembre de 1898, se publicaron diversos artículos y documentos relacionados con el acontecer independentista durante la Guerra de los Diez Años, sus principales protagonistas, los preparativos de la nueva gesta, encaminados a mantener viva la llama de la lucha por la emancipación durante la Tregua Fecunda, y la divulgación de las acciones combativas junto a los acontecimientos significativos en la manigua y la emigración.

No obstante su asociación con la personalidad de José Martí y el Partido Revolucionario Cubano, el periódico *Patria* es portador de un incalculable valor historiográfico, en sus páginas vieron la luz diversos trabajos contentivos de artículos y documentos relacionados con diferentes personalidades del acontecer independentista y sus protagonistas, por lo que no fue casual la inclusión de miembros de la familia Maceo Grajales, en especial Antonio Maceo, Mariana Grajales, María Cabrales y José Marcelino Maceo Grajales,¹ acerca de quien se publicaron diversos trabajos importantes para todo

¹ Las Delicias, 2 de febrero de 1849 - Loma del Gato, 5 de julio de 1896.

estudio que se pretenda sobre el León de Oriente, entre los que resaltan artículos que reflejan su participación en acciones combativas, cartas contentivas de partes de guerra, comunicaciones, artículos y documentos vinculados con su caída en combate.

Uno de los colaboradores de *Patria* fue Enrique Loynaz del Castillo,² quien se destacó por la publicación de diversos trabajos sobre varios integrantes de la estirpe gloriosa, entre ellos el general José a quien conoció en Nicoya, Costa Rica, en 1894, y por quien sintió especial afecto: “José más que todos, me favoreció con su predilección. Solía decir Antonio que José ‘miraba por mis ojos’”³. Loynaz propició y fue padrino de su boda con Elena González en Nicoya, el 14 de julio de 1894.

Esta afinidad con José justifica que uno de los primeros trabajos relacionados con el mayor general José Maceo y su acción militar escrito para *Patria* fuera el artículo “Pinar Redondo”, publicado el 2 de enero de 1895, en el cual su autor, Loynaz del Castillo, aportó datos hasta entonces inéditos acerca de esta acción combativa, desarrollada el 8 de noviembre de 1877 por José con 14 mambises contra fuerzas numéricamente muy superiores dirigidas por el coronel Valenzuela, que habían atacado una ranchería.

Sin temor a la superioridad en fuerzas y medios, una vez más el León de Baconao aprovechó la ventaja que le proporcionaban el conocimiento topográfico del terreno y la sorpresa para obtener ventaja táctica. En silencio, desde uno de los flancos, llegó hasta el sitio donde la tropa enemiga acampaba, y con una inicial descarga de fusilería seguida por dos cargas al machete derrotó al enemigo, aniquiló su retaguardia y ocupó el convoy, occasionándole numerosas bajas.

Desmoralizados, los españoles declararon que habían sido derrotados por “fuerzas insurrectas muy superiores en número”⁴. Aunque

² Enrique Loynaz del Castillo (Puerto Plata, República Dominicana, 5 de junio de 1871 - La Habana, 10 de febrero de 1963) participó en la organización del Plan Fernandina. El 24 de julio de 1895 se incorporó al Ejército Libertador como miembro de la expedición del vapor *James Woodall*, desembarcada en el sur de Las Villas, al mando del mayor general Carlos Roloff; alcanzó el grado de general de brigada. Se vinculó con José Maceo en Costa Rica, en *Memorias de la guerra* ofreció datos sobre integrantes de la familia.

³ Enrique Loynaz del Castillo: *Memorias de la guerra*, p. 89.

⁴ Ibídem.

Loynaz refiere que el enemigo dejó centenar de cadáveres en el campo, un parte español reconoció 54 heridos y 25 muertos, entre ellos el comandante de Chiclana, quien recibió una herida, que dos días después le ocasionó la muerte.⁵ Por su parte, los cubanos tuvieron solo dos heridos, entre ellos José Tomás Maceo, hermano de José.

Esta victoria puso de manifiesto la capacidad del general José para dirigir acciones combativas y lograr el éxito ante un enemigo superior y sobre la cual sus principales biógrafos no profundizan en sus estudios. Al respecto, Manuel Ferrer Cuevas, Abelardo Padrón Valdés y Alexis Carrero Preval solo ofrecen unos apuntes, mientras el *Diccionario enciclopédico de historia militar...* es un poco más extenso, pero insuficiente.⁶

El artículo, poco conocido, constituye el primer acercamiento historiográfico a esta acción. En aras de contribuir con la memoria histórica se ofrece el texto íntegro en el 120 aniversario de la caída en combate del mayor general José Maceo.

Pinar Redondo

Allá en Oriente, por la vereda enroscada á la montaña altísima, con el torrente abajo, bordado de palmas en abismo lóbrego, y el suelo erizado de peñascos, con los pies descalzos y ensangrentados, de penosas marchas, y harapiento el traje, iban el coronel José Maceo y catorce soldados del Ejército Libertador.

Era una tarde espléndida de noviembre, de aquel año último de nuestra gloria, el 77 marchaba el hombre que lo guiaba ese indomable José Maceo, rifle al hombro, y por único lujo su indispensable *cachimba*, iba escrutando, con el oído atento y su mirada viva y segura, el follaje del camino. Al pasar un recodo sombrío mandó hacer alto; Me parece ahí anda la tropa española. Siento su paso...

⁵ En *Gaceta Oficial*, 16 de noviembre de 1877, no. 273, apud Centro de Estudios Militares: *Diccionario enciclopédico de historia militar de Cuba; Acciones combativas*, t. 2, p. 298.

⁶ Manuel Ferrer Cuevas: *José Maceo, el León de Oriente*, p. 24; Abelardo Padrón: *El General José: el León de Oriente*, p. 53; Alexis Carrero Preval: *José Maceo, personalidad y actividad militar*, p. 41, y *Diccionario enciclopédico de historia militar*, t. 2, p. 298.

oigan ¡tiros! Las familias de esos ranchos pueden ser victimas de violencias y asesinatos ¡preparen, armas!... siganme!

Y por un sendero extraviado, rompiendo con el machete la maleza, fueron atravesando el monte los quince patriotas silenciosos. Con el conocimiento exacto que tenía de la topografía de la comarca, el jefe cubano comprendió que debía hallarse la tropa enemiga en Pinar Redondo, por la posición ventajosa, la abundancia de aguas y las facilidades de acampar, cuya suposición confirmaba la dirección cada vez mas perceptible de los disparos. Media hora habrían caminado sobre las hojas secas y las zarzas, por entre la selva umbrosa, cuando al aproximarse a un limpio donde convergían varios caminos, se encontraron, comiendo el rancho una columna española como de setecientos hombres. Los cubanos habían pasado, sin ser sentidos, las avanzadas enemigas. Acercándose luego en el mayor sigilo, fueron á emboscarse á la orilla del monte, a pocas varas de la tropa... Los fusiles apuntaron donde pudieran hacer más víctimas. El coronel Maceo gritó: “¡Fuego!” y fue el primero en disparar. Una descarga mortífera, y otra, y muchas sucesivas.

Los españoles, sorprendidos, aún no respondían a aquel fuego súbito y convergente que les hacía numerosos muertos: sobrecogidos de terror, y obedeciendo a precipitadas órdenes, se retiraban por el camino próximo, donde sus jefes les reorganizaban: unos hacían disparos en todas direcciones; otros abandonaban sus armas. Y por el monte todo, orlado de humo, les alcanzaban las balas de los cubanos.

Dió José Maceo la retirada de la columna y vino con los suyos a ocupar el campamento. Allí advirtió el desorden evidente en que había salido el enemigo por las armas y cápsulas que en abundancia se encontraban y los muertos abandonados. Resolvió cargarlos. A pié marcharon aquellos bravos orientales, y pronto, al divisar la retaguardia española, volvieron a romperlos en un fuego mortal. Entre la densa humareda, avanzaron corriendo, y en momento, la columna española, sabía que el terrible machete hacía su obra... De la fuerza cubana no veían el número, pero oían el espantoso vocerío y sentían, atropellándose unos á otros, el empuje de la furiosa acometida.

Cuatro mulas cargadas de cápsulas cayeron en poder de los asaltantes, que cargaron de nuevo sus fusiles y los dispararon sobre los españoles, quienes, ya en desorden completo y dominados por el vértigo del pánico, creyéndose perdidos, se empujaban por

el estrecho camino, recibiendo descargas continuas en su compacta masa. Cuando más se esforzaba por reorganizar sus huestes, el jefe español Comandante de Chiclana, recibió la herida mortal, que dos días después puso fin a su honrosa carrera militar en Santiago de Cuba, siendo enterrado con fúnebre pompa.

De los cubanos había ya un sargento herido, que fue retirado por dos compañeros á un lugar próximo. El fuego continuaba durísimo gracias al parque capturado, cuando Tomás, el hermano mas joven^[7] del coronel José pasaba sobre un montón de cadáveres españoles que se había formado junto á las mulas portadoras del parque. De pie estaba Tomás, sobre uno de aquellos cadáveres y combatiendo, en momentos en que un herido enemigo hacinado entre los muertos, le apuntó su rifle y disparó. Tomás cayó con una herida grave en el muslo. Los cubanos, enfurecidos, mataron al español, y cargaron a machetazos sobre la fuerza enemiga. Como avalancha pasaron, segando cabezas, hasta salir con los machetes, los brazos y la ropa enrojecidos.

La noche oscura y húmeda, la extrema fatiga de aquella prolongada lucha, y la necesidad de salvar el convoy apresado, detuvo á los perseguidores. José Maceo hizo recoger y llevar a un sitio seguro el cuantioso armamento quitado al enemigo, y dispuso la curación de sus dos heridos. Un centenar de cadáveres cubrían el campo. . .

A favor de las tinieblas y por ásperos senderos llegó la columna española, en el mayor desorden y reducida casi á la mitad, á guerrall, La Estrella, formidable posición, de donde no se atrevió a salir hasta que llegaron en su auxilio fuerzas de Santiago de Cuba.

Al amanecer llegó a un campamento español, donde su desgraciado jefe, el coronel Valenzuela, afirmó que aquel desastre era debido al ataque vigoroso que le hicieran “fuerzas insurrectas muy superiores en número”.

Le habían derrotado José Maceo y sus catorce compañeros: Los quince héroes de Pinar Redondo.

E. LOINAZ DEL CASTILLO

Patria No. 143, 2 de enero de 1895, p. 3.

⁷ El hermano más joven era Marcos Maceo Grajales.

El combate de Arroyo Hondo: ejemplo de cooperación táctica

JORGE MIGUEL PUENTE REYES

El propósito perenne y constante que obliga a todo cubano a estudiar y escudriñar el talento y actuar de los principales jefes del proceso independentista cubano del siglo XIX, hizo que dedicáramos el esfuerzo investigativo para acercarnos a un momento transcendental, que marcaría el encuentro de José Martí, Máximo Gómez y otros expedicionarios, luego de arribar a costas cubanas el 11 de abril de 1895, con las fuerzas al mando del general José Maceo en el combate de Arroyo Hondo, devenido en una demostración de cooperación táctica entre las tropas cubanas.

El mes de abril había dado a la Guerra de 1895 en Cuba el impulsivo que tanto esperaban los cubanos residentes en la Isla. El desembarco por la costa de Baracoa de los Maceo y Flor Crombet permitió ganar en organización y dirección a la contienda emancipadora en la región oriental.

La dispersión, el extravío y muerte de algunos de los expedicionarios fueron parte de las dificultades por vencer. El valiente José Maceo enfrentó uno de los episodios más dantescos de su vida, conocido como La odisea del general José. Varios días perdido en el monte, sin alimentos, pusieron a prueba una vez más su recia estirpe. El León de Baconao logró unirse a las tropas de Pedro Agustín Pérez, *Periquito*, el 20 de abril de 1895. Inmediatamente se mantiene operando en la zona de El Vínculo y después en El Palmar.

El arribo de José Martí y Máximo Gómez, como principales jefes de la nueva contienda bélica, vendría a sellar la primera parte de un empeño mayor: llegar a Cuba e incorporarse a lo que el propio Martí calificaría como Guerra Necesaria.

Creemos conveniente referirnos a las difíciles condiciones en que los expedicionarios que desembarcaron por Playitas de Cajobabo realizaron sus jornadas de marcha, y que en el caso específico de

Martí ha sido denominada “¡Ruta de Gloria!”, “Senda del Apóstol” o “El vía crucis del Apóstol”.

El 16 de abril de 1895 Martí escribe a la familia Mantilla, comunicando en esa misma carta a María Mantilla: “Voy bien cargado, mi María, con mi rifle al hombro, mi machete y revólver a la cintura, a un hombro una cartera de cien cápsulas, al otro en un gran tubo, los mapas de Cuba, y a la espalda mi mochila, con sus dos arrobas de medicina y ropa y hamaca y frazada y libros, y al pecho tu retrato”.¹

En su *Diario de campaña*, refiriéndose a la jornada de marcha del 25, día del reencuentro y de la acción combativa de Arroyo Hondo, José Martí expresa: “—Jornada de Guerra—. A monte puro vamos acercándonos, ya en las garras de Guantánamo, hostil en la primera guerra, hasta Arroyo Hondo”.²

Por su parte, el general Máximo Gómez también se encarga de exponernos en su *Diario de campaña* consideraciones acerca de la marcha:

El camino es difícil, trepamos por montañas largas y empinadísimas, la marcha es terriblemente fatigosa y cargados como vamos todos, caminamos a puros esfuerzos.

Nos admiramos, los viejos guerreros acostumbrados a estas rudezas, de la resistencia de Martí— que nos acompaña sin flojeras de ninguna especie, por estas escarpadísimas montañas.³

A partir de un estudio profundo de los diarios de campaña de Gómez y Martí, se pudo definir que la velocidad promedio de las jornadas de marcha que antecedieron a la del 25 de abril de 1895 fue de 2,5 -3 km/h y que el 24 de abril del mismo año, la magnitud de marcha fue de 29,476 km, la más prolongada de las realizadas por los expedicionarios antes del reencuentro con las tropas cubanas,⁴ por lo

¹ José Martí: Carta a Carmen Miyares de Mantilla y sus hijos, *Obras completas*, t. 20, p. 225

² José Martí: “Diario de campaña”. Ob. cit., t. 19, p. 225.

³ Máximo Gómez: *Diario de campaña 1868-1899*, p. 278.

⁴ Véase Alexis Carrero Preval y Jorge Puente Reyes: “La expedición de José Martí (1895). Puntualización de su recorrido desde Cabezada de Yuraguana hasta Río Jaibo Malabé”, en *El Maestro en nosotros*.

que debió ser bastante agotadora. Esta jornada se efectuó, además, bajo el asedio de las guerrillas enemigas que operaban en esta zona y que les seguían las huellas desde las cercanías de Palenque.

El poblado de Arroyo Hondo se encuentra ubicado en la actual provincia de Guantánamo, a 12 km de distancia de la cabecera municipal. Limita al Norte con el asentamiento Cecilia; al Sur con el asentamiento La Sombrilla; al Este con el límite de El Algarrobo, y al Oeste con el asentamiento Maquey.

El 24 de abril de 1895, José Maceo, al encontrarse en Filipinas, recibió noticias oportunas de la agente Inocencia Araújo de que Martí y Gómez estaban cerca de Arroyo Hondo perseguidos por tropas españolas;⁵ y decidió al instante levantar campamento y dirigirse a su encuentro, para impedir con su llegada oportuna que pudieran ser apresados. En este lugar sostuvo su primera acción de envergadura en la Guerra de 1895.

Efectuada la marcha forzada por una zona de difícil acceso y rodeado por fortines enemigos, en horas de la mañana del día 25 las tropas de José Maceo se hallaban en Arroyo Hondo; poco después, en condiciones poco favorables, se produce el encuentro entre las fuerzas al mando del general José Maceo y Máximo Gómez, junto a José Martí y el resto de los expedicionarios.⁶

Las fuerzas mambisas se integraban por 300 hombres, de los cuales solo 100 participaron directamente en la acción; por su parte, las españolas las componían 600 soldados, con tropas de caballería e infantería, al mando del coronel Juan Copello Capdevila, jefe del Regimiento 64, con vasta experiencia combativa. La correlación de las fuerzas que se enfrentarían en esta acción sería de 6 a 1 a favor de los españoles.

⁵ Archivo Nacional de Cuba (ANC). *Máximo Gómez*, leg. 40, expte. 5608. Carta de Inocencia Araújo al mayor general Pedro Agustín Pérez, 18 de abril de 1899. *Apud* Damaris A. Torres Elers: “Inocencia Araújo: siempre a las órdenes de la querida patria” (inédito).

⁶ Es conveniente referirse a una contradicción existente entre los diarios de campaña de José Martí y Máximo Gómez, es el hecho de la hora de llegada de los expedicionarios al poblado de Arroyo Hondo. El diario de Martí expresa que fue a las 11.00 a.m., mientras el de Gómez plantea que se realizó a las 09:00 a.m. Los estudios realizados nos permitieron considerar como probable la expuesta por José Martí en su diario.

Al llegar a Arroyo Hondo, José Maceo dispuso la ubicación de la avanzada de sus tropas en el puente del poblado; en horas del mediodía se sienten los primeros disparos que denotan el choque de la columna enemiga con la avanzada mambisa, la cual abrió nutrido fuego de fusilería contra la columna que se acercaba, generalizándose inmediatamente la realización del fuego. El jefe español ordena a sus fuerzas que avancen hacia las posiciones mambisas por ambos flancos de la elevación y por el frente.

Al apreciar el general José que si el enemigo cruzaba el puente estaría él con su tropa en desventaja, ordena el reforzamiento de este con fuerzas de Luis Bonne. La primera embestida española fue rechazada por fuerzas mambisas al mando de los coronelos Victoriano Garzón y José Mejías, *Cartagena*.

Aprovechando el resultado del fuego de las tropas que defienden el puente y los accesos a Arroyo Hondo, José Maceo ordena una carga al machete con infantería, y obliga a los españoles a ceder terreno y replegarse del objetivo principal.

El mando español, conocedor de que ocupando el puente, por constituir una posición ventajosa en el terreno, se ganaba el combate, reagrupa sus fuerzas y comienza un nuevo avance sobre el objetivo mambí, pero reciben un fuerte hostigamiento de las tropas que lo defienden, dificultan su avance y le causan grandes pérdidas.

Por su parte, el León de Oriente, luego de reforzar las posiciones alcanzadas con parte de las fuerzas del coronel Victoriano Garzón, concentradas en el poblado de Arroyo Hondo, reagrupó nuevamente sus tropas y dejando a Periquito Pérez protegiendo el flanco izquierdo, cargó otra vez al machete con su infantería asestándole un golpe violento al enemigo, aprovechando que la caballería española no podía maniobrar por lo difícil del terreno.

Con este ataque el jefe mambí pudo confundir, amedrentar y hacer que la columna española se retirara en forma desorganizada, alrededor de las 13:00 h, ante la imposibilidad de iniciar un tercer asalto, ya que había sufrido pérdidas de consideración.

En cuanto a los resultados de esta acción combativa, según nos refiere el historiador Abelardo Padrón, fue de 42 muertos y 63 heridos españoles, y cuatro muertos y 76 heridos cubanos;⁷ aunque se debe

⁷ Ver Abelardo Padrón Valdés: *El general José. Apuntes biográficos*, pp. 60-61.

significar que según el parte oficial español solo reconocen haber tenido dos muertos y ocho heridos.⁸

En este combate muere el teniente coronel mambí Arcid Duvergel, uno de los expedicionarios de la goleta *Honor*, de quien José Martí en su *Diario de campaña* anotaría el 25 de abril: “Murió Alcilio Duvergié, el valiente: de cada fogonazo, su hombre: le entró la muerte por la frente [...].”⁹

Había concluido la primera acción victoriosa dirigida por José Maceo en la Guerra de 1895. Al día siguiente de ese hecho, Martí anotaría en su *Diario de campaña*, en relación con los angustiosos días de la odisea de José Maceo y sus posteriores triunfos combativos: “[...] y José quedó al fin solo; hundido bajo la carga, moribundo de frío en los pinos húmedos, los pies gordos y rotos: y llegó, y ya vence”.¹⁰

Al respecto, el periódico *Patria* publicó la epístola de Mariano Corona en la cual narra lo acontecido en este sitio, detalles del combate y el encuentro del León de Oriente con Martí y Gómez:

El choque fue tremendo, las detonaciones asordaban el espacio, y en medio de aquella tempestad de fuego se oía el grito sonoro y simbólico ¡Cuba Libre! Lanzado por los nuestros que se abalanzaban machete en mano sobre el enemigo. El combate duró cuatro horas, al cabo de las cuales las fuerzas españolas se vieron obligadas a retirarse, dejando en el suelo, muertos, heridos, armas y pertrechos, a los pocos momentos llegaron al lugar de la refriega los expedicionarios, los cuales habían oído el fuego. El recibimiento fue magistral se encontraron con la victoria, la diosa de la alegría que fortalece las almas nobles y las alienta para la lucha.¹¹

⁸ Nota: En relación con las bajas ocurridas en esta acción combativa existen diferentes versiones, entre las cuales se encuentran la que refiere Enrique Ubieta en su obra *Ejemérides de la revolución cubana*, t. 4; la de Miguel Varona Guerrero en su libro *Guerra de independencia en Cuba*, t. 3, y la existente en la ya citada obra de Abelardo Padrón.

⁹ José Martí Pérez: *Diarios de campaña*, Edición crítica —cotejada según originales—, presentación y notas de Mayra Martínez y Froilán Escobar, p. 274.

¹⁰ Ibídem, pp. 280-281.

¹¹ Mariano Corona: “Carta de Mariano Corona”, en *Patria*, 15 de mayo de 1895, pp. 1 y 2.

El combate de Arroyo Hondo dirigido por el general José Maceo, se convierte no solo en la primera acción victoriosa de las fuerzas comandadas por él durante la Guerra de 1895, sino además en un magistral ejemplo de cooperación táctica de las tropas mambisas, donde se supo combinar oportunamente el empleo del fuego, concentrándolo en los sectores del terreno más importantes. También, la realización de maniobras con las fuerzas de caballería e infantería de manera cooperada para las cargas al machete, posibilitaron el éxito en el combate.

Se demostró, además, que el pensamiento militar del general José Maceo había adquirido un elevado nivel, que le posibilitó prever en muchas ocasiones las acciones del enemigo, así como combinar con gran acierto los métodos de lucha regular e irregular, adaptándolos a las condiciones topográficas, lo cual corrobora también la correcta organización de los aseguramientos combativos.

Esta acción combativa, sumada a las posteriores dirigidas por él en la contienda del 95, evidencian la presencia de valores asociados a la dirección y mando de las tropas, que pueden resumirse en: su elevada profesionalidad militar, su capacidad para organizar el combate con la información recibida, su habilidad para enfrentar al enemigo numéricamente superior en fuerzas y medios, y la independencia en el combate, elementos que en su conjunto lo ubicaban en capacidad y disposición de dirigir gran número de hombres.

La muerte de José Maceo en la historiografía cubana

YAMILA VILORIO FOUBELO

De José Maceo Grajales, figura cimera de nuestras gestas independentistas, no se conoce un diario o memorias que nos acerquen más a su personalidad. Todo lo que sabemos sobre él responde a su epistolario, y a cartas y testimonios de otros combatientes que estuvieron a su lado en la lucha insurreccional.

La historiografía tradicional nos presentó a un José Maceo marcado por prejuicios, falsedades y estereotipos infundados, que pudieran perjudicar la imagen del patriota. Aunque cabe destacar que no dejó de resaltarse su brillante vida política y militar, a su caída en combate se le ha dado muy poco tratamiento.

Según algunos historiadores y estudiosos, el combate de Loma del Gato donde José perdiera la vida, no fue de gran significación ni trascendencia militar; sin embargo, desde que el general santiaguero fuera herido mortalmente en esa acción, se han motivado diferentes criterios y opiniones acerca de este combate, el estado anímico del general José, entre otras cuestiones. El objetivo de nuestro trabajo es acercarnos a esas diferentes opiniones que existieron y aún hoy existen sobre qué pasó realmente ese día cuando el León de Oriente perdió la vida.

Así, uno de los oficiales de la tropa de José que lo ve caer el fatídico 5 de julio fue el general Francisco Sánchez Hechavarria, quien cuenta desde el principio cómo sucedió el combate, pero sin valorarlo críticamente: “[...] el 5 Salimos de La Isabelita por El Espartillal y la Loma del Gato donde se trajo prolongado combate con el enemigo desde las 11AM hasta 4PM, a la una y media murió el gral José y seguí peleando hasta las 4 de la tarde, encargandome la defensa de San Luis de Caron con mis fuerzas y una Compañía de la fuerza de Cambute. Y nos retiramos a la Luz de Ti Arriba donde pernoctamos poniendo al Gral de C.P”.¹

¹ Este general comenzó su diario en junio del 95 cuando salió de México hacia Nueva York y de ahí pasó en una expedición para Cuba. Cfr. Yamila Vilorio Foubelo: *Diario de Francisco Sánchez Hechavarria*.

Posteriormente, Sánchez Hechavarría con su acción honra la memoria de José, cuando fue nombrado jefe del Regimiento que llevó su nombre y se hiciera cargo de las fuerzas de lo que antes era la escolta del general José Maceo.

Máximo Gómez en su *Diario* comenta que el 9 de julio se reunió con Calixto García en La Yaya: “[...] aquí recibimos la triste noticia de la muerte del General José, acontecida el día 5 en Loma del Gato, Songo”.² El 15 de julio de 1896 el *Boletín de la Guerra* expuso el acuerdo del Consejo de Gobierno ante la caída del León y decretaba guardar luto durante cuatro días, en señal de duelo: “[...] se observará el mayor silencio en los campamentos y no se permite más toques de cornetas y música que los de ordenanzas”.³

La prensa española, por su parte, ofreció noticias falsas acerca de la muerte de cualquiera de los oficiales de gran importancia para la guerra cubana. Durante todo agosto de 1896, a Antonio le preocupa lo que está leyendo sobre la muerte de su hermano en los periódicos de La Habana, duda de su veracidad, y en cartas que hace a Máximo Gómez y otros patriotas para aclarar esa duda, les expone: “La prensa española publica las heridas y muerte de José mi hermano. Esto me tiene triste, no obstante que no le dé yo crédito al todo de la noticia. El me escribió disgustado con la injusticia que con él se cometió, y no dudo que eso haya dado lugar a lo que creo le ocurra”.⁴

² Máximo Gómez: *Diario de campaña*, p. 309.

³ *Boletín de la Guerra*, 15 de julio de 1896.

⁴ Constantemente eran publicadas falsas noticias sobre la muerte de los principales próceres de la revolución. Un ejemplar del suplemento *La Discusión*, de fecha 22 de abril de 1895, publicaba un artículo titulado “Muerte de Maceo”, que planteaba “con fundamentos de certeza corre la versión de la muerte del cabecilla Maceo”, y además que Antonio Maceo se había suicidado.

También fue multado con cuatro pesos, el 3 de mayo de 1896, el menor, moreno, Mateo Díaz Cuesta, natural de Jovellanos, de catorce años, vendedor del periódico *Diario de la Marina* que gritaba sobre la muerte de Antonio Maceo, siendo incierto que contuviese ese periódico tal noticia.

Tomado de Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba VII: *Antonio Maceo, documentos para su vida. Homenaje del Archivo Nacional de Cuba al Lugarteniente general del Ejército Libertador en el centenario del nacimiento 1845-1945*. Prefacio del Dr. Julián Martínez Castells, director de la Sociedad Colombista Panamericana, La Habana, 1945, p. 92.

José Luciano Franco: *Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida*, t. III, pp. 235-236.

Llega el 4 de agosto de ese año y Antonio Maceo todavía no cree que su hermano haya muerto. El 12 de agosto parece estar convencido de que hay algo de cierto en las tristes noticias que está recibiendo, pues en diversas cartas a varios oficiales pide se la confirmen. Finalmente, en septiembre, al llegar Rius Rivera a su campamento es cuando aclara la duda que le está atormentando desde hace dos meses.⁵

Máximo Gómez, el 24 de julio de 1896, le envía una carta de condolencia al mayor general Antonio Maceo, publicada por *El Cubano Libre* el 30 del propio mes, que deja plasmados todos los atributos de José como militar subordinado a él y como amigo.⁶

En ese momento, los que lo conocieron escriben sobre la impresión que les causó la personalidad de José, pero no comentan ni se preguntan qué fue lo que falló ese día que provocó que ese noble paladín perdiera la vida. Por ejemplo, Bernabé Boza, quien fue jefe de la escolta del general en jefe y después de su Estado Mayor, evoca en su libro *Mi diario de la guerra* (publicado en 1905 y reimpresso en 1924) el duro golpe que experimentó el general Gómez. Boza solo muestra el pesar que siente el Generalísimo: “Con José Maceo perdió uno de sus más fieles y adictos subalternos, al par que uno de esos hombres para quienes el peligro no sirve sino para arrojarse a él y vencerlo y despreciarlo, arrancándole la gloria que avaro guarda y que no podrán alcanzar nunca los guerreros pusilánimes o cobardes”.⁷

Más adelante, Bernabé Boza publicó la carta que el Generalísimo le escribió a su esposa Bernarda Toro, expresándole su dolor por la muerte de José y narrándole toda la odisea de este desde que desembarcó en costas cubanas para reiniciar la Guerra del 95 hasta su muerte; también le traza una de las más hermosas semblanzas sobre la personalidad de José y lo que significó este hombre para él.⁸

⁵ Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos. 1895-1896*, vol. II, pp. 252-257.

⁶ Damaris Torres Elers: “José Maceo en la memoria de sus compatriotas”, en “El Cubano Libre”, suplemento del periódico *Sierra Maestra*, 8 de julio del 2006.

⁷ Bernabé Boza: *Mi diario de la guerra. Desde Baire hasta la intervención americana*, t. I, p. 266.

⁸ Ibídém, pp. 267-278.

Por su parte, Fermín Valdés Domínguez escribió a Tomás Padró: “La Patria está de duelo, porque Maceo es insustituible, no quiero creer la noticia aunque sospecho que es cierta y recuerdo con tristeza al hombre honrado y leal y al guerrero valioso”.⁹

Aníbal Escalante, ayudante de Calixto García, no reconoce la importancia de José Maceo para la revolución, incluso plantea que cuando Calixto arriba a costas cubanas “el peso de las responsabilidades se equilibraría de una manera justa entre los tres grandes guerreros de la revolución del 95 [...] el trío glorioso [...] Gómez-Maceo-García”.¹⁰

Escalante juzga la posición de José de no aceptar que el mando de Oriente fuera dividido y no entiende su conducta de no admitir la jefatura de uno de los cuerpos de Ejército “con que se le honraba”. Consideraba incomprensible la actitud de José, que no era de la madera diplomática de su hermano Antonio, y que “por lo tanto a Gómez como a García les parecía vislumbrar un peligro para el futuro de la revolución si esa postura airada no se cambiaba”, pero reconocía que “el patriota se mostraba inconforme, pero no indisciplinado”.

Respecto a la muerte de José, Aníbal refiere el correo especial de Guantánamo enviado por el coronel Prudencio Martínez, llegado al campamento del Cuartel General, que anunciaba la muerte del León de Oriente. Sobre el fatídico hecho, la carta contaba “que fue abatido por los efectos traicioneros de una bala enemiga, en los instantes mismos en que dicho jefe se retiraba, glorioso de haber zurrado una vez más al odiado enemigo, ocasionándole como siempre múltiples bajas”.¹¹

En las fuerzas dirigidas por José, el conocimiento de su muerte trajo como consecuencia que muchos de sus músicos reclamaron el fusil junto a su instrumento musical, algunos solicitaron el traslado para otros cuerpos y se produjeron deserciones. El mayor general Calixto García, preocupado por esta situación, le escribió al Generalísimo Máximo Gómez el 14 de julio de 1896, expresándole la nece-

⁹ Fermín Valdés Domínguez: *Diario de soldado*, t. II, p. 44.

¹⁰ Aníbal Escalante: *Calixto García, su campaña en el 95*, p. 37.

¹¹ Ibídem, p. 50.

sidad de buscar soluciones para tratar de volver a traer la disciplina en las tropas de José Maceo.¹²

José Miró Argenter, quien fuera jefe del Estado Mayor de Antonio Maceo, refleja en sus *Crónicas de la guerra* un bosquejo biográfico del León de Oriente. Relata la muerte de José, considerando el hecho como una “¡tremenda desgracia!”, y detalla el efecto que tuvo esta noticia en los diferentes sectores de la población: el enemigo celebró, mientras que los fieles soldados de su escolta no creían que la muerte había burlado finalmente a aquel que la desafiaba a diario.¹³

Esta versión, si bien es uno de los primeros intentos de abordar el combate en sí, no puede ser considerada un análisis profundo sobre las causas del suceso.

Enrique Loynaz del Castillo menciona que José estaba disgustado por decisiones tomadas por el Consejo de Gobierno que lo eligió como jefe del Primer Cuerpo del Ejército y por opiniones que existían sobre su forma de dirigir las acciones militares.¹⁴

El teniente coronel Lino D'ou, que pertenecía a la tropa del general José, quien más adelante lo nombró su ayudante, da una explicación diferente. Él plantea que existieron varias versiones de la muerte de José y una de estas era que no murió en manos de los españoles. Sobre cómo sucedió el combate, repite lo que han dicho otros autores, porque él no se encontraba al lado de José en esos momentos. Expresa que lo que motivó el rumor de asesinato fue que se traslució su disgusto por el nombramiento del mayor general Calixto García para el mando del Departamento Oriental, lo que estimó como injusto. Este rumor llegó a Antonio Maceo, Lino le escribió una carta a este desmintiéndolo y le dio detalles de la muerte de su hermano.¹⁵

¹² Cfr. Ismael Sarmiento Ramírez: “Manifestaciones musicales en el Ejército Libertador de Cuba (1868-1898)”, en revista *Del Caribe*, no. 44, 2004, pp. 79-96; Carta de Calixto García a Máximo Gómez, 14 de julio de 1896. ANC. *Donativos y Remisiones*, leg. 283, no. 31.

¹³ José Miró Argenter: *Crónicas de la guerra*, t. III, pp. 24-25.

¹⁴ Enrique Loynaz del Castillo: *Memorias de la guerra*, pp. 364-366.

¹⁵ “Cómo murió José Maceo”, en *Diario de la Marina*, 11 de agosto de 1929, p. 11.

Publicado por primera vez en la revista *Labor Nueva* en 1916. ANC. *Donativos y Remisiones*, caja 293, expte. 27; Lino D'ou: *Papeles del teniente coronel Lino D'ou*.

Otros trabajos publicados acerca de este acontecimiento es el de Alberto Plochet, quien —después de más de diez años de bregar en la emigración al lado de José Martí— arribó el 27 de octubre de 1895 a las costas de Cuba por Punta Caleta, jurisdicción de Baracoa, Oriente. Plochet describe muy épicamente el momento en que José pierde la vida.¹⁶

El libro de Manuel Ferrer Cuevas: *José Maceo, el León de Oriente* trata este fatídico día. Narra lo que han dicho sus ayudantes más íntimos a los cuales preocupaba la actitud de José, que de ánimo estaba abatido y no tenía espíritu de pelea.¹⁷ Finalmente, comenta que ese 5 de julio, José Maceo reaccionó y ordenó a sus oficiales, el coronel Luis Bonne, a los generales Agustín Cebreco y a Periquito Pérez enfrentar al enemigo y que en media hora quería escuchar el fuego. Pocos momentos después, al pensar que su orden se estaba tardando en cumplir, se lanzó a la lucha, “y surge el plomo fatal que perforándole el cráneo, desploma para siempre aquel recio roble”; el teniente Salvador Durruthy al tratar de recogerlo recibe una herida que no le permite efectuar el cometido.

Cuando en un momento determinado el fuego cruzado se aplaca, es recogido el cuerpo del general José. Ferrer cuenta que algunos afirmaban que aún tenía vida, otros que ya era cadáver. Porfirio Valiente narra su muerte:

Permanecimos situados, General y Estado Mayor, frente á un secadero de café, en medio del camino real [...] Hacía ya largo tiempo que el combate se sostenía con nutritas descargas, llegando un instante en que el General creyó oportuno dar la orden de ataque. Para hacerla más efectiva él mismo dió el ejemplo en el avance; pero no pudo adelantar mucho porque el camino real se estrechaba, y además ví confusamente mezclados soldados de infantería y números de su escolta á caballo que obstruían el paso. Esa escolta tan valiente y sufri- da oscilaba, el General en medio de ellos increpándolos, con el revólver en la mano y los dos brazos alzados, recibe en ese

¹⁶ David Plochet Lardoeyt: “José Maceo visto por el capitán Plochet”, en *Aproximaciones a los Maceo*. pp. 184-188.

¹⁷ Manuel Ferrer Cuevas fue capitán y miembro de la escolta de José. Ver *José Maceo, el León de Oriente*, p. 110.

momento un balazo en la cabeza (región parietal derecha). Su cuerpo se inclinó hacia adelante y después cayó a la izquierda del caballo produciéndose una contusión en la frente.¹⁸

Posteriormente, sigue describiendo los avatares que pasaron sus oficiales para recoger el cuerpo hasta que logran separarlo de aquel lugar tan peligroso. Cuando pudieron detenerse, Porfirio Valiente le practicó la primera cura. De la herida le extrajo una bala de plomo que se veía superficialmente, y le hizo notar a los oficiales presentes la gran cantidad de pulpa cerebral que había perdido esparcida por los alrededores de la herida, como en signo de muerte inminente.

Después del triunfo de la Revolución no abundan las biografías de este patriota, es destacable el libro de Abelardo Padrón Valdés, *El general José. Apuntes biográficos*, premiado en el Concurso 26 de Julio de 1972. Este autor consultó un sinnúmero de documentos en archivos nacionales y bibliografías de importantes instituciones. En general, entregó una obra de mucha ayuda en la necesaria comprensión del héroe y su divulgación amplia y actualizada, pero no superó la obra de Ferrer. Sobre la muerte de José, Padrón dedica un mayor espacio a ilustrar si la bala que mató al León era de cobre o de plomo.¹⁹

En el 2004, vio la luz el *Compendio de artículos acerca de José Maceo*, editado por el Centro de Enseñanza Militar Mayor General José Maceo Grajales en homenaje a este insigne patriota en el 155 aniversario de su natalicio. En los últimos años, y gracias al *Anuario* del CEAMG han visto la luz diferentes temáticas sobre la figura del León de Oriente.

También el periódico de la provincia santiaguera, *Sierra Maestra*, en cada aniversario de la muerte de esta figura, le dedica algunas líneas al respecto, pero en ninguno de estos trabajos se refiere cómo

¹⁸ Porfirio Valiente del Monte (1867-1900). Médico. Se incorporó a la guerra con la expedición de Francisco Sánchez Hechavarría (19 de agosto de 1895, ensenada de Taco Taco, Nibujón, costa norte de Baracoa, Oriente). Se desempeñó como jefe de Sanidad Militar del Departamento Oriental. Alcanzó el grado de general. Su trabajo “Sobre la muerte de José Maceo”, apareció originalmente en la revista *El Figaro*, número consagrado a la Revolución Cubana, 1895-1898, La Habana, febrero de 1898, en *Del Caribe*, no. 31, pp. 106-111.

¹⁹ Abelardo Padrón Valdés: *El general José. Apuntes biográficos*, pp. 112-113.

murió José. Se destacan los artículos de Joel Mourlot Mercaderes, entre ellos: “Los últimos días del general José”, en el cual trata una serie de intrigas llevadas a cabo por algunos miembros del Consejo de Gobierno, preocupados más por el poder que habían adquirido los hermanos Maceo que por derrotar el coloniaje español en Cuba; otro artículo, de Damaris Torres Elers y Alexis Carrero Preval: “José Maceo en la memoria de sus compatriotas”, plantea los criterios de personalidades y altos oficiales del ejército mambí al conocer la muerte de este hombre; otros trabajos vuelven a tocar la biografía de este noble caudillo.²⁰

El profesor de la Escuela Interarmas, Alexis Carrero Preval, ha promovido por muchos años múltiples acciones encaminadas al conocimiento de la personalidad de José Maceo, pero fundamentalmente ha trabajado varios aspectos polémicos de la biografía del insigne mambí.

Sobre la acción en la que José pierde la vida, es Carrero quien en su libro *La personalidad y actividad militar de José Maceo* refiere el estado de ánimo del León ante tantas injusticias cometidas contra él y la situación del terreno donde se entabló el combate.

Para llegar a conclusiones de qué ocurrió ese día, él se remonta al 28 de mayo de 1896, cuando José se sintió desairado por el nombramiento que para jefe del Departamento Oriental realizará Cisneros Betancourt en la persona de Calixto García. José escribe a Gómez para solicitar su renuncia como jefe del Primer Cuerpo con intervención en el Segundo Cuerpo.²¹ Carrero, después de analizar a varios autores, llega a la conclusión de que las verdaderas razones que hicieron al Gobierno prescindir de él como jefe eran los actos anticonstitucionales del Consejo de Gobierno, liderados por Cisneros Betancourt; la predisposición y la demostrada animadversión hacia el patriota, además del temor a dar el mando en Oriente a José cuando ya su hermano Antonio se desempeñaba como jefe en

²⁰ Damaris Torres Elers y Alexis Carrero Preval: “José Maceo en la memoria de sus compatriotas”, en suplemento “El Cubano Libre”, en *Sierra Maestra*, 8 de julio del 2006, y de Joel Mourlot: “Reclamo y tributo para un héroe”, en *Sierra Maestra*, 6 de febrero del 2010; “Los últimos días del general José”, en *Sierra Maestra*, 3 de julio del 2010; “Olvido más allá de su nombre y de algunos estereotipos”, en *Sierra Maestra*, 7 de julio del 2012.

²¹ Fermín Valdés Domínguez: Ob. cit., t. II, p. 485.

Occidente. A lo anterior se pudieran agregar los problemas raciales aún no superados en la sociedad colonial y, por ende, en los campos insurrectos.

El Dr. C. Alexis Carrero ofreció más detalles, al argumentar cómo sucedió el combate en el que cae José, la distribución de las tropas españolas y cubanas, las condiciones del terreno, acerca de lo cual expone que las características de este impedían el asalto de las posiciones enemigas y dificultaban también una carga de caballería, por lo cual se entabló fuego de fusilería a corta distancia. Alrededor de las 12 del día, mientras recorría la posición que ocupaba su escolta de caballería dando órdenes y aliento, un proyectil le perforó el cráneo, derribándolo de su caballo. Horas después, habiendo sido trasladado a la finca La Soledad, expiró aproximadamente a las 3:20 p.m.

El enfrentamiento en Loma del Gato duró hasta media tarde, cuando el enemigo no pudo mantener sus posiciones, y sin cumplir su misión principal se retiró hacia Songo, después de sufrir cuantiosas pérdidas humanas y materiales. Los cubanos quedaron dueños del terreno al precio de 15 bajas entre muertos y heridos.²²

La muerte del general José, al igual que la de Martí y la de tantos otros próceres de la revolución cubana, dejó un vacío difícil de llenar, y así lo demostró la actitud de muchos de sus soldados y oficiales que quisieron abandonar la tropa cuando se enteraron de esta gran pérdida.

Terminó así la vida de ese héroe de tantas batallas, cuya muerte tuvo consecuencias y así lo explica Máximo Gómez en comentario a Fermín Valdés Domínguez: “Ya tendría yo esto ardiendo si no me lo hubieran matado, pues tras él hubieran venido sus amigos y soldados leales, los que indignados por la caída de Antonio Maceo se dispusieran a vengar su muerte y los disgustados con Calixto García que así encontrarían manera decorosa de separarse de él”.²³

²² Alexis Carrero Preval: *La personalidad y actividad militar de José Maceo*, pp. 69-70.

²³ Abelardo Padrón Valdés: Ob. cit., p. 166.

Repercusión de la muerte del general José Maceo Grajales

ALEXIS CARRERO PREVAL

Cada 5 de julio constituye una fecha de recordación para el pueblo cubano; este día, pero de 1896, cayó mortalmente herido el mayor general José Marcelino Maceo Grajales, cuando enfrentaba tenazmente a tropas del ejército español comandadas por el general Tirso Albert y el coronel Joaquín Vara de Rey, en Loma del Gato, elevación ubicada a unos dieciocho kilómetros al noreste de Santiago de Cuba.

Al producirse la mortal herida, acude el teniente Salvador Durruthy, miembro de su escolta, quien recibe un balazo que le impide cumplir el propósito de recoger el cuerpo de su jefe; acto seguido, el coronel José Justo León Brito, con otro número de su escolta, logra ponerlo encima del caballo y separarlo del lugar, luego ordena cortar un palo para confeccionar una hamaca, en la cual fue trasladado por el camino que conduce desde Loma del Gato hasta Tí Arriba.¹

En el trayecto, en la finca El Aguacate, es atendido por su médico, el doctor Porfirio Valiente del Monte, quien sondó la herida, extrajo la bala que se veía de forma superficial, y declaró que era mortal. Con posterioridad es trasladado a la finca La Soledad, propiedad de *madame* Lombard, madre de Elvira Cape, donde entre las tres y las cuatro de la tarde se produce su muerte.²

Si bien cabe expresar que la caída en combate del mayor general José Marcelino Maceo Grajales no disminuyó ni puso en riesgo las potencialidades humanas del Ejército Libertador en la región oriental, ni la lucha armada en fase de desarrollo, sí nos corresponde exponer que su impacto fue muy duro, y se manifestó en las tropas

¹ Porfirio Valiente del Monte: “Sobre el general José Maceo”, en *El Figaro*, año XV, no. 5, La Habana, 1899, p. 27. Además, ver Lino D’ou: “Una aclaración histórica”, en *Papeles del teniente coronel Lino D’ou*, pp. 154-159.

² Porfirio Valiente del Monte: Ob. cit., p. 27.

mambisas, en algunas personalidades que le conocieron y en su familia.

Con relación a las fuerzas comandadas por él, podemos decir que sembró la consternación y un estado depresivo las embargó, se produjeron deserciones y solicitudes de traslado para otros cuerpos. Integrantes de la banda de música que lo acompañaba durante la Guerra del 95, reclamaron el fusil o pidieron que este se encontrase al lado del instrumento musical, lo que en vida de José estaba prohibido.³

Durante algunos días los reconocimientos y honores militares fueron diversos, el Cuartel General del Ejército Libertador hizo suyo el dolor por la pérdida con una comunicación oficial publicada el 15 de julio de 1896 en el *Boletín de la Guerra*, que a la vez se convertía en una orden general:

La suerte ha querido poner á prueba una vez más nuestros corazones de patriotas y ha descargado el más rudo golpe sobre uno de nuestros Jefes más esclarecidos y hermano y compañero de glorias y penalidades. El Mayor General José Maceo, Jefe del 1er Cuerpo de Ejército, ha muerto el día 6 en Loma del Gato.

Los guerreros no lloran a sus muertos y juran sobre sus tumbas imitar su ejemplo y levantar más alta la bandera que defendieron.

El Cuartel General ordena se guarde luto cuatro días de duelo por la muerte del Jefe durante los cuales se observará el mayor silencio en los campamentos y no se permite más toques de cornetas y música que los de ordenanzas.⁴

Por su parte, el Cuartel General del Departamento Militar de Oriente, desde Cauto Abajo, emite una información oficial y la exhortación a seguir su ejemplo: “Inútil fuera ocultar cuán sensible

³ Véase Ismael Sarmiento Ramírez: “Manifestaciones musicales en el Ejército Libertador de Cuba (1868-1898)”, en *Del Caribe*, no. 44, 2004, p. 85.

⁴ *Boletín de la Guerra*, Camagüey, 15 de julio de 1896, p. 1. Como se aprecia, en la orden aparece un error en la fecha de la muerte del general José Maceo, debió decir “ha muerto el día 5 en Loma del Gato”.

es para nosotros y para Cuba la pérdida de jefe tan valiente y prestigioso, cuyo sólo nombre era signo de victoria, como ha sido así en la misma batalla en que halló muerte tan gloriosa”.⁵

La prensa insurrecta reflejó el impacto en las filas revolucionarias. En la edición del 15 de julio de 1896, el *Boletín de la Guerra* reflejó el acuerdo del Consejo de Gobierno que decretaba duelo por cuatro días en señal de luto, así como comunicaciones de condolencia de los mayores generales Máximo Gómez, Salvador Cisneros Betancourt, Serafín Sánchez y Calixto García. *El Cubano Libre* dedicó su salida del 20 de julio a resaltar la figura del guerrero, con semblanzas del patriota escritas por Enrique Collazo, Antonio Hevia, Mario García Menocal, Gustavo García Ortega, Máximo Gómez y Calixto García, las que constituyen sintéticos apuntes que evocan la trayectoria del prócer caído días antes en el campo de batalla.

El general en jefe Máximo Gómez sintió hondamente la caída del combatiente, plasmado en diversos documentos como el *Boletín de la Guerra* donde lo consideró “un jefe insustituible, un actor indispensable a mis planes de campaña”.⁶ En la edición de *El Cubano Libre* del 20 de julio, el viejo guerrero dio rienda suelta a su sentir: “El general José Maceo ha muerto y hay que descubrirnos al pasar por delante de la tumba de ese patriota intrépido, el héroe de cien batallas, y el querido amigo que debió serlo de todos los que amamos la independencia de Cuba”.⁷ En carta al hermano del héroe caído expresó el vacío que quedaba en las filas insurrectas y en su persona: “[...] rara vez en nuestra vida militar se encontrarán unidos en un hombre a los nobles dones del sentimiento —lealtad, desinterés y abnegación— las grandes virtudes marciales —el valor, la subordinación y la hidalguía— que son los factores que contribuyen a construir el verdadero patriotismo”.⁸ De igual forma, desbordó sus sentimientos hacia el general José en comunicación a su esposa Bernarda Toro, el 27 de julio: “La Patria ha perdido a uno de sus mejores y más decididos y probados servidores”.⁹

⁵ *El Cubano Libre*, 20 de julio de 1896, no. 38, p. 4.

⁶ *Boletín de la Guerra*, 15 de julio de 1896.

⁷ Máximo Gómez Báez: “José Maceo”, en *El Cubano Libre*, 20 de julio de 1896, p. 1.

⁸ Carta de Máximo Gómez al general Antonio Maceo, *El Cubano Libre*, 30 de julio de 1896.

⁹ “La Odisea del General José”, en Máximo Gómez: *Páginas escogidas*, p. 184.

Su compañero de luchas y prisión en cárceles españolas durante la Tregua Fecunda, José Rogelio Castillo, también expresó su pena. Otros compañeros de lucha dejaron constancia de su amistad por el general José. Fermín Valdés Domínguez escribió a Tomás Padró: “La Patria está de duelo, porque Maceo es insustituible, no quiero creer la noticia aunque sospecho que es cierta y recuerdo con tristeza al hombre honrado y leal y al guerrero valioso”.¹⁰

Con el propósito de mitigar el efecto de la pérdida de tan querido jefe y en su honor, el mayor general Máximo Gómez desde Cauto Abajo, el 13 de julio, había emitido las indicaciones para formar el regimiento de combate José Maceo, que dirigiera Francisco Sánchez Hechavarría: “Debidamente autorizado por el General en Jefe del Ejército y para perpetuar la memoria del Mayor General José Maceo, he dispuesto se cree un Regimiento que lleve su nombre JOSÉ MACEO compuesto de la escolta del difunto General, aumentada hasta completar el mismo reglamentario con los soldados de otras fuerzas que voluntariamente quisieran engrosar en el nuevo Regimiento El Mayor General”.¹¹

El general Calixto García en misiva a Máximo Gómez, desde Cauto Abajo, fechada el 14 de julio de 1896, expresa la coincidencia de ideas y que era necesario dar un golpe de efecto, el cual tendría como objetivo tratar de aminorar la impresión causada por la muerte de José Maceo.¹²

El mando español, por su parte, consideró la grandeza de este patriota. En carta de Manuel Sanguily a Antonio Maceo, le comenta que le aseguraron lo expresado en el discurso de Cánovas del Castillo, en el Senado, el 7 de agosto de 1896, cuando al referirse a la caída en combate del general José Maceo, “dijo que dos balas más podrían comprometer la existencia misma de la revolución”,¹³ los restantes proyectiles a los que se refirió serían para Antonio Maceo y Máximo Gómez. Sin duda alguna, el pensamiento militar y la

¹⁰ Fermín Valdés Domínguez: *Diario de soldado*, t. II, p. 44.

¹¹ *El Cubano Libre*, 13 de julio de 1896, no. 38, p. 1, y 20 de julio de 1896, no. 38, p. 1.

¹² ANC. *Donativos y Remisiones*, leg. 238, no. 31.

¹³ Manuel Sanguily: Carta a Antonio Maceo, 30 de julio de 1896, en José Luciano Franco: *Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida*, t. III, p. 278.

destreza combativa de José constituyeron un verdadero problema para la jefatura militar española.

Resulta significativo destacar el impacto que causa la noticia de la muerte de José en los generales Calixto García y Máximo Gómez. El correo con la fatídica noticia llega desde Guantánamo, enviado por el coronel Prudencio Martínez;¹⁴ al leerla el general García —expresa Escalante Beatón—, los ojos se le humedecieron hasta que gruesas lágrimas brotaron de ellos; luego, algo nervioso, llamó a su ayudante de guardia y le ordenó llevase la comunicación a la tienda de campaña del Generalísimo. Al conocer la noticia, Máximo Gómez se personó ante el general García y se unieron en un abrazo fraternal, que les diera a ambos fuerzas para resistir tanta desgracia, permanecieron así durante un buen tiempo; jefes y oficiales que se habían congregado alrededor de la tienda rodearon a sus superiores con la emoción de quienes se creían unidos por el mismo dolor.

El golpe había sido tan intenso que el venerable anciano, aunque fuerte y robusto, se sintió completamente agobiado. Los presentes, ante el dolor experimentado por su jefe, se retiraron a sus tiendas respectivas, enmudecidos y contritos.¹⁵

Máximo Gómez, en comunicación al Consejo de Gobierno, expresa:

Personalmente he sufrido rudo golpe al tener conocimiento de la desgracia, que como General en Jefe, me priva de un Jefe insustituible, de un factor indispensable á mis planes de campaña, arrebatando a la Patria un hombre que ocupará una de las páginas más brillantes de su historia, por su acendrado patriotismo, su fuerza y honradez políticas, que nadie superó y su heroico valor [...] envío mi expresión de duelo personal, la de todo el Ejército que comando, que consternado de dolor ve desaparecer aquella suprema encarnación del patriotismo, abnegación y valor, á quien tantas glorias inmarcesibles deben nuestras armas y la Patria.

¹⁴ El general Máximo Gómez recibiría también otras comunicaciones, como la del general Agustín Cebreco, fechada 8 de julio de 1896, en la que se informa la muerte de José Maceo. Véase ANC. *Máximo Gómez*, leg. 6, no. 864.

¹⁵ Véase Aníbal Escalante Beatón: *Calixto García, su campaña en el 95*, t. 1, pp. 122-124.

Ojalá su luminoso ejemplo eleve al puesto que dejó vacío, á otro hombre, y solo en nuestros corazones se deje sentir la necesidad de su existencia [...]¹⁶

En comentario, esta vez a Fermín Valdés Domínguez, daba muestra de la capacidad de mando y el acatamiento de autoridad sostenida por la moral y conducta ética de José Maceo: “Ya tendría yo esto ardiendo si no me lo hubieran matado, pues tras él hubieran venido sus amigos y soldados leales”.¹⁷

Por su parte, uno de sus compañeros, Fermín Valdés Domínguez, conoce de la muerte del patriota encontrándose en Guáimaro, el 14 de julio de 1896. En carta a Tomás Padró desde la Prefectura de Guaimarillo le expresa:

En el viaje que he hecho hoy de 10 leguas, venía pensando en las cosas que debían haber pasado por Oriente y me pareció ver a José luchando cuerpo a cuerpo con los españoles con la desesperación del noble suicida que así quiere terminar su historia gloriosa [...] Si esto es cierto la patria esta de duelo, porque Maceo es insustituible.

La noticia de la muerte del general José Maceo me ha enfermado. Después de comer me sentí muy malo; las palpaciones de mi pobre corazón se hicieron lentas, sentí que me ahogaba y me levante nervioso de mi hamaca; todo pasó de momento. Ya estoy bueno de cuerpo, pero mi alma sufre [...] Siento como pierdo un pedazo de mi alma, lo admiraba como cubano y lo quería como amigo.¹⁸

En la emigración también se sintió con pesar la muerte del León de Baconao. Publicaciones como *La Doctrina de Martí y Patria* reflejaron en sus páginas la noticia, acompañadas de notas biográficas y hasta de un retrato a plumilla, así como cartas de pésame a la viuda Elena González y a su hermano el general Antonio Maceo. En representación de la Delegación del Partido Revolucionario Cubano,

¹⁶ Véase Aisnara Perera Díaz: *Antonio Maceo. Diarios de campaña*, pp. 91-92.

¹⁷ Abelardo Padrón Valdés: *El general José. Apuntes biográficos*, p. 166.

¹⁸ Fermín Valdés Domínguez: Ob. cit., t. II, pp. 9-12.

Tomás Estrada Palma escribió a Elena su pesar por la pérdida de uno de los “más bravos defensores” de la causa independentista cubana. Con igual sentimiento trasmittió sus condolencias al general Antonio: “Cayó pero no para confundirse en la fosa común de los mortales sino para alzarse a la inmortalidad de la gloria [...] su nombre esculpido en bronce pasará de una generación a otra con sus hechos legendarios que formarán una de las páginas más gloriosas de la historia de Cuba. Yo le quería sinceramente i llevaré duelo en el alma por mucho tiempo”.¹⁹

El 29 de julio, *Patria* insertó un editorial en el cual se reflejaba el sentimiento de tristeza y consternación que produjo la noticia: “La fatal noticia se ha confirmado, el heroico caudillo cubano ha sucumbido frente al enemigo, en una de sus grandes acometidas [...] Fue José Maceo de esos hombres a quienes fascina el peligro. Su arrojo incomparable le cuesta a Cuba uno de sus guerreros más denodados, uno de sus defensores más decididos [...] Luchó siempre por la emancipación de su patria y por ella ha muerto”.²⁰ También se publicaron varias cartas de condolencia por la muerte en combate de José, dirigidas a su hermano por diversos clubes como Hermanas de Martí, de Filadelfia, y por personalidades como Antonio G. Gamero y Juan Fraga, desde Nueva York.²¹

Una de las personas que más sentiría la muerte de José Maceo, fue sin duda su hermano Antonio. La lectura de los periódicos de La Habana le produjeron profundo pesar y amargura; aun cuando dudó de su veracidad, no por eso dejó de angustiarse. Constantemente se mantuvo indagando la certeza de la información acerca de la muerte del León de Oriente, pues no la creía cierta. A Máximo Gómez y a Perfecto Lacoste confía sus dudas y temores. Al primero, en carta de fecha 15 de julio, le expone: “La prensa española publica las heridas y muerte de José mi hermano. Esto me tiene triste, no obstante que no le dé yo crédito al todo de la noticia”.²²

¹⁹ ANC. *Delegación del Partido Revolucionario Cubano en Nueva York*, libro copiador, t. 7.

²⁰ Ibídem, 29 de julio de 1896, p. 1.

²¹ Cfr. Damaris A. Torres Elers: “*Patria* en la historiografía sobre el León de Oriente”, en *LibrínSula: La isla de los Libros*, no. 287, 20 de mayo del 2011, <http://librinSula.bnjm.cu>.

²² Véase José Luciano Franco: Ob. cit., t. III, p. 235.

Por su parte, al agente habanero le pide la confirmación de ese parte español. No puede Lacoste verificarlo. Cree que es una nueva falsedad de la propaganda española, y así lo comunica a Maceo, quien el 26 de julio desde La Ceiba, algo más calmado en su terrible ansiedad, contesta en unas líneas: “Recibí su atenta del 21 del corriente, y le doy las gracias por su interés en comunicarme tan agradables noticias respecto de mi hermano [...]”.²³ Aún en agosto mantiene dudas, las que evidencia en misivas enviadas a Joaquín Castillo Duany y a Federico Pérez Carbó. Al primero le expresa: “Respecto a la noticia de mi hermano José, no sé qué decirle, porque es lo cierto que circulan versiones tan contradictorias que no es posible dar entero crédito a ninguna”.²⁴ También solicitó información a varios generales de la zona oriental, muy cercanos a José, entre ellos: Jesús Rabí, Agustín Cebreco, Pedro A. Pérez e Higinio Vázquez.²⁵

El 18 de septiembre de 1896, en la expedición que arribó a costas cubanas dirigida por Juan Rius Rivera, se trajo el *Boletín de la Guerra* de fecha 15 de julio de 1896, en el cual aparece una sentida alocución de Gómez sobre la muerte del citado héroe. Rius puso en manos del general Antonio el boletín, junto a cartas de condolencia de sus amigos en el extranjero, entre los que se destacan: Manuel Sanguily, Enrique José Varona, Gonzalo de Quesada, Tomás Estrada Palma, José Dolores Poyo y Enrique Trujillo.

Nos referiremos tan solo a una de ellas, la enviada por Estrada Palma y que fuera publicada en un artículo periodístico del 6 de julio de 1903, titulado “Nuestros héroes”, en la cual expresa: “[...] Cayó, pero no para confundirse en la fosa común de los mortales, sino para alzarse a la inmortalidad de la gloria y servir allí de modelo por el orden de su patriotismo, la nobleza de sus sentimientos y el desinterés con que luchó año tras año por dar al pueblo cubano una patria redimida”.²⁶

Resulta impresionante la descripción del momento en que Antonio confirma la muerte del hermano querido; según narra Miró

²³ Ibidem, p. 236.

²⁴ Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, vol. II, p. 253.

²⁵ Ibidem, p. 255.

²⁶ ANC. *Donativos y Remisiones*, leg. 292, no. 57.

Argenter: “[...] devoró en silencio la terrible noticia, para aparecer indomable a la vista de los espectadores, que dominados por la pesadumbre, estaban pendientes de la acción muda, pero elocuente, del protagonista [...] Toda la tropa allí congregada expresó el pésame a su amado caudillo, balbuceando palabras incoherentes entre sollozos”.²⁷

A decir de José Luciano Franco, tan intenso fue el dolor de Antonio que, con excepción de Perfecto Lacoste y Manuel Sanguily, a quienes hubo de contestar directamente dándoles las gracias por sus mensajes de pésame, no pudo escribir una sola línea sobre esta desgracia abrumadora, y tardó dos meses en sentirse lo suficientemente sereno para acusar recibo a los centenares de cartas de condolencia recibidas con este motivo. A este último expresó que José “era, en verdad, uno de los defensores más resueltos de la causa cubana”.²⁸ En tal sentido, se valió de los servicios de Enrique Trujillo, director de *El Porvenir*, de Nueva York, a quien en misiva fechada el 30 de noviembre de 1896 le pide “que sea usted el intérprete de mis sentimientos, dando publicidad a esta carta en el periódico [...] a fin de que llegue a conocimiento de todas aquellas personas que han tomado parte en mi dolor, cuán vivo y profundo es mi agradecimiento [...]”.²⁹

Por otra parte, los descendientes y esposa del patriota se verían fuertemente afectados con su muerte, esta le impidió conocer a uno de sus hijos José de la Concepción Maceo González, resultado de la unión con Elena González. Tampoco vería crecer a José Maceo Barroso, de quien se expresa que luego de su nacimiento “un asistente moverá la criatura de un lugar a otro dentro de un barril, para su protección”;³⁰ y a quien trató, al parecer, de entregar todo el amor y cariño que las guerras, la deportación y el exilio le imposibilitaron dar a sus otros hijos.³¹ La ausencia que dejó su desaparición física,

²⁷ José Luciano Franco: Ob. cit., t. III, pp. 276-277.

²⁸ Sociedad Cubana de Estudios...: Ob. cit., vol. II, p. 284.

²⁹ Ibídem, p. 290.

³⁰ Abelardo Padrón: Ob. cit., p. 121.

³¹ Abelardo Padrón refiere la existencia de otros dos descendientes de José Maceo, esta vez con Teresa Pérez Nicot, ellos son: Alberto y Pilar. De uno, expresa que nace treinta y dos días después de la muerte del héroe, o sea, el 7 de agosto de 1896; en cuanto a Pilar, solo expone que es mayor que Alberto. El autor de esta investigación considera oportuno destacar que resulta poco probable que Teresa Pérez tuviera la posibilidad de tener dos vástagos de José Maceo. El elemento

debió calar en lo más hondo de la espiritualidad de su esposa y descendientes.

En tal sentido, el ejemplo del héroe irradió valentía a otro de sus hijos, Elizardo Maceo Rizo,³² quien con insistencia muestra su voluntad de incorporarse a los campos insurrectos e imitar a su padre, de esta forma lo hace saber en misivas enviadas a Joaquín Castillo Duany y Tomás Estrada Palma. Al primero le expresa su deseo de enrolarse en una expedición y venir a Cuba en aras de la libertad de esta;³³ al segundo le dice: “Para marchar estoy listo [...] porque en Cuba debía estar ya”.³⁴

En el caso de su viuda Elena González, a decir de sus cartas, la muerte de José Maceo no solo la consternó, sino que la obligó a vivir en adelante una vida llena de vicisitudes. Muestra de ello lo constituye la reclamación de las prendas que dejó al morir su esposo, como una de las posibles vías de subsistencia. En misiva al general Gómez, con fecha 25 abril de 1899, le plantea:

Tengo el gusto de remitir a Ud. copia de la carta que me ha dirigido desde Puerto Príncipe el Alférez Francisco Morales, en contestación a una carta que publiqué yo en los periódicos de esta Provincia solicitando las prendas que dejó al morir mi esposo José Maceo, las cuales hace algún tiempo estoy reclamando sin resultado alguno [...] Mi situación es bien triste, por cierto, y Ud. comprenderá la falta que me hacen esos efectos que reclamo.³⁵

El ejemplo imperecedero del León de Oriente y con este el deseo de rendir honor a su figura se mantuvieron presentes entre los

que sustenta nuestra tesis, es que desde el momento del desembarco por Duaba hasta la caída en combate de José en Loma del Gato, transcurren catorce meses con cinco días, período en el que debió Teresa Pérez concebir y traer al mundo a sus dos criaturas. Además, debieron conocerse durante el paso de José Maceo por Tí Arriba, lugar donde radicaba Teresa, cuestión esta que ocurre en mayo, todo lo cual restaría un mes al cómputo inicial.

³² Elizardo Maceo Rizo fue fruto de la relación sostenida por José Maceo con Patrocinia Rizo Nescolarde.

³³ ANC. *Delegación del Partido Revolucionario Cubano en Nueva York*, leg. 14., no. 1995.

³⁴ Ibídem, no. 1996.

³⁵ ANC. *Máximo Gómez*, leg. 37, no. 4652-B.

cubanos, es así que en noviembre de 1898, en *El Cubano Libre*, fue publicada una suscripción popular para levantar una estatua en su nombre. En los primeros años de la República, los antiguos combatientes del Ejército Libertador promovieron todo un movimiento de construcción de estatuas alegóricas a los próceres caídos durante la lucha armada. Aunque el monumento a José Maceo en Loma del Gato fue proyectado en 1914,³⁶ por iniciativa del Gobierno Provincial y del Consejo de Veteranos, su ejecución comenzó de forma tardía en comparación con los demás. La obra fue terminada en el primer semestre de 1925, y la inauguración tuvo lugar el 5 de julio del propio año, con la realización de una marcha patriótica a caballo y a pie desde el pueblo de Alto Songo hasta Loma del Gato. Otra de las muestras de agradecimiento a la entrega de este patriota fue un segundo monumento, esta vez en el paseo Martí (antiguo Paseo de Concha),³⁷ el que fue inaugurado el 26 de junio de 1926.³⁸

Sin duda alguna, la muerte del mayor general José Marcelino Maceo Grajales constituyó una irreparable pérdida para las tropas del Ejército Libertador en el constante y elevado empeño de la independencia cubana, ya que al momento de su caída en combate, el 5 de julio de 1896, se encontraba en la máxima expresión de sus capacidades militares, las que —a pesar de quedar truncas— no impidieron que las actuales generaciones de cubanos lo ubiquen entre los principales jefes militares de nuestras gestas libertarias del siglo XIX y uno de los que más contribuyera con su actuación al desarrollo del Arte Militar cubano.

La nueva generación de cubanos recuerda hoy al León de Oriente, no solo como un destacado jefe militar, sino como un profundo pensador revolucionario que nos legara entre sus ideas una válida para todos los tiempos: “Lucha como hasta ahora con denuedo y con valor, y en breve habréis hecho patria para vosotros y para vuestros hijos”³⁹

³⁶ En el *Boletín Oficial de la Provincia de Oriente*, Santiago de Cuba, jueves 29 de abril de 1915, p. 15, fue publicada la convocatoria de la subasta para el monumento a José Maceo en Loma del Gato.

³⁷ Desde este mismo lugar salen los combatientes santiagueros alzados en armas en el inicio de la Guerra Chiquita bajo la certera dirección de José Maceo, Quintín Bandera, y otras figuras importantes.

³⁸ Ver *La Independencia*, Santiago de Cuba, 26 de junio de 1926, p. 1.

³⁹ José Maceo: Alocución a los soldados 5/10/1895, en *Papeles de Maceo*, t. 2, p. 220.

Perdurabilidad y defensa del legado de los próceres

Antonio Maceo Grajales: La llama inextinta¹

JOSÉ ANTONIO ESCALONA DELFINO

Con el renacer de las ideas patrióticas en los albores de la neocolonialidad, que en nuestra opinión pueden percibirse ya desde la primera década del siglo XX, las ideas y las acciones más valiosas de Antonio Maceo no fueron olvidadas ni relegadas a segundo plano por los sectores más progresistas de la sociedad cubana. Ellas pervivieron como fuentes de inspiración a través de diferentes vías, entre las que se pueden señalar: la tradición oral, el quehacer político de las izquierdas, el movimiento cívico nacional, la actividad pedagógica y académica, las manifestaciones del Arte y la Literatura, etc. Tanto sus preceptos éticos y patrióticos como sus consideraciones anticolonialistas, antirracistas y antiimperialistas, acompañaron las luchas sociales del pueblo cubano en diferentes etapas.

Para tratar el período que nos ocupa, que va desde 1902 —año fundacional de la República— hasta 1953, en que queda conformada la Generación del Centenario, es necesario precisar que el reconocimiento de la valía del pensar y actuar de Maceo, y de la necesidad de preservar su soporte ideológico, había comenzado en vida del héroe, al igual que algunas pretensiones de demeritarlo. Debemos tener en cuenta, además, que luego de su muerte, sobre su persona y pensamiento también se libró una fuerte lucha ideológica. Diferentes agrupaciones o tendencias políticas trataron de apropiarse y de manipular sus ideas. Algunos, agenciándose muchas de sus frases con fines claramente espurios; otros, ignorando sus nociones más trascendentales, en donde no dejó de desempeñar su papel el racismo. Recepciones que también ameritan ser analizadas, como

¹ Con este trabajo el Dr. José A. Escalona Delfino (Baracoa, 3 de enero de 1949 – Santiago de Cuba, 6 de diciembre del 2012) obtuvo premio en la categoría de Artículo en el Concurso Nacional Antonio Maceo Grajales, convocado por el Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales en el 2010.

alteridad, como apropiación del “otro”, aunque por razones obvias, nosotros hemos marginado.

De la acogida de su singular actuación como líder revolucionario en los años finales del siglo XIX, solo mencionaremos algunos ejemplos:

- La poesía patriótica que le dedica el poeta Julián del Casal, la primera vez que Maceo llega a Cuba con fines conspirativos procedente del exilio, titulada: “A un héroe” (1890).
- El elogio de su personalidad, que hace el también poeta Bonifacio Byrne, en su obra “Efigies” (Filadelfia, 1896), exaltación que extiende a los Maceo en su conjunto, y abarca a otros patriotas como Martí, Gómez, Céspedes, Agramonte y Calixto García.
- La conocida opinión de Martí sobre el equilibrio que había entre su grandeza militar y su capacidad analítica.
- Luego de su muerte, entre tantas alusiones enaltecedoras, donde no faltaron las detractoras, hay que resaltar la de Máximo Gómez, quien en carta a María Cabrales expresa: “Con la desaparición de ese hombre extraordinario, pierde Ud. el dulce compañero de su vida, pierdo yo al más ilustre y al más bravo de mis amigos y pierde en fin el Ejército Libertador á la figura más excelsa de la Revolución”.²
- La conferencia “Antonio Maceo”, impartida por Manuel Sanguily, el 24 de septiembre de 1899, en la que enfatiza en la cubanía de Maceo y en sus componentes étnicos y socioclasistas.
- Y, finalmente, la visión dejada por Gonzalo de Quesada al año siguiente de su muerte, siendo encargado de Negocios de la República en Armas en Washington, D.C., en su libro *The War in Cuba* (1897). En una de sus secciones, titulada “Patriotas cubanos distinguidos. Los fundadores de la libertad”, escribe: “Es un león inconquistable [...] Por su coraje, frialdad, disciplina militar y talento ascendió desde las filas hasta el grado de Mayor General en la última guerra”.³

² Carta de Máximo Gómez a María Cabrales, 1 de enero de 1897, en Gonzalo Cabrales: *Epistolario de héroes*, p. 169.

³ Gonzalo de Quesada: *Páginas escogidas*, p. 288.

Finalizamos estos antecedentes mencionando la obra *Cuba independiente* (1900), de Enrique Collazo, que aborda aspectos significativos de su campaña en occidente.

Entrando ya en el período de análisis, diremos que en la primera década del siglo xx se publica, a nuestro juicio, una de las más importantes obras de los inicios del proceso de perpetuación de su figura: *Crónicas de la guerra* (1909), del general de brigada José Miró Argenter, en la cual es caracterizado, al tratar no solo su talento militar, sino otras virtudes y cualidades, como la caballerosidad, el valor, el arrojo, y algo muy determinante: su carisma. Esta es una obra medular, que revela un esfuerzo por presentar al líder oriental en su dimensión paradigmática.

En la plástica, el pintor Armando Menocal —que había participado en la lucha anticolonial a las órdenes de Gómez y Maceo a partir de 1895— realiza una serie de cuadros sobre acontecimientos bélicos importantes en los cuales había participado personalmente, como la batalla de Coliseo y la toma de Guáimaro. Entre estos resurge el cuadro *La muerte de Maceo* (1906), aunque fue realizado bajo las pautas académicas que pronto serán renovadas por la corriente vanguardista.

También, en estos primeros años de la centuria, la destacada poeta santiaguera Luisa Pérez de Zambrana, le dedica la composición “Antonio Maceo”.

En la cancionística, el músico villaclareño Manuel Corona compone, presumiblemente antes de finalizar la primera década, la hermosa canción protesta *Pobre Cuba*, en la que expresa: “De Maceo y Martí de recuerdo queda [...] el nombre pues todo lo ha destruido la ambición de algunos hombres sin compasión [...] Si los mártires vivieran, vivieran. Arrepentidos y avergonzados, al ver que la tiranía y la explotación es lo que impera hoy día en esta pobre nación”.⁴ Más tarde, el santiaguero Sindo Garay escribirá *Clave de Maceo*. No hay duda de que ambas canciones están vertebradas en el mismo espíritu con que fueron escritas, durante el 68 y el 95, las no menos sentidas canciones *La presa* y *El desterrado*.

Al iniciarse la segunda década, Mariano Corona Ferrer escribe el emblemático libro: *Maceo* (1912). En 1913, luego de haber transcurrido

⁴ *Historia de la literatura cubana*, t. 2, p. 13.

los dos primeros gobiernos de “Generales y Doctores” (Tomás Estrada Palma, 1902-1906, y José Miguel Gómez, 1909-1912), según la famosa novela del escritor Carlos Loveira publicada en 1920, y en los inicios del tercero, presidido por Mario García Menocal (1913-1921), aparece el libro de Julio César Gendarilla: *Contra el yanqui*. Obra de protesta contra la Enmienda Platt y contra la absorción y el maquiavelismo americano. El rezo con que inicia el prefacio, es revelador: “Maceo con su sentimiento y su intuición y José Antonio Saco, con sus conocimientos, su ilustración y su genio, previeron el peligro yanqui sobre Cuba”.⁵ De esta manera, Gendarilla destaca el carácter antiimperialista de Antonio Maceo, cuestión en la que no se enfatizará, casi nada, en la próxima década. Su tercer párrafo también indica que es conocedor de conceptos y términos, muy peculiares de la retórica política de Maceo, aunque no fueran de su exclusividad. Para su destaque, cito el párrafo siguiente, poniendo en itálicas dichos términos

Cuanto mas prediquen los ministros cubanos honorarios del “jingoísmo”, que el ideal de la *independencia absoluta* de Cuba ha sido abandonado, más recia debe ser la voz de los *cubanos dignos* llamando a los cubanos al ardiente *reclamo de justicia* de la Patria, que el ideal separatista vive y fulge, pero atropellado por las pezuñas y el dolo del *Maquiavelo yanqui* y ultrajado por las viciosas plumas de los admirativos de los florindos deslumbrados.⁶

Repudiando el derecho a intervención que daba la Enmienda Constitucional, apuntaba: “Un pueblo que dio hombres como Aguilera, Céspedes, Agramonte, Saco y Maceo no necesita que una mano extranjera le apriete el cuello en actitud de protector, pacificador, educador, conquistador o interventor [...]”.⁷

Criticando a los que él llama “pederastas de la anexión”, dice: “Gonzalo de Quesada, que lidió con las furias de Washington, puede

⁵ Julio César Gendarilla: *Contra el yanqui*, p. 11.

⁶ Ibídem.

⁷ Ibídem, p. 61.

reseñar cómo es la costumbre de ayudar que tienen los yanquis. Maceo también puede decirlo [...]”⁸

En el apartado titulado: “Resucita, Martí”, para oponerse al yanqui, expresa: “No sólo Martí y Maceo quienes ardientemente desean libre y sin amo la Patria escarnecida. El ideal no ha muerto. Ardiente y resueltamente queremos libre a Cuba absolutamente la mayoría del pueblo que no se resigna a la ruin cesión de la Patria ni al vil abuso del Pirata del Norte”⁹.

A pesar de que no coincidimos con algunas valoraciones de Gandarilla, y aunque algunos estudiosos ven en su estilo una “violencia panfletaria” en su modo de rechazar la injerencia yanqui, asumimos el punto de vista de Roberto Fernández Retamar, en cuanto a que “al margen de ello [...] en su momento el libro contrastó con la forma por lo general prudente en que la mayoría de los pensadores cubanos solían abordar el ígneo problema”. Y añade: “Hubo que esperar a la tercera década, y a la irrupción de una nueva generación, para que la contradicción pueblo-imperialismo se presentara en toda su crudeza y fuera asumida por un equipo de creciente radicalismo. Contribuyeron a ello una intensa crisis económica y el inocultable desbarajuste político del país”¹⁰.

A esto se debe agregar que este libro no solo tuvo una gran repercusión en ese momento, sino que ejerció una gran influencia en representantes de esa nueva generación a la que se alude, entre ellos, Rubén Martínez Villena.

Para nuestro propósito, esta obra es muy ilustrativa, ya que en ella Gandarilla supo resaltar, en el protagonismo casi absoluto de sus alusiones martianas, referencias claves del pensamiento de Maceo vinculadas con la lucha por la soberanía nacional, en una emotiva y reiterativa simbiosis.

En estos primeros años del acontecer republicano, José Manuel Poveda es considerado junto a Regino Botí, uno de los poetas más importantes del período anterior a 1923 —en su prosa había tratado el problema del negro desde lo cultural y desde lo político—. Esta última vertiente política, presente ya en su artículo “Grito de

⁸ Ibídem, p. 95.

⁹ Ibídem, p. 60.

¹⁰ Roberto Fernández Retamar: *Cuba defendida*, pp. 107-108.

juventud” (1911) en el que señalaba la difícil coyuntura del intelectual negro, fue el antecedente inmediato de sus trabajos enaltecedores de la figura de Antonio Maceo. Entre ellos se encuentran: “El juicio del gran lugarteniente acerca de los autonomistas” (1914) y “Martí y Maceo en La Mejorana” (1915). En este último artículo expresa: “No son sólo el brazo y el cerebro como suele decirse, Martí y Maceo son ambos, las dos conciencias más altas de la patria”.¹¹

Un aspecto muy significativo es que para Poveda, Maceo es un héroe-símbolo de la unidad de los diferentes componentes sociales del independentismo cubano, en especial de las capas populares, y lo proyecta públicamente de esta manera, lo cual está muy explícito, en el primer artículo mencionado.¹²

En 1915, Juan Gualberto Gómez, que llamó a Martí y a Maceo “hombres-cumbres”, pronuncia un discurso en la Cámara de Representantes, en homenaje a Maceo, en el cual también coincide en señalar que uno de los móviles más esenciales de su hacer político es la búsqueda de la unidad como condición indispensable del triunfo independentista.

En 1917 se publica un trabajo en el segundo número de la *Revista Bimestre Cubana*, titulado “Recuerdos de Maceo”, de Moisés Vargas, que contribuye a mantener imborrable su imagen.

Culmina este segundo decenio del siglo xx, con nuevas contribuciones al conocimiento de Maceo, entre las que se destaca la aportada por el libro *Próceres: ensayos biográficos* (1919), de Néstor Carbonell Rivero.

El estallido de la crisis económica (1920-1921) y los restantes males que seguían aquejando a la república propiciaron, durante el gobierno de Alfredo Zayas Alfonso (1921-1925), el surgimiento de una conciencia de clase en un joven proletariado y en los campesinos cubanos, así como un fuerte espíritu de oposición en el sector más honesto del estudiantado y de la intelectualidad en general.

Estos factores coadyuvaron a que se produjesen hechos de relevancia, tales como: el inicio de la Reforma Universitaria lidereada por Mella; la Protesta de los Trece; la fundación de la Agrupación

¹¹ José Manuel Poveda: “Martí y Maceo en La Mejorana”, en *Órbita de José Manuel Poveda*, pp. 430-436.

¹² Ibídem, p. 79.

Comunista de La Habana por Carlos Baliño; el Primer Congreso Nacional de Mujeres; el Movimiento de Veteranos y Patriotas; el Primer Congreso Nacional de Estudiantes; además, la constitución de la Falange de Acción Cubana; La Hermandad Ferroviaria; el Grupo Minorista, formado por intelectuales de izquierda, y la Universidad Popular José Martí. Y a partir de la toma de posesión de Gerardo Machado Morales, el Partido Comunista de Cuba (PCC), fundado por Mella y Baliño, y la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC).

Si bien es cierto, tal y como señalaron Emilio Roig de Leuchsenring y otros destacados investigadores, que los años veinte fueron el escenario del descubrimiento de la magnitud del pensamiento martiano y de su esencia antiimperialista, no menos lo es el hecho de que la continuación del proceso de socialización del ideario de Maceo le permite formar parte de los fundamentos teóricos de muchos de los procesos reivindicadores que han de desencadenarse en pro de la igualdad social y racial.¹³

Quizás, por el brío que impregna a su caracterización, la obra más importante con que se inicia la década de los veinte, sea *Antonio Maceo, el Titán de Bronce* (1923), escrita por Manuel Márquez Sterling.

Es en estos momentos, cuando Rubén Martínez Villena, que había manifestado ya con anterioridad, en sus días universitarios, su identificación con el pensamiento revolucionario de Antonio Maceo en su soneto “San Pedro”, vuelve de manera pública a ratificar esta adhesión de una manera *sui generis*, en su artículo: “La caída del Meteoro”, publicado en *El Heraldo* del 22 de octubre de 1924. En él comentando la furia con que arremetió un huracán formado en Honduras, sobre la provincia de Pinar del Río, y cuenta, en una especie de “meteorología política” que: “Se largó al Norte, despreciando la abyecta capital [...] pero en un gesto émulo, por curiosidad o envidia, quiso echárselas con aquel hermano mayor que se llamó Maceo, y como él tuvo el capricho de presidir una sesión en el ayuntamiento de su Mantua. El poblado histórico, Omega de aquella jornada

¹³ Leopoldo Horrego Estuch: *Juan Gualberto Gómez: un gran inconforme*, 2004, p. 205.

estupenda, le vio entrar por calles, desbocados los corceles aéreos bajo el latigazo líquido de los chubascos”¹⁴

En este período se da a conocer Eduardo Abela con su personaje el Bobo, aparecido en 1926 en la prensa gráfica y sus recuadros, entre los que se destaca, aquel en el cual Martí y Maceo aparecen con la mano levantada señalando al dictador Machado, acompañado de un texto que dice: “Dijérase que desde su tumba Martí y Maceo ordenan imperativos al mentor de ahora. He dicho”¹⁵

En la lectura paciente de los documentos más importantes del período de la lucha contra Machado, se puede notar la inmanente influencia ideológica de Maceo. Por ejemplo, en el apartado “Al pueblo de Cuba”, del primero de los cuatro manifiestos contra la prórroga de poderes (1927) del Directorio Estudiantil Universitario (DEU), se dice: “En medio de esta crisis de civismo por la que atraviesa la República [...] la juventud estudiantil limita su grupo de protesta, con civismo pero con firmeza, como hijos dignos de aquel puñado de héroes, de aquel pequeño grupo de titanes, que en los cargos escalaron la cumbre de la Inmortalidad y de la Gloria legendarios que se llamaron Peralejo, Las Guásimas, Mal Tiempo, La Invasión hasta Occidente y el Rescate de Sanguily”¹⁶

A finales de la década de los veinte, José Silvino Llorens escribe *Con Maceo en la Invasión* (1928) y el cineasta de origen español radicado en Cuba, Ricardo García, realiza el corto cinematográfico *La ultima jornada del Titán de Bronce* (1929), que rinden pleitesía a su heroísmo.

La crisis económica de los Estados Unidos de 1929, agravó y continuó radicalizando la situación de Cuba. En 1930 se efectuó exitosamente la primera huelga general contra el machadato, organizada por el PCC y la CNOC, y el 30 de septiembre se produce la manifestación de estudiantes universitarios contra la dictadura de Machado. En 1931 se crea, como una escisión del DEU, el Ala Izquierda Estudiantil en cuyas acciones se destacaron Raúl Roa y Pablo de la Torriente Brau, y también la Agrupación Revolucionaria de Cuba dirigida por Antonio Guiteras.

¹⁴ Ana Núñez Machín: *Rubén Martínez Villena*, p. 347.

¹⁵ *La Semana*, año 6, no. 238, 25 de junio de 1930, p. 10.

¹⁶ Olga Cabrera: *Antonio Guiteras. Su pensamiento revolucionario*, pp. 59-63.

En este mismo año, Raúl Roa alude indirectamente a los méritos de Maceo. En su carta a Jorge Mañach del 15 de noviembre, publicada en forma de folleto con el título *Reacción versus Revolución*, al afirmar que desde Cristóbal Colón este país ha sido un rico y codiciado centro de explotación, que por su privilegiada posición geográfica terminó siendo una víctima de las ambiciones del imperialismo norteamericano, expresa: “Cuba [...] vive retardada históricamente, al igual que el resto de la América española, no ha pasado aún por la revolución democrático-burguesa, a pesar del Rescate de Sanguily, de las Guásimas, de la Invasión, del Himno Bayamés y de la Estrella solitaria”.¹⁷

El 12 de agosto de 1933 es derrocado Gerardo Machado. Es el año de la fundación de la Joven Cuba por Antonio Guiteras, quien morirá en combate en El Morrillo junto al venezolano Carlos Apon-te en 1935. Aunque no hemos encontrado en los documentos elaborados por este insigne revolucionario, evocación alguna a Maceo, no hay duda de que en el carácter antiimperialista de esta organización están inmersas las premoniciones que al respecto él tuviera sobre el hegemonismo estadounidense.

En este contexto es llamativo lo que dice el escritor Carlos Beals, en ocasión de la muerte de Guiteras, en su artículo “El alma de Guiteras sigue marcando la ruta”, publicado en la revista mensual *Common Sense*, Nueva York, en su edición correspondiente a julio de 1935, que fue traducido, impreso en mimeógrafo y distribuido por la Joven Cuba, a la población: “Algún día su estatua será erigida en el Malecón, al lado del Monumento al Maine y de la estatua del gran Antonio Maceo”.¹⁸

En la segunda mitad de la década de los treinta, Leonardo Griñán Peralta escribía el interesante y conocido libro *Antonio Maceo. Análisis caracterológico* (1936), y el destacado investigador Emilio Roig de Leuchsenring, los artículos: “Maceo, hombre superior, consciente de su valer y celoso de su decoro” y “Las navidades de tres héroes” (Martí, Gómez y Maceo), ambos en la revista *Carteles* en 1936.

¹⁷ Raúl Roa: *La revolución del 30 se fue a bolina*, p. 40.

¹⁸ Olga Cabrera: Ob. cit., p. 241.

Acerca de la influencia de Maceo sobre esta intelectualidad, dirá Marinello refiriéndose a Roig: “La devoción de Emilio Roig de Leuchsenring por nuestra etapa mambisa y por sus destacados voceros —Martí y Maceo en término primero— fue ahondando y afinando su pensamiento antiimperialista, que cuajó en estudios y conclusiones de gran aporte y valía”.¹⁹

En 1937, Nicolás Guillén escribe su “Elegía a un soldado vivo”, un poema dedicado a Maceo que hace en el exilio, con la esperanza de que ocurriera en Cuba una revolución verdadera.²⁰

El pintor Carlos Enríquez enriquece este sentir de la época, con su fresco *La invasión* que es una rememoración de sus protagonistas.

Durante toda la década de los treinta, hay una figura muy poco estudiada, el Dr. Manuel Sánchez Silveira, más conocido por ser padre de Celia Sánchez Manduley, “la flor más autóctona de la Revolución”. Su cualidad de patriota, portador de sólidas convicciones políticas, lo llevó a militar en diferentes organizaciones, buscando una solución al problema social, y cuyas dos últimas, serían el Partido Revolucionario Cubano [PRC (A)] y el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo) de Eduardo Chibás, que funda en Pilón, junto a su hija, en 1947. Amante de la historia de Cuba, hizo estudios y contribuciones a ella. Con respecto a esto, solo apuntaremos que durante estos años se interesó por figuras como Carlos Manuel de Céspedes, Martí y Maceo. A él se debió la colocación en el Club de Veteranos de Media Luna de dos placas, de su autoría, que mostraban la ruta de la Invasión y el rostro de Antonio Maceo. Se dice que tuvo la intención de escribir un libro con el título “Jalones de nuestra historia”, con el fin de erigir un busto del Héroe de Baraguá, con el dinero de su venta. Es decir, que a través de su padre entraba también, en la cultura política de la joven Celia, la admiración por Maceo, uno de los probables puentes hacia la Generación del Centenario.

El 14 de junio de 1939, en el crepúsculo de este decenio, ve la luz el elocuente artículo de Jorge Mañach Robato “El ejemplo de Maceo”, en las páginas del periódico *El Mundo*.

¹⁹ Juan Marinello: *Cuba: Cultura*, Editorial Letras Cubanias, La Habana, 1989, p. 549.

²⁰ Roberto Fernández Retamar: “Poeta Nacional”, en *Para el perfil definitivo del hombre*, p. 99.

A partir de la década de los cuarenta, hay dos circunstancias que desempeñan un papel importante en la caracterización del panorama político cubano. La primera, la creación del Partido Revolucionario Cubano (A), tal y como se ha dicho, manipulando el prestigio del partido que fundara Martí, y la destacada actuación de Guiteras en el gobierno de Grau. Y la segunda, el apoyo solidario a la República española y a todo el movimiento antifascista en general. Ambas circunstancias, que les imprimen auge a las ideas de izquierda, junto a otras, crearían condiciones favorables para convocar una Asamblea Constituyente, que aprueba en 1940 una Constitución con muchos rasgos progresistas, y a la formación de los Frentes Populares.

En esta década de los cuarenta hay una significativa conmemoración que impulsará de manera extraordinaria la socialización de la conducta y el pensar de Maceo, y a su vez una mayor inserción en el quehacer político: el centenario de su natalicio y el de su hermano José. En virtud de ello, se publica un número significativo de trabajos, en forma de libro o de artículos, de los cuales ofrecemos una muestra: José Manuel Cortina y García: *Antonio Maceo* (1941); Rafael Marquina: *Antonio Maceo, héroe epónimo* (1943); Emilio Roig de Leuchsenring: “Martí, Gómez y García, antiimperialistas como Maceo”, en *Revolución y República en Maceo*, y “Dos efemérides gloriosas” (el cincuentenario de la Revolución de 1895 y el centenario de Maceo), en *Cuadernos de Historia Habanera*; Fermín Peraza Sarausa: *Infancia ejemplar en la vida heroica de Maceo*, y *Bibliografía de Antonio Maceo y Grajales*; Andrés Piedra Bueno: *Maceo. Síntesis de una biografía*; Guillermo Alonso Pujol: *Maceo*; Emilio Rodríguez Demorizi: *Maceo en Santo Domingo*; Gerardo Rodríguez Morejón: *Maceo, héroe y caudillo*; Emeterio Santovenia y Echaide: *Raíz y altura de Antonio Maceo* (1945); Leopoldo Zaragoitia Ledesma: *Biografía de Antonio Maceo*; Luis Rolando Cabrerá: *El centenario de Maceo*; Néstor Carbonell y Rivero: *Resumen de una vida heroica* (1945); Herminio Portell Vilá: *Breve biografía de Antonio Maceo*; Manuel Piedra Martel: *Campaña de Maceo en la última guerra de independencia* (1946); Elías Entralgo: *El sentido revolucionario de la Protesta de Baraguá* (1946); Benigno Souza: *Ensayo histórico sobre la Invasión* (1948); Leopoldo Horrego Estuch: *Antonio Maceo, héroe y carácter* (1944), y *Maceo, estudio*

político y patriótico (1947); Manuel Isidro Méndez: *Martí y Maceo en La Mejorana* (1948), entre otros.

A ello se unió todo un conjunto de actividades en la nación dedicadas a su memoria, especialmente en su natal Santiago de Cuba.

En este período, sintiendo la necesidad de continuar la obra liberadora del 95 y caracterizando el desgobierno que se vive, escribe Nicolás Guillén, su “Elegía cubana”.²¹

Al inicio de la década de los cuarenta —como parte de la pugna ideológica de las diferentes tendencias políticas por capitalizar su legado— Juan Marinello Vidaurreta incluía a Maceo en su esfuerzo por explicar el enlace de Martí con Marx; la conexión del separatismo decimonónico con el movimiento comunista cubano de estos años.

El intelectual marxista, intentando revelar la concatenación histórica de las acciones de los comunistas de ese momento con las luchas precedentes de una manera más precisa, dice refiriéndose al movimiento insurreccional de 1895: “Sería absurdo hablar en él, de características socialistas, como han hecho algunos ignorantes [...] Pero sí es innegable que sus lineamientos teóricos, no importa qué confusiones ostensibles, encuadran un movimiento que quiere realizar en la isla al cambio hacia la democracia burguesa, opuesta por esencia a la existencia del latifundio enfeudalizador del 68”.²²

Este asunto, que levantó una gran polémica en los primeros meses de 1941, en tanto se acusaba a los comunistas de apropiarse de la herencia patriótica de los veteranos de la independencia, campaña que liderearon el ABC, gran parte del Senado y el *Diario de la Marina*, contribuyó al esclarecimiento de que esta disputada vinculación con los mambises, representados por las insignes figuras de Martí, Maceo y Gómez, no era una cuestión teórica, sino práctica. Consistía en trabajar por concretar el frustrado proyecto en las nuevas condiciones históricas de la cual nacían nuevos objetivos de lucha. Sobre este diferendo, Marinello dará más argumentos en sus artículos: “Veteranos y comunistas”, de marzo de 1941, publicado en *Noticias de Hoy*, y en su Discurso en la III Asamblea del PSP, publicado también en dicho periódico, el 29 de enero de 1946.

²¹ Ibídem, p. 100.

²² Juan Marinello: “24 de Febrero”, en *Hoy Magazine*, La Habana, 23 de febrero de 1941, pp. 1-11.

Pero lo que nos interesa es destacar cómo él incluyó, en un asunto cuya figura central era Martí, a Maceo, dándole un importante presentismo, como puede constatarse en su obra *Actualidad americana de José Martí* (1945), al señalar el compromiso de las generaciones republicanas con la transformación de la sociedad en busca del ideal de justicia que Martí encontrara en Yara y Baraguá. En 1942, publicará en la editorial Páginas, con una óptica marxista, el estudio *Maceo: líder y masa. Notas polémicas*, trabajo que se elabora con el paradigma de la concepción materialista de la historia.

En esta atmósfera política, Manuel Navarro Luna escribe la poesía “El general Antonio”, incluida en su libro *Poemas mambises* (1942), en el que son exaltadas tres personalidades: Maceo, Martí y Masó, a los que llama “raíces bravas”.

Este destacado intelectual publicará también, en 1949, año del centenario del nacimiento de José Maceo, en la revista *Orto* —que se hizo eco de estas efemérides—, el trabajo “El general José”, junto al artículo de Alberto Aza Montero “Motivos para un recuento”, elaborado con este mismo fin.

El Grupo Literario que se aglutinó en torno a la revista *Orto* (1921-1957), en la década de los veinte, en el que descollaron figuras como Manuel Navarro Luna y Luis Felipe Rodríguez, tuvo entre sus miembros valiosos promotores del pensamiento y la acción de Maceo, como es el caso de Higinio Medrano que escribe el artículo “Crónicas parlamentarias” (1948), en el cual, entre otras consideraciones, plantea: “Yo he concebido a Antonio Maceo como el valor moral más grande e inmaculado del proceso revolucionario cubano [...] En la Feria del Libro, en el Parque central de La Habana, el año 1946, expuse mi tesis sin temor a los eternos impugnadores de la obra de Maceo y lejos de hablar del Maceo guerrero, hablé de Maceo hombre de pensamiento y acción”.²³

También, dentro de esta perspectiva, Agustín Guerra de la Piedra escribe en 1949 su artículo: “Lo que sucedió en La Mejorana y en Dos Ríos”.²⁴ Sobre este último autor se debe añadir que, en 1952, publicó en esta revista el artículo: “Maceo. Ejemplar de leyenda”, en el que expresaba: “Yo no debería singularizar sino decir: los Maceo.

²³ *Orto*. Revista de difusión cultural, Editorial El Arte, Manzanillo, Cuba, abril 1948, no. 4, p. 11.

²⁴ Ibídem, mayo 1942, no. 5, p. 13.

Porque tan carne de leyenda fue José como lo fue Antonio. ¿Qué tenía aquella familia que todo en ella era heroico [...]?”.²⁵ A nuestro juicio, este trabajo tiene mucho valor, pues hace extensivo, de una manera muy convincente, el carácter heroico a toda la familia que denomina “Tribu valerosa”.

En los años previos a la implantación, en 1952, de la dictadura batistiana, la ortodoxia, con su lema de honestidad política y administrativa, cuyo máximo conductor era Eduardo Chibás Rivas, había calado profundamente en la conciencia del pueblo cubano. Frente a este civismo de hondo calado, no es difícil imaginar, cuán grande pudo haber sido la contribución del ideario maceísta al pensamiento político de la época, cuando sabemos cómo él privilegiaba los preceptos éticos, tales como: la honradez, la sencillez, la justicia, la igualdad, la libertad y el honor.

En nuestra opinión, a través de la predica de Eduardo Chibás, llegó también a las grandes masas populares el mensaje ético de Maceo, como arma para enfrentar lo que el dirigente ortodoxo santiaguero llamaría el “régimen de Tartufos”.

En el patriotismo de Chibás están amalgamados los ideales de Maceo y Martí. En un momento determinado de su lucha ideológica, Chibás expresó, defendiendo su cubanía, que él era muy cubano, e hijo de padres que también lo eran. Que sentía orgullo de que su padre hubiera luchado en la Guerra de Independencia; de que su abuela Luisa Agramonte hubiese adquirido las telas y confeccionado la gloriosa bandera de la Invasión de Maceo, y que el hermano de ella hubiese muerto como un héroe, peleando en la Guerra del 68 por Cuba.²⁶

En su artículo “¡Vale la pena ser honrado!”, del 27 de diciembre de 1950, al criticar al entonces ministro de Hacienda, José Bosch, quien había publicado un artículo en *Bohemia* titulado “¿Vale la pena ser honrado?” defendiendo el famoso “affaire” de Autobuses Modernos, que el propio Chibás había denunciado con anterioridad, le dice ahora: “El simple planteamiento del asunto, la mera interrogación, entraña una actitud escéptica y negativa en el fondo. Nosog-

²⁵ Agustín Guerra de la Piedra: “Maceo. Ejemplar de leyenda”, en *Orto*, no. 11-12, 1952, p. 9.

²⁶ *El Mundo*, 4 de marzo de 1948. Sección “Arreglando el Mundo”. Nota: A ello se puede añadir, que su tío-abuelo fue Eduardo Agramonte, secretario de Relaciones Exteriores del primer gobierno cubano en la manigua.

etros los Ortodoxos vamos a contestarle la pregunta a Pepín Bosch de modo categórico y rotundo, sin dudas ni vacilaciones: ¡Sí vale la pena ser honrado!”. Y mas adelante, agrega, ante esta duda pregonada en la palestra pública: “No se preguntaron si valía la pena ser honrados los próceres de la Guerra de los Diez Años, Carlos Manuel de Céspedes, Francisco Vicente Aguilera e Ignacio Agramonte cuando brindaron sus fortunas a la causa de Cuba. No se le preguntó a la madre de Maceo cuando ofrendó sus hijos, uno a uno, a la Libertad”. Y el líder ortodoxo sentenciaba para todos los tiempos: “¡Sí, vale la pena ser honrado, pero honrado íntegramente, honrado a carta cabal!”.²⁷

El 1 de marzo de 1952, a pocos meses de las elecciones presidenciales, ante la posibilidad real de que triunfase en las urnas el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo)—aun cuando Chibás había ejercido el suicidio, como un desesperado llamado al predominio del civismo por encima de la venalidad y el crimen, en agosto de 1951 en lo que él llamó “el último aldabonazo”— se produce el golpe de Estado encabezado por Fulgencio Batista Zaldívar.

Es cierto que luego de la muerte de Chibás este partido había ido alejándose de su programa fundacional, que respondía a los legítimos intereses del pueblo, y el divisionismo imperaba en sus filas. De esta coyuntura, Fidel expresó: “Fue entonces cuando en medio de aquel caos surgió de las filas del partido, un movimiento que por su proyección era capaz de satisfacer las verdaderas ansias de las masas, un movimiento que sin violar la línea independiente chibasista enarbolara resueltamente la acción revolucionaria contra el régimen [...]”.²⁸

²⁷ “¡Vale la pena ser honrado!”, *Bohemia*, 17 de diciembre de 1950. Nota: Armando Hart, en su artículo “Vergüenza contra dinero”, escrito en el 2009, en homenaje a su centenario, expresó que había que preguntarse cómo y por qué el más amplio movimiento popular en la Cuba neocolonial alcanzó con Chibás, la ortodoxia y el lema de la honestidad administrativa y política aquella enorme fuerza. Y en su respuesta dice que fue debido a que el tema de lo ético había estado siempre presente en la conciencia del pueblo. Esta afirmación nos da la oportunidad de poder imaginarnos cuán grande en este sentido pudo haber sido la contribución del ideario maceísta, cuando sabemos el sitio modular que en su pensamiento ocupan los preceptos éticos, tales como: la honradez, la sencillez, la justicia, la igualdad, la libertad y el honor.

²⁸ Fidel Castro Ruz: “El Movimiento 26 de Julio”, en Miriam Fernández Sosa: *Selección de lecturas de Historia del Pensamiento Político*, cuarta parte, p. 181.

Podemos declarar que la figura de Antonio Maceo también fue enarbolada por la oposición revolucionaria para repudiar el golpe militar y enfrentar la dictadura. Para apoyar esta opinión, están las reveladoras palabras expresadas por Carlos Rafael Rodríguez, en su discurso conmemorativo por el 7 de diciembre de ese año, en el Teatro Nacional: “[...] su vida militar no es más que una pequeña parte de la verdadera dimensión de su gran figura patriótica. Maceo es [...] el ensamblaje perfecto de todas las esencias revolucionarias del trayecto cubano que pareció culminar en 1899 que en realidad persiste todavía en sus objetivos fundamentales”²⁹ luego afirma: “¡Todo gira hoy en nuestro país en torno a la órbita imperialista, férreamente uncido a ella; y no hay otra salida que ponerse de pie con el General Antonio contra el imperialismo, o de rodillas con el imperialismo a espaldas del General Antonio!”³⁰ y concluye su discurso con el juramento siguiente: “¡Nosotros, General Antonio, seguiremos tu ejemplo y nos convertiremos en obreros infatigables de la libertad, de manera que en esta tierra tuya el corojo siga rompiéndose hasta que logremos la independencia definitiva de la Patria!”³¹

Ello se concretaba cuando un grupo de jóvenes liderados por Fidel, asaltaba el 26 de julio de 1953 los cuarteles Guillermón Moncada, de Santiago de Cuba, y el Carlos Manuel de Céspedes, de Bayamo.

Fidel Castro, al expresar en su famoso alegato de defensa *La Historia me absolverá* que los protagonistas de esa gesta heroica vivían orgullosos de la historia de la patria, y que se les había enseñado desde la escuela que “el Titán había dicho que la libertad no se mendiga sino se conquista con el filo del machete [...]”³² refrendaba para todos los tiempos el aporte ideológico que Antonio Maceo legó a la Generación del Centenario.

²⁹ Carlos Rafael Rodríguez: Discurso conmemorativo por la muerte de Antonio Maceo, pronunciado el 7 de diciembre de 1952 en el Teatro Nacional, en Carlos Rafael Rodríguez: *Letra con filo*, t. 3, p. 153.

³⁰ Ibídem, p. 161.

³¹ Ibídem, p. 163.

³² Fidel Castro Ruz: *La Historia me absolverá*, p. 187.

Antonio y José Maceo: sus inmortales epítetos

GIOVANNI L. VILLALÓN GARCÍA
OSCAR GARCÍA FERNÁNDEZ

A Antonio y José Maceo se les conoce por numerosos epítetos, asociados a sus características personales y hazañas. Ocurre con ellos como a otros hombres a los cuales se venera de tal manera, que su vida está rodeada de imágenes que los envuelven en una mística, como reconocen muchos autores. De ello dan fe los más grandes estudiosos de la ejecutoria de estos héroes cubanos, entre quienes se encuentran José Luciano Franco, Enrique José Varona, José Antonio Portuondo, Leonardo Griñán Peralta e incluso nuestro Héroe Nacional José Martí.

Sobre este particular, Evangelina Ortega cuando trata la figura del general Antonio Maceo, en la titulación de su trabajo utiliza la expresión “imagen mítica”,¹ con lo cual confirma las aseveraciones anteriores. Ella realiza una sistematización histórica de las diferentes maneras utilizadas para nombrarlo; para ello se apoya en los más disímiles autores y en una integración de formas elocutivas que confirman las ideas expresadas, a través de las cuales el héroe alcanza estatura de leyenda.

Se debe considerar que en ocasiones esas presentaciones de los héroes caen en tal alcance de subjetividad, que desnaturalizan su existencia y su obra. En este caso los autores utilizan adjetivos y expresiones que adornan la sublimidad de los héroes y con ello se pierde a veces la idea esencial para comprender su valor, los argumentos que los hacen trascender y su papel en la historia, y por supuesto ellos no necesitan de estos adjetivos, su vida y obra tienen suficiente validez para que esas expresiones queden en hojarasca baldía. Por otra parte, aquellos epítetos que los reflejan en su esencialidad y que el pueblo los comprende, son los que trascienden.

¹ Evangelina Ortega: “Imagen mítica del General Antonio Maceo”, en *Revista Universidad de La Habana*, no. 246, pp. 131-145.

Epíteto es sinónimo de mote, seudónimo o calificativo; también se utilizan como sinónimos los términos adjetivo, apodo o apelativo; sin embargo, el epíteto se dirige más que todo a expresar un sentimiento y muchas veces se hace con el uso de varias palabras. Es una forma que tienen las personas para expresar afectividad o aversión, simpatía o antipatía, respeto o desagrado hacia otra persona.

Particularmente, Lázaro Carreter presenta el término como antecesor del nombre: “[...] y tiene una función predominantemente expresiva (*epithetum ornans*), por lo que, en un plano meramente representativo, no es necesario para la significación de la frase. Un tipo muy frecuente es el *epithetum constans*, que conviene intrínsecamente al sustantivo (*la blanca nieve*)”.²

En otra fuente autorizada en estos menesteres, se entiende el epíteto como un componente (adjetivo, nombre, locución) que se añade al nombre para cualificarlo (cfr. el alem. *Beiwort*). Sin embargo, el término ha sido restringido al uso poético, característico, por ejemplo, de la épica antigua, donde el epíteto acompaña al nombre con una simple función de elogio, “aunque no sea pertinente con respecto al contexto: gr. homético *rododáktulos Eós* ‘la Aurora de los dedos de rosa’”.³

Por su lado, Dámaso Alonso manifiesta que:

El epíteto implica un juicio analítico; el adjetivo pospuesto, un juicio sintético. De manera que a la asociación adjetivo-sustantivo la podemos llamar sintagma analítico, y la sustantivo-adjetivo, sintagma sintético. En el sintagma analítico se extrae del sustantivo una cualidad inherente a él, para realzarla por medio del adjetivo; en el sintético se atribuye al sustantivo una cualidad inherente a él. El adjetivo analítico nace de un deseo de realzar o manifestar la inherencia del ser, que interesa afectiva o estéticamente: “las mansas ovejuelas”, “las solícitas abejas” [...]”⁴

Por supuesto, nuestra designación parte de cómo se manifiestan no como complemento, sino que en sí mismo adquieren una natu-

² Lázaro Carreter: *Diccionario de términos filológicos*, pp. 165-166.

³ G. R. Cardona,, S. 98. Tomado de Epitheton Ornans. *Epíteto o Epithetum ornans Internet*.

⁴ Francisco Abad: *Diccionario de lingüística de la escuela española*, pp. 116-117.

raleza independiente, que su enunciado declara un nombre o una figura, a través de la cual adquieren sentido. De ahí que evaluamos que epíteto es un recurso literario muy valioso y distinguido, y que cualquier lector, por inexperto que sea en el reconocimiento de figuras o recursos literarios, puede darse cuenta de su impacto en la vida política, la cultura y la sociedad.

Por otra parte, el uso de estos calificativos es una forma cotidiana de caracterizar a las personas e incluso a los acontecimientos que ocurren en el fragor de la vida. Se sabe de los tradicionales José, que se convierten en los Pepe de la vida diaria; también de los llamados Jesús, que siempre se conocen como Chucho; o las antológicas Isabel que se convierten en Chabelas; y esa forma de llamar o reconocer a las otras personas se erigen en cartas de presentación, en las más disímiles condiciones de vida y relaciones.

No nos referimos a los seudónimos, mote, apodos o sobrenombres que utilizan artistas, escritores o personajes de diferentes profesiones con finalidad de encubrimiento forzoso por la influencia de la prensa o que se utilizan por el interés propagandístico que ello causa, sobre todo en sociedades caídas en los brazos del consumo.

De lo que se trata es de asumir aquellas síntesis tan creativas y esenciales que conforman la cultura de los pueblos, mediante las cuales se distinguen nuestros grandes hombres de la historia patria. Desde aquí hacemos una interpretación, y sobre todo contextualizamos su origen, creador o iniciador, significado y trascendencia, como forma de acercarnos mejor o desde posiciones diferentes a los que nos permiten sentirnos cubanos y, sobre todo, tener el orgullo de ser continuadores de una tradición de lucha.

De la familia Maceo—Grajales hemos tomado como referentes para este trabajo, las figuras de Antonio Maceo y José Maceo.

Epítetos a dos grandes próceres

Cuántas cualidades se podrían decir del general Antonio de la Caridad Maceo Grajales, que con su acción, su pensamiento y capacidad de liderazgo, casi se adueña del apellido Maceo que supieron honrar todos sus hermanos, al entregar su vida en las guerras por la independencia de Cuba.

Los cubanos le recuerdan como el “Titán de Bronce”, término que tiene un origen mitológico, gigantes de la antigüedad que quisieron asaltar el cielo, de ahí su valor figurado: “[...] sujeto de excepcional poder que descuenta en algún aspecto”.⁵

El periodista santiaguero Joel Mourlot Mercaderes destaca otros epítetos, cuando reconoce que

han sido los tribunos y algunos historiadores —¿por qué no incluirlos?—, pero sobre todo los panegiristas, quienes, buscando efecto con el verbo florido y esplendente, nos han legado una visión cliché, diminutiva y conculcadora, de Antonio Maceo Grajales [...] de ellos, efectivamente, hemos heredado denominaciones sobre el Héroe, tales como “El coloso de Majaguabo”, “la figura hercúlea...” y “Titán de Bronce”, que han alcanzado el punto de antonomásticos; “elogios”, en fin, que, en realidad, han perjudicado la verdadera imagen del célebre santiaguero, del gran prócer cubano [...].⁶

Mourlot distingue que no es difícil observar una peregrina simetría entre estos términos, pues coinciden todos en los límites de la fuerza física, bruta, y esconden —que tal vez sea exclusión— la posesión de una ideología y los fundamentos morales de la conducta. Sin embargo, el conocimiento del pensamiento de Maceo y la vitalidad de su vigencia, permiten aquilatar la grandeza de sus ideas a la par de la fortaleza para mover el machete, como arma que lucha por la libertad.

Manuel Sanguily en *Hojas Literarias* se refirió a Antonio y a José como “Titanes de Bronce”, en sentido familiar y plural; así reconocía la gallardía de estos hermanos entregada a la lucha por la independencia de Cuba.

En el discurso “Maceo”, Sanguily, refiriéndose a Antonio, dice que este “es el producto más completo y el fruto más sazonado de nuestra primera Revolución”,⁷ lo cual es expresión de la síntesis que el autor asume en nuestro héroe, como lo mejor de la cubanía que se

⁵ Luis Toledo Sande: *José Martí con el remo de proa*, p. 343.

⁶ J. Mourlot Mercaderes: “Maceo: brazo y cerebro de la Revolución independentista”, en *Sierra Maestra* digital.

⁷ Manuel Sanguily: *La voz múltiple de Manuel Sanguily*, p. 216.

consolidaba cada vez más. Más adelante señala: “[...] veo también que el titán desciende de la montaña a la voz del deber [...]”, comentando la reincorporación de Antonio a la guerra por la independencia. En párrafos siguientes, hablando ya de José, al hacer referencia al momento en que el lugarteniente general Antonio Maceo recibe la noticia de la muerte de su hermano, dice: “[...] ese otro pilar de bronce que sustentaba el templo”, confirmando su imagen fuerte e incombustible de los hermanos Maceo.

Sin embargo, el pueblo lo reservó para Antonio al distinguirlo como “Titán” de la Tribu Heroica. Es que Maceo fue cada vez más grande en su paso por la vida, desde su temprana incorporación a la manigua durante la Guerra Grande —en la que protagonizó relevantes heroicidades y se reveló como una figura de muy elevada estatura ética y política, al no aceptar el Pacto de Zanjón, y en contraposición con este acto indigno protagonizó la Protesta de Baraguá, uno de los episodios más viriles de la historia patria, donde mostró su claridad de pensamiento y sobrada valentía ante el enemigo— hasta la preparación y participación en la Guerra Necesaria, en la que fue lugarteniente general del Ejército Libertador, y junto a Gómez inició y culminó la brillante Campaña de la Invasión y realizó la heroica Campaña de Pinar del Río.

No es extraño entonces que el protagonista de tales hazañas fuera nombrado por Néstor Carbonell como “glorioso Capitán”; que Francisco Cairol Garrido lo llamara “Capitán de la historia”;⁸ Daniel Corzo lo muestra como “el Aníbal cubano”;⁹ Miguel Mesa, el “caudillo insigne”;¹⁰ José María Collantes lo asume como “el corazón de la Revolución”;¹¹ Guillermo Alonso lo presenta como “forjador de independencia, de revolución y de patria”.¹² Así mismo, la historia recoge otra serie de epítetos como los siguientes: Ramón Vasconcelos lo tituló “León de Mal tiempo”; Francisco de Paula Coronado,

⁸ Francisco Cairol Garrido: “Maceo, capitán de la historia”. Discurso pronunciado en la sesión solemne del 7 de diciembre de 1950.

⁹ Daniel Corzo Pi: “Historia de Antonio Maceo”, *apud* Antonio Iraizós y del Villar: *De los historiadores de Maceo*, p. 24.

¹⁰ Miguel Mesa: “Remembranzas”. Velada fúnebre de la Sociedad Luz de Oriente.

¹¹ Ibídem, p. 73.

¹² Guillermo Alonso Pujol: “Maceo”. Discurso pronunciado en conmemoración del primer centenario del nacimiento de Antonio Maceo, p. 59.

“coloso antillano”, y Federico Henríquez y Carvajal le dice “héroe de bronce”.

Emilio Roig de Leuchsenring, eminent historiador, en *Antonio Maceo. Ideología política...*, intentó explicar la grandeza de Maceo cuando en breves palabras dijo: “Maceo es grande, sobre todo, porque el amor a la patria despierta en él sus magníficas cualidades latentes de combatiente, de organizador y de jefe, y porque las consagra enteras, sin desmayos, a la causa revolucionaria”.¹³

Hombres de la elevada estatura moral, política, militar y como ciudadano de la nación, que lleva en sí el honor y la dignidad de muchos, son los que pueden convertirse en paradigmas y a los cuales se les sigue sin vacilaciones. Por eso, el 17 de octubre de 1883, el brigadier Ángel Maestre define el liderazgo del general Antonio Maceo de la manera siguiente: “El prestigio de Ud. es tan grande que él solo entraña el triunfo de la revolución, y tan es así que con su presencia no habrá un solo hombre que vacile”.¹⁴

Tal vez quien se acerca más al misterio de que se intente tan reiteradamente perpetuar la grandeza de Maceo, es nuestro Apóstol José Martí, cuando lo describe en su artículo “Antonio Maceo”, publicado en *Patria*, el 6 de octubre de 1893: “Ni la cólera le aviva el ardor, ni rebaja con celos y venganza su persona, ni con la mano de la cicatriz aprieta mano vanidad, ni como que está pronto a morir, por ella habla de la patria mucho [...] Y hay que poner asunto en lo que dice, porque Maceo tiene en la mente tanta fuerza como en el brazo”.¹⁵

Cabría agregar la valoración que de Maceo hace Néstor Carbonell, cuando escribe: “El valor y la pureza hechos hombres; eso era Maceo. En persecución del ideal, la redención de su país, jamás miró hacia atrás ni dejó de ir hacia adelante. La gloria, hija del dolor, fué su compañera inseparable”.¹⁶

Con todo lo anterior se responde tal vez a la sabia decisión del pueblo de recordarlo como Titán de Bronce.

¹³ Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, vol. I, p. XIX.

¹⁴ En Colectivo de autores: *Visión múltiple de Antonio Maceo*, p. 150.

¹⁵ José Martí: “Antonio Maceo”, *Patria*, 6 de octubre de 1893, p. 1.

¹⁶ Néstor Carbonell: “Notas al margen”, en Gonzalo Cabrales: *Epistolario de héroes*, pp. 330-331.

José Marcelino Maceo Grajales fue uno de los titanes de la familia de los Maceo. Con apenas diecinueve años se unió a la lucha por la independencia que Carlos Manuel de Céspedes inició en Demajagua. Era José de elevada estatura, zurdo, gagueaba notablemente y degustaba con mucha frecuencia los puros cubanos. Desde su ingreso a las tropas mambisas, se caracterizó por su temeridad, su gran voluntad. No se cansó de pelear por la independencia de su patria. Por ello participó en todas las guerras contra España.

En la Guerra de los Diez Años terminó con el grado de coronel y se ganó la fama de valiente guerrero en acciones como Loma del Gato, Cafetal La Indiana, Rejondón de Báguanos, El Naranjo, Las Guásimas, La Llanada de Juan Mulato, Arroyo Hondo, donde resaltan sus cualidades militares y humanas al salvar a su hermano Antonio gravemente herido en el combate de Mangos de Mejía. José, solo con una docena de hombres y su hermano herido, logró burlar la persecución de las columnas españolas que trataban de darle caza. Fue, sin duda, una de las tácticas más originales y recordadas de la guerra independentista del siglo XIX.

José Maceo operó varias veces en la zona de Baconao. Allí fue prácticamente invencible; de ahí que entre sus soldados se hizo común llamarle el León de Baconao. Participó en la Protesta de Barraguá al lado de su hermano, el general Antonio, en ese espacio de vida para la historia patria, y durante la Guerra Chiquita combatió hasta que se vio precisado a negociar su salida del país. Sin embargo, el mando español lo hace prisionero y es conducido a Chafarinas primero, luego a Ceuta de 1880 a 1882 y más tarde a Cádiz, de donde se fuga en octubre de 1884. De este último lugar logra escaparse a Argelia, después cruza hasta Francia, regresa hasta Panamá y mucho más tarde a su patria en 1895.

Inmediatamente vuelve a conspirar hasta que, enrolado en la Guerra Necesaria junto a su hermano Antonio, se incorpora en la Expedición del *Honor*. Muy pronto sobresale por sus méritos, y Martí y Gómez deciden ascenderlo al grado de mayor general. Se mantiene combatiendo en la región oriental, donde se destacan sus combates en El Jobito, Santa Rosa y Sao del Indio.

La fuerza de José Maceo en el combate con los enemigos, así como su delicadeza y ternura con los familiares y amigos, en especial con las mujeres y los niños, eran conocidos por muchos.

Máximo Gómez escribió: “Descubrí en él grande y gratitud del León que la historia cuenta, y entendí la grandeza de su valor, admirable e intrépido cual ninguno, por su generosidad y amor a las mujeres y a los niños [...]”¹⁷

Nuestro José Martí, en una síntesis impresionante, escribe un retrato de José Maceo. Veámoslo, dándonos cuenta de la capacidad martiana de penetrar en las esencias humanas y en la belleza de su estilo caracterológico: “Es tan alto y sublime en cuanto a este hombre, escogido por el Dios de la guerra, le ha pasado que no importa la manera de ser dicho, pues siempre aparecerá interesante y conmovedor [...]”¹⁸

Por otra parte, para Fermín Valdés Domínguez, José descuella por su arrojo y valentía, por eso dice que “como valiente no tiene nada que envidiar a ningún jefe cubano”.¹⁹ Tales valoraciones y el hecho de que sus acciones bélicas solo se efectuaron en la región oriental, dan fundamento a su biógrafo, Manuel Ferrer Cuevas, para llamarlo el “León de Oriente”, tomando, evidentemente, como referente el epíteto señalado antes por el Maestro. Sin embargo, a José Maceo no se le conoció así por sus contemporáneos.

Manuel Ferrer Cuevas, capitán del Ejército Libertador, a tenor de un concurso histórico biográfico del mayor general José Maceo en 1943, escribe el libro *José Maceo, el León de Oriente*, que con el voto unánime del jurado recibe una Mención Honorífica, con lo cual se sostiene su publicación, ocurrida en ese año, y reeditada felizmente por la Editorial Oriente en 1996.

En este sentido se habían pronunciado diferentes autores, entre los cuales está Manuel Capestan Abreu, quien en una velada fúnebre en conmemoración de la muerte de Antonio Maceo hace un aparte y se refiere a su hermano José, y en uno de los fragmentos del trabajo expresa, que podría “llamársele con justicia el ‘Bravo’, por

¹⁷ Carta a Bernarda Toro, 27 de julio de 1896, en Bernardo Gómez Toro: *Revoluciones, patria y hogar*, p. 93.

¹⁸ A. Padrón Valdés: “Retrato del General José”, *Sierra Maestra*, 2 de febrero del 2002, p. 4.

¹⁹ Manuel Ferrer Cuevas: *José Maceo, el León de Oriente*, p. 135.

antonomasia. Peleando era una fiera cualquiera, herido un león de la selva, Rey de las fieras”²⁰

El referido autor Ferrer Cuevas brinda una sólida fundamentación del título de su libro, que a la vez inmortaliza el epíteto del general José, cuando escribe que se lo dedica “como una ofrenda salida de lo más profundo de mi corazón, y con él renovarle las siemprevivas del recuerdo, a la memoria del que fuera mi tan querido jefe, el patriota intachable, el bravo entre los bravos, el que dedicó toda su existencia a la conquista de la libertad de la patria esclavizada [...] Por eso se le llamó el León de Oriente [...]”²¹

En el prólogo del citado libro biográfico, el periodista e historiador Joel Mourlot hace referencia al carácter del general José, tomando como base un escrito de Alberto Plochet del 5 de julio de 1928, en el que enfatiza que no tenía el carácter violento con que lo pintaban muchos de sus compañeros del 68, “y tanto es así, que lo recuerdo departiendo en pláticas sabrosas y amenas, con hombres de la talla de Lino D’ou, Tomás Padró, Lico Bergues y Porfirio Valiente, sobre los méritos literarios de las últimas novelas y sobre asuntos científicos y sociales”²²

Mourlot se pronuncia enfáticamente por acabar de desterrar las imágenes históricas formadas sobre José Maceo, en las cuales se le presenta con excesiva violencia de carácter, quizás en ocasiones sin control y sin fundamento. Para ello utiliza muchos argumentos que van desde su comportamiento con respecto a la disciplina militar, las relaciones amistosas con personalidades que se distinguieron en la lucha por la independencia, sus escritos y su pensamiento político.

Una opinión autorizada es la de los investigadores Alexis Carrero Preval y Jorge Puente Reyes, quienes al hacer un análisis del pensamiento militar del mayor general José Maceo, señalan que “un

²⁰ Manuel Capestany Abreu: “Protesta de Baraguá y la invasión”. En una compilación de Longinos Alonso Castillo preparada con trabajos de una velada fúnebre en conmemoración de la muerte de Antonio Maceo, 7 de diciembre de 1942.

²¹ Manuel Ferrer Cuevas: Ob. cit., p. 5.

²² Joel Mourlot Mercaderes, en prólogo al libro de Manuel Ferrer Cuevas *José Maceo, el León de Oriente*, p. XVI.

balance de la labor militar desarrollada por José Maceo en la contienda de 1895, nos demuestra que fue un jefe de profundo alcance militar, un jefe que se ocupó por asegurar la exploración, las comunicaciones, el abastecimiento con armamentos, municiones y otros pertrechos de guerra; un jefe, además, que se interesó por asegurar la elevación del nivel cualitativo de las fuerzas que comandaba y por la elevación del estado político moral de la misma [...].²³

Sin embargo, para muchos era célebre su temeridad y era proverbial su relación con sus soldados, quienes compartían la fuma de un tabaco, el juego o un trago de ron y los rasgados de la guitarra, lo cual no era bien recibido por su hermano Antonio, de otra visión de la vida militar, quien declaraba los espacios entre los soldados y la oficialidad, como expresión de la disciplina castrense. Tal vez como ningún otro mambí, José Maceo rindió culto a la amistad y al compañerismo; por ello, era conocido simplemente como el “General José”, como confirma el patriota Fermín Valdés Domínguez, amigo entrañable de Martí y quien compartió una temporada junto a José, cuando dijo de nuestro líder mambí, una vez que culminaban los días a su lado: “[...] mis deseos de poder estudiar más al General José, como todos llaman a José Maceo”.²⁴

Dos cubanos de honor: Antonio y José Maceo simbolizan a toda una familia. Un espacio en este mundo. Sus epítetos más conocidos y asumidos por los cubanos, e incluso allende los mares, los representan por siempre en nuestra historia y cultura.

²³ Alexis Carrero Preval y Jorge Puente Reyes: “El pensamiento militar del mayor general José Maceo”, en *De la Tribu Heroica. Anuario del Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales*, nos. 3-4, 2006 – 2007, p. 71.

²⁴ Fermín Valdés Domínguez, en Abelardo Padrón: *El general José*, p. 136.

José Maceo Grajales, el León de Oriente, en la poesía cubana

LEÓN ESTRADA

De recia personalidad, José Marcelino Maceo Grajales, *el León de Oriente*, ha sido también materia de poesía, no con la intensidad con que su hermano Antonio o su madre Mariana, pero, aunque en menor medida, algunos poetas cubanos hallaron en su figura motivo de inspiración y ofrenda. En la mayoría de los casos revelan —y reflejan— el carácter, la valentía, la pasión del héroe, del mambí combatiente del siglo xix, del cubano raigal que fue el general José.

No digamos que madre y hermano “eclipsaron” su personalidad, pero es evidente que con semejantes familiares resulta difícil “competir” en materia no ya poética, sino de recepción en su más amplio significado. De todos modos, es posible que existan otros textos a él dedicados, aunque en las pesquisas realizadas solo fueron hallados los que ahora se muestran.

Nacido en San Luis en 1849, han sido los muchos valores de el León de Oriente los que motivaron a estos siete poetas cubanos a dejar en palabras, escritas desde la emoción y el homenaje, una hermosa trayectoria de valores humanos, militares y patrióticos de un hijo de Mariana, hermano carnal del Titán de Bronce.

En el 120 aniversario de su caída en combate en Loma del Gato, es un “deber de memoria” evocarlo también en este haz de poemas cubanos, que no por breve demerita el ímpetu del hijo preclaro de Cuba que, ejemplo de luchador independentista, permanece —y permanecerá— en el imaginario de lo imperecedero de la patria.

agosto-septiembre 2015
en Santiago de Cuba, esta ciudad.

MANUEL NAVARRO LUNA
(Jovellanos, Matanzas, 1894-La Habana, 1966)

EL GENERAL JOSÉ

*Era todo verdad. Por eso parecía amargo.
Como él, ningún cubano más valiente y resuelto.*

MÁXIMO GÓMEZ

*Era una roja punta de cuchillo...!
Era una centella de coraje...!*

*Que callen los que dicen que fue cruel y que fue sanguinario...!
Que callen...!*

*Que vomiten la lengua en la tierra
para que la tierra se la trague...!
Ninguno de los hijos de Mariana fue nunca
más que el destino heroico que quiso aquella madre:
el más alto destino del laurel y la estrella...!
Eso fueron los hijos de Mariana Grajales...!*

*Era una roja punta de cuchillo...!
Eso sí...!
Y era una centella de coraje...!*

*Duro, fiero, terrible en la pelea,
a su lado —¡eso sí!— no podían estar los cobardes...!
allí donde él llegaba...
“¡aquí está el General José...!” tronaba su voz desafiante:
¡el tremendo alarido del rifle y del machete,
la voz de las heridas y el golpe, cayendo, de la sangre...!
Después, con el vencido,
¡qué conciencia tan limpia de pétalo y de mástil...!*

*Cuando él estaba frente al enemigo...
¡qué importaba que fuese el enemigo grande
si él solo se bastaba...!
Todos los españoles eran pocos para su bravura indomable:
“las balas que ellos tiran son de algodón”, decía.
¡Y eso que ellas lo hirieron en tantos sangrientos combates...!*

*Era una roja punta de cuchillo...!
Era una centella de coraje...!*

*El Coronel “Rustán”, valiente entre valientes,
Capitán entre capitanes,
para probar un día cómo eran los Maceo de resueltos y audaces,
los invitó, riendo, a “coger” españoles.
Y salió con José, con Miguel y Tomás a un temerario ataque.
Los cuatro regresaron con ocho prisioneros
y con cuatro heridas mortales...!
El Coronel “Rustán” pudo decir entonces
quiénes eran los hijos de Mariana Grajales...!*

*Al General José lo vio siempre la guerra
en sus caminos largos, hondos e innumerables.
A veces a la sombra de banderas heridas
o frente a una alegría de banderas triunfantes...!
Al General José lo vio siempre la guerra
a todos los peligros profundos enfrentarse...!
¡Siempre lo vio el primer resplandor del machete...!
¡Siempre estuvo en el puesto primero de la sangre...!*

*Era una roja punta de cuchillo...!
Era una centella de coraje...!*

*“¡A la carga —gritaba— que son pocos!”
Siempre eran pocos para su pecho formidable...!
Nadie, a no ser el General Antonio,
peleó más en la guerra. Nadie. ¡Nadie!
Para su hermano Antonio, ningún hombre podía,
en valor y en denuedo, a José compararse...!*

*Herido, casi muerto, va el General Antonio...!
Va por el monte triste la camilla sangrante...!
Las fuerzas enemigas lo persiguen y acosan;
mas él puede, muriendo, levantarse;
saltar a su caballo
y burlar el asedio y el acoso tenaces!*

*Estaba casi solo... ¡Pero lo acompañaban,
junto a José, la Madre... y María Cabrales...!
¡No podía hacerlo prisionero
ni un ejército de Titanes...!*

*Era una roja punta de cuchillo...!
Era una centella de coraje...!*

*En la loma de Báguanos, herido,
está en el suelo exánime...!
Ha cesado el fragor de la batalla
y allí va a quedar su cadáver...!
Pero José, de pronto, se incorpora,
y solo, con su rifle, gana aquel legendario combate!
Qué fiero, qué terrible en la pelea,
aquel gigante...!*

*Todo lo sufre por la Patria:
la prisión, el destierro, la desnudez, el hambre!
Por ella peleó cual ninguno
y derramó por ella, en tres guerras, su sangre...!
Sin flaquear en un solo momento
y sin jamás quejarse...!
Aquel pecho no tuvo más latidos
que para los heroicos y sublimes arranques...!
¡Aún en Loma del Gato él ordenó la carga
cuando ya no podía, del suelo, levantarse...!*

*Era una roja punta de cuchillo...!
Era una centella de coraje...!*

1949
Centenario del General José

De *Odas mambisas*, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 1961,
pp. 18-20.

RAÚL FERRER
(Yaguajay, 1915-La Habana, 1993)

GLORIA A JOSÉ MACEO

*Del mismo vientre que el Titán naciera
y en la región más brava y más cubana,
vino el león que amamantó Mariana
para darle al Oriente de trinchera.*

*La audacia fue su ardiente compañera
y la contienda su mejor hermana.
El silbo de las balas fue su diana
y su venda un jirón de la bandera.*

*Su gloria es de él. Ganada en mil acciones
donde tejió con sangre sus galones
de Mayor General de la victoria.*

*Hace cien años que nació el centauro
y aún en el polvo espera por el lauro
que la patria le debe a su memoria!*

1949

De *Viajero sin retorno*, Ediciones Unión, La Habana, 1979, p. 118.

ÁNGEL ALBERTO VÁZQUEZ FERRAL
(Purial de Vicana, Granma, 1942)

EL LEÓN DE ORIENTE

*Los pies afincados en los estribos,
en el pecho patriotismo y estrellas,
en el ijar de su caballo las espuelas,
mirada alerta en sus ojos vivos.*

*Lasbridas para guiar a la derecha,
a la izquierda el machete redentor*

*que destroza enemigos y malezas.
Tres guerras con singular destreza
que burla y aniquila al invasor.*

*Mambí a los 19, a los 29 coronel.
Combate a España y a la sedición,
termina la guerra que se reanudará,
pero antes, acompaña a Antonio en Baraguá
a protestar por el Pacto del Zanjón.*

*Luego, el presidio en África y España.
En Costa Rica, Martí lo une a su campaña
para que enarbole su machete otra vez,
regresa por Duaba con Antonio y Crombet
y es su Odisea otra de sus hazañas.*

*Más de ochenta combates, múltiples heridas.
Es Loma del Gato. Se aprietan las cinchas,
el animal presiente, inquieto, relincha,
José recuerda su marcha preferida,
se hincan las espuelas, se aflojan las bridas,
parte en corcel con alas en una estampida,
se esparce olor a sangre de mortal herida,
saltan herraduras, se escuchan clarines,
y silban las balas,
rojos plomos llegan y al irse se llevan
del héroe la vida.*

*Pero José no está definitivamente muerto,
apelando a la astucia, al coraje y su suerte,
recibe la herida como un agasajo.
Salta a su caballo y de un tajo
cae decapitada a sus pies, la muerte.*

De *Patriamor*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2003, pp. 22-23.

MARINO WILSON JAY
(Guantánamo, 1946)

HOMBRE PARA RATO

A José Maceo

*Imposible preguntarte por algo que no sea
una ráfaga de vientos con caballos y machetes.
Solamente puede ser temido por el miedo
quien en cada pierna llevaba montes en tormenta
y extraños leones para siempre enojados.*

*Tu figura tiene una porción que supera a toda fábula
hay en ella candentes parajes donde la valentía
toma todo tu nombre
y el decoro pide prestado el auge de tus gritos.*

De revista *Santiago*, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, no. 12, 1973, p. 165.

JOSÉ ARMANDO GARZÓN SOLA
(Santiago de Cuba, 1948)

JOSÉ MACEO

*Es que está hecho de noche este centauro
es que refulgen estrellas de su sangre
con ecos furibundos de su aliento de piedras
su presencia invencible,
es su estatura de madera interminable.
Y tras su paso, yace la luz partida
y hubo un rojo galope en los signos de fuego,
se inauguró el estruendo,
se duplicó la furia.
Qué tajante vigilia le circunda los días
qué abandonar las huellas retornando a buscarlas
qué naufragio*

*qué vórtice
qué filo de las aguas
qué mirada de luz nos da:
José Maceo.*

Inédito.

EFRAÍN MORCIEGO
(Camagüey, 1950)

RÉQUIEM

A José Maceo

*Uno quiere aclararse la batalla,
la primera, la última,
o la batalla sucesiva
librada desde el niño al bisabuelo.*

*Incluso la penuria del héroe
individual y hambriento en la odisea.*

*Uno quiere no más saberlo suyo,
cómo cayó, contra qué arbusto
se quedó prendida
la turbonada de su aliento.*

*El recuerdo se vuelve obligación.
Se salen las palabras contenidas
y uno siente que viene desde entonces
el honor que es rendido,
como si un mártir, al caer, soltara
ondas punzantes,
efluvios irredentos
que a buscarte en el tiempo
se lanzaran.*

De *Provisiones de la memoria*, Colección Manjuarí, Ediciones Unión, La Habana, 1986, p. 15.

MARCELINO PADUA
(?-?)

LA FIESTA DE LOS CIEN GUERREROS
JOSÉ MACEO GRAJALES

Caído en Loma del Gato el 5 de Julio de 1896

a Mariana Grajales

Era...

Cómo era!

*Y en la lucha fiera
que libró la Patria por su redención,
no hubo soldado
tan sacrificado
ni más esforzado
que este campeón.*

*Campeón gigante de luchas que fueron,
y por escenario los campos tuvieron
donde bravo el cobre batía al mambí...
¡Uno contra ciento
en combate cruento...!*

*Qué tanto heroísmo
ni tal patriotismo
no cuenta la Historia
de nación alguna
que no sea una:
Cuba...! Solamente
La Hija Hechicera del Trópico Ardiente
pudo ser así...!*

El caudillo era...

cómo era:

pasional y bravo...

*Hijo predilecto de su pueblo esclavo,
para libertarse contaba con él,
por la fortaleza que el hombre tenía;
por el heroísmo que en su pecho había;
un alma impetuosa y un corazón fiel.*

*Más osado era
que quien más fuera:
de los que luchaban, él era el que más.
Nunca se dio el caso que espaldas volviera
ante su enemigo... ni que lo cortara...
ni que le temiera...!
¡Nunca, nunca, nunca...! No lo hizo jamás...
Tirador certero,
con su rifle austero
valía por mil,
y era su machete
tajante y bravío,
vengador alfanje que cayera impío
sobre la cabeza de todo tirano,
o agudo estilete
que partió al hermano
defensor de España¹
la cobarde entraña
degradada y vil...
Cómo le temían sus opositores...!
Qué odio le guardaban viles y traidores...!
El Generalísimo, cuánto lo estimó...!
Y su hermano Antonio. Cómo lo quería...!
Cómo en la batalla que se libró un día
allá en Peralejo. Cuánto lo extrañó...!
Allí Santocildes exhaló al momento
su postrer aliento
sin lanzar un ay,
y Martínez Campos en fuga de gamo
penetró en Bayamo
vadeando el Mabay...
Quejándose Antonio de su mala suerte,
cuando el derrotado jefe se le fue,
dijo: Libró España su golpe de muerte...!
Qué falta me hizo mi hermano José!
... Porque José era...
Cómo era...!*

¹ El guerrillero cubano Pastor Aguilera Juvier.

*pronto en el asalto, duro en la refriega,
rápido en la carga y exacto al cumplir
la orden recibida...*

*Y en esa batalla o él pierde la vida
o Martínez Campos no se puede ir...
Que Sao del Indio, y Pinar Redondo;
Báguanos, la Indiana, como Arroyo Hondo
saben del coraje de aquel gladiador...
El Triunfo, Jobito y Sagua de Tánamo
Ramón de las Yaguas, Casimba y Guantánamo
vieron las proezas del gran luchador...*

*Pero aquel héroe que afrontó mil veces
la muerte en el combate,
sin poder encontrarla,
algún día
sufrirá reveses
y tendría que hallarla
bregando en cruda lid recia y bravía
en donde siempre acostumbró buscarla...
Y allá en Loma del Gato
al héroe invicto sorprendió el hispano
y en soberbio arrebato
cargando decidido en la contienda,
cual nuevo semidios, hace la ofrenda
de su preciosa vida
a la patria oprimida...
Grande fue el estupor; profundo duelo
causó la muerte de EL LEÓN en guerra.
Debió el relámpago incendiar el cielo...
Látigo ardiente fustigar la sierra...
Tropel de llamas calcinar el suelo,
Y el rrrmm del trueno trepidar la Tierra:
esta tierra querida
que cuatro siglos flageló el tirano
y a fuego y sangre libertó el cubano...!*

Simón Reyes, Camagüey, 19 mayo 53.

De *La Revista Oriental de Cuba*, Santiago de Cuba, año 3, no. 16,
julio de 1954.

Reflejo del legado maceísta en la obra historiográfica y periodística de Federico Pérez Carbó

JULIETA AGUILERA HERNÁNDEZ

La ejecutoria del coronel del Ejército Libertador Federico Pérez Carbó (Santiago de Cuba, 1855-1950)¹ aún representa un tópico insuficientemente tratado en la historiografía nacional. Fue combatiente de las tres guerras libertarias y ocupó diversos cargos públicos durante la etapa republicana.

Gran resonancia tuvo su oficio periodístico en varias revistas y diarios locales y nacionales como *La Lucha*, *El Cubano Libre*, el *Boletín del Archivo Nacional y Acción Ciudadana*, entre otros. Se advierte en sus artículos, comentarios y reseñas un amplio espectro temático que transita desde sus vivencias como mambí hasta sus reiteradas denuncias sobre el trato ignominioso hacia los veteranos de la independencia respecto al pago de sus haberes; el lamentable deterioro de varias edificaciones históricas y la indiferencia de las autoridades locales ante dicha situación; o el imperio del fraude electoral y las constantes violaciones al derecho ciudadano en el ejercicio de la voluntad democrática, entre otros asuntos. Pero la preservación de la memoria histórica de Antonio Maceo Grajales y su gloriosa estirpe, es un tema recurrente en su obra periodística que reclama atención.

Durante su segunda estancia en los Estados Unidos —desde finales de enero de 1896 hasta comienzos de julio de 1898— fueron frecuentes las colaboraciones de Pérez Carbó en el semanario *El Porvenir* de Nueva York.² Allí publicó anécdotas y artículos acerca de los diversos combates en los que participó a comienzos de la Guerra Necessaria y sus experiencias junto al lugarteniente general

¹ Para profundizar sobre su actividad intelectual recomendamos el libro de León Estrada: *Santiago literario*, pp. 166-167.

² También ejerció el periodismo en los periódicos *Patria* (Nueva York) y *El Expedicionario* (Tampa), así como en la *Revista de Cayo Hueso*, y fue corresponsal de los diarios santiagueros *El Cubano Libre* y *El Triunfo*.

Antonio Maceo, cuando lo secundó como jefe de despacho de la columna invasora. También destacaron aquellos comentarios publicados en la columna “Rasgos”, como la interesante descripción que el autor realiza sobre el desempeño del corneta Leoncio Estives —a las órdenes del Titán de Bronce durante la Guerra de los Diez Años—, reveladora de los perfiles psicológicos que signaron la relación oficial-subordinado en campaña, ante la inconformidad del jefe por una manifestación de indisciplina del soldado;³ o el significado de la Protesta de Baraguá para el desenlace de la referida contienda.⁴ Además, el coronel santiaguero rememoraría sus experiencias sobre la acción de Güira de Melena, acaecida el 4 de enero de 1896, donde una cuidadosa negociación entre el héroe con el mando español que por allí operaba indujo a la rendición de dichas tropas, evitándose así un cruento derramamiento de sangre, y luego Maceo y sus hombres fueron recibidos con vítores por los lugareños, entre otros testimonios valiosos para la historiografía nacional.⁵

De gran trascendencia fue la publicación de una carta que Maceo le enviara al coronel santiaguero, entonces exiliado en Nueva York. En la misiva, fechada el 14 de julio de 1896 y difundida en varios rotativos del movimiento revolucionario cubano en el país y la emigración,⁶ el general le confía su preocupación relativa a la manera en que sus coterráneos debían luchar por la soberanía nacional y su recelo acerca de la postura del Gobierno estadounidense en relación con la independencia de Cuba.⁷ Se trata de un documento contentivo

³ Federico Pérez Carbó: “Rasgos”, en *El Porvenir*, año VII, no. 319, 13 de abril de 1896, pp. 1-2.

⁴ Ibídem, no. 322, 4 de mayo de 1896, p. 2.

⁵ Ibídem, no. 316, 23 de marzo de 1896, p. 2.

⁶ Esta carta fue publicada por esos días en la columna editorial de los periódicos *El Porvenir*, *Patria* y *El Cubano Libre*, dada la significación de su contenido para levantar la moral del movimiento revolucionario cubano durante la primera etapa de la Guerra Necesaria.

⁷ En la carta señalaba: “De España jamás esperé nada; siempre nos ha despreciado, y sería indigno que se pensase en otra cosa. La libertad se conquista con el filo del machete, no se pide; mendigar derechos es propio de cobardes incapaces de ejercitarlos”. “Tampoco espero nada de los americanos; todo debemos fiarlo á nuestro esfuerzo; mejor subir á caer sin ayuda, que contraer deudas de gratitud con un vecino tan poderoso”. Archivo Nacional de Cuba (ANC). *Donativos*, leg. 100, expte. 48, f. 646. Copia de una carta de Antonio Maceo a Federico Pérez Carbó, 14 de julio de 1896 (copia mecanografiada).

de íntimas impresiones sobre el avance de la columna invasora en la región occidental del país, unido al desvelo que causaba en el Titán el futuro político de la patria ante la inminente injerencia del imperio norteño en los designios estatales y socioeconómicos del pueblo cubano.

Años después, durante las décadas de los veinte y los treinta, Pérez Carbó publica la columna “De los mambises de ayer para los cubanos de hoy” en las páginas del diario habanero *La Lucha*. En la revisión de estos textos encontramos una diversidad de estilos genéricos del oficio periodístico (crónicas, artículos y semblanzas biográficas), magistralmente utilizados en función de la divulgación de estos momentos relevantes de la historia de Cuba. El autor ofrece agudos artículos de opinión, en los cuales advertía a los cubanos de su tiempo sobre las tristes consecuencias que generaron el caudillismo y el regionalismo para la política insular.

Entre sus numerosas colaboraciones sobresale “Baraguá, la protesta de Maceo. El monumento erigido a Maceo por el coronel J. González Valdés”,⁸ donde a partir de información de algunos testigos, reconstruye los pormenores del histórico diálogo entre Maceo y Arsenio Martínez Campos.⁹ El mambí-periodista comenta la reacción de la prensa habanera y oriental en torno a las acciones combativas que se gestaron en las zonas de Puerto Príncipe, Florida Blanca, Palma Soriano, Juan Mulato y otros poblados del sud-oriente cubano entre el 28 de enero y el decurso de febrero de 1878. También describe el arrojo y las habilidades estratégicas de Quintín Bandera, las bajas sufridas por estos contingentes y la entrada de dichas tropas a Santiago de Cuba; simultáneamente, refiere la llegada de otra avanzada mambisa a los Mangos de Baraguá en la antesala del 15 de marzo de 1878.

Para lograr una mayor veracidad en la exposición de los argumentos desde el punto de vista espacial, Pérez Carbó asume el papel

⁸ ANC. *Donativos y Remisiones*, leg. 24, expte. 48, ff. 1-5. “Baraguá, la protesta de Maceo. El monumento erigido a Maceo por el coronel J. González Valdés”. Escritos por el coronel Federico Pérez Carbó [s.f.] (copia mecanografiada).

⁹ Pérez Carbó no estuvo presente en la Protesta de Baraguá, ya que a inicios de marzo de 1878 había emigrado hacia Colombia, huyendo de la vigilancia de las autoridades españolas. Su cercanía con el coronel Fernando Figueredo Socarrás fue vital en el rescate para la posteridad de los detalles de un diálogo entre los líderes de las fuerzas contendientes en la Guerra de los Diez Años.

de narrador omnisciente con el empleo de la tercera persona grammatical. Así, con el carácter terciario prevaleciente en el enfoque informativo de su testimonio, comienza por elaborar una lista de los participantes del Ejército Libertador en aquel encuentro (acompañada de sus respectivos grados militares); luego describe el escenario donde se suscitó la conversación entre Maceo y el general español Martínez Campos con una profusión de elementos rayana en lo pintoresco. La tensión que ya se respiraba por esos días —como resultado de la situación política imperante— es otro aspecto narrado por Federico, al aludir a la existencia de un rumor sobre una celada que se le estaba preparando a Maceo por las tropas españolas; o la reacción psicológica de los líderes del mambisado y el ejército colonial respecto de los artículos contemplados dentro del Pacto del Zanjón, unido al impacto que estos tendrían para ambas partes y el desenlace de la contienda.

En la conclusión de este artículo, Pérez Carbó distingue el empeño del coronel José González Valdés en la erección de un conjunto monumental en los Mangos de Baraguá y en Loma del Gato.¹⁰ En carta dirigida por este a Federico el 3 de abril de 1931, le comentaba: “[...] lamento que sus males y su ausencia de la Ciudad le impidieran acompañarme á la inauguración del monumento á Maceo en Baraguá; pero sé que su alma de patriota se ha alegrado al saber que mis iniciativas y mis esfuerzos se vieran al fin realizados, merced á la inagotable generosidad del pueblo oriental”.¹¹ También el periodista pondera la labor patrimonial de este militar santiaguero, al expresar en el cierre de este escrito: “Ahí queda, en la Sabana de Baraguá, el soberbio monumento, que al correr del tiempo, será motivo de

¹⁰ El mayor mérito que tuvo el coronel José González Valdés (Holguín, 1875-La Habana, 1931) fue la proyección y restauración de parques conmemorativos en sitios históricos asociados con las guerras libertarias. En su desempeño como jefe del Distrito Militar de Oriente se preocupó por la remodelación del Parque San Juan, El Viso y Las Guásimas (escenarios de la Guerra Hispano-Cubano-Americana). También fue uno de los artífices —por medio de su gestión— de la edificación del parque conmemorativo en Loma del Gato y del conjunto monumental en los Mangos de Baraguá. Por su ejecutoria a favor de la conservación patrimonial de estos espacios históricos en la antigua provincia oriental, el Ayuntamiento de Santiago de Cuba lo declaró Hijo Adoptivo en su sesión ordinaria del 9 de agosto de 1928. Cfr. Aida Liliana Morales Tejeda: *La escultura conmemorativa en Santiago de Cuba: 1900-1958*, p. 70.

¹¹ ANC. *Donativos y Remisiones*, leg. 24, expte. 48, f. 5.

orgullo para las generaciones de Cubanos que, ojalá sepan apreciar en su justo valor el esfuerzo y el sacrificio de unos pocos, para constituir la patria libre que disfrutan”.¹²

Por otro lado, la fundación de la Asociación Acción Ciudadana de Santiago de Cuba, ocurrida en febrero de 1940, marcó otro momento significativo en la labor de divulgación histórica desarrollada por el coronel Federico Pérez Carbó. El insigne mambí fue uno de sus artífices y también integró la lista del consejo de redacción del boletín homónimo, cuyo primer número vio la luz el 15 de septiembre de 1940, dirigido por el Dr. Rafael G. Ros Estrada.

Similar valía para la historiografía cubana está presente en la diversidad genérica, estilo discursivo y perfil temático, que puede apreciarse en sus colaboraciones durante los años 1940 y 1949. Esta vez se trata de sus últimos trabajos periodísticos, en los que las biografías y las anécdotas de la Guerra de Independencia ocuparon un lugar protagónico. El autor procura aclarar imprecisiones históricas que han generado controversias entre los actores e historiadores de este período. Para ello emplearía un lenguaje ameno y objetivo, cargado de informaciones contundentes y fundamentadas para ilustrar al lector en la trascendencia del hecho, como pocas veces se ha observado en la prensa periódica republicana.

Con respecto a la divulgación del legado maceísta en este boletín, Pérez Carbó lo aborda en trece trabajos periodísticos, a partir de las aristas siguientes (según el criterio de la historiadora Damaris Torres): nacimiento y origen familiar de Antonio Maceo, los miembros de la heroica familia, acción político-militar, reflexiones en torno a su ideario, vínculos con otros patriotas, y homenajes tributados en la ciudad.¹³

Así, el lector santiaguero de aquellos años pudo conocer —por medio de la columna “Anécdotas de la Guerra”— la repugnancia que tuvo el Titán de Bronce a las ranas, pese a su hombradía en los campos de batalla, junto a su protagonismo en las acciones de Baire, Ceiba del Agua, Güira de Melena y Mal Tiempo, donde demostró sus habilidades en el liderazgo militar; las interioridades de la vida

¹² Ibídem.

¹³ Damaris A. Torres Elers: “Antonio Maceo en las páginas de la revista santiaguera *Acción Ciudadana*”, en *Memorias de Santiago de Cuba*, no. 2, Ediciones Alqueza, Oficina del Conservador de la Ciudad y Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2005, p. 28.

en campaña y la marcha de la columna invasora; el paralelismo existente entre Simón Bolívar y Antonio Maceo desde el pensamiento ideológico, algunos rasgos del carácter, la valentía de ambos en las luchas anticolonialistas y su fascinación por las mujeres; o la prolífica narración de los momentos que precedieron a su muerte, ocurrida el 7 de diciembre de 1896, entre otros.¹⁴ Estos testimonios centran la atención del lector en la perspectiva humana del prócer, despojándolo de epítetos altisonantes, al balancear sus principales virtudes con sus flaquezas, para develar que detrás de los habituales temores de la naturaleza humana también emergen personalidades que dejan huella en la historia de los pueblos.

Desde la asunción de un estilo descriptivo (con enfoque autoidentitario), junto a la alternancia en el papel del narrador omnisciente y personal —según los requerimientos discursivos de cada relato, para contribuir con la objetividad en el reflejo de los hechos—, Federico reconstruye en sendos artículos biográficos algunos aspectos poco conocidos de los hermanos Antonio y José Maceo Grajales. La cercanía que tuvo con ambos próceres durante las tres décadas de contiendas independentistas le permitió revelar su proyección psicosocial, y el modo singular en que estos hombres enfrentaron los rigores de la manigua y el exilio para encaminar el proyecto emancipatorio cubano.

¹⁴ Tampoco Pérez Carbó fue testigo de estos hechos, ya que había emigrado hacia los Estados Unidos por segunda ocasión en febrero de 1896, por órdenes de Antonio Maceo, para recibir tratamiento médico. Luego de su recuperación fue nombrado segundo jefe del Departamento de Expediciones del Ejército Libertador. En el artículo titulado “7 de diciembre”, del número 4 de *Acción Ciudadana*, de diciembre de 1940, narra los motivos que le condujeron a la divulgación de un rumor sobre la muerte del Titán. Al tergiversar la verdad acerca de estos hechos, culpaba al general español Arolas por el supuesto asesinato de Maceo después de una reunión parlamentaria (según consta en un artículo editorial del diario habanero *La Lucha*). También imputó un acto de traición al Dr. Máximo Zertucha, médico personal del Titán, cuando se entregó a las autoridades españolas ante el pánico que le produjo la noticia. Véase en Yuset Sánchez Kindelán: “Antonio Maceo desde los escritos de Federico Pérez Carbó en *Acción Ciudadana*”, en *Titanes. Revista del Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales*, no. II, Santiago de Cuba, dic. 2008, p. 28. Para realizar esta reconstrucción histórica se valió de la información contenida en la correspondencia cruzada con familiares, amigos y varios líderes del Ejército Libertador, y de los testimonios de José Miró Argenter, Francisco Frexes Mercadé, Rafael Pérez Rosell, el Dr. Diego González y otros patriotas radicados en la Isla. ANC. *Academia de la Historia*, leg. 59, expte. 25.

En este sentido, resulta revelador para la historiografía cubana el artículo “Un valioso aporte histórico sobre Antonio Maceo”,¹⁵ —divulgado el 31 de marzo de 1945—, en el que refiere detalles alusivos a la condición socioeconómica de los progenitores del prócer, la precisión sobre su génesis santiaguera y las características arquitectónicas de la casa de los Maceo, en Providencia no. 16 (cuya construcción de cuje embarrado data del siglo XVIII), así como el lamentable deterioro que sufría en esos años ante el paso del tiempo y la indiferencia de las autoridades locales.¹⁶ A fin de incrementar la veracidad de su testimonio, el longevo coronel incluye la transcripción de documentos relacionados con la vida del prócer, como sus partidas de nacimiento, bautismal y de matrimonio, cuyas copias conservaba en su archivo personal.¹⁷ También añadiría la reproducción de una parte de la correspondencia cruzada entre él y algunos amigos y familiares del Titán, contentiva de vívidos recuerdos de la guerra y el exilio.

En otro apartado de “Un valioso aporte...”, Pérez Carbó recrea otros tópicos peculiares de la vida y trayectoria de María Cabrales, la heroica esposa de Antonio Maceo, desde su entorno familiar, las primeras incursiones en la actividad revolucionaria y el inicio de su idilio amoroso con él. También rememora la labor que ella realizó junto a otras coterráneas en la manigua redentora y en los clubes patrióticos durante su exilio en Kingston, Jamaica, y Costa Rica, así como pasajes que el lector agradece, no solo por su carácter excepcional, sino por ser exponentes del cariz humano de una mujer extraordinaria.¹⁸

¹⁵ Federico Pérez Carbó: “Un valioso aporte histórico sobre Antonio Maceo”, en *Acción Ciudadana*, año V, no. 53, 31 de marzo de 1945, pp. 10-15.

¹⁶ Con relación a este asunto, Federico Pérez Carbó publica la transcripción de una carta que le dirigió al capitán Joaquín Llaverías —director del Archivo Nacional de Cuba— el 7 de diciembre de 1928, en la que le informaba sobre la crítica situación que presentaba la casa natal de Antonio Maceo. En la misiva describió profusamente las particularidades constructivas del inmueble, sugiriendo también las acciones de intervención que podrían practicársele para preservarla. Además, alude a la residencia de la familia Maceo-Grajales en la finca Majaguabo, perteneciente a la jurisdicción de San Luis de las Enramadas, donde la estirpe vivió en la antesala de la Guerra de los Diez Años.

¹⁷ Ibídem.

¹⁸ El coronel Federico Pérez Carbó añade en este artículo una transcripción de la carta que María Cabrales le envió a Nueva York el 6 de enero de 1898, agradeciéndole las demostraciones de afecto y tributo hacia la memoria del Titán de

Otra biografía de interés publicada por el anciano mambí en *Acción Ciudadana*, es la de José Maceo Grajales.¹⁹ El autor centra el interés del lector en los rasgos fisonómicos y psicológicos del patriota, con énfasis especial en su carácter iracundo, que no le restaba temeridad en el campo de batalla; además, añade comentarios acerca de sus habilidades como jinete y riflero, cuya puntería era sumamente celebrada por sus compañeros y superiores, a la vez que fue temida por la infantería española durante sus enconados enfrentamientos en la manigua. Así mismo, Federico agrega —para complementar las informaciones históricas que ofrece en el artículo— breves transcripciones de testimonios sobre el León de Oriente, expresados por el Generalísimo Máximo Gómez y José Miró Argenter, referentes a su condición física y excepcional valentía durante las tres guerras. Concluye este trabajo con una somera mención de las principales acciones combativas, en las cuales José Maceo tuvo especial protagonismo en el decurso de estas contiendas libertarias.

Un acercamiento a las particularidades que signaron el ideario maceísta es el artículo “Baraguá”, publicado por el coronel santiguero en las páginas del citado boletín el 31 de marzo de 1946.²⁰ A diferencia del trabajo homónimo, divulgado en la década anterior en el periódico habanero *La Lucha*, analiza las razones que conminaron al Titán de Bronce a no aceptar los acuerdos plasmados en el Pacto del Zanjón. Pérez Carbó también realiza una caracterización del proceder de Martínez Campos para dirimir las diferencias políticas

Bronce, al expresarle: “Os agradezco, llena de orgullo, vuestra manifestación de cariño entrañable hacia el guerrero y amigo; ojalá os proteja la suerte a vengar su sangre generosa”. En esta misiva se hace referencia a la vajilla de campaña —confeccionada en plata de ley— que el periodista estadounidense Clarence King obsequiara al lugarteniente general Antonio Maceo Grajales, y que este nunca llegó a utilizar. María autoriza a Federico para que dispusiera de ella según creyese conveniente. En la actualidad, las piezas que la componen se encuentran custodiadas, una parte en el Museo Provincial Emilio Bacardí Moreau, y la otra en el Museo Casa Natal de Antonio Maceo. Cfr. Federico Pérez Carbó: “Un valioso aporte histórico sobre Antonio Maceo”, en *Acción Ciudadana*, p. 14. Véase también una copia de este documento en Damaris A. Torres Elers: *María Cabrales, una mujer con historia propia*, pp. 299-301.

¹⁹ Cfr. Federico Pérez Carbó: “El glorioso centenario de Antonio Maceo”, en *Acción Ciudadana*, año V, no. 55, Santiago de Cuba, 31 de mayo de 1945, pp. 12-13.

²⁰ Federico Pérez Carbó: “Baraguá”, en *Acción Ciudadana*, no. 65, 31 de marzo de 1946, p. 5.

existentes entre el Gobierno español y el alto mando del Ejército Libertador, en busca de una solución factible para los sectores contendientes; al respecto, argumenta: “La realidad se impuso, y se organizó un nuevo gobierno y éste acordó enviar al General Maceo al extranjero, para conocer si era posible, en tales circunstancias, continuar la guerra. Arsenio Martínez Campos, era hombre que obraba de buena fe. Buscaba glorias para España y justicia para Cuba”.²¹

Más adelante, expone sus criterios sobre el desenlace del histórico encuentro que, lejos de constituir un fracaso político para el mambisado (alimentado por intereses y pasiones personales), significó una lección objetiva de dignidad para el movimiento revolucionario cubano. Desde entonces, el estoicismo de Antonio Maceo —expresado en su negativa hacia los acápite del polémico tratado— fue una muestra de madurez política ante la prepotencia de sus adversarios. Así, Federico culmina sus reflexiones con una invitación dirigida a sus conciudadanos del período republicano, con el fin de lograr la unidad nacional en medio de una acuciante crisis moral, advirtiéndoles que: “Alzo en esta fecha conmemorativa mi humilde voz para pedir a mis compatriotas de todos los partidos políticos, y tendencias sectarias y demagógicas, unión, amor y patriotismo”.²²

Por otro lado, la publicación en el referido boletín del artículo “El glorioso centenario de Antonio Maceo Grajales” el 31 de mayo de 1945,²³ ilustra la calidad humana del Titán de Bronce. Una muestra es la evocación que hace Pérez Carbó sobre la amistad que compartió con este, cuando afirma: “Fui su amigo y subalterno; lo conocí íntimamente en toda la plenitud de su grandeza y de su generosidad humanitaria, libre de odio y venganzas”.²⁴

Del mismo modo, el testimonio del coronel Fernando Figueroedo Socarrás —reseñado por Pérez Carbó en el texto— señala las cualidades militares del epónimo líder, los escenarios de aquellas batallas que consagraron su prestigio dentro de las filas mambisas, y la honda repercusión que tuvo su muerte en Cuba y el exterior. Además,

²¹ Ibídem.

²² Ibídem.

²³ Federico Pérez Carbó: “El glorioso centenario de Antonio Maceo”, en *Acción Ciudadana*, no. 55, 31 de mayo de 1945, pp. 10-14.

²⁴ Ibídem, p. 10. Esta cita textual también aparece referenciada en Yuset Sánchez Kindelán: Ob. cit., p. 28.

Federico —en su afán de abordar la arista íntima del biografiado— refiere la modestia que caracterizó a Antonio Maceo, el gusto por las armas y la equitación desde su juventud, su pulcritud en el vestir, la mesura de su voz y las elegantes maneras que cautivaron a quienes lo conocieron. Más adelante, el periodista describe el aprecio que el patriota le profesó al general español Arsenio Martínez Campos —pese a la adversidad política entre ambos— y la ironía presente en la expresión de este sentimiento hacia el admirado rival, cuando comenta: “Puso a uno de sus caballos Martinete, en recuerdo de Don Arsenio; como en la guerra del 68 llamaba por los apellidos de sus contrincantes Concha y Tizón a sus dos mejores montas”.²⁵

El coronel santiaguero finaliza este artículo con una evocación al avance de la columna invasora por el territorio nacional hacia fines de 1895. Se advierte en este pasaje la impronta del testigo ocular, capaz de captar en breves párrafos las impresiones que tuvieron los combatientes del Ejército Libertador, los lugareños y las huestes españolas ante el paso indetenible de las tropas insurgentes. Destaca la proeza de Maceo y sus hombres durante el trayecto, así como el significado que tuvo este episodio para el arte militar y la historia cubanos.

Otro aporte del coronel Federico Pérez Carbó para la preservación del legado maceísta fue la publicación de su libro *Remembranzas patrióticas* en 1943. La importancia de esta obra radica en su carácter testimonial, por haber tenido el autor una participación directa en los acontecimientos consignados. Este volumen compendia en siete capítulos las vivencias del autor en campaña, que no estuvieron exentas de cuestionamientos polémicos sobre las estrategias organizativas de las legiones mambisas y las actividades de la emigración cubana; o las contradicciones existentes entre los líderes del Ejército Libertador que comprometieron la unidad del movimiento revolucionario. Para tal propósito, emplea un estilo de redacción sencillo desde el lenguaje coloquial, pues lo dedicó a sus nietos, con un discurso comprometido en relación con los sucesos reflejados en la obra.

Durante la lectura del texto es perceptible —desde el punto de vista espacial— la postura de narrador-personaje asumida por el

²⁵ Federico Pérez Carbó: Ob. cit., p. 10.

autor, al entrecruzarse el espacio narrado con los protagonistas para aportar ritmo y credibilidad a los hechos descritos desde la óptica testifical. También es adjudicada por el escritor la primera persona en la redacción, a partir de la visión alternada del narrador central y periférico, para contar no solo su propia participación en los acontecimientos, sino la implicación (directa e indirecta) de otros personajes que cumplen un papel decisivo dentro de las historias contadas en este libro.

La figura del lugarteniente general Antonio Maceo Grajales ocupa un lugar especial en las *Remembranzas patrióticas*. En el capítulo titulado “En tierra y agua”, Pérez Carbó narra la preocupación que sintió el Titán cuando supo que su amigo y jefe de despacho de su Estado Mayor había sido herido gravemente en el cuello durante el combate del ingenio El Garro, cuando se encontraba oculto en un cañaveral junto a su ayudante Arturo Bolívar. Las gestiones de Maceo para la recuperación física de Federico no se hicieron esperar, y le encargó a don Perfecto Lacoste que se ocupara de su traslado hacia el exterior para que recibiese la atención médica adecuada; además, describe las múltiples peripecias realizadas por Lacoste para burlar la vigilancia de las autoridades coloniales en el puerto habanero, hasta lograr su embarque hacia Nueva York.²⁶

Igualmente reveladores resultan los pasajes narrados en el último capítulo “En la invasión”, en el cual refiere la breve estancia de las tropas de Maceo en el central Lucía y la excelente acogida que le brindaron sus propietarios Perfecto y Lucía Lacoste. Además reconstruye la trayectoria de la columna invasora por el norte de La Habana y Pinar del Río, y menciona los principales combates en los que las habilidades estratégicas de Maceo asombraron a las partidas coloniales.

La publicación de este volumen no significó un acontecimiento aislado o fruto de la casualidad dentro del contexto histórico-temporal republicano. Su importancia deviene del propósito que tuvo el anciano mambí en dar a conocer a las nuevas generaciones de cubanos la multiplicidad de factores que propiciaron, luego de tres décadas de enconadas luchas, la consolidación del independentismo insular.

²⁶ Ibídem, pp. 52-53.

Antonio Maceo en la producción intelectual de Arturo Clavijo Tisseur

RONALD ANTONIO RAMÍREZ CASTELLANOS

Los acercamientos a la producción literaria de autores santiagueros de la primera generación republicana evidencian la construcción de una práctica escritural que se nutre, en lo fundamental, no solo de la estética romántica tradicional al uso, fruto de la herencia decimonónica, sino también de los temas históricos que contribuyeron a la formación de un discurso identitario de decidida orientación patriótico-nacionalista. La recién finalizada contienda emancipadora de 1895 y los hechos más trascendentales que hoy registra la historiografía de la nación cubana, así como la participación en ellos de los principales próceres en la lucha por la independencia del país, devenidos *a posteriori* en símbolos patrios, inspiraron el sentimiento de reafirmación de los valores nacionales contra el escepticismo y la frustración que experimentó la hornada intelectual durante las tres primeras décadas de vida republicana.

La obra de Arturo Clavijo Tisseur (1886-1958), poeta, narrador, ensayista, dramaturgo, crítico, periodista y orador, considerado uno de los más prolíficos escritores santiagueros de ese lapso,¹ se orienta

¹ Un total de 19 obras editadas, entre poemarios: *Albores y penumbra* (1917), *Consagración eterna* (1920), *Cantos a Elvira* (1925), *Antología ideal* (1928), *A ritmo de tambor* (1937), *El libro de mi hija muerta* (1945), *Lira agreste* (1948) y *Poemas para el alma* (1954); narrativa: *La morfinómana de San Pedro*, de 1925, publicada en España, y *La maestra del pueblo*, por la Editorial El Arte de Manzanillo en 1952; novelas: *Los vampiros del Fuerte*, *Miosotis Almanzor*, *Guillermina Baussi* y *A través del tiempo*; cuentos, todos de escasos relieves narrativos, incluidos en la sección “Narraciones Ingenuas” de su poemario *Consagración eterna*; teatro: *El arte entre sudarios* (1922), *Los tabaqueritos del Faro* (s.a.), *Poema de los borrachos*, revista cómico-lírica, en un acto y tres cuadros (s.a.), *Los nazi-fascistas del parque o El espía no. 2* (1945) y *Estampas martianas* (1953), así como libros que compilan sus discursos, disertaciones filosóficas, trabajos de crítica y conferencias en público: *Hojas del sendero*, *Juicios sobre autores fraternos*, *Crónicas de la ruta y el destino*, *Entrevistas cordiales por la senda*, Manzanillo,

sobre la base de este dualismo ideoestético, en el cual la impronta de Antonio Maceo es presencia constante dentro de la vertiente histórico-patriótica de su trayectoria intelectual. Sus poemarios advierten con mayor frecuencia algunas composiciones dedicadas al Titán de Bronce, como “Cuba y sus mártires”, incluida en *Albores y penumbras* (1917), y recitada en la velada fúnebre ofrecida por el Centro de Veteranos de Oriente en 1916 a los caídos en combate en las luchas liberadoras, a propósito, también, de la conmemoración del 20 aniversario de la muerte en combate del general Maceo; “Símbolos heroicos”, publicado en su libro *Consagración eterna* (1920); el “Himno a Santiago de Cuba” (1928), y otros poemas que vieron indistintamente la luz en el suplemento literario “Domingos de *El Cubano Libre*”, aunque de escasos relieves estéticos, reiteran la admiración de Clavijo Tisseur por la figura de Antonio Maceo, cuyo patriotismo e ideario revolucionario independentista sirvieron de inspiración a quien fuera considerado por la crítica local como el poeta más popular de la entonces provincia de Oriente.

En 1928 edita en España su libro de poesías *Antología ideal*, con el sello de la Editorial Palomeque, la misma que un año antes publicara con éxito de ventas su primera novela, *La morfinómana de San Pedro*. Con prólogo de Carlos González Manrique, el texto comprende 61 poemas de diversas temáticas, entre los cuales la poesía “Antonio Maceo” es el único del volumen que aborda el tópico de la evocación histórica. En el serventesio, la combinación del símil grandilocuente y la metáfora ampulosa transporta al lector, mediante el uso de imágenes apocalípticas, al escenario bélico de Punta Brava, lugar donde el Titán de Bronce entró definitivamente a la inmortalidad en la historia de nuestras gestas emancipatorias:

*Igual que si una enorme cumbre se desplomara
al peso incontrastable de su inmenso poder,
así cayó el Coloso bajo la ardiente y clara
fulguración del astro que le alumbró al nacer.
Los montes retemblaron al trepidar la sierra*

Editorial El Arte, 1930, *Mis palabras en público. Panegíricos y conferencias*, de 1941, y *Antonio Bravo Correoso. Su personalidad patriótica. Su personalidad política. Su personalidad jurídica* (Santiago de Cuba, Imprenta Arroyo, 1956).

*que le sirvió de plinto bajo el cielo triunfal;
las palmas tambalearon, lanzó un grito la tierra,
y vertieron las fuentes un llanto colosal.
Los mares impelidos rugieron fieramente,
sin tregua retumbaron los bronces del cañón,
los vientos agitaron su cólera inclemente,
y sus torvos e intensos bramidos el León.
Tal ruído hizo el derrumbe del luchador altivo,
que al repetirlo el eco de Hispania en el confín,
hasta la negra furia y el áspido vengativo,
se alzaron alarmados... y lloraron al fin.
De águilas y cóndores se coronó la altura,
Abajo el pueblo heroico clamaba su dolor,
mientras el gran centauro, vuelto lumbre y bravura,
ascendió en su invencible corcel Libertador.
Atravesó los altos planos del firmamento
dejando tras sus huellas plantaciones de luz,
y al llegar a los cielos hubo un deslumbramiento
que engrandeció la Espada y enorzmizó la Cruz.
Dos ángeles se alzaron sobre cada trofeo,
e irradiando fulgores de amor y libertad,
unos gritaron: ¡Glorias al inmortal Maceo!
Mientras los otros: ¡Glorias a su inmortalidad!
Mas, a los regios flancos del inclito Aguilera,
cual si fueran de Cuba, San Antonio y Maisí,
¡en un extremo encarna Maceo la bandera,
Y en el otro la historia de la Patria, Martí!*

Junto a esta poesía de tema histórico se advierte por primera vez en el libro la presencia de otros textos que abordan cómo influía la situación política del momento en el modo de pensar de una intelectualidad que no vaciló en reflejar su desconcierto, frustración y amargura ante el deterioro creciente de la nación, debido a los desmanes de los gobiernos corruptores de turno, amparados por el intervencionismo extranjero:

*Porque aún te miro junto al mar tendida
como a una esclava enferma y sin piedad,*

*clamo al cantar, con voz enardecida,
por tu santa y sublime libertad.*

*Clamo por ella joh, Cuba! con la vida
Hecha ensueño y dolor, hecha ansiedad...
¡como en la noche gris clama impelida
por el hambre, la misera orfandad!*

*Soy la herencia vibrante de un trovero
que anhela en su delirio ser guerrero
y en la justa caer sólo por ti...*

*¡Y envuelto en un fantástico trofeo,
cual los manes de Gómez y Maceo
resucitar al lado de Martí!...*

(“A Cuba”)

De este modo, la poesía de Clavijo Tisseur no pudo escapar a este sentimiento de agonía generalizada, un rasgo caracterizador que marcó a muchos escritores de la primera generación republicana. Su percepción del fenómeno político-social, hasta donde hemos podido investigar, había sido muy limitada. Su sentimiento nacionalista solo se circunscribía, al menos en la poesía de este período, a la exaltación de la temática evocadora de un pasado histórico —para la época no lejano en el tiempo—, como forma de reafirmación de nuestros valores nacionales, pero incapaz de reflejar las verdaderas causas de los desmanes políticos y sociales, a diferencia de poetas locales como José Olano y Luis Augusto Méndez, por solo citar algunos, quienes desde fecha bien temprana sí focalizaron en sus composiciones poéticas temáticas relacionadas con las luchas de clase, la explotación del proletariado por una burguesía en ascenso y el monopolio norteamericano, que, paulatinamente se adueñaban de nuestra economía nacional. Por ello es que el sujeto lírico clavijiano se desentiende del entorno social y prefiere el aislamiento, la resignación y el pesimismo que expone, a todas luces, una poesía desasida de compromisos políticos.

Un aspecto significativo para destacar en la personalidad de Clavijo Tisseur lo constituye su labor como orador en sus comparecencias en actos públicos, conmemorativos de fechas históricas o de homenajes a importantes figuras del quehacer intelectual y político de nuestra ciudad y del país. Su elocuencia, su voz enérgica

y vibrante, a pesar de su talla menuda, eran cualidades innatas en este escritor apasionado por los temas patrios. Por este motivo su presencia se tornaba casi indispensable, según Lino Horruitiner,² en los más diversos eventos que sobre esta índole se efectuaban por aquel entonces en Santiago de Cuba. Esto explica que sus discursos, artículos y conferencias representan notables aportes a los estudios regionales efectuados por la intelectualidad local republicana relacionados con la historia de la patria. Afortunadamente, contamos con dos de los cuatro textos publicados por Clavijo Tisseur: *Mis palabras en público. Panegíricos y conferencias* (1941) y *Antonio Bravo Correoso. Su personalidad patriótica. Su personalidad política. Su personalidad jurídica* (1956).³

Mis palabras en público incluye las conferencias y panegíricos del autor pronunciados en diversos momentos de su quehacer intelectual durante 1939. Rafael G. Argilagos Loret de Mola, prologuista del libro, reconoce que este texto revela una nueva faceta en las actividades intelectivas de Clavijo, cuando expresa: “Hombre ya, en deuda con la Patria, ha creído que como mejor se pelea en los tiempos de paz, es evocando el pasado inmarcesible y enseñando a sus contemporáneos las grandezas de la Historia”.⁴ Y más adelante señala:

La juventud cubana, esta juventud un poco olvidadiza, un poco indiferente que le ha nacido a Cuba, como mala hierba, en el prado de sus grandes ciudades, debe leer este libro de Arturo Clavijo Tisseur. Es un libro cálido como para templar los corazones; es un libro épico como para enardecer las voluntades; es un libro bélico, como para infundir rebeldías en las mentes; es un libro que enseña a creer y que enseña a

² Lino Horruitiner: “Arturo Clavijo Tisseur y su voluntad superadora”, en *Diario de Cuba*, 5 de noviembre de 1958, p. 3.

³ Sus otros libros: *Dos discursos y una época* (1944) y *Ante su Eminencia, el cardenal Monseñor Arteaga*, probablemente del mismo año o de inicios de 1945, no han podido localizarse, hasta el momento, en ninguno de los archivos bibliotecarios del país. Otros dos volúmenes, también titulados *Mis palabras en público*, anunciados por Clavijo Tisseur en 1952 como “de próxima publicación”, al parecer quedarían inéditos, junto a una de sus conferencias: “Urgencia de Martí”.

⁴ Rafael G. Argilagos: “A manera de introducción”, en Arturo Clavijo Tisseur: *Mis palabras en público*, p. 18.

amar, a creer en los que dieron su sangre al sublime ideal de la Libertad, a amar todo cuanto de noble y grande y generoso anima y alienta a la Patria.⁵

De los cuatro discursos compilados en el volumen,⁶ dos tratan la impronta maceísta y su significado para nuestra historia patria. El primero, “Maceo visto desde su triple aspecto de Vengador, de Héroe y de Líder”, evoca la trayectoria del Titán de Bronce desde su incorporación a la lucha armada hasta su caída en combate en Punta Brava:

Hemos dicho que Maceo fue Vengador, porque supo vengar, a tiempo, todo el ultraje colonial inferido, por los esbirros españoles, a su raza y a su Patria. Que fue Héroe, por sus múltiples hazañas realizadas en las grandes y tremendas etapas del 68 y del 95. Y que fue Líder, por su amplio concepto de la Revolución, con vistas a la República, y su enfoque del imperialismo yanqui, imperialismo que habría de producirse en el futuro, amenazando la soberanía de la República.⁷

El Pacto del Zanjón y la Protesta de Baraguá, la labor de Maceo en el exilio y los preparativos para la nueva lucha insurreccional del 95, la significación para los cubanos en armas de la presencia de Maceo al frente de las tropas en Oriente y sus hazañas más trascen-

⁵ Ibídem, pp. 19-20.

⁶ En los otros no entrevistados aquí, “Martí, en su amplio concepto de la humanidad y su sentido de la democracia”, el autor valora lo que para la época constitúa, a su juicio, un aspecto poco estudiado: el legado humanista y filosófico del pensamiento martiano y su concepción de la democracia para el proceso de formación de la patria nueva que se pretendía construir, luego de la victoria insurreccional contra el colonialismo español. Por su parte, en “Plácido, personalidad poética, artística y patriótica”, es, hasta donde sabemos, la única impartida por el autor sobre la valoración de una figura literaria. La impronta del bardo matancero es analizada atendiendo a las tres facetas de su vida anteriormente señaladas, en las que Clavijo expone los puntos de vista emitidos por los más reconocidos biógrafos y estudiosos de la obra de Gabriel de la Concepción Valdés, y cómo su legado artístico, de igual manera, no había sido hasta ese momento justipreciado con la verdadera significación que merecía, de innegable aporte al desarrollo de nuestra lírica nacional.

⁷ Arturo Clavijo Tisseur: *Mis palabras en público*, p. 43.

dentales en la contienda mambisa contra el colonialismo español, son los aspectos más destacados en este discurso que enfatiza en la valoración del caudillo mambí como estratega, de lo que, a juicio de nuestros historiadores, se considera la acción militar más importante de nuestras gestas independentistas: la invasión a Occidente. Sobre este particular, Clavijo señala:

¿Describirla? ¿Para qué? ¿No están ahí, en la historia, y fuera de la historia, los hechos culminantes e inauditos de la Invasión? Su salto, dado en los Mangos de Baraguá, para caer en Mantua, los descalabros de los ejércitos de España, el ruidoso fracaso de Weyler, la enorme burla de las Trochas, el asombro de América, de Europa, de todo el mundo entero, ¿no atestiguan y son suficientemente elocuentes para decir, a los cuatro vientos de la nombradía, de la inmortalidad, de la fama y de la gloria, lo que fue en Cuba, la Invasión? ¿Hemos de repetir, pues, lo que fue y significó Maceo en ella? Bien sabemos que decir Maceo, era decir el hombre más grande de Cuba, de América y de Europa.⁸

Aunque la muerte prematura de Maceo no frenó el avance impenitente de la revolución, Clavijo Tisseur considera que al menos la presencia física del héroe hubiera contribuido en buena medida a impedir, en primer lugar, la intervención norteamericana y su ulterior y nociva influencia en el proceso fundacional de la República; segundo, la sucesión de gobiernos políticos que, al amparo del falso nacionalismo y la demagogia, de la corrupción administrativa y su subordinación a los intereses hegemónicos del capital norteamericano, anegaban al país en una crisis insolvente. En este sentido, arriesga:

[...] implica saber qué habría sido de Cuba, si el Titán, si el Brazo, si el Alma de la Revolución, hubiera sobrevivido a la Epopeya Redentora de Cuba y hubiera tenido que actuar en la hora incierta de la República. Yo [...] pienso que si Maceo hubiera actuado, como Líder, en las masas populares de Cuba, en la hora de la República, el primer Presidente

⁸ Ibídem, pp. 52-53.

de Cuba, Don Tomás Estrada Palma, no hubiera tenido que pronunciar aquella frase inficcionadora, contagiosa y fatal, que dijo cuando ascendió al poder [...] “Tenemos de todo, pero nos faltan ciudadanos”. Si Maceo hubiera actuado como Líder, en las filas políticas, o revolucionarias de Cuba, en la hora de la República, el General Gómez no hubiera tenido que confrontar la triste y pavorosa Guerra de Mayo. Si Maceo hubiera actuado, como Líder, en los núcleos sociales de Cuba, en la hora de la República, Menocal no hubiera tenido que arrojar, desde los balcones de Palacio, flores sobre las armas del Ejército cubano para que fuese a combatir a otro Ejército cubano. Si Maceo hubiera actuado, como Líder, en las conjunciones, o partidos coaligados de Cuba en la hora incierta de la República, Zayas no hubiera tenido que correr, urgido por la necesidad imperativa de los acontecimientos, a conjurar el serio y trascendental problema de los Veteranos y Patriotas. Si Maceo hubiera actuado, como Líder, en las células directrices de los grupos oposicionistas y revolucionarios de Cuba, en la hora de la República, Machado no hubiera tenido que decretar leyes sangrientas ni [...] se hubiese derramado la sangre generosa de estudiantes, campesinos y trabajadores, sobre el suelo prolífico de Cuba; si Maceo hubiera actuado, como Líder, en la hora trágica y luctuosa que siguió a la caída de Machado, en la hora de la República, el Coronel Fulgencio Batista, Jefe del Ejército Constitucional de Cuba, no hubiera tenido que emplazar ametralladoras y cañones en las céntricas y populosas calles de La Habana.⁹

Aunque su visión solo se circunscribe a mencionar el hecho, pues como muchos intelectuales de su posición social no comprendieron acertadamente que para la época solo la lucha insurreccional era el único camino para solucionar las problemáticas que aquejaban a la República —agudizadas finalmente con el cuartelazo del 10 de marzo de 1952—, reconoce, no obstante, que el rescate del pensamiento martiano y maceísta, así como su estudio, puede contribuir en lo adelante a la consolidación de una conciencia política que permita

⁹ Ibídem, pp. 57-59.

enmendar el presente histórico en la hora aciaga de la Cuba republicana: “[...] pidamos, ante el ara sagrada de nuestro cielo azul, y ante el cuadro, imponente de la Patria, que el raro y maravilloso binomio de Maceo y de Martí —¡máximos Redentores, Sacerdotes y Mártires de Cuba!— nos guíe, nos ampare y nos salve de caer, más hondo aún, en el abismo que nuestros desaciertos han labrado en el corazón, dolido y ya sin fe, de la República”.¹⁰

Por último, su texto “El Pacto del Zanjón o la Protesta de Baraguá” representa, a mi juicio, la más importante de sus conferencias publicadas. En ella, Clavijo Tisseur refuta las ideas planteadas por el Dr. Domingo Méndez Capote en su discurso pronunciado el 14 de abril de 1929, a propósito de su inserción como miembro de la Academia Nacional de Artes y Letras, reproducido también en la revista *Carteles de La Habana*, e incluido, además, en su libro *Trabajos*. En el mencionado discurso, según Clavijo Tisseur, el Dr. Méndez Capote plantea un criterio desacertado en torno a la significación del Pacto del Zanjón como hecho histórico, y con ello omite la trascendencia de la Protesta de Baraguá que, como se conoce, fue un acontecimiento derivado del primero y en el cual un grupo de cubanos insurgentes encabezados por Antonio Maceo se opuso a la firma de un pacto que comprometiera la verdadera y total independencia; propósito por el que firmemente se había luchado durante diez largos años y que tanto derramamiento de sangre había costado al Ejército Libertador. A criterio de Clavijo, la problemática planteada por el Dr. Méndez Capote en su discurso, movida en el terreno de las interpretaciones históricas, conduce al dilema de afrontar ambos acontecimientos de la manera siguiente: “[...] o el Pacto del Zanjón es una página gloriosa que todos debemos aplaudir, o la Protesta de Baraguá es un hecho condenable que todos debemos repudiar”.¹¹ Y más adelante abunda al respecto:

[...] es preciso saber que el Doctor Méndez Capote habla del Pacto del Zanjón sin mencionar para nada la Protesta de Baraguá. Y se me antoja absurda esta preterición del Doctor Méndez Capote. Porque el Pacto del Zanjón y la Protesta de Baraguá son, no obstante su disimilitud, como las columnatas

¹⁰ Ibídem, p. 60.

¹¹ Ibídem, p. 99.

sobre las cuales descansa el arco cíclico de aquella década gloriosa. Y es cruel, y es triste, y es penoso, que uno de los espectadores más conscientes de aquel drama estupendo, que un hombre de los contornos y los perfiles del Doctor Méndez Capote, se haya desdibujado un tanto por la sola razón de no ser justo en la evocación histórica que ha hecho tratando de demostrar que el Pacto del Zanjón es una página gloriosa, cuando la verdadera página gloriosa es, a este respecto, esa que se perfila en la Protesta de Baraguá, y que, como es sabido, no fue sino una consecuencia legítima del fatídico Pacto del Zanjón.¹²

Un acopio de valiosa y fidedigna documentación le permite ofrecer en su conferencia una acertada valoración de los acontecimientos, en tanto que la fuerza lúcida y enérgica de su prosa transparenta, más que al historiador, al escritor apasionado:

[...] el Pacto del Zanjón [...] fue, es y deberá ser para todos los cubanos en general, digno de reprobación, por cuanto que la causa que lo motivó tiene su origen en las flaquezas y las cobardías humanas. En tanto que la Protesta de Baraguá, formulada bajo los Mangos gloriosos, fue un gesto de rebeldía tal, que, al solo conjuro de su inmortal evocación, parece que repercute por todos los ámbitos del mundo, llevando, entre sus ondas luminosas, el recuerdo simbólico de un nombre que, sin hipérbole, es fuerza, luz, pensamiento y acción, bravura y temeridad, concreción estupenda y realidad magnífica en el marco infinito de nuestras epopeyas libertarias: Maceo.¹³

Al mismo tiempo, y esto es, sin duda, lo más importante, reconoce el deber moral y el compromiso social que tanto historiadores como escritores contraen al interpretar los hechos, en divulgar la verdad histórica como justo legado a las generaciones futuras, las encargadas, en fin, de conocer y comprender cómo, hasta ese momento, se ha desarrollado el proceso formativo de la nacionalidad cubana,

¹² Ibídem, p. 110.

¹³ Ibídem, p. 100.

basado en nuestras tradiciones de lucha y en el más digno ejemplo de la intransigencia revolucionaria, de los próceres de la patria; un compromiso moral, un deber ineludible la valoración acertada y objetiva de los acontecimientos históricos de la nación, contraído ante las generaciones futuras “que han de venir a aprender en estas aulas bélicas que son los hechos imponentes de los libertadores cubanos. Por ellas, precisamente, por esas generaciones futuras, es que [...] los escritores, por un lado, y los historiadores, por otro, debían empeñarse en exhumar la verdad histórica de nuestra Patria, donde quiera que se hallare, y darla, hecha luz y hecha esplendor, en las páginas del libro y de la historia”.¹⁴

Los textos constituyen referentes de indispensable consulta para los estudiosos de la recepción del legado maceísta en los intelectuales santiagueros de la etapa republicana; informan de las directrices estéticas de la literatura de tema histórico según autores, géneros y obras del período, un estudio que aún resta por hacerse.

¹⁴ Ibídem, p. 113.

Jorge Castellanos Taquechel en la exégesis de la trayectoria, pensamiento y trascendencia de Antonio Maceo

ISRAEL ESCALONA CHÁDEZ
RAFAEL BORGES BETANCOURT

El rescate necesario de la obra de un relevante intelectual

Durante la cuarta y la quinta décadas del pasado siglo se produjo un notable avance cuantitativo y cualitativo de las investigaciones sobre Antonio Maceo, lo cual tuvo expresiones a nivel nacional y, en especial, en Santiago de Cuba, la ciudad natal del héroe.¹

Uno de los estudiosos de la trayectoria y el legado de Maceo fue el Dr. Jorge Castellanos Taquechel (Guantánamo, 1915 – Miami, 2011), quien fuera profesor del Instituto de Segunda Enseñanza de Santiago de Cuba y de la Universidad de Oriente.

Con toda razón y expresión de justicia intelectual, el historiador Enrique López Mesa ha convocado a rescatar y justipreciar la obra historiográfica de Castellanos Taquechel. En una conferencia dictada en el Encuentro Nacional de Historiadores Locales, celebrado en Santiago de Cuba en octubre del 2014, y luego publicada en la revista *Santiago*, apuntó: “Es hora de que este gran olvidado —con sus virtudes y defectos, con sus aciertos y desaciertos— sea incluido en la historia de la historiografía cubana y, particularmente, en la de nuestra primera historiografía marxista; de que sus textos sean tenidos en cuenta y de que se asuma todo lo rescatable que pueda haber en ellos”².

¹ Sobre estos asuntos nos extendemos en: Israel Escalona: “Las investigaciones sobre Antonio Maceo en las postrimerías de la neocolonial”, en *Aproximaciones a los Maceo*, pp. 416-436; Rafael Borges Betancourt: “Imagen y presencia de Antonio Maceo: variaciones de la recepción maceísta en Santiago de Cuba (1952-1958)”, en *De la Tribu Heroica. Anuario del Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales*, no. 1, pp. 55-63.

² Enrique López Mesa: “Jorge Castellanos: una inclusión necesaria”, en revista *Santiago*, no. 138, septiembre-diciembre, pp. 810 – 811.

López Mesa ubica a Castellanos Taquechel como iniciador de la historiografía marxista “ortodoxa” cubana junto a Carlos Rafael Rodríguez y Sergio Aguirre, y subraya su inclusión en el volumen *Historia de Cuba. Cuadernos Populares 1*, que reunía los escritos “El marxismo y la historia de Cuba”, “Seis actitudes, la burguesía cubana en el siglo xix” y “Raíces de la ideología burguesa en Cuba”, de la autoría de Rodríguez, Aguirre y Castellanos, respectivamente.

Es cierto que sobre la biografía del intelectual guantanamero-santiaguero e integrante del Partido Socialista Popular (PSP), quien se radicó en los Estados Unidos desde 1961 hasta su fallecimiento en el 2011, quedan muchos aspectos por dilucidar.

Igualmente, su historiografía merece escudriñamientos monográficos. Si bien, en alguna medida, llamamos la atención acerca de sus aportaciones a las investigaciones sobre las guerras de independencia, y en específico a los estudios dedicados a la valoración de aspectos de la vida y obra de José Martí,³ debe puntualizarse su contribución a la exégesis del pensamiento de Antonio Maceo, lo cual se manifiesta desde los primeros y hasta los más recientes escritos.

Trabajos precursores

La temprana motivación intelectual de Castellanos Taquechel en torno a la existencia de Antonio Maceo es develada por el ya citado Enrique López Mesa, cuando comenta que en el número 14 de la revista *Dialéctica* publica en 1944 el artículo “El pensamiento social de Máximo Gómez”, en el que valora la Protesta de Baraguá “como el simbólico punto de viraje en la dirección clasista de nuestras guerras de independencia”.⁴

La valoración de Castellanos parte de que “Desde ese momento la hegemonía del movimiento revolucionario cambia definitivamente de manos. La burguesía, incapaz de dirigir a todo el pueblo hacia la

³ Cfr. Israel Escalona Chádez y Damaris Torres: “La historiografía sobre las guerras de independencia”, en *Tres siglos de historiografía santiaguera*, pp. 230-241; Israel Escalona: “La temática martiana en la historiografía santiaguera durante la república neocolonial”, en *Donde son más altas las palmas. La relación de José Martí con los santiagueros*, pp. 171-188.

⁴ Enrique López Mesa: Ob. cit., p. 801.

independencia, tiene que ceder las riendas a las clases ‘humildes’, a los campesinos, a los intelectuales pequeñoburgueses, a los artesanos, a los obreros”.⁵

Un escrito fundamental en la interpretación de Castellanos sobre Antonio Maceo es su discurso “Maceo, héroe civil”, que fuera pronunciado en una velada cultural en la Universidad de Oriente en homenaje a la luctuosa conmemoración del 7 de diciembre de 1953 y que posteriormente fuera publicado por el Departamento de Extensión y Relaciones Culturales del alto centro de estudios.

Castellanos Taquechel, como partidario de la corriente hermenéutica integral de la personalidad de Antonio Maceo por Gríñan Peralta, Marinello y Roig, ofreció esta conferencia,⁶ cuyo sustrato interpretativo estaba a tono con la línea política del Partido Socialista Popular en las circunstancias creadas por el golpe de Estado del 10 de marzo, y al que perteneció hasta que tiempo después se produjo su posterior alejamiento del marxismo y la asunción de un cristianismo integral, enfatizado con una decidida oposición a la tiranía de Batista.⁷

El doctor Castellanos recalcó la necesidad que existía en ese momento de dejarse guiar y conducir por la “presencia integral” de Maceo, partiendo de que:

[...] ya la historiografía ha puesto en claro que no se dio tan sólo en nuestro prócer la voz de mando de un guerrero in-

⁵ Jorge Castellanos: “El pensamiento social de Máximo Gómez”, en *Dialéctica*, La Habana, año 4, vol. V, no. 14, enero-febrero, 1944, p. 101.

⁶ Hay otra referencia que señala que la conferencia de Jorge Castellanos Taquechel “Antonio Maceo, héroe civil” fue pronunciada el 14 de junio de 1954 en el Centro de Veteranos de la Guerra de Independencia, con motivo del homenaje que se hizo por el 109 aniversario del natalicio de Antonio Maceo.

⁷ La reacción del PSP frente al golpe de Estado se expresó de inmediato mediante unas declaraciones de condena al hecho, pero debido a su situación de aislamiento no pudo orquestar una resistencia organizada. El PSP defendía la constitucionalidad, no el gobierno corrupto que se derrumbó sin ofrecer oposición alguna, y supo establecer el vínculo del cuartelazo con la política de Guerra Fría que estaba llevando a cabo el imperialismo norteamericano en la región latinoamericana y caribeña. Planteó diversas opciones de solución a la crisis política basadas en la movilización de las masas, que estaban alejadas de la posibilidad de la toma del poder por la vía armada, de ahí su oposición a los intentos armados del período, hasta que a mediados de 1958 asumió este tipo de lucha.

signe, ni el valor legendario, ni el empuje de una vitalidad sin desmayos. No fue brazo tan sólo [...] Las dimensiones del Titán desbordan los marcos de la genialidad militar. Había una clarísima conciencia detrás del impulso incontenible: conciencia que tercamente ocultan a las generaciones actuales, tras un velo de incienso, quienes utilizan, para encubrir sus fines inconfesables, las glorias de Peralejo, de Coliseo y de Calimete.⁸

Considera que el Maceo pensamiento y previsión, estadista, el héroe civil, era casi un desconocido o por lo menos, casi olvidado. A pesar de su ascenso dentro de las filas del Ejército Libertador por los méritos militares, lo incluye en la corriente civilista dentro del campo revolucionario (tal vez por aquello que dice en los comentarios a la carta de Polavieja de que él era un ciudadano vestido de militar...). No obstante, señaló: “Resulta no sólo interesante, sino profundamente aleccionador, que fueron las grandes figuras militares de estas gestas las que con mayor respeto se inclinaron ante el poder civil [...]”,⁹ lo cual argumentó evocando numerosos ejemplos de esta conducta dados por el General Antonio, incluyendo a Baraguá. Al respecto, cita párrafos de la carta de respuesta al general Vicente García, cuando en 1877 lo invitó a sumarse al movimiento sedicioso de Santa Rita.

En el discurso se expresa el interés de utilizar la historia en función de valorar sucesos contemporáneos. En tal sentido, es significativa la valoración siguiente:

Decididamente, se dice el Titán, el golpe de estado no es la salida. El alzamiento contra la Constitución revolucionaria que el pueblo se dio a sí mismo dista mucho de ser vía plausible para adelantar la causa popular. Una cosa es la rebelión santa contra los poderes espurios, caducos, antihistóricos (como el que España detentaba en Cuba) y otra, muy distinta, la asonada militar, el pronunciamiento cuartelario contra la Ley de la

⁸ Jorge Castellanos Taquechel: *Maceo, héroe civil*. Homenaje de la Universidad al lugarteniente general Antonio Maceo, p. 5.

⁹ Ibídem, p. 6.

Revolución. Lo primero es un deber sagrado. Lo segundo, un crimen de lesa patria.¹⁰

Así establece una analogía de esta actitud, salvando las distancias, con el golpe de Estado que derrocó al gobierno constitucional presidido por Carlos Prío Socarrás.

De igual manera, rememora algunos de los pasajes de la vida del Titán de Bronce y sus actitudes en el exilio, como la posición ante la invitación realizada por el joven teniente coronel Ramón Leocadio Bonachea para que se uniera a los planes de invasión militar que estaba proyectando, a fin de reiniciar la guerra independentista de Cuba.

En consecuencia, Castellanos censura y aconseja, tomando como base la actitud de Maceo, y apunta: “Y se dedica [Maceo] no sólo a revivir a los desalentados e impulsar a los perseverantes, sino a frenar a los desesperados, que integran peligroso sector discrepante en los tiempos de borrasca [...] de contener desbordamientos inútiles de la noble —aunque a veces, desgraciadamente, ciega— pasión revolucionaria,¹¹ a tiempo que añade: “Maceo comprende [...] que el deseo de ser libres enloquece a veces. Pero el camino de la locura no es el de la libertad [...] En definitiva él lo confía al único remedio verdadero: a la acción unida y poderosa de las masas cubanas, de los patriotas de toda procedencia, de ubicación clasista, de todo matiz racial [...]”.¹²

A partir de estos criterios, Castellanos, haciendo gala de un enfoque civilista, llega a la conclusión de que el primer gran deber de todo dirigente revolucionario consiste en evitar que la pasión se desborde e impedir que le conduzca a la locura el apetito de libertad.

Tales asertos sugieren una referencia a la postura, que —en correspondencia por la línea trazada por el Partido Socialista Popular— consideraba precipitada o cuando menos estéril en esas condiciones, de aquellos que hacia 1953 estaban abogando por llevar adelante la lucha armada contra el régimen de Batista, en alusión a los seguidores de la corriente insurreccional, como los participantes en las acciones armadas del 26 de julio de 1953.

¹⁰ Ibídem, p. 9.

¹¹ Ibídem, p. 12.

¹² Ibídem, p. 13.

En el discurso, a partir del análisis de las aristas esenciales del ideario del prócer, independentismo, antiimperialismo, republicanismo, democratismo, abolicionismo, igualdad racial y unidad popular revolucionaria, se condensa la ideología maceísta: “Maceo trabaja por una revolución democrático-burguesa de liberación nacional que independice a Cuba del yugo extranjero y que realice sobre nuestro suelo los clásicos ideales de la Revolución Francesa”.¹³

Otro tema sobre el que insiste Castellanos es la inserción del ideario político y social en las concepciones maceístas, basado en su independentismo y abolicionismo, acerca de lo que considera: “En Maceo independentismo y antiesclavismo absoluto son como dos caras de una medalla, dos manifestaciones de idéntica realidad. Lo político y lo social se abrazan en un solo esfuerzo de libertad”.¹⁴

Posteriormente, Castellanos escribió varios artículos sobre Antonio Maceo, en los que retoma algunas de estas ideas y posiciones; por ejemplo, en “Maceo ayer y hoy” hace consideraciones respecto a las razones de la dimensión extraordinaria del héroe: “Maceo se eleva ciertamente hasta las cumbres que hoy ocupa porque funde su vida con las fuerzas más positivas de la hora que vivió [...] El secreto está ahí. En esa identificación profunda, en esa simbiosis admirable de masas e individuo, del genio individual y el genio colectivo. En el perfecto maridaje entre la anécdota personal y el destino de la Nación [...]”.¹⁵

En el libro *Tierra y nación*, otro texto esencial en la producción historiográfica de Castellanos, que fuera ponderado por sus valores formales y conceptuales por el prologuista José Antonio Portuondo,¹⁶ se incluye el escrito “Impulso y destino del 24 de febrero”, en

¹³ Ibídem. Para algunos estudiosos del pensamiento de Antonio Maceo, la concepción que este tenía de la república y de la futura sociedad cubana, rebasaba los marcos puramente democrático-burgueses, para llegar a ser los de una república democrático-popular que garantizara el desarrollo multilateral de la personalidad humana. Antonio Escalona Delfino: “Las concepciones socio-políticas de Antonio Maceo y su fundamento ético-humanístico”. Y del mismo autor: *Antonio Maceo. Dimensión de un pensamiento*.

¹⁴ Ibídem, p. 17

¹⁵ Jorge Castellanos Taquechel: “Maceo ayer y hoy”, en *Orientación Social*, no. 6, diciembre de 1955, p. 9.

¹⁶ Portuondo anota: “[...] Castellanos ha probado que el rigor científico es perfectamente compatible con la elegancia literaria, lograda, unas veces, por la precisión y justezza del lenguaje que es, antes que vestidura, el contorno exacto de la

el cual el ensayista perfila el “programa del 24 de febrero” a partir de sus componentes esenciales: “Independentismo. Antimperialismo. Republicanismo. Igualdad racial. Reconocimiento de los derechos obreros a la huelga y a la organización sindical. Reforma agraria, Fomento industrial. Diversificación productiva. Equilibrio del comercio exterior. Unidad popular revolucionaria. Política exterior independiente. Limpio y humano internacionalismo”.¹⁷

Lógicamente, el análisis descansa en la exégesis del ideario de los principales dirigentes del proyecto y, en especial, del pensamiento martiano; pero es significativa la utilización recurrente del pensamiento maceico en puntos básicos como la concepción de que el destino de Cuba luego del logro de la independencia debía ser la república y la postura antiinjerencista, lo que argumenta con los conocidos fragmentos de las cartas enviadas por Maceo a José Martí en 1887 y a Federico Pérez Carbó en 1896.

Los estudios más recientes

De los últimos años de trabajo intelectual de Castellanos es *Cultura afrocubana...*, su más voluminosa y abarcadora obra, escrita en cuatro tomos, junto a su hija Isabel, y publicada entre 1988 y 1994.

Como es lógico presumir, una obra que parte del presupuesto de que: “Si queremos entender la esencia de la cultura cubana, pues, es indispensable ir a la historia del negro, porque en Cuba esta es inseparable de la historia del blanco. Y después se hará necesaria una labor descriptiva sistemática de todos los aspectos básicos para calibrar su influencia sobre la cultura cubana en general”,¹⁸ en *Cultura afrocubana* se valoran la trayectoria y proyecciones político-ideo-

idea y en otras ocasiones por la brillantez descriptiva de las imágenes y el ritmo cuidadoso de la prosa [...] Pero es indudable que el más alto valor de estos ensayos, en la esfera estética inclusive, proviene de la idoneidad y la certeza de la visión filosófica del mundo del autor que da a su enfoque claridad y precisión clásicas”. Prólogo de José A. Portuondo al libro de Jorge Castellanos *Tierra y nación*, p. XIX.

¹⁷ Jorge Castellanos: *Tierra y nación*, p. 111.

¹⁸ Jorge Castellanos e Isabel Castellanos: *Cultura afrocubana. (El negro en Cuba, 1492 – 1844)*, t. 1, pp. 13-14.

lógicas del más sobresaliente líder independentista cubano perteneciente a la raza negra.

Además de las frecuentes alusiones presentes en el texto, hay dos apreciaciones sobre las proyecciones político-sociales de Maceo y el ascenso de su liderazgo en el devenir de las luchas independentistas, que merecen atención.

Al estudiar la Guerra de los Diez Años, los autores penetran en la persistencia de prejuicios raciales en el contexto de la contienda y aportan valoraciones sobre la postura antirracista del prócer a partir del análisis de la conocida carta a Tomás Estrada Palma de 1876, de la que subrayan su significación:

En primer lugar, nótese, la escribe un general (Maceo había sido ascendido a brigadier en 1873) al mando de una división del Ejército Libertador, integrada por blancos, negros y chinos. Ese sólo hecho tiene una significación epocal. Pero, además, el autor de la misiva refleja legítimo orgullo de su raza. Y ese había sido uno de los méritos capitales del conflicto: restituirle al negro la confianza en sí mismo, confirmarle en el goce de su dignidad personal, destruyendo los sentimientos de inferioridad que siglos de esclavitud habían depositado en el corazón en mucho de ellos. Y, por último, la carta está regida por el espíritu de la más amplia igualdad y la más honda fraternidad humanas. Con ella proclamaba el general Antonio la gran consigna de la unidad nacional entre hombres de todas las razas y todas las procedencias, sin la cual el triunfo de la revolución era imposible.¹⁹

Igualmente, enjuician que el conflicto “produjo en Antonio Maceo al primer gran líder de la gente de color. Pero, significativamente, este era además un líder de todos los cubanos. Del fondo de la población más humilde de país había surgido una figura directriz de carácter auténticamente nacional, que al terminar la guerra y producir la admirable *Protesta de Baraguá* había de adquirir proporciones heroicas”.²⁰

¹⁹ Ibídem.

²⁰ Ibídem, t. 2, p. 152.

En cuanto al período entre guerras descuella la valoración sobre el impacto de la presencia de Maceo en la conspiración de 1890, que califica de “ejemplo elocuentísimo de los cambios que habían ocurrido en las relaciones raciales de Cuba después de 1868 [...].”²¹

El análisis de la favorable recepción ofrecida a Maceo en diversas localidades, incluyendo la capital cubana, les permite llegar a conclusiones fundamentales:

No cabe duda de que el General Antonio era un ídolo de las masas negras y mulatas de Cuba. Pero, evidentemente, en 1890 era algo más allá. Había devenido un líder *nacional*... Por primera vez en la historia de Cuba, fuera de la manigua en armas, en las ciudades y los campos pacificados y sometidos todavía al poder hispano, un hombre perteneciente a la clase cultural era reconocido como jefe y como guía, como orientador y como héroe, por cubanos de la raza blanca. Más aún: el general mulato se había convertido en una figura legendaria, casi en un mito [...]²²

Por lo visto, sin haberle dedicado extensos estudios monográficos, Jorge Castellanos Taquechel ocupa un lugar notorio, y aún pendiente de la debida prioridad, en la exégesis de la trayectoria, pensamiento y trascendencia de Antonio Maceo.

²¹ Ibídem, p. 265.

²² Ibídem, p. 267.

Antonio Maceo en Ciego de Ávila: expresiones de una perdurable presencia (1899 -1959)

ÁNGEL E. CABRERA SÁNCHEZ
MAYDA PÉREZ GARCÍA

Entre 1899 y 1959 en la ciudad de Ciego de Ávila se incrementó, de forma paulatina, el conocimiento sobre el mayor general Antonio Maceo Grajales. De las múltiples vías que lo propiciaron, a continuación se exponen las principales.

I. Las veladas patriótico-culturales del 7 de Diciembre

Estas veladas, por lo general nocturnas, fueron durante la neocolonia una de las vías de mayor impacto social en la recepción maceísta en la ciudad de Ciego de Ávila. Tuvieron como características comunes ser públicas, utilizar la prensa local para su promoción y estar dedicadas a rendir tributo al Titán de Bronce, a su ayudante Francisco Gómez Toro, y a todos los mártires de las guerras de independencia, así como incluir en sus programas la interpretación de marchas o piezas fúnebres por orquesta o banda de música; la declamación de poesías por niños y jóvenes de diversos niveles de enseñanza; el apoyo del magisterio, en especial de las escuelas públicas; el pronunciamiento de discursos por representantes de los veteranos de las guerras independentistas, autoridades municipales, y de instituciones y asociaciones; y el empleo de un túmulo patriótico, el que por lo general consistía en una armazón o montículo construido para la ocasión, generalmente de madera, en el cual se colocaban retratos de Maceo y otros mártires de las guerras de independencia, la bandera cubana y flores sueltas, en ramos y en coronas, y en ocasiones un sarcófago junto al que se hacía la guardia de honor.¹

La responsabilidad de su organización, durante gran parte de la República, recayó en el Centro de Veteranos, aunque en sus primeros

¹ *El Pueblo*, Ciego de Ávila, 10 de diciembre de 1906, p. 1.

tiempos fue el resultado de iniciativas de la sociedad El Progreso, fundada en 1899 e integrada por personas “de color”, así como de personalidades de la localidad con fuerte sentir patriótico, que se agrupaban en comisiones o comités.

Como lugar de realización predominó la sede del Centro de Veteranos; no obstante, hubo otros, como el de la referida sociedad El Progreso, el céntrico parque Martí, y los teatros Capitolio, Iriondo y Principal, los que por lo general eran cedidos de forma gratuita por sus empresarios.

La velada del jueves 7 de diciembre de 1905 organizada por la sociedad El Progreso es la primera de la que existe constancia en la prensa local que se conserva en la provincia de Ciego de Ávila,² pero no se descarta que esta sociedad desde años antes conmemorase esa fecha.

II. El primer monumento y las peregrinaciones

Expresión del sentir maceísta de los avileños durante las dos primeras décadas del pasado siglo fue su reclamo a las autoridades del Ayuntamiento para que se señalizara el lugar —finca San Rafael, cerca de la actual localidad de Santo Tomás, a varios kilómetros al norte de la ciudad de Ciego de Ávila— del municipio donde el 29 de noviembre de 1895 cruzó la trocha militar de Júcaro a Morón el contingente invasor oriental encabezado por Antonio Maceo. De ello fue factor promotor el periódico *El Pueblo*, cuyo propietario y director era el veterano Gaspar Arredondo Miranda.

Disgustados ante la desatención de los gobernantes de turno, las Juntas de Educación y los maestros públicos de los entonces términos municipales de Ciego de Ávila y Morón desarrollaron, en 1919, una campaña patriótica de cuestación popular con cuyo dinero se levantó ese año el primer monumento a Maceo, el que tuvo la forma de obelisco.

A partir de 1919 la realización de un acto en ese obelisco —también se le llamó peregrinación y excursión, por la forma entusiasta y con gran patriotismo en que se realizaba el trayecto, a pie, a caballo y en tren, hasta ese monumento, se convirtió en una de las actividades de mayor connotación pública en la historia de la recep-

² *El Pueblo*, Ciego de Ávila, 9 de diciembre de 1905, p. 1.

ción maceísta en la ciudad de Ciego de Ávila, y también en la de Morón. Se movilizaba, de hecho, gran parte de la sociedad. La otra peregrinación que adquirió relevancia, hasta convertirse en tradición durante varias décadas de la república neocolonial, fue la realizada hasta el Panteón de los Veteranos de la Independencia, a partir de su inauguración el 7 de diciembre de 1915, con el traslado allí de los restos de más de un centenar de los caídos en las gestas independentistas. Estaba ubicado en la vía principal de la necrópolis avileña.

Se partía desde el parque Martí, en el centro de la ciudad, hasta la necrópolis, distante a más de un kilómetro. La encabezaban los veteranos de la Guerra de Independencia y las autoridades municipales, y daban gran fervor patriótico los alumnos de todas las escuelas, en especial de las públicas. Su mayor esplendor se logró en el segundo lustro de los años veinte, cuando su organización estuvo de manera oficial a cargo de la Junta de Educación de Ciego de Ávila.³

III. El principal centro en la defensa del legado maceísta en Ciego de Ávila

A partir de los años treinta el principal centro en la defensa del legado maceísta en la ciudad de Ciego de Ávila estuvo en el Instituto de Segunda Enseñanza de Ciego de Ávila (ICA), institución del más elevado nivel docente del entonces municipio de Ciego de Ávila, en el que se puso de manifiesto la influencia de profesores graduados en la Universidad de La Habana. Su máximo esplendor se alcanzó en los años cuarenta, con particular fuerza entre 1942 y 1946.

Sus protagonistas fueron estudiantes que formaron el Grupo Estudiantil Maceísta y profesores, fundamentalmente del área de letras, que con su entusiasmo obtuvieron el respaldo de la Asociación de Alumnos, claustro y dirección del centro en general.

Entre los estudiantes estuvieron los principales dirigentes de la Asociación de Alumnos, y de *Boletín*, órgano del ICA que comenzó a publicarse en 1944. Todos recibieron apoyo de profesores de dentro y fuera de esa institución, estando entre los primeros Luis Basilio

³ Museo Provincial de Historia Coronel Simón Reyes Hernández de Ciego de Ávila (en adelante MPHCSRH). Documento mecanografiado, Ciego de Ávila, 4 de diciembre de 1928; periódico *El Pueblo*, Ciego de Ávila, 6 de diciembre de 1926, p. 1.

Sariol, Joaquín Meso Quesada, Miguel Rodríguez Machado, Pablo Ruiz Orozco y Carlos Llanes Morales, que fueron directores entre fines de los años treinta y parte de los cuarenta.

Iniciativa memorable

El 21 de febrero de 1943 constituye una fecha relevante en la historia de la recepción maceísta en Ciego de Ávila. Ese día el claustro del ICA, presidido por el Dr. Miguel R. Machado, a partir de la moción que le presentaron los profesores Juan Gualberto Gómez, Raúl Amaral y María Eugenia Prieto, aprobó el nombre de Grupo Estudiantil Maceísta para el hasta entonces Comité Pro-reconstrucción de la Trocha de Júcaro a Morón, fundado en octubre del año anterior en una de las clases de Historia de Cuba del profesor Amaral por un grupo de estudiantes encabezados por los jóvenes Joaquín Gómez y René Morales.

En la fundación del Comité “se había hecho constar que su objetivo era [...] que se incluya en el Proyecto de Ley de Santovenia, Mañach, Vasconcelos y otros, la reconstrucción de los fortines de la Trocha y construcción de un parque histórico en el obelisco que se encuentra entre Ciego de Ávila y Morón [...]”.⁴ El nuevo nombre reflejó la ampliación del objetivo de trabajo al poder abarcar, a partir de entonces, todo lo relacionado con la acción y el pensamiento del Titán de Bronce. Además, se aprobó la propuesta presentada en la referida moción de que el Grupo laboraría por “establecer en todos los Planteles un día dedicado al estudio de la personalidad del General Antonio Maceo y Grajales escogiendo la fecha del Quince de Marzo por ser en la que se conmemora la Protesta de Baraguá [...]”,⁵ y que en tal sentido le pedía al claustro “que labore porque se establezca en todos los Centros Secundarios, esta justa iniciativa”.⁶

A partir de lo antes expuesto, el ICA desplegó una intensa campaña entre los institutos de segunda enseñanza del país y recibió el más cálido apoyo de estudiantes y profesores, así como de los participantes en el Segundo Congreso Nacional de Historia (La Habana, 1943), lo que presionó a la dirección nacional de Educación hasta que finalmente la iniciativa fue aprobada por el presidente de

⁴ *La Región*, Ciego de Ávila, 15 de octubre de 1942, p. 1.

⁵ MPHCSRH. Libro de actas No. 2 del claustro del ICA [1942-1951], f. 12.

⁶ Ibídem.

la República. Con fecha 15 de marzo de 1944 escribió el profesor Raúl Amaral, uno de los principales promotores de esta:

No podíamos pensar los Profesores de la Cátedra de Historia de Cuba de este Plantel, cuando recogimos la iniciativa de los jóvenes estudiantes de este GRUPO, que apenas transcurrido un año de llevar tan feliz iniciativa al Claustro de Profesores, el catorce de marzo^[7] el Honorable señor Presidente de la República, a propuesta del señor Ministro de Educación, declarara obligatoria la celebración de la “PROTESTA DE BARAGUÁ” en todos los planteles privados y públicos de la Nación.

No obstante mi modesto concurso en el Segundo Congreso de Historia de Cuba a favor del anhelo de mis alumnos, confieso públicamente que al “GRUPO ESTUDIANTIL MACEISTA” debe la Patria el reconocimiento de haber sacado de la oscuridad el gesto más extraordinario de aquel Capitán de Capitanes.⁸

En ese mismo mes, *Boletín*, órgano del ICA, en su edición del 23, con la firma del alumno Manuel Rivero de la Calle —luego eminente científico cubano—, publicó: “Satisficha debe encontrarse la Directiva del ‘Grupo Estudiantil Maceísta’, y muy especialmente su Presidente el joven Miguel López Jr.,^[9] con el Decreto firmado por el Honorable Señor Presidente de la República, declarando obligatoria la celebración de la ‘Protesta de Baraguá’”^[10].

Ya, en 1946, “el Reglamento General de Instrucción, en su Artículo 840, instituye la fecha como memorable y hace obligatoria su conmemoración en los centros estudiantiles de la Nación”^[11].

⁷ 13 de marzo de 1944 mediante el Decreto 590. Ver *Gaceta Oficial de la República de Cuba*. Decreto 590, marzo de 1944, citado por José Martín Suárez: *Con el arcón a cuestas*, p. 103.

⁸ Raúl Amaral Agramonte: “Palabras”, en Alejandro Armengol Vera: *Baraguá, ja-lón de la historia*, p. 3.

⁹ En ese entonces, también era el presidente de la Asociación de Alumnos del ICA.

¹⁰ Manuel Rivero de la Calle: “Iniciativa que culmina en rotundo éxito”, en *Boletín*, órgano del Instituto de Segunda Enseñanza de Ciego de Ávila, año III, no. 1, 23 de marzo de 1944, p. 2.

¹¹ Sánchez y Laredo: *Conmemoraciones escolares*, p. 103.

Las conferencias públicas impartidas cada año en conmemoración de la Protesta de Baraguá ocuparon un lugar especial en el cuatrienio 1943-1946. Tenían por escenario una de las dos aulas más importantes del ICA: la Magna o la dedicada a la Cátedra Martiana.

Los ponentes eran profesores, cuya preparación avalaba su aprobación previa en sesión del claustro.¹² Los cuatro primeros, a partir de 1943, fueron los profesores —todos graduados universitarios— Pablo Ruiz Orozco, Alejandro Armengol Vera, Joaquín Meso Quesada y Carlos Llanes Morales, quienes recibieron comentarios muy favorables en la prensa.

La biblioteca del ICA constituyó una base para la labor maceísta promovida desde ese centro docente. Profesores y estudiantes pudieron consultar allí obras especializadas, entre ellas: *Antonio Maceo*, de Leonardo Griñán Peralta; *Maceo, héroe epónimo*, de Rafael Marquina; *Maceo: héroe y caudillo*, de Gerardo Rodríguez Morejón; *Martí, Maceo, Agramonte a través de sus reliquias*, por Arístides Sosa de Quesada, y *Antonio Maceo: documentos para su vida (1845-1945)*, del Archivo Nacional de la República de Cuba.¹³

Otras vías del ICA en su labor maceísta fueron: el aporte de oradores a las actividades relacionadas con el Titán, en especial actos patrióticos; presentación por el profesor Raúl Amaral en el Congreso Nacional de Historia, octubre de 1945, de la ponencia “Presencia de Maceo en la Trocha de Júcaro a Morón”;¹⁴ apoyo a la moción —que se aprobó, pero no se ejecutó— de la concejal Enma Viñas para la realización de obras en el parque Antonio Maceo, existente prácticamente solo de nombre frente a la estación del Ferrocarril Central, como parte de las actividades por el centenario del natalicio del Titán;¹⁵ propuesta —que no fructificó— de declarar el 29 de noviembre como fiesta municipal (1944);¹⁶ instauración por la Cátedra de Historia de Cuba del Premio Antonio Maceo para trabajos es-

¹² MPHCSRH. Libro de actas No. 2 del claustro del ICA [1942-1951], f. 31.

¹³ Los títulos y autores se respetaron tal como aparecen en la fuente consultada: MPHCSRH. *Libro registro de donaciones a la biblioteca José Martí del ICA (1937- 1948)*, no.0-808, ff. 15 - 43.

¹⁴ Hasta el presente, que se conozca, es la única ponencia de las tierras avileñas presentada en un evento científico de ese tipo en la República.

¹⁵ MPHCSRH. Libro de actas No. 2 del claustro del ICA [1942-1951], ff. 67-68.

¹⁶ Ibídem, f. 52.

tudiantiles sobre temáticas patrióticas;¹⁷ participación estudiantil en siembra de árboles en la zona del obelisco al cruce de la trocha por Maceo;¹⁸ reconocimiento a políticos nacionales —entre ellos Juan Marinello Vidaurreta y Emeterio S. Santovenia—¹⁹ por su aporte maceísta; acto en homenaje a Mariana Grajales;²⁰ actividades de la Cátedra Martiana, como la lectura de correspondencia entre Martí y Maceo;²¹ elaboración de trabajos estudiantiles sobre Maceo (años cuarenta), y la actividad central de la Semana Maceísta²² en conmemoración del centenario del natalicio del Titán (junio de 1945).

IV. Otras vías generales de la recepción maceísta hasta 1958

Entre las otras vías generales de la recepción maceísta²³ estuvieron: designar con el nombre Antonio Maceo una de las principales calles de la ciudad (1899);²⁴ cuestaciones populares a fin de contribuir a esfuerzos en Santiago de Cuba y en La Habana para preservar la memoria del Titán de Bronce: dos en 1899, y otra en 1924;²⁵ la utilización de la imagen de Maceo en lugares y actividades patrióticos; misas de réquiem el 7 de Diciembre;²⁶ la marcha *Maceo*;²⁷ el *Himno a Maceo*,²⁸ acto en el Centro de Veteranos por el natalicio

¹⁷ *La Región*, Ciego de Ávila, Edición especial, 20 de octubre de 1943, p. [16].

¹⁸ *El Pueblo*, Ciego de Ávila, 1 de diciembre de 1944, p. 1.

¹⁹ MPHCSRH. Libro de actas No. 2 del claustro del ICA [1942-1951], f. 67.

²⁰ Ibídem, f. 16.

²¹ *El Pueblo*, Ciego de Ávila, 8 de mayo de 1946, p. 1.

²² Establecida nacionalmente por la conocida como Ley Santovenia, por lo cual las autoridades locales confeccionaron un programa de actividades. Aunque la información de la prensa local no permite hacer un balance general de estas, sí da idea de que algunas carecieron de calidad, excepto la del ICA.

²³ Se excluye la vía curricular, ya que, por su complejidad, rebasa los marcos de este trabajo.

²⁴ MPHCSRH. Papel suelto (media hoja), mecanografiado, sin fecha, sin firma, No. de clasificación 0 -74.

²⁵ MPHCSRH. *Libro registro salida de correspondencia del Ayuntamiento de Ciego de Ávila*, 1899, ff. 3-4 y 88; periódico *El Pueblo*, 6 de diciembre de 1924, p. 1.

²⁶ *El Pueblo*, Ciego de Ávila, 8 de diciembre de 1913, pp. 1 y 8.

²⁷ *La Región*, Ciego de Ávila, 6 de diciembre de 1923, p. 1.

²⁸ Ibídem, 6 de diciembre de 1950, p. 1.

de Antonio Maceo (1939 y 1945); cena patriótica (1940), cuyo resumen estuvo a cargo del Dr. Rolando Rey, Delegado de la Unión Maceísta;²⁹ la obra de teatro titulada *Nacimiento, vida y muerte de Antonio Maceo* (1943); inauguración de una escuela con el nombre de General Antonio en la localidad de Santo Tomás (1946);³⁰ redacción de trabajos sobre el Titán por alumnos de la Escuela de Comercio, cuyo director era el Dr. Rolando Rey;³¹ contribución de la masonería avileña a la construcción del monumento a Francisco Gómez Toro, *Panchito*, en La Reforma;³² concurso sobre la vida y obra de Antonio Maceo, convocado por el Ayuntamiento (desde 1946),³³ y antorcha maceísta (diciembre de 1956).³⁴

Una vía que alcanzó notable impacto fue la prensa local. Se conservan múltiples trabajos, en especial en los periódicos *El Pueblo* y *La Región*. Su análisis permite afirmar que en ellos se enfatizó en el estereotipo del guerrero, exaltándose, además de su actuación militar, su patriotismo, valentía, sacrificio e intransigencia política; pero se obvió su recelo en relación con el Gobierno yanqui. En cuanto al contenido, a los efectos de su estudio, pueden agruparse en cuatro grandes grupos temáticos: rememorativos de fechas maceístas; de promoción de actividades locales e información de sus resultados; noticias varias relacionadas con el Titán de Bronce, y ediciones especiales. Constituyó excepción, a diferencia de lo sucedido con Martí, la publicación de pensamientos. En cuanto a las fechas maceístas, las dos más tratadas fueron la del ya referido cruce de la trocha de Júcaro a Morón, y la caída en combate del Titán de Bronce. Un lugar especial en la prensa le correspondió a la publicación de poesías, lo que contribuyó a su empleo por la población, con énfasis especial por parte del magisterio de las escuelas públicas.

²⁹ *El Pueblo*, Ciego de Ávila, 14 de junio de 1940, p. 1. La escasa información en la prensa local avileña lleva a pensar que esta Unión —con su sede en La Habana— más que promotora lo que hizo fue insertarse en actividades desplegadas por otras instituciones.

³⁰ Ibídem, 27 de noviembre de 1946, p. 1.

³¹ Ibídem, 29 de noviembre de 1954, p. 1.

³² Ibídem, 26 de enero de 1954, p. 1.

³³ *La Región*, Ciego de Ávila, 8 de enero de 1946, p. 1, y 23 de mayo de 1953, p. 1.

³⁴ Ibídem, 6 de diciembre de 1956, p. 1.

V. Dos conmemoraciones diferentes

Por su contenido revolucionario y gran impacto social, hubo dos conmemoraciones del 7 de Diciembre que trascendieron en la historia del período que se analiza: la de 1955, en medio de la tiranía batistiana, y la del primer año de la Revolución en el poder.

La de 1955 fue concebida como una gran marcha que se iniciara en el céntrico parque Martí y se dirigiera por la principal calle de la ciudad, Independencia, hasta el ICA. Organizada por los líderes más radicales de la Juventud Ortodoxa, estos planearon utilizarla para protestar contra la tiranía batistiana.

En sus preparativos se unieron jóvenes con distintos grados de inquietud en sus ideas, incluso pertenecientes a distintas organizaciones políticas y religiosas, pero todos sensibilizados con la realidad nacional y muchos en pleno proceso de radicalización ideológica. A ello se unía un elemento esencial: en esa etapa el movimiento juvenil ortodoxo avileño era en gran medida la fachada del Movimiento Revolucionario 26 de Julio y del Directorio Revolucionario, organizaciones revolucionarias clandestinas constituidas en meses anteriores.

El gran desfile maceísta para el día 7 fue ampliamente divulgado por la Juventud Ortodoxa y los estudiantes del ICA, a través de la vía legal de la prensa local. Sin embargo, no pudo realizarse debido a la represión policial por dos hechos revolucionarios ocurridos el 5 y el 6 de diciembre de 1955: el primero, la ocupación revolucionaria del ICA en protesta por la golpiza a estudiantes en el estadio del Cerro el día 4, en la capital del país, y el segundo, el mitin del líder estudiantil camagüeyano Jesús Suárez Gayol en lo más céntrico de la ciudad, por lo que sufrió una fuerte golpiza que incrementó las protestas ya iniciadas el día antes.

El día 7 la ciudad amaneció con un gran despliegue policial en sus principales calles y la prohibición del desfile. Los jóvenes decidieron mantener la protesta, aunque ahora en pequeños grupos. La represión fue brutal y como resultado fue mortalmente herido Raúl Cervantes, quien falleció tres días después, convirtiéndose en el primer mártir avileño de la Revolución encabezada por Fidel Castro.

La ciudad de Ciego de Ávila se transformó en esos días en el epicentro del acontecer político antibatistiano nacional.³⁵

Muy diferente resultó la primera conmemoración del 7 de Diciembre, con la Revolución en el poder, cuando fue realizado el viejo anhelo maceísta de los avileños durante la república neocolonial: contar en la ciudad con un decoroso parque en honor a Antonio Maceo y erigirle una estatua o busto.

En relación con el parque, los primeros pasos se dieron a inicios de los años treinta cuando el Ayuntamiento solicitó —y obtuvo— de la Compañía del Ferrocarril Central de Cuba los terrenos ubicados frente a su estación en la parte sur de la ciudad.³⁶ A partir de entonces comenzó un largo proceso durante el cual del proyecto solo se ejecutaron algunas partes.

Fue con la Revolución en el poder cuando la ciudad de Ciego de Ávila pudo contar con un parque, en la plena extensión de la palabra, así como con un magnífico busto al lugarteniente general Antonio Maceo. En ello fue fundamental el interés y apoyo brindados por las principales autoridades revolucionarias encabezadas por el comisionado municipal, el joven avileño Pablo Roberto León González, capitán del Ejército Rebelde.

La inauguración oficial del parque y la develación del busto se realizaron el 7 de diciembre de 1959 en un acto multitudinario, que estuvo acompañado por una peregrinación al Panteón de los Veteranos y una velada nocturna en el área del parque Martí, frente al Ayuntamiento.³⁷

El periódico local *La Región*, en su primera plana, publicó con letras mayúsculas el titular: “En muchos años Ciego de Ávila no había visto una conmemoración patriótica tan bella como la del día 7 de diciembre pasado”.³⁸

³⁵ Para ampliar, ver Ángel Cabrera Sánchez, Mayda Pérez García y Luis Raúl Vázquez Muñoz: *La sangre de los buenos*.

³⁶ Arnaldo Aguilar Couso, nota manuscrita, sin fecha, titulada “El parque Maceo”, en archivo personal de Ángel Cabrera Sánchez.

³⁷ Testimonio de Roberto León González, en entrevista realizada el 19 de noviembre del 2013 por Ángel Cabrera, en el Archivo Histórico Provincial Brigadier José A. Gómez Cardoso de Ciego de Ávila.

³⁸ *La Región*, Ciego de Ávila, 10 de diciembre de 1959, p. 1.

Iconografía de Antonio Maceo en Artemisa

DANIEL SUÁREZ RODRÍGUEZ
JOSÉ ANTONIO VILLAR VALDÉS

Antonio Maceo es una de las personalidades más representadas en la iconografía patriótica en Cuba. A lo largo y ancho de la geografía nacional es recurrente la recreación plástica del lugarteniente general del Ejército Libertador.

Tal regularidad se expresa en el territorio que ocupa la joven provincia de Artemisa, integrada por varios municipios que fueron ancestralmente habaneros y otros que siempre formaron parte de la región histórica de Vueltasabajo

En Artemisa, como en el resto del país, desde los inicios de la república neocolonial se manifestó un marcado interés por rendir homenaje a los patriotas y acontecimientos de las guerras por la independencia, con la aparición de espacios conmemorativos de la gesta independentista en parques y calles.

Durante la neocolonia las localidades artemiseñas por las que atraviesa la Carretera Central —Bauta, Caimito, Guanajay, Artemisa, Candelaria y San Cristóbal— llevaron el nombre de Antonio Maceo. En las demás demarcaciones que no son tocadas por esta vía de comunicación —Mariel, Bahía Honda, Alquízar, San Antonio de los Baños y Güira de Melena—, también algunas de sus calles llevaron el nombre del Titán de Bronce, hasta que se impuso el sistema de ordenamiento urbano y se les asignaron números a las calles; no obstante, se ha mostrado arraigo y una especie de resistencia popular a perpetuar los nombres asignados desde 1902.

Igualmente, resaltó la colocación de bustos y monumentos dedicados a patriotas relacionados, de forma directa, con el lugarteniente general. Tal es el caso del coronel Francisco Frexes Mercade, holguinero, auditor del Ejército Libertador, caído en el combate de Soroa el 24 de octubre de 1896.

Pero fue a partir del triunfo de la Revolución cuando se llevó a cabo una política encaminada a la realización de monumentos de

diversa naturaleza para recordar la epopeya liberadora del siglo XIX y sus protagonistas.

La temática referida a los estudios iconográficos, específicamente aquellos dedicados a la escultura monumental de Antonio Maceo, son escasos en la historiografía nacional. Sobresalen las investigaciones de María de los Ángeles Pereira y los realizados en la región oriental por Aida Liliana Morales Tejeda y Mariela Rodríguez Joa, de la Oficina del Conservador de la Ciudad de Santiago de Cuba.¹

La impronta de Maceo en Artemisa es notable, donde el hecho histórico más importante, ocurrido en predios de esta porción de la geografía cubana, durante el período de luchas contra el dominio colonial español, fue la caída en combate del Titán de Bronce, en San Pedro, el 7 de diciembre de 1896. Decenas de sitios históricos en la provincia están relacionados con la figura del Titán de Bronce, la mayoría de ellos aun sin señalizar. Entre bustos, tarjas, obeliscos y monumentos, suman 34 los elementos iconográficos dedicados a su memoria.

La representación iconográfica vinculada con Antonio Maceo se asume desde dos aristas diferentes: la colocación de monumentos, tarjas, bustos, túmulos, y la señalización de sitios históricos. Los monumentos dedicados a su figura y acción en Artemisa, no son portadores de elementos complejos y vanguardistas en el orden artístico. Se caracterizan más bien por la sencillez, el tratamiento humano y realista de su figura, la que permite una lectura fácil y un intercambio ameno entre la reflexión y la admiración. Solo el Complejo Monumentario Antonio Maceo, en San Pedro, se distingue por un mayor tratamiento artístico, un aspecto sobre el que se ha insistido.

¹ Cfr. María de los Ángeles Pereira: “El Titán de Bronce: esfuerzos y realidades de su imagen escultórica”, en *Revista de la Universidad de La Habana*, no. 246, pp. 149-197, y los artículos de Aida Morales y Mariela Rodríguez Joa: “Iconografía escultórica de una pléyade gloriosa” y “Más de un siglo de escultura conmemorativa en Santiago de Cuba: república y revolución”. En el primero hacen un recorrido detallado, en espacio y tiempo, de la iconografía de la familia Maceo Grajales construida en Santiago de Cuba. El segundo aborda, en dos períodos dentro de la etapa de la República, el devenir y las características de la escultura conmemorativa en esa urbe oriental, resaltando, como es lógico, la iconografía de los Maceo Grajales por ser esa su tierra natal y el escenario primero de su excelsa obra patriótica y liberadora. Cfr. Olga Portuondo Zúñiga, Israel Escalona Chádez y Manuel Fernández Carcassés: *Aproximaciones a los Maceo*, pp. 437 – 455, y revista *Honda*, no. 44, 2015, pp. 48-58.

Catorce bustos y 13 tarjas dedicados a rendirle tributo a Maceo fulguran la geografía en los 11 municipios artemiseños. Descuellan dos en Güira de Melena, primer pueblo del territorio tomado por las columnas invasoras: la tarja del túmulo piramidal, acompañada de un machete y una estrella en el parque del poblado de Cabañas, igualmente en Mariel, así como las tarjas que señalan el recorrido de Juan Delgado y sus seguidores con los cadáveres de Maceo y Panchito Gómez Toro desde San Pedro, pasando por los Pozos de Lombillo y que llegan hasta el lugar donde fueron sepultados por la familia Pérez.

Dentro de la iconografía de Antonio Maceo en Artemisa, algunos alcanzan mayor connotación por varias razones: el busto y las dos tarjas colocados en la cima del Pan de Guajaibón; el sitio del combate de Cacarajicára; el monumento al combate de Río Hondo; la estatua colocada a la entrada de la Escuela Interarmas Antonio Maceo Grajales, en Ceiba del Agua, y los fragmentos reconstruidos de la trocha militar Mariel – Majana.

Busto de Antonio Maceo en el Pan de Guajaibón.² Municipio de Bahía Honda

La idea de instalar un busto de Antonio Maceo Grajales en la cima del Pan de Guajaibón surgió a mediados del 2005 en el seno del Grupo Espeleológico Origen, que tiene su sede en el municipio de Bauta.

Esta elevación, de 700 metros de altura, la mayor de occidente y la novena del país, pertenece al Área Protegida de Recursos Manejados Mil Cumbres.

Desde la colocación del busto del Titán de Bronce en este empinado paraje, el 7 de diciembre del 2006, simbólicamente José Martí, en la cima del Pico Turquino, y Antonio Maceo en el Pan de Guajaibón, nos protege y convoca desde lo alto de la patria.

Una tarja con la frase de Martí “Usted es imprescindible a Cuba [...] Usted es demasiado grande, Maceo”,³ acompaña el busto del

² El contenido de este epígrafe fue aportado por Jean Robaina Sánchez, presidente del Comité Espeleológico de la provincia de Artemisa, autor del proyecto “Un pedestal para el Titán de Bronce”.

³ Fragmento de la carta de José Martí a Antonio Maceo, escrita desde Nueva York, el 20 de abril de 1894.



Busto de Antonio Maceo en el Pan de Guajaibón.

escultor bautense Arnaldo Díaz Barreira, donado por el autor en gesto noble y altruista. La pieza está tallada en piedra caliza, extraída de la zona de Capellánía en el municipio de Caimito, con un peso de 170 libras y refleja una imagen muy fiel a las fotografías del lugarteniente general.

El proyecto sirvió de inspiración para que, en el 2007, estudiantes de la Facultad de Medios Audiovisuales del Instituto Superior de Arte produjeron un documental titulado *Ascenso*, que fue trasmisido nacionalmente en varias oportunidades por diferentes canales de la televisión cubana, y en el que se describen los avatares para la colocación del busto en la cima de Guajaibón.

A pesar de la agreste geografía del lugar, este busto de Maceo propicia cada año, en varios momentos, el ascenso y el intercambio de personas motivadas por la impronta de su figura.

Monumento al combate de Río Hondo.⁴ Municipio de San Cristóbal

La valentía mambisa es evocada en el monumento dedicado al combate de Río Hondo, que se produjera en febrero de 1896 en las proximidades de San Cristóbal.

Una valla colocada en el lugar del combate da fe del derroche de heroísmo protagonizado por las fuerzas de Pedro Ángel Delgado Carcache y por la impedimenta que lo acompañaba en la acción, con

⁴ Cfr. *Diccionario enciclopédico de Historia Militar de Cuba*, Primera Parte (1510 – 1898), t. 2 “Acciones combativas”, pp. 327-328.



Sitio histórico del combate de Río Hondo donde aparece una valla alegórica al combate y el túmulo de mármol con la tarja que señala el hecho.

la reproducción de una frase de José Miró Argenter en sus *Crónicas de la guerra*, que refiere: “Se arrojaron sobre las bayonetas con las manos solas: el ruido del metal que sonaba en torno a ellos era el golpe del vaso de beber al dar contra el muñón de la montura”.

En 1983 Lázaro Fiallo Cómez, primer director del museo municipal de San Cristóbal, gestionó la colocación de una tarja de hormigón en la que aparece una frase de Antonio Maceo referida al valor con que se peleó en Río Hondo: “Yo nunca había visto eso; gente novicia que ataca inerme a los españoles ¡con el vaso de beber agua por todo utensilio! Y yo le daba el nombre de impedimenta”.

Cuando en 1996 se cumplieron cien años del combate, esta tarja se trasladó a la entrada de la escuela rural 26 de Julio y en su lugar se colocó un túmulo de piedra que se mantuvo hasta que el 7 de febrero del 2015, cuando el sitio fue declarado Monumento Local por Resolución de la Comisión Nacional de Monumentos del 18 de diciembre del 2013,⁵ se instaló entonces una nueva pieza de mármol con dos tarjas: una que otorga tal condición y otra alegórica a la campaña de Maceo en Pinar del Río.

Monumento al combate de Cacarajícara.⁶ Municipio de Bahía Honda

El combate de Cacarajícara protagonizado por Maceo entre el 30 de abril y el 1. de mayo de 1896 durante su campaña en Pinar del Río,⁷

⁵ En esa Resolución se declaran como monumentos locales los sitios donde se produjeron los combates de San Antonio de Baja, La Galleta y El Jobito.

⁶ *Diccionario enciclopédico de Historia Militar de Cuba*, Primera Parte (1510–1898), t. 2 “Acciones combativas”, pp. 58 – 59.

⁷ Ibídem, t. 3 “Expediciones navales. Acontecimientos político-militares”, pp. 77–78.



Monumento a los combatientes de Cacarajicara inspirado en Regla Socarrás.

se distinguió por el empleo de un novedoso sistema de trincheras escalonadas en un escenario ideal para que los 175 combatientes al mando de Maceo pudieran batir al enemigo.

Entre los elementos tomados en consideración por la Comisión Nacional de Monumentos para declarar este sitio como Monumento Nacional⁸ estuvo que en su momento la repercusión de la victoria mambisa en Cacarajicara llegó más allá del ámbito nacional, reafirmando el prestigio militar de Antonio Maceo en occidente.⁹

⁸ En esta misma Resolución del 18 de diciembre del 2013 se declaran como monumentos nacionales los sitios donde se desarrollaron las acciones combativas de Yara, Las Guásimas, Palo Seco, Peralejo, San Juan y el rescate de Sanguily.

⁹ El empeño y el trabajo del Instituto de Historia de Cuba con la comunidad y las autoridades del PCC en la provincia de Artemisa fueron determinantes para que el sitio del combate de Cacarajicara cumpliera las condiciones requeridas y pudiera ser acreditado como Monumento Nacional.

Durante la neocolonia se colocó en Cacarajícara un túmulo funerario a la memoria del coronel Carlos Socarrás, caído en ese combate y actualmente declarado patriota insigne del municipio de Bahía Honda; así mismo, se levantó, por iniciativa del presidente Carlos Prío Socarrás, un monumento en el poblado de Las Pozas a los combatientes de Cacarajícara, pero inspirado en la figura de su madre, Regla Socarrás, destacada enfermera en hospitales de campaña.

Recientes gestiones por el Instituto de Historia de Cuba y, en especial, por su presidente René González Barrios, con vistas a la declaratoria del sitio de Cacarajícara como Monumento Nacional, condujeron a la creación de un Comité Gestor para atender no solo el sitio histórico, sino también para dar atención diferenciada a la comunidad donde está enclavado, y crear las condiciones de organización y limpieza en el lugar, a fin de devolverle el esplendor que otrora tuviera y se pudiera hacer efectiva la entrega de tal condición.

Fragmento de la trocha militar Mariel – Majana. Municipio de Artemisa

En julio de 1989, por indicaciones del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (MINFAR) para que se resguardaran y recuperaran los enclaves militares del ejército español en la Isla, comenzó la reconstrucción de un fragmento de la trocha militar de Mariel a Majana y el 19 de octubre de ese año se inauguró el tramo que hoy se exhibe a uno de los lados de la Carretera Central, entre Guanajay y Artemisa, con una extensión de 10 000 metros cuadrados.

La astucia y el genio militar de Antonio Maceo brillaron en la madrugada del 4 de diciembre de 1896, cuando evadiendo un encuentro con tropas muy superiores en hombres y armas, burla la guarnición de la trocha, atravesando en bote la bahía de Mariel.¹⁰ El intrépido general (en una noche difícil para la navegación), bajo la miope vigilancia de los centinelas españoles, logró cruzar la línea militar con su comitiva de 20 hombres, dejando atrás a Weyler y a Arolas, quienes habían repetido una y otra vez que Maceo no podría salir de Pinar del Río.

¹⁰ Francisco Pérez Guzmán: *La guerra en La Habana*, pp. 62 – 64.



Fragmento de la trocha Mariel–Majana, vista panorámica de su emplazamiento.

Para recordar el hecho se colocaron dos tarjas: una en cada extremo de la bahía marielense, en La Aguada y en La Boca. En el parque municipal de Mariel se ubicó una tercera tarja en la cual se rinde homenaje a los tripulantes de la embarcación que trasladó al lugarteniente general y a sus acompañantes.

Estatua del Titán de Bronce en la Escuela Interarmas de las FAR Antonio Maceo, Orden Antonio Maceo. Municipio de Caimito

En 1982, el director de la Escuela Interarmas Antonio Maceo, coronel José Palacios Suárez, propuso al MINFAR la colocación de una estatua de Antonio Maceo en la rotonda ubicada a la entrada de la escuela. Al efecto fue convocado un concurso al que se presentaron diferentes proyectos. Presidió el tribunal la escultora Rita Longa y resultó elegida la propuesta del escultor bautense Juan Quintanilla.

El 7 de febrero de 1983 se develó la obra, contando con la presencia de las máximas autoridades del MINFAR, del Partido y del Gobierno de la entonces provincia de La Habana. La estatua de Maceo,¹¹ construida de bronce, con seis metros de altura, está colocada sobre una pieza de hormigón en forma de pirámide trunca que tiene

¹¹ Este monumento del Titán de Bronce y el que se encuentra en el municipio santiaguero de San Luis son los únicos en los cuales aparece de cuerpo completo y de pie.



Inauguración de la estatua del Titán de Bronce en la entrada de la Escuela Interarmas de las FAR Antonio Maceo.

en su parte delantera el nombre del Héroe de Baraguá, y en ambos lados se ubicó una tarja, en una de ellas aparece una frase suya: “No trabajamos principalmente para nosotros ni para la presente generación [...] muévenos sobre todo el triunfo del derecho de todas las generaciones que se sucedan en el escenario de nuestra Cuba”.¹² La otra tarja tiene grabada una frase de Fidel: “Inspirados en Antonio Maceo debemos cumplir nuestros deberes de hoy”.

La entrada del edificio central de la Escuela Interarmas tiene como principal atractivo la imagen de la Orden Antonio Maceo otorgada a este centro. En el *lobby* del edificio central, un mapa cronológico de Antonio Maceo junto a una imagen de su figura en soporte electrónico, acompañados de efectos de luces y sonidos, va presentando a los visitantes las más importantes acciones combativas en que participó y las heridas que el transcurso de su vida recibió, así como su ascenso por cada uno de los grados militares del Ejército Libertador.

En la Sala de Historia de la institución se exhibe un busto de madera creado por el artista Esteban Betancourt, quien se lo entregara como regalo al General de Ejército Raúl Castro, y este a su vez lo donó al alto centro de estudios militares.

¹² Esta frase fue extraída de un comentario hecho por Antonio Maceo acerca de una carta que recibiera de Camilo Polavieja, capitán general de la isla de Cuba, fechada en junio de 1881, recogida a su vez por José Antonio Portuondo en su libro *El pensamiento vivo de Maceo*. Esta misma frase aparece en una de las dos tarjas situadas en la base del busto de Antonio Maceo en el Pan de Guajaibón.

El pedestal donde descansa el busto tiene delante una frase de Maceo: “Juro sacar adelante esta bandera o caer envuelto entre sus pliegues”, y detrás, otra frase del Titán: “Pero quien intente apoderarse de Cuba recogerá solo el polvo de su suelo anegado en sangre si no perece en la lucha”. Debajo, un pronunciamiento de Fidel Castro respecto a la actitud de Maceo en Baraguá, expuesto en el discurso conmemorativo por el centenario del inicio de las luchas independentistas en Cuba: “Y en aquellas circunstancias dificilísimas de que hablábamos, en medio de aquella desmoralización general que condujo al Pacto del Zanjón, salvó la idea, salvó la bandera, aquel otro coloso oriental: Antonio Maceo con su gesto inmortal”.

Complejo Monumentario Antonio Maceo, San Pedro. Municipio de Bauta

En la finca Bobadilla, en el lugar exacto donde cayera en combate el lugarteniente general Antonio Maceo el 7 de diciembre de 1896, se construyó en 1919 un monolito de hormigón de seis metros de altura, en cuya parte superior se colocó un busto de Maceo. El creador de esta obra fue el escultor Ramón Mateo, de origen español, que en aquellos momentos se hallaba de paso en nuestro país. A uno de los lados se situó la urna de cristal que contenía la cruz de madera (yaba) que en algún momento había ubicado Máximo Gómez en el mismo lugar donde cayó en combate Antonio Maceo. Al otro lado se colocó un relieve que refleja la imagen de Maceo y Panchito Gómez Toro en el combate de San Pedro.¹³ En 1986 se inauguró el Complejo Monumentario, tal y como hoy se encuentra.

El trabajo combinado realizado entre el arquitecto Fernando Salinas y el escultor José Delarra¹⁴ es uno de los elementos que influ-

¹³ Este relieve que se mantiene, al igual que el busto, en el área de exposiciones del Complejo Monumentario, es portador de dos errores: Panchito no estaba junto a Maceo en el momento de su caída en combate y el brazo que tenía inmovilizado no era el izquierdo como se ilustra en la pieza, sino el derecho.

¹⁴ José Delarra, nacido en San Antonio de los Baños y creador también de la escultura del Che que se encuentra en la Plaza de la Revolución de Santa Clara, así como del relieve que recuerda la declaración del carácter socialista de la Revolución cubana, el 16 de abril de 1961, en la céntrica esquina de 23 y 12, en el Vedado, en el municipio Plaza de la Revolución, La Habana.



Estrella monumental colocada en el sitio donde cayera Antonio Maceo en San Pedro.

Yeron exitosamente en la concepción, proyección y construcción del Complejo Monumentario. Este consta de varios espacios: el área del campamento de Maceo en la finca Montiel o Purísima Concepción, donde estaba situado antes del combate. Señalizadas con estrellas y otras piezas de hormigón aparece la disposición de las fuerzas mambisas y españolas en el combate de San Pedro, acentuando el lugar en que cayeran Maceo y Panchito, distinguiéndose con la colocación de dos estrellas abiertas que llevan en su interior los colores de la bandera cubana.

A esto se suma la Sala Museo, que contiene mapas con el recorrido de Juan Delgado desde que recogió los cadáveres de Maceo



Los Pozos de Lombillo donde fueron lavados los cadáveres de Maceo y de Panchito (obsérvese el tratamiento artístico a la acción, en sendas piedras). Relieve de bronce dedicado a la familia Pérez realizado por la escultora sancristobalense Jilma Madera en 1946, quien aparece en compañía de los hermanos antes de develar la imagen que está ubicada en El Cacahual.

y de Panchito hasta su llegada a la finca de la familia Pérez, donde se firma el pacto de silencio. Permanecen en esta sala el machete entregado por Máximo Gómez al dueño de la finca Bobadilla; los paneles que ilustran el cruce por mar de la trocha militar Mariel–Majana; objetos personales de varios jefes mambises; un documento facsimilar del periódico *La Lucha* con la noticia de la muerte de Antonio Maceo; una copia de la carta que se le entregó a todos los que participaron en la exhumación de los cadáveres de Maceo y su ayudante, y restos ensangrentados de la camiseta que portaba el Titán en el momento de su caída en combate.

Los elementos de esta sala y la disposición de un área al aire libre con fines didácticos, convierten el Complejo Monumentario en el espacio iconográfico del Titán de Bronce en la provincia, mejor concebido, para promover la interrelación entre el monumento y los visitantes.

El Complejo Monumentario tiene bajo su custodia los túmulos que ilustran el recorrido del coronel Juan Delgado desde el sitio específico en que recogió los cadáveres hasta el lugar de su enterramiento por la familia Pérez, los Pozos de Lombillo, donde fueron lavados los cadáveres de Maceo y de Panchito antes de proseguir al sitio de su enterramiento inicial.

Cada 7 de Diciembre el Complejo Monumentario se convierte en punto de partida de la peregrinación conocida como Marcha de los Generales, que se extiende hasta El Cacahual, y en la cual participan personas e instituciones de las provincias Artemisa, La Habana y Mayabeque. Junto al Mausoleo a los Mártires de Artemisa, es uno de los lugares que sirve de sede para la realización de los actos políticos más relevantes de la provincia y el país, ello ratifica que para los artemiseños Antonio Maceo es sinónimo de veneración, raíz de su identidad y la más auténtica leyenda de rebeldía y espíritu de lucha.

La impronta de los Maceo Grajales en la trova tradicional santiaguera

ROBERTO A. TREMBLE SÁNCHEZ

Mariano Corona Ferrer, director del periódico *El Cubano Libre*, en la etapa iniciada a partir de la Guerra de 1895, escribió que Antonio Maceo era: “[...] hombre de superior inteligencia, de un poder de asimilación inconcebible, de cultura variada [...]”.¹ Muchos criterios similares han servido para que en medio de la posmodernidad se hayan realizado diversos escritos que escudriñen sobre la cultura alcanzada por Antonio Maceo Grajales y de toda la “tribu heroica”. Destacan en este sentido el libro *Las ideas que sostienen el arma*, de Eduardo Torres-Cuevas, y los artículos “Heroísmo y sindéresis en Antonio Maceo”,² de Joel Mourlot Mercaderes, y “La cultura de Antonio Maceo”,³ de Israel Escalona Chádez y Damaris Torres Elers.

La personalidad del Titán y de algunos miembros de su familia ha inspirado producciones artísticas que resaltan por su calidad y por el contexto sociohistórico en que fueron creadas. De manera que es necesario no solo hurgar en cómo Antonio Maceo y parte de su familia lograron una destacada autosuperación cultural, sino en lo que han aportado como eslabón inspirador a nuestro patrimonio cultural artístico, enmarcado en una sociedad compleja, pero deseosa siempre de buscar en nuestras raíces históricas su identidad, sin asomo de facilismos, permitiendo a la vez la apertura de nuevos temas y líneas de investigación que viabilicen la fusión coherente y dinámica de varias disciplinas, como la filosofía, la antropología, la sociología,

¹ Mariano Corona Ferrer: Discurso pronunciado en la Cámara de Representantes el 7 de diciembre de 1911, p. 3.

² Joel Mourlot Mercaderes: “Heroísmo y sindéresis en Antonio Maceo”, en *Visión múltiple de Antonio Maceo*, pp. 121-193.

³ Israel Escalona y Damaris Torres: “La cultura de Antonio Maceo”, en *SiC*, no. 31, pp. 34-37.

las artes, entre otras, pues “la historia sigue siendo una ciencia en construcción”⁴

Hemos constatado que resulta insuficiente el tratamiento a la recepción en el campo artístico de esta familia; considerando que el arte es también parte de la historia, por supuesto, existen algunos trabajos que intentan una aproximación a esta temática, como “La iconografía pictórica de Antonio Maceo”⁵, “La cultura en el mayor general José Maceo Grajales y su gusto por la música”⁶ e ”Iconografía escultórica de una pléyade gloriosa”⁷, de Bárbara Argüelles Almenares, Ismael Sarmiento Ramírez, y Aida Morales y Mariela Rodríguez Joa, respectivamente.

Salvo el trabajo del investigador Ismael Sarmiento, muy pocos tratan lo referente a la música. Sin embargo, al observar las líneas iniciales del prólogo realizado por la Historiadora de la Ciudad Olga Portuondo Zúñiga al libro *Aproximaciones a los Maceo*, en el que expresó: “Hace pocos días leía que el famoso trovador santiaguero Pepe Sánchez, entre sus composiciones musicales, incluía un notable himno a la memoria de Antonio Maceo. El genial guitarrista se había inspirado en el héroe de las guerras de independencia cubanas, porque constaba a su sensibilidad popular la acogida que tendría entre nuestros ciudadanos esta obra, magnifica a decir de muchos”⁸, nos dimos a la tarea de investigar la relación de los Maceo Grajales con la música, y en particular con la trova tradicional santiaguera y el nexo con algunas personalidades cimeras de su composición e interpretación, que enriquece la recepción artística de esta estirpe gloriosa.

Resulta imprescindible una panorámica del ambiente sociocultural en el que Maceo y su familia se movieron. Las características de la sociedad santiaguera les limitaban una participación activa en las disímiles manifestaciones artísticas y culturales que tenían lugar en

⁴ Eduardo Torres-Cuevas: “Introducción” a *La historia y el oficio de historiador*, p. XXIV.

⁵ Bárbara Argüelles Almenares: “La iconografía pictórica de Antonio Maceo” (inédito).

⁶ Ismael Sarmiento Ramírez: “La cultura en el mayor general José Maceo Grajales y su gusto por la música”, en *Aproximaciones a los Maceo*, pp. 213-258.

⁷ Aida Morales y Mariela Rodríguez: “Iconografía escultórica de una pléyade gloriosa”, en *Aproximaciones a los Maceo*, pp. 437-455.

⁸ Olga Portuondo Zúñiga: Prólogo a *Aproximaciones a los Maceo*, p. 5.

el medio urbano. Al respecto, el investigador Rafael Duharte Jiménez apuntó:

A Antonio Maceo se le vedaba la posibilidad de pasear a caballo o en carroaje por el paseo de la Alameda. En el caso de la retreta de la plaza de Armas, estaba obligado a mirarla y escucharla desde el atrio de la catedral, pues éste era el lugar reservado para los de su color; tampoco podía asistir a los bailes de la Sociedad Filarmónica, y tenía que conformarse con observar el baile y oír la música a través de las ventanas del edificio. Ni siquiera hubiera podido el joven mulato disfrutar de las *matinées* que organizaba en su casa el gran músico santiaguero don Laureano Fuentes, o evitar una humillante segregación cuando asistiera a una función de teatro. ¿Cuáles eran los espacios donde podían recrearse los mulatos en los años juveniles de Antonio Maceo? para éstos estaban vedados los principales lugares públicos de la ciudad, a los cuales sólo tenían acceso los blancos; mas tampoco serían bien recibidos en las fiestas de los cabildos de nación [...] ¿Dónde podía divertirse a sus anchas el joven Antonio? Obviamente en el carnaval, aunque incluso en éste tendría que hacerlo en la comparsa de los mulatos [...] bien durante el carnaval o en las fiestas de la Virgen en el poblado de El Cobre.⁹

Al analizar estas palabras, confirmamos el valioso aporte socio-cultural que pudieron aprehender Antonio Maceo y sus familiares de lo autóctono, de lo popular del pueblo santiaguero, y uno de los elementos de mayor influencia en el ámbito cultural y artístico fue el surgimiento de la trova tradicional santiaguera.

Los fundadores del movimiento trovadoresco en Cuba, durante el siglo XIX, eran gente de pueblo, de manera que inmediatamente iniciada la contienda bélica de 1868 muchos se alzaron hacia los campos insurrectos. El destacado musicólogo y especialista en el género de la trova Lino Betancourt Molina, refiere: “El levantamiento más numeroso de trovadores se produjo en Santiago de Cuba. Se sabe que los hermanos Maceo, que Guillermón Moncada, Quintín

⁹ Rafael Duharte: “Antonio Maceo en su laberinto”, en *Aproximaciones a los Maceo*, pp. 125-127.

Bandera y Victoriano Garzón, entre otros jefes revolucionarios, eran amantes de la música y amigos de destacados trovadores”;¹⁰ o sea, que no solo los carnavales eran nutrientes culturales y artísticos de los Maceo Grajales, sino también las tertulias en las casas de los trovadores. Es preciso aclarar que al iniciarse la Guerra de los Diez Años en Cuba ya había nacido la trova, pero a partir de la década de los ochenta del siglo XIX quedaron moldeados, formal y estilísticamente, las temáticas fundamentales del cancionero trovadoresco, el cual tomó mayor arraigo en la zona oriental de Cuba, pero disfrutando como asiento fundamental de la indómita Santiago de Cuba, y a Pepe Sánchez como su principal gestor.

José Sánchez, *Pepe*, quien —por su extracción social— era considerado como miembro de la pequeña burguesía de color, y sucedía así no solo por su condición de condeño de minas de cobre y representante en Santiago de Cuba de una firma de tejidos de Kingston, Jamaica, sino también por su popularidad como intérprete y autor de canciones de contenido patriótico, social y amoroso. Su casa constituía sede frecuente de veladas artísticas, que adquirían renombre por la asistencia de importantes personalidades de las artes y la cultura, como Rafael Salcedo, Laureano Fuentes, Claudio Brindis de Salas y el afamado empresario alemán Germán Michaelsen, entre otros. Pero en medio de este conglomerado sociocultural coexistían “las actividades conspirativas a favor de la independencia de Cuba que estuvieron prestigiadas con la presencia de Antonio y José Maceo [...]”.¹¹ Es lógico presuponer que de esta relación surgiera posteriormente el famoso *Himno a Antonio Maceo*:

*Cuba, Cuba, mi Patria querida
Al fin libre por siempre te ves,
Nunca olvides a Antonio Maceo
Al que todos debemos la vida.
Fue temido por bravo en la guerra
Aquel gran Titán que una Patria nos dió,
¡Defendamos y amemos la tierra
que con su sangre gloriosa regó*¹²

¹⁰ Lino Betancourt Molina: Periódico del 45 Festival de la Trova Pepe Sánchez, p. 2.

¹¹ Odilio Urfé: “Pepe Sánchez, precursor de la trova cubana”, en revista *Clave*, p. 55.

¹² Archivo personal de Lino Betancourt.

al que referenciará el destacado músico santiaguero José Julián Padilla Sánchez, nieto del insigne trovador, cuando expresara: “[...] recuerdo que mi padre desesperado por oír algo de Pepe pagó un arreglo de su himno al Titán de Bronce, que ejecutó la banda de Santiago, y la familia entera asistió al vestíbulo del Teatro Oriente”.¹³

Este hecho ocurrió en la república neocolonial y no fue hasta 1987 cuando se revitalizó desde el punto de vista discográfico la música del padre de la trova en Cuba con el disco “La Música de Pepe Sánchez”, bajo el sello EGREM.

Pero el valor artístico y cultural de Pepe Sánchez también estuvo en acoger en sus tertulias y tener enorme fe en su discípulo más prominente: Sindo Garay, del que dijo al presentarlo a don Germán Michaelson: “Aquí traigo y presento al jovencito Sindo Garay, del que estoy seguro hablará por mucho tiempo de su extraordinario talento”.¹⁴ El joven era continuador, además, de las tradiciones patrióticas del terruño oriental y de su relación con los Maceo Grajales, que fue influenciada desde muy pequeño por su padre y por Pepe Sánchez:

¡Claro que me atrevo a llevar esos papeles, papá! Así le dije a mi padre cuando me preguntó si yo era capaz de llevar unas órdenes de José Maceo. Me aclaró muy bien que nadie podía verme con aquellos documentos, que eran muy importantes, y si me los cogían, iba a haber muchos muertos [...] ¡Los cubanos éramos mambises desde que nacíamos, carajo...!¹⁵

Más adelante, Sindo Garay explica:

Después, andando el tiempo y cuando yo era un jovencito, papá me explicó lo ocurrido aquel día en que Pepe Sánchez llegó y se puso hablar bajito con él y luego me llamaron para preguntarme si yo me atrevía a llevar los papeles que me confiaban y no dejármelos quitar por nada del mundo. Supe que eran unos documentos con órdenes de José Maceo, que estaba en la preparación de planes relacionados con la guerra, y como Pepe Sánchez tenía gran participación en la plaza de

¹³ Radamés Sánchez: “Sindo Garay, el trovador más grande”, en *El Caimán Barbudo*, p. 16.

¹⁴ Carmela de León: *Sindo Garay: Memorias de un trovador*, p. 31.

¹⁵ Ibídem.

Santiago como colaborador, pues le encomendaron la misión de que hiciera llegar las órdenes de Maceo a su destino. Así alternaba yo con los juegos mis misiones revolucionarias, aunque era un niño.¹⁶

Pero no solo en su niñez Sindo contribuyó al logro de la independencia cubana, en sus 14 cruces a la bahía de Santiago de Cuba se incluían muchos destinados al traslado de mensajes a altos líderes mambises, entre ellos los Maceo Grajales: “Yo seguía cooperando con la causa de la revolución desde mi posición en la clandestinidad y frecuentemente recibía órdenes de Agustín Cebreco”.¹⁷ Sindo narra sus peripecias al entregar los mensajes después de cruzar la bahía santiaguera: “¡Al otro lado de la bahía me estaba esperando, nervioso, Aniceto Serrano, un mulatón fuerte, compadre de Antonio Maceo [...] él era el hombre contacto que llevaba a Manduley los documentos y luego este los entregaba a Cebreco. Yo solamente le decía: ‘compay, los papeles’”.¹⁸ Se estrechaban aún más los nexos entre uno de los emblemáticos compositores e intérpretes de la trova tradicional santiaguera y los principales dirigentes de la lucha de liberación nacional, y en gran medida con dos de sus grandes baluartes: Antonio y José Maceo, pertenecientes a una de las familias de mayor tradición patriótica en todo el oriente cubano. Debido a esta relación, y como Sindo Garay siempre reflejó en su obra artística el quehacer patriótico, en repuesta a los males sufridos por los cubanos en los primeros años de la república mediatisada, compuso en 1912 la canción *Clave a Maceo*.¹⁹

¡Pobre Cuba, señores!
¡Pobre Cuba...!
Tus montañas, tus praderas...
¿Qué se hicieron de los hombres
Que en tus campos sucumbieron?
¡Esos, nunca volverán!

¹⁶ Ibídem, p. 43.

¹⁷ Ibídem, pp. 43-44.

¹⁸ Aparece también en el Museo Nacional de la Música, se conserva partitura con arreglo para dos voces. Grabado.

¹⁹ Aparece el texto completo en Nydia Sarabia: *Historia de una familia mambisa: Mariana Grajales*, p. 145.

*¡Ah! ¡Si Maceo volviera a vivir
Y a su patria otra vez contemplara
De seguro la vergüenza lo matara.
O el cubano se arreglara,
¡O él se volvería a morir!*

Así quedó para la recepción histórica, artística y cultural un excelente tema dedicado al Titán por el destacado músico santiaguero. Pero este gran hombre de pequeño cuerpo también entabló amistad con Miguel Matamoros, otro de los grandes músicos de la trova y el son santiagueros, creador y director del afamado Trío Matamoros, nacido en la calle de San Germán entre Matadero y Gallo, el cual sentía gran admiración y respeto por la familia Maceo Grajales, de lo que quedan evidencias con la musicalización que le hizo a la canción compuesta por Arturo Clavijo Tisseur que dedicó a José C. Palomino, presidente del Ayuntamiento de Santiago de Cuba con motivo del traslado de los restos de la madre de los Maceo, desde Kingston, Jamaica, a Santiago de Cuba en 1923. Esta tomó el nombre de *Repatriación*,²⁰ de la cual ofrecemos un fragmento:

*Con ansia y lleno de amor,
Cruzaste el mar proceloso
Por repatriar con honor
Los restos hechos blancor
De la madre del Coloso
Por eso en himnos triunfales
Dijo el Bardo peregrino
Que repatrió a la Grajales
El Concejal Palomino.*

Son estos algunos ejemplos de la relación de la familia Maceo Grajales con la música, y en específico con la trova tradicional santiaguera.

Se considera valioso analizar cómo el musicólogo mexicano Dr. Alejandro L. Madrid —Premio de Musicología Casa de las Américas, 2005— ve el papel del musicólogo en la cultura y sociedad contemporáneas, cuando reflexionó que debemos “tratar de establecer

²⁰ Ibídem.

vínculos y puentes con las ciencias sociales y las humanidades que le permitan ofrecer respuestas a las preguntas que la comunidad intelectual se hace [...] a entender tanto el desarrollo histórico de nuestras sociedades como las experiencias de vida de los individuos”.²¹ De manera que si hacemos el proceso inverso, o mejor, recíproco, podremos entender mejor la sociedad en que vivimos, fusionando lo artístico, lo cultural, en medio de su contexto sociohistórico desde la visión del historiador, ampliando nuestro diapasón, para así desentrañar los ricos valores que ha proyectado la familia Maceo Grajales a nuestra sociedad. Así, trataremos de cumplir en gran medida uno de los acuerdos del XVI Congreso Nacional de Historia, en el que se planteó: “Promover los estudios culturales relacionados con las familias patrióticas destacadas de la historia cubana y sus nexos con la cultura popular tradicional, de las cuales es exponente destacado la familia Maceo-Grajales”.²²

Quizás resulten un poco lejanos en el tiempo los temas musicales citados anteriormente, sin embargo, ellos vibran cada día en pleno corazón de la calle Heredia, en ese emblemático y pintoresco lugar conocido como La Casa de la Trova en tantas canciones como *Los patriotas*, compuesta por el nonagenario Cristóbal Dalé e interpretado por el dúo *Los Cubanitos*, que en algunas de sus estrofas expresa:

*Cuando el osado Martínez Campos pidió la tregua
Reunió a tantos, tantos patriotas para el Zanjón
Maceo dijo: —¡Independencia si no la muerte,
Porque esta tierra donde he nacido me está pidiendo
liberación!*

*Cuando se diga patria hay que decir Maceo
Hay que decir Moncada, hay que decir Martí
Hay que decir Camilo, hay que decir Che Guevara
Hay que decir Frank País*

²¹ Alejandro L. Madrid. Tomado de entrevista exclusiva realizada por corresponsal de *La Ventana*, 2 de diciembre del 2005. wwwcasadelasamericas.org. Aparece en *Boletín Música*, Casa de las Américas, 2005. p. 88.

²² Acta final, en *Memorias del XVI Congreso Nacional de Historia*, p. 197.

Imagen de Antonio Maceo en la novela histórica

ZOE SOSA BORJAS

La novela histórica referida a las guerras de independencia en Cuba (1868-1898), en la que se pierden los límites entre la épica y el andar cotidiano de miles de cubanos que desearon la independencia para su patria, muestra como ventanal privilegiado con diferentes niveles de intensidad y tratamiento: la cotidianidad, las preocupaciones, proyectos y aspiraciones políticas del mambisado; y las principales figuras del panteón de los héroes se convierten en protagonistas de tales textos.

Durante el período colonial, la literatura de campaña fue la encargada de trasmitir a través de diarios, relatos, testimonios, manifiestos y anécdotas el acontecer de ambas revoluciones anticoloniales (1868 y 1895).¹ Esto explica por qué, al rastrear en los archivos literarios cubanos acerca del modo en que esos héroes devienen en personajes de cuento o novela, encontramos un notable vacío de títulos referidos al tema.²

A partir de 1898 (fin de siglo independentista), la novela mambisa se insertó muy pronto para reconstruir el pasado más reciente en la búsqueda por preservar la memoria histórica para las futuras generaciones. Cargadas de desesperanza, resumen la mezcla de incertidumbre y frustración que acompañaba la vida política nacional con el estreno de una república diseñada en planos estadounidenses. La alusión en la novela histórica a las principales figuras de la

¹ Para más información, ver Zoe Sosa Borjas: *Antonio Maceo en la historiografía cubana. El tratamiento a aspectos controvertidos de su biografía*.

² La producción novelística en la etapa colonial fue casi nula, a partir de 1878 se puede hablar de varios títulos. A la burguesía como clase hegemónica no le interesó desde su producción cultural dar cabida a un mundo revolucionario que se articuló como antagonista histórico de su propia hegemonía cultural, base de dominación. Llamada novela mambisa a las que se desarrollan o relacionan en el contexto independentista cubano.

revolución, representa un fuerte incentivo para el combate, pues sus ideales eran presentados como ejemplo por seguir en el devenir de la nación cubana. La novela apelaba a la historia y a sus héroes, en tanto símbolos de un pasado glorioso y de consolidación nacional.

El lugarteniente general Antonio Maceo Grajales, líder que trascendió al siglo XX cubano como un símbolo de los derechos de los negros, mestizos y sectores más humildes de la población, se erguía entre los dirigentes considerados como los más importantes del período independentista. El discurso oficial lo tomó como estandarte de la nacionalidad cubana.³ Los novelistas construyeron sus visiones particulares de la realidad para crear y recrear las imágenes de cómo ellos vieron al guerrero indomable.

La visión de “el General Antonio” mostrada en la novela histórica resulta muy atrayente; el héroe cubano es motivo de diversas reflexiones. La historiografía tradicional al abordar la personalidad del “héroe guerrero” lo hizo con una carga de admiración y reverencia, que en ocasiones impidió un mejor estudio del hombre y su desempeño histórico. Aspectos como: origen de los padres, la fecha y el lugar de nacimiento de Antonio Maceo, el nivel de educación obtenido, la fecha de su matrimonio y su posible descendencia, el papel de los padres en su formación, en especial el de la madre; la influencia del padrino de nacimiento y boda, su ingreso o participación en la masonería, y la fecha y lugar de nacimiento de los padres, entre otros, constituyen hasta hoy momentos polémicos de su biografía.

Desde fecha tan temprana como 1886 la figura del general cubano no fue sometida al escrutinio de los novelistas, con el afán de urdir carne sobre el mito.

En 1887 apareció en Buenos Aires la novela histórica *Otilia. Episodio de la guerra de Cuba*, de Ventura Aguilar.⁴ La acción se comparte entre Cuba y España. En 317 páginas el autor da su visión de la situación de la guerra en Cuba entre febrero y diciembre de 1878, y resalta la firma del Pacto del Zanjón.

³ Una característica del primer cuarto del siglo XX era el lamento por la ausencia de los protagonistas de la revolución, idea que también formaba parte del discurso de la frustración republicana, ello explica el auge de la novela histórica en este período.

⁴ Ventura Aguilar: *Otilia. Episodio de la guerra de Cuba*, p. 14.

La bella Otilia, santiaguera y hermana del mambí Octavio que pelea a las órdenes de Antonio Maceo, pasa unos días en la finca de su tío donde se encuentra a un oficial español que se recupera de una herida recibida cuando se dirigía con su tropa a un sitio nombrado la Trocha de Maceo, el joven español encargado de cuidarlo se enamora de la cubana.

El pasaje que permite representar e informar sobre los días tensos e inciertos del Zanjón, revelar los problemas principales que se han planteado como las causas del fin de la Guerra del 68, y expresados por el general Maceo tienen más credibilidad: “Maceo acostado en la hamaca conversa con el joven mambí, donde el jefe (Maceo) da detalles de la situación de la tropa [...] pocas municiones, el hospital militar lleno de tropas, mueren de 15 a 19 soldados al día. Los oficiales se desalientan ante la perspectiva de una campaña oscura sin gloria”.⁵ Hace mérito en el primer capítulo a la figura del “jefe Maceo” y destaca la actuación del general en la Protesta de Baraguá.

El retrato sobre Maceo, al que se llama uno de los más famosos jefes de la insurrección, es edificador: “Maceo, mulato joven y muy aguerrido en aquel género de sorpresas y emboscadas, con 14 balazos en el cuerpo recibidas en más de 100 combates, era el jefe más terrible de los insurrectos”,⁶ y le sirve para verificar lo planteado en la narración de los combates de La Caoba y de Juan Mulato, dirigidos por el jefe insurrecto.

Para su autor la visión de aquel año terrible, 1878, no es del todo sombría, en medio del caos y la desmoralización no falta el episodio edificante, ejemplo de firmeza revolucionaria; condición que caracteriza a su héroe, del cual hace el hombre más importante de la gesta al darnos en unos pocos trazos su contorno físico y moral, cualidades que le permiten sobreponerse a las circunstancias y a todos, tal y como lo hizo.

⁵ Ibídem, p. 12. Según este pasaje que nos relata el autor: la guerra se perdió por la situación de penuria alimentaria, avituallamiento y falta de una organización militar adecuada, por la que atravesaba el mambisado durante los últimos años de la Guerra Grande. Es la versión sobre las causas del fin de la contienda más difundida por los primeros estudios relacionados con el tema. En el libro *Encrucijadas de la guerra prolongada*, Jorge Ibarra fundamenta, demuestra y esclarece los distintos factores que incidieron en el resultado final de la Guerra de 1868. La amplia documentación consultada contrasta agudamente con esta visión.

⁶ Ventura Aguilar: Ob. cit., p. 12.

En junio de 1896, aún en vida de Maceo, el diario *La Correspondencia de España* anunció el inicio en Madrid de una importantísima novela de actualidad titulada *Misterios de la guerra de Cuba y las amazonas de Maceo*, de Rafael Tórrame, publicada en dos tomos.⁷

La narrativa española referida a Maceo se distingue gradualmente de la de otros países, por su creciente voluntad de comunicar determinados mensajes con un vocabulario de desvergüenza respecto al héroe cubano y su progresiva construcción de pronunciamientos para combatir abiertamente la causa independentista y a los líderes del movimiento revolucionario: “Maceo era el líder que los españoles no habían podido vencer jamás”.⁸

En España, el tema de las amazonas cobra vitalidad y una actualidad nueva en 1896.⁹ “Se trata de un recurso trillado en 1896, cuando se crea toda una mitología alrededor de Maceo, un verdadero coco en la Península que sintetiza todos los miedos y fantasías de los españoles. Y de repente, sin que se sepa muy bien cómo surge el mito, se encuentra acompañado de un batallón de amazonas”.¹⁰

En *Misterios de la guerra de Cuba...* predominan más los impulsos de la fantasía que la exacta referencia histórica. Sus páginas son testigos de cómo los españoles escribían sobre los héroes, y de la guerra cubana vista en su interacción con la política española. Maceo es un mito vivo que es necesario descodificar para poder desentrañar, a su vez, que la guerra terminaba con su muerte.

⁷ Rafael Tórrame: *Misterios de la guerra de Cuba y las amazonas de Maceo*, p. 4. Se consigna en la cubierta del texto original como novela de actualidad. Se ha advertido que hasta el siglo xx, las amazonas han sido representadas típicamente en la literatura como un adversario extranjero que amenazaba la masculinidad de los héroes. Como tales, una meta clásica de estos ha sido derrotarlas y humillarlas, como forma de reafirmar la superioridad masculina. Ya en 1887 aparecen personajes de amazonas en Cuba Libre. El interés del disfraz consistía en que los pantalones y uniformes ceñían el cuerpo de la mujer para una mayor satisfacción masculina.

⁸ Para las fuerzas opositoras, Maceo era el exponente del radicalismo revolucionario y portador de un bien definido pensamiento político; de ahí, precisamente, la connotación que para ellos tenían las acciones y actitudes combativas del patriota.

⁹ Ya en el siglo xx, las amazonas fueron representadas con creciente simpatía. Actualmente, la representación típica de estos personajes es como una comunidad aislada de poderosas y bellas guerreras, teniendo los héroes masculinos el reto de ganarse su respeto para convertirlas en valiosos aliados.

¹⁰ Marie Salgues: *El teatro patriótico y nacionalismo en España: 1859-1900*, p. 77.

La individualidad de Maceo implícita en las figuras de las amazonas, propone, ante todo, implicar al ícono con toda su carga simbólica, en la irreverente propuesta narrativa más novedosa. Maceo, con la intervención de las amazonas, puede lograr la idea de conseguir el triunfo definitivo de su patria. Al feminizar a los soldados del gran jefe cubano, se reprocha al Gobierno español su debilidad y retroceso ante el enemigo, y la prolongación innecesaria de la guerra. Así se aumenta la dosis de crítica.¹¹

Obviamente, desde los infiustos sucesos del 7 de diciembre de 1896, caída en combate de “Maceo jefe de los rebeldes”, los relatos y las menciones a su figura se multiplican en la península.¹² Los literatos y dramaturgos, inspirados en las narraciones que sobre este suceso se publican, construyen su propia narrativa, y fomentan un cuerpo mitológico, “tanto más fácil de mitificar cuanto que sus compañeros de armas se llevaron su cadáver antes que los españoles pudieran hacerlo”. La misteriosa muerte de Maceo consiguió reverdecer el tema de las amazonas, soñado por los españoles desde mucho antes. Con estas obras “buscan ridiculizar el teatro de actualidad militar y su retórica patriota hueca”.¹³

¹¹ Quince días antes de la muerte de Maceo se estrena *Banderín de enganche o mujeres para Cuba*, de Osuna y Guerrero. Los dos primeros cuadros escenifican el reclutamiento de las jóvenes. En ellos un coronel retirado pide y consigue el permiso de la reina para formar un batallón de mujeres de entre quince y treinta años, guapas y en buen estado de salud. Después, el espectador se encuentra en Cuba ante dos norteamericanos que compran rebeldes por doquier y un Maceo que dista mucho del monstruo descrito en otras ocasiones. En el argumento sucede que Maceo prefiere aceptar el amor de Lola, que se apellida España, antes de que lo mate frente a frente el coronel. Esta mujer cree que va a ser traicionada por Maceo, y ante su inseguridad accede al compromiso con Carlos. La historia que se cuenta, el conflicto que se desarrolla, es el de ridiculizar al general cubano. Por esa misma lógica del argumento, no sucede nada. En 1898 tres dramaturgos barceloneses escriben una obra sobre la muerte del cubano: *Tres ingenios ignorados, Marta y María o la muerte de Maceo*.

¹² Cuando se conoció oficialmente la muerte de Antonio Maceo, en España se publicaron virulentos y ofensivos editoriales, encabezamiento a titulares y artículos. Sobre esta muerte existen alrededor de 48 versiones, incógnitas y discrepancias. El combate de San Pedro, donde se produjo la muerte del lugarteniente general, es considerado el hecho bélico más polémico del independentismo cubano; primero, por estimarse un suceso sin envergadura militar en el cual inesperadamente perdió la vida el Titán de Bronce, y segundo, por la gran cantidad de versiones que acerca del hecho fueron escritas.

¹³ Marie Salgues: Ob. cit., p. 77.

Raimundo Cabrera completa el siglo XIX con la publicación en Cuba de *Episodios de la guerra; mi vida en la manigua (Relato del coronel Ricardo Buenamar)*, con 324 páginas. Comenzó a divulgarse por entregas durante la guerra en la revista *Cuba y América*, y apareció en forma de libro a fines de 1898, con prólogo de Nicolás Heredia.

Es la novela que trató por primera vez en la literatura nacional el tema de la gesta mambisa. Al mezclar la ficción y la historia, tanto a nivel literario como visual, el protagonista se codea con Gómez y Maceo, la obra está ilustrada con fotografías (reales) y grabados (imaginarios). Ambrosio Fornet la valora como “una rareza literaria y editorial”.¹⁴

En 1900 se publica la novela histórica *Antonio Maceo. Vida y hechos gloriosos de este heroico general cubano, su importancia y trascendencia de Cuba y su muerte gloriosa en Punta Brava*, de autor anónimo.¹⁵ La historia se nos cuenta, según propia declaración en el prólogo, por un soldado que peleó con Maceo. En este texto destaca la biografía del prócer en XXV capítulos, en los cuales se dignifican hechos específicos de la vida de Maceo para develar lo que pueda haber de excepcional en el comportamiento y la trayectoria del héroe.

Al describir los orígenes de la vida de Antonio Maceo se hace eco de la leyenda creada alrededor de su nacimiento y el de los padres;¹⁶ inventa un pasaje, muestra del tema de la esclavitud, que deja supuestamente una huella traumática en la vida del futuro ge-

¹⁴ Raimundo Cabrera era director de la revista *Cuba y América*, fundada en Nueva York y editada en Cuba a partir de 1898; Ambrosio Fornet: *El libro en Cuba*, p. 184. Carlos M. Trelles en su obra *Biblioteca Histórica Cubana*, en la sección “Biografías sobre Maceo”, da como lugar de publicación de esta novela Filadelfia y como título *Mi vida en la manigua*. En la búsqueda para verificar los datos y analizar la novela, solo encontramos referencias. Pudimos constatar que la publicada en Filadelfia por la Compañía Levytype en 1898 es una tercera edición, con 305 páginas; también, una edición en 1898 de Spanish Edition by Kessinger Publishing LLC, de 324 páginas, ambas con el mismo título.

¹⁵ Trelles, en su obra ya mencionada, refiere una edición en 1900 en Barcelona.

¹⁶ Se reiteran, con asiduidad, criterios no bien fundados, algunos de los cuales de carácter medular, que ahora investigaciones documentales más amplias han permitido desestimar: origen venezolano del padre y dominicano de la madre, así como su nacimiento en Majaguabo.

neral mambí, incidente que lo lleva a consagrar su vida entera por la emancipación de los esclavos. Trata desde los días iniciales de la lucha por la independencia frente a la metrópoli española hasta la caída en combate de Maceo en 1896. Inexactitudes históricas, omisiones y muchos elementos imaginativos, acompañan la obra.

Para el escritor, su héroe es el bien llamado Titán de Bronce; aprovecha todas las capacidades de la narración para dar una caracterización del protagonista que en ocasiones se contrapone a la real. Por ejemplo, nos presenta a un arriero, que en la zafra presta sus servicios con la carreta y en tiempo muerto hacía otro trabajo; fumador, incapaz de encolerizarse rudamente ante un hecho de maltrato o vejamen hacia su persona u otra amiga, a la vez violento, capaz de matar a un mayoral estrangulado con un látigo.

Defiende la idea de que Maceo, por su espíritu observador y su carácter desconfiado, no se incorpora a la guerra desde los primeros momentos de comenzada esta el 10 de octubre de 1868, “sino hasta que vio que el movimiento era secundado y reunió su gente casi todos hombres del color y se puso a las órdenes de Guillermo Moncada”.¹⁷ Apenas trata la Guerra Grande y comentó fugazmente la justa rebeldía de Maceo cuando el Pacto del Zanjón. Así, sin ofrecer descripción detallada o interpretaciones, narra la vida del general, y destaca los sucesos importantes ocurridos hasta su muerte.

En *La novela biográfica del General Antonio Maceo o Historia de Antonio Maceo (el Aníbal cubano)*, Daniel Corzo Pi muestra en seis capítulos “la narración de una vida gloriosa”, desde la niñez y juventud de Antonio Maceo hasta la muerte en Punta Brava. Si bien, es cierto que no pasa de ser un conjunto de hechos narrados sin análisis mínimo de estos, con ciertas imprecisiones en los datos biográficos del general, en muchos casos se nutre y reproduce relatos de compañeros de armas de Maceo, tomados de la prensa española de la época; recoge también proclamas y cartas, que incluye de Martí y Maceo, sin citar las fuentes.

Dedica gran parte de la obra a narrar las acciones militares de un “Antonio Maceo que simboliza la aspiración suprema de Cuba”; y para él, como confesara en el primer capítulo, “no fue, pues, un pensador sino un guerrero genial, el Héroe por antonomasia”. La

¹⁷ Anónimo: *Antonio Maceo. Vida y hechos gloriosos...*, p. 31.

investigadora Aleida Plasencia le reconoce la descripción minuciosa de las batallas de El Naranjo y San Ulpiano, con testimonios de cubanos y españoles. Su mérito es que fue de los primeros en intentar estudiar al Héroe de Baraguá.¹⁸ Priman los datos biográficos y las hazañas guerreras del general.

En *La insurrección*, novela de profunda introspección de la época de la última Guerra de Independencia, de Luis Rodríguez Embil, publicada en 1910, se observa toda la decadente amalgama social de entonces, se sigue el destino de las familias de campesinos, a los que envuelve la onda de la guerra emancipadora justamente con los jefes, entre los cuales están Máximo Gómez y José Martí, y el héroe principal es Antonio Maceo como conductor de la invasión.

No es esta una novela histórica en el más estricto sentido, porque en ella se desarrollan hechos acaecidos; pero sus personajes tienen perfiles reales de un momento histórico, y no falta uno que otro como Antonio Maceo, que brota de la misma realidad. Hay un tema de amor que es un idilio tierno, con el encanto de los ensueños pasionales, mas tienen también la horrible tragedia del amor que se extingue antes del beso. Y no falta un esbozo psicológico, en el tipo de un isleño torpe y apasionado, que vive un terrible drama interior, con el corazón desgarrado por la impotencia de unas ansias con alma, pero sin cuerpo que las lleve.

Su autor, al justificar la novela que conservó mucho tiempo manuscrita, asevera que “la formación, el desarrollo de la conciencia cubana constituye la tarea más importante y de más alto patriotismo en que puede empeñarse un autor cubano”. En uno de los comentarios que existen sobre esta, se afirma: “[...] pudiera ser estimada como el poema tierno de la gesta libertadora, por sus páginas bañadas de sol cubano, embalsamadas con el aroma de los campos y

¹⁸ Antonio Iraizoz, en su texto *De los historiadores de Maceo* (1964), dice de la obra de Corzo Pi: “Da muchos detalles de sobra conocidos y nos parece que olvidó un hecho sustancial: La Historia es un género literario y si falta el escritor es preferible que no escriba”, p. 15. Un detalle de interés es que Corzo Pi incluye en su obra el poema de Agustín Acosta: “Maceo”. La fecha de publicación del libro de Corzo Pi en 1911, ha sido sugerida por el bibliógrafo cubano Tomás Fernández Robaina.

saturada del alma criolla, fluye cuanto de noble, grande y soñador tuvo el movimiento que organizó Martí”.¹⁹

También sirvió de espacio para propagar la imagen del Titán de Bronce, *Antonio Maceo*, de Franco Rander, publicada en La Habana en 1913, y el folletín *Punta Brava. Romance épico en cuatro cantos*, de Esteban Foncueva González Valle, en 1925.²⁰

James Street, escritor norteamericano, publica en idioma inglés, *Mingo Dagney* (1950). Presenta a Mingo Dagney, inmigrante que viene del valle del Líbano a la isla de Cuba detrás del amor de la bella cubana Rafaela Galván, desterrada desde los Estados Unidos; en Cuba se encuentran con los inicios de la Guerra de 1895 y se enrolan en ella.

Son aludidos los principales jefes de la contienda independentista de 1895 en Cuba y muchos de sus hechos trascendentales, devela lo que puede haber de excepcional en el comportamiento y la trayectoria de estos hombres. Pero James Street sigue las huellas del mulato Antonio Maceo desde su llegada a Cuba en abril de 1895 hasta su muerte en Punta Brava el 7 de diciembre de 1896. Relata los días difíciles y la vida cotidiana de Maceo en la manigua; la asombrosa invasión de Oriente a Occidente, y reitera la necesidad de la presencia de Maceo en el campo insurrecto para definir el curso de la guerra; de ahí, la conversación que se establece entre Mingo y Maceo sobre el destino de Cuba.

Es una bella evocación de la Guerra de Independencia con una interesante armazón episódica del relato, que se contempla con interés histórico, y además romántico. Lo original de la obra radica en la historia y en la forma como está contada.

La conmemoración del sesquicentenario del nacimiento de Antonio Maceo y el centenario de su caída en combate sirven de valioso

¹⁹ Comentario de Félix Callejas, en la revista *Letras*, La Habana, 2da. época, 7 (21): 282-283, jun. 4, 1911.

²⁰ De estas obras solo encontramos las referencias. En 1933 Alejo Carpentier publica la novela *Ecué yamba-O*, en la cual tematiza en ficción toda una teoría y práctica de la historia cubana de las tres primeras décadas de la República. En el capítulo 27 describe el mundo de promesas y discursos mediocres en los que envolvían a sus electores, prostituyendo, según el propio narrador, las figuras de Antonio Maceo y José Martí, y hasta el propio idioma español, así como sus bases clásicas y cultas.

incentivo, de impulso a los escritores, no solo adaptando los hechos históricos a la literatura, en los medios radiales y en versiones dramatizadas, sino que tuvo su reflejo ficcionado, de modo particular en la novelística.²¹

Así, el novelista y dramaturgo Eliseo Altunaga publica en 1997 *A medianoche llegan los muertos*; un poeta y narrador como Joaquín G. Santana entrega *Nocturno de la haitiana* en 1999, y el ensayista y narrador Joel James Figarola, en su novela *El caballo bermejo* (1999), escoge, entre otras, la figura histórica de Maceo para narrar sucesos importantes ocurridos a finales del siglo XIX.

Altunaga nos remite a los mitos y leyendas, y a la historia real del general Antonio. Adquiere de los diarios, documentos y obras de reconocidos historiadores el material extraliterario necesario, que junto a su intuición e ingenio como artista le harían contar con una amplia cultura histórica, reflejada en todo el texto. En el prólogo de su novela afirma: “Luego, al leer más sobre Antonio Maceo, comprendí que el relato mítico y sacralizado que aprendí en la escuela ofrecía una imagen borrosa de las hazañas que en realidad hizo y ocultaba la sagacidad de su pensamiento frente al racismo y a las astutas confabulaciones proyectadas por los políticos metropolitanos”.²²

La obra comienza con el desembarco de Maceo por Duaba el 1. de abril de 1895 y termina con la caída del Titán el 7 de diciembre de 1896. La novela es relatada desde el punto de vista de uno de

²¹ Para niños y jóvenes el tema histórico ha estado presente en títulos de las editoriales Gente Nueva y Oriente, entre ellos: *Dos días con el general Antonio*, de Olga Fernández, 1996, trata sobre la invasión a occidente; *Antonio, el pequeño mambí*, de Luis Cabrera Delgado, 2009, refiere los primeros años de Antonio y la relación con sus hermanos; *Locura de amor*, de Renée Méndez Capote, 2012, narraciones basadas en la legendaria épica del 68 y el 95, seleccionadas de los múltiples libros para niños publicados por la escritora. En “Maceo” relata la epopeya realizada por Maceo al caer herido en 1876: “La naturaleza ciclópea del Titán empieza enseguida a reaccionar. Esta vez la muerte tampoco podrá con él”. En estos textos, sus autores, en su voluntad de comunicar determinados mensajes identitarios, se sirven de variadas narraciones y se nutren de las peculiares hazañas del Titán para develar la figura de Antonio Maceo, y definitivamente, desempeñan un papel determinante en la fundamentación de la imagen maceísta del guerrero indomable.

²² *A medianoche llegan los muertos*. Reimpresa en el 2009 por la Editorial Letras Cubanas.

sus personajes, el Escribano, que rodeado de recortes de periódicos, órdenes, notas, manuscritos y pedazos de papeles “mutilados por la voracidad de cucarachas y ratones en las gavetas de una biblioteca”, pretende obedecer el mandato de Antonio Maceo: reseñar su historia durante estos años de guerra. Sin embargo, ante la necesidad de insuflarles vida a los documentos para escapar del esquematismo, escucha necesariamente la sabia visión del Yerbero con sus cábala, quien lo va a guiar a través del tiempo y lo sitúa en el centro mismo de los acontecimientos. La relación dialogal entre estos personajes, no solo va a ser portadora de información sobre el contexto: la Guerra de 1895, otras figuras claves de la contienda como Martí y Gómez, así como de la alta jerarquía del mando español, sino que en ocasiones irrumpen con historias retrospectivas que aclaran situaciones y completan la imagen del héroe.

El autor hace uso del olor a pólvora, a sangre y cadáveres para homenajear a los hombres anónimos que llevaron a cabo una proeza considerada imposible hace más de cien años, y a partir de la información que brindan sus personajes revela las increíbles acciones de Maceo, que atraen la admiración, el asombro de sus contemporáneos y de generaciones posteriores, que lo exaltan como paradigma, y promueven imágenes disímiles y visiones múltiples.

Por su parte, Santana nos recrea, con dominio del suspenso, el intento de asesinar en Haití al “general de generales”, con el agregado de las contradicciones entre los principales protagonistas de nuestra Guerra de Independencia, inmediatamente después de la Protesta de Baraguá, “porque en el invierno de 1879, España no tiene un enemigo público número uno de su presencia en Cuba con más claros signos de peligrosidad que los que emanan de la fama de Antonio Maceo”.²³

La historia nos cuenta cómo en Haití se planeó y fue llevado a cabo, el 23 de diciembre de 1879, el primero y uno de los más escandalosos intentos de homicidio contra el general. Una bella y amorosa haitiana de veintiocho años, que solo sabrá de la historia pasada lo necesario y nada más, “la que los libros nunca identifican con su nombre”, protegió al general Maceo de las persecuciones e intrigas llevadas a cabo por el Gobierno español, en complicidad con los

²³ La novela fue trasmitida por la emisora Radio Progreso.

agentes de inteligencia y el presidente de esa nación, Lisius Salomón, para eliminarlo físicamente.

A esta mujer, Maceo le cuenta cómo su madre le “había hecho crecer preparado para la adversidad, templado para resistir los más recios combates de la vida”, y que al partir había dejado en casa a María con su hija pequeña en brazos, sus heridas en la guerra y cómo fueron curadas por Mariana, así como la subsistencia a tantos avatares que le impuso su vida como guerrero. La nostalgia por la tierra natal y la caracterización del “creador de leyendas y legendario él mismo” se presentan alrededor de toda la narración.

Con gran contenido histórico y algunas imprecisiones en lo referido a la biografía, relata un episodio triste en la vida del Titán. En términos políticos, la novela refleja las ideas de Maceo sobre la posible unión entre Cuba y Haití en la lucha común por la libertad y la justicia social.

Joel James acude al folclor y los ingredientes históricos para describir los finales del siglo XIX en Santiago de Cuba en plena Guerra del 95 y la intervención norteamericana. Este caso es una muestra de la vida, las costumbres y el sufrimiento de los pobladores, quienes padecieron la evacuación de la ciudad. De una manera u otra, durante toda la obra sintetiza los sucesos más importantes de las dos contiendas; para ello entremezcla las figuras de Maceo, Martí y Gómez con personajes de ficción. Escoge para comenzar su narración el combate de Sao del Indio, protagonizado por Antonio Maceo en 1895.²⁴ En las narraciones referidas a la guerra, la imagen de Maceo crece y ayuda al lector a conocer el espíritu del héroe.²⁵

²⁴ Combate protagonizado por Antonio Maceo y su hermano José el 31 de agosto de 1895. Miró Argenter señala en sus crónicas que fue una marcha fenomenal, Antonio recorrió 36 km para auxiliar a su hermano que se encontraba enfermo y perseguido por las tropas del coronel español Francisco Borja, compuestas por 900 plazas, en una noche tenebrosa, por caminos horribles y sin un minuto de descanso, en la cual quedaron caballos y acémilas por quebradas y senderos. Con este combate concluyó la llamada Campaña de Oriente del lugarteniente general Antonio Maceo.

²⁵ Trece años más tarde, el dramaturgo cubano Carlos Padrón estrena la obra *El huracán y la palma*, 2012. Asume la historia y la leyenda de Antonio Maceo con mucha precisión en el tratamiento de lo histórico y ambición literaria. Maceo, ya muerto, sale al reino de los vivos y es juzgado por una especie de tribunal compuesto por una Señora, que simboliza a la parca y a la vez deviene en jueza,

En este acucioso vistazo a la presencia del mayor general Antonio Maceo Grajales en la novela histórica, algo salta rápidamente a la vista: alcanza especial relieve su tratamiento, y cabe añadir que un universo cognitivo se encuentra en estas obras en las cuales todos destacan el reconocimiento a su figura, sus cualidades como héroe, el papel en la búsqueda de la independencia y exaltan su significación para nuestra historia nacional. También contiene importante información de cómo se percibió la muerte del Titán de Bronce, el valor patriótico que le manifiesta en todos los momentos a la revolución, el fuerte incentivo que representaba para el combate, sus valores como ser humano, así como su reconocimiento como líder y guía de la revolución.

Sus ideales de cambio social son pocas veces resaltados, le identifican con la fuerza militar; este enfoque, más que darle a Maceo su verdadera dimensión revolucionaria, lo circunscribió a una imagen guerrera obviando el real peso ideológico del Titán y su obra. Los mitos y leyendas que envuelven, una y otra vez, al jefe de la revolución, con la tendencia hacia el tratamiento apologético, la ponderación excesiva y el uso de calificativos enaltecedores, son repetidos con frecuencia. El hombre real y común que alcanzó connotaciones relevantes por sus atributos, heroísmo y múltiples hazañas, es frecuentemente idealizado consciente e inconscientemente.

con reflexiones muy sugestivas y estimulantes; y un Inquisidor, que representa las ideas imperiales y reaccionarias que hubo de enfrentar Maceo, y con dominio de muchos datos sobre el general y la guerra.

La historia ignorada de un busto de Antonio Maceo

MARÍA CRISTINA HIERREZUELO PLANAS

Son muchas las representaciones escultóricas que, en espacios públicos y privados de Santiago de Cuba, se alzan como tributo de recordación, admiración y respeto al mayor general Antonio Maceo Grajales, el más ilustre santiaguero de todos los tiempos. Como suele acontecer con las creaciones artísticas, cada una tiene su historia propia, la cual rebasa los datos sobre ellas que en ficha técnica se registran. Una parte de esas historias ha sido investigada y resultan conocidas. Así, por ejemplo, existen indagaciones acerca del busto del general ubicado en la céntrica avenida de los Libertadores, modelado por la escultora Teresa Sagaró Ponce y develado el 24 de febrero de 1957, al conmemorarse un aniversario del reinicio de las guerras de independencia.¹

En situación similar se encuentra la figura ecuestre que, junto a las 23 piezas de acero conocidas como “machetes”, forma parte del conjunto monumentario que preside la Plaza de la Revolución santiaguera. Realizada por el escultor Alberto Lescay Merencio —quien se empeñó en mostrar la arista civil del héroe y por eso lo esculpió sin sombrero y sin machete—, fue inaugurada en octubre de 1991 y se encuentra en la intersección formada por la avenida de las Américas, la avenida de los Desfiles y la Carretera Central.

Otras obras alegóricas al más sobresaliente de los miembros de la llamada “Tribu Heroica”, guardan historias que resultan menos conocidas. Es el caso de un busto realizado por un artista cuyo nombre no fue revelado y que por espacio de varios años presidió algunas de las actividades que se desarrollaron en las instalaciones del Club

¹ Sobre ese tema puede consultarse a Mariela Rodríguez Joa: “‘Donde en silencio divino los héroes, de pie, reposan’. Monumentos de la avenida de los Libertadores”, en Aida L. Morales Tejeda, Mariela Rodríguez Joa y Edelsi Palermo Liñero: *Testigos patrimoniales de una gesta heroica*, pp. 186-196.

Luz de Oriente. En torno a esa representación volumétrica del primogénito de Marcos Maceo y Mariana Grajales, existe una historia vinculada con un peligro de enfrentamiento racial, y en cuya génesis se encontraban algunos de los males que caracterizaban la república neocolonial, en particular el racismo. Esta herencia legada por una sociedad esclavista de larga data, condujo a que los hombres y mujeres de la raza negra resultaran víctimas de la exclusión social. El acceso a determinados centros laborales y puestos de trabajo les estaba limitado, e igualmente a algunos colegios, playas y otros centros de entretenimiento. En Santiago de Cuba, existían tres sociedades de recreo, cuya pertenencia se determinaba en función de la raza: el Club San Carlos era para los blancos; el Club Luz de Oriente, para los mulatos, y el Club Aponte, para los negros.

Esta situación significaba que, solo a través de denodados esfuerzos de carácter personal y familiar, los negros podían vencer esas barreras y lograr un ascenso social. Como resultado de esto, desde los primeros años de vida republicana algunos de ellos devinieron personas reconocidas y respetadas en Santiago de Cuba. Fueron los casos, por ejemplo, de Juan Tranquilino Letapier, capitán mambí, que se dice fue el primer negro graduado de abogado en Cuba, y José Gregorio Portuondo Hardy, médico.² La carrera política no escapaba a esas circunstancias. Una mirada a los nombres, las fotos y el currículo de los que en cada porfía electoral presentaban su postulación para acceder a los cargos de alcalde, senador, representante o gobernador, indica que los individuos de la raza negra estaban cuantitativamente en desventaja.

La contienda electoral de 1940 fue una muestra de lo antes dicho. En comparación con los candidatos de la raza blanca, los de color, o sea, negros y mulatos, fueron pocos. Entre ellos se encontraba Justo Salas Arzuaga, quien aspiraba a la alcaldía de Santiago de Cuba. Como era propio de ese tipo de refriega, cada partido trató de demeritar a los contrincantes, y en esa lucha descarnada por lograr que su candidato y no otro ganara el cargo en disputa, se acudió a recursos desnaturalizados tales como denostar del rival a partir del color de

² Joel Mourlot Mercaderes: “Radicales y moderados en el movimiento reivindicador negro de Santiago de Cuba”, en Colectivo de autores: *A 100 años del alzamiento de los independientes de color*, p. 3.

la piel, aunque todo indica que quienes así actuaron se escudaron en el anonimato. Al reflexionar sobre el asunto, el director del *Diario de Cuba* no acusó a nadie en particular; de manera general se refirió a aquellos individuos que “con la intriga canallesca de la sombra, con la maldad y la ruindad de almas más retrógradas y viles, están fomentando el peor de todos los odios y la más implacable de todas las guerras: la guerra entre hermanos y el odio irreconciliable de razas”.³

La disputa se concretó en dos candidatos: el Dr. Ramón Caveda Colomé, calificado por la prensa como “hombre joven y de prestigio, que es ciertamente una figura relevante de la juventud que trabaja y que se esfuerza por superarse”, y Justo Salas Arzuaga, de quien, según el articulista “no ha podido mencionarse ningún pecado mortal cometido en su vida pública, muy larga y llena de vicisitudes, de lucha dura y de pruebas”.⁴

Este último se presentó a los comicios bajo la consigna de: “Después de 38 años de República: Un pueblo, tres partidos y un hombre luchando por la renovación política, social y económica de Santiago de Cuba”. Su candidatura era respaldada por los partidos siguientes: Partido Agrario Nacional, Partido Liberal y Unión Revolucionaria Comunista. El primero concurrió a la contienda presidencial de manera independiente; mientras los dos últimos lo hicieron como parte de la Coalición Socialista Democrática, la que postuló a Fulgencio Batista Zaldívar y a Gustavo Cuervo Rubio, como presidente y vice, respectivamente.

El detonante para el enfrentamiento contra Justo Salas Arzuaga, fue el apoyo dado por parte del partido Unión Revolucionaria Comunista. Como fue planteado en el órgano local, “de la noche a la mañana, Justo Salas era el candidato de los miles de ciudadanos que formaban filas tras las banderas liberal y comunista. ¡Oh, terror! El hombre [...] se transformó en fantasma y comenzó a combatírsele como tal. Y surgió *ipso facto*, el problema racial [...].”⁵

Estas notas fueron publicadas el jueves 4 de julio; seis días después, el miércoles 10, se realizó el acto antes mencionado. Su propó-

³ *Diario de Cuba*, Santiago de Cuba, 4 de julio de 1940, p. 1.

⁴ Ibídem.

⁵ Ibídem.

sito era neutralizar la compleja situación sociopolítica y racial que se estaba gestando en la oriental ciudad. Calificado por la prensa como “de intensa y profunda afirmación cubana”; “extraordinario festival de la patria” y “alto y brillante exponente de la cordialidad de la familia santiaguera”, fue promovido por la selecta sociedad Club San Carlos y consistió en la entrega a la sociedad Luz de Oriente, del antes mencionado retrato escultórico de Antonio Maceo.

El acto fue ante todo un evento de carácter social. El reporte periodístico resaltó la asistencia de numerosas damas —blancas y de color— que concurrieron en compañía de sus esposos y la confraternidad mostrada entre ellas; la presencia de la banda de música del municipio que amenizó la velada; el exquisito *buffet* brindado a los asistentes, y el momento en el cual la señora Concepción Fernández Mascaró Yarini —hija del Dr. Guillermo Fernández Mascaró y esposa del Dr. Juan de Moya Flamand, secretario de Sanidad— descubrió el busto del general Maceo.

El convite fue igualmente un verdadero torneo de oratoria. El primer orador fue el Dr. Guillermo Fernández Mascaró, presidente del Club San Carlos, y principal promotor del encuentro. Su discurso estuvo matizado por alusiones a las relaciones que sostuvo con el general Maceo, al que dijo “conocí intimamente, y con quien una circunstancia fortuita hizo que mi nombre, humilde y oscuro, se uniera al suyo, esclarecido y glorioso, en el recuerdo y en la historia”.⁶ De igual forma, ponderó la necesidad de no dar cabida a las divisiones fraticidas: “Si estuvimos unidos en los días tempestuosos y difíciles de la guerra [...] tenemos que seguir unidos en estos días de la paz”.⁷

Entre los oradores estuvo también el Dr. Francisco Pérez Acosta, presidente del Club Luz de Oriente. A su cargo estuvieron las

⁶ Sin duda, el Dr. Fernández Mascaró se refería a un hecho ocurrido a mediados de 1895. El general Maceo sufría una ingesta por haber ingerido carne de cerdo nada fresca. Tenía el vientre alterado, el pulso precipitado y estaba febril. Se originó una controversia entre el Dr. Fernández Mascaró y algunos hombres de la escolta del general. El primero recetó suaves purgantes al enfermo, mientras los segundos optaban porque se recurriera a algún curandero o curandera que le “sobase el empacho”. El general depositó toda la responsabilidad en el médico, cuyas indicaciones felizmente curaron al ilustre paciente. Cfr. Guillermo Fernández Mascaró: *Viejas memorias* [s.n.] [s. a.].

⁷ *Diario de Cuba*, Santiago de Cuba, 14 de julio de 1940, p. 1.

palabras de agradecimiento y clausura. Tal como fue reflejado en la prensa local, constituyeron “un verdadero análisis de los orígenes étnicos y de la contribución histórica de la raza de color cubana en todas las zonas de la actividad humana”.⁸ Es oportuno señalar que en diversas oportunidades ese aspecto fue exaltado en los reportes periodísticos. Vale citar el editorial publicado el 14 de julio, día de las elecciones, en el cual se aludió de manera enfática a la nacionalidad “que es mestiza o parda y que no puede ser una nacionalidad para un grupo reducido que pretende aria y nítida cuando, precisamente esos colores son la más absoluta negación de lo que es la América de Bolívar, de Juárez y Martí”.⁹

La lectura del discurso confirma que efectivamente ese asunto centró su atención. En una de las partes, señaló:

¡Somos hijos de los conquistadores que ávidos de oro llegaron a nuestras tierras feraces hace más de cuatro siglos! ¡Somos hijos de los mansos y laboriosos negros africanos que un día fueron traídos aquí vilmente esclavizados! ¡Somos la sombra escuálida de los indios siboneyes que despiadadamente fueron exterminados en la propia tierra que los vio nacer! ¡Ese es nuestro ancestro! ¡Esas son nuestras raíces!¹⁰

En efecto, tal como se aprecia, la pieza oratoria recogió consideraciones muy propias de la época, y tal vez tenían el objetivo de favorecer el espíritu de confraternidad que presidía el acto y revertir el matiz racial que la contienda estaba tomando en Santiago de Cuba; pero es necesario decir que calificar como “mansos” a los negros esclavizados era desconocer su incorporación a los palenques, y también el protagonismo que muchos de ellos desempeñaron en las sublevaciones contra el dominio colonial, así como su participación en las gestas por la independencia de Cuba. De igual forma, hablar de una “raza de color cubana” puede presuponer la existencia y por

⁸ Ibídem, 4 de julio de 1940, p. 1.

⁹ Ibídem, 14 de julio de 1940, p. 1.

¹⁰ Francisco Pérez Acosta: *Discurso pronunciado en el acto de develamiento del busto del Lugartenant General Antonio Maceo y Grajales, obsequio de la Sociedad “Club San Carlos” a la Luz de Oriente en prueba de confraternidad social y admiración al héroe epónimo, celebrado el 10 de julio de 1940*, pp. 8-9.

tanto el tácito reconocimiento de una “raza blanca” de igual naturaleza y con ello negar la esencia mestiza del etnos cubano.

Pero al margen de esos aspectos controversiales, en el discurso se develaron las diferencias y los prejuicios raciales existentes en la sociedad republicana neocolonial, aunque no se mencionó otra manera o vía para erradicarlos que no fuera la confraternidad. Hay claros análisis en lo concerniente a la forma en que la política de discriminación racial aplicada durante la sociedad colonial se mantenía en la república. En esa dirección, el orador valoró cómo al “metamorfosearse de colonia en nación independiente”, Cuba “limitó su inmigración a dos razas: el blanco europeo en su generalidad español, con carácter permanente, y el negro antillano, mayormente haitiano, con carácter transitorio. Cumpliéndose aquí perfectamente la ley atávica de los conquistadores: el negro para trabajar rudamente y el blanco para ordenar y disfrutar del trabajo del negro”.¹¹

Con posterioridad, explicó cómo un reducido porcentaje de los inmigrantes blancos se fusionaba con los nacionales, mientras el resto se agrupaba en círculos estrictos; la forma en que la inmigración negra venía solo en los períodos de zafra a los centrales azucareros, casi totalmente de propiedad yanqui, donde recibían salarios exiguos, y retornaban a sus respectivos países al culminar la molienda, aunque un pequeño número se quedaba en el país y se fusionaba con el elemento nativo. A continuación, en términos muy precisos, valoró el papel que en ese contexto inmigratorio correspondía a los estadounidenses: “Los anglo-americanos no vienen en inmigración, son dueños de territorios y de industrias, en las que imponen sus condiciones de trabajo, o vienen de paseo, en *tourismo*”.¹²

Resulta evidente que los protagonistas del acto procedieron imbuidos del sano propósito de desterrar el peligro de enfrentamiento racial que se cernía sobre la sociedad santiaguera. Ellos eran conscientes de que esta podía trascender el montaje escenográfico propio de las contiendas electorales de entonces, y reeditar lo acontecido veintiocho años antes, cuando debido a la brutal represión desatada por las fuerzas gubernamentales durante la llamada “Guerrita de

¹¹ Ibídem, pp. 10-11.

¹² Ibídem, p. 11.

mayo”, “Guerrita de los negros” o “sublevación de los Independientes de Color”, miles de cubanos negros y mulatos fueron masacrados.

El fantasma de ese episodio rondaba la mente de los participantes en el acto. Aun cuando algunos epítetos y consideraciones pueden no ser compartidos porque estudios e investigaciones recientes los han esclarecido, es oportuno mostrar cómo en una parte de su discurso el Dr. Pérez Acosta se refiere a ese acontecimiento y exhorta a que este no fuera reeditado. Sobre el particular, señaló: “Por eso estamos aquí hombres blancos y negros, pero cubanos de corazón, para evitar la falsa ruta de un grupo de negros ignorantes, que en un ayer no lejano, fueron engañados políticamente haciéndoles ver que iban a una acción pacífica para derogar la sabia ley de un gran patriota de color: Martín Morúa Delgado [...]”.¹³

El carácter simbólico del acto, corporizado en la entrega del busto de un héroe mulato de la estatura de Antonio Maceo Grajales, resulta evidente, aun cuando los propósitos del evento social, dirigidos a promover un sentimiento de cordialidad y fraternidad, no podían lograrse en tanto no se fundamentaban en la integración racial y social, y con ello en la igualdad defendida por el general con el precio de su propia vida.

Nacido en 1845, cuando todavía la Isla se estremecía ante el recuerdo de la salvaje represión desatada para aplastar la controvertida Conspiración de la Escalera; por su condición de hombre mestizo y humilde, el general Antonio sintió y experimentó el flagelo de la discriminación racial, corporizada en asuntos tales como la existencia de escuelas donde el ingreso a los niños de color estaba prohibido; la imposibilidad de los negros de ejercer el sacerdocio y de acceder a instituciones sociales para blancos como era la Sociedad Filarmónica. En ese contexto, resulta probable que Maceo fuera testigo de más de un acto de violencia física ejercida contra sus hermanos de raza esclavizados. Ante esa circunstancia, y tal como ha sido planteado: “[...] debió encontrar en la Guerra Grande un escenario idóneo para exorcizar el fantasma de la esclavitud [...] y lograr la equiparación social con los blancos. Obviamente, de esta manera razonaron en 1868 miles de negros y mulatos orientales. Lo que

¹³ Ibídem, p. 14.

ellos no sabían era que el racismo y los prejuicios raciales también se fueron a la guerra”.¹⁴

De ahí que en el desarrollo de la guerra por la independencia de la patria, en las circunstancias sociopolíticas del campo insurrecto donde las diferencias raciales no debían tener cabida, Antonio Maceo, con el cuerpo surcado por cicatrices que eran testimonio de su activa participación en encarnizados combates, hubo de sufrir y afrontar en más de una oportunidad comportamientos de tipo racista. Para su sorpresa, estos no provinieron del bando español, empeñado en utilizar los medios que fueran para sembrar la división entre los insurrectos, sino de algunos de sus compañeros de armas. Ante la infundada acusación de favorecer a los hombres de su “clase”, su respuesta fue brillante y contundente. El 16 de mayo de 1876 denunció esa situación ante Tomás Estrada Palma, presidente entonces de la República en Armas; se calificó a sí mismo como un “hombre que ingresó en la Revolución sin otras miras que la de dar su sangre por ver si su patria consigue verse libre y sin esclavos”, y agregó con sano orgullo: “Y como el exponente precisamente pertenece a la clase de color, sin que por ello se considere valer menos que los otros hombres; no puede, ni debe consentir, que lo que no es, ni quiere que suceda, tome cuerpo y siga extendiéndose: porque así lo exigen su dignidad, su honor militar, el puesto que ocupa y los lauros que tan legítimamente tiene adquiridos”.¹⁵

La república que soñó Maceo no era la que se había instaurado en Cuba el 20 de mayo de 1902, en cuyo contexto se efectuó el evento de cordialidad social entre miembros de dos asociaciones que por organizarse y aceptar afiliados a partir del color de la piel se negaban mutuamente y afianzaban las diferencias raciales. El general Antonio había luchado por una república que estuviera “organizada bajo sólidas bases de moralidad y justicia” porque la concebía como “la realización de las grandes ideas que consagran la libertad, la fraternidad y la igualdad de los hombres: la igualdad ante todo”.¹⁶

¹⁴ Rafael Duharte Jiménez: “Antonio Maceo en su laberinto”, en Olga Portuondo Zúñiga, Israel Escalona Chádez y Manuel Fernández Carcassés, coords.: *Aproximaciones a los Maceo*, p. 130.

¹⁵ José A. Portuondo: *El pensamiento vivo de Maceo*, pp. 16 y 17.

¹⁶ Ibídem, p. 112.

El acto efectuado en los hermosos salones de la sociedad Luz de Oriente era una expresión de que la igualdad no se había logrado. En la parte inicial del discurso, el Dr. Pérez Miró lo deja sentado cuando dice: “Ya es hora que nos demos cuenta que Cuba, tristemente, lleva otra ruta que la trazada por sus libertadores: Ciudadanos que desconocen a los otros ciudadanos, sus hermanos de patria, que se odian y no logran ponerse de acuerdo para el bien colectivo porque son azuzados por ignorantes, crueles y atávicos, por instruidos malévolos y traidores o por infames extranjeros, cuya finalidad es comerciar en beneficio propio, sembrando la discordia racial”.¹⁷

El convite realizado el 10 de julio de 1940 no indicó el camino que debía seguirse para desterrar los odios raciales, alcanzar la igualdad y con ello dar continuidad al proceso de integración racial iniciado hacia más de cinco siglos cuando un colonizador español no pudo sustraerse al deseo de amar a una africana o a una indígena y procreó con ella al primer mestizo o mestiza que habitó en la Isla. Ese proceso, a contrapelo de los prejuicios y estereotipos raciales que todavía subsisten en la sociedad cubana, hoy prosigue con la participación consciente y activa de los cubanos y las cubanas de bien, que cobijados a la sombra de la figura insigne del general Antonio y pertrechados de su ideario, construyen una patria que pertenece a todos por igual: hombres, mujeres, negros, blancos, mestizos: ¡CUBANOS!

¹⁷ Francisco Pérez Acosta: Ob. cit., p. 8.

Una mirada en torno a las fotografías realizadas al Titán de Bronce

LARITZA HERRERA CARRIÓN

Recientes investigaciones dedicadas al mayor general Antonio de la Caridad Maceo Grajales (1845-1896) tratan aspectos desconocidos sobre la vida y el pensamiento de este “paladín de la buena causa”, como lo definiera en una ocasión José Miró Argenter. Los resultados arrojados por estos estudios posibilitan, a disímiles intelectuales y artistas, tener un referente para realizar obras de corte literario, plástico o audiovisual, motivo de futuros documentales, series o películas.

Sin duda las artes visuales, en especial las plásticas, recogen en su larga historia el nombre de pintores como Armando Menocal, Aurelio Melero, Federico Martínez, Esteban Valderrama, Juan Emilio Hernández Giro, Manuel Mesa, durante el período de la república neocolonial, y los más contemporáneos Servando Cabrera Moreno, Ulises Matos y José Naranjo, quienes lo inmortalizan como parte de su quehacer artístico. La investigadora Bárbara Oraima Argüelles Almenares, especialista del Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales, realiza en su trabajo “De los que pintaron a Maceo” (inédito) un primer análisis de la proyección y referente iconográfico de la figura del Titán de Bronce desde la obra de Juan Emilio Hernández Giro (1882-1953). No sucede lo mismo con la fotografía, una manifestación que desde su surgimiento en 1839,¹ comprende una revolución tanto para las artes como para la vida en general, por tener la capacidad de ser más concreta, auténtica y comunicativa.

¹ El primer procedimiento fotográfico conocido es el fotograbado, descubierto por Joseph Nicéphore Niépce en la década de los veinte del siglo xix. En 1826 consigue su primera imagen (positivo directo) permanente: una vista desde su ventana en Le Gras, utilizando una cámara oscura. En su búsqueda de un método más efectivo, se asocia con Louis Daguerre y experimentan con compuestos de plata. Tras la muerte de Niépce en 1833, Daguerre continúa su trabajo en solitario, y desarrolla en 1837 el proceso conocido como daguerrotipo, difundido al mundo en 1839.

En la actualidad se conservan ejemplares únicos en la Fototeca de la Oficina del Historiador de La Habana y en los archivos del Museo Provincial Emilio Bacardí, realizados a Antonio Maceo Grajales durante su largo destierro y sus esporádicos viajes a Cuba. En publicaciones periódicas de la época constan los nombres de fotógrafos como Néstor Maceo, los hermanos Ernesto y Octavio Bavastro; de estudios como: Moreno y López y El Arte, que lo retrataron en su momento. Este artículo constituye un paso, en el largo camino para transitar hacia un análisis completo de la imagen visual en torno a la figura del Titán, que aporta características peculiares desde el punto de vista estético como documental-testimonial.

Se conoce como primer referente fotográfico de Maceo, el realizado en mayo de 1878 al establecerse en el exilio en Kingston, Jamaica, donde coincide con la presencia de Octavio Bavastro Cassard,² exiliado cubano y fiel colaborador de la causa mambisa, quien le realiza una instantánea de cuerpo entero. En esta ocasión, Bavastro elige presentarlo vestido con el uniforme de campaña mambí: calzones largos de dril, camisa de lienzo ajustada a su cintura por un grueso cinturón negro del que penden el sable y una cartera de cuero. Se distingue el rostro de poblada barba, su cabeza cubierta por un sombrero negro, y unas botas de igual color, mientras parte de su cuerpo se apoya en una especie de balaustrada. Es un retrato de estudio en el que no se advierten telones al fondo, aunque hay cierto manejo en la pose —un tanto preconcebida— para enmarcar la poderosa carga visual del uniforme. Los objetos son colocados de forma tal que apoyan la escena, y el fotógrafo logra captar la esencia del personaje de manera exitosa. Como testimonio, consta una copia aparecida en el libro *Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida* de José Luciano Franco, donde se lee la frase un tanto borrosa: “José Antonio Maceo, 30 años de edad y 10 combates”.³

Su periplo por el Caribe queda recogido en unas cuantas instantáneas realizadas en varios países, adonde se dirige en busca de recursos humanos y financieros para apoyar la causa revolucionaria. Hasta la fecha se han logrado recopilar los aparecidos en diversas

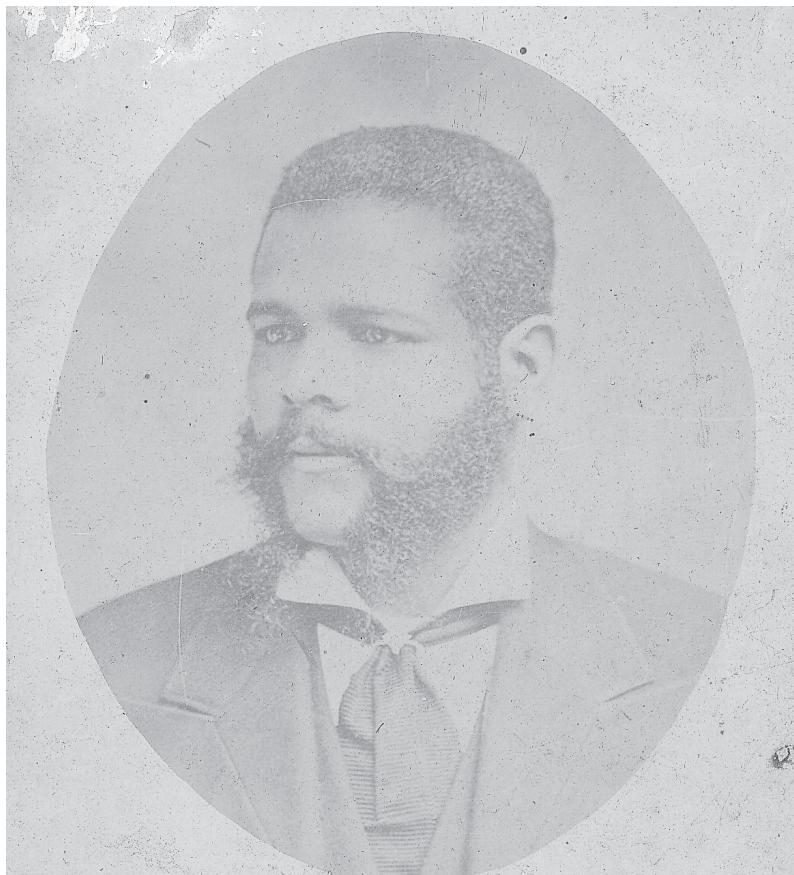
² Se estableció en Jamaica a partir de 1870, abrió un estudio fotográfico junto a su hermano Ernesto Bavastro Cassard, donde realizan retratos de importantes patriotas cubanos en el exilio.

³ En varias ocasiones, en documentos y cartas oficiales, acostumbra a firmar como José Antonio Maceo. En su partida bautismal testifica solo el nombre de Antonio.



publicaciones periódicas y los donados por familiares y amigos, algunos de ellos hechos en Cuba y otros en el extranjero.

De la imagen siguiente constan dos versiones: una la señala como “fotografía de Antonio Maceo, sacada del natural en Santiago de Cuba en 1878”, y otra la ubica sin precisión del año en la década de los ochenta. Aun cuando no hay datos fehacientes que apoyen estos criterios, la segunda versión puede ser la más atinada, puesto que



en estas fechas Maceo no se hallaba en la provincia, y desde enero hasta su partida al exilio se movió en las zonas del Departamento Militar de Oriente.⁴ Es un típico retrato en el que se unen una serie de elementos en torno a la idea de exponer sus cualidades físicas y morales. Trabajado desde el primer plano, ofrece características sicológicas y étnico-sociales, como su piel mestiza, el cabello rizado, la definición de un rostro con facciones finas —de ascendencia africana—, de copiosa barba y pulcro vestir. Destaca el traje y la corbata corta junto a la mirada penetrante y la cabeza girada levemente a la

⁴ Su itinerario aparece recogido en varios documentos escritos por él y en textos de estudiosos de su vida.

derecha. De manera general, posee una buena calidad en cuanto al enfoque, la tonalidad y el encuadre.

Hasta finales de septiembre de 1879 se encuentra en Jamaica, esta foto es muestra de ello. Coincide con una descripción concedida por Manuel Jesús de Granda,⁵ quien al juzgarlo desde el aspecto externo afirma: “[...] caballero de figura altiva y arrogante, de continente airoso, siempre correcto y ecuánime, manteniéndose en todos los momentos a la altura de las circunstancias [...]”⁶. Se aprecia en la imagen de pie con traje negro, en su rostro resalta el enorme bigote en contraste con sus anchas cejas, apoya su brazo derecho —en lo que a simple vista parece un tronco de árbol— en firme posición. A mi juicio, aparenta ser una reconstrucción de un paisaje natural (de moda por esos años) dentro del estudio. Quizás, en esta oportunidad, el fotógrafo elige el retrato de cuerpo entero para brindar más detalles de su persona, pero en general adolece de una buena angulación y un tratamiento más adecuado de la luz, por lo que pierde la nitidez requerida. Se desconocen el autor y el estudio.



⁵ Durante la estancia de Maceo en Costa Rica comparte nuevamente con él y luego se integra a la expedición preparada por Crombet.

⁶ Colectivo de autores: *Visión múltiple de Antonio Maceo*, p. 150.

En esta original acuarela —copia de la foto realizada en 1881 en Honduras—, obra de Enrique Caravia (1905 – 1992), se lee: “Antonio Maceo, General de División del Ejército de la República de Honduras”. Es otro ejemplo de fotografía de cuerpo entero, ataviado con las vestiduras del ejército —del cargo ejercido en este país—, de pie en pose imponente, con la mano izquierda sostiene el sable y la derecha la lleva a la cintura con los puños cerrados. El regio uniforme militar y los detalles del cuello enmarcan su rostro de bigote y barba bien definida. Tanto su llegada como su estancia, son recogidas en artículos de prensa; especialmente, el diario *La Paz* le da la bienvenida a nombre del pueblo hondureño. Incluso cuando no consta como la oficial, el dibujo recoge su paso por esta nación; además, según los datos aportados por la investigadora Bárbara Argüelles, esta recepción llega hasta la actualidad y es divulgada por los medios de prensa y preservada como patrimonio del país. Clasifica entonces como otra de las muchas imágenes que recogen la huella dejada por él en el extranjero, cabe destacar así mismo el preciosismo en sus detalles y la buena caracterización fisonómica.

Al seguir su periplo en el exilio, se conoce de su partida a Nueva York a fines de septiembre de 1884, según los datos aportados por la cronología del libro *Visión múltiple de Antonio Maceo*. Por estas



Antonio Maceo, General de División del Ejército de la República de Honduras
(Cuadro de Enrique Caravia)

fechas, uno de los estudios que alcanza cierto renombre es Moreno y López, ubicado en 4 East 14 th St. Allí se realiza una foto de grupo en la que aparecen: Eusebio Hernández (1853-1933)⁷ a su izquierda —apoya una de sus manos sobre el sofá—, Maceo al centro —con su habitual pose segura— y a su derecha un patriota desconocido



⁷ General de brigada y amigo personal de Maceo. Se incorporó a la Guerra del 68, y durante la Guerra Chiquita fue el coordinador entre Oriente y La Habana. Participó en importantes combates y fue colaborador en el Plan Gómez-Maceo (1884-1886).

—que mira a la cámara un tanto azorado—. Los tres personajes están ataviados con los típicos trajes de moda del país, mientras el resto de la escena es enmarcada por una pared al fondo. La composición pudo haberse concebido mejor, no obstante logra trasmitir con gran realismo la prestancia de estos patriotas.

Su regreso a la capital jamaicana en 1886, coincide con el arribo del destacado patriota y fotógrafo santiaguero Ernesto Bavastro Casard (1837-1887),⁸ que en esta oportunidad le realiza dos retratos: el primero de grupo durante sus viajes se hizo usual dejar constancia gráfica de su visita; junto a él aparecen: Tomás Padró (1856-1924)⁹ y Antonio Collazo (¿?), a ambos lados; sentados, al frente: José Álvarez (1874-1934),¹⁰ Eusebio Hernández y el niño Aurelio Arango.¹¹ Como en tantas ocasiones, los personajes de traje en las habituales poses clásicas, su figura colocada al centro —en rejuego connotativo— equilibra la pieza, mientras se apoya en la regla de los tercios¹² para distribuir a los personajes en la escena y obtener como resultado una foto equilibrada y agradable a la vista; mientras el segundo es un *close up*, esta vez con el rostro ligeramente ladeado hacia su izquierda, de barba y bigotes pronunciados, con traje y corbata, su figura esbelta y grácil posa con naturalidad. Según comentarios de José Luciano Franco en entrevista concedida a Rolando González

⁸ Nace en Palma Soriano, Santiago de Cuba; inició tempranamente sus trabajos en los talleres de impresión junto a su hermano Octavio Bavastro. En 1861 establece su primer estudio fotográfico —no aparece recogida la dirección exacta— con su ayudante Pedro María Agüero. Para 1862 cambió la dirección del estudio a San Juan Napomuceno baja no. 32. En 1864 establece su propio Salón Fotográfico en San Francisco alta no. 17, donde realiza retratos perfeccionados de todas las clases y tamaños. Muere en Kingston, Jamaica.

⁹ General de brigada y combatiente de las tres guerras. Está presente en la Protesta de Baraguá, es delegado a la Asamblea Constituyente de La Yaya el 10 de octubre de 1897 y en 1900 asume la alcaldía de Santiago de Cuba.

¹⁰ Coronel, apodado como el Gallego Álvarez. Durante el paso de la columna invasora participa en los combates de Coliseo y Calimete, en diciembre de 1895. Acompaña a las fuerzas de Maceo hasta las inmediaciones de Güines, toma parte en los ataques a Jaruco y Nueva Paz.

¹¹ Ver imagen en libro de Nydia Sarabia: *Mariana Grajales: Historia de una familia mambisa*, p. 155.

¹² Forma de composición para ordenar los objetos y personas dentro de una misma imagen.



Rodríguez,¹³ confirma: “[...] era un hombre que le gustaba vestirse bien, bañarse, estar aseado [...]”¹⁴

Este en particular revela esas características, además de su fuerte personalidad, la manera penetrante de su mirada y el color casi blanco de su piel, quizás a causa del exceso de brillo y la iluminación, que dan un tono muy claro, pero tanto el encuadre como

¹³ Fue guionista, director y conductor de programas televisivos de Tele Turquino, en Santiago de Cuba.

¹⁴ Colectivo de autores: *Visión múltiple de Antonio Maceo*, p. 273.



la composición están bien logrados. La mayoría de los dirigentes mambises se retrataron en estudios, en poses y vestimentas que hablan de su personalidad alejada de los campos de batalla, imágenes que constituyen materiales documentales de relevancia. Debido a ello han llegado a la posteridad las numerosas series de retratos de próceres, las cuales trascienden como imágenes oficiales, este es el caso.

De 1890 data la fotografía siguiente, hasta el momento la mejor conservada de indiscutible calidad técnica y estética desde el punto de vista formal. Durante el recorrido de Maceo por La Habana, visi-

ta el estudio de Néstor Maceo¹⁵ y Hno., en la calle O'Reilly no. 75, situado en una de las principales arterias capitalinas de gran popularidad en la sociedad habanera. De esta, en particular, nos apunta el especialista René Silveira Toledo:

Es una imagen que revela el estilo pictorialista desarrollado por los fotógrafos de galería del siglo XIX, una copia de los conceptos académicos pre-establecidos por la pintura, en cuanto a la composición y postura del sujeto, aplicados al nuevo medio, que entonces era la fotografía, el cual desde el punto de vista estético y formal aún no había encontrado su lenguaje ni discurso propios.

El fotógrafo consiguió un buen retrato que revela características muy propias de la personalidad del Titán, sobresalen en esta imagen, su actitud segura, recia y hasta presuntuosa, su mirada firme con un rictus en sus labios que deja percibir cierta melancolía, además capta su vestuario impecable, el arreglo del bigote, de la barba y del peinado, que denotan a Maceo como un hombre preocupado por su apariencia, pulcro y elegante, digno modelo de ser retratado.¹⁶

Como aparece recogido en varios documentos, en esta década existe la posibilidad de publicarla directamente en la prensa, esto genera su amplia expansión y logra además ocupar un papel importante como un ícono fotográfico y medio de propaganda. La recepción es tan amplia, puesto que la cantidad de copias elaboradas a partir del original se socializó y se le dieron múltiples aplicaciones, contribuye así mismo a darle una lectura diferente de mayor alcance cultural. De ellos, el caso más relevante es el montaje de la tarjeta utilizada en la promoción de las actividades de la Sesión Solemne, celebrada en el Ayuntamiento de La Habana el 7 de diciembre de 1914, con motivo del decimoctavo aniversario de la caída en combate del Titán de Bronce, obra del fotorreportero de la Guerra de Independencia

¹⁵ Hasta la fecha no se ha encontrado ningún parentesco familiar con Antonio Maceo.

¹⁶ Bárbara O. Argüelles: "La fotografía sobre Antonio Maceo en el contexto del Caribe (1878-1890)". Artículo inédito.



Ramón Carreras. Otras versiones son los dibujos de Esteban Valderrama (1892–1964) y Juan Emilio Hernández Giro (1882–1953), reproducidos luego en libros, revistas, periódicos, laminarios escolares, carteles y artículos de numismática; un mero atisbo al enfoque documental moderno que permeará este arte producido a lo largo del siglo xx.

El resto de los exponentes presentados y dedicados al Titán de Bronce son de autores anónimos y sin fecha exacta de realización. No obstante, se toman en cuenta porque aportan elementos visuales que constituyen un hecho relevante de su historia fotográfica.

La imagen de la página siguiente, supuestamente de 1890 —no hay datos documentales que demuestren la originalidad con respecto al año de realización o ha sido manipulado posteriormente— pertenece al estudio El Arte, de La Habana; en la esquina lateral izquierda puede confirmarse el nombre del estudio, casi difuminado entre los detalles del suelo. Nuevamente la clásica disposición de atelier, se respetan aspectos importantes del diseño, la composición, además del decorado y el vestuario, como complementos necesarios para potenciar una buena imagen. El resultado final muestra a Ma-

ceo sentado en un mueble de madera con elementos torneados como apoyo, el brazo derecho descansa en el espaldar de la silla, mientras una mano reposa sobre el muslo izquierdo. De completo traje de etiqueta, zapatos bien lustrados, el rostro bien acicalado, con bigotes recortados y apacible expresión, que no pretende esconder la fortaleza de su temperamento. Es evidente en esta foto lo acertado de la descripción ofrecida por José Miró Argenter en su libro *Crónicas de la guerra*, en el que expresa: “Como complemento de esa gallardía moral, de esos dones exquisitos y soberanos, era nuestro héroe de arrogante presencia, de elevada estatura, sin ser excesiva, bien proporcionado, de sólida constitución, de amplio tórax [...] de rostro animado y hermoso en el que se reflejaban la emociones del placer y los sentimientos de ira [...]”.¹⁷

En particular, la imagen es enfocada desde un plano general donde los contrastes, la nitidez y la calidad, todavía con el paso del tiempo, se preservan, debido quizás a los múltiples procesos técnicos a ella aplicados. Es fundamental cómo la pose adquirida por el retratado tiene por finalidad amalgamar su fisonomía con el estatus social del personaje.



¹⁷ José Miró Argenter: *Crónicas de la guerra*, t. 3, pp. 314-315.

La foto siguiente, realizada en Costa Rica¹⁸ en 1892, es un retrato de grupo, junto a él están algunos generales cubanos y un patriota colombiano; de pie, de izquierda a derecha: Antonio Collazo, Flor Crombet, Antonio Maceo, Agustín Cebreco (generales todos) y José Barranqui; sentados: Martín Morúa Delgado, el general Rojas, Pedro Castillo, y los colombianos Adolfo Peña y José Rogelio Castillo. En un primer plano, echado a los pies, aparece un perro (no es común ver animales retratados), y en un segundo plano, Maceo figura al centro —recurrente en muchos casos—, mientras a su alrededor, de traje y sombrero, se encuentran los demás. Al fondo aparece una pared de ladrillos, donde se advierten dos escudos y se lee en letras grandes la palabra *CUBA*. Asumo que fue tomado durante la celebración de una reunión de algún club patriótico costarricense. Figura entre las pocas fotografías que reúnen a tan destacadas personalidades militares. Estimo por las características que posee, se considere como un medio de enseñanza cultural efectivo para ilustrar asignaturas como Historia.



¹⁸ Según los datos e imágenes aportados por José Luciano Franco en *Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida*, en “La ruta del destierro”, t. I, pp. 159-168.

La mayoría de las fotografías realizadas al mayor general Antonio Maceo Grajales son un referente directo de su imagen según el transcurso del tiempo, como una cronología de su apariencia física y su forma de vestir de acuerdo con las costumbres de la época y la moda de los países donde pasó gran parte de su vida en el exilio, junto a las circunstancias apremiantes de un período comprendido entre 1878 y hasta aproximadamente 1892 (fecha del último retrato presentado).

En varias cartas y documentos se constata lo trascendental que resultó para él dejar evidencia de su estancia fuera de su patria —específicamente en la región del Caribe—, ejemplo de ello aparece recogido en el libro *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, cuando escribe el 14 de diciembre de 1879 esta dedicatoria: “Reciba, amigo Gastón Revest,¹⁹ este pequeño recuerdo de sincera amistad y profundo cariño, que le ofrece su siempre servidor y afectísimo A. Maceo”²⁰.

El antes mencionado fue realizado por Ernesto Bavastro Cassard, en el estudio ubicado en 65 King St. en Kingston, Jamaica; hasta el momento, la descripción ofrecida por el propio Revest coincide con la imagen que se muestra en la página 303.

De 1890 data la foto expuesta en la página 310 regalada a la señora Petrona de Belencié, al dorso del original se lee: “A la Sra. Belencié, cariño de amistad y simpatía A. Maceo. Habana 1890”²¹.

Gracias a su especial interés por tomarse instantáneas, para ser regaladas o dedicadas luego a familiares y amigos, ha permitido que una buena parte de los originales o copias de ellos persistan hasta nuestros días. Una fiel representación de sus rasgos anatómicos, bien naturalista, de corte documental y cronológico, de momentos cruciales desde su salida hacia el exilio —más de catorce años— y sus esporádicas visitas a la patria.

¹⁹ Comerciante francés, residente en Port-au-Prince. Funge como intérprete durante su estancia en Jamaica e impide que Maceo caiga en manos de autoridades españolas, cuando en 1879 traman su muerte. Lo hospeda en su vivienda y le facilita además medios necesarios para su traslado a Saint-Thomas, islas Vírgenes.

²⁰ Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales: *Antonio Maceo: Ideología política. Cartas y otros documentos*, vol. I, p. 111.

²¹ Datos tomados al dorso del original. Fototeca de la Oficina del Historiador de La Habana. Fondo: *Fotografías de Antonio Maceo y familia*, no. 2 – 3955.

Como característica general comparten el hecho de clasificar como fotografía de tipo comercial, entendida como aquella realizada como sustento económico y supeditada a determinados códigos estéticos impuestos por la época, el fotógrafo que la realiza y su destino final.²²

Los principales autores —hasta los anónimos— pueden ser considerados como fotógrafos profesionales, cuyos referentes estético-formales están acordes con las características dadas a partir de 1850, cuando comienza a surgir la foto de tipo académico, que llevó a entablar los primeros debates acerca del estatus artístico de la misma. Incluso, cuando desde un primer momento de manera tajante niegan su valor artístico, apoyados principalmente en el argumento del carácter mecánico de la operación, no se demuestra porque en su realización influye y media la sensibilidad e inteligencia de quien trabaja con la cámara, siendo este quien define el producto final. Entre ellos, los hermanos Bavastro Cassard (Octavio y Ernesto) junto a Néstor Maceo, hasta el momento son los principales fotógrafos en legar a la posteridad un documento testimonial de una figura insigne de la historia de Cuba; resalta además por el buen manejo de los recursos técnico-expresivos además de subsistir como constancia testimonial.

En los *ateliers* o estudios convertidos en lugar de paso obligado de las clases sociales económicamente poderosas, no era frecuente ver que personas de color o de menor clase los visitaran, porque no podían solventar su costo. Maceo es una rara excepción, por cuanto el prestigio alcanzado al culminar la Guerra de los Diez Años era conocido en varios países del Caribe y Europa. En cualquiera de estos casos su imagen, en cuanto a la composición, nunca se presenta como un héroe mitológico, sino se respeta al ser humano que fue, al hombre educado, gentil y solidario con causas afines con sus ideales. El resto de los ejemplares proceden sin duda de los estudios en boga en estos años, esencialmente porque logran crear un ambiente propicio, al contar con diferentes vestimentas, escenografía y un mobiliario fijo. Cabe destacar cómo se respetan la decoración y el

²² Ver tesis de licenciatura “Imágenes en el tiempo. Acercamiento a la obra fotográfica de Gloria Silvia Figueras Tapia de 1980 al 2004”, de Laritza Herrera Carrión, 2011, p. 3.

vestuario utilizados en cada ocasión, además es fundamental la pose adquirida en cada circunstancia, pues algunas veces al presentarlo de pie, rodeado de amigos y patriotas o unido a elementos simbólicos agregados al escenario (balaustrada, escudos, mobiliarios, etc.) tiene como finalidad el revelar un estatus diferente. En ningún momento se muestra en una pose antinatural, rígida, o dentro de una realidad ficticia o modificada, sino transmite lo reservado de su carácter, su porte elegante y gallardía sin par. Es evidente cómo estas imágenes no suelen ser burdas interpretaciones de una realidad, sino dan un realce a su personalidad como militar de probadas dotes, como revolucionario intransigente, y sobre todo por la pulcritud, el cuidado físico y la elegancia que lo caracterizaron. Comparten como características afines, el estar ejecutadas con la técnica de blanco y negro, dato curioso porque desde 1860²³ se trabaja con diferentes tonos y colores, imagino que sea porque implica un menor tiempo de procesamiento y una rápida impresión.

Se puede considerar que la fotografía desde lo estético como conceptual, es una manifestación en la que la imagen de Antonio Maceo Grajales encontró un lenguaje propio desde diversos estilos, donde se resaltan los valores más significativos de su persona. Constituye, por demás, un ejemplo dentro del panorama histórico-cultural, por cumplir no solo una función social, sino que se reconoce a la vez la labor de fotógrafos, quienes mostraron las cualidades creativas de sus trabajos. Cada exponente dentro de su individualidad brinda una información, cuyo mensaje es intensificado con ayuda de la composición y los recursos técnicos, manejados con gran exactitud, donde la expresión y psicología del personaje se logra mejor en algunas ocasiones que otras, pero siempre cumple su objetivo: dar un testimonio-documental del Titán de Bronce.

²³ En este año el físico británico James Clerk Maxwell realiza la primera fotografía en color conocida.

José Massip y la vocación histórica en el cine cubano: hacia una nueva lectura de *Baraguá*

DAVID SILVEIRA TOLEDO

Desde la historia

Fue una tarde de marzo del 2012, en Guantánamo, y en el patio de la casa más insigne de la calle Bernabé Varona, cuando escuché a Regino Rodríguez Boti hablar por primera vez de José Massip. Era un testimonio especial, desde la añoranza de quien ve el pasado nunca perdido. Ese verbo tan lúcido evocaba los tiempos en que este cineasta, amigo imperecedero de la familia Boti,¹ se proponía materializar uno de los proyectos más injustamente desconocidos de la historia del cine cubano. Allí, entre viejos muebles, antiquísimos documentos, libros empolvados y alguna que otra copa de ron, Massip enfocaría la brújula a su cine.

De esta singular manera nacería el documental *Guantánamo*, excepcional ejemplo de cine histórico-sociológico; obra digna de un erudito que se debatía en hacer ciencia para el arte, o lo que es lo mismo, en aplicar conscientemente la ciencia a su arte.

La introspección hacia un ámbito antropológico, marcadamente audaz, hizo de esta cinta una curiosidad dentro del ámbito creativo del cine cubano de los años sesenta. ¡Y en qué contexto se hizo esta película! El cine nacional vivía entonces su mejor momento, abriéndose paso por su excelencia y, ante todo, por la existencia de un espíritu de coraje que enfrentaba con pasión todo tipo de contratiempos.

Era la época de los grandes titanes de nuestra industria filmica, donde destacarían personalidades como Tomás Gutiérrez Alea, Julio

¹ “El poeta Regino Boti conservó los apuntes de un diario de viaje [...]. Visitó entonces a su hijo, estudiante de economía en Harvard. El poeta compartió esos días apacibles en el campus universitario con otro joven, el mejor amigo del futuro economista, impresionado por la densidad intelectual del diálogo de ambos. El desconocido se llamaba José Massip”. (Graziella Pogolotti: “Pepe”, en *Cine Cubano*, no. 184, p. 7.

García Espinosa, Humberto Solás, Santiago Álvarez y Manuel Octavio Gómez.

Se forjaba, con la hidalgüía heredada de nuestros próceres, una historia que se había iniciado en la década anterior en la Sociedad Cultural Nuestro Tiempo, entidad integrada por talentosos jóvenes empeñados en cambiar a toda costa el cine de la Mayor de las Antillas.

Uno de estos inquietos e inteligentes jóvenes era, precisamente, José Massip. Hijo de dos eminentes educadores: Sarah Ysalgué y Salvador Massip, el futuro realizador de cine había sido un estudiante aventajado en Harvard, un trabajador disciplinado de la Oficina del Historiador Emilio Roig de Leuchsenring, un disciplinado profesor de la Universidad de La Habana y, sobre todo, un tenaz e incansable estudioso de la filosofía, la sociología y la historia.

De esta forma, Massip definió un compromiso hacia la ciencia, fogueado por un fuerte espíritu creativo que encontró en el cine el medio de expresión adecuado a sus intereses.

La particular magia de un arte de esencias renovadoras lo atrae-ría a esta cuadrilla de buenos inconformes que revolucionarían la cultura cubana a partir de la sala oscura. Así se decidió Massip por hacer cine, y así quiso enfocarse hacia una obra de matiz propio, que encarara hacia el futuro el retrato histórico-social de su país. Pronto llegarían resultados espléndidos.

Massip, el erudito, detrás de las cámaras

Historia de un ballet (Suite Yoruba), estrenado en 1962, ha sido considerado por la crítica como uno de los más grandes documentales de la historia del cine latinoamericano. Fruto de su interés sociológico por adentrarse en las más profundas esencias de la identidad nacional, la obra constituye una maravillosa vitrina donde aparece la poesía de Guillén, el subyugante universo del folklor afrocubano y la espectacularidad de una cultura que no niega el abrazo de razas, el ritmo telúrico de los tambores y la danza cadenciosa.

Así apareció en la gran pantalla una de las cintas más subyugantes sobre la cubanía, condición cultural que aquí exhibe y descubre con orgullo Massip para que se conozca en toda su rica dimensión.

Pero fue también Massip el director de otra pieza un tanto desconocida de nuestro cine: *El maestro de El Cilantro*, en la que,

en 21 minutos, dejaba plasmado el testimonio de un joven alfabetizador, Enrique Pineda Barnet, quien se convertiría, con el tiempo, en otro ilustre cineasta cubano. Massip, de esta manera, y a través del lente de la cámara, pudo captar la historia en vivo y en directo, aportando un documento de inmenso valor para las generaciones futuras.

Su primer largometraje de ficción, *La decisión*, producido en 1964, fue otro gran reto. Casi olvidado hoy, este filme debe ser revisitado por su importancia histórica para el cine nacional y, sobre todo, por su singular valor antropológico; hecho que lo hace bien llamativo para muchos estudiosos de esta disciplina de las ciencias sociales.

La experimental mezcla entre lo documental y lo ficcional marca una pauta estética bien interesante dentro de la cinta, lo cual ayuda a crear atmósferas, pautas conceptuales y, principalmente, registros sobre la mentalidad de una época.

Enfocado hacia problemáticas sociales bien particulares, como el racismo, la lucha de clases y la defensa de elementos propios de la identidad cultural, la cinta registra un tiempo histórico a través del prisma de personajes complejos, quienes constantemente provocan al espectador.

En *La decisión*, Santiago de Cuba adquiere un protagonismo importante. Y atención, porque la ciudad está vista desde una perspectiva auténtica y real, sin regodeos en el pintoresquismo o folklorismo gratuito.

Ese apego hacia el registro sociológico acompañará a Massip en *Guantánamo*, una de sus obras más desconocidas. Y fue precisamente este filme un particular punto de giro dentro de su ámbito creativo, un despuntar hacia nuevos horizontes que fogeará a un Massip universal y cubano, que siempre volverá a la cámara para encuadrar la historia patria desde su prisma particular.²

Y allí, precisamente en la vieja casona de la calle Bernabé Varona, y junto a una foto de Manuel Octavio Gómez, Regino Rodríguez Botí me insistía en el obsesivo interés de Massip por escudriñar nuestra historia o, lo que es lo mismo, en captar nuestra esencia identitaria como pueblo singularísimo del ámbito de la América Latina.

² No deben olvidarse una serie de documentales realizados por Massip que se desarrollan en el contexto africano o latinoamericano, es el caso de: *Perú habla*, *Guinea 71*, *Cuando los tugas regresaron a Kubukaré* y *Angola: Victoria de la esperanza*.

No debe resultar extraño que las obras mayores de Massip en los años setenta y ochenta del pasado siglo sean piezas marcadas por el interés en el ámbito histórico. Me detengo, sobre todo, en dos cintas bien señaladas por la crítica: *Páginas del diario de José Martí*, de 1971, y *Baraguá*, producida en 1986.

Massip no fue el único en fotografiar la historia patria desde un prisma moderno y transgresor. El 14 de abril de 1969 se estrenaba una de las películas más audaces del Nuevo Cine Latinoamericano: *La primera carga al machete*, del maestro Manuel Octavio Gómez. Este cineasta, también muy amigo de la familia Botí, plasmaba en registros de altos contrastes una interpretación espectacular de la Guerra del 68.

El hecho de escoger una estética muy ligada a lo documental le confería a la obra una provocadora dimensión de actualidad, que raramente hubiera podido lograrse con el apego a las manidas convenciones de este tipo de cine. La película, que priorizaba una puesta en pantalla dinámica, violenta en ocasiones, impresionó profundamente a la crítica que vio en ella una osada y espectacular manera de acercarse a las epopeyas patrias del siglo XIX.

La primera carga al machete implicó una revolución en la manera de captar la historia en el ámbito audiovisual cubano y, por eso, todos los grandes cineastas de ese ámbito histórico se vieron, de una manera u otra, seducidos por esta impronta.

Massip y el cine histórico

Páginas del diario de José Martí, de Massip, no fue una excepción en este contexto de principios de los años setenta. Aunque un tanto menos radical en el aspecto visual, la película implicó un enfoque sugerente, lírico, experimental, y en cierta manera osado, de esta pieza escrita al calor del combate.

La audaz obra literaria se traslada al lenguaje de las imágenes en movimiento para aparecer en una nueva dimensión discursiva. El eje descriptivo se transmuta en ritmo visual que reconoce el hecho histórico como fuente creativa. Y entonces aparece otro reto para el cineasta, la comunicación con el público, un espectador que quizás espere un sentido más literario del texto visual o, en parte, más ajustado a los patrones convencionales de la narrativa histórica.

Fue precisamente esta dualidad lo que quiso evitar Massip en su obra más ambiciosa en el ámbito de producción cinematográfica, pero quizás menos osada en cuanto a ejercicio creativo: *Baraguá*.

Casi habían pasado veinte años de la aventura de *Guantánamo*. Aquel descubrimiento maravilloso de filmar la historia en su propio devenir, de una manera directa, se había sustituido por el hecho de llevar a la pantalla la gran gesta desde una perspectiva muy estudiada. De esta manera, el erudito se sentaría en el sillón de profesor para dictar una conferencia ilustrada. Como en toda clase, el método y la ciencia se dan de la mano para no dejar espacio al discurso improvisado: aparece entonces en la pantalla una buena lección de historia, pero no una película artística.

Y entonces, por desgracia, el creador cede su paso al historiador que, compulsivamente, necesita el dato exacto para traducirlo en imágenes.³ La osadía estética aportada por el estilo de Manuel Octavio Gómez se pierde dentro de una manera de contar la historia, que más tiene que ver con la tradición de las perdidas películas de Enrique Díaz Quesada que con las nuevas tendencias del cine latinoamericano.

Aquí ha llegado el profesor a impartir la clase de Historia, y se ha perdido el artista. Pero, ¿dejará de ser valiosa la obra por esto? El intelectual, enmarcado dentro de un contexto diferente en su vida, abre su prisma hacia una dirección peculiar, pero válida. Por eso no puede negarse su impronta, ni tampoco el disfrute de una pieza que, para el futuro, legó recreaciones valiosas de un momento de alto vuelo de nuestra historia.

Massip, enérgico, defendió en su momento la película. Vale la pena revisar algunas de sus observaciones más agudas:

He querido impregnar a *Baraguá* de muchas intenciones. Ahora bien, no veo cómo “una intención claramente didáctica”

³ Interesante sería valorar lo que afirmara este realizador en un artículo publicado en la revista *Cine Cubano*: “Lo cierto es que el principal peligro que acecha a la obra de arte de tema histórico es la traición a su propio modo de expresión, en caso de que pretendiera ‘hablar’ con el lenguaje propio de la historiografía. Nos hallaríamos entonces ante un híbrido desgraciado, ante un engendro ecléctico aburridísimo”. (José Massip: “La autenticidad y la contemporaneidad en la obra de arte de tema histórico”, en *Cine Cubano*, no. 114, 1985, p. 42).

pueda calificarse de “fórmula” y mucho menos de conspiración “contra la intención artística” de *Baraguá*.

Didáctica quiere decir “arte de enseñar” y lo que he intentado con *Baraguá* es enseñar con arte, a través del arte, un instante de la historia de nuestro país. Pero estoy convencido de que *Baraguá* es una obra de arte imperfecta porque no siempre pude dar una solución artística eficaz a cada uno de los numerosos y complejos problemas que surgieron durante su creación. Precisamente intentaba ejercer el arte de enseñar a través del arte.⁴

De ahí la valía de volver a leer esta cinta, no negando sus defectos —muchos de ellos, reconocidos por el propio autor—, sino enfocándonos hacia sus logros y sus virtudes como obra filmica.

Como clase de Historia para un aula, la película resulta sumamente valiosa.⁵ Notable por la exquisita puesta en pantalla, la cinta exhibe con fundamentado rigor la atmósfera de la famosa entrevista entre los dos líderes militares. Muestra, además, con verismo, la postura de respeto entre los dos políticos, así como la dignidad asumida por ambos dentro de las opuestas posturas ideológicas que representaban.

Pero si la secuencia final posee una postura audiovisual sobria y convincente, construida a partir de un estudiado uso de elementos expresivos, como el vestuario, la escenografía, la ambientación y el maquillaje, se trunca en su clímax por el uso de un narrador retórico y solemne que troncha el encanto comunicativo del diálogo entre Maceo y Martínez Campos.

Fotografiada por Julio Simoneau y con música de Carlos Fariñas, la cinta debe leerse hoy sin posturas esquemáticas, siempre agradeciendo la seriedad y el rigor con los cuales Massip asumiera el reto de llevar a nuestro audiovisual un episodio extraordinario de nuestra historia patria.

⁴ “Massip responde a *Cine Cubano*”, en *Cine Cubano*, no. 116, 1986, p. 60.

⁵ Según Massip: “*Baraguá* constituye una crónica sobre un acontecimiento y además una interpretación de ese acontecimiento, que es lo mismo que he dicho antes: que el personaje central de *Baraguá* es la historia”, en “Massip responde a *Cine Cubano*”, en *Cine Cubano*, no. 116, 1986, p. 63.

Protagonizada por Mario Balmaseda, en la producción intervieron grandes personalidades como: Nelson Villagra, José Antonio Rodríguez, Sergio Corrieri, René de la Cruz, Aramís Delgado, Adolfo Llauradó y Omara Portuondo en el papel de Mariana Grajales.

Figuras de las artes escénicas santiagueras, como Dagoberto Gaínza y Rogelio Meneses, presentaron sus credenciales de profesionalidad en el filme, a través de notables actuaciones en papeles secundarios. Para Dagoberto Gaínza: “[...] estar dentro de la película fue como un viaje a nuestra historia, un viaje a la semilla. Me ha marcado, la tengo dentro de mi memoria y la aprecio mucho. Para mí, es un clásico dentro del cine cubano”.⁶ Al final queda una obra digna, que debe verse sin reservas; en el disfrute franco de un espectáculo audiovisual que demostraba la madurez alcanzada por nuestra industria filmica en los años ochenta del siglo xx. Y si quedan las reservas, las críticas, los señalamientos o las insatisfacciones, como en todo registro humano, queda también patente en la cinta el digno esfuerzo desplegado por su autor por llevar a la gran pantalla, con dignidad, uno de los episodios de mayor trascendencia de nuestra historia patria.

Massip, maestro del cine cubano

En marzo del 2012 José Massip recibiría, con justicia, el Premio Nacional de Cine. Se reconocía de esta manera el talento de uno de los más grandes maestros del séptimo arte de la etapa revolucionaria, quien aportaría una singularísima obra a nuestras pantallas, quizás todavía no valorada lo suficiente dentro de nuestro ámbito filmico.

Teórico de la cultura, investigador, crítico, sociólogo, filósofo, profesor, historiador y, también, creador cinematográfico, fue uno de los intelectuales más ilustres del siglo xx cubano; un apasionado defensor de nuestra identidad que luchó siempre, a capa y espada, por forjar un arte a la altura del momento histórico que le tocó vivir.

Con audaz sabiduría, Massip supo hacer un cine muy personal que concilió lo culto y lo popular, lo ficcional y lo documental y, sobre todo, lo experimental con lo académico. Así nos legó una gran

⁶ Programa de Tele Turquino “La Historia y sus Protagonistas”, guion: Rafael Duharte; dirección: Roberto Rivero, 2012.

lección ética, forjada al calor de un tiempo de grandes cambios y transformaciones.

Para comprender el aporte de Massip a la historia de nuestra cultura debemos beber en su particular obra, aprehender de sus lecciones y volcarnos, sin prejuicios, en el disfrute de un cine quizás todavía por descubrir.

Por eso en aquella tarde de marzo, allí, en la vieja casona de la calle Bernabé Varona, escuchando a Regino hablar sobre Massip, descubrí que el pasado nunca se pierde si se defiende con celo. Para eso están también los eximios artistas, grandes titanes de nuestro tiempo.

Ficha Técnica del filme

Baraguá. Producciones, ICAIC, 1986.

Elenco: Mario Balmaseda, José Antonio Rodríguez, Nelson Villagra, Sergio Corrieri, Rogelio Meneses, René de la Cruz, Dagoberto Gaínza, Omara Portuondo, Aramís Delgado, Adolfo Llauradó, Linda Mirabal, Pedro Álvarez, Miguel Ángel Céspedes, Ana Viña, Rogelio Blaín, Ángel Toraño, Alejandro Lugo y Luis Alberto García.

Equipo técnico: Narrador: Héctor Quintero. Investigador, guionista y director: José Massip. Asesor: Juan Padrón. Escenógrafo: Pedro García Espinosa. Diseñadora de vestuario: María Elena Molinet. Dramaturgia: Roberto Blanco. Compositor de la música: Carlos Fariñas. Editor: Roberto Bravo. Productor: Santiago Llapur. Director de Fotografía: Julio Simoneau.

Los que pintaron a Antonio y José Maceo Grajales (1895 – 1955). Notas de un estudio

BÁRBARA ORAIMA ARGÜELLES ALMENARES

Antonio y José Maceo Grajales fueron motivo de admiración personal y artística de diferentes generaciones de pintores. Sus imágenes en la pintura cubana están asociadas al tema histórico de las luchas libertarias, por lo que las particularidades de su origen y desarrollo son similares a las que dicha temática alcanzó en nuestro contexto sociocultural. Por los exponentes que, hasta ahora, conocemos, la imagen de Antonio y José aparecen durante la Guerra del 95, el suceso que propicia el mayor despliegue artístico del tema;¹ y el primer pintor en asumirlos fue Armando García Menocal (La Habana, 1861 – 1942), soldado² cuya posición en las tropas de Máximo Gómez le propicia interactuar con altos jefes de la insurrección, entre los que se encontraban Antonio y José Maceo Grajales.

Los dos líderes cautivan al artista, quien a la par que combatía, pintaba; de ahí, “los varios que en muchas ocasiones le hizo a los hermanos Maceo por quien el pintor sentía verdadero fervor patriótico [...]”.³ De todos esos retratos, solo se conservan uno de Antonio y uno de José. El de Antonio es un original, realizado por Menocal —a solicitud del propio Titán—, sobre el documento que se emitió el 18 de septiembre de 1895 durante la Asamblea de Jimaguayú, en el cual se le reconocía a Antonio el grado de mayor general obtenido durante la Guerra del 68, y que lo acreditaba para ejercer en la nueva contienda el

¹ Cfr. Julio Du-Bouchet: “El tema histórico en la pintura cubana. En conmemoración del centenario de la guerra de independencia y la caída en combate de José Martí”. Palabras al catálogo en *El tema histórico en la pintura cubana*, Museo Nacional de Bellas Artes (MNBA), La Habana [s. a.] [s. p.].

² Menocal se incorporó a la guerra el 5 de junio de 1895, en el Departamento Occidental, 5to. Cuerpo, del Cuartel General del Cuerpo. Cfr. Carlos Roloff: *Indice Alfabético y Defunciones del Ejército Libertador de Cuba. Guerra de Independencia iniciada el 24 de febrero de 1895 y terminada oficialmente el 24 de Agosto de 1898*, p. 591.

³ Loló de la Torriente: *Estudio de las Artes Plásticas en Cuba*, p. 101.

cargo de lugarteniente general del Ejército Libertador de Cuba. La excepcionalidad del documento ha favorecido su custodia y conservación en el Museo Provincial Emilio Bacardí Moreau, en Santiago de Cuba.

De los retratos que Menocal le hiciera a José, solo ha llegado hasta nosotros una copia, que al parecer fue utilizada como ilustración en alguna de las publicaciones —no identificada—, que con fines conmemorativos se referían a fechas significativas de la vida del patriota, pues la imagen aparece en un recorte de prensa que se encuentra en el expediente personal del artista que se conserva en el Centro de Información Antonio Rodríguez Morey (CIARM), del Museo Nacional de Bellas Artes (MNBA), en el que se aprecia claramente la firma del artista.

Los dos retratos son pequeños dibujos a la pluma; sin embargo, la sencillez de la forma no afecta el contenido, que en ambos casos logra trasmitir con claridad los rasgos típicos de la fisonomía de cada uno de los generales. El realismo, sin duda, es resultado del modelo al natural y de la competencia artística de Menocal, por lo que los sendos dibujos constituyen referentes por excelencia de los rostros de los dos héroes. Dicha cualidad ha suscitado siempre en el público un especial interés por apreciarlos y compararlos con otras imágenes de los generales, ya que las particularidades de la fisonomía y proyección sociocultural de ambos han sido de los rasgos más controvertidos en sus biografías, porque ni Antonio ni José escaparon de ser descritos de modo peyorativo, resultado de la mayoría de las estandarizaciones que se divulgaban, tanto en Cuba como en el extranjero sobre las tropas y el héroe negro cubano, siempre en total contraposición a las del ejército español y sus jefes.⁴



⁴ Véase la colección correspondiente a los años de la guerra (1895-1898), en *La Ilustración Española y Americana*. Revista de Bellas Artes, Literatura y Actualidades, Madrid.

Estas visiones tuvieron una marcada intención política y provenían, tanto de los españoles como de los norteamericanos que participaban y cubrían el suceso bélico; hasta cierto punto, dichas actitudes intentaban aliviar la crisis que en la memoria colectiva de estas naciones —fundamentalmente España— había provocado una guerra larga e injusta, a la vez que, como Estado, cada uno pretendía autentificar la participación y el papel que desempeñaban como potencias colonialistas en una contienda que resultaba rechazada por otros países⁵ y por las clases subalternas, que sufrían los mayores prejuicios.

EL MOTIN



Política de Martínez Campos.

5 CÉMITINOS



Política de Maceo.

Política de Martínez Campos y política de Maceo.

Por razones de poder político y económico, los testimonios de los cubanos se divulgaron muchos años después. De cualquier manera, junto a las opiniones de los mambises, siempre persistieron las perspectivas de los colonizadores. Relativo a los hermanos Maceo, algo de esto se aprecia en el escrito de marcado tono despectivo de un periodista norteamericano, el cual resulta interesante, pues describe a Antonio y a José también mediante el recurso del contraste, lo que acentúa las diferencias entre ellos. Aunque Antonio conocía algunos

⁵ Véase la colección correspondiente a los años de la guerra, en *Le Petit Parisien*, París.

de los moteos ofensivos —como veremos en sus propias palabras—, estos fueron más frecuentes en las reseñas referentes a José:

Los dos Maceo vistieron sus trajes de paseo para recibirme; una cosa que no era chaqueta; que quería ser levita, y que parecía un *chaquet* [...]

[...]

Mulato, bastante claro el Antonio y muy oscuro el José, y con mejor pelo aquél que éste; de rostro inteligente el primero, sin expresión el segundo; ambos de alta estatura [...]. Me recibieron en pie con una sonrisa enigmática [...] y me tendieron la mano.

Sea usted bienvenido, señor. —Díjome el Antonio— y me complazco en recibirle atendiendo a su deseo, porque así podrá convencerse de que no somos fieras.

Mientras Antonio hablaba, José nervioso, movía la cabeza asintiendo y aprobando [...] Antonio no fuma, pero a José no se le cae de los labios el chicote humeante.⁶

La mayor parte de las obras realizadas por Menocal durante la contienda se perdieron, debido a las características y circunstancias en que las produce: “[...] el apunte rápido [...] sobre cualquier trozo de papel y con cualquier lápiz [...]”⁷, lo que en cierta medida explica por qué este segmento de su obra se dispersó sin que pudiera rebasar el medio social que la generó. La ínfima parte que se conserva en las colecciones de nuestros museos, fue obtenida del patrimonio personal del pintor y de algunos de los retratados, pues fue protegida primero por sus dueños y luego por sus descendientes, a quienes Menocal obsequiaba los retratos, en ocasiones con alguna dedicatoria que actualmente ha permitido conocer el rostro de varios patriotas. A juzgar por los exponentes que se conocen, tengo la opinión de que los dos retratos inauguran la imagen de Antonio y José Maceo Grajales en la pintura cubana.

⁶ José Sánchez Guerra y Víctor Hugo Purón Fonseca: “¿Una entrevista ignorada con el general Antonio?”, en *Visión múltiple de Antonio Maceo*, pp. 199 – 200.

⁷ Loló de la Torriente: Ob. cit., p. 100.

Con la llegada de la república neocolonial comienza un nuevo período de reafirmación nacional, así como en el tratamiento artístico del tema histórico de la Guerra de Independencia y de la imagen de los Maceo Grajales, pues tanto los hechos como personalidades de las luchas libertadoras fueron de los asuntos predilectos para la nueva fórmula de mediatización del ideal mambí, que a diferencia de la etapa de la guerra fue manipulado por la burguesía. Estas circunstancias condicionan las características de dicho arte, ahora marcado por encargos oficiales patrocinados por las máximas autoridades del Gobierno a los mejores artistas de Cuba o del extranjero; en correspondencia, el destino de las obras fueron sitios prominentes —públicos y privados— de las principales instituciones de la vida político-administrativa del país.

Antonio y José Maceo siguieron siendo representados. Antonio muchísimo más que José, por la condición simbólica que mantenía de encarnar el altruista ideal de emancipación y dignidad del pueblo cubano, fundamento de su gran popularidad. Entre estos artistas se encuentran, en orden cronológico: Federico Martínez Matos (Santiago de Cuba, 1828 – Nueva York, 1916),⁸ Juan Emilio Hernández Giro (Santiago de Cuba, 1882 – La Habana, 1953), Esteban Valderrama Peña (Matanzas, 1892 – La Habana, 1964) y Manuel Mesa Cubillo (Sagua la Grande, 1895 – Miami, 1971).⁹

⁸ Todos los repertorios que reseñan la biografía de Federico Martínez Matos, anotan que es posible que el artista muriera en Nueva York en 1912; sin embargo, el cronista santiaguero Carlos Forment Rovira, en su obra *Crónicas de Santiago de Cuba*, tomo II, p. 297, precisa que Martínez Matos expiró el 4 de julio de 1916, “En un pueblecito veraniego, cerca de New York [...]”, también alude a que “La prensa norteña, así como la de Cuba, dedica sendos artículos necrológicos a la memoria del extinto [...].” En el propio libro y año, Forment registra que el 19 de enero Martínez Matos se encontraba en su ciudad natal. Por tanto, me acojo a la fecha de muerte indicada por el cronista santiaguero.

⁹ Cfr. Antonio Rodríguez Morey: “Diccionario de artistas plásticos de Cuba”. Material mecanografiado, pp. 99 – 100 y Expediente personal del artista, ambos en el Centro de Información Antonio Rodríguez Morey (CIARM) del Museo Nacional de Bellas Artes (MNBA). Rodríguez Morey llama al pintor Manuel Mesa y Cubillo, otros autores lo nombran Manuel Mesa Hermida Pacheco, mientras el pintor, en las obras que conozco, firma Manuel Mesa. Sin embargo, por los datos biográficos y obras más conocidas se puede afirmar que se trata de la misma persona. Véase también www.pintoreslatinoamericanos.com/search/label/pintores

De esta manera, contribuyeron a que la personalidad de los dos Maceo perdurara en la neocolonia.

Durante esta etapa, por primera vez, representaciones de Antonio y José invaden la pintura de caballete, manifestación que por sus características era la más ajustada a la función decorativa para la cual los cuadros habían sido preconcebidos; predomina el retrato, en sus variantes de busto, tres cuartos y de grupo, en los cuales ellos ocupan siempre la posición principal. También se realizan retratos ecuestres, siempre inmersos en el paisaje alusivo a la manigua cubana, escenario de las luchas libertarias que habían protagonizado, y donde sus representaciones mantienen la primacía a pesar de la fuerza visual que distinguía al paisaje en este tipo de composición. Tanto el rostro como el cuerpo de los próceres se reproducen con bastante fidelidad a los documentos que los personifican, se advierten las descripciones físicas y sicológicas que de los patriotas se conocían.¹⁰

De igual manera se comporta el tratamiento del vestuario, los dos hermanos se representan tanto con el uniforme militar como con traje de vestir, cada uno con los accesorios esenciales. En el caso de Antonio resulta interesante el uso de adornos finísimos en el traje de vestir, lo que suele interpretarse como un reacomodo de la imagen de Maceo en la neocolonia, que no fue un tiempo de guerra. Su figura siempre revela el prototipo de la belleza y de la elegancia masculina, las cuales eran una exigencia de la Academia para la representación de la figura humana, sin embargo, en el caso de Antonio su imagen pictórica se ajusta al modelo con bastante certeza, si tenemos en

cubanos%33Amesahermidapachecomuel, <https://verbioclara.wordpress.com/tag/manuel-mesa-cubillo> y www.cernudaarte.com/artists/manuel-mesa-hermida. Todos disponibles desde internet. Fecha de consulta 13 de octubre del 2015.

¹⁰ Entre otras, las visiones de José Martí (“Antonio Maceo”, *Patria*, 6 de octubre de 1893); José Miró Argenter (*Crónicas de la guerra*); Manuel Piedra Martel (*Memorias de un mambí*); Federico Pérez Carbó (*Acción Ciudadana*, revista santiaguera que se publicó desde 1940 hasta la década de los sesenta); José Luciano Franco (*Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida*); Longinos Alonso Castillo (*Mariana Grajales, madre de los Maceo*); Leopoldo Horrego Estuch (*Maceo, héroe y carácter*); María Julia de Lara Mena (*La familia Maceo. Cartas a Elena*); Manuel Ferrer Cuevas (*José Maceo, el León de Oriente*), entre otros. También, los artistas utilizaron como modelo las fotografías que ambos hermanos se realizaron en el extranjero, y la que Antonio se tomó en La Habana durante su visita en 1890, en el estudio de Néstor Maceo, uno de los mejores de entonces.

cuenta que la mayoría de las descripciones coinciden en que él era un hombre con todo tipo de encantos físicos, buena apariencia y elegancia. En la pintura, más que en otra manifestación artística, persiste el debate sobre la fisonomía de los dos generales y el color de la piel que es representada con diferentes tonalidades, siempre más claro Antonio, aspecto que corrobora, entre otros, la relatividad perceptiva de las personas en relación con el mestizaje racial. De los asuntos se seleccionan los hitos de la vida militar, tanto de Antonio como de José, en ocasiones mezclados con las leyendas que existían acerca de estos héroes, pero sin acudir a la rigurosidad histórica, que en ninguno de los casos parece preocupar a los artistas. El uso técnico del color se ajusta a las características de cada escena.

Con estas particularidades, la retratística de Antonio y José se mantiene recurrente durante la primera mitad del siglo xx, aunque con mayor amplitud la de Antonio. El empleo del óleo sobre lienzo, las grandes dimensiones y los lugares de emplazamiento, demuestran el alto valor que les concedieron los patrocinadores a estas obras, además de la permanencia de las imágenes en la historia visual de la Isla; no obstante, lo más notorio fue cómo favoreció que Antonio, símbolo del ideal mambí, se consagrara como símbolo de la nación.

A partir de 1925 la imagen de los Maceo en la pintura declina, entre las causas que lo provoca está la irrupción de la primera generación de pintores modernos, quienes se distinguen por el rechazo radical a la Academia, y de esta, precisamente, al uso que hizo dicho estilo del retrato y del tema histórico en todas sus formas¹¹ y funciones. Aunque ninguno de los artistas cubanos de la renovación estética asume como tema la imagen de Antonio y José Maceo, esta no llega a desaparecer de nuestro contexto pictórico, ni de los principales espacios expositivos.¹²

Dadas las generalidades del comportamiento de la imagen de los hermanos Maceo en la etapa neorreplicana, haré una breve refe-

¹¹ Adelaida de Juan: “Pintura cubana: El tema histórico”, en *Pintura cubana. Temas y variaciones*, p. 42.

¹² CIARM. *Cuba. Materia. Catálogos de Exposiciones Colectivas de Artistas Cubanos, 1903 – 1953*, en CIARM del MNBA.

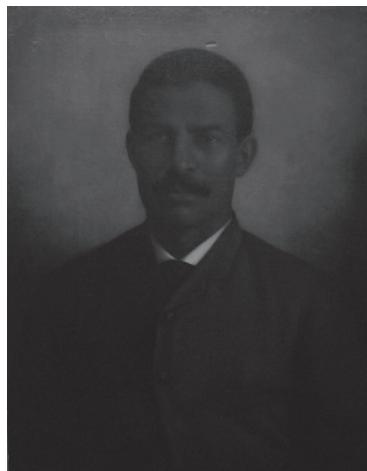
rencia sobre los aspectos distintivos de los artistas y de las obras que lograron trascender en diferentes zonas de la cultura nacional e internacional. Será notorio que todos los casos no se expliquen de igual manera, pues no fue posible encontrar informaciones útiles u homogéneas que permitieran establecer las mismas relaciones contextuales entre los artistas y sus obras; sin embargo, hay momentos en los cuales lo poco que se conserva o intuye de las creaciones, resulta mucho más interesante que la propia obra y el pintor que la realizó.

Federico Martínez Matos aporta los retratos de busto, *José Antonio Maceo Grajales* y *José Maceo Grajales*, ejecutados con óleo sobre lienzo de mediano formato, entre 1902 y 1906, ambos forman parte de la colección Cien retratos de patriotas cubanos, adquirida por el Ayuntamiento de La Habana en 1910 para la decoración del despacho del presidente de la República, la oficina de la Secretaría de la Cámara de Representantes y la del alcalde del municipio habanero.¹³ Es válido agregar a las generalidades apuntadas sobre las características de los retratos de busto, que en el caso de *José Antonio...* se representa a un hombre mulato, maduro, con bigotes, que mira hacia la derecha, de cabellos oscuros peinados hacia atrás. Vista saco negro, con camisa blanca y corbata beige, cuyo nudo adorna un alfiler. *José Maceo...* personaliza a un hombre negro, también aparenta encontrarse en la madurez de su vida, de cabellos y bigotes negros; luce traje ocre, camisa blanca y corbata oscura.¹⁴ El autor debió utilizar como modelo fotografías de los patriotas; en el caso de la pintura de Antonio, todo apunta a la instantánea —manipulada—, que se tomó durante su visita a Cuba; y para José la que se hiciera en Costa Rica, en 1892.¹⁵ En la actualidad, los cuadros se exponen en la Sala de las Banderas I, del Museo de la Ciudad de La Habana. Otro sobre José Marcelino, de casi idéntica composición y factura, se conserva en el Museo Emilio Bacardí en Santiago de Cuba.

¹³ Abdón Tremols y Amat: *Los patriotas de la galería del Ayuntamiento de La Habana*, pp. 7 – 8.

¹⁴ Cfr. Libro registro de las piezas del Museo de la Ciudad de La Habana.

¹⁵ Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba (AHPSC). Dr. Francisco R. Argilagos. Materia. Fotos y postales relacionadas con patriotas, leg. 38, expte. 373, año 1892.



José Antonio Maceo Grajales y José Maceo Grajales, por Federico Martínez Matos.



Fotografía de José Maceo en Costa Rica, 1892.

Juan Emilio Hernández Giro fue el pintor en cuya obra Antonio Maceo Grajales se erige en la personalidad de la preferencia del artista. Desde sus años de estudiante se entrega a la temática que mantiene a lo largo de su vida, sobresale por la cantidad de piezas dedicadas al patriota, diversidad de géneros, asuntos, técnicas y exposiciones de estos cuadros realizadas en Cuba y el extranjero. Es en *Desembarco de la expedición Maceo – Crombet* (s.f.), en el cual representa a Antonio y a José. El cuadro recrea el desembarco de

los 23 patriotas el 1. de abril de 1895, en Duaba, Baracoa, por donde se incorporaron a la Guerra Necesaria, y la composición constituye una prueba del marcado protagonismo que el autor otorgó a los dos Maceo, lo cual es evidente si tenemos en cuenta que Antonio no fue el líder de la expedición; sin embargo, el pintor, desde el título de la obra, otorga la primacía a Antonio, a quien representa en la vanguardia del grupo, seguido de su hermano José y luego de Flor Crombet; después, ubica al resto de los expedicionarios. Hernández Giro conocía las particularidades históricas en que se desarrolló este hecho, lo demuestra el escrito con que acompaña otra versión: *Desembarco de la expedición Maceo – Crombet*,¹⁶ ejecutada con la técnica de dibujo a la pluma, publicado en 1938 en su libro *Breve historia gráfica de Cuba*, que compendia 123 textos explicativos sobre los hechos y personalidades más importantes del devenir de la patria, cada uno acompañado de una ilustración realizada con las técnicas citadas; los dibujos por su factibilidad para la gráfica se han reproducido en libros, revistas, periódicos, postales, laminarios escolares, carteles, artículos de numismática, entre otros; así, la mayoría se ha entronizado como referente visual por excelencia de la obra del artista hasta la actualidad. *En Breve historia...* el artista incluye un retrato¹⁷ de Antonio y varias acciones en las que participó; siempre ocupa la pose de líder.¹⁸ También Juan Emilio incluye un retrato a José en la parte dedicada a la Guerra Chiquita (1879), en la que aparece junto a la de los otros jefes: Francisco Carrillo, Guillermo Moncada y Serafín Sánchez.¹⁹ Este dibujo fue utilizado en la ilustración de la primera página del libro *José Maceo, el León de Oriente*, de Manuel Ferrer Cuevas, publicado por la Editorial Oriente en 1996, lo que demuestra la recepción que ha mantenido la obra hasta la actualidad.

¹⁶ Juan Emilio Hernández Giro: *Breve historia gráfica de Cuba*, pp. 186-187.

¹⁷ Ibídem, p. 201.

¹⁸ Ibídem, “La Protesta de Baraguá”, 15 de marzo de 1878, pp. 176 -177; “Junta de ‘La Mejorana’”, 5 de mayo de 1895, pp. 190 – 191; “El General Maceo en el combate de ‘Peralejo’”, 13 de julio de 1895, pp. 194 – 195; “La Invasión”.- “Paso de la Trocha por Maceo” el 29 de noviembre de 1895, pp. 196 – 197; “Batalla de ‘Ceja del Negro’”. “El General Maceo contiene el pánico de la impedimenta en el cañadón del Río ‘Guao’”, 4 de octubre de 1896, pp. 204 – 205; “Muerte del Lugarteniente General Antonio Maceo”, Punta Brava, 7 de diciembre de 1896, pp. 208 – 209.

¹⁹ Ibídem, pp. 180 - 181.



Desembarco de la expedición Maceo – Crombet, de Juan Emilio Hernández Giro. Museo Emilio Bacardí.

Otro cuadro de Hernández Giro dedicado al segundo varón procreado por Marcos y Mariana, es *Muerte de José Maceo* (1950). En este, el artista recrea el momento de su caída en combate y sus compañeros se disponen a resguardar el cuerpo. Aunque no he podido identificar a los patriotas representados en la escena, los que aparecen debieron ser de los principales que estuvieron presentes en el suceso, pues fue una cualidad típica de los tantos retratos de grupo de la pintura de tema histórico que Juan Emilio realizó —a propósito de este aspecto, uno de los más celebrados ha sido siempre *Desembarco de la expedición Maceo – Crombet*—. A pesar de los aspectos comunes que pudieran concurrir en la muerte en combate de un patriota, algunos elementos de la composición de *Muerte de José Maceo* se asemejan al trabajo que hizo Menocal en *La muerte de Maceo* (1908) en cuanto a la ubicación del contenido temático de la pieza, el grupo de mambises que rodean el cadáver y el desarrollo de otras acciones que también son importantes porque enfatizan el sentido histórico y trágico del hecho, como son: el soldado que a la izquierda dispone su rifle para enfrentar a un enemigo sugerido, pues no se representa en el cuadro, y el mambí que a la derecha llama al resto de los compañeros. El paisaje alude al lugar del suceso,



Muerte de José Maceo, por Juan Emilio Hernández Giro. Museo Emilio Bacardí.

de manera que todos estos elementos reafirman el sentido realista de la obra y el carácter testimonial del hecho histórico que representa. *Desembarco de la expedición Maceo – Crombet* y *Muerte de José Maceo* son patrimonio del Museo Emilio Bacardí, en Santiago de Cuba.

Con la técnica del dibujo, Esteban Valderrama Peña nos legó varios retratos de los héroes de nuestras luchas libertarias, destinados especialmente a la ilustración periodística. Como es conocido, en este perfil sus trabajos más destacados son los de las ediciones dominicales de *El Heraldo de Cuba*. Aunque no poseo los de Antonio y José, no considero arriesgado afirmar que el artista los trabajó, dada la connotación de los Maceo en el panorama patriótico de la nación, además se debe tener en cuenta los varios lienzos que le dedicó al Titán de Bronce.

Antonio y José Maceo también fueron asunto de la pintura popular, representada por la obra de los artesanos, muchos de ellos mamáises, que plasmaron en sus cuadros sus testimonios sobre la guerra y los del imaginario del pueblo, por lo que se pueden considerar una autorrepresentación. Por el origen y pobreza estético-material de dicha producción, esta se consideró inferior, así quedó limitada a

zonas específicas —privadas y estatales— del mismo estrato social que la creó, como fueron las casas de mambises, Centros de Veteranos, logias, escuelas y sociedades de la misma laya. La imagen de Antonio y José en este registro cultural debió existir desde la Guerra del 95, y quién sabe si desde el 68, de acuerdo con algunas piezas que de la Guerra Grande recientemente se han conocido del pintor y mayor general Federico Fernández-Cavada Howard (Cienfuegos, 1831- Camagüey, 1871). Los tres exponentes que de Antonio se han hallado en Santiago de Cuba datan de la república neocolonial. El más interesante es un óleo ovalado sobre saco, que armoniza con el marco de madera repujado con hojas entretejidas de olivo y laurel. Solo lo identifica la firma de Vaillant, cuya identidad aún resulta desconocida, a pesar de las incorrecciones del dibujo, mayormente notorias en el rostro del Titán, esta pintura, como la que se conoce de Mariana,²⁰ es una alegoría popular que refiere el estado psicológico en que se encontraba el pueblo cubano en la seudorrepubblica, lo cual se expresa en la bandera desvanecida en el brazo del mambí que mejor la enarbóló en los campos de Cuba, colofón de la obra. No es arriesgado afirmar que quizás Vaillant con su pintura, hacía un llamado al despertar de la ideología patriótica de los cubanos, pues precisamente con la autorización de los descendientes que vivían en la casa natal de Antonio Maceo, la colgó en el inmueble hoy convertido en museo.²¹ Los otros dos lienzos se hallan en el politécnico Antonio Maceo, otrora Escuela de Artes y Oficios que llevó el nombre del patriota, cuya matrícula cubrían los sectores humildes de la sociedad. Uno es un retrato en su variante tres cuartos y el otro ecuestre, son anónimos y en ambos también se privilegia al mambí, sin otras variaciones que las descritas para las de este tipo. Se dice que fueron donadas al plantel escolar por el Centro Provincial de Veteranos de Oriente, lo que en el caso del Antonio a caballo es real, pues una fotografía de dicha sociedad patriótica lo muestra en uno de sus salones.

²⁰ Cfr. Bárbara Argüelles Almenares: “Momentos de la imagen pictórica de Mariana Grajales Cuello”, en Damaris Torres e Israel Escalona: *Mariana Grajales Cuello. Doscientos años en la historia y la memoria*, pp. 168 – 170.

²¹ Cfr. Libro registro de las piezas del Museo Casa Natal Antonio Maceo.



Óleo del artista Vaillant, conservado en el Museo Casa Natal Antonio Maceo.

Entre lo popular y lo académico, los críticos debaten la ejecutoria pictórica de Manuel Mesa Cubillo. Tengo la opinión de que hacia la primera tendencia lo inclinan sus trabajos, de una factura técnica que denota su vocación para la pintura, con poco conocimiento del dibujo, solo llevado por el deseo grande de ser pintor,²² que poco a poco cultivó en escuelas de varias ciudades españolas, más su devoción por las escenas de historia, en las cuales representaba a los patriotas a los que mayor atención les daba el pueblo, y que en buena

²² Documento sin clasificar, en Expediente personal del artista, CIARM del MNBA.

medida formaban parte de la vida cotidiana de este. Mesa los representaba haciendo gala de las hazañas que los convirtieron, al decir del pintor, en símbolos históricos.²³ Tal es el caso del *José Maceo Grajales* ecuestre, que, si otras características a las descritas para la de este tipo, representa a José en la manigua redentora, es el mambí que sobresale de la tropa, de la que fue excelente soldado y jefe. El cuadro está fechado en 1938 y es propiedad del Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales.

Los que pintaron a Antonio y José Maceo Grajales aportaron con sus obras valiosos significados de lo que ambos patriotas representan. A pesar de las complejidades de los diferentes contextos —formales e informales— en que se desarrollaron, ellos fueron conscientes de que estos patriotas perdurarían en el imaginario colectivo de la nación, la mejor muestra es la legitimidad que a través del tiempo han mantenido en las prácticas culturales de la sociedad, incluso algunas han sido válidas en múltiples espacios internacionales donde también han funcionado, como espíritu y memoria legítimos de cubanía.

²³ Ibídem.

Antonio Maceo visto desde la poesía de Navarro Luna

CARMEN MONTALVO SUÁREZ

La historia de la Revolución cubana es portadora de valiosos aportes a la identidad del pueblo, así como de destacadas familias en la concepción del liderazgo revolucionario, y sin duda los miembros de la *estirpe gloriosa* son de las figuras más destacadas en nuestra gesta independentista. Es por tales motivos que los miembros de esta valerosa casta han sido musa de poetas cubanos y extranjeros, quienes han sabido resaltar a través de tropos y giros lingüísticos las cualidades que hicieron de cada uno de ellos una figura excepcional.

Autores de la talla de Julián del Casal, Manuel Navarro Luna, Juan Almeida Bosque, Antonio Guerrero, entre muchos otros, tomaron la figura del insigne Héroe de Baraguá, así como la impronta legada por Mariana, José y otros miembros de la familia para convertirlos en *leitmotiv* de sus obras.

Evidencia de lo anteriormente expuesto es el número 5-7 de junio de 1945 de la revista *Orto*,¹ dedicada al centenario del natalicio de Antonio Maceo. En este número especial se publicaron textos literarios de varias personalidades no solo de la cultura, sino también de la historia y la política del país, como es el caso de Luis Casero Guillén, alcalde de Santiago de Cuba; Venancio Méndez Lasarte, Gran Maestro de la Gran Logia de Cuba; Jorge Mañach, y Emeterio Santovenia, entre otros. En esta edición especial del rotativo cultural, también aparecen dos poemas dedicados al Titán de Bronce, el primero escrito por Navarro Luna² y titulado “El General Antonio”.

¹ La revista *Orto*, mensuario de difusión cultural, fundada en 1912 y dirigida por Juan Francisco Sariol. Considerada como la de más larga vida editorial durante la república neocolonial.

² Manuel Navarro Luna (1894-1966). Poeta y periodista cubano, representativo del vanguardismo de la década de los treinta del siglo xx. Durante su activa vida social y revolucionaria, este poeta publicó numerosos libros, todos de gran aco-gida popular, como son: *Corazón abierto* (1922); *Refugio* (1927); *Surco* (1928);

La obra de Navarro Luna se destaca, fundamentalmente, por los temas sociales. Como poeta constante y de reconocida valentía, utiliza su obra no solo como arma de denuncia, sino también como llamado a la lucha. En tono épico exalta la tradición heroica de nuestros próceres, así como lugares y hechos que han marcado la historia de nuestro país.

Como bien refirió Sócrates Nolasco, Navarro Luna era un poeta de verbo candente, profético y sombrío. En sus poemas los acentos crecen y se multiplican en ecos, agarran y apasionan, y obligan a compartir sus lacinantes preocupaciones.³ Su poesía se caracteriza por ser intimista, en la que los versos y renglones son medidos, aparentemente, de manera arbitraria para lograr mayor realce en las ideas.

Este texto fue escrito en 1936, según refiere el poemario *Odas*, y fue publicado varias veces; aparece en *Odas mambisas* y en *Poemas mambises*, y premiado en 1945, año en que con motivo de la celebración del centenario del natalicio de Antonio Maceo se efectuó un acto solemne en el Consejo Territorial de Veteranos, en el cual el doctor José Maceo González, hijo del León de Oriente, le colocó en el pecho al destacado poeta la medalla de oro que obtuviera como galardón en el concurso literario convocado para perpetuar la figura del Titán de Bronce.

En el poema “El General Antonio”, de Navarro Luna, se aprecia la exaltación patriótica, así como lo nacional y la revitalización de lo heroico como exponente de las más puras tradiciones de nuestras luchas; emplea tropos y giros lingüísticos para trasmitir la imagen de Maceo como hombre de pensamiento y de acción, del militar imponente y fuerte, a la vez que realza la personalidad del héroe reconociendo su valentía y coraje hasta tal punto de no temerle a la muerte.

Con un estilo directo y llano logra una sencillez inigualable con la que sitúa al Héroe de Baraguá como paradigma de valor y entereza, trasmitiendo así la imagen de Maceo como símbolo de lucha por nuestra independencia.

Siluetas aldeanas (1929); *Cartas de la Ciénaga* (1932); *Pulso y onda* (1936); *La tierra herida* (1943). Este último fue vuelto a publicar, en 1963, con la adición de varios poemas escritos entre 1943 y 1960, con el título de *Odas mambisas y Odas milicianas*. En dos de sus libros utilizó el seudónimo Mongo Paneque.

³ Sócrates Nolasco: Ensayo sobre “La tierra herida”, en *Orto*, no. 5, p. 74.

Rompe con la estructura formal del poema y logra, a través del juego con la métrica, una musicalidad singular que va acompañada de la rima y del número impreciso de versos, elementos estos que además conjuga con el hipérbaton,⁴ lo que permite llamar la atención del lector en cuanto a la idea o sentimiento que quiere trasmitir.

Sin duda, este poema es uno de los más reconocidos del autor que se ha aprehendido en la recepción popular. En numerosos actos de homenaje al Titán de Bronce se ha declamado por reconocidos actores cubanos, quienes han trasmitido el llamado fuerte y enérgico de Antonio Maceo.

EL GENERAL ANTONIO

*Si habláis de la vergüenza;
Si queréis señalar las altas cumbres del decoro...
Sobre llamas y túmulos y banderas estremecidas
tenéis que alzar la voz y dar el nombre puro y hondo.
Tenéis que dar la excelsitud de un grito:
EL GENERAL ANTONIO!*

*Para que escuche el monte, y la piedra, y la nube,
Y los oídos claros, y los oídos oscuros y sordos:
EL GENERAL ANTONIO!*

*Con Mariana y con Marcos
El Capitán Rondón tuvo armas, y dinero, y caballos, y todo.
Se alzaban las primeras amapolas sangrientas de la guerra
Entre los rudos filos del resplandor heroico.
El Capitán Rondón dijo después a Marcos:
¿Y cuál de los muchachos me vas a dar ahora?...
Guardó silencio el padre. Un silencio de padre, fuerte y doloroso.
Pero tres de los hijos respondieron por Marcos:
José,
Justo
Y Antonio.
El último,
más fuerte y más pronto.*

⁴ Figura literaria que permite alterar el orden sintáctico de la oración o enunciado.

*El último,
Más pronto que los otros.
Cuando habléis de la Patria.
Del dolor y el denuedo y el largo y cruento batallar sin reposo;
y en mil batallas veintisiete heridas cual veintisiete surcos;
de las marchas con hambre y del camino áspero y torvo;
de la gloria en la herida y la gloria en la sangre,
tenéis que hablar del General Antonio.*

*Con dos balas, se acaba la guerra: dijo Cánovas.
Tal vez con una sola para el guerrero epónimo.
Pero aún no las tenían los fusiles de España,
y el pacto del Zanjón no fué Paz, sino tregua encono.
La bandera —sudario, que alguien dijo, —bordad en Camagiiey por
(manos de mujeres
La izó en Mantua el machete del General Antonio.*

*“Esto va bien”, exclama cuando se siente herido en Punta
Brava.
Es la muerte. El lo sabe. Y se ríe victorioso.
Ya ni la muerte misma podrá vencerlo. Nada
podrá vencer al General Antonio!*

*Cuando habléis de la Patria,
Si queréis señalar las altas cumbres del decoro
En la cumbre del hombre... buscad entre latidos de montaña,
Sobre raíz de trueno y palpitá de troncos,
La presencia profunda que nos cerca y nos manda:
EL GENERAL ANTONIO!*

Escultura, arquitectura y “hombría” en el discurso de la Plaza de la Revolución Mayor General Antonio Maceo Grajales

CARLOS A. LLOGA DOMÍNGUEZ

En 1991 se culmina la construcción de la Plaza de la Revolución Mayor General Antonio Maceo Grajales. Por su magnitud, esta obra clasifica entre las más importantes del sistema escultórico-commemorativo a escala nacional, por lo que no es de extrañar que haya llamado la atención de los investigadores. María de los Angeles Pereira, por ejemplo, observa que: “El simple propósito de comentarla, nos obligaría a reparar en un sinnúmero de aspectos que hacen de la misma un exponente polémico, *sui generis* y, a la vez, revelador de las peculiares circunstancias y los múltiples factores artísticos y extraartísticos que intervienen en el desarrollo de esta tipología monumental particularmente cubana”.¹

El acercamiento que estamos ofreciendo a su consideración en esta oportunidad, pretende aportar a los análisis ya existentes algunas ideas ancladas en los aspectos geoculturales² y de género.

En lo que respecta al segundo de los puntos de vista adoptados, coincidimos con el sociólogo Michael Kimmel cuando dice que si se habla de género se piensa únicamente en los estudios sobre la mujer,

¹ María de los Ángeles Pereira: “El Titán de Bronce: esfuerzos y realidades de su imagen escultórica”, en *Revista Universidad de La Habana*, no. 246, 1996, p. 190.

² Asumimos en el presente trabajo ciertas apreciaciones culturales “santiagueras”, basándonos no en la pueril circunstancia de nuestro registro de dirección personal, sino en la noción propuesta por Joel James Figarola acorde a la que “hay una zona histórico-social natural cuando el sentimiento de patria chica ha llegado al punto de construir una conciencia común, de la cual se derivan acuerdos mutuos de conducta pública en el presente y en el futuro; al ser zonas histórico-sociales definidas en principio por la economía y la sociedad, pasan luego a reconocerse a sí mismas como tales en la cultura y, más tarde, en las iniciativas políticas de un tipo o de otro”. De acuerdo con el concepto citado, lo que damos apriorísticamente como cierto para el área de Santiago de Cuba, pudiera no serlo para La Habana, Holguín o cualquier otra zona histórico-social natural. Cfr. Joel James Figarola: *Alcance de la cubanía*, p. 27.

desestimándose con ello la pertinencia de la *masculinidad* en el esclarecimiento del problema. “Los hombres —afirma constantemente Kimmel— son invisibles”.³

No se trata ni mucho menos de alimentar una estéril intención de retaliar con estudios sobre los hombres las investigaciones feministas. Tampoco tendría caso negar la ubicuidad masculina en una sociedad indudablemente patriarcal como la nuestra. Todo lo contrario. Pero Michael Kimmel argumenta con gran tino que:

[...] cada curso que no tiene la palabra “mujer” en el título es sobre los hombres. Cada curso que no sea “estudios sobre la mujer” es *de facto* un curso de “estudios sobre los hombres” —con la excepción de que lo llamamos historia, ciencias políticas, literatura, química.

Pero cuando estudiamos a los hombres, los estudiamos como líderes políticos, héroes militares, científicos, escritores, artistas. Los hombres mismos son invisibles como hombres. Rara vez vemos un curso, si es que lo vemos, que examine la vida de los hombres como hombres [...] Sobre esa cuenta el currículum tradicional de repente dibuja una gran casilla vacía. A donde quiera que uno se vuelve existen cursos sobre los hombres, pero no hay virtualmente ninguna información sobre la masculinidad.⁴

Esto se observa igualmente en las lecturas que de nuestros textos visuales han hecho los especialistas. Hasta hoy no existe un solo trabajo que aborde la *masculinidad* en la estatuaria (o la pintura) santiaguera, y en tal sentido, los avances logrados por los estudios de género focalizados en la *mujer* pierden mucho de su valor debido a la continuada ignorancia de la presencia del hombre en tanto alteridad textual.

Una vez planteada la necesidad de extender el enfoque de género al estudio de la masculinidad, se impone definir al menos un par de términos más para trabajar el tema.

A los efectos del presente estudio, pues, reservamos el término de *masculinidad* para designar la clasificación social de los hombres en

³ Michael Kimmel: *The Gendered Society*.

⁴ Ibídem, pp. 5-6.

un sentido amplio, contentivo también de aspectos biológicos como la complejión corporal, la presencia de pene y la vellosidad de la piel, entre otras.

El otro término que utilizaremos aquí es el de *hombría*, el cual nos servirá para designar los aspectos netamente ético-ideológicos del asunto, porque compila una suerte reglamento codificado aplicable a variados objetos que no son necesariamente los “hombres biológicos”.⁵

El concepto de *hombría* es muy importante para la construcción simbólico-representacional de la masculinidad.⁶ A partir de ese concepto es que configuramos opiniones y asumimos actitudes en estrecha correspondencia con la antinomia clasificadora *hombre/no-hombre*. “Hombre” es una clasificación que se codifica/decodifica no por oposición al grupo denominado “Mujer”, sino por comparación con otros “hombres”, según se ajuste o no el objeto juzgado al estereotipo establecido por el reglamento ético (representación social) de la *hombría*. Este comportamiento convencional puede ser ilustrado con algunas frases que decimos y escuchamos en nuestras calles: “¿Qué clase de hombre es ese que...?”, “El hombre Hombre no toma sopa”, “Un verdadero hombre es aquel que...”, “Vamos a hablar de hombre a hombre...”, “Te presento a fulano, hombre y amigo...”, “Vamos, compórtese como un hombre”, etc. De modo que la “hombría” compila una serie de rasgos distintivos —actitudes, poses, maneras de andar, frases hechas, “dejes” melódicos de la cadena hablada, tradiciones del vestir, rituales de convivencia, orientación sexual, volumen muscular, estatura, tamaño de los miembros anatómicos, autoridad, instrucción, desenvolvimiento económico, etc.—, los cuales al agruparse constituyen un código de muy estricto cumplimiento. Para los hombres reales, es decir, los de carne y hueso, el comportamiento de género significa la constante necesidad de demostrarse los unos a los otros su “indiscutible” militancia en el gremio de los varones.

⁵ Por ejemplo, en el lenguaje popular suele decirse “esa mujer es un hombre” para expresar que es una mujer discreta y “confiable”; con implicaciones totalmente diferentes de las que se coligen de la frase “esa mujer es masculina”.

⁶ Aunque el concepto de *hombría* no descarta el aspecto externo (físico) del portador, siempre lo observa desde el punto de vista de la apreciación social y ética que se deriva del mismo.

Pero “como el género es plural y relativo, es también situacional [...] no es una propiedad de los individuos, alguna ‘cosa’ que uno tiene, sino un compendio específico de comportamientos producidos en situaciones sociales específicas. Y así el género cambia en la medida en que la situación cambia”.⁷ De ahí que los especialistas hablen de la existencia de *masculinidades*, en plural, de “juegos de comportamientos” inducidos respectivamente por factores sociales más o menos estables como la edad, la clase social, la raza, las zonas geográficas, entre otros,⁸ y otras situaciones de carácter transitorio, coyuntural e inmediato (contextos de carácter familiar, de chanza u “oficiales”, características de los participantes en el intercambio social concreto, tema que se esté tratando en el momento, entorno físico, entre otros), en función de las cuales el individuo negocia su comportamiento.

Cada zona histórico-social natural tiene una forma de “masculinidad rectora”, un juego de rasgos distintivos de limitada elasticidad contra el cual todos los demás *ensambles* son evaluados como deficientes o incompletos. Esta “masculinidad hegemónica” se construye/objetiva/percibe mediante y en los diferentes registros de la cultura y, precisamente por esos mismos mecanismos culturales, es que determinadas objetivaciones llegan a legitimarse como los principales iconos/representantes de la masculinidad de la localidad en cuestión.

Meditando en torno a lo dicho, caímos en la cuenta de que el modelo/icono/representante de la masculinidad hegemónica para Santiago de Cuba podía ser ubicado en las múltiples tematizaciones de la figura de Antonio Maceo. Y huelgan aquí las fundamentaciones extensas del asunto, porque los reiterados méritos de excepcional soldado, gentil caballero, broncíneo titán,⁹ intransigente patriota, símbolo de dignidad y demás evidencias que aparecen por doquier, no son más que diferentes realizaciones del mismo precepto: la hombría.¹⁰ Contra la pujanza y el arraigo del Titán de Bronce en esta tierra, el haz de rasgos distintivos que pudiera acumular cualquier

⁷ Michael Kimmel: Ob. cit., p. 90

⁸ Ibídem, *passim*.

⁹ Este tipo incluye la solidez del metal, cierta referencia a una aleación de clase superior o más elaborada, y la fortaleza (virilidad?) que se atribuye a los hombres de raza oscura.

¹⁰ Huelgan igualmente ciertas frases del habla popular (que no por vulgares resultan menos pertinentes) como “tiene mas c... que Maceo”, etcétera.

otro candidato siempre nos parece incompleto. Maceo es, no nos cabe duda de ello, el símbolo de la hombría santiaguera (¿cubana?) por excelencia.

Una vez esclarecida la cuestión referida al género, podemos enfrascarnos en el análisis de la Plaza de la Revolución santiaguera:

Y como de iconografía escultórica tratamos [dice la doctora Pereira] habría que apuntar, especialmente, el divorcio que se aprecia entre el amplio cuerpo arquitectónico —todo enchaizado en mármol— y el grupo metálico que el mismo soporta: veintitrés barras monumentales de acero, empotradas en la plataforma y un elevado volumen de bronce (de más de veinte metros de altura) que representa la figura ecuestre de Maceo.

Sin duda, uno de los aspectos que más lacera la unidad interna de la obra es la dicotomía de concepción y lenguaje que evidencian ambos elementos escultóricos. La colocación, si se quiere imprevisible, de las barras de acero y sus diversos ángulos de inclinación le imprimen un ritmo oculto y creciente a la composición, lo que, además de aligerar virtualmente el peso de las vigas, produce un efecto de movimiento (de derecha a izquierda) en proyección ascensional; pero, en lo que ataña a la escultura broncinea, ni la sugerida energía del corcel, que agita las patas delanteras como si tratara de liberarse del bloque para lanzarse al galope, ni el ademán del jinete —demasiado parsimonioso como gesto de combate— compensan el estatismo y el peso descomunal de este volumen, sensiblemente distanciado también en términos de emplazamiento de la dinámica de los aceros.

Ningún recurso plástico o espacial compromete o acerca a ambos componentes. Estos se diferencian no solo en material, técnicas y soluciones formales, sino que además resultan ajenos en cuanto al concepto: la interpretación polisémica de las vigas, asumidas simbólicamente como “una carga al machete, una barricada, o la invasión de Oriente a Occidente...”, queda reducida a la lectura inmediata, demasiado obvia y harto convencional que impone el retrato ecuestre del guerrero.¹¹

¹¹ Michael Kimmel: Ob. cit., pp. 191-192.

Ciertamente, desde ese punto de vista, los contrastes descubiertos por la investigadora capitalina existen. Pero si están ahí, ¿cómo es que no se ha publicado ninguna opinión santiaguera que señale aspectos tan evidentes? Un analista ajeno quizás se apresure en achacar la causa de esa negligencia al chovinismo local. Nosotros, sin embargo, pensamos que los contrastes de marras no son más que una extensión de nuestra propia cultura, de nuestra realidad constructiva.

Dos problemáticas vislumbramos al leer las apreciaciones de María de los Ángeles Pereira.¹² La una se refiere a la supuesta disparidad entre el grupo metálico-escultórico y el cuerpo arquitectónico que lo soporta; la otra tiene que ver con las tensiones que se establecen entre la red de vigas de acero y la figura ecuestre de bronce.

En lo tocante al primero de los cuestionamientos citados, es reduccionista pasar por alto el hecho de que, a lo largo de su existencia, Santiago de Cuba ha configurado una anarquía urbanística que mucho tiene que ver con la irregularidad topográfica de nuestro enclave, con el azote constante de terremotos, incendios y huracanes, y con la crónica indisciplina constructiva que ha padecido desde siempre la ciudad. Así, a diferencia de otras urbes, Santiago de Cuba no cuenta con espacio alguno que pueda presumir de un patrón estilístico homogéneo.¹³ Esta ciudad es una mezcolanza física y cultural *per se*. A guisa de ejemplo, baste citar la coexistencia del caserón del Museo de Ambiente Histórico justo al pie de la estructura de cristales y hormigón del Banco de Créditos y Comercio; la metamorfosis de una “Calle del Gallo”, otra *rue commercial* de la colonia francesa en Santiago, hoy totalmente infestada de “placas de cemento” y apartamentos de última hora; y, finalmente, podemos mencionar el contradictorio caso de nuestra Catedral, ejemplar único de su tipo, mas no por su construcción ecléctica, sino por el insólito hecho de estar asentada sobre un litoral de diminutos comercios (nótese que, érase una vez en la Biblia, Cristo expulsó a los mercaderes del templo).

Y, por extraño que le parezca a algunos, no hay elementos físicos que establezcan una lógica común entre los dispares componentes

¹² Esta autora hace referencia a otras problemáticas (costo de los materiales empleados, sistema de climatización, etc.) aquí desestimadas por ajenas a nuestro objeto de estudio.

¹³ Aquí no hay barrio chino, ni distrito netamente colonial, ni nada que pueda ser clasificado como estilo “puro”.

de los conjuntos citados. Ellos están ahí, con su desarticulada existencia; y nosotros, sin hacerles mucho caso, los acompañamos, encargándonos de paso de amar/amar sus significados.

En tales condiciones, nos parece aceptable pensar que el equipo de especialistas santiagueros —quizás sin proponérselo— diseñó su Plaza en consonancia con la cultura y el espíritu propios de su ciudad.¹⁴ Por nuestra parte, los que la visitamos a diario, no podemos parar mientes en los contrastes señalados porque estos son formas de nuestra mismísima manera de ser y, bueno, “¿qué puede importarle al tigre una raya más?”.

En lo que respecta a la sección escultórica; es decir, para el análisis de la tensión entre el sistema de vigas de acero y el volumen broncíneo, estamos igualmente convencidos de que nuestra tesis sobre la convivencia de los contrarios en la *praxis* semiótica santiaguera mantiene toda su validez. Llamaremos la atención, sin embargo, sobre una serie de factores adicionales que en este caso se nos antojan de sobrada pertinencia.

En primer lugar, cuando se habla de las vigas de acero y del volumen broncíneo en términos de una “dicotomía de concepción y lenguaje entre ambos elementos escultóricos”, se está presuponiendo una sintaxis en la que cada uno de los miembros de la proposición es visto como de igual rango con respecto al otro —en una suerte de relación de “coordinación adversativa”—, de ahí que la tensión emerja como “uno de los aspectos que más lacera la unidad interna de la obra” porque “ningún recurso plástico o espacial compromete oacerca a ambos componentes”.¹⁵ No es esa, sin embargo, la sintaxis que privilegiamos los santiagueros cuando interpretamos la Plaza. Revisemos los comentarios del escritor Joel James:

Toda la articulación de los machetes en ascenso y en distintas posiciones, un poco es la proposición artística, en el sentido que simboliza la azarosa vía de la consolidación de la nación cubana en el transcurso de la Guerra de los Diez Años. Esto parte de una posición prácticamente horizontal, de cero, y

¹⁴ En eso radica, a nuestro modo de ver, la importancia de que los comitentes encarguen los trabajos a los especialistas locales.

¹⁵ Cfr. María de los Ángeles Pereira: Ob. cit.

tiene momentos que se levanta y va cayendo, hasta que al final se verticaliza como una realidad irreversible.

Cuando se analizó la figura de la posición ecuestre del general nos preocupa profundamente la necesidad de dar la dimensión cabal del héroe, y no sólo del hombre que se lanzaba a la carga, del hombre de los mil combates, del hombre de extraordinarias condiciones físicas, sino que queríamos resaltar más alto todavía la condición, la cualidad de intransigencia revolucionaria de Antonio Maceo [...] Es por eso, entre otras múltiples razones que Antonio Maceo significa en nuestra historia la intransigencia revolucionaria y el llamado permanente al combate por la independencia y por la justicia social.¹⁶

La lectura citada no dista mucho de la que hace el santiaguero común porque es lo que este ve, y, sobre todo, lo que quiere ver en una obra concebida para honrar a *su* Titán de Bronce. El escritor nos habla de “machetes”, de “Guerra de los Diez Años” y de “consolidación de la nación cubana” (estructura 1), y se refiere al hombre que simboliza todo eso y “al llamado permanente al combate por la independencia y por la justicia social” (estructura 2). Para los que día tras día visitamos La Plaza, o nos congregamos allí en ocasiones de marcada importancia, la obra toda representa la grandeza de Antonio Maceo en el contexto histórico-político-social de nuestro compromiso de lucha por la plena soberanía de la nación. Eso (¿quien lo duda?) jerarquiza la presencia de cualesquiera de sus elementos constituyentes.

Es, pues, la unicidad del tema percibido en su conjunto lo que determina la interdependencia entre los componentes de la obra, porque esa unicidad los distribuye jerárquicamente de acuerdo con una sintaxis de subordinación. La secuencia de la percepción prioriza al retrato ecuestre del general —elemento de acceso expedito al tema— y es a partir de ese miembro principal, que se yuxtapone y da sentido, tanto al sistema de vigas diseñado por Guarionex Ferrer, como al entorno arquitectónico de Choy. Es precisamente esta secuencia la que determina que las vigas sean interpretadas como “machetes”,

¹⁶ Joel James Figarola *apud* Jesús Cos Causse y otros: *La ciudad, el héroe, la plaza*, p. 54.

“barricada”, “trocha”, “invasión”... y la colina artificial como “territorio oriental”, “Sierra Maestra”, “geografía cubana”, etc. Fuera de esa escala de relaciones, la polisemia del conjunto sería realmente inatrapable, y muy flaco el servicio que pudiera hacerle a la necesidad/función/tarea política para la cual se construyó la Plaza.

En segundo lugar, esta misma “dictadura temática” interviene con gran fuerza cuando analizamos la Plaza desde una perspectiva de género, porque los rasgos pertinentes de la “hombría”, aunque presentes, a menudo pasan inadvertidos, enmascarados por ideologemas tales como el patriotismo, la dignidad, la fidelidad, etc. Una vez privilegiado el aspecto de género nos damos cuenta de que el conjunto de barras metálicas concebidas por Guarionex Ferrer en su tensión con el volumen broncíneo de Alberto Lescay, permite que la primera funcione como pantalla (NATURALEZA/ABSTRACCIÓN) contra la cual es posible delinear la figura realista del lugarteniente general (del HOMBRE).

Un segundo movimiento nos hace distinguir que “la lectura inmediata, demasiado obvia y harto convencional que impone el retrato ecuestre del guerrero” permite a los santiagueros honrar al hombre / Antonio Maceo de conjunto y por oposición con las huestes de soldados sin nombres conocidos representados por los machetes en movimiento. Esas barras de acero son vistas como representación de nuestros abuelos, mambises incondicionalmente puestos a las órdenes del lugarteniente general. Así se justifica “el ademán del jinete —demasiado parsimonioso como gesto de combate— [...]”, porque ese es el gesto adecuado para el pasaje histórico/cultural descrito: la señal del estratega militar que mantiene la serenidad y conciencia plenas, mientras dirige sus tropas en una arrolladora carga al machete; y ese es, al propio tiempo, el llamado del agudo político que —seguro de su estrategia y por ende de ademán parsimonioso— exhorta a su pueblo a no cejar en la permanente defensa de la nación.

Por último, las vigas son determinantes para la apreciación de la narratividad de todo el conjunto. Este movimiento —al estar constreñido por el tema— narra el tiempo-espacio de la imagen ecuestre: su movimiento de derecha a izquierda/oriente a occidente, su progresión de pasado-presente-futuro, aquello que, al decir de Joel James, representa “la azarosa vía de la consolidación de la nación cubana en el transcurso de la Guerra de los Diez Años” y “el llamado permanente al combate por la independencia y por la justicia social”.

Del modo en que enfocamos las cosas, pues, la Plaza de la Revolución Antonio Maceo Grajales, la nuestra, es un canto a la hombría, a la masculinidad totalizadora y, por extensión, a la virilidad que caracteriza a Santiago, a la región indómita, a la Ciudad Héroe de la República de Cuba. La presencia del Titán de Bronce sirve para reafirmar y justificar una (ya de por sí sólida) hegemonía patriarcal. Maceo es el punto culminante en la dramaturgia de un SISTEMA escultórico conmemorativo de sobrada influencia social. Y nosotros, los santiagueros comunes y corrientes,¹⁷ al reunirnos en la Plaza, con grande orgullo,¹⁸ lo percibimos y aceptamos como tal.

¹⁷ Y aun los que no lo son tanto.

¹⁸ Y machismo.

Un revólver del Titán de Bronce en la Plaza de la Revolución Mayor General Antonio Maceo Grajales: valores históricos y patrimoniales de una pieza

OLIVIA DÍAZ GARAY

Un simbólico gesto: la donación de un revólver de Antonio Maceo a Santiago de Cuba

En marzo del 2012 en Santiago de Cuba se produjo un suceso de connotaciones simbólicas y políticas que marcó un punto relevante en las relaciones entre los gobiernos y pueblos de Cuba y Costa Rica: la donación de un revólver perteneciente al mayor general Antonio Maceo Grajales, trasladada a Cuba por una delegación costarricense, portadora además de un mensaje enviado por la mandataria tica Laura Chinchilla al presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, Raúl Castro Ruz, en el que expresa: “Ante todo manifestarle el cariño, el aprecio, los deseos de seguir aunando esfuerzos y de profundizar las relaciones entre Cuba y nuestro país”.¹

Cumpliendo las formalidades establecidas, la histórica arma fue recibida el 14 de marzo del 2012 en el Aeropuerto Internacional José Martí, de La Habana, por oficiales del Ministerio del Interior: mayor Magalis Rivero Pratt y el teniente coronel Orlando Cruz Camaraza, quienes a su vez entregaron el revólver a Gladys Collazo Usallan, presidenta del Consejo Nacional de Patrimonio.

El revólver había sido custodiado durante varias generaciones por la familia costarricense Castro Salazar, desde noviembre de 1894 luego de que Antonio Maceo resultara herido en un atentado realizado por espías españoles.

El acto oficial de entrega se realizó en el Salón de la Ciudad, de la Asamblea Municipal del Poder Popular en Santiago de Cuba. A

¹ Liliet Moreno Salas: “Envía presidenta de Costa Rica mensaje de hermandad a Cuba”, en *Sierra Maestra*, 19 de marzo del 2012, p. 3.

la ceremonia asistieron el miembro del Comité Central del Partido y primer secretario en la provincia, Lázaro Expósito Canto; Abel Prieto Jiménez, asesor del presidente de la República de Cuba; el viceministro de Cultura de Costa Rica, Iván Rodríguez, y el embajador de esa nación en Cuba, Hubert Menéndez Acosta.

Luego de la lectura del mensaje de la presidenta costarricense por el viceministro de Relaciones Exteriores y Culto del hermano país centroamericano, Carlos Roverssi, se produjo la entrega del revólver a las autoridades santiagueras.

El arma, un Smith and Wesson calibre 32, de fabricación norteamericana, que fuera recibida al día siguiente del atentado a Maceo en noviembre de 1894 por el policía Nazario Castro y custodiada durante 114 años por sus descendientes, fue entregada por uno de sus principales protectores, Mauricio Castro Salazar, a Raúl Fornés Valenciano, presidente de la Asamblea Municipal del Poder Popular en la Ciudad Heroica.

Otro integrante de la familia, René Castro Salazar, ministro de Medio Ambiente, Energía y Telecomunicaciones, expresó: “Hemos venido no para donar, sino para devolver una reliquia que pertenece a este pueblo [...]”² y luego de reseñar cómo llegó a la familia el revólver, aseguró: “Devolverla a su legítimo propietario es para nosotros una gran satisfacción, significa cerrar un ciclo histórico que ha dejado profundas raíces entre ambas naciones”³.

Por la parte cubana, el ministro de Cultura de Cuba, Rafael Bernal Alemañy, agradeció al pueblo costarricense, y en especial a la familia Castro, haber protegido tantos años y entregar a Cuba esta reliquia.

La emotiva jornada tuvo un momento de gran significación con la presentación del libro *El código de Maceo*, del Dr. Armando Vargas Araya.

² Eduardo Palomares Calderón: “Donan a Cuba revólver portado por Antonio Maceo en Costa Rica”, en *Granma*, 19 de marzo del 2012, p. 1.

³ Liliet Moreno Salas: “Envía presidenta de Costa Rica mensaje de hermandad a Cuba”, en *Sierra Maestra*, 19 de marzo del 2012, p. 3.

El valor histórico de un arma: los sucesos del 10 de noviembre de 1894 en Costa Rica

Un hecho bastante conocido de la intensa ejecutoria revolucionaria de Antonio Maceo es el atentado de que fuera objeto en Costa Rica, país donde se había radicado y continuaba sus empeños independentistas. Según ha trascendido, el 10 de noviembre de 1894, durante los preparativos para iniciar la Guerra Necesaria, al finalizar la función del teatro Variedades, en la cual actuaba la compañía del actor cubano Paulino Delgado, a la cual asistió Antonio Maceo, acompañado de Enrique Loynaz del Castillo, Alberto Boix, Adolfo Peña, Manuel J. de Granda y Enrique Loynaz, se produjeron disparos por un grupo de peninsulares que se encontraban apostados para la acción. En ese instante se escucharon voces, “a Maceo, tiradle a Maceo”, e inmediatamente se produjo el enfrentamiento entre españoles e independentistas. Al respecto, Enrique Loynaz ofreció detalles de lo acontecido en su libro *Memorias de la guerra*, en el cual revela que luego:

[...] vino el doctor Zambrana a avisarme que el general Maceo disponía que me quedara y me presentara al juzgado para declarar, como los demás, que ninguno de los cubanos habíamos disparado; que no llevábamos armas; que nuestros agresores, en la confusión del ataque, se habían herido por sí mismos y matado a personas tan estimables como el señor Incera; y que habían herido casi mortalmente al general y de gravedad a Alberto Boix.⁴

Estas declaraciones de Loynaz son muy importantes para desentrañar aspectos sobre el revólver que Maceo entregara a la policía de Costa Rica. Por la fuente del propio autor del *Himno Invasor* se conoce que unos meses antes había obsequiado a Maceo un revólver “Smith and Wesson 38, enchapado en plata, grabado por Tiffany y premiado en la exposición de Chicago”⁵.

Antonio Maceo, en ningún momento disparó contra los españoles, lo confirma su declaración durante el proceso judicial instruido

⁴ Enrique Loynaz del Castillo: *Memorias de la guerra*, p. 96

⁵ Ibídem, p. 87.

al Titán de Bronce, en el cual confirmó los verdaderos planes de la conjura: “Al sentirme herido saqué mi revólver para defenderme y no obstante que los tiros continuaban yo no hice uso del revólver por temor a herir á alguna persona pues en ese momento pasaban varias familias”.⁶

Todo parece indicar que Maceo entregó a la policía otra arma no utilizada recientemente para demostrar su inocencia y que no había existido enfrentamiento, sino un atentado. Si partimos de estos elementos, el valor fundamental de la pieza conservada por los descendientes de Nazario Castro es precisamente el hecho de que el entonces jefe de la policía decidiera no tramitar y conservara el arma que Maceo entregó, tradición que mantuvo la familia por más de cien años, aun cuando no sea exactamente la que portaba o utilizara el día del atentado.

El valor patrimonial de una pieza

La Plaza de la Revolución Mayor General Antonio Maceo Grajales fue fundada el 14 de octubre de 1991 por el Comandante en Jefe Fidel Castro. Santiago de Cuba, como una de las principales ciudades de América, posee una plaza central o de armas; definida por su funcionalidad y como se ha reconocido: “[...] constituye un resultado artístico sin antecedentes en el país y funciona como un gran espacio de animación sociocultural sin que pierda su significado simbólico, cívico y conmemorativo”.⁷

En su concepto original, el complejo no fue concebido como museo y esa continúa siendo la concepción que lo fundamenta. No obstante, posee una vasta información histórica que contribuye al enriquecimiento del conocimiento y el discurso museológico relacionado con la figura de Antonio Maceo Grajales, a través de una exposición permanente de carácter histórico que expone tres mo-

⁶ Archivo Nacional de Costa Rica: *Juzgado del crimen* no. 3541, en Justo Pastor Tercero y Antonio Vargas Campos: *Presencia de Antonio Maceo en Costa Rica: Introducción documental*, pp. 65-66. Información facilitada por la Dra. Damaris Torres Elers.

⁷ Lidia Sánchez Fujishiro: *Plaza de la Revolución Mayor General Antonio Maceo Grajales*, p. 6.

mentos en la vida del héroe: final de la Guerra de los Diez Años, el exilio y la Guerra de 1895, por medio de fragmentos de la correspondencia de Antonio Maceo donde se refleja la profundidad de su pensamiento, fotocopias de dibujos a plumilla realizados al mayor general, así como una maqueta electrónica que muestra visualmente una síntesis de los principales combates en los que participó y las heridas de bala recibidas durante su acción combativa.

Algunas personas que visitan la institución creen que se muestran objetos museables, cuando en realidad se trata de reproducciones de piezas pertenecientes a Antonio Maceo expuestas con la técnica de hologramas, “especie de fotografía realizada con ayuda de rayos láser —ofrece imagen tridimensional del objeto y logra reflejar las zonas de luz y sombras, así como las texturas del material del cual está compuesta la pieza, por lo que permite la obtención de imágenes ópticas en relieve”.⁸

Desde el 27 de marzo del 2012, fecha en que su director, el Lic. Maximiliano Izaguirre, recibió el arma, la institución custodia un objeto de valores patrimoniales, siendo el único objeto museable, con número de inventario 0-1, de la sección Objeto Histórico. Esta pieza ha sido mostrada en exposiciones transitorias como la Fiesta de la Cubanía el 15 de octubre del 2012, en Bayamo, Granma, y en el Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales el 12 de junio del 2014, con motivo de la conmemoración del natalicio de Antonio Maceo.

Los valores patrimoniales de la pieza se relacionan con sus características intrínsecas como arma y con la personalidad histórica con la que está vinculado. Sobre este revólver Smith and Wesson calibre 32, según los inventarios de las expediciones armadas revolucionarias y la documentación obtenida de la literatura de campaña, aunque formaba parte del equipo guerrero del combatiente libertador, no primó como el colt en los encargos mambises de armas cortas.

Este objeto museable posee toda la documentación legal y necesaria que lo convierte en un bien cultural que forma parte de nuestro patrimonio: la certificación de Inscripción de Bienes Culturales,

⁸ Ibídem, p. 7.

planillas de inventarios para su control, ficha técnica, acta de entrega, notificación y acta de donación.

En el acta de donación consta: Nombre del objeto: Revólver; Medidas: alto. 10 cm, largo. 19 cm, profundidad. 1 cm; Material: metal. País: EE.UU; Fecha de realización: 1880-1890; Ubicación topográfica: sala de exposición; Forma de ingreso: donación, y Estado de conservación: bueno.

La Plaza de la Revolución es para los santiagueros símbolo y complacencia. Desde el 2012 —junto al complejo escultórico monumental de Antonio Maceo, de los artistas Alberto Lescay y Guarionex Ferrer, el salón de protocolo con los vitrales de Julia Valdés, el salón privado, las salas de exposiciones y actividades, la maqueta electrónica y la muestra de hologramas— ostenta un nuevo motivo de orgullo: un revólver portado por Antonio Maceo en Costa Rica.

Contribución de la revista *Verde Olivo* a la investigación y divulgación maceistas

FILIBERTO J. MOURLOT DELGADO
ANA LIVIA FERRER QUESADA

La revista *Verde Olivo*, fundada el 10 de abril de 1959 por indicaciones del Comandante en Jefe Fidel Castro, como órgano oficial de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, ha sido un factor importante en la investigación y divulgación históricas para los integrantes de la institución armada y la población en general. Como se reconoce: “Apenas habían pasado cien días del triunfo del primero de enero, cuando los comandantes Ernesto Che Guevara, Camilo Cienfuegos y Raúl Castro se decidieron a crear una publicación que orientara a sus combatientes y a todo el pueblo, esforzados en una cruenta lucha de clases contra la reacción interna y el imperialismo yanqui”.¹

La labor de la publicación ha sido valorada por personalidades políticas e intelectuales.

Nicolás Guillén expresaba: “[...] bajo un régimen revolucionario la prensa no muere; florece y vive y es el vocero libre y autorizado del proletariado triunfante”, y sentenciaba más adelante: “¿Quién pudiera hablar de la Revolución Cubana sin medir lo que en ella influyó e influye el órgano capital de nuestras Fuerzas Armadas, siempre vigilante frente al imperialismo, cuya zarpa escondida aprestase a enterrar de nuevo sus uñas en nuestra carne?”;² mientras, el General de Ejército Raúl Castro señalaba: “[...] en la educación política de nuestras tropas, la revista ha desempeñado un rol importante, ejerciendo en determinados momentos un papel altamente significativo en la lucha ideológica de la Revolución contra nuestros enemigos de clase y sus esfuerzos diversionistas”,³ y luego refiere: “[...] esos medios deben convertirse cada vez más en instrumentos

¹ “Cincuenta abriles ¡y aquí estamos...!”, en *Verde Olivo*, no. 1 marzo 2009. Editorial 50 años de *Verde Olivo*.

² Nicolás Guillén: “Mensajes de felicitación”, Ciudad de La Habana, 10 de abril de 1979, *Verde Olivo* (en adelante *V.O.*), no. 16, 22-4-79, p. 9.

³ Raúl Castro Ruz: “Al colectivo de la revista *Verde Olivo*”, *V.O.*, no. 16, 21-4-1974, p. 3.

que ayuden a pensar a nuestros combatientes, a emplear la inteligencia y animar el razonamiento, a despertar y canalizar las inquietudes promoviendo el espíritu de investigación, manteniendo y acrecentando la personalidad y la temática de esos medios como algo propio de órganos de las FAR".⁴

Resulta de mucho interés evaluar el tratamiento que *Verde Olivo* le ha brindado a la personalidad, trayectoria e ideario de Antonio Maceo. Tal es el propósito de esta investigación, con la que podemos demostrar las posibilidades de la publicación desde el punto de vista historiográfico y como fuente para el análisis de la relevante personalidad histórica.

Como premisa indispensable, para el logro de la labor propuesta se transita por el fenómeno que hemos dado en llamar, la "Recepción Maceísta", y en la que se asume, como postulado epistemológico fundamental, el criterio dado por el investigador alemán Ottmar Ette en relación con el insuficiente carácter autonómico de la misma,⁵ razones que impiden la ubicación de los autores por un criterio de selección, dada la amplitud que ello exigiría.

La aproximación a la revista permite un acercamiento al comportamiento de una de las aristas esenciales de la recepción, presencia y vigencia del legado de Antonio Maceo en la institución armada del pueblo cubano.

La presencia del Titán de Bronce en esta publicación es notoria. Tal afirmación es demostrable al reconocer que en sus primeros treinta años de existencia fueron detectados 369 asientos⁶ relacionados con Antonio de la Caridad Maceo Grajales, los que abordan desde distintas ópticas su amplia hoja de servicios a la patria. Desde estas páginas expresaron criterios relevantes investigadores como Francisco Pérez Guzmán, Raúl Aparicio, Gaspar García Galló y Emilio Roig de Leuchsenring, así como otras personalidades que,

⁴ *V.O.*, no. 28, 11 de julio de 1971, p. 11.

⁵ En correspondencia con la teoría de los campos de Pierre Bourdieu, la autonomía de la producción está muy relativizada a causa de la multimediaciación dialéctica entre los diferentes campos de producción intelectual y la sociedad.

⁶ Para el estudio realizado los autores consultaron las fuentes disponibles ascendentes a 896 ejemplares, desde su tirada inicial en forma de tabloide en 1959 hasta 1989, momento en que por decisión de la dirección de las FAR y a partir de la situación originada por el Periodo Especial se decide suspender la salida de la revista con la frecuencia y formato habituales.

aunque no desarrollan labor historiográfica, influyeron en una profunda tarea de divulgación.

En función de lograr una mayor comprensión del trabajo, decidimos agruparlo en cuatro líneas temáticas fundamentales, las que no constituyen en sí una división metodológica, dado el entrelazamiento que existe entre los diferentes trabajos y elementos que se tratan. Señalándose como las más significativas las relacionadas con: a) El pensamiento político-militar del general Antonio Maceo, b) El pensamiento maceísta en torno a la defensa de Cuba y su independencia, c) Tratamiento iconográfico a la figura del Titán de Bronce y d) La continuidad del ideario maceísta en la Revolución cubana.

El pensamiento político-militar del general Antonio Maceo

En este sentido predomina el análisis del tránsito del héroe de soldado a general, sus principales batallas, acontecimientos relacionados con las dos guerras y el vínculo con los hombres del 68 y el 95.

Así, aparecen trabajos como “Dimensión militar de Antonio Maceo. Su legado histórico”,⁷ de Francisco Pérez Guzmán, donde se refleja —mediante un sintético análisis— no solo la evolución del patriota desde los más sencillos grados del Ejército Libertador hasta el de mayor general y su nombramiento en el cargo de lugarteniente general de las tropas mambisas en el período de la Guerra Necesaria, sino que expone de manera clara el legado histórico de su ejecutoria como militar, lo que facilita su comprensión por parte de los lectores, con su correspondiente impacto sobre el desarrollo de valores, sentido de pertenencia y cubanía.

El propio investigador publica “Antonio Maceo de soldado a general”,⁸ en el cual detalla cronológicamente el ascenso del hombre a la leyenda por el escabroso camino de la Guerra Grande. Esta indagación no está exenta de errores, que han sido subsanados por la investigación histórica —en lo referente a la precisión de fechas y lugares—, los que estuvieron motivados por las fuentes disponibles.

⁷ *V.O.*, no. 49, 9 de diciembre de 1982, pp. 24-26.

⁸ Ibídem, no. 50, 12 de diciembre de 1976, pp. 26-29.

Pese a ello, es un buen intento para acercar al pueblo, y en especial a sus militares, a la inmensa hoja de servicio del Titán.

Por este mismo camino transitan José Manuel Mayo y Lesme de la Rosa con los escritos “De soldado a mayor general” y “Maceo, jefe militar y líder político” mientras abordan con mayor intensidad en estos la evolución de Maceo,⁹ que nos conduce al análisis del vínculo indisoluble existente entre el pensamiento militar y político del hombre de Baraguá, lo cual facilita una comprensión clara de su liderazgo y ascendencia, así como su cosmovisión del fenómeno guerra – política.

En la revista aparece el trabajo “¿Cómo era el mayor general Antonio Maceo?”,¹⁰ de corte caracterológico, tomado del *Diario de campaña* del general José Miró Argenter, que ofrece al lector una visión cercana a la personalidad de Antonio, desde la óptica de uno de sus más próximos colaboradores.

Otros autores, como Jorge Ibarra Cuesta, abordan esta importante línea de divulgación. En “Vigencia del pensamiento y la acción de la Guerra del 95”¹¹ centra su atención no solamente en Maceo, sino que analiza su entorno histórico desde las ideas, su vínculo y ascendencia entre los grandes de la guerra, puntuizando y acentuando sus puntos de contacto en torno a la idea fundamental: la independencia de Cuba y su forma más viable de lograrla.

También se tratan acciones militares de Maceo: “Ceja del Negro”,¹² “El combate de Mal Tiempo”,¹³ “Combate de San Ulpiano”,¹⁴ en trabajos que toman como base los diferentes escritos que abordan el tema y ponen al lector frente a la descripción de los hechos, según versiones de participantes o estudiosos de la vida militar del Titán.

Resultado de su maduración se aprecia el tratamiento dado a novedades para aquel momento poco divulgadas, entre las que resaltan las referidas al “Centenario de la toma de Baracoa. Una audaz acción de Antonio Maceo”,¹⁵ de Roberto Morejón; “Antonio Maceo

⁹ Ibídem, no. 50, 10 de diciembre de 1967, pp. 13-15, y no. 8, 23 de febrero de 1964, pp. 19-22.

¹⁰ Ibídem, no. 24, 18/5/69, pp. 8- 9.

¹¹ Ibídem, no. 49, 9/12/73, pp. 32-37.

¹² Ibídem, no. 27, 8/7/62, pp. 24-27.

¹³ Ibídem, no. 28, 15/7/62, pp. 20-26.

¹⁴ Ibídem, no. 35, 2/9/62, pp. 80-82.

¹⁵ Ibídem, no. 3, 16/1/77, pp. 16-17.

y la guerra en La Habana”, “La última campaña militar de Antonio Maceo”,¹⁶ “Antonio Maceo en la campaña militar de occidente”¹⁷ —estos últimos escritos por Pérez Guzmán—, los que presentan un tratamiento más analítico y menos descriptivo, en tanto refieren el criterio de los autores sobre elementos tácticos, como la sorpresa, la maniobra, el empleo de las fuerzas y los medios, lo que sin duda atempera los resultados a la modernidad de la actividad militar.

Escrito por Alfredo Reyes Trejo, el trabajo “Antonio Maceo y los pinareños en la Guerra del 95”¹⁸ logra un acercamiento a una de las campañas más audaces y efectivas desarrolladas por Maceo, como muestra del esplendor de la madurez alcanzada en el arte de combatir.

Con la reproducción de escritos tomados del libro *Cuba: Crónicas de la guerra*, de José Miró Argenter, como: “Combate de Paso Real”,¹⁹ “Peralejo”,²⁰ “Después de la trocha”,²¹ “El combate de Río Hondo”, se contribuye a una divulgación más asequible de elementos de la acción guerrera de Maceo.

Los trabajos de Francisco Pérez Guzmán “El combate de Montes de Oca y su influencia en San Pedro”,²² así como “El combate de Peralejo”,²³ unidos a “La primera gran batalla del 95”,²⁴ de Alfredo Reyes Trejo, y “Peralejo y Sao del Indio”,²⁵ de Raúl Aparicio, permiten un acercamiento acertivo al genio militar del mayor general cubano.

Otro valioso aporte de la publicación son los comentarios realizados a libros publicados relacionados con la figura de Maceo²⁶ y el establecimiento de la temática maceísta como elemento de estudio en la tercera jornada de preparación política de las FAR.

¹⁶ Ibidem, no. 49, 8/12/74, pp. 16-17.

¹⁷ Ibidem, no. 49, 7/12/75, pp. 3-11.

¹⁸ Ibidem, no. 30, 25/7/76, pp. 26-29.

¹⁹ Ibidem, no. 7, 13/2/72, pp. 24-26.

²⁰ Ibidem, no. 26(29), 19/7/70, pp. 14-15.

²¹ Ibidem, no. 12(16), 19/4/70, pp. 14-15.

²² Ibidem, no. 38, 17/9/72, pp. 24-26.

²³ Ibidem, no. 30, 27/7/71, pp. 22-27.

²⁴ Ibidem, no. 40, 3/10/71, pp. 22-27.

²⁵ Ibidem, no. 28, 27/7/67, pp. 22-27.

²⁶ Lesme de la Rosa comenta una nueva obra histórica: *La guerra en La Habana*, de Francisco Pérez Guzmán.

También ocupan espacio el análisis de hechos que no se vinculan directamente con la acción bélica, los que han sido tratados en menor medida, señalándose como elementos más notables los relacionados con su actividad durante la preparación de la Guerra Necesaria; la publicación del trabajo “Maceo y un partido para la independencia”,²⁷ de Lesme de la Rosa, refiere la visión política de Maceo sobre la organización de la contienda que se avecinaba.

Referencia aparte amerita el texto “Maceo, una carta y una proclama después de Baraguá”,²⁸ que señala un hecho histórico importante, y está a nuestro juicio contextualizado como publicación en el entorno de la “Ofensiva revolucionaria” desarrollada por la Revolución cubana, en 1968.

Los hechos del 24 de Febrero tienen un tratamiento más apegado al papel y actividad de José Martí, aunque se encuentran referencias a la visión y actividad de Maceo en relación con los acontecimientos, como es el caso de los artículos, “24 de febrero de 1895 alborada”²⁹ y “La efemérides del 24 de Febrero”,³⁰ de Nydia Sarabia, así como “24 de febrero de 1895”,³¹ de Lesme de la Rosa. En “24 de Febrero, cuatro meditaciones”, de este último autor,³² se muestra la convergencia de principios de los hombres más importantes involucrados en la dirección del proceso, y se ponen de relieve los valores más significativos que les unían.

La actividad en el exilio y el “receso turbulento”, son tratados en títulos como “Maceo en Haití”³³ y “La tregua necesaria”,³⁴ de Raúl Aparicio, y “Algunos antecedentes de la Guerra Chiquita”,³⁵ de Francisco Pérez Guzmán. Como momento político-militar que aporta en experiencia a la venidera contienda bélica, el trabajo dedicado a “El Plan Gómez-Maceo”,³⁶ de José Barrera, es un buen acercamiento a la hombradía maceica.

²⁷ *V.O.*, no. 52, 28/12/75, pp. 46-47.

²⁸ Ibídem, no. 41, 13/10/68, pp. 25-26.

²⁹ Ibídem, no. 7, 18/2/68.

³⁰ Ibídem, no. 8, 28/2/65.

³¹ Ibídem, no. 8, 23/2/75, pp. 8-11.

³² Ibídem, no. 8, 26/2/67.

³³ Ibídem, no. 6, 13/2/66, pp. 20-22.

³⁴ Ibídem, no. 11, 17/3/68, pp. 16-18.

³⁵ Ibídem, no. 33, 19/8/79.

³⁶ Ibídem, no. 45(48), 29/11/70, pp. 36-38.

Tres eventos de gran importancia en la realidad nacional cubana de la segunda mitad del siglo XIX tienen en su vórtice su figura: El histórico desembarco de abril de 1895 tratado por José Barrera en el trabajo “Duaba. La Expedición de la Revolución”;³⁷ por otra parte, el tema de la histórica entrevista en los campos de Cuba Libre entre los grandes de la guerra se trata en el texto “La Mejorana”,³⁸ de Abelardo Padrón Valdés, quien a su vez aborda los sucesos de 1890 relacionados con la visita de Maceo a Cuba en su texto “Maceo en Cuba”.³⁹

Pensamiento maceísta en torno a la defensa de Cuba y su independencia

La patria es esencial para Maceo, en ella y su libertad deposita la mayor energía de su existencia, elementos que no pueden ser soslayados al incursionar por su apasionante vida y obra; esta afirmación reconoce el interés prestado por la política editorial de la revista *Verde Olivo*.

La divulgación de los principales preceptos maceístas en torno a la necesidad de la defensa de la patria, se ven reflejados en diferentes asientos detectados en el decursar de los treinta años estudiados, y llama la atención el surgimiento de una sección semanal (1968)⁴⁰ denominada, “100 Años de Lucha”, espacio donde se tratan los héroes y mártires de la patria, con destaque para las figuras de Martí y Maceo.⁴¹

Trabajos como “Maceo antiimperialista”, “Mi perfil de Antonio Maceo”, “Maceo, anécdotas” y “Maceo”,⁴² son parte de una edición dedicada especialmente al Titán, y exponen elementos relativos a

³⁷ Ibídem, no. 15, 11/4/71, pp. 25-29.

³⁸ Ibídem, no. 19, 9/5/71, pp. 24-27.

³⁹ Ibídem, no. 50, 10/12/72, pp. 23-33.

⁴⁰ Es válido recordar que en 1968 la nación cubana y su reciente Revolución conmemoraban el centenario de las Guerras de Independencia y fue considerado como el año de la Ofensiva Revolucionaria, a lo que se adiciona como factor de influencia en las publicaciones, la creación dos años antes del Departamento de Historia de las FAR.

⁴¹ Ver *V. O.*, no. 15, 4/4/68, p. 52.

⁴² Ibídem, no. 49, 12/12/65, pp. 35-38; 39-42; 43-45; 46-50.

los sentimientos patrióticos y la intransigencia en Maceo; en ellos se emplea como singularidad el uso de frases pronunciadas o empleadas por él en momentos y documentos de gran importancia.

El sentido del honor y el deber son fuentes permanentes de indagación y divulgación en los espacios trabajados, los que se realizan desde artículos como: “La máquina de energía, hombradía de Antonio Maceo”, donde Raúl Aparicio incursiona en los elementos del sentido del deber, compromiso con la causa independentista y sentido de alerta antiimperialista, elementos que favorecen la creación y/o consolidación de valores en los combatientes, acción que se materializa mediante el acercamiento sencillo y factible a la fraseología y anecdotario vinculado con este.

Por su apego y coincidencia con la actividad militar, la disciplina es un elemento inherente a la misma; estas razones facilitan entender la sistematicidad con que indistintamente se emplean frases de Maceo en torno a ella, tanto en trabajos como: “1845-1875. Antonio Maceo, modestia, disciplina y sencillez”;⁴³ que bajo la firma de Alfredo Reyes Trejo se adentra en un análisis caracterológico de estas virtudes de Maceo, que hacen al héroe palpable, tangible e imitable por sus continuadores en la nueva etapa de preservar el sueño libertario en la institución armada de nuevo tipo.

La acción cultural, especialmente la poesía, encuentra su presencia en este empeño de divulgar el ejemplo de Maceo. Luis Abelardo Fuente publica el poema “A Maceo en su estatua”⁴⁴ y el destacado poeta Manuel Navarro Luna, “El General Antonio”,⁴⁵ ambos reconocen de manera hermosa una imagen artística del general mambí.

La Protesta de Baraguá⁴⁶ es uno de los sucesos más tratados, por su importancia y trascendencia, en él se realza la intransigencia revolucionaria y patriótica del hombre que asciende durante la guerra de soldado a general, y junto a este crecimiento hay una maduración política que logra resumir el más avanzado y radical pensamiento independentista.

⁴³ Ibídem, no. 24, 15/6/75, pp. 32-34.

⁴⁴ Ibídem, no. 47, 24/11/74, p. 23.

⁴⁵ Ibídem, no. 25, 22/6/69, pp. 16-17.

⁴⁶ Ibídem, no. 18, 4/5/75, “Baraguá: Intransigencia y Constitución”, pp. 28-29.

Autores como Eduardo Cabrera,⁴⁷ Francisco Pérez Guzmán⁴⁸ y César García del Pino⁴⁹ abordan la temática en diferentes momentos con similares títulos, teniendo como eje nodal la descripción de los hechos. Por otro lado, llama la atención el titulado: “15 de marzo de 1878. La Protesta de Baraguá”,⁵⁰ de Raúl Aparicio, con un análisis de las implicaciones, repercusión y trascendencia de la Protesta, con énfasis en la mirada que los cubanos de generaciones sucesivas han tenido de este acto histórico.

No pueden soslayarse trabajos como “Muchachos, el 23 se rompe el corojo”,⁵¹ de Roberto Ponce Tamayo, que remonta al lector al patriotismo sencillo y valeroso del cubano humilde, a través de la anécdota, asumiendo como valor intrínseco la factibilidad que producen estos textos para el trabajo con las tropas en la potenciación y fortalecimiento del sentido de pertenencia y cubanía.

Con estilo y elegancia es redactado “Maceo en Baraguá, conducta y ejemplo”,⁵² del eminente profesor Gustavo Du Bouchet, quien no solo aborda el acontecimiento, sino que realiza un análisis axiológico de los sucesos, consecuencias y trascendencia del acto de protesta.

Tratamiento iconográfico a la figura del Titán de Bronce

La imagen del general Maceo ha acompañado a los cubanos en el imaginario popular desde los tiempos en que, concluida la refriega del decenio glorioso, se unió en el decir popular la historia y la leyenda. Tras su épica muerte en San Pedro el aciago 7 de diciembre de 1896, cubanos de la manigua y el exilio asumen a Maceo como expresión icónica de la cubanidad.

Heredera de estas tradiciones la prensa revolucionaria, y dentro de ella la revista *Verde Olivo*, hace un amplio empleo de la imagen de Maceo, desde el grabado, la pintura, la fotografía y

⁴⁷ Ibidem, no. 12, 19/3/72, pp. 19-21.

⁴⁸ Ibidem, no. 13, 27/3/77, pp. 29-31.

⁴⁹ Ibidem, no. 12, 19/3/78, pp. 13-16.

⁵⁰ Ibidem, no. 11, 17/3/68, pp. 16-18.

⁵¹ Ibidem, no. 11, 20/3/66, pp. 26-27.

⁵² Ibidem, no. 11, 12/3/78, pp. 30-31.

fundamentalmente el *collage*, que se funcionaliza desde un vínculo acertivo con mensajes textuales.

Un balance general de los asientos icónicos o relacionados con el Titán permite aseverar que su empleo mayoritario se reconoce en líneas fundamentales, entre las que resaltan las vinculadas con los hombres del 68 y el 95, con particular énfasis en su nexo con Gómez y Martí.⁵³

Los vínculos icónicos dirigidos a relacionar la figura de Maceo para enfatizar propósitos axiológicos, y casi siempre acompañados de frases o comentarios dirigidos al logro de elementos educativos entre los miembros de la institución, asumen con mayor intención la disciplina, el patriotismo, el honor, la fidelidad y la entrega a la patria como primer deber de todo buen cubano.

Las imágenes de Fidel Castro, Camilo Cienfuegos y fundamentalmente Ernesto Guevara, son la evidencia del tratamiento dado al nexo icónico entre la generación que asumió el liderazgo de la última etapa de lucha insurreccional con la figura de Maceo. Se aprecia una potenciación de estos vínculos, en los elementos relacionados con el 14 de junio, por la coincidencia en las fechas de nacimiento de estos dos grandes hombres.⁵⁴

Continuidad y evocación al ideario maceísta en la Revolución cubana

La Revolución cubana, como suceso histórico, es heredera de la estirpe de los Maceo, lo que se demuestra, entre otros elementos, a través de los homenajes sistemáticos que durante más de cincuenta años le ha tributado el pueblo, y en especial sus Fuerzas Armadas Revolucionarias. No queda al margen en el quehacer de la revista la divulgación de los actos, paradas militares y otras actividades desarrolladas por la institución, fundamentalmente el 14 de junio, el 15 de marzo, en aniversarios cerrados y, en especial, el 7 de diciembre.⁵⁵

⁵³ Ibídem, no. 11, 12/3/78, p. 30; no. 19, 9/5/71; no. 8, 28/2/65; no. 7, 18/2/68.

⁵⁴ Ibídem, no. 24, 13/6/71, pp. 16-18.

⁵⁵ Ibídem, no. 25, 18/12/77, pp. 6-8; no. 51, 18/12/77, pp. 4-5; no. 50, 10/12/79, pp. 26-29.

La celebración de estos actos incluye el uso de la palabra en discursos de dirigentes de la institución, lo que permite tener una visión de la incorporación del pensamiento maceísta a través de la oratoria de jefes principales de las FAR.⁵⁶

Llama la atención en este sentido, junto a la divulgación de los homenajes, la aparición de documentos del propio general Maceo, entre los que destaca “La carta de Maceo a Polavieja”,⁵⁷ elemento que combina y asevera la acción ética y de compromiso de las actuaciones generaciones con el legado maceísta.

Con el título “Maceo sigue siendo ejemplo y guía de las generaciones precedentes”,⁵⁸ firmado por Cazañas, se conjuga en una concatenación discursiva con el titulado: “El diario de la columna invasora ‘Antonio Maceo’”,⁵⁹ que posibilita una comprensión de continuidad del decursar histórico nacional a partir de la aplicación de la fórmula que imbrica el análisis de la personalidad histórica desde el pasado, transitando por su impronta en el presente y su proyección futura. De manera que se logran insertar en ellos tres conceptos vinculados, al entender los fenómenos relativos a la recepción, presencia y vigencia de su pensamiento.

No por tratado en las postrimerías del trabajo, resulta menos importante reconocer que hechos como la caída en combate del general Maceo,⁶⁰ la Protesta de Baraguá y la interpretación de la coincidencia de Maceo y Che, son de los asuntos más abordados en los asientos registrados; los que se complementan con la publicación de anécdotas del Titán, descripción de monumentos y lugares relacionados con su vida, así como la existencia de escuelas de capacitación de las FAR que desde los primeros momentos del triunfo revolucionario asumieron su nombre en la doble acción de homenaje y compromiso.

Aun cuando la cuantía no es relevante, la aparición de documentos elaborados por Martí en relación con él o con su familia resulta de mucha importancia, pues facilita al lector un contacto directo con fuentes originales, que de otro modo le exigirían la búsqueda en literatura específica, como monografías u otras dedicadas a la historia,

⁵⁶ Ibídem, no. 24, 11/6/72, pp. 20-22; no. 48, 1/11/63, pp. 53-55.

⁵⁷ Ibídem, no. 50, 19/12/65, p. 55.

⁵⁸ Ibídem, no. 50, 18/12/66, pp. 14-15.

⁵⁹ Ibídem, no. 44, 13/11/63, pp. 4-8.

⁶⁰ Ibídem, no. 51, 20/12/64, pp. 10-18.

elemento que en ocasiones y a partir de la experiencia de la labor desplegada en las tropas pudiera tornarse engorrosa.

En sentido general, la valoración y estudio de la recepción maceísta en la revista *Verde Olivo*, es una manifestación concreta de la intencionalidad divulgativa que asegura la educación de los combatientes de las FAR, mediante el empleo de sus frases y conceptos como referentes educativos del militar revolucionario, demostrándose que es esta una necesidad histórica del brazo armado del pueblo, reflejada en su órgano de divulgación que tiene un carácter ético-funcional, que responde a una idea de acción ideológica.

Antonio Maceo en la oratoria de Fidel Castro

GRACIELA PACHECO FERIA
VÍCTOR MANUEL PULLÉS FERNÁNDEZ

Fidel Alejandro Castro Ruz, líder indiscutible de la Revolución cubana, ha sabido conducir el proceso liberador cubano desde sus primeros momentos, nutriendose de la rica experiencia de sus antecesores. Su elevada cultura, su capacidad de análisis de los procesos sociales, y su excepcional don de prever y valorar futuros resultados, le dieron la capacidad de conducir la última etapa de lucha revolucionaria hasta el triunfo definitivo del pueblo cubano contra el régimen opresor, así como dirigir la marcha lenta y certera del poder de todo un pueblo, luego del 1. de enero de 1959.

En muchas ocasiones, Fidel declaró su ferviente admiración por destacados líderes de masas en Cuba y el mundo, y especialmente en la Isla se nutrió —desde los primeros momentos— del legado de algunos de los más prominentes héroes cubanos, entre quienes podemos mencionar a José Martí, Máximo Gómez, Ignacio Agramonte y Antonio Maceo. De su aprehensión al legado del Titán de Bronce, estaremos tratando en estas páginas.

Desde sus raíces paternas establece un vínculo con el proceso independentista cubano del siglo XIX y con figuras tan destacadas como la del mayor general Antonio Maceo Grajales, al recibir de su progenitor el relato de su llegada a esta Isla y su experiencia precisamente en este proceso: “A mi padre lo mandan para acá de soldado español, y lo ubican en la trocha de Júcaro a Morón. Y, entre otras cosas, se produce el cruce de la trocha aquella por los invasores orientales, bajo el mando de Máximo Gómez y Maceo, poco después de la muerte de Martí”¹.

Relatos y episodios de las guerras de independencia debieron despertar en el inquieto joven una profunda admiración por aquellos

¹ Ignacio Ramonet: *Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet*, p. 60.

hombres, que lo dieron todo por la independencia de la Isla y por acabar con el oprobioso régimen de esclavitud imperante. Su entrada a la Universidad de La Habana el 4 de septiembre de 1945, en la Facultad de Derecho y de Ciencias Sociales, constituye para él una etapa importante en la evolución de su pensamiento político: “En esa universidad, adonde llegué simplemente con espíritu rebelde y algunas ideas elementales de la justicia, me hice revolucionario, me hice marxista-leninista y adquirí los valores que sostengo y por los cuales he luchado a lo largo de mi vida”.²

El golpe de Estado de Fulgencio Batista el 10 de marzo de 1952, hace arder la llama de rebeldía de los sectores más izquierdistas, en especial estudiantes y obreros; en poco tiempo —justo en 1953 cuando se conmemoraba el centenario del natalicio de José Martí—, un grupo de jóvenes liderados por Fidel Castro organizan y ejecutan dos acciones que si bien no logran los objetivos propuestos, devienen en detonantes de la lucha armada contra el régimen dictatorial imperante: el asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, en Santiago de Cuba y Bayamo, respectivamente.

Cuando en la Granjita Siboney se produce el reclutamiento de los combatientes que participarían en el asalto al cuartel Moncada, Fidel Castro y Abel Santamaría —primer y segundo jefes de la acción— incentivan el espíritu revolucionario de los jóvenes aseverando que en Oriente recibirán el apoyo de todo el pueblo, y rememoran la tradición de lucha y rebeldía de esta tierra. Allí, el poeta Raúl Gómez García dio a conocer a sus compañeros su poema “Ya estamos en combate”, en el cual evoca también las epopeyas gloriosas de los mambises y al general Antonio.

El 16 de octubre de 1953, como parte de la Causa 37 que juzgó a los asaltantes de ambos cuarteles, en una sala de estudios de las enfermeras del Hospital Civil Saturnino Lora, Fidel Castro asume su propia defensa y pronuncia un discurso de aproximadamente dos horas, devenido luego en el documento “La Historia me absolverá”, en el cual denuncia los males que aquejaban a Cuba, los crímenes cometidos contra sus compañeros y declara a José Martí como el autor intelectual de aquellas acciones; en su oratoria alude también al glorioso jefe mambí que fue Antonio Maceo, al expresar:

² Ibídem, p. 131.

Pero hay una razón que nos asiste más poderosa que todas las demás: somos cubanos, y ser cubano implica un deber, no cumplirlo es crimen y es traición. Vivimos orgullosos de la historia de nuestra patria; la aprendimos en la escuela y hemos crecido oyendo hablar de libertad, de justicia y de derechos. Se nos enseñó a venerar desde temprano el ejemplo glorioso de nuestros mártires. Céspedes, Agramonte, Maceo, Gómez y Martí fueron los primeros nombres que se grabaron en nuestro cerebro; se nos enseñó que el Titán había dicho que la libertad no se mendiga, sino que se conquista con el filo del machete [...]³

Es evidente que Fidel ha estudiado el pensamiento y la obra patriótica del general Antonio y los ha asimilado como paradigma de su propio pensamiento político y proyecto revolucionario. Tiempo después, una vez que Fidel y los expedicionarios del yate *Granma* —con el apoyo del campesinado de la región— logran consolidarse en la Sierra Maestra, se crean columnas y frentes guerrilleros para organizar las fuerzas y asentar golpes certeros al enemigo: en poco tiempo crea el I Frente Oriental José Martí, en la zona de La Plata, Guamá, y como parte de este, la columna 2 Antonio Maceo, por Orden Militar emitida el 18 de agosto de 1958, lo que nos da la medida de que, en la rica memoria histórica de Fidel Castro, Maceo ocupa un lugar privilegiado. Esta columna salió desde El Salto el 20 de agosto, con el propósito de “llevar la guerra libertadora hasta el occidente de la Isla, y a él deberá supeditarse toda otra cuestión táctica [...].⁴

Fidel ha dejado testimonio de cómo siempre estuvo presente en él, el legado de aquellas epopeyas gloriosas de los cubanos durante el siglo XIX y de manera especial siempre evocó a Maceo. De esto, por ejemplo, nos quedan sus conversaciones con Ignacio Ramonet, cuando hizo un paralelismo entre las vicisitudes del Titán de Bronce al producirse su desembarco por Duaba, el 1. de abril de 1895 y las

³ Fidel Castro Ruz: *La Historia me absolverá*, pp. 107 – 108.

⁴ Fidel Castro Ruz: *De la Sierra Maestra a Santiago de Cuba. La contraofensiva estratégica*, pp. 7-8.

emergencias sufridas por los expedicionarios del yate *Granma*; en aquella ocasión el líder cubano expresó:

Los que vinieron de Centroamérica, como Maceo, también habían atravesado una situación muy difícil, tan difícil, como la que atravesamos nosotros después del desembarco del “Granma” en 1956 [...] Maceo se encuentra aislado después de su desembarco por Baracoa, pero logra llegar a las zonas próximas a Santiago, y cuando días después desembarcan Martí y Máximo Gómez ya Maceo tenía miles de hombres a caballo.⁵

Fidel es un estudioso de la acción militar y táctica del héroe epónimo, sobre lo cual en una ocasión afirmó:

Sí. Nos servían para elaborar una estrategia diferente, porque tanto Maceo como Máximo Gómez tenían la caballería, un arma muy móvil, y andaban, como suele decirse, por la libre. Casi todos los combates eran de encuentro; en cambio, nuestros combates principales, en las circunstancias de nuestra guerra, fueron planeados, con trincheras preparadas y otras muchas medidas indispensables. Nuestros antecesores, en toda la Guerra de Independencia, nunca hicieron una trinchera [...] Casi todos eran combates de encuentro, mientras que nosotros estábamos obligados a preverlos y planearlos.⁶

En su gran praxis como guerrillero, siempre estuvo presente el ejemplo de Maceo y sus grandes hazañas, de modo que la epopeya militar de la invasión de Oriente a Occidente fue también una aspiración del Comandante en los meses finales de la lucha insurreccional, en que trazadas las tácticas que harían exitosa la estrategia para lograr derrocar las fuerzas de la tiranía, asegura haber considerado llevar la ofensiva —con las tropas dirigidas por Camilo Cienfuegos— hasta Pinar del Río; no obstante, circunstancias del momento,

⁵ Ignacio Ramonet: Ob. cit., p. 46.

⁶ Ibídem, pp. 191-192.

le hacen cambiar los planes y decide que Camilo apoye al Che que se encontraba en Las Villas.⁷

Desde los primeros momentos del triunfo revolucionario, Fidel Castro acude al ejemplo de Maceo, a su heroica epopeya, a sus profundas convicciones políticas, a su alta moral revolucionaria, para alentar al pueblo cubano ante el peligro de agresiones y amenazas del imperialismo norteamericano, e incentivar a las jóvenes generaciones a ser seguidoras del ejemplo del Titán y llevar en lo más profundo de su alma el paradigma que nos dejó la Protesta de Baraguá. Es así como, el 1. de enero de 1959, en el parque Céspedes de Santiago de Cuba, Fidel se dirige al pueblo y alude a que esta vez la Revolución sí llegará al poder, que no pasará como al concluir la guerra iniciada en 1895, en que los mambises no pudieron entrar a la urbe, y narra un interesante momento de los días finales de la guerra, en que al pasar por Mangos de Baraguá, lugar de la histórica Protesta y del inicio de la invasión a occidente, les “hizo experimentar una de las sensaciones más emocionantes que puedan concebir [...]” y aseveró: “[...] esta generación cubana ha de rendir y ha rendido ya el más fervoroso tributo de reconocimiento y de lealtad a los héroes de nuestra independencia”.⁸

En el contexto de los primeros meses después del triunfo revolucionario y con una clara idea de la importancia que en esos momentos tiene —para las fuerzas rebeldes en el poder— contar con el apoyo de la juventud, como sostén ideológico del nuevo proyecto social, el 13 de marzo de ese año Fidel pronuncia un discurso en el Stadium Universitario, con motivo de la efemérides del asalto al Palacio Presidencial, y expresa a la gran masa de jóvenes que ellos han sido seguidores del ejemplo de los gloriosos próceres de la patria y a pesar de las difíciles condiciones que Cuba tenía, la juventud “supo beber en la fuente de nuestra historia, en el heroísmo de los Ignacio Agramonte, de los Antonio Maceo, de los José Martí [...]”.⁹

La década de los sesenta fue difícil también para la Revolución cubana, constantemente amenazada por los Estados Unidos de Norteamérica, razón por la que resultó necesario consolidar el

⁷ Ibídem, p. 224.

⁸ Colectivo de autores: *Fidel Castro y la historia como ciencia*, p. 92.

⁹ Ibídem, p. 93.

patriotismo, acudiendo al legado de los más puros ideales y nuestros más descollantes héroes de la patria, que se habían convertido en paradigmas, entre los que ocupó un lugar especial el lugarteniente general Antonio Maceo; de manera que en los múltiples discursos que pronunció el líder de la Revolución, siempre resaltó el ejemplo del Titán de Bronce y sus altos valores morales.

Significativa resultó la alocución que pronunció, el 10 de octubre de 1968, en la velada solemne por el centenario del inicio de las guerras de independencia, en la que ofreció una importante valoración de la personalidad de Antonio Maceo y el alcance político-ideológico de la Protesta de Baraguá, al expresar:

[...] emerge, con toda su fuerza y toda su extraordinaria talla, el personaje más representativo del pueblo, el personaje más representativo de Cuba en aquella guerra, venido de las filas más humildes del pueblo, que fue Antonio Maceo [...]

[...] en el momento en que aquella lucha de diez años iba a terminar, surge aquella figura, surge el espíritu y la conciencia revolucionaria radicalizada, simbolizada en ese instante en la persona de Antonio Maceo [...]¹⁰

En el discurso que pronunció el 15 de marzo de 1978, en el acto central por el centenario de la Protesta de Baraguá, realizado en el escenario del suceso histórico, Fidel patentizó que nuestro pueblo nunca renunciará a la moral que lo caracteriza, a sus principios y a su ideología. Enfatizó en la herencia que su generación y la actual han recibido de los grandes héroes, y resaltó el legado de Maceo y la Protesta de Baraguá al decir:

[...] la Protesta de Baraguá estaba muy presente: la idea de no rendirse, la idea de no darse por derrotado nunca. Eso estaba muy presente.

Nosotros tuvimos nuestros reveses, duros; los tuvimos en el Moncada. ¡Ah!, pero nunca nos dimos por vencidos. Los combatientes del Moncada nunca se dieron por vencidos, nunca aceptaron la derrota. Era el espíritu de la Protesta de

¹⁰ Ibídem, p. 20.

Baraguá. En la cárcel jamás se humilló ningún combatiente, jamás aceptó la derrota. Era el espíritu de Baraguá. Después del desembarco del *Granma* los reveses fueron grandes, pero muy grandes, podrían parecer insuperables; pero nadie se dio por vencido. Los que sobrevivieron, decidieron continuar la lucha. ¡Era el espíritu de Baraguá!¹¹

El 7 de diciembre de 1989 fue la fecha escogida para dar cumplimiento al compromiso moral de la Revolución, de traer a la patria los restos de los internacionalistas caídos en tierras hermanas, en cumplimiento de honrosas misiones militares y civiles; es así como el acto de despedida de duelo se realizó precisamente en El Cacahual, ante la tumba del invicto Titán de Bronce, y donde Fidel colocó a Maceo en la cumbre de la consagración en la lucha por la independencia, como el mejor ejemplo de patriotismo y de moral revolucionaria, sobre lo cual expresó: “Fue siempre de profunda significación para todos los cubanos la fecha memorable en que cayó, junto a su joven ayudante, el más ilustre de nuestros soldados, Antonio Maceo [...] Ellos murieron por las ideas de Martí y Maceo [...]”.¹²

Con el derrumbe del campo socialista, Cuba se vio prácticamente sola, y tuvo que enfrentar un difícil y largo proceso de crisis económica, que tuvo sus consecuencias en todos los ámbitos de la vida social, institucional y familiar; fue el llamado Período Especial, en el que solo la fuerza de nuestros principios, la solidez de nuestra ideología, de nuestra identidad, así como el empeño en el trabajo, pudieron salvar la Revolución. Era necesario —en aquellas circunstancias— enaltecer la conciencia del pueblo y acudir a la memoria histórica para consolidar aún más esos principios; por esa razón, en los diferentes discursos de los líderes y de los dirigentes a todos los niveles, se exaltó el patriotismo, la unidad, el antiimperialismo, pero también la originalidad, la innovación, la ingeniosidad y laboriosidad del pueblo. En el marco de ese contexto, Fidel, en sus discursos, acude constantemente al ejemplo de los próceres, en especial a Martí y Maceo. El 28 de enero de 1990, en la clausura del XVI Congreso

¹¹ Ibídem, pp. 256 – 257.

¹² Multimedia. *Discursos del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz*, Instituto de Historia de Cuba, 2011.

de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC), realizado en La Habana, Fidel destacó:

Ya nuestro país vivió una etapa como esa [...] ¡En aquellas terribles condiciones, cuando mucha gente llegó a la convicción de que no podían seguir luchando, aún en ese momento, como expresión de la voluntad irreductible y del heroísmo de nuestro pueblo, Antonio Maceo se yergue y frente al Pacto del Zanjón proclama en los Mangos de Baraguá su decisión de seguir luchando!

Cuando en condiciones superdificiles hubo un Zanjón, hubo un Baraguá. ¡Y lo que quedó de nuestra historia, y por la cual llegamos un día a ser nación independiente, a pesar de ejércitos españoles primero y ejércitos yanquis después, no fue por el Zanjón, fue por Baraguá!¹³

Aquí se constata la importancia que Fidel le atribuye al Titán de Bronce y su heroica acción en Mangos de Baraguá, en la formación de la identidad nacional, a su legado, del que somos hoy fieles defensores. Al año siguiente, entre el 9 y el 10 de mayo de 1991, el líder cubano concedió en La Habana una entrevista a la periodista mexicana Beatriz Pagés, directora del semanario *Siempre*, con la que trató variados temas, entre los que incluyó el papel de la personalidad en la historia y se refirió expresamente a dos figuras que para él constituyen paradigmas, sobre las cuales expresó:

Sólo circunstancias excepcionales habrían podido dar lugar a que surgieran aquellos personajes como Martí y Maceo. Sólo circunstancias excepcionales han podido dar lugar a que surgieran personalidades como las que ha producido nuestra Revolución. Es decir, desaparecidas las circunstancias históricas, tú no vuelves a encontrar gente exactamente con los mismos requisitos, y es más difícil que puedas sumar cinco, seis o siete factores que hagan posible la autoridad y el prestigio de esos dirigentes.¹⁴

¹³ Colectivo de autores: Ob. cit., pp. 267–268.

¹⁴ Ibídem, p. 43.

El IV Congreso del PCC se realizó en Santiago de Cuba, en octubre de 1991, en medio de una atmósfera de crisis económica, y en el discurso de clausura en la Plaza de la Revolución Mayor General Antonio Maceo Grajales, el 14 de octubre —momento en que, además, se dejó inaugurado este extraordinario conjunto monumental— Fidel expresó:

¡Antonio Maceo, aquella, tu inolvidable, gloriosa e insuperable protesta que un día tuvo lugar bajo aquellos Mangos de Baraguá, esa misma protesta es la que hoy tiene lugar aquí, bajo estos aceros que simbolizan tus invencibles machetes! ¡Aquí, bajo este conjunto memorial; aquí, bajo tu figura y tu estatua ecuestre, proyectada y construida por santiagueros inteligentes, patriotas; aquí, a tu sombra, Antonio Maceo, en esta plaza que lleva tu nombre, en esta ciudad donde naciste, en esta atmósfera donde respiraste los primeros aires; aquí, hoy y desde el 10 de Octubre, tiene lugar tu protesta, que ya no es la protesta de un grupo de combatientes heroicos, sino la protesta de un pueblo entero, y la protesta no en nombre de Cuba, sino en nombre del mundo! Porque al igual que tú dijiste que jamás habría paz con España sin independencia, que jamás tus armas se rendirían, aquí decimos nosotros que [...] jamás nos someteremos a ningún hegemonismo [...] que nosotros pertenecemos, Antonio Maceo, a tu estirpe, a tu sangre, a tu coraje, a tus ideas.

¡Gracias Maceo porque nos diste esta oportunidad! Nosotros todos, pigmeos al lado tuyo; nosotros todos que crecimos escuchando y honrando tu nombre. ¡Gracias a ti, gracias a tu ejemplo, gracias al pueblo que tú y los que como tú forjaron! ¡Gracias al pueblo que como tú, Máximo Gómez y Agramonte forjaron! ¡Gracias a los que como tú y nuestro extraordinario maestro y sabio, José Martí, nos enseñaron!¹⁵

En la clausura de la sesión constitutiva de la Asamblea Nacional en su cuarta legislatura y del Consejo de Estado, el 15 de marzo

¹⁵ Multimedia. *Discursos del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz*, Instituto de Historia de Cuba, 2011.

de 1993, Fidel puso en alto el ejemplo glorioso de Maceo en Baraguá y destacó que por hechos y figuras como esas es que “somos un pueblo hecho de materia prima heroica, que somos un pueblo verdaderamente revolucionario, que tenemos un alto nivel de preparación [...]”¹⁶

En el acto de entrega de la Declaración de los Mambises del Siglo XX, realizado el 15 de marzo de 1997, el líder de la Revolución pronunció un discurso en el que evocó el ejemplo de Martí y de Maceo con su acto heroico en Baraguá:

Si Maceo nos legó este tesoro de gloria y este ejemplo incomparable, aquí también ustedes están legando hoy otro gran tesoro y otro gran ejemplo, a los cuales serán leales las generaciones venideras. Y si aquella primera Protesta de Baraguá, se realizó a la sombra de los mangales de aquel lugar histórico, hoy suscribimos todos y presentamos al pueblo esta Declaración a la sombra de nuestro glorioso Apóstol, y a él, y a Maceo, y a todos los que han caído, les decimos: ¡Jamás traicionaremos la sangre derramada! ¡Este país seguirá adelante, seguirá siendo cada vez más revolucionario y alcanzará alturas infinitas de honor, de patriotismo y de gloria!¹⁷

¹⁶ Colectivo de autores: Ob. cit., t. II, p. 156.

¹⁷ Ibídem, p. 306.

De los autores

Israel Escalona Chádez. (Santiago de Cuba, 1962). Doctor en Ciencias Históricas. Profesor Titular e Investigador del Centro de Estudios Sociales Cubanos y Caribeños José Antonio Portuondo de la Universidad de Oriente. Secretario de Actividades Científicas del Ejecutivo Nacional de la Unión de Historiadores de Cuba (UNHIC). Integrante de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), de la Sociedad Cultural José Martí (SCJM) y Miembro Correspondiente de la Academia de la Historia de Cuba.

Damaris A. Torres Elers (Santiago de Cuba, 1956). Doctora en Ciencias Históricas. Profesora Titular del Departamento de Historia de la Universidad de Oriente. Fue directora del Museo Casa Natal Antonio Maceo e investigadora del Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales. Vicepresidenta de la Filial Provincial de la UNHIC en Santiago de Cuba. Miembro de la SCJM.

Orlando F. García Martínez (Cienfuegos, 1951). Máster en Estudios Históricos. Profesor Auxiliar Adjunto de la Universidad Carlos Rafael Rodríguez de Cienfuegos. Presidente de la Filial Provincial de la UNEAC en esa ciudad. Miembro de la UNHIC y de la SCJM.

Lídice Duany Destrade (Santiago de Cuba, 1971). Doctora en Ciencias Filosóficas. Profesora Auxiliar del Departamento de Marxismo-Leninismo de la Universidad de Oriente. Presidenta de la Sociedad de Filosofía en Santiago de Cuba. Miembro de la UNHIC y de la SCJM.

Octavio López Fonseca (Santiago de Cuba, 1946). Máster en Estudios Cubanos y del Caribe. Profesor Titular del Departamento de Historia de la Universidad de Oriente. Miembro de la UNHIC y de la SCJM.

Luz Elena Cobo Álvarez (Santiago de Cuba, 1946). Máster en Estudios Cubanos y del Caribe. Profesora Auxiliar del Departamento de Historia de la Universidad de Oriente. Miembro de la UNHIC y de la SCJM.

Armando Cuba de la Cruz (La Trocha de Alcalá, 1955). Máster en Historia y Cultura. Investigador Auxiliar de la Oficina de Monumentos y Sitios Históricos de Holguín. Miembro de la UNHIC, la SCJM, la UNEAC y la Sociedad Cubana de Derecho Constitucional y Administrativo.

María Caridad Pacheco González (Cienfuegos, 1953). Doctora en Ciencias Históricas. Investigadora Titular del Centro de Estudios Martianos. Miembro de la UNHIC y de la SCJM.

Francisca López Civeira (La Habana, 1943). Profesora Titular Consultante de la Universidad de La Habana. Doctora en Ciencias Históricas y Premio Nacional de Historia. Profesora de Mérito de la Universidad de La Habana. Vicepresidenta del Ejecutivo Nacional de la UNHIC y miembro de la SCJM.

Luis Felipe Solís Bedey (Santiago de Cuba, 1957). Máster en Ciencias Sociales y Pensamiento Martiano. Profesor Auxiliar del Departamento de Marxismo de la Universidad de Oriente. Miembro de la UNHIC y de la SCJM en Santiago de Cuba.

Ricardo Hodelín Tablada (Santiago de Cuba, 1964). Doctor en Ciencias Médicas. Máster en Bioética. Profesor e Investigador Titular. Neurocirujano del Hospital Provincial Clínico Quirúrgico Saturino Lora. Miembro de la UNHIC, UNEAC y de la SCJM.

Rafael Ramírez García (Cauto Cristo, Granma, 1965). Doctor en Ciencias Históricas. Profesor Titular de la Academia Militar de las FAR Máximo Gómez Báez. Investigador del Centro de Estudios Militares.

Hernel Pérez Concepción (Mir, Holguín, 1954). Licenciado en Educación en la especialidad de Historia y Ciencias Sociales. Máster en Historia y Cultura Cubana. Investigador de la Oficina de Monumentos y Sitios Históricos de Holguín. Miembro de la UNHIC, la ANEC y la SCJM.

Rolando Núñez Pichardo (Santiago de Cuba, 1982). Licenciado en Historia. Investigador del Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales. Miembro de la UNHIC y de la SCJM en Santiago de Cuba.

José Miguel Márquez Fariñas (La Habana, 1942). Coronel ® de las FAR. Licenciado en Ciencias Jurídicas. Coordinador de la UNHIC y miembro de la SCJM.

Osval Cirilo Díaz Gómez (La Habana, 1944). Teniente coronel ® de las FAR. Máster en Gerencia de la Ciencia y la Innovación. Profesor Asistente de la Universidad de La Habana. Miembro de la UNHIC.

Jorge Miguel Puente Reyes (Santiago de Cuba, 1971). Doctor en Ciencias Históricas. Profesor Titular en el Centro de Estudios Militares José Maceo. Miembro de la UNHIC y de la SCJM en Santiago de Cuba.

Yamila Vilorio Foubelo (Santiago de Cuba, 1967). Máster en Estudios Cubanos y del Caribe. Investigadora del Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales. Miembro de la UNHIC en Santiago de Cuba.

Alexis Carrero Preval (Santiago de Cuba, 1967). Doctor en Ciencias Históricas. Profesor Titular en el Centro de Estudios Militares José Maceo. Miembro de la UNHIC y de la SCJM en Santiago de Cuba.

José Antonio Escalona Delfino (Baracoa, 1949 – Santiago de Cuba, 2012). Doctor en Ciencias Filosóficas. Profesor Titular de la Universidad de Oriente e integrante de la SCJM en Santiago de Cuba.

Giovanni L. Villalón García (Santiago de Cuba, 1961). Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesor Titular e Investigador del Centro de Estudios Sociales Cubanos y Caribeños José Antonio Portuondo de la Universidad de Oriente. Vicepresidente de la SCJM e integrante de la UNHIC en Santiago de Cuba.

Oscar García Fernández (Santiago de Cuba, 1960). Doctor en Ciencias de la Computación. Profesor de la Universidad de Oriente. Miembro de la UNHIC y de la SCJM en Santiago de Cuba.

León Estrada (Santiago de Cuba, 1962). Poeta e investigador literario. Es director de la revista *Del Caribe*. Miembro de la UNEAC en Santiago de Cuba.

Julieta Aguilera Hernández (Santiago de Cuba, 1976). Máster en Estudios Cubanos y del Caribe. Investigadora del Centro de Investigaciones y Documentación de la Lucha Clandestina en Santiago de Cuba. Miembro de la UNHIC.

Ronald Antonio Ramírez Castellanos (Santiago de Cuba, 1980). Doctor en Ciencias Literarias. Profesor Titular del Departamento de Letras, Facultad de Humanidades, Universidad de Oriente. Integrante del Ejecutivo del Frente Juvenil de la UNHIC en Santiago de Cuba.

Rafael Borges Betancourt (Santiago de Cuba, 1957). Máster en Estudios Cubanos y del Caribe. Profesor Auxiliar de la Universidad de Oriente. Miembro de la UNHIC y de la SCJM en Santiago de Cuba.

Roberto A. Tremble Sánchez (Santiago de Cuba, 1980 – Colombia, 2014). Máster en Ciencias Sociales y Pensamiento Martiano. Fue investigador del Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales, Profesor Asistente de la Universidad de Oriente y presidente del Frente Juvenil de la UNHIC.

Zoe Sosa Borjas (Santiago de Cuba, 1971). Máster en Estudios Cubanos y del Caribe. Jefa del Departamento de Investigaciones de la Oficina de la Historiadora de la Ciudad de Santiago de Cuba.

María Cristina Hierrezuelo Planas (Mella, 1946). Doctora en Ciencias Históricas. Profesora Titular del Departamento de Historia de la Universidad de Oriente. Miembro de la UNHIC en Santiago de Cuba.

Laritza Herrera Carrión (Santiago de Cuba, 1988). Licenciada en Historia del Arte. Es promotora en el Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales. Miembro de la UNHIC.

David Silveira Toledo (Santiago de Cuba, 1970). Doctor en Ciencias sobre Arte. Profesor Titular de Historia del Arte en la Universidad de Oriente. Miembro de la UNHIC.

Bárbara Oraima Argüelles Almenares (Santiago de Cuba, 1967). Máster en Estudios Cubanos y del Caribe. Investigadora del Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales. Miembro de la UNHIC en Santiago de Cuba.

Carlos A. Lloga Domínguez (La Habana, 1956). Doctor en Ciencias Históricas. Investigador de la Casa del Caribe de Santiago de Cuba.

Olivia Díaz Garay (El Cobre, Santiago de Cuba, 1972). Máster en Museología. Museóloga en la Plaza de la Revolución Mayor General Antonio Maceo Grajales.

Filiberto J. Mourlot Delgado (Santiago de Cuba, 1963). Máster en Ciencias Sociales y Pensamiento Martiano. Profesor Auxiliar en el Centro de Estudios Militares José Maceo. Miembro de la UNHIC y de la SCJM en Santiago de Cuba.

Graciela Pacheco Feria (Santiago de Cuba, 1967). Licenciada en Historia. Especialista en Museología y Máster en Desarrollo Integral Comunitario. Promotora del Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales. Miembro de la UNHIC y de la SCJM en Santiago de Cuba.

Víctor M. Pullés Fernández (Santiago de Cuba, 1952). Máster en Desarrollo Integral Comunitario. Es promotor en el Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales. Miembro de la UNHIC y de la SCJM en Santiago de Cuba.

Carmen Montalvo Suárez (Santiago de Cuba, 1982). Licenciada en Español y Literatura. Directora del Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales. Miembro de la Asociación Hermanos Saíz (AHS), la UNHIC, la SCJM y el Movimiento Juvenil Martiano, en Santiago de Cuba.

Daniel Suárez Rodríguez (Artemisa, 1968). Licenciado en Educación. Presidente de la Filial de la UNHIC en Artemisa.

José Antonio Villar Valdés (Ciudad de La Habana, 1966). Máster en Ciencias de la Educación. Profesor Asistente. Secretario de Actividades Científicas de la Filial Provincial de la UNHIC en Artemisa.

Ángel E. Cabrera Sánchez (Ciego de Ávila, 1954). Historiador de la Ciudad de Ciego de Ávila. Máster en Ciencias de la Educación. Profesor Auxiliar e Invitado de la Universidad Mayor General Maximiliano Gómez Báez. Miembro de la UNHIC, SCJM y de la Asociación de Pedagogos de Cuba.

Mayda Pérez García (Ciego de Ávila, 1955). Directora del Archivo Histórico Provincial de Ciego de Ávila. Licenciada y Máster en Ciencias de la Educación. Profesora Auxiliar e Invitada de la Universidad Mayor General Máximo Gómez Báez. Investigadora Agregada. Miembro de la UNHIC, SCJM y de la Asociación de Pedagogos de Cuba.

Ana Livia Ferrer Quesada (Santiago de Cuba, 1974). Licenciada en Educación. Máster en Ciencias de la Educación. Profesora Asistente en el Centro de Estudios Militares José Maceo.

Bibliografía

- ABAD, DIANA: *De la Guerra Grande al Partido Revolucionario Cubano*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1995.
- ABAD, FRANCISCO: *Diccionario de lingüística de la escuela española*, Gredos, Madrid, 1986.
- ABDÓN TREMOLS Y AMAT: *Los patriotas de la galería del Ayuntamiento de La Habana*, Imprenta La Prueba, La Habana, 1917.
- ACADEMIA DE LA HISTORIA: *Papeles de Maceo*, 2 t., Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998.
- AGUILAR, VENTURA: *Otilia. Episodio de la guerra de Cuba*, Impr. Libr. y Enc. de los Estudiantes, Buenos Aires, 1887.
- AGUILERA ROJAS, ELADIO: *Francisco Vicente Aguilera y la Revolución de Cuba de 1868*, La Moderna Poesía, La Habana, 1909.
- ALONSO CASTILLO, L.: *Mariana Grajales, madre de los Maceo*, 2da. ed. [s. n.], Santiago de Cuba, 1943.
- _____ : Compilación preparada con trabajos de una ve- lada fúnebre en conmemoración de la muerte de Antonio Maceo, 7 de diciembre de 1942.
- ALONSO PUJOL, GUILLERMO: *Maceo. Discurso pronunciado en conmemoración del primer centenario del nacimiento de Antonio Maceo*, Editorial Pueblitas, La Habana, 1945.
- ALTUNAGA, ELISEO: *A medianoche llegan los muertos*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1997.
- AMARAL AGRAMONTE, RAÚL: “Palabras”, en Alejandro Armengol Vera: *Baraguá, jalón de la historia*, Cultural S. A., La Habana [1947], p. 3.
- Antonio Maceo. Vida y hechos gloriosos de este heroico general cubano, su importancia y trascendencia de Cuba y su muerte gloriosa en Punta Brava*, Imprenta y Librería La Moderna Poesía, La Habana, 1900.

- APARICIO, RAÚL: *Hombradía de Antonio Maceo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001.
- ARCHIVO NACIONAL DE CUBA: *Antonio Maceo: documentos para su vida*. Homenaje al lugarteniente general del Ejército Libertador en el centenario del nacimiento 1845-1945.
- ARCHIVO NACIONAL DE CUBA: *Leyes de la Revolución de Cuba*, Imprenta de Rambla, Bouza, Habana, 1912.
- ARGÜELLES, BÁRBARA O.: “La fotografía sobre Antonio Maceo en el contexto del Caribe (1878-1890)”. Artículo inédito.
- BARNET, MIGUEL: *Biografía de un cimarrón*, Ediciones Boloña, La Habana, 2008.
- BOZA SÁNCHEZ, BERNABÉ: *Mi diario de la guerra: desde Baire hasta la intervención americana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974.
- _____ : *Mi diario de la guerra. Desde Baire hasta la intervención americana*, t. I, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001.
- BRIOSO, ROSA: “La brisa marina y el general Gómez”, en *Previsión*, La Habana, 25 de enero de 1910.
- BUZNEGO, ENRIQUE, OSCAR LOYOLA y GUSTAVO PEDROSO: “La Revolución del 68. Cumbre y ocaso”, en Instituto de Historia de Cuba: *Historia de Cuba. Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales. 1868-1898*, Editorial Política, La Habana, 1996.
- BYRNE, BONIFACIO: *Selección poética*, Cuadernos de Cultura, quinta serie, no. 6, Publicaciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura, 1942.
- CABRALES NICOLARDE, GONZALO: *Epistolario de héroes. Cartas y documentos históricos*, Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1922.
- _____ : *Epistolario de héroes. Cartas y documentos históricos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996.
- _____ : “El genio y la cultura de Maceo. Rectificación de un juicio”, en *El Cubano Libre*, Santiago de Cuba, 17 de abril de 1922.
- CABRERA, RAIMUNDO: *Episodios de la guerra; mi vida en la mangua (Relato del coronel Ricardo Buenamar)*, La Compañía Lévytype, Filadelfia, 1898.

- CABRERA SÁNCHEZ, ÁNGEL, MAYDA Pérez García y Luis RAÚL VÁZQUEZ MUÑOZ: *La sangre de los buenos*, Ediciones Ávila, Ciego de Ávila, 2014.
- CADALSO CERECIO, JOSÉ (comandante del Ejército Libertador): “La vida de un héroe. El coronel Juan Delgado”, en revista *Carteles*, La Habana, edición de 1954.
- CAIRO, ANA (selección): *Máximo Gómez: 100 años*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.
- CAIROL GARRIDO, FRANCISCO: *Maceo, capitán de la historia*. Discurso pronunciado en la sesión solemne del 7 de diciembre de 1950, Ayon Impresor, La Habana, 1950.
- CALLEJAS, BERNARDO, comp.: *Máximo Gómez en la independencia patria: visión múltiple de un guerrero excepcional*, Editorial Letras Cubanias, La Habana, 1986.
- CARBONELL, NÉSTOR: *Próceres: ensayos biográficos*, Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1919.
- CARRERA, JULIO A.: “La misteriosa muerte del General Salamanca”, revista *Santiago*, no. 36, Santiago de Cuba.
- CARRERO PREVAL, ALEXIS: *La personalidad y actividad militar de José Maceo*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2008.
- CARRERO PREVAL, ALEXIS y J. M. PUENTE REYES: “El pensamiento militar del mayor general José Maceo”, en *De la Tribu Heroica*. Anuario del Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales, nos. 3-4, Santiago de Cuba, 2006 - 2007.
- _____: “La expedición de José Martí (1895). Puntualización de su recorrido desde Cabezada de Yuraguana hasta Río Jaibo Malabé”, en *El Maestro en nosotros*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2004.
- CARRETER, L.: *Diccionario de términos filológicos*, S. (165-166).
- CASASÚS, JUAN JOSÉ: *La emigración cubana y la independencia de Cuba*, Editorial Lex, La Habana, 1953.
- CASTELLANOS, P.: *Diccionario histórico de la fotografía*, Ediciones Istmo, Madrid, 1999.
- CASTELLANOS, JOSÉ GUADALUPE: *Coronel Federico Pérez Carbó*, Impresora Oriente, Santiago de Cuba, 1956.
- CASTELLANOS, JORGE e ISABEL CASTELLANOS: *Cultura afrocubana. (El negro en Cuba, 1492 – 1844)*, Ediciones Universal, Miami, Florida, 1988.

- CASTELLANOS GARCÍA, GERARDO: *Destellos históricos. Episodios y biografías*, Editorial Hermes, La Habana, 1923.
- _____: *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí*, Imprenta y Papelería Alfa, La Habana, 1944.
- _____: *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí*, Centro de Estudios Martianos, Ediciones Especiales, Habana, 2009.
- _____: *Motivos de Cayo Hueso. Contribución a la historia de la emigración cubana en los Estados Unidos*, Úcar García y Cía., La Habana, 1935.
- _____: *Motivos de Cayo Hueso (Contribución a la historia de las emigraciones cubanas en los Estados Unidos)*, Úcar, García y Cía., La Habana [s.f.].
- _____: *Destellos históricos. Episodios y biografías*, Editorial Hermes, La Habana, 1923.
- CASTELLANOS TAQUECHEL, JORGE: “Maceo, héroe civil. Homenaje de la Universidad al lugarteniente general Antonio Maceo”, Universidad de Oriente (Departamento de Extensión y Relaciones Culturales, 28), Santiago de Cuba, 1953, p. 5.
- CASTILLO ZÚÑIGA, JOSÉ ROGELIO: *Autobiografía del general José Rogelio Castillo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973.
- CASTRO, A.: “La Patria es la madre de todos”, en *Sierra Maestra*, Santiago de Cuba, 26 de junio de 1977.
- CASTRO RUZ, FIDEL: Discurso pronunciado en el centenario de la Guerra de los Diez Años, el 10 de octubre de 1968.
- _____: *La Historia me absolverá*. Edición anotada por Pedro Álvarez Tabío y Guillermo Alonso Fiel, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1993.
- CD “Antonio Maceo en el fondo Coronado”. Editado por el Centro de Estudios Antonio Maceo y la Universidad Central de Las Villas.
- CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS: *José Martí. Epistolario* (Compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla), 5 t., Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1993.
- CENTRO DE ESTUDIOS MILITARES DE LAS FAR: *Historia militar de Cuba*, 3 t. (1879-1898), vol. 2, Casa Editorial Verde Olivo, La Habana, 2009.

- _____ : *Diccionario enciclopédico de Historia militar de Cuba*, t. 2, Ediciones Verde Olivo, La Habana, 2001.
- CEPEDA, RAFAEL (Selección e introducción): *La voz múltiple de Manuel Sanguily*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1988.
- CÉSPEDES ARGOTE, ONORIA: *Diario y correspondencia de Francisco Vicente Aguilera en la emigración*, tt. 1, 2 y 3, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008-2011.
- CÉSPEDES LEYVA, CARLO O.: “Las deportaciones políticas en Santiago de Cuba (1879-1898)”, Trabajo de Diploma, Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Curso 1993-1994 (inédito).
- CLAVIJO TISSEUR, ARTURO: *Himno de Santiago de Cuba*, Arroyo Hermanos, Santiago de Cuba, 1929.
- _____ : *Albores y penumbras*. Poesías, La Moderna Poesía, Santiago de Cuba, 1917.
- _____ : *Antología ideal*. Poesías. Pórtico de Carlos G. Manrique, Editorial Palomeque, Madrid, 1928.
- _____ : *Consagración eterna*. Poesías y prosas, La Moderna Poesía, Santiago de Cuba, 1920.
- _____ : *Estampas martianas*, Impresora Oriente, S. A., Santiago de Cuba, 1953.
- _____ : *Hojas del sendero. Juicios sobre autores fraternos. Crónicas de la ruta y el destino. Entrevistas cordiales por la senda*, Editorial El Arte, Manzanillo, 1930.
- _____ : *Lira agreste*. Poesía. Editorial El Arte, Manzanillo, 1948.
- _____ : *Mis palabras en público. Panegíricos y conferencias*, Editorial El Arte, Manzanillo, 1941.
- COBO ÁLVAREZ, LUZ ELENA y OCTAVIO LÓPEZ FONSECA: “Un estudio trascendente sobre la Protesta de Baraguá: la valoración de José Luciano Franco en la obra *Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida*”, en *De la Tribu Heroica*. Anuario del Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales, no. 6, Santiago de Cuba, 2010.
- COCKCROFT, A. y D. JAMES: *América Latina y Estados Unidos. Historia y política país por país*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2004.
- COLECCIÓN DE TEXTOS MARTIANOS: *José Martí, Epistolario*, t. V (1895), Instituto Cubano del Libro, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1993.

- COLECTIVO DE AUTORES: *Anuario de Investigaciones 2013-2014*, Dirección Provincial de Cultura de Santiago de Cuba, Editorial Cátedra, Santiago de Cuba, 2015.
- COLECTIVO DE AUTORES: *Fidel Castro y la historia como ciencia (Selección temática 1959 - 2003)*, 3 t., t. II, Centro de Estudios Martianos, Imprenta Federico Engels, La Habana, 2007.
- COLECTIVO DE AUTORES: *A 100 años del alzamiento de los independientes de color*. Publicación especial por el centenario de la rebelión armada de 1912, auspiciado por el Comité Provincial de la UNEAC, Santiago de Cuba, 20 de mayo del 2012, Ediciones Caserón, Santiago de Cuba, 2012.
- COLECTIVO DE AUTORES: *Síntesis histórica provincial Cienfuegos*, Editora Historia, La Habana, 2011.
- COLECTIVO DE AUTORES: *Visión múltiple de Antonio Maceo*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1998.
- COLECTIVO DE AUTORES: *Los héroes de San Pedro, acercamiento biográfico*. Complejo Monumentario Antonio Maceo, 2005.
- COLECTIVO DE AUTORES: *Aproximaciones a los Maceo*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005.
- COLLAZO, ENRIQUE: *Cuba heroica*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1980.
- CORDOVÍ NÚÑEZ, YOEL, coord.: *Máximo Gómez en perspectivas*, Col. Bronce, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2007.
- CORZO PI, DANIEL: *Historia de Antonio Maceo*. (Ver Antonio Iraizoz y del Villar: *De los historiadores de Maceo*, Publicaciones de la Gran Logia, No. 7, La Habana.)
_____: *Historia de Antonio Maceo (El Aníbal cubano)*, Imprenta Díaz y Castro, La Habana [s. a.].
- COS CAUSSE, JESÚS y otros: *La ciudad, el héroe, la plaza*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1991.
- Cuadernos de Historia de la Salud Pública*, no. 82, Publicación de la Oficina del Historiador del MINSAP, Editorial Ciencias Médicas, Ciudad de La Habana, 1997.
- CUPULL, ADYS y FROILÁN GONZÁLEZ: *Mariana, raíz del alma cubana*, Editora Política, La Habana, 1998.
- D'OU, LINO: *Papeles del teniente coronel Lino D'ou*, Ediciones Unión, La Habana, 1983.

- DE ARMAS, RAMÓN: *La Revolución inconclusa*, Centro de Estudios Marianos, La Habana, 2002.
- _____ : “La idea de unión antillana en algunos revolucionarios cubanos del siglo XIX”, revista *Anales del Caribe*, La Habana, no. 4-5, 1984-1985.
- DE LA TORRIENTE, LOLÓ: *Estudio de las Artes Plásticas en Cuba* [s. n.], La Habana, 1954.
- DE JUAN, ADELAIDA: “Pintura cubana: El tema histórico”, en *Pintura cubana: Temas y variaciones*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2006.
- DE LEÓN, CARMELA: *Sindo Garay: memorias de un trovador*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1990.
- DELGADO GARCÍA, GREGORIO: “El general Antonio Maceo y los médicos mambises”, revista *Bohemia* 89(9):64-67, La Habana, 24 de abril de 1997.
- DELGADO GONZÁLEZ, MIGUEL: *La caída del Titán. Aclaraciones históricas*. Con valiosos aportes históricos del archivo del General Máximo Gómez, junio 1955.
- DESQUIRÓN, ANTONIO y JOSÉ VEIGAS ZAMORA: *Protagonistas de las artes visuales en Santiago de Cuba*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2012.
- DÍAZ DE ARCE, OMAR: *El proceso de formación de los Estados Nacionales en América Latina*, Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de La Habana, Ministerio de Educación Superior, EMPES, La Habana, 1988.
- DÍAZ DE VILLEGAS, PABLO y PABLO ROUSSEAU: *Memoria descriptiva, histórica y biográfica de Cienfuegos*, Establecimiento Tipográfico El Siglo XX, La Habana, 1920.
- ESCALANTE BEATÓN, ANÍBAL: *Calixto García, su campaña en el 95*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978.
- ESCALONA CHÁDEZ, ISRAEL: *José Martí y Antonio Maceo: la pelea por la libertad*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2004.
- _____ : “Entre la realidad y la leyenda de las interpretaciones sobre Antonio Maceo y la responsabilidad de los historiadores cubanos”, en *Calibán. Revista cubana de pensamiento e historia*, La Habana, octubre-diciembre 2011.
- _____ : “Antonio Maceo en la Revolución de 1895: acercamiento a su acción e ideario políticos”, en *Visión múltiple de Antonio Maceo*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1998.

- _____ : “La historiografía sobre las guerras de independencia”, en *Tres siglos de historiografía santiaguera*, Oficina del Conservador de la Ciudad, Santiago de Cuba, 2001.
- _____ : “Antonio Maceo y María Cabrales: El alcance de sus proyecciones culturales”, en revista *Honda*, La Habana, no. 35, 2012.
- _____ : “Máximo Gómez. La idea del Partido Revolucionario”, en *El Historiador. Órgano Informativo de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba*, La Habana, viernes 30 de diciembre del 2005.
- ESCALONA DELFINO, JOSÉ A.: “Antonio Maceo Grajales. Cronología (1878-1886)”, en *Visión múltiple de Antonio Maceo*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1998.
- _____ : *Antonio Maceo: Dimensión de un pensamiento*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1996.
- _____ : *Las concepciones socio-políticas de Antonio Maceo y su fundamento ético-humanístico* [s. n.], Santiago de Cuba, 1993.
- ESTÉVEZ ROMERO, LUIS: *Desde el Zanjón hasta Baire*, La Propaganda Literaria, La Habana, 1899.
- _____ : *Desde el Zanjón hasta Baire*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974.
- ESTRADA, LEÓN: *Santiago literario*, Fundación Caguayo S. A. y Editorial Oriente, Colección La cultura artística y literaria en Santiago de Cuba. Medio milenio, Santiago de Cuba, 2013.
- FERNÁNDEZ, ALFREDO ANTONIO: “Notas sobre el liberalismo y su reflejo en la cultura latinoamericana en el siglo XIX”, en *EL LIBERAL en el devenir histórico de América Latina y Cuba*, Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de La Habana, Editorial Félix Varela, La Habana, 1994.
- FERNÁNDEZ HECHAVARRÍA, SARA INÉS: “Apuntes para una biografía del coronel Federico Pérez Carbó”, Museo Provincial Emilio Bacardí Moreau, Santiago de Cuba, 1985 (monografía inédita).
- FERNÁNDEZ MASCARÓ, GUILLERMO: *Viejas memorias* [s. n.] [s. a.].
- FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO: *La poesía contemporánea en Cuba (1927 - 1953)*, Editorial Letras Cubanias, La Habana, 2009.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, MARTHA MARÍA: *José Miró Argenter. El catalán mambí*, Ediciones Holguín, Holguín, 2005.

- FERNÁNDEZ Y CIA, FERNANDO: "La ruta de Martí, de Playitas a Dos Ríos". Año del centenario de José Martí, República de Cuba, Ministerio de Educación, La Habana, 1953.
- FERRER CUEVAS, MANUEL: *José Maceo, el León de Oriente*, Editorial Arroyo y Hnos., Santiago de Cuba [s. a.]. Fue reeditado en 1996 por la Editorial Oriente.
- FIGUEREDO SOCARRÁS, FERNANDO: *La Revolución de Yara 1868-1878*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1972.
- _____: *La Revolución de Yara*, M. Pulido y Cía., impresores, La Habana, 1902.
- _____: *La Revolución de Yara*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996.
- FORMENT ROVIRA, CARLOS E.: *Crónicas de Santiago de Cuba. Era republicana*, t. I, Editorial Arroyo, Santiago de Cuba, 1953.
- _____: *Crónicas de Santiago de Cuba. Era republicana 1912-1920*, Ediciones Alqueza, Oficina del Conservador de la Ciudad, Santiago de Cuba, 2006.
- FORNET, AMBROSIO: *El libro en Cuba*, Ed. Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, 1994.
- FRANCO FERRÁN, JOSÉ LUCIANO: *Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida*, 3 t., Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973.
- _____: *Ruta de Antonio Maceo en el Caribe*, Oficina del Historiador de la Ciudad, La Habana, 1981.
- _____: *Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida*, 3 t., Editorial de Ciencias Sociales, 1975.
- GARCÍA, PEDRO: "A fragua de Titanes", en *Granma*, 14 de junio de 1996.
- GARCÍA DOMÍNGUEZ, BERNARDO: *El pensamiento vivo de Máximo Gómez*, 2 t., Centro Dominicano de Estudios de la Educación (CEDEE) y la Casa del Caribe de Santiago de Cuba, Santo Domingo, 1991.
- GARCÍA OLIVERAS, JULIO: *José Antonio*, Editora Abril, La Habana, 1988.
- GARCÍA PASCUAL, LUIS: *Entorno martiano*, Casa Editora Abril, La Habana, 2003.
- GODÍNEZ SOSA, EMILIO: *Cuba en Betances*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985.

- GÓMEZ, JUAN GUALBERTO: *Por Cuba Libre*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974.
- GÓMEZ BÁEZ, MÁXIMO: *Diario de campaña. Centenario 1868*, Instituto del Libro, La Habana, 1968.
- _____: *El viejo Eduá*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1972.
- GÓMEZ IGLESIAS, DAVID: “La Confederación Antillana”, en *Ámbito*, no. 8, Holguín, febrero de 1993.
- _____: *El viejo Eduá y otros escritos*, Editorial José Martí, La Habana, 2005.
- _____: *Máximo Gómez: cartas a Francisco Carrillo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1986.
- GÓMEZ TORO, BERNARDO: *La famosa expedición Gómez-Martí* [s. n.], La Habana, 1953.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, ROLANDO: “Maceo: el cubano que más conoció la América (entrevista a José Luciano Franco)”, en Colectivo de autores: *Visión múltiple de Antonio Maceo*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1998.
- GRANDA, MANUEL J. DE.: *La Paz del Manganeso*, Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1939.
- GRIÑÁN PERALTA, LEONARDO: *Antonio Maceo. Análisis caracterológico*. Edición del Cincuentenario de la República de Cuba, Ed. Sánchez S.A., La Habana, 1952.
- _____: *Antonio Maceo. Análisis caracterológico*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2011.
- GUERRA VILABOY, SERGIO: *La crítica a los modelos liberales en Nuestra América*, Editorial Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 1991.
- GUTIÉRREZ FERNÁNDEZ, RAFAEL: *Oriente heroico*, Tipografía El Nuevo Mundo, Santiago de Cuba, 1915.
- HERNÁNDEZ GIRO, JUAN EMILIO: *Breve historia gráfica de Cuba*, P. Fernández y CÍA., S. en C. Obispo no. 113, La Habana, 1938.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, EUSEBIO: *Maceo: Dos conferencias históricas*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1968.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, DIONIS Y LEIDIS ESPINOSA PÉREZ: “Algunas consideraciones acerca de la labor revolucionaria de la emigración oriental durante la Guerra de 1895-1898”, Trabajo de Diploma,

- Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Curso 1995-1996 (inédito).
- HERRERA CARRIÓN, LARITZA: “Imágenes en el tiempo. Acercamiento a la obra fotográfica de Gloria Silvia Figueras Tapia de 1980 al 2004”, 2011. Tesis de Licenciatura (inédita).
- HIDALGO PAZ, IBRAHIM: *Cuba 1895-1898. Contradicciones y disoluciones*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 1999.
- _____: *José Martí. 1853-1895. Cronología*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2003.
- _____: *El Partido Revolucionario en la Isla*, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992.
- HODELÍN TABLADA, RICARDO: “Las controversias del doctor Máximo Zertucha, médico del lugarteniente general Antonio Maceo”, en “El Cubano Libre”, suplemento del periódico *Sierra Maestra*, Santiago de Cuba, 9 de diciembre del 2006.
- HORREGO ESTUCH, LEOPOLDO: *Juan Gualberto Gómez: un gran inconforme*, Editorial La Milagrosa, La Habana, 1954.
- _____: *Maceo. Estudio político y patriótico*, Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1947.
- HORRUITINER, LINO: “Arturo Clavijo Tisseur y su voluntad superadora”, en *Diario de Cuba*, miércoles 5 de noviembre de 1958.
- HOSTOS, EUGENIO MARÍA: *Obras*, Editorial Casa de las Américas, La Habana, 1976.
- IBARRA, JORGE: *José Martí, dirigente político e ideólogo revolucionario*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2008.
- IBARRA GUITART, JORGE RENATO: *Antonio Maceo en el tiempo: acción, pensamiento y entorno histórico*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2015.
- INSTITUTO DE HISTORIA DE CUBA: *Historia de Cuba. Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales. 1868-1898*, Editora Política, La Habana, 1996.
- INSTITUTO DE HISTORIA DEL MOVIMIENTO COMUNISTA Y DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA DE CUBA: *Carlos Baliño. Documentos y artículos*, DOR del CC del PCC, La Habana, 1976.
- IRAIZÓZ DEL VILLAR, ANTONIO: *De los historiadores de Maceo*, Publicaciones de la Gran Logia, No. 7, La Habana [s. a.].

- JAMES FIGAROLA, JOEL: *El caballo bermejo*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1999.
- _____: *Alcance de la cubanía*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2001.
- KIMMEL, MICHAEL: *The Gendered Society*, New York, Oxford University Press, 2000.
- LE ROY GÁLVEZ, LUIS FELIPE: *Máximo Zertucha y Ojeda. El último médico de Maceo*, Separata de la *Revista de la Biblioteca Nacional*, La Habana, año IX, no. 1, octubre-diciembre, 1958.
- _____: *Sobre la muerte del capitán Francisco Gómez Toro*, Imprenta Cárdenas y Compañía, La Habana, 1952.
- _____: “Máximo Zertucha y Ojeda. El último médico de Maceo”. Conferencia impartida en la Fragua Martiana el 7 de diciembre de 1956.
- _____: “Breves consideraciones alrededor de la acción de San Pedro”, en *Revista de la Biblioteca Nacional*, t. IV, no. 2, abril-junio 1953, Seoane, Fernández y Cia., Impresores, Compostela no. 661, La Habana, 1953.
- LLAVERÍAS, JOAQUÍN y EMETERIO S. SANTOVENIA: *Actas de las Asambleas de Representantes y del Consejo de Gobierno durante la Guerra de Independencia (1896-1897)*, t. 2, Academia de la Historia de Cuba, Imprenta El Siglo XX, República del Brasil, 27, MCMXXX.
- LOYNAZ DEL CASTILLO, ENRIQUE: *Memorias de la guerra*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989.
- _____: *Memorias de la guerra*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001.
- LOYOLA, OSCAR: “José Martí y Máximo Gómez”, en *Universidad de La Habana*, La Habana, no. 225, septiembre-diciembre de 1985.
- MADRID, ALEJANDRO L.: Tomado de entrevista exclusiva realizada por corresponsal de *La Ventana*, 2 de diciembre del 2005. wwwcasadelasamericas.org. Aparece en Boletín Música Casas de las Américas 2005.
- MÁRQUEZ FARIÑAS, JOSÉ MIGUEL: “Entorno de un insigne mambí: A propósito del 140 aniversario del natalicio del coronel del Ejército Libertador Juan Delgado”. Obra premiada en el último concurso 26 de Julio de la Editora Política [en proceso de publicación].

- MARSHALL, BERNARD: *Esclavitud, ley y sociedad en las islas británicas de Barlovento. 1763 – 1823. Un estudio comparativo*, Editorial José Martí, La Habana, 2010.
- MARTÍ PÉREZ, JOSÉ: *Obras completas*, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963.
- _____: *Diarios de campaña*, Edición crítica (cotejada según originales), presentación y notas Mayra Martínez y Froylán Escobar, Casa Editora Abril, La Habana, 1996,
- _____: *Obras completas*, t. 5, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
- _____: *Diario de campaña*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985.
- _____: *Obras escogidas*, t. 3, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992.
- _____: *Obras completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991.
- MARTÍN SUÁREZ, JOSÉ: *Con el arcón a cuestas*, Ediciones Ávila, Ciego de Ávila, 2005.
- MARTÍNEZ ARANGO, FELIPE: *Próceres de Santiago de Cuba (Índice biográfico-alfabético)* [s.n.], La Habana, 1946.
- MARTÍNEZ DE VILLAVILLA, LARITZA G.: “El apoyo de las expediciones en la Guerra del 95”, Trabajo de Diploma, Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Curso 1991-1992 (inédito).
- MARTÍNEZ HEREDIA, FERNANDO, REBECCA J. SCOTT y ORLANDO F. GARCÍA MARTÍNEZ: *Espacios, silencios y los sentidos de la libertad. Cuba entre 1878 y 1912*, Ediciones Unión, La Habana, 2001.
- MAS, SARA: “Mariana Grajales un broche excepcional”, La Habana, 27 de noviembre del 2003.
- Memorias del XVI Congreso Nacional de Historia*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2004.
- MESA, MIGUEL: *Remembranzas*. Velada fúnebre de la Sociedad Luz de Oriente, 1946.
- MIRÓ ARGENTER, JOSÉ: *Crónicas de la guerra*, t. 2, Ediciones Huracán, La Habana, 1970.
- _____: *Cuba, crónicas de la guerra. La campaña de Occidente*, Editorial Alex, La Habana, 1943.

- MONTESQUIEU: *El espíritu de las leyes*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976.
- MORALES, SALVADOR: “Máximo Gómez y Gregorio Luperón”, en revista *Anales del Caribe*, no. 6, La Habana, 1986.
- _____: *Máximo Gómez. Selección de textos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1986.
- MORALES TEJEDA, AIDA LILIANA: *La escultura conmemorativa en Santiago de Cuba: 1900-1958*, Colección Ravelo, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2008.
- MORALES TEJEDA, AIDA LILIANA, MARIELA RODRÍGUEZ JOA y EDELSI PALERMO LIÑERO: *Testigos patrimoniales de una gesta heroica*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2013.
- MORENO SALAS, LILIEI: “Envía presidenta de Costa Rica mensaje de hermandad a Cuba”, en *Sierra Maestra*, Santiago de Cuba, 12 de marzo del 2012.
- MOURLOT MERCADERES, JOEL: “¿Por qué Mariana Madre de la Patria?”, en *Sierra Maestra*, Santiago de Cuba, 5 de enero del 2002.
- NAVARRO LUNA, MANUEL: *Poemas mambises*, Patronato del Libro Popular, La Habana, 1960.
- NEGRÍN NEGRÍN, NOEMÍ y YUSIMÍ RODRÍGUEZ GARRIGA: *Los héroes de San Pedro, acercamiento biográfico*, Complejo Monumentario Antonio Maceo, 2005.
- ORTEGA, EVANGELINA: “Imagen mítica del General Antonio Maceo”, *Revista Universidad de La Habana*, no. 246, enero – dic. 1996.
- ORTIZ ESTRADA, JUAN: *Francisco Estrada Estrada. General de división del Ejército Libertador*, Editorial Orto, Manzanillo, Granma, 2007.
- PADRÓN VALDÉS, ABELARDO: “Retrato del general José”, en *Sierra Maestra*, Santiago de Cuba, 2 de febrero del 2002.
- _____: *El general José. Apuntes biográficos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
- _____: *El general Flor. Apuntes históricos de su vida*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1970.
- PALOMARES CALDERÓN, EDUARDO: “Donan a Cuba revólver portado por Antonio Maceo en Costa Rica”, en *Granma*, La Habana, 19 de marzo del 2012.
- PERERA DÍAZ, AISNARA: *Antonio Maceo. Diarios de campaña*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001.

- PÉREZ ACOSTA, FRANCISCO: *Discurso pronunciado en el acto de develamiento del busto del Lugarteniente General Antonio Maceo y Grajales, obsequio de la Sociedad “Club San Carlos” a la Luz de Oriente en prueba de confraternidad social y admiración al héroe epónimo, celebrado el 10 de julio de 1940*, Tipografía Arroyo, Santiago de Cuba, 1940.
- PÉREZ CARBÓ, FEDERICO: *Remembranzas patrióticas*, Editorial Ros, Santiago de Cuba, 1943.
- PÉREZ CONCEPCIÓN, HERNEL: *Holguín en la Guerra del 95*, Ediciones Holguín, Holguín, 1999.
- PÉREZ GUZMÁN, FRANCISCO: *La guerra en La Habana*, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1974.
- _____: *La guerra en La Habana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976.
- PÉREZ GUZMÁN, FRANCISCO y ROLANDO ZULUETA ZULUETA: *Guerra de Independencia. 1895-1898*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998.
- PÉREZ GUZMÁN, FRANCISCO y RODOLFO SARRACINO: *La Guerra Chiquita: una experiencia necesaria*, Editorial Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, 1982.
- PICHARDO, HORTENSIA: *Máximo Gómez: cartas a Francisco Carillo*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971.
- PIEDRA MARTELL, MANUEL: *Mis primeros 30 años*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001.
- _____: *Memorias de un mambí*, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1966.
- _____: *Mis primeros treinta años*, Editorial Minerva, La Habana, 1944.
- PINO SANTOS, OSCAR: *Cuba. Historia y economía*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1983.
- PLOCHE LARDOEYTT, DAVID: “José Maceo visto por el capitán Plocchet”, en *Aproximaciones a los Maceo*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2012.
- POEY BARÓ, DIONISIO: “Apuntes sobre la participación de José Martí en el movimiento revolucionario cubano durante los años 1882 y 1883”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 9, La Habana, 1986.

- PORLUONDO, JOSÉ ANTONIO: *El pensamiento vivo de Maceo*, Instituto del Libro, La Habana, 1971.
- _____: *El pensamiento político*, Editorial Ciencias Sociales, 1971.
- PORTUONDO ZÚÑIGA, OLGA, ISRAEL ESCALONA y MANUEL FERNÁNDEZ CARCASSÉS, coords.: *Aproximaciones a los Maceo*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005.
- POVEDA, JOSÉ MANUEL: *Órbita de José Manuel Poveda*. Nota biográfica, introducción selección, biografía y anotaciones de Alberto Rocasolano, Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba, UNEAC, La Habana, 1975.
- POYO, GERALD E.: *Con todos, y para el bien de todos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998.
- PRIETO ROZOS, ALBERTO: *Ideología, economía y política en América Latina (siglos XIX y XX)*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005.
- RAMÍREZ, RAFAEL: *Correspondencia José Martí-Máximo Gómez*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2005.
- RAMÍREZ GARCÍA, RAFAEL y NADIA GARCÍA ESTRADA: *Correspondencia José Martí-Máximo Gómez*. Compilación y notas, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2005.
- RAMONET, IGNACIO: *Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet*, 3ra. ed., Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006.
- RAMOS ZÚÑIGA, ANTONIO: *Las armas del ejército mambí*, Editora Política, La Habana, 1984.
- Revista Literatura Cubana. Crítica, Historia, Bibliografía*, año VIII, nos. 15-16, 1990.
- REYNA COSSÍO, RENÉ: *Detalles polémicos del combate de San Pedro. Carta abierta de René Reyna Cossío a Miguel Varona Guererro*, Imprenta Heraldo Cristiano, La Habana, 1953.
- _____: “Estudio histórico-militar del combate de San Pedro”. Traducción de conferencia pública en la Academia de Artes y Letras en 1929. Más tarde apareció impreso en un boletín del Ejército con varias erratas, las cuales fueron corregidas en revisión para editar un libro y otros trabajos similares.
- RODRÍGUEZ DEMORIZI, EMILIO: *Maceo en Santo Domingo*, Editorial El Diario, Santiago de los Caballeros, República Dominicana, 1945.

- RODRÍGUEZ EMBIL, LUIS: *La insurrección*, Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas, 1910.
- RODRÍGUEZ GARCÍA, ROLANDO: “El Plan Gómez–Maceo de 1884: una conspiración infortunada”, en Yoel Cordoví Núñez, coord.: *Máximo Gómez en perspectivas*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2007.
- RODRÍGUEZ LA O, RAÚL: *El primogénito*, Imágenes Editorial, La Habana, 2004.
- _____ : *Justas peticiones*, Ediciones Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 1996.
- _____ : “Antonio Maceo en Honduras y Costa Rica”, en revista *Honda*, no. 14, La Habana, 2005.
- RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO y RAMÓN DE ARMAS: “El inicio de una nueva etapa del movimiento patriótico de liberación nacional”, en Instituto de Historia de Cuba: *Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales. 1868-1898*, Editora Política, La Habana, 1996.
- RODRÍGUEZ MOREY, ANTONIO: “Diccionario de artistas plásticos de Cuba”. Material mecanografiado.
- ROIG DE LEUCHSENRING, EMILIO: *Idiario cubano II. Máximo Gómez* [s. n.], La Habana, 1936.
- _____ : *La vida heroica de Antonio Maceo*, Imprenta Cárdena y Cía., La Habana, 1945.
- ROLOFF Y MIALOFSKY, CARLOS: *Indice Alfabético y Defunciones del Ejército Libertador de Cuba. Guerra de Independencia iniciada el 24 de febrero de 1895 y terminada oficialmente el 24 de agosto de 1898*, Imprenta de Rambla y Bouza, La Habana, 1901.
- ROMERO, CIRA: “Vida cultural, prensa periódica y problemáticas de la etapa”, en Instituto de Literatura y Lingüística: *Historia de la literatura cubana. La República (1902-1958)*, t. 2, Editorial Letras Cubanias, La Habana, 2003.
- SABOURIN LORAIN, MARÍA L.: *Maceo hombre*. Conferencia pronunciada en la Sociedad Antonio Maceo, el 13 de julio de 1947, Editorial El Arte, Manzanillo, Cuba.
- SALGUES, MARIE: *El teatro patriótico y nacionalismo en España: 1859-1900*, Prensas Universitarias de Zaragoza, España, 2010.

- SÁNCHEZ FUJISHIRO, LIDIA: “Mariana Grajales Cuello. ¿Mujer de su época?”, en *De la Tribu Heroica. Anuario del Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales*, nos. 3-4, Santiago de Cuba, 2006 – 2007.
- _____: *Plaza de la Revolución Mayor General Antonio Maceo Grajales*, Publicigraf, La Habana, 1994.
- SÁNCHEZ KINDELÁN, YUSET: “Antonio Maceo desde los escritos de Federico Pérez Carbó en *Acción Ciudadana*”, en *Titanes. Revista del Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales*, no. II, Santiago de Cuba, diciembre del 2008.
- SÁNCHEZ Y LAREDO: *Conmemoraciones escolares*, Ministerio de Educación, La Habana, 1947, apud José Martín Suárez: *Con el arcón a cuestas*, Ediciones Ávila, Ciego de Ávila, 2005.
- SANGUILY, MANUEL: *La voz múltiple de Manuel Sanguily*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1988.
- SANTANA, JOAQUÍN G.: *Nocturno de la haitiana*, Editorial Capitán San Luis, La Habana, 1999.
- SARABIA, NYDIA: *Historia de una familia mambisa: Mariana Grajales*, Instituto Cubano del Libro, Editorial Orbe, La Habana, 1975.
- SARMIENTO RAMÍREZ, ISMAEL: *El ingenio del mambí*, 2 t., Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2008.
- _____: *Cuba. La necesidad aguza el ingenio*, Real del Catorce, Editores, S. L., España, 2006.
- _____: “Manifestaciones musicales en el Ejército Libertador de Cuba (1868-1898)”, en revista *Del Caribe*, Santiago de Cuba, no. 44, 2004.
- SOCIEDAD CUBANA DE ESTUDIOS HISTÓRICOS E INTERNACIONALES: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, La Habana, 1950.
- _____: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, 2 vols., Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998.
- SOSA, M.: “Mariana Grajales, una noche excepcional”, La Habana, 27 de noviembre del 2003.
- SOSA BORJAS, ZOE: *Antonio Maceo en la historiografía cubana: El tratamiento a aspectos controvertidos de su biografía*, Editorial Del Caribe y Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2015.
- SOSA RODRÍGUEZ, ENRIQUE, FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA, ANTONIO AJA DÍAZ y MIRIAM RODRÍGUEZ MARTÍNEZ: *Cuba y Cayo Hue-*

- so. *Una historia compartida*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.
- SOTO PULGARÓN, ANDRÉS: *De la guerra y de la paz*, Editorial La Verdad, La Habana, 1949.
- SOUZA, BENIGNO: *Máximo Gómez, el Generalísimo*, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1972.
- TERCERO, JUSTO PASTOR y ANTONIO VARGAS CAMPOS: “Juzgado del crimen no. 3541”, en *Presencia de Antonio Maceo en Costa Rica: Introducción documental*.
- TOLEDO SANDE, LUIS: *José Martí con el remo de proa*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990.
- _____ : *Cesto de llamas, biografía de José Martí*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1998.
- TOLENTINO DIPP, HUGO: *Gregorio Luperón. Biografía política*, Casa de las Américas, La Habana, 1979.
- TÓRRAME, RAFAEL: *Misterios de la guerra de Cuba y las amazonas de Maceo (Los Tiroleses)*, Publisher, Madrid, 1896.
- TORRES-CUEVAS, EDUARDO: *Antonio Maceo: Las ideas que sostienen el arma*, Academia de la Historia de Cuba, Imagen Contemporánea, La Habana, 2012.
- _____ : *Antonio Maceo, las ideas que sostienen el arma*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1995.
- TORRES ELERS, DAMARIS: *María Cabrales: una mujer con historia propia*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2013.
- _____ : “Antonio Maceo en las páginas de la revista santiaguera *Acción Ciudadana*”, en *Memorias de Santiago de Cuba*, no. 2, Ediciones Alqueza, Oficina del Conservador de la Ciudad y Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2005.
- _____ : “La Protesta de Baraguá en la historiografía cubana. Algunos apuntes necesarios”, en *De la Tribu Heroica*. Anuario del Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales, no. 6, Santiago de Cuba, 2010.
- _____ : *La casa santiaguera de los Maceo*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2009.
- _____ : “De los Maceo Grajales: Titanes de titanes”, *Granma*, La Habana, 13 y 14 de junio del 2005.
- TORRES ELERS, DAMARIS AMPARO e ISRAEL ESCALONA CHÁDEZ, coords.: *Mariana Grajales Cuello. Doscientos años en la historia y la memoria*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2015.

- VALDÉS DOMÍNGUEZ, FERMÍN: *Diario de soldado*, t. II, Imprenta Universitaria, La Habana, 1972-1974.
- VARGAS ARAYA, ARMANDO: *El código de Maceo. El general Antonio en América Latina*, Academia de la Historia de Cuba, Ediciones Imagen Contemporánea, La Habana, 2012.
- _____: *Idearium maceísta, Junto con hazañas del general Maceo y sus mambises en Costa Rica, 1891-1895*, 1ra. ed., Editorial Juricentro, San José, Costa Rica, 2002.
- VARONA Y DEL CASTILLO, MIGUEL: *Memorias de la campaña de Invasión en nuestra última guerra de independencia*, Unión Club de La Habana, 1947.
- VARONA GUERRERO, MIGUEL: *La Guerra de Independencia de Cuba (1895-1898)*, 2 t., Editorial Alex, La Habana, 1946.

Fuentes documentales

- Archivo Nacional de Cuba (ANC)
Academia de la Historia, Donativos y Remisiones, Máximo Gómez, Gobierno de la Revolución de 1895, Delegación del Partido Revolucionario Cubano en New York, Adquisiciones.
- Museo Provincial de Historia Coronel Simón Reyes Hernández, de Ciego de Ávila
- Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba (AHPSC)
Acción Ciudadana (revista) 1941-1947.
- Biblioteca Nacional José Martí (BNJM)
- El Porvenir* (periódico), Nueva York. 1896 - 1898.
- Periódico *La Independencia*.
- El Cubano Libre*. Periódico político independiente. Segunda época.
Boletín Oficial de la Provincia de Oriente.

Otras fuentes periódicas

- Periódico *Sierra Maestra*, año XLIX, no. 27, Santiago de Cuba, 8 de julio del 2006,
- Revista *Del Caribe*, no. 31, Santiago de Cuba, 2000.

Webgrafía

ARPINI, ARIADNA MARÍA: “Abolición, independencia y confederación. Los escritos de Betances Ramón Emeterio, <El Antillano>”. Revista *Cuyo*, volumen 25, enero-diciembre 2008, versión digital, disponible en <http://www.scielo.org.arq/scielo.php?script=sciarttext&pid=1853-31752008000100004>. Accedido el 11 de febrero del 2013.

Diario de un teniente de artillería en la guerra de Cuba. www.slideshare.net/.../06-diario-de-un-teniente-de-arti. [Consultado 25 de febrero del 2015].

HAMILTON, ALEXANDER, JAMES MADISON y JOHN JAY: *El Federalista*. Disponible en <http://www.librodot.com>

MOURLOT MERCADERES, J.: “Maceo: brazo y cerebro de la Revolución independentista”, *Sierra Maestra* digital. Portal Santiago.

_____: “Mariana Grajales, Mariana Maceo o Madre de la Patria. A 112 años de su muerte”. *Sierra Maestra* digital.